

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Periodismo



**EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN ASISTIDO
POR ORDENADOR Y DE PRECISIÓN APLICADO
A LA PRENSA LOCAL Y REGIONAL: EL
CONTRASTE ENTRE ESTADOS UNIDOS Y UN
MODELO DE FUTURO PARA GALICIA.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Francisco M. Casal Cortizas

Bajo la dirección del doctor

José Luis Dader García

Madrid, 2010

• ISBN: 978-84-693-4089-9

© Francisco M. Casal Cortizas, 2005



**EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN ASISTIDO POR
ORDENADOR Y DE PRECISIÓN APLICADO A LA PRENSA
LOCAL Y REGIONAL: EL CONTRASTE ENTRE ESTADOS
UNIDOS Y UN MODELO DE FUTURO PARA GALICIA**

Tesis Doctoral

Autor: Francisco M. Casal Cortizas

Director: José Luis Dader García

Universidad Complutense de Madrid

2004

A MI MADRE,

el mejor maestro, por más de tres décadas de amor y dedicación.

A MI ESPOSA

Por su infinita paciencia, su apoyo incondicional, su compañía y su amor;

A MIS HIJOS

por las sonrisas que han iluminado el camino de esta tesis a buen puerto

Y A MI PADRE, EN LA MEMORIA.

Agradecimientos

Esta tesis no sería la misma de no ser por el apoyo, la ayuda, los ánimos y los consejos de personas como **Pilar Equiza**, quien me convenció en 1989 de que yo servía para esto y me ordenó que resistiese; **Pedro Gómez**, que me dio aquel día aquel papel que me abrió las puertas a este apasionante camino profesional y académico, aunque él no lo recuerde; **Noemí Ramírez**, siempre dispuesta a ofrecer su inestimable ayuda aderezada de constantes ánimos; **Manuel Sánchez de Diego**, siempre presto a asesorar altruistamente; **Don Ray, Bruce Garrison, Phil Meyer, Jim Aucoin, Tim Henderson**, y la gente del IRE/NICAR, cada uno aportando lo mejor de sí mismos en pro de un mundo con mejor periodismo.

Agradecimiento aparte merece el director de esta tesis, **José Luis Dader**, que ha aguantado casi una década de buenas conversaciones en la distancia, dado magníficos consejos y derrochado su enorme paciencia de forma absolutamente desinteresada. Sin su apoyo incondicional, moral e intelectual, esta tesis nunca se hubiese escrito.

A todos ellos, gracias.

ÍNDICE

Introducción.

Planteamiento y objeto de la investigación.

Parte I

1. El Periodismo de Precisión y Asistido por Ordenador como alternativa de transformación radical de la actividad periodística.
 - 1.1. Origen, configuración y evolución hasta su escenario actual en los panoramas periodísticos estadounidense y español.
 - 1.1.1. EE.UU.
 - 1.1.2. España.
 - 1.2. Funciones atribuidas y papel de dicho periodismo en el marco de la revolución tecnológica y estratégica del periodismo de vanguardia contemporáneo. Síntesis descriptiva de las evaluaciones profesionales y académicas realizadas.
 - 1.2.1. EE.UU.
 - 1.2.2. España.
 - 1.3. Factores tecnológicos, profesionales, culturales y legales que intervienen en el desarrollo y expectativas de estas nuevas líneas de periodismo.
 - 1.3.1. EE.UU.
 - 1.3.2. España.
2. El Periodismo de Investigación y su evolución combinada con el de Precisión y el Periodismo Asistido por Ordenador.
 - 2.1. Origen, etapas y modalidades del Periodismo de Investigación en Estados Unidos y España. Síntesis descriptiva de las evaluaciones profesionales y académicas realizadas.
 - 2.1.1. EE.UU.
 - 2.1.2. España.
 - 2.2. El Periodismo de Investigación de última generación en convergencia con las técnicas y estrategias del Periodismo de Precisión y Asistido por Ordenador.
 - 2.2.1. EE.UU.

2.2.2. España.

3. Aplicaciones de ambos al periodismo local en EE.UU., en conexión con la filosofía profesional del servicio público.

- 3.1. La aplicación del Periodismo de Precisión y de investigación asistido por ordenador en la prensa regional/local estadounidense.

- 3.2. Un repertorio estadounidense. Descripción de casos por su interés de aplicación a entornos locales/regionales en España y Galicia.

Parte II

4. Naturaleza y accesibilidad de las principales fuentes documentales públicas e institucionales que facilitan del ejercicio del Periodismo de Precisión y Asistido por Ordenador en Estados Unidos, España y Galicia.

- 4.1. Descripción de síntesis a partir de fuentes bibliográficas, electrónicas y administrativas de la situación estadounidense.

- 4.2. Descripción de síntesis a partir de fuentes bibliográficas, electrónicas y administrativas de la situación española y gallega.

5. Modelo marco para un Periodismo de Precisión de viabilidad local y regional, a partir de la experiencia estadounidense. Criterios de exigibilidad mínima para otras prensas regionales.

Parte III

6. Una revisión temporal de casos en la prensa local y regional gallega como ejemplo de la situación del Periodismo de Precisión y asistido por ordenador en el Estado Español.

7. Perspectivas de futuro de la fórmula en las empresas periodísticas regionales españolas, a la vista de la situación en Galicia: Un estudio de campo de la mentalidad de los ejecutivos y profesionales en Galicia.

8. Recapitulación y Conclusiones.

- 8.1. Recapitulación.

- 8.2. Conclusiones.

- 8.3. Recomendaciones: Propuesta de un modelo marco para la adaptación del Periodismo de Precisión y de investigación asistido por ordenador en redacciones locales y regionales de Galicia.

9. Apéndice I.- Relación de artículos y reportajes comentados en el capítulo 6.

10. Apéndice II.- Cuestionarios utilizados para la realización del sondeo comentado en el capítulo 7.

INTRODUCCIÓN

1. Objetivos y justificación

Con esta tesis se pretenden describir y analizar las posibilidades de las técnicas vanguardistas de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (Computer-Assisted Investigative Reporting) y Periodismo de Precisión (Precision Journalism) en su utilización en medios periodísticos de ámbito regional y local, con vistas a calibrar su viabilidad futura en la Comunidad Autónoma de Galicia, analizando asimismo el grado real de incorporación que hasta la fecha estas técnicas innovadoras han podido alcanzar en dicha comunidad. Complementariamente se tratará de mostrar la conveniencia o utilidad de incorporación de tales técnicas en el trabajo redaccional, con la finalidad última de proponer aplicaciones eficaces y empresarialmente asumibles de modernización de las estructuras y contenidos periodísticos de Galicia.

Intentaremos mostrar cómo usando las nuevas técnicas periodísticas que incorporan la informática, las bases de datos, las redes telemáticas y la estadística -por tanto también el método científico aplicado a la demostración empírica de realidades sociales-, la prensa de ámbito local y regional, especificada en el caso particular de Galicia, puede recuperar, mejorar y/o ampliar su rol de servicio público al lector.

Una prensa que introduce estas nuevas estrategias sufre un cambio de tal magnitud en los procedimientos y resultados en la descripción periodística de la realidad que todas las rutinas productivas de la profesión y la incidencia sociocultural y política de sus contenidos resultantes podrían quedar transformadas de forma radical. En el caso específico del periodismo gallego, la incorporación de las nuevas herramientas y conocimientos técnicos conexos podría conllevar, además, o bien un cambio generacional importante (ante la necesidad de contratar nuevos profesionales formados en la mentalidad y

destrezas propias de este nuevo tipo de periodismo), o bien un reciclaje profundo de los profesionales actuales, con la consiguiente organización de cursos intensivos y otras vías de adiestramiento individual o colectivo.

Se tratará de mostrar en qué medida la adaptación de las empresas periodísticas a cambios de este tipo podría reportar beneficios a corto plazo de diversa índole (incremento del interés de sus audiencias, mayor intensidad en la denuncia sociopolítica, mejora de la autoestima de los profesionales, mayor prestigio de las empresas y sus profesionales en el entorno de sus colegas y asociaciones, etc.).

Esta “nueva prensa” comenzará a dar importancia y a tener más en cuenta aspectos de la realidad social que cubre y de la que informa que se refieren a las tendencias de lenta evolución o la situación de base de los más significativos y decisivos conjuntos de evidencias socioestadísticas sobre problemas y actuaciones institucionales, que a menudo quedan sepultadas bajo la atención concentrada en cuestiones coyunturales o 'puntuales'. Esto es tan necesario cuanto más compleja es la realidad analizada, y el país gallego, como cualquier otra comunidad dotada de instituciones y raíces culturales específicas, una estructura social y una diversidad funcional complejas y diversificadas, presenta un cúmulo de aspectos en su realidad social que a menudo quedan oscurecidos o pasan desapercibidos para la descripción periodística convencional de la actualidad que aportan sus propios medios locales o regionales de comunicación.

Las aportaciones de este nuevo periodismo, producto de una nueva forma de entender el trabajo periodístico, pasan por ejes tan dispares como la explicación de fenómenos demasiado complejos como para analizarlos con la simple observación e indagación de fuentes humanas y documentales de simple referencia; por la profundización en temas o enfoques no habituales en los medios gallegos actuales pero sí tremendamente clarificadores de sus problemas sociales y dinámica institucional; o, simplemente, la cobertura tradicional de noticias apoyada por rastreos informáticos que proporcionarán una mayor calidad a la información que los ciudadanos reciban, posibilitando

informar de aspectos que tienden a permanecer opacos para las técnicas periodísticas tradicionales.

El sentido y finalidad de esta tesis es la aportación que una reflexión y análisis de estas características podrían ofrecer al periodismo gallego, tanto en su vertiente académica como profesional, además de la posibilidad e interés que en el momento presente (de grandes transformaciones tecnológicas, introducción definitiva de las grandes redes de comunicación informática, etc.), tiene el someter a contraste las transformaciones sufridas en otros ámbitos de prensa regional de vanguardia con la realidad del marco geográfico gallego.

Una finalidad adicional –aunque en absoluto secundaria- será ahondar académicamente en un campo teórico que no ha sido hasta el momento demasiado explorado en forma de trabajos de investigación en el Estado Español. En este sentido, y como se pondrá especialmente de manifiesto en la parte de la tesis dedicada a la revisión teórica, resulta muy necesario indagar académicamente en la situación de introducción en las prácticas profesionales del periodismo español en general, y gallego en particular, de las estrategias informativas más vanguardistas y tecnológicamente sofisticadas, sobre las que los autores académicos españoles apenas han incidido y los planes de formación de las facultades de Comunicación siguen sin implantar de forma decidida, salvo en muy escasas y aisladas iniciativas. Tal indagación y reflexión teórica resulta además muy oportuna cuando se comprueba el hecho de que el Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador, también existe –aun con serias limitaciones- en el Estado Español, pero al carecer del suficiente marco institucional y de sistematización, sus practicantes han llegado a él de manera marginal, esporádica e intuitiva, sin ser conscientes de las propias innovaciones en la práctica periodística que esos pocos profesionales están introduciendo y sin llegar a constituir un auténtico movimiento profesional organizado que, como en el caso estadounidense, -o incluso en menor medida en el de otros países anglosajones y hasta en el mexicano y el venezolano-, sirva de acicate y de continua presión profesional sobre las organizaciones mediáticas para la aceleración e intensificación de su implantación.

2. Revisión teórica

Si bien el Periodismo de Investigación data históricamente, como especialidad periodística específica, de finales del siglo XIX, (existiendo incluso antecedentes que, según algunos autores se remontan incluso al siglo XVIII), el Periodismo de Precisión y su variante, el Periodismo Asistido por Ordenador (Computer-Assisted Reporting), se configuran como una corriente de orientación profesional y una estrategia alternativa de practicar el periodismo a partir aproximadamente de los años 70 en Estados Unidos, coincidiendo con el auge de los movimientos sociales de la época (derechos civiles, movimiento anti-Vietnam, etc.) y el paso de algunos profesionales por centros o cursos de formación en teoría y métodos de investigación de las ciencias sociales. Los principales autores que han divulgado y teorizado sobre estas nuevas estrategias teórico-prácticas son Meyer, McCombs, Cole, Stevenson, Shaw, Grey, Tankard y Weaver, Demers y Nichols, Cohn, Ullmann y Colbert, Jaspin, Koch, y ya más recientemente –lo que podría considerarse una segunda generación de autores-, Weinberg, Garrison, Houston, y Margaret DeFleur, entre otros, pudiendo sintetizarse este desarrollo en las siguientes obras de referencia más sobresaliente, citadas por orden cronológico:

- MEYER, Philip. (1973) Precision Journalism: A Reporter's Introduction to Social Science Methods. Bloomington. Indiana University Press.
- McCOMBS/SHAW/GREY. (1976) Handbook of Reporting Methods. Boston. Houghton Mifflin.
- HAGE, S. et al. (1976) New Strategies for Public Affairs Reporting: Investigation, Interpretation and Research. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- TANKARD, James. (1976) Caps. "Reporting and Scientific Method", y "Journalistic Field Experiments" en McCombs, Shaw, Grey (eds.), op. cit.

- WEAVER, David/ McCOMBS, Maxwell (1980) "Journalism and Social Science: A New Relationship?", Public Opinion Quarterly, vol. 44:477-494.
- McCOMBS/COLE/STEVENSON/SHAW. (1981) "Precision Journalism. An Emerging Theory and Technique of News Reporting", Gazette, vol. 27:1.
- DEMERS, David Pierce./NICHOLS, S. (1987) Precision Journalism: a practical guide. London. Sage.
- COHN, Victor. (1989) News and Numbers. A Guide to Reporting Statistical Claims and Controversies in Health and Related Fields. Iowa State University Press. 1989. (Trad. castellano: Ciencia, periodismo y público. Una guía para entender el lenguaje de las estadísticas. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano. 1993.
- JASPIN, Elliot. (1989) "Out With the Paper Chase, In With the Database", Conferencia en un seminario sobre periodismo y nuevas tecnologías, The Freedom Forum Center for Media Studies. New York. Columbia University. 20-Marzo.
- ULLMANN, J./COLBERT, J. (Eds.) (1991) The Reporter's Handbook. An Investigator's Guide to Documents and Techniques. (1ª ed.) New York. St. Martin's Press.
- MEYER, Philip. (1991) The New Precision Journalism. Bloomington and Indianapolis. Indiana University Press. (Trad. castellano como: Periodismo de Precisión: Nuevas fronteras para la investigación periodística. Barcelona. Bosch. 1993).
- Koch, Tom. (1991) Journalism in the 21st Century. Online Information, Electronic Databases and the News. Twickenham, GB. Adamantine Press.
- JASPIN, Elliot. (1991) "Introducing Nine-Track Tape Analysis". Comunicación presentada en la Conference on Computer Assisted Reporting, Indiana University's National Institute for Advanced Reporting. Indianapolis. Indiana.

- JASPIN, Elliot. (1991) "Just Do it!. Or Advice on How a Totally Computer-Illetrate Editor Can Manage Computer-Assisted Reporting". ASNE BULLETIN.
- JASPIN, Elliot. (1992) "The New Investigative Journalism: Exploring Public Records by Computer", en John V. Pavlick/ Everette E. Dennis, (eds.) Demystifing Media Technology. Mountain View, CA. Mayfield Pub. Co.
- ULLMANN, J./ EAU, Claire (1994) Investigative Reporting: Advanced Methods and Techniques. University of Wisconsin. 1994. (Reedicion en 1995. New York. St. Martin).
- GARRISON, Bruce. (1995) Computer-Assisted Reporting. Hillsdale, NJ. Erlbaum.
- WEINBERG, Steve. (1996) The Reporter's Handbook. An Investigator's Guide to Documents and Techniques. New York. St. Martin's Press.
- BROOKS, Brian. (1997) Journalism in the Information Age: A Guide to Computers for Reporters and Editors. Allyn and Bacon.
- GARRISON, Bruce. (1996) Succesful Strategies for Computer-Assisted Reporting. Hillsdale. Erlbaum.
- HOUSTON, Brant. (1996) Computer-Assisted Reporting. A Practical Guide. New York. St. Martin Press.
- DeFLEUR, Margaret (1997) Computer-Assisted Investigative Reporting. Development and Methodology. Mahwah, NJ. Lawrence Erlbaum Assoc. (LEA).
- Miller, Lisa C. (1998) Power Journalism: Computer-Assisted Reporting. HBJ College and School Division.
- MEYER, Philip (2002) Precision Journalism. A Reporter's Introduction to Social Science Methods. Fourth Edition. Lanham, Maryland. Rowman and Littlefield. (Nueva edición ampliada y revisada de sus

anterior *The New Precision Journalism*, con recuperación de algunos capítulos revisados de su libro de 1973).

A la anterior bibliografía habría que añadir la meramente documental, que se limita a recopilar trabajos periodísticos realizados mediante la aplicación de las citadas nuevas estrategias y técnicas de investigación, con especial referencia a:

- THE FREEDOM FORUM CENTER FOR MEDIA STUDIES (1990) "Computers and Investigative Reporting: A Selected Chronology". Documento del Freedom Forum Center for Media Studies. New York. University of Columbia.
- SCOTT, Andrew (ed.) (1993) *IRE 101 Computer-Assisted Stories from the IRE Morgue*. Columbia, MO. IRE Inc. and the National Institute for Computer-Assisted Reporting.
- BARNETT, Tracy (ed.) (1995) *100 Computer-Assisted Stories. Book II*. Columbia, MO. IRE Inc. and the National Institute for Computer-Assisted Reporting

Además hay que mencionar también en esa faceta de mera exposición y comentario de casos específicos lo que las dos revistas de la asociación profesional Investigative Reporters and Editors (IRE), *The IRE Journal* y *UpLink*, vienen divulgando desde su puesta en marcha, junto con la actual redifusión de parte de esos trabajos y reseña de reportajes periodísticos previamente publicados en cualquier medio de comunicación estadounidense, a través de las páginas electrónicas del propio IRE y su centro asociado, el National Institute for Computer-Assisted Reporting (NICAR) (www.ire.org y www.nicar.org), así como otras instituciones de innovación periodística como el Freedom Forum for Media Studies (www.freedomforum.org), el Poynter Institute (www.poynter.org), o incluso la página de la organización del Premio Pulitzer (www.pulitzer.org), ya que bastantes de sus premios en las categorías de "servicio público" y "Periodismo de Investigación", sobre todo, vienen siendo concedidos desde hace ya más de quince años a trabajos realizados bajo este enfoque y metodologías.

Existe, por otra parte, otro tipo de bibliografía que ha inspirado y cimentado en buena medida la formación teórica y metodológica de los formuladores y desarrolladores del Periodismo de Precisión y del de Investigación Asistido por Ordenador, y que consiste en el importante número de expertos en metodología de la investigación sociológica que, a diferencia de los autores de manuales convencionales de estadística, se han dedicado a acercar los conceptos y técnicas de análisis estadístico al nivel de comprensión de un público carente de instrucción matemática demasiado sofisticada. Dicha forma de acercar la estadística al conocimiento popular se ocupa también del análisis de las consecuencias culturales, sociales y políticas de la aplicación de métodos socioestadísticos e informáticos para la elaboración y difusión de estadísticas públicas. Se trata, en efecto, de un tipo de libros destinados a personas que no necesariamente cuentan con formación profunda en estos campos, pero que estarían interesados en una comprensión suficiente y rigurosa de los datos de investigación socioeconómica, demográfica o científica en general, puesto que los datos de esa naturaleza cada vez presentan mayor incidencia en la determinación de políticas públicas y resultan susceptibles de manipulación e interpretación demagógica. Obviamente entre ese tipo de público de lo que algunos han denominado "alta divulgación", se encuentran los periodistas –al menos los especializados en "periodismo científico", o de análisis de sondeos electorales y encuestas sociológicas-. Algunos de estos trabajos han sido destinados específicamente a los periodistas o incluso han sido realizados por profesionales de este campo, como el ya citado en el apartado bibliográfico anterior de Victor Cohn o el que ahora se añadirá de John Mauro. Por desgracia en el ámbito español o de lengua hispana sólo se puede hacer constar una mínima existencia de libros elaborados con este enfoque, (de los que no obstante se acompañará una referencia específica al mencionar la situación de la bibliografía en castellano). Dicho apartado bibliográfico presenta, en cambio, una extensión muy amplia y de límites difusos en el caso anglosajón, de la que a continuación se extrae tan sólo la que aparece más estrechamente ligada a la formación metodológica y teórica de los periodistas de precisión y de investigación asistida por ordenador, (en

ocasiones aparece citada expresamente en las obras de aquéllos), quedando de nuevo expuesta por orden cronológico:

- ZEISEL, Hans. (v.o. 1947) Say it With Figures. 6ª ed. Revisada. New York. Harper and Row. 1985.
- HUFF, Darrell. (1954) How to Lie with Statistics. New York. Norton and Co. (Varias reediciones posteriores en inglés).
- WHITE, David Manning/LEVINE, Seymour. (1954) Elementary Statistics for Journalists. New York. MacMillan.
- CAMPBELL, Stephen. (1974) Flaws and Fallacies in Statistical Thinking. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- WILLIAMS, Frederick. (1979) Reasoning with Statistics. New York. Holt, Rinehart and Winston.
- WILHOIT, Clevelan/ WEAVER, David (1980) Newsroom Guide to Polls and Surveys. Washington. American Publishers Assoc. and Indiana University Press.
- CLEGG, Frances. (1982) Simple Statistics. A Course Book for Social Sciences. Cambridge. University Press.
- HOOKE, R. (1983) How to Tell the Liars from the Statisticians. New York. Marcel and Dekker.
- TUFTE, Edward (1983) The Visual Display of Quantitative Information. Cheshire, CT. Graphics Press.
- WANG, C. (1993) Sense and Nonsense of Statistical Inference: Controversy, Misuse and Subtlety. New York. Marcel Dekker.
- SLATTERY, Martin. (1986) Official Statistics. London. Tavistock.
- BLOCH, Farrel. (1987) Statistics for non-statisticians: A Primer for Professionals. Washington, D.C. National Foundation for the Study of Equal Employment Policy.
- JAFFE, A.J./SPIRER, H. (1987) Misused Statistics: Straight Talk for Twisted Numbers. New York. Marcel Dekker.

- LAKE, C./HARPER, P.C. (1987) Public Opinion Polling: A Handbook for Public Interest and Citizen Advocacy Groups. Washington. Island Press.
- PAULOS, John Allen. (1988) Innumeracy. Mathematical Illiteracy and Its Consequences. New York. Vintage Books. (Ver traducción al castellano en referencias sobre bibliografía española o en castellano)
- COHN, Victor. (1989) News and Numbers. A Guide to Reporting Statistical Claims and Controversies in Health and Related Fields. Iowa State University Press. (Ver traducción al castellano en referencias sobre bibliografía española o en castellano).
- HENRY, Gary. (1990) Practical Sampling. London. Sage. 1990.
- JAEGER, Richard. (1990) Statistics. An Spectator Sport. 2ª ed. London. Sage.
- MONMONIER, Mark (1991) How to Lie with Maps. Chicago. Univ. of Chicago Press.
- PAULOS, John Allen (1991) Beyond Numeracy. New York. Vintage Books. (Ver traducción al castellano en referencias sobre bibliografía española o en castellano).
- MAURO, John. (1992) Statistical Deception at Work. Hillsdale. NJ. Lawrence Erlbaum Assoc. (LEA).
- GONICK, Larry / SMITH, Woolcott (1993) The Cartoon Guide to Statistics. New York. Harper. (Ver traducción al castellano en referencias sobre bibliografía española o en castellano).
- PHILLIPS, John. (1995) How to Think About Statistics. 5ª ed. WH Freeman and Co.
- PAULOS, John Allen. (1995) A Mathematician Reads the Newspaper. New York. Basic Books. (Ver traducción al castellano en referencias sobre bibliografía española o en castellano).
- CROSSEN, Cynthia. (1994) Tainted Truth. The Manipulation of Fact in America. Simon & Shuster.

- DEWDNEY, A.K. (1993) 200% of Nothing. From 'Percentage Pumping' to 'Irrational Ratios'. An Eye-Opening Tour Trough the Twists and Turns of Math Abuse and Innumeracy. New York. John Wiley and Sons.
- UTTS, Jessica M. (1996) Seeing Trough Statistics. Wadsworth Pub. Co.
- SMITH, Bud E. (1997) Push Technology for Dummies (for Dummies). IDG Books Worldwide.
- WEAVER, Jefferson Hane (1997) Conquering Statistics: Numbers Without the Crunch. Plenum Press.
- JAISINGH, Lloyd (2000) Statistics for the Utterly Confused. New York. McGraw-Hill.
- RUMSEY, Deborah (2003) Statistics for Dummies. Indianapolis (IN). John Wiley and Sons.

Como queda puesto de relieve en buena parte de los propios títulos de las obras citadas en este bloque, se trata de un acercamiento a los métodos científicos y de análisis estadístico cargado de ironía, sentido del humor y adiestramiento práctico que no sólo no está reñido con el rigor científico, sino que pretende aguzar el sentido crítico de profesionales como los periodistas, obligados a manejar a diario una información plagada de referencias numéricas y científicas. Gracias a la existencia de tales trabajos de divulgación –que desde los años cincuenta llegan a nuestros días de manera continua-, muchos de los practicantes y teóricos del Periodismo de Precisión y de investigación asistida por Ordenador han ido aquilatando sus estrategias y afinando sus técnicas de recolección y análisis de datos de interés noticioso, sin tener por ello que haber pasado previamente por el arduo y complejo proceso formativo del auténtico científico social cuantitativista, especializado en análisis estadístico avanzado.

Volviendo a la divulgación o teorización sobre Periodismo de Precisión y de investigación periodística asistida por ordenador, y por lo que atañe al caso

español, las referencias académicas que cabe citar son desgraciadamente muy escasas o superficiales, con la salvedad de la mayor insistencia de los trabajos del director de esta tesis, José Luis Dader, al que a su vez se remiten algunas de las pocas referencias restantes:

Aparecen meras menciones o alusiones de pasada al Periodismo de Precisión –con extensión a veces no superior a un párrafo-, en:

- SECANELLA, Petra. (1986) Periodismo de Investigación. Madrid. Tecnos. (Sólo referencia en pág. 85).
- QUESADA, Montserrat (1987) La investigación periodística. El caso español. Barcelona. Ariel. 1987 (sólo menciona la existencia del IRE en p. 48 y cita en la bibliografía el primer libro de Meyer –p.196-, sin ninguna otra referencia a su contenido o planteamientos).
- CEBRIÁN HERREROS, Manuel. (1993) Fundamentos de la teoría y técnica de la Información Audiovisual. Madrid. Ed. Mezquita. (en el epígrafe denominado "El informe periodístico").
- CAMINOS MARCET, José M^a. (1997) Periodismo de Investigación. Teoría y Práctica. Madrid. Síntesis. (Dedica al Periodismo de Precisión los epígrafes 13.4 y 13.5 con un total de siete páginas en las que por los casos y declaraciones concretas que maneja demuestra que su exclusiva fuente de inspiración han sido algunos de los trabajos de J.L. Dader, al que sin embargo sólo cita por su prólogo a la obra de Meyer traducida al castellano y por su artículo más secundario; y no en cambio por el artículo sobre primeros casos de Periodismo de Precisión en España, publicado en la revista Telos (1993), mencionado más abajo, en el que se da cuenta de los restantes ejemplos con los que el propio Caminos ilustra la presencia de este periodismo en España).
- VALBUENA, Felicísimo. (1997) Teoría general de la información. Madrid. Noesis. (Dentro de este tratado general de más de seiscientas páginas, el autor llega a incluir un epígrafe titulado "Periodismo de Investigación y de Precisión" (6.1.2.4.), insertado a su

vez entre lo que encuadra como respuestas positivas a la pregunta de "¿Pueden llegar los periodistas a las estructuras de las cosas?", y ello a su vez en el marco de un capítulo sobre Teoría profesional de la actividad periodística (nº 6:97-110). Pero si bien llega a incluir la referencia a uno de los trabajos divulgativos sobre el particular de J.L. Dader, y alude también a dos de los periodistas pioneros estadounidenses (Steele y Barlett), ni siquiera dedica una sola línea a explicar el término que ha mencionado en el epígrafe (Periodismo de Precisión) ni relaciona el trabajo de los dos periodistas citados con esta práctica profesional).

- QUESADA, Montserrat. (1998) Periodismo especializado. Madrid. Ediciones Internacionales Universitarias. (En p. 97, junto a otros listados bibliográficos, se hace mención del apartado "Periodismo de Precisión" citando sólo el libro de Demers/Nichols y la traducción del de Meyer, 93. Pero no aporta ninguna explicación).
- REIG, Ramón (2000) Periodismo de Investigación y pseudoperiodismo. Realidades, deseos y falacias. Madrid. Ediciones Libertarias. (En la bibliografía del mismo se hace referencia al libro principal de J.L. Dader sobre Periodismo de Precisión, si bien en el texto sólo se cita expresamente esta obra para mencionar la distinción de este autor entre Periodismo de Investigación y "de filtración".)

Constituyen por otra parte artículos introductorios o de nota informativa básica, los siguientes:

- GINER, Juan Antonio (1985) "Periodismo y ciencias sociales: Los orígenes de una alianza", en VV.AA. Periodismo Innovador (Coloquios de El Escorial, 1984). Madrid. Asociación Cultural Hispano Norteamericana. Pp. 41-45.
- CASASÚS, Josep (1991) Cap. "Les dades del Nadal 1909 de Pere Coromines, una primera mostra catalana de reportage de precisió", en Ibíd. Periodisme que ha fet historia. Barcelona. Diputació de Barcelona.

- DADER, J.L. / GÓMEZ FERNÁNDEZ, J.L. (1991) "El desarrollo del Periodismo de Precisión en Estados Unidos: Una Nueva Información socioestadística". El País, 3-Diciembre.
- DADER, J.L. / GÓMEZ FERNÁNDEZ, J.L. (1991) "Ordenadores y Periodismo de Precisión. Estrategia de los comunicadores del año 2000". Cuadernos de la Unión de Periodistas, nº 1. Madrid. Diciembre.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, P. / DADER, J.L. (1993) "El Periodismo de Precisión, la eficiencia de la información periodística informatizada", en VV.AA. Innovaciones tecnológicas en radio y televisión. Lejona, Vizcaya. Servicio Editorial de la UPV.
- EGIDO, Moisés. (1993) "Se desarrolla el Periodismo de Precisión". Rev. Telos, nº 35:133-134. (Información de resumen del Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos-Fundación Fulbright y Fac. CC. Información de la Univ. Complutense de Madrid. Celebrado en Madrid, 17-19 de Mayo-1993
- MARTÍNEZ VALLVEY, Fernando (1998) "Periodismo de Investigación frente a Periodismo de Precisión: La necesidad de categorizar los modos periodísticos", Rev. Estudios de Periodística, (Sociedad Española de Periodística) nº6. Ed. Diputación Provincial de Pontevedra. Univ. de Vigo.
- GALDÓN, Gabriel (2001) "Los otros periodismos", en Ibídem (ed.) introducción a la comunicación y a la información. Barcelona. Ariel (en el citado capítulo el autor realiza una breve referencia al Periodismo de Precisión y sus conexiones con el de investigación, ciñéndose básicamente a las referencias al libro principal de José Luis Dader).

Revisten mayor entidad los siguientes trabajos asimismo en formato de artículo:

- BUCETA, L./DeFLEUR, M./ HERNÁNDEZ, D. (1991) "Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador. Implicaciones en el futuro", Rev. *Documentación de las ciencias de la información* (Madrid. Univ.

Complutense), nº 14:77.85. (Este artículo, por cierto, presenta un contexto bastante sorprendente, por cuanto el primer firmante del artículo, catedrático de "Fundamentos psicosociales de la información", ni antes ni después de esta publicación se ha ocupado de esta especialidad, dedicándose de modo exclusivo a cuestiones de psicología de la comunicación. La tercera firmante tampoco ha podido ser identificada con posterioridad en ámbitos relacionados con el Periodismo Asistido por Ordenador o con el Periodismo de Precisión. En cambio, la firmante estadounidense es una de las especialistas académicas más reconocidas en el área –ya incluida en el bloque bibliográfico dedicado al efecto–, por lo que todo apunta a que este interesantísimo aunque muy breve artículo corresponde en realidad a la presentación en castellano de una nota introductoria elaborada en su práctica totalidad por la mencionada profesora estadounidense, con ocasión de algún contacto académico mantenido con los otros dos firmantes del trabajo).

- VV.AA. (1993-1994) "El Periodismo de Precisión". Cuaderno Central de la revista TELOS, nº 36:61-120. Diciembre, 1993-Febrero, 1994. Publicación en castellano de las principales ponencias presentadas en el *Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos*-Fundación Fulbright y Fac. CC. Información de la Univ. Complutense de Madrid. Mayo-1993). La relación de los textos incluidos en esta publicación son:
 - FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. "Los nuevos desafíos del periodismo especializado", pp. 62-66.
 - MEYER, Philip. "Novedades del Periodismo de Precisión. El uso periodístico de estadísticas sociales", pp. 67-72.
 - DADER, José Luis. "Periodismo de Precisión en España. Una panorámica de casos prácticos", pp. 73-80.
 - JASPIN, Elliot. "El periodismo de rastreo informático. Su enseñanza en una cadena periodística", pp. 81-87.

- STEVENSON, Robert L. "El empleo de los sondeos de opinión. De la universidad a la práctica del Periodismo de Precisión", pp. 97-103.
- SÁNCHEZ DE DIEGO, Manuel. "Los periodistas y los medios como grandes ausentes. Lagunas y limitaciones de la legislación española", pp. 104-120.
- MORRIS, Dwight (1993) "El rastreo informático en bases de datos como instrumento de investigación de la financiación de las campañas electorales. Mis trabajos para 'Los Angeles Times'. Resumen en castellano de la conferencia y texto escrito en inglés. Actas del *Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos*-Fundación Fulbright y Fac. CC. Información de la Univ. Complutense de Madrid. Mayo-1993
- RIEFFEL, Rémy. (1993) "El Periodismo de Precisión en Francia: La utilización de los sondeos y las estadísticas sociales por los periodistas franceses". Resumen en castellano de la conferencia y texto escrito en inglés. Actas del *Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos*-Fundación Fulbright y Fac. CC. Información de la Univ. Complutense de Madrid. Mayo-1993
- LÓPEZ YEPES, Alfonso. (1993) "Los nuevos métodos de rastreo sobre textos completos en la documentación informatizada, aplicados a la investigación periodística", Actas del *Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos*-Fundación Fulbright y Fac. CC. Información de la Univ. Complutense de Madrid. Mayo-1993.
- AQUESOLO, José Antonio. (1994) "Aproximación bibliográfica y fuentes documentales sobre documentación informativa y Periodismo

de Precisión en España", *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 36, 10-Sept., pp. 25-36.

- AQUESOLO, José Antonio. (1995) "De la documentación informativa al Periodismo de Precisión", *Rev. Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 18, pp. 25-42. Fac. CC. Inf. Univ. Complutense.
- AQUESOLO, José Antonio. (1996) "De la documentación informativa al Periodismo de Precisión", *Rev. Documentación de las Ciencias de la Información*, vol 19, pp. 11-42. Fac. CC. Inf. Univ. Complutense.

Por su parte, José Luis Dader, bien en solitario o bien conjuntamente con Pedro Gómez Fernández, además de las breves reseñas ya mencionadas, ha publicado:

- DADER, J.L. (1992) "El desarrollo teórico práctico del periodismo sociológico: Opinión Pública y Periodismo de Precisión", cap. del libro de Ibíd. *El periodista en el espacio público*. Barcelona. Bosch.
- DADER, J.L./ GÓMEZ FERNÁNDEZ, J.L. (1993) "'Periodismo de Precisión': Una nueva metodología para transformar el periodismo", *rev. Anàlisi* (Fac. CC. Información. UAB). Vol. 15:99-116.
- DADER, J.L. (1993) "Introducción": Prólogo a la traducción española realizada por el propio Dader de la obra de Meyer (v.o. 1991) *Periodismo de Precisión. Nuevas Fronteras para la investigación periodística*. Barcelona. Bosch.
- DADER, J.L. (1994) "Primer seminario internacional en España sobre Periodismo de Precisión y bases de datos", *Revista de Ciencias de la Información*, nº 10, pp. 219-224. Fac. CC. Inf. Univ. Complutense.
- DADER, J.L. (1993-94) "Periodismo de Precisión en España: Una panorámica de casos prácticos", Cuaderno Central sobre "El Periodismo de Precisión" (v.o. Comunicaciones presentadas en el *Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos*-Fundación Fulbright y Fac. CC. Información de la Univ. Complutense de Madrid. Mayo-1993), *rev. Telos*, diciembre 93-febrero 94. pp. 73-80.

- DADER, J.L. (1995) "Periodismo de Precisión: la observación matemática de la actualidad", en VALBUENA/EL MIR (eds.) *Manual de Periodismo*. Universidad de Las Palmas/ Prensa Ibérica, SA.
- DADER, J.L., (1997) *Periodismo de Precisión. Vía Socioinformática de Descubrir Noticias*. Madrid. Síntesis.
- DADER, J.L. (1998) "La libertad de investigación periodística sobre bases de datos frente a la falsa coartada de la defensa de la intimidad: Problemas jurídicos y de mentalidad en el ejercicio del 'Periodismo de Precisión' en España", Rev. *Ámbitos* (Fac. CC. Información. Univ. de Sevilla) nº 1. pp. 37-50.
- DADER, José Luis (2001) "La democracia débil ante el populismo de la privacidad: terror panóptico y secreto administrativo frente al periodismo de rastreo informático en España", Rev. *Anàlisi*, nº 26, Barcelona. Fac. CC. Comunicación. Univ. Autònoma (También en www.saladeprensa.org septiembre-2001).

A este mismo promotor español del Periodismo de Precisión y de Investigación mediante rastreo informático de datos se debe también la iniciativa de traducir al castellano el libro de Meyer (v.o.1991), siendo él mismo el traductor, y el organizador del citado Congreso de Madrid, de 1993. Asimismo ha sido traductor del libro de Roger Wimmer y Joseph Dominick ((Wimmer yDominick: 1996)) La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos. Barcelona. Bosch. (v.o. 1994), concebido entre otras aplicaciones, como instrumento de familiarización de los periodistas con la metodología de la investigación en ciencias sociales.

Durante la realización de esta tesis han sido publicados tres nuevos trabajos a respecto de la especialidad que nos ocupa:

- GALINDO, Fermín, [meter título]
- PÉREZ HERRERO, Pilar. (2004) "El Periodismo de Precisión como técnica para la información especializada", en FERNÁNDEZ DEL MORAL, J. (ed.) *Periodismo Especializado*. Barcelona. Ariel.

- GANUZA, Montserrat. (2004) El Periodismo de Precisión y análisis informático de Dwight Morris en el cotexto estadounidense y español. Una vía de periodismo intelectual”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Por otra parte, en países latinoamericanos ha surgido alguna producción original en castellano, sobre Periodismo de Precisión o Asistido por Ordenador. Además de algunos artículos divulgativos de corta extensión, producidos fundamentalmente en México o Brasil, cabe destacar la reciente aportación de una periodista venezolana y licenciada en ciencias de la comunicación:

- Blanco, Patricia. Una aproximación al Periodismo de Precisión. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 2001. Dicho libro es la síntesis de sus tesis de licenciatura, titulada “¿Cómo construir informaciones con precisión? Guía Periodística”. Tesina de Licenciatura en Comunicación Social. Univ. Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela. Julio 2000 (síntesis publicada en www.saladeprensa.org).

En cuanto a la producción en castellano de trabajos sobre ciencia estadística o métodos de investigación sociológica con el objetivo prioritario de impulsar una familiaridad comprensiva que no necesariamente requiera una formación científico-matemática avanzada, sin duda el panorama es mucho más pobre, en cantidad y en la calidad del enfoque pedagógico-desenfadado, en comparación con el descrito para el caso de la bibliografía anglosajona (incluso alguno de los títulos reseñados a continuación son sólo traducciones). Por otra parte, y a diferencia de nuevo del contexto anglosajón, los de autoría nacional (a excepción tal vez del de J.I. Wert) no parecen considerar explícita o implícitamente a los periodistas como público destinatario de estos trabajos (se dirigen casi siempre, o bien a estudiantes de sociología o a profesionales o clientes de la mercadotecnia). Pero incluso con estas limitaciones, son obras que podrían servir para la formación metodológica y de perspectiva mental de los profesionales del Periodismo de Precisión, las siguientes:

- PAULOS, John Allen (ed. 1990) El hombre anumérico. El analfabetismo matemático y sus consecuencias. (v.o. 1988) Barcelona. Tusquets.
- VV.AA. (Ed. 1992) La estadística. Una guía de lo desconocido (v.o. 1989) Madrid. Alianza.
- PAULOS John Allen. (ed. 1993) Más allá de los números. (v.o. 1991) Barcelona. Tusquets.
- PAULOS. John Allen (ed. 1996) Un matemático lee el periódico. (v.o. 1995) Barcelona. Tusquets.
- MANZANO, V.G./ ROJAS, A.J./ FERNÁNDEZ, J.S. (1996) Manual para encuestadores. Barcelona. Ariel.
- WERT, José Ignacio. (1996) Carta abierta a un incrédulo sobre las encuestas y su muy disputado crédito. Madrid. Península.
- DE MIGUEL, Amando. (1997) Manual del perfecto sociólogo. Madrid. Espasa Calpe.
- FERRÉ TRENZANO, J.M./FERRÉ NADAL, J. (1997) Los estudios de mercado. Cómo hacer un estudio de forma práctica. Todo lo que conviene saber para hacer estudios con escasos recursos. Madrid. Díaz de Santos.
- SILVA, Luis Carlos (1997) Cultura estadística e investigación científica en el campo de la salud: una mirada crítica. Madrid. Díaz de Santos.
- FERNÁNDEZ PRADOS, J./ PÉREZ, C./ ROJAS, A. (1998) Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos. Madrid. Síntesis..
- PAULOS, John A. (ed. 1999) Érase una vez un número. (v.o. 1998) Barcelona. Tusquets.
- BISHOP, Alan. (1999) Enculturación matemática. La educación matemática desde una perspectiva cultural. (v.o. 1991) Barcelona. Paidós.

- GONICK, Larry/ SMITH, Woolcott. (ed. 2000) La estadística en cómic (v.o. The Cartoon Guide to Statistics. Harper-Collins. 1993). Barcelona. Zendrera Zariquiey.
- JOUETTE, André (ed. 2000) El secreto de los números. Juegos, enigmas y curiosidades matemáticas (v.o. 1996). Barcelona. Ed. Robinbook.

En realidad, tanto en el caso pionero de Estados Unidos, como en España, o Latinoamérica, la aparición de obras y artículos académicos relativos al asunto es el producto posterior de la evidencia de una serie de trabajos periodísticos más o menos relacionados con el denominado Periodismo de Investigación, pero realizado a través de otras técnicas no habituales entre los periodistas. La práctica ha precedido a la teoría en muchos casos, aunque la reflexión teórica haya podido contribuir al refuerzo y mejora de la práctica ulterior.

En el caso del Periodismo de Investigación, las obras de referencia más fructíferas aparecidas en los últimos años, tanto por lo que se refiere a su descripción histórica, como sobre nuevas propuestas, crítica, análisis o su creciente integración con los métodos y estrategias del Periodismo de Precisión y Asistido por Ordenador, son, entre otras, en la bibliografía internacional, las siguientes:

- WOODWARD, B. / BERNSTEIN, C. (1974) All the President's Men. New York. Simon and Schuster. (según otras fuentes: Warner Books)
- ANDERSON, David/ BENJAMISON, Peter. (1976) Investigative Reporting. Boomington. Indiana University Press.
- WHITE, Theodore. (1975) Breach of Faith: The Fall of Richard Nixon. New York. Dell.
- DOWNIE, Leonard. (1978) The New 'Muckrakers'. New York. New American Library.
- WILLIAMS, Paul. (1978) Investigative Reporting and Editing. Englewood Cliffs, NJ. Prentice-Hall.

- BOLCH, J./ MILLER, K. (1979) Investigative and In-Depth Reporting. New York. Communication Arts.
- ANDERSON, John / BOYD, James (1979) Confessions of a Muckraker. The Inside Story of life in Washington during the Truman, Eisenhower, Kennedy and Johnson years. Random House. New York.
- WEIR, David/ NOYES, Dan. (1983) Raising Hell: How the Center for Investigative Reporting Gets the Story. Readings. Addison-Wesley.
- HARRY, M. (1984) The Muckraker's Manual. How to Do your Own Investigative Reporting. Port Townsend. Loompanics.
- LAWLER, Philip. (1984) The Alternative Influence: The Impact of Investigative Reporting Groups on America's Media. Landam, MD. University Press of America.
- COOK, Fred (1984) Maverick. Fifty Years of Investigative Reporting. New York. Putnam.
- PATTERSON, Margaret.J./RUSSELL, Robert. (1986) Behind de Lines: Case Studies in Investigative Reporting. New York. Columbia University Press.
- WENDLAND, Michael (1977) The Arizona Project: How a team of investigative reporters got revenge on deadline. Kansas City. Sheed Andrews and McMeel (Reeditado en 1988 como "The Arizona Project. What a Team of Investigative Reporters Discovered about Crime and Corruption in Today's Wild West. Mesa. Blue Sky.)
- THOMPSON, Josiah. (1988) Gumshoe. Reflections in a private eye. Boston. Little Brown
- BENJAMINSON, Peter/ ANDERSON, David. (1990) Investigative Reporting. Ames. Iowa State University.
- PROTESS, David. et al. (1991) The Journalism of Outrage: Investigative Reporting and Agenda-Building in America. New York. Guilford Press.

- WARD, Hiley H. (1991) Reporting in Depth. Mayfield. Mountain View, California.
- WEINBERG, Steve. (1992) Telling the Untold Story: How Investigative Reporters Are Changing the Craft of Biography. Columbia, MO. University of Missouri Press.
- GAINES, William. (1994) Investigative Reporting for Print and Broadcast. Chicago. Nelson-Hall Pub.
- ULLMANN, J.. (1995) Investigative Reporting: Advanced Methods and Techniques. New York. St. Martin Press.
- AUCOIN, J. (1995) "The Early Years of IRE: The Evolution of Modern Investigative Journalism", American Journalism, vol. 12:4, 425-443.
- CHEPESIUK, Ronald (ed.) (1997) Raising Hell: Straight Talk with Investigative Journalists. Jefferson, N.C. McFarland and Co.
- NORTHMORE, David. (1996) Lifting the Lid: A Guide to Investigative Research. Cassell Academic.
- AUCOIN, James. (1997) IRE. Investigative Reporters and Editors, the Arizona Project and the Evolution of American Investigative Journalism. Evergreen, AL. Raging Cajun Books.
- DeFLEUR, Margaret. (1997) Computer-Assisted Investigative Reporting. Hillsdale. NJ. Erlbaum.
- ETTEMA, James / GLASSER, Theodor (1998) Custodians of Conscience: Investigative Journalism and Public Virtue. New York. Columbia University Press.
- DE BURGH, Hugo (2000) Investigative Journalism. Context and Practice. London. Routledge and Keagan.
- WAISBORD, Silvio (2000) Watchdog Journalism in South America. News, Accountability and Democracy. New York. Columbia University Press.
- SERRIN, Judith / SERRIN, William (2002) Muckraking: The Journalism that Changed America. New York. New Press

- SHAPIRO, Bruce (ed.) (2003) Shaking the Foundations. Investigative Journalism through 200 Years of Outrage, Invective, Exposure and Vindication. New York. Thunder's Mouth Press/Nation Books.

Y en el caso español, la reflexión sobre el Periodismo de Investigación se limita casi exclusivamente –y salvo algunos otros trabajos complementarios de los mismos autores- a las referencias listadas a continuación, en las que, salvo honrosas excepciones, se ofrece sólo una breve o fragmentaria descripción del fenómeno:

- GARCÍA DE CASTRO, Ramón (1976) "Periodismo de denuncia", en VV.AA. Periodismo de denuncia. Los grandes 'affaires' del periodismo. Torredembarra (Tarragona). Ayuntamiento de Torredembarra, pp. 11-38.
- SECANELLA, Petra. (1986) Periodismo de Investigación. Madrid. Tecnos.
- QUESADA, Montserrat (1987) La investigación periodística. El caso español. Barcelona. Ariel.
- QUESADA, Montserrat (1991) "Com influeix el periodisme d'investigació en els comportaments socials i personals. Anàlisi d'alguns casos de recepció periodística". Periodística, nº 4: 101-105. Barcelona. Societat Catalana de Comunicació.
- QUESADA, Montserrat (1992) "El periodisme d'investigació; tipologia i classificació metodològica". Treballs de Comunicació, nº 3: 77-81. Barcelona. Societat Catalana de Comunicació.
- DIEZHANDINO, Pilar. (1994) "Un apunte sobre el Periodismo de Investigación" y epígrafes siguientes, (pp. 128-148) en Ibíd. El quehacer informativo. El 'arte de escribir' un texto periodístico. Bilbao. Servicio Editorial Univ. País Vasco.
- RODRÍGUEZ, Pepe. (1994) Periodismo de Investigación. Técnica y estrategias. Barcelona. Paidós.

- ALADRO, Eva. (1995) "Periodismo de Investigación: Historia, teoría y metodología", en VALBUENA/EL MIR (eds.) Manual de Periodismo. Las Palmas. Univ. de Las Palmas-Prensa Ibérica. 1995.
- NIETO SOLÍS, Miguel Ángel (1995) "El Periodismo de Investigación como anticipación", en VALBUENA/EL MIR (eds.) Manual de Periodismo. Las Palmas. Univ. de Las Palmas-Prensa Ibérica. 1995.
- GUTIÉRREZ, José Luis (1996) "Periodismo de Investigación", en Ansón, Luis et al. Contra el Poder. Madrid. Temas de Hoy.
- KLEIN, Darío. (1996) "El Periodismo de Investigación en Uruguay", Cuadernos de Información y Comunicación (CIC), n. 2, pp. 185-189. Fac. CC. Inf. Univ. Complutense.
- LALUEZA, Ferrán (1996) "Los métodos de obtención de información propios del Periodismo de Investigación: Aproximación a una perspectiva ética", en VV.AA. Periodismo, Poder y Ciudadanía. Pamplona. Universidad de Navarra, pp. 336-350.
- QUESADA, Montserrat. (1996) "Los tópicos del Periodismo de Investigación", Rev. Estudios de Periodística, vol. IV: pp. 167-183. Diputación De Pontevedra-Univ. De Vigo.
- CAMINOS, José M^a. (1997) Periodismo de Investigación. Teoría y práctica. Madrid. Síntesis.
- CAMINOS, José M^a. (1997) "Periodismo de filtración, Periodismo de Investigación", Rev. ZER, nº 2. Mayo. pp. 129-146 (Fac. CC. Inf. Univ. País Vasco).
- DADER, José Luis. (1997) "Principios y limitaciones esenciales del Periodismo de Investigación a lo largo de su historia", epígrafe pp. 28-41, en Ibid. Periodismo de Precisión. La Vía socioinformática de descubrir noticias. Madrid. Síntesis.
- QUESADA, Montserrat. (1997) Periodismo de Investigación o el derecho a denunciar. Barcelona. Ed. Cim's.

- NIETO SOLÍS, Miguel Ángel. (1997) Cazadores de noticias. Así se descubrieron los grandes escándalos de la democracia. Madrid. Temas de Hoy.
- QUESADA, Montserrat. (1998) Periodismo especializado. Madrid. Ed. Internacionales Universitarias. (En p. 97, recoge un listado bibliográfico con referencias de libros anglosajones, algunos no incluidos en los listados de este documento).
- VV.AA. (1998) "Periodismo de Investigación" N° Monográfico, Rev. Estudios de Periodística, nº 6. Sociedad Española de Periodística (SEP). Ed. Diputación Provincial de Pontevedra-Univ. de Vigo. Especialmente los artículos de:
 - BEZUNARTEA, Ofa. "¿Periodismo de Investigación o de filtración?"
 - SINOVA, Justino. "Periodismo e investigación".
 - DE PABLOS, José Manuel. "Periodismo de Investigación: Las cinco fases P".
 - EDO, Concha. "Imprecisiones y caducidad del Periodismo de Investigación".
 - ROMÁN, Mercedes. "Un caso regional de 'Periodismo de Investigación'" (Sobre 'La Voz de Galicia').
- ALADRO, Eva (1999) "Teoría de la investigación periodística" cap. en Ibid. Teoría de la información y la comunicación efectiva. Madrid. Fragua.
- REIG, Ramón (2000) Periodismo de Investigación y pseudoperiodismo. Realidades, deseos y falacias. Madrid. Libertarias-Prodhuvi.
- REIG, Ramón (2000) "Aproximación al origen y desarrollo del Periodismo de Investigación en Andalucía", Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación. N° 3-4. Sevilla. Universidad de Sevilla.

- DE PABLOS, José Manuel (2001) El periodismo herido. Tres Cantos. Foca.
- QUESADA, Montserrat / LALUEZA, Ferrán (2001) “Técnicas de investigación para hacer periodismo”, en VV.AA. Jornadas sobre tendencias en el periodismo. Madrid. Montecorvo. Pp. 199-210.
- PRATS, Elisabet (2002) “El periodisme d’investigació i els seus succedanis”, Capçalera, nº 109:38-47. Barcelona. Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- LALUEZA, Ferrán (2003) Periodismo de Investigación televisivo. Marco teórico y metodológico para el análisis de la modalidad. Tesis Doctoral. Barcelona. Universidad Pompeu Fabra.

Del conjunto de este material cabe realizar una serie de descripciones sintéticas (luego expuestas más en extenso en la tesis), y que podrían concretarse en la posibilidad real de implantar unas técnicas de trabajo que mejoren el periodismo en nuestro ámbito local o regional, y no sólo estatal.

Dicho estado de la cuestión plantea a su vez una serie de interrogantes o trayectorias aún no configuradas plenamente, que la presente tesis pretende recoger y evaluar o desarrollar, como son las planteadas en el siguiente epígrafe.

3. Hipótesis teóricas y preguntas de investigación

En consonancia con los objetivos enunciados al principio, la presente tesis intenta someter a comprobación las siguientes hipótesis sustantivas:

1. Tal y como la experiencia más avanzada del modelo estadounidense viene a demostrar, la aplicación de las nuevas perspectivas estratégicas y metodológicas del 'Periodismo de Precisión' y de 'reportaje Asistido por Ordenador' (CAR) en las redacciones periodísticas de ámbito regional/local produce transformaciones en las rutinas profesionales, en el

producto de la actividad periodística y en el potencial de incidencia político-social de la información de actualidad, que resultan altamente gratificantes para los creadores y usuarios del producto periodístico, con unos costes y esfuerzos de implantación perfectamente asumibles para empresas o instituciones periodísticas de pequeña o media dimensión.

2. El Periodismo de Investigación practicado en Galicia, en correspondencia con el nivel de desarrollo de esta estrategia profesional en el resto del Estado español, carece de la suficiente vitalidad (plasmada en profusión de práctica y respaldo empresarial o de organizaciones profesionales) y apenas ha incorporado las nuevas técnicas y estrategias profesionales del 'Periodismo de Precisión' y de 'reportaje Asistido por Ordenador' (CAR) que las nuevas generaciones de Periodismo de Investigación avanzado utilizan ya con asiduidad en Estados Unidos.

3. El propio 'Periodismo de Precisión' no necesariamente vinculado de forma exclusiva al Periodismo de Investigación, tiene también en Galicia una débil presencia, menor si cabe a la manifestada de forma esporádica e irregular en los medios de cobertura estatal para toda España.

4. Un periodismo de ámbito regional o autonómico como el de Galicia podría aprovechar la ya indiscutible implantación de las nuevas tecnologías de la información en la propia Comunidad (informatización de las redacciones, periodismo electrónico, acceso a redes, proliferación de bases de datos informatizadas) para –en paralelo al proceso de transformación experimentado con una década de antelación en la prensa regional estadounidense, incorporar las nuevas estrategias de 'reportaje Asistido por Ordenador' (CAR) y 'Periodismo de Precisión' para innovar de forma radical la manera de describir e informar sobre la propia realidad social e institucional de la Comunidad.

5. Para que puedan cuajar estas nuevas estrategias y técnicas de cobertura periodística, -más acordes y apropiadas a las exigencias de clarificación de una sociedad crecientemente compleja institucional y

tecnológicamente-, será precisa la convergencia o acumulación de algunos factores como el incremento de toma de contacto con las mismas por parte de los profesionales y empresas periodísticas de Galicia, la oportunidad de realización que por simple vía de imitación puedan captar esos profesionales y empresas a partir de la divulgación académica y la práctica profesional de experiencias de este tipo en el resto del Estado Español y en otras sociedades, y el aumento de las condiciones profesionales, sociales y de marco administrativo-legal para el acceso a bases de datos de interés público, de los que habitualmente se nutre este tipo de periodismo.

Como complemento a dichas hipótesis parece oportuno preguntarse si:

1. ¿Está el panorama de las organizaciones empresariales y profesionales del periodismo gallego en condiciones materiales y mentales para afrontar, más allá de la incorporación de unos equipamientos tecnológicos, las nuevas estrategias y técnicas del 'Periodismo de Precisión' y de 'reportaje Asistido por Ordenador' (CAR)?

2. ¿Existen al menos evidencias de una práctica, siquiera irregular y dispersa, de trabajos periodísticos de este tipo en el periodismo gallego actual?

3. ¿Cuál es el grado de percepción individual entre los profesionales gallegos de las oportunidades y viabilidad de estas nuevas formas de periodismo? ¿Cuenta Galicia con periodistas que siquiera de forma individualizada A) tengan conciencia de la opción de las nuevas estrategias, B) Dispongan de determinados niveles de capacitación teórico-metodológica para practicarlas, y C) Realicen algunos trabajos que, con independencia de su grado real de sofisticación, puedan encuadrarse en la referida corriente?

Más en concreto, será necesario plantear y resolver las siguientes preguntas empíricas:

4. Preguntas empíricas

1. ¿Está el panorama gallego de los medios de comunicación escritos en condiciones de afrontar el cambio de estrategias necesario para implantar estas nuevas técnicas de trabajo?
 - 1.1. ¿Tienen conocimiento los editores del tema en cuestión?
 - 1.2. ¿Y los profesionales?
2. ¿Cuál es el estado tecnológico de las redacciones de cada uno de los medios?
 - 2.1. ¿Qué supondría para estos diarios, con vistas a sus contenidos periodísticos, una inversión adicional -mínima en un principio- en tecnología aplicada a la investigación periodística?
3. ¿Están capacitadas las estructuras sociales del país, o del área de influencia de cada uno de los medios para facilitar la aparición de esta nueva forma de hacer periodismo? Es decir, ¿están los organismos públicos o las empresas y organizaciones privadas en condiciones de servir material informativo en bruto de cualquier forma electrónica, por ejemplo?
 - 3.1. ¿Cuál es el nivel de acceso legal y administrativo a los archivos públicos?
 - 3.2. ¿Están los receptores en situación de absorber y asimilar la información elaborada a través de estas nuevas técnicas?
 - 3.3. ¿Sería más fácil, en comparación, obtener noticias de similar impacto y relevancia por medio de métodos más convencionales que el tratamiento informático de datos?

4. ¿Qué cualificación profesional poseen los profesionales en activo en dichos medios?

4.1. ¿Cuál es su capacitación actual a este respecto?

4.2. ¿Qué perfil académico y situación dentro de la empresa poseen los miembros de la redacción?

4.3. ¿Cuál es el grado de conocimiento y familiarización que poseen respecto a las herramientas necesarias para llevar a cabo el cambio?

4.4. En caso necesario, ¿cómo deberían familiarizarse con las nuevas necesidades? ¿Qué tipo de reciclaje profesional necesitarían y cómo podrían -o deberían- conseguirlo?

5. Deducción teórica y prospectiva

Finalmente y como consecuencia de los resultados de la investigación emprendida será posible deducir, al menos teóricamente, diferentes tipos de beneficios empresariales, profesionales y sociales que a corto, medio y largo plazo cabría esperar de la implantación o intensificación en Galicia de las nuevas fórmulas de trabajo periodístico.

5.1. En cuestión de difusión, tirada y cifras de audiencia.

5.2. En cuestión de calidad y diversidad de contenidos informativos.

5.3. En cuestión de incremento de la percepción ciudadana de los asuntos y problemas de relevancia pública.

6. Casos de estudio

6.1. Para describir el nivel de implantación y vicisitudes de la incorporación del Periodismo de Precisión y de Investigación asistida por Ordenador en los medios de Galicia ha quedado acotado el *marco temporal* de 1994 a 2004.

6.2. A los efectos de análisis de contenido de la producción periodística susceptible de ser relacionada con Periodismo de Precisión e investigación periodística asistida por ordenador, el *marco espacial* queda acotado como la producción de prensa escrita de los diarios editados en esta Comunidad Autónoma, en el tiempo señalado, pero seleccionando para ello varios subconjuntos muestrales de la producción del período.

6.3. A efectos de investigación sobre niveles de innovación tecnológica de las redacciones, organización de las redacciones, percepción de los profesionales y ejecutivos de los medios sobre las posibilidades de estas nuevas formas de periodismo y sus potenciales repercusiones sociales, el marco espacial del estudio de caso incluirá a aquellos diarios que, por su difusión, son el diario de referencia en su área de distribución.

6.4. A los efectos de investigación del marco legal de acceso a archivos y bases de datos, como objeto habitual sobre el que suelen aplicarse las referidas técnicas y estrategias periodísticas, el marco formal de estudio estará constituido por la legislación general del Estado en materia de acceso a la información y la específica de regulación sobre uso y acceso a la documentación administrativa específicamente establecida en la Comunidad Autónoma de Galicia.

7. Metodología y fuentes

La perspectiva metodológica para este trabajo ha sido de tipo descriptivo sistemático en la mayor parte de los tres bloques principales que comprende (ver índice), y, por necesidad, sólo de tipo exploratorio en algunos apartados específicos como los referidos al muestrario de aplicaciones del Periodismo de Precisión y de Investigación asistida por Ordenador en la prensa local/regional estadounidense, empleando un enfoque lógico-deductivo en los apartados de prospectiva de futuro y evaluación de repercusiones profesionales y sociales.

Para el estudio empírico de la producción periodística de prensa gallega se ha procedido a un análisis de contenido cuantitativo y cualitativo-interpretativo de muestras acotadas de los diarios editados en el período de estudio. El objetivo de este análisis consiste en identificar y seleccionar todas las informaciones, artículos y reportajes publicados en la prensa gallega -dentro del acotamiento muestral indicado- en el que se desplieguen o comenten un significativo volumen de datos cuantificados sobre problemas o realidades sociales presentadas en cualquiera de las secciones del medio, con excepción de las relativas a pasatiempos, programación televisiva, resultados de bolsa y otras secciones fijas de información-servicio de agenda. En dicho criterio de identificación y selección se han incluido también los trabajos susceptibles de catalogarse como reportajes de investigación periodística y aquellas otras informaciones que muestran indicios de haber utilizado el uso de rastreos informáticos de acopio o contraste de documentación (periodismo electrónico en un sentido amplio).

Para el estudio de la situación de implantación tecnológica, adaptación organizacional, percepción por los profesionales y directivos de las posibilidades de las nuevas estrategias periodísticas, etc. (ver el desglose realizado de preguntas empíricas), se ha procedido a diseñar dos muestras independientes -e internamente estratificadas conforme a categorías de medio, edad, rol profesional, etc.-, de A) El universo de los responsables de formación y de dirección redaccional de los diarios que componen el conjunto de medios regionales y locales contemplados en la presente tesis, y B) El universos de los redactores y profesionales habituales de información periodística de los citados medios. Para las respectivas muestras de los universos indicados se han elaborados cuestionarios específicos utilizando en función de la oportunidad la técnica de la entrevista individual en profundidad o la encuestada codificada enviada por correo electrónico.

Para la indagación sobre el marco legal se procedió a la recopilación documental de la legislación estatal en materia de acceso a la información archivada más la de carácter específico regulada en materia administrativa por la Comunidad Autónoma de Galicia, aplicando un análisis descriptivo-

interpretativo para determinar los límites y requisitos de acceso a -y difusión pública de- documentación de archivos electrónicos y bases de datos administrativas que existen en esta Comunidad. Para la descripción de este apartado se ha contado también con una enumeración de casos prácticos de petición de acceso a archivos administrativos, al objeto de situar el marco legal teórico frente al contraste del acceso práctico administrativo.

En cuanto a las fuentes, distinguimos entre:

1. Fuentes bibliográficas

- a. Libros, artículos académicos o profesionales referidos a la teoría y desarrollo del Periodismo de Investigación, Periodismo de Precisión y Periodismo Asistido por Ordenador en EE.UU. y España. Alternativamente también en otros países, al objeto de establecer una descripción de los planteamientos y expectativas de este tipo de periodismo, su evolución histórica, su relación con el Periodismo de Investigación, dificultades de aplicación y consecuencias en los lugares donde se haya ido ya introduciendo.
- b. En el apartado de libros y artículos, los autores considerados como base fundamental han sido: Meyer, Jaspín, Demers y Nichols, Houston y Dader, además de los que se han ido incorporando en el transcurso de la investigación y que se reflejan en la bibliografía final.
- c. En el apartado de publicaciones académicas han sido prioritariamente consultadas las siguientes: CJR (Columbia Journalism Review), Quill, Journalism Quarterly, Uplink, The IRE Journal y American Journalism Review.
- d. En cuanto a servicios de publicación electrónica, una primera selección comprendió (aparte de las ediciones electrónicas de las publicaciones anteriormente mencionadas): los servidores Internet de universidades que disponen de textos, “handouts”, o apuntes variados sobre la especialidad destinados a los alumnos

de dicha universidad (y público en general) y cualquier otro servicio de publicación electrónica en línea susceptible de contener, con carácter fijo u ocasional, algún trabajo, artículo o texto interesante para nuestra investigación.

2. Fuentes hemerográficas

Básicamente lo establecido en el punto 7 respecto a la prensa local y regional gallega junto con ejemplos significativos de trabajos publicados en los EE.UU. en los mismos períodos de referencia, y anteriores, localizados a través de los servicios de publicación y archivado electrónico antes aludidos.

3. Fuentes de bases de datos

- a. Registros públicos relativos a legislación, registros de propiedad, registros mercantiles, bases de datos personales, bases de datos militares (en resumen la mayoría de bases de datos de tipo público o de elaboración por parte de organismos públicos) existentes en Galicia.
- b. Bases de datos documentales estadounidenses en línea, como Lexis/Nexis, Dialog, y otras similares, dentro de un largo listado existente, así como las de mayor reconocimiento y accesibilidad de las ya existentes en España.

4. Fuentes legales

Corpus legislativo principal aplicable en los casos estadounidense, español y gallego (en el caso de existencia de alguna diferenciación por transferencia de competencias por parte del Estado Central)

5. Fuentes personales directas.

- a. De diversos tipos: expertos académicos, ejecutivos de prensa, profesionales del periodismo, autoridades competentes en materia de comunicación, profesionales cualificados y expertos actuales en el tema (españoles y extranjeros), grupos de discusión en línea, etc.
- b. El modo de aproximación a cada una de las fuentes ha variado entre entrevistas personales, entrevistas o cuestionarios a través de correo electrónico, entrevistas de grupo o trabajo personal de campo.

8. Configuración del índice de la tesis

El índice ha quedado conformado como figura en el guión de cabecera.

CAPÍTULO 1

EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN ASISTIDO POR ORDENADOR COMO ALTERNATIVA DE TRANSFORMACIÓN RADICAL DE LA ACTIVIDAD PERIODÍSTICA

1.1. Origen, configuración y evolución hasta su escenario actual en los panoramas periodísticos estadounidense y español.

La historiografía y hemerografía periodística registran ya en los albores del siglo XIX los que podrían considerarse como ejemplos primigenios de lo que casi dos siglos más tarde será bautizado en los EE.UU. como Periodismo de Precisión (PdP).¹

Diversos autores han documentado ejemplos de iniciáticas y aisladas prácticas de PdP tan temprano como en 1810, cuando un diario de North Carolina realizó un primitivo sondeo postal a lo largo de todo el estado evaluando un amplio rango de asuntos que iban desde la igualdad del suelo y las producciones de cultivo hasta la alfabetización, las escuelas y el “estado de la sociedad y el progreso de la civilización” (McCombs et al. 1981). Una década más tarde parecía hacerse ya patente la fuerte relación que acabaría existiendo entre el PdP y la cobertura periodística de campañas electorales, factor que, como se verá más adelante, se convertirá en uno de los más sólidos pilares del primer desarrollo de la especialidad. Asimismo, cabe citar el hecho de que en 1824, algunos periódicos tomaron como referencia una serie de mítines políticos para, a través de ellos, tratar de predecir el resultado de las elecciones presidenciales de aquel mismo año.

Pero si bien los ejemplos mencionados podrían considerarse las primeras prácticas periodísticas de lo que hoy calificaríamos como cercanas al PdP, lo cierto es que los cimientos de la especialidad no se establecerán ni se harán sólidos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

¹ A partir de este momento, y en toda la tesis, las siglas PdP serán usadas de forma constante para referirnos al término “Periodismo de Precisión”.

A comienzos del siglo XX los programas académicos de periodismo comienzan a establecerse de forma regular en los EE.UU. Al mismo tiempo que comenzaban a reproducirse facultades de periodismo a partir de las primeras experiencias de Missouri (1908) y Columbia (1912) se gestaba una unión -a la postre indisoluble- que conformaría, con el paso del tiempo, la columna vertebral del PdP. Nos referimos a la estrecha relación que se estableció desde un principio, aunque sólo en el terreno meramente académico, entre el periodismo y las ciencias sociales.

Al inicio de la década de 1930, Willard Bleyer creó el doctorado especializado en periodismo dentro de los programas doctorales de ciencia política y sociología de Wisconsin. Aunque su bagaje académico estaba más centrado en la lengua inglesa, Bleyer colocó, en opinión de Weaver y McCombs (1980), la enseñanza en periodismo en el ámbito doctoral en Wisconsin junto a las ciencias sociales en lugar de entre las humanidades, una decisión que tuvo un impacto de largo alcance sobre el tipo de investigación en periodismo que se acabaría acometiendo y sobre la enseñanza de periodistas y educadores de la profesión en el ámbito universitario.

Como consecuencia de la iniciativa de Bleyer, muchos de los fundadores de los grandes programas de periodismo en los Estados Unidos salieron de ese doctorado especializado de Wisconsin llevando consigo la ideología de las ciencias sociales empíricas y sus presupuestos a universidades como Stanford, Illinois, Michigan State, Northwestern y Minnesota. La tendencia dominante en aquel momento era seguir la escuela de pensamiento iniciada por Bleyer integrando el periodismo, de igual a igual, con las ciencias sociales. Como resultado, las facultades de periodismo comenzaron a contratar a docentes que se habían doctorado, principalmente, en disciplinas como la ciencia política, la sociología y la psicología.

En 1950, el doctorado en periodismo y comunicación de masas se estableció en la Universidad de Minnesota y en otras universidades, sobre todo en el área del medio Oeste, con programas de doctorado propios. Stanford en la costa Oeste y North Carolina en el Este fueron las encargadas de extender

su tradición a otras regiones. Típicamente, estos programas doctorales eran dirigidos por profesores que habían conseguido sus títulos finales en sociología, psicología, psicología social o ciencias políticas y, por tanto, sus protegidos tendieron a estar más en sintonía con las perspectivas y métodos de la ciencia social que con las ciencias humanísticas. El uso de los acercamientos a la ciencia social favoreció al periodismo y a la investigación en comunicación de masas y, en menor medida, a las clases de periodismo sobre debate de la actualidad y asuntos públicos (“public affairs”) (Ibíd.).

Aunque los estudiantes de periodismo accedían a estos programas de doctorado desde licenciaturas de humanidades (generalmente lengua y literatura), lo importante a destacar, como indican los profesores Dader y Gómez (Dader y Gómez, 1993a), es que por primera vez se establece una relación entre la investigación académica del periodismo con las ciencias sociales. La decisión de Bleyer en Wisconsin marcará, según Weaver y McCombs (1980), un incipiente cambio de rumbo en los estudios de periodismo y comunicación social en EE.UU. Sólo desde esa perspectiva se puede hoy entender que en los programas de estas escuelas de periodismo se generalizase a partir de los años 70 del pasado siglo, la existencia de cursos sobre métodos estadísticos e investigación sociológica.

Un sondeo realizado en 1973 entre las 17 escuelas que en los EE.UU. ofrecían doctorados en comunicación de masas reveló que la teoría de la comunicación y la metodología en investigación del comportamiento eran las especializaciones más comunes dentro de los programas de doctorado, seguidas por comunicación de masas y sociedad, comunicación internacional, historia de la comunicación y derecho de la comunicación (Chaffee y Clarke, 1975). Por consiguiente, la influencia de la ciencia social en la educación en periodismo creció gracias al énfasis en la teoría y metodología de investigación en los programas doctorales de comunicación de masas y la consecuente tendencia hizo que los licenciados en esos programas pasasen a ocupar puestos docentes en universidades con grandes programas de periodismo. Un segundo sondeo realizado el mismo año sobre 109 responsables de departamentos de periodismo, presidentes y directores, realizado por los

mismos Chaffee y Clarke, mostró que los administradores de periodismo preveían una expansión substancial del profesorado en los siguientes cinco años, y estimaban que alrededor de un 65 por ciento de las ofertas de trabajo serían ocupadas por candidatos doctores.

Existen asimismo evidencias de que las perspectivas de la ciencia social se convirtieron en parte de los niveles de licenciatura y master de los currículos de periodismo en el país. Un sondeo realizado un año después del indicado anteriormente, realizado entre 103 departamentos y escuelas de periodismo mostraba que alrededor del 64% de dichos departamentos ofrecían al menos un curso de introducción a la teoría poniendo el énfasis en descubrimientos de estudios empíricos cuantitativos de comunicación (Dervin y Banister, 1976). Otro sondeo de 1976 sobre 84 miembros de la División de Teoría de la Comunicación y Metodología de la Association for Education in Journalism que habían asistido a cursos de teoría y metodología (aquellos que implicaban el uso de conocimiento o métodos científicos) en 30 departamentos norteamericanos y escuelas de periodismo indicaron que 34 de los cursos sólo aceptaban estudiantes de licenciatura y 47 sólo a licenciados (Stephens, 1979). Con posterioridad, otro sondeo de 1978 sobre 77 escuelas que ofrecían masters en periodismo reveló que el 61% de ellas requerían un curso de métodos de investigación a los alumnos de master, el 31% requería un curso en teoría de la comunicación, y un 16% ofrecían un área de especialización en investigación en comunicación en los niveles de master (Ryan, 1980).

Sin embargo, la perspectiva que emparenta a las escuelas de comunicación y periodismo norteamericanas con la investigación sociológica y psicológica a través de la promoción de estudios e investigaciones académicas sobre el papel y la repercusión del periodismo en los ámbitos políticos, económicos, sociológicos, etc., no significó inicialmente un cambio de orientación de las enseñanzas prácticas sobre la actividad periodística en sí misma. El adiestramiento en el trabajo periodístico, en la producción de información, siguió casi siempre al margen de esa influencia. Podría decirse que los centros universitarios sobre comunicación y periodismo han mantenido casi siempre en EE.UU. dos orientaciones radicalmente separadas: por un lado

las escuelas de periodismo propiamente dichas, volcadas hacia la formación profesional (redacción, estilo, deontología, etc.) y por otro, las escuelas de investigación en comunicación de masas, encargadas de desarrollar los métodos y perspectivas de la investigación académica en ciencias sociales. Estas últimas tienen un enfoque mucho más teórico y no tan vinculadas a la formación de profesionales del periodismo como a la preparación de investigadores académicos o directivos de empresas de comunicación.

Por otro lado, hay algunas escuelas profesionales de periodismo que, sin abandonar su orientación básicamente práctica y de formación de profesionales, incorporan algo de la tradición de reflexión teórica de orientación sociológica y comienzan a introducir nuevos planteamientos innovadores sobre la forma de practicar el periodismo y las consecuencias que para la profesión y para la sociedad tendrían nuevas estrategias y nuevas filosofías del periodismo. Es en este tipo peculiar de escuelas de periodismo de vocación más teórica donde encajan centros como la Escuela de Periodismo de la Universidad de North Carolina en Chapel Hill, la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia-Missouri, u otros centros como la Nieman Foundation for Journalism de la Universidad de Harvard. De todas maneras conviene tener presente que este tipo de centros han sido más bien una minoría, o incluso en muchas escuelas de periodismo de corte más convencional existen como una rareza o extravagancia minoritaria algunos profesores que imparten estas asignaturas más reflexivas e innovadores de manera aislada.

Volviendo al desarrollo de consolidación del PdP en los años setenta, concretamente en 1974, una nueva encuesta realizada por Rippey sobre 437 periódicos de publicación diaria en EE.UU. sugería que había un mercado creciente en la realización de sondeos por parte de los diarios después de 1970, y que más de la mitad de los 162 sondeos desarrollados por periódicos habían sido hechos a partir de esa fecha (Rippey, 1979). El estudio sugería asimismo que incluso entre los periódicos que nunca habían hecho sondeos por sí mismos, había una arrolladora aceptación de la idea de que los sondeos son una técnica válida de consecución de noticias. Pero Rippey advertía que la calidad de algunos de esos sondeos podría estar en cuestión ya que muchos

periódicos, especialmente aquellos de menor circulación, recurrían mayoritariamente a su propio personal, no entrenado para determinar las preguntas, conducir las entrevistas y analizar los resultados de un modo estadístico y científicamente válido.

Hoy día ya no cabe duda alguna de que las encuestas y sondeos de opinión pública marcaron los primeros pasos del PdP y siguen siendo en la actualidad la parte más conocida de la especialidad tanto entre los profesionales como entre el público general. Podría decirse que ya en los años 30 del pasado siglo se dieron las primeras muestras del PdP contemporáneo. Como señalan Demers y Nichols (1987), en 1935 la revista *Fortune* publicaba la que se considera primera encuesta científica contratada directamente por una empresa periodística.² Cuatro años más tarde, en 1939, el *Reader's Digest* aplicaba la técnica del experimento de campo para comprobar que la mitad de los talleres de reparación de automóviles y electrodomésticos visitados sobrecargaban los precios o engañaban en la determinación de la avería. Pero si estos precedentes conforman el comienzo del PdP contemporáneo, la etapa moderna no arrancará hasta finales de la década de 1960 y primeros setenta, tanto en el terreno práctico de la profesión como en el académico (Dader y Gómez, 1993a).

Si, como ya se ha visto, la década de los treinta supuso un creciente interés periodístico por todo lo relacionado con los sondeos de opinión (aunque ya las encuestas electorales eran populares y un negocio consolidado desde el famoso éxito de George Gallup en 1936), en los años setenta los sondeos llegarán a saturar los medios con datos no sólo referidos a contiendas electorales, sino a todo tipo de movimientos de opinión. El interés por las encuestas de aquel momento refleja una iniciación todavía anárquica del PdP, ya que los medios de comunicación se limitan a ser receptores pasivos y

² De hecho, y como recogen diversos especialistas en la historia de los sondeos de opinión, esa primera encuesta (julio de 1935), realizada por Elmo Roper, significaba el inicio de una colaboración regular de dicho experto con la revista *Fortune*. Ese mismo año, George Gallup fundaba el "Instituto Americano de Opinión Pública" y publicaba el 20 de octubre su primer sondeo de opinión en el entonces semanario *The Washington Post*, con la distribución de opiniones sobre la valoración del gasto del gobierno en subsidios y ayudas para la recuperación económica.

acríticos de los resultados de los sondeos. A menudo los periodistas distorsionan, malinterpretan y sacan de contexto dichos resultados, demostrando un desconocimiento casi absoluto de los problemas metodológicos de su elaboración; tendencia que, por otra parte, aún no ha podido ser erradicada por completo en mercados periodísticos como el español, como más adelante se comprobará.

La labor desarrollada en cuanto a preparación profesional en estadística en las escuelas de periodismo norteamericanas comenzará a notarse en los medios de ese país en el momento en que estos llevan a efecto la decisión de contar con sus propios equipos especializados en realización de sondeos. La primera gran cosecha de lo sembrado fue el seguimiento, sin precedentes hasta aquel momento, que los periodistas estadounidenses dedicaron a la publicación y comentario del censo de población de 1970, año en el que puede situarse el referente final de la consolidación del PdP, dado que el mundo periodístico norteamericano considera ya el censo como una fuente capital de indicadores sociales y, junto con los sondeos y las publicaciones de cualquier investigación sociológica, recibe una atención no sólo respecto a los resultados sino también respecto al rigor de los métodos científicos empleados o a la posibilidad de nuevos análisis estadísticos a partir de los datos proporcionados por la oficina del censo (Ibíd.).

La década de 1970 se constituye como el período clave de la especialidad del PdP. Es entonces cuando los resultados del trabajo de los investigadores sociales se convierten en noticia habitual de los medios periodísticos. Según apunta Dader (1997) tal vez sea en este punto donde, a simple vista, comienza a fraguarse una nueva simbiosis entre sociología y periodismo; simbiosis que hasta entonces no era más que una estrategia parasitaria por parte de los periodistas dado el adelanto de prácticamente un siglo que los sociólogos mantenían –y siguen manteniendo– respecto a los periodistas en la creación, ensayo y verificación de herramientas de medición de la realidad social.

El interés por el Periodismo Asistido por Ordenador (PAO)³ ha aumentado exponencialmente desde el comienzo de la década de los 90. En cada uno de estos años uno o más premios Pulitzer de periodismo han ido a parar a periodistas que usaron un ordenador de forma significativa en recabar y analizar datos sobre los asuntos publicados. El hecho de que los seminarios para impartir los conocimientos técnicos necesarios para trabajar en esta frontera del periodismo hayan conseguido el más alto nivel de asistencia de cualquier organización profesional en este campo es, en opinión de Dedman (1993) un buen indicador de dicho interés.

En términos generales, la expansión de las técnicas de PAO entre el campo del periodismo siguió de cerca la pauta detallada por Everett Rogers en su conocido trabajo "Diffusion of Innovations", de comunicación para el desarrollo, sobre las condiciones socioculturales en que se producen los cambios de avance tecnológico o de cualquier otra índole en cualquier comunidad humana. Rogers (1983) señalaba un conjunto de características que afectan al promedio en el que una comunidad adopta nuevas innovaciones: la ventaja relativa de la innovación, su compatibilidad con valores y necesidades existentes, su grado de complejidad, la disposición de quien la adopta para emplearla en un período de prueba, y el grado en el que sus resultados pueden ser observados. Cada uno de ellos puede verse en acción en la historia del PdP y asistido por ordenador. Rogers también identificó cinco categorías de actores que irían aceptando, de forma progresiva, la irrupción de la innovación: innovadores, adoptadores tempranos, la mayoría temprana, la mayoría tardía, y los rezagados. Sólo ahora el PAO está comenzando a alcanzar a la mayoría de los periodistas estadounidenses. Sin embargo, como se verá, los esfuerzos de innovadores, primeros adoptadores e incluso de la temprana mayoría, han jugado un rol importante en la aceptación de las nuevas técnicas.

En realidad, los medios han estado utilizando ordenadores para la producción de noticias desde que las máquinas entraron por primera vez en la

³ A partir de este momento, y en toda la tesis, las siglas PAO serán usadas de forma constante para referirnos al término "Periodismo Asistido por Ordenador".

producción comercial, allá por la década de los años 50. En abril de 1952, sólo meses después de la aparición del primer ordenador comercial (el UNIVAC I), un representante de la cadena CBS visitó a su creador con la propuesta de conseguir tiempo en antena a cambio del uso de sus máquinas para cubrir las elecciones presidenciales que aquel año disputaban Eisenhower y Stevenson. Mantener el interés de la audiencia durante las tediosas horas de votación, colegio a colegio y estado a estado, era un desafío muy duro para la cadena. La idea era romper esa monotonía tratando de predecir el ganador con una computadora electrónica de forma que los televidentes se quedaran “enganchados” a la televisión toda la noche para ver si finalmente el ordenador había acertado o no (Wulforst, 1982). En lugar de la extendida creencia de que sería una elección muy reñida, las tempranas predicciones del ordenador apuntaban que Eisenhower ganaría por una diferencia abrumadora. Pese a todo, tras superar numerosos errores que resultaron ser obra del ser humano y no de la máquina, como más tarde se comprobó, los ejecutivos de la CBS fueron reacios a difundir una predicción aparentemente imposible, así que silenciaron las predicciones durante horas. Cuando finalmente, tras el cierre de los colegios electorales, Walter Cronkite apareció en antena diciendo “es demasiado temprano, pero me voy a aventurar...” y presentó la predicción informática, el acierto había sido tan grande como el ridículo que invadió a los ejecutivos de la cadena por no haber creído al ordenador (Cox, 2000). Esa fue, de forma efectiva, la primera noticia producida bajo lo que hoy se denomina PAO.

No es que Cronkite fuese un innovador en la especialidad, ni los ejecutivos de la CBS. En realidad eran periodistas tratando de hacer realidad una decisión de marketing y, de hecho, la relación entre los medios y los ordenadores se estancó en lo que quedaba de años 50. Cuando los periodistas se dieron finalmente cuenta de las posibilidades que ofrecía las nuevas máquinas de calcular, fueron los periódicos y no los medios audiovisuales los que tomaron la iniciativa en esa nueva relación.

Experimentos y ejemplos aislados aparte, el uso de los ordenadores en los diarios norteamericanos se desarrolló en tres fases superpuestas y

ocasionalmente simbióticas: la fase empresarial, la productiva y la informativa. Durante la primera, que comenzó a principios de los años 60, los diarios usaron los ordenadores más que nada para tareas de contabilidad y circulación. De hecho, los ordenadores industriales permanecieron limitados a tareas rutinarias y numéricas toda esa década (Moghdam, 1978). Hasta entrados los 70 los diarios no descubrieron que el ordenador podía ayudar también en la producción editorial.

En el verano de 1963, algunos diarios ya usaban programas informáticos de justificación y de separación de palabras con comas entre líneas (Ibíd.). El 26 de febrero de 1964, la Intertype Company presentaba un ordenador especialmente diseñado para tareas tipográficas, iniciando la expansión de las máquinas en la producción del periodismo (Editor & Publisher, 22-II-1963). En el 66 las redacciones ya habían dado la bienvenida a los ordenadores a lo largo de los Estados Unidos, donde ayudaban desde en los inventarios hasta en la edición en cadena (*ANPA Bulletin*, 5-V-1967).

De hecho, ese año representaría, a la postre, un punto de inflexión en la historia del PAO. Philip Meyer, que más tarde sería pionero en la especialidad, abandonaba la delegación oeste de lo que antes era Knight Newspapers para disfrutar una beca de un año que le había concedido la Fundación Nieman para estudiar el uso de la investigación en ciencia social aplicado al periodismo. En paralelo, el Congreso norteamericano aprobaba la Freedom of Information Act (FOIA, Ley de Libertad de Información), que iba a permitir a los ciudadanos solicitar cualquier archivo o registro del gobierno federal o del ejecutivo. Esa ley creó lo que algunos dieron en llamar un “cambio arrollador” en cuanto al acceso público a documentos al hacer recaer en la Administración y no en el ciudadano la responsabilidad de justificar su postura en los conflictos por el acceso a datos archivados (Hammitt, 1991). Desde entonces el estado es quien debe demostrar por qué alguien no puede tener acceso a la información. En EE.UU., como consecuencia de la FOIA, a partir de 1966 se desencadenó, además, lo que después sería el ingrediente básico del PAO: el análisis de datos públicos archivados de forma magnética.

Aun así el amanecer fue lento. Hubo de pasar más de una década antes de que los periodistas pudiesen combinar de forma completa la tecnología y el acceso directo a datos públicos informatizados.

Al finalizar ese año clave, los diarios ya habían entrado, según indica Reavy (1996), en la fase de desarrollo informático. En el 67 Meyer, de vuelta de su año becado, fue asignado temporalmente al *Detroit Free Press*, justo antes de que comenzasen los famosos disturbios que la ciudad sufrió durante el verano de aquel año. Cubriendo las revueltas, Meyer realizó un sondeo entre residentes de Detroit para probar las teorías sobre quien había participado en las revueltas. Con la ayuda de los profesores John Robinson y Nathan Kaplan, de la Universidad de Michigan, y de la programadora Judith Goldberg, Meyer usó un IBM 360/40 para analizar los resultados y producir una figura con forma de números que explicase si era cierto o no que las revueltas habían sido protagonizadas en exclusiva por grupos de jóvenes negros inmigrantes del sur rural (aún no adaptados a las condiciones del norte urbano e industrial) y las capas más bajas de la sociedad de Detroit. El resultado obtenido, contrariamente a la hipótesis asumida inicialmente, mostró que personas con varias generaciones de asentamiento en la ciudad y con formación universitaria habían participado en las revueltas en la misma proporción o más que aquellos afro-americanos de reciente inmigración o que no habían conseguido pasar de la enseñanza secundaria. El reportaje, publicado en el *Detroit Free Press* entre el 20 y el 22 de agosto del 67 bajo el título “The People Beyond 12th Street” ganó el premio Pulitzer y marcó el punto de inflexión definitivo hacia una nueva era en el PdP y en el PAO, pese a que el propio Meyer no tenía como objetivo tanto encontrar aplicaciones informáticas al periodismo como el aplicar los métodos de investigación en ciencia social a la práctica periodística (Ibíd.) . El editor Lee Hills confirmaría a Meyer, tiempo después, en una comunicación postal, que aquel sondeo sobre las revueltas resultó ser el factor fundamental en la decisión del jurado de conceder al equipo del *Detroit Free Press* el Pulitzer de periodismo local (Meyer, 1999). Fue el primer Pulitzer conseguido, al menos en parte, gracias a los ordenadores aplicados al trabajo periodístico. Y señaló, además, la investidura de Philip Meyer como un innovador en el campo del PAO, al tiempo que el consolidador más indiscutible del PdP.

Lo de Detroit le sirvió a Meyer para ganarse el traslado a la oficina de Washington D.C. donde comenzó a programar ordenadores en lenguaje máquina y a usar el Harvard Data Text, uno de los precursores de los modernos paquetes informáticos de análisis estadístico. De hecho, como explica el propio Meyer (Ibíd.), se trataba de un “software de dominio público” (término muy en boga estos últimos tiempos en el ámbito del PAO) desarrollado gracias a la financiación del gobierno norteamericano. Durante 1968 él continuaba siendo el único periodista en todo el país que usaba un ordenador para su trabajo, hasta finales de ese mismo año, cuando el *Miami Herald* publicó el trabajo de Clarence Jones, “A Scientific Look at Dade Crime”.

Jones había contratado a algunos estudiantes de derecho de la Universidad de Miami para introducir archivos judiciales en un ordenador. Con la ayuda de Clark Lambert, por entonces jefe de sistemas del diario, Jones utilizó tarjetas perforadas y un programa en lenguaje COBOL para analizar 13.000 tarjetas informáticas con los datos procesados. El análisis reveló irregularidades en el sistema de justicia criminal del condado de Dade en Miami y el resultado final se convirtió en el primer uso periodístico de ordenadores para analizar archivos gubernamentales públicos⁴ y, adicionalmente también, en el involuntario acto fundacional de lo que años más tarde sería denominado como “periodismo de servicio público”, una constante en el periodismo norteamericano de la actualidad.⁵

Aquel 15 de diciembre del 68, John McMullen anunciaba en el editorial del diario el nacimiento de “un nuevo concepto” en periodismo (*The Miami Herald*, 15-XII-1968). El *Herald* había dado su primer paso hacia la adopción del PAO.

⁴ Al menos en la opinión de Philip Meyer, quien señaló este dato en su discurso en la Conferencia Nacional del Investigative Reporters and Editors que tuvo lugar en junio de 1993 en Nueva York.

⁵ Ibíd. Para un mayor detalle sobre el trabajo de Jones en el *Herald*, ver Maier, S. R. (1999) *The Digital Watchdog's First Byte. Journalism's First Computer Analysis of Public Records*. American Journalism, 17:4, pp. 75-91.

Mientras la especialidad avanzaba lentamente, Meyer comenzaba a difundir su idea de usar la metodología de las ciencias sociales en la práctica del periodismo. En el 69 recibió una beca de la Russell Sage Foundation de Nueva York, para plasmar la idea de escribir un libro exaltando la metodología de investigación estadística aplicada al periodismo (DeFleur, 1997). El manuscrito original llevaba el explicativo título de *"The Application of Social Science and Behavioral Science Research Methods to the Practice of Journalism"* título que, como más tarde se comprobó, era la definición concisa de un nuevo enfoque para la consecución de hechos, análisis y periodismo predicado por Meyer. La naturaleza de ese nuevo enfoque se concretaría de forma definitiva en 1973 bajo el título de *Precision Journalism. A Reporter's Introduction to Social Science Methods*, título que el propio Meyer atribuye a una sugerencia de Everett Dennis, quien había acuñado la expresión en contraste con el "nuevo periodismo", enfocado a mezclar las técnicas del relato de ficción y de redacción periodística y que gozaba de gran éxito profesional y popular por aquel entonces. Tanto el libro como su filosofía expandieron rápidamente las ideas de la investigación en ciencia social como una metodología periodísticamente válida, al mismo tiempo que dejaba claro de una vez que el ordenador iba a ser un elemento clave de trabajo en el periodismo.

Así pues, *Precision Journalism* se encargó de fijar en el calendario al año 1973 como un hito muy importante para el PdP y asistido por ordenador, pero no fue el único. Hubo otros desarrollos que jugaron su rol en esta cronología, aunque quizá no de tanta importancia. En febrero de ese mismo año, *The New York Times* lanzaba Information Bank, un sistema de información interactivo de acceso en línea (Moghdam, 1978) que por supuesto, y dadas las fechas que corrían, tuvo escaso éxito. Al final de ese mismo mes, el *Philadelphia Inquirer* publicó su primera serie de reportajes asistidos por ordenador, "Unequal Justice", en los que Donald Barlett y James Steele, tras rastrear más de cuatro mil páginas procesadas en ordenador localizaron numerosas diferencias en el tratamiento otorgado por el sistema judicial a los

acusados provenientes de diferentes grupos étnicos y sociales.⁶ La experiencia marcó un hito para el Inquirer (no sólo porque el análisis se hizo alquilando tiempo en un ordenador que la marina de guerra norteamericana dedicaba normalmente a seguir a sus submarinos) sino porque a la vez inició a Phil Meyer, asesor del proyecto y hasta entonces dedicado a la vertiente estadística, en el análisis de archivos gubernamentales.

Si bien es cierto que los sondeos y las estadísticas continuaron jugando un papel muy importante en el periodismo norteamericano, los periodistas comenzaron poco a poco a ver a los ordenadores como algo que les iba a ayudar no sólo a analizar sino también a acceder a enormes montones de información. A fines de la década de los 70 Rich Morin y Fred Tasker, del *Miami Herald*, recibieron una pista sobre tasaciones inmobiliarias irregulares en el área de Miami y buscando cómo podrían hacer un muestreo de las tasaciones pidieron consejo a Phil Meyer, entonces asesor del *Herald*. Meyer les sugirió que comprobasen la totalidad del registro fiscal de la propiedad. En lugar de introducir todos los datos a mano, como se hacía hasta entonces, Morin decidió solicitar una copia de la totalidad de la cinta informática y, con la ayuda de especialistas y uno de los ordenadores del diario, extrajo los datos necesarios (Reavy, 1996). Al hacer eso, se convirtieron en dos de los primeros periodistas en acceder y manipular datos públicos en su formato electrónico original.

Mientras un grupo de profesionales seguían adelante cosechando éxitos individuales, Meyer se dedicó a llevar “su palabra” de ciudad en ciudad al tiempo que la propia tecnología se encargaba de frenar el avance del PAO. Pocos diarios estaban dispuestos a sufragar el coste de usar uno de aquellos “mainframes” (entre 75 y 500 dólares de la época por hora). Incluso los proyectos en sí mismos solían consumir demasiado tiempo: los periodistas debían localizar y obtener los datos, conseguir que, de algún modo, fueran

⁶ Demers, D. P./Nichols, S. (1987) *Precision Journalism: A Practical Guide*. Newbury Park, CA. Sage.; Dader, J. L./Gómez, P. (1993) “Periodismo de Precisión”: Una Nueva metodología Para Transformar el periodismo. *Anàlisi*. p. 105. Para una lectura detallada sobre el trabajo de Donald Barlett y James Steele, véase Weinberg, S. (1992) *Telling The Untold Story. How Investigative Reporters Are Changing The Craft of Biography*. University of Missouri Press. (pp. 100-140)

transferidos al ordenador y luego esperar mientras otros los manipulaban. Durante todo ese proceso el periodista raramente veía un dato y tal panorama echaba hacia atrás casi a cualquier periodista sin vocación investigadora.

Si los “mainframe” y los miniordenadores se hubiesen mantenido en la línea de aquel momento, el PAO se hubiese quedado relegado a un campo limitado sólo para quienes tuviesen tiempo y apoyo económico necesario para acometer investigaciones a fondo. Afortunadamente en aquellos momentos en que Meyer, Morin, Jones y compañía sacaban adelante sus innovadoras investigaciones, la industria informática estaba ya trabajando en los cambios que pronto elevarían al PAO a un nivel superior. Tales cambios tuvieron lugar en 1971 con la invención del microprocesador a cargo de Ted Hoff en la Intel Corporation (Shurkin, 1984). El microprocesador, que Intel calificó como “el ordenador dentro de un chip”, era justamente eso: una serie de circuitos integrados que reemplazaban a los tubos electrónicos y se miniaturizaban hasta el punto de que cabían en un único chip. A mediados de los años setenta las calculadoras ya hacían las mismas funciones que los grandes ordenadores de menos de dos décadas atrás, y con mayor efectividad.

Por supuesto, las calculadoras fueron un “boom” para los periodistas, pero mucho más lo fueron los nuevos microordenadores que surgieron a finales de la década y a principios de los años 80. Mientras algunos los veían como “mainframes” en miniatura, en realidad estaban basados en un concepto totalmente diferente. Los viejos mainframes se habían creado para grandes empresas y, como tal, requerían la contratación de especialistas informáticos para diseñar programas dedicados únicamente para cada empresa. Los microordenadores estaban diseñados para usar software genérico, con lo que un programa escrito para, por ejemplo, un Apple II podía venderse para ser usado en cualquier Apple II. Esta actual obviedad supuso una auténtica revolución en la industria informática y una bendición en el periodismo.

Uno de los primeros programas escritos para los nuevos ordenadores fue una hoja de cálculo llamada VisiCalc y los periodistas que ya usaban ordenadores se adaptaron a ella rápidamente. Steve Doig, hoy reputado

profesor universitario y experto en PAO recuerda que tras comprar un Atari 800 para uso doméstico, persuadió al *Miami Herald* para comprar su primer ordenador de sobremesa (un IBM PC 8086 con 64k de memoria RAM y una disquetera) que Doig empleó en analizar presupuestos y programar algún que otro poco útil programa en lenguaje BASIC para tratar de analizar las votaciones legislativas (Doig, Steve. Comunicación personal, 2002).

Entre las ventajas de la nueva tecnología estaba su relativamente bajo coste, y los ordenadores se ganaron rápidamente el estatus de un aparato efectivo para hacer cálculos. Pronto, incluso modestos periodistas de semanarios pequeños pudieron tener acceso a ellos.

Evidentemente, a medida que los periodistas accedían a la informática, su uso aplicado al periodismo comenzó a crecer. Pero pocos diarios compartían el saber que iban acumulando. Eso cambió cuando a mitad de los años 80 Elliot Jaspín, que entonces trabajaba en el Providence Journal, se “convirtió” a la nueva especialidad. Si Meyer fue una combinación de San Juan escribiendo el evangelio y de Juan el Bautista convirtiendo a los fieles, Jaspín fue un Moisés que sentaría las bases para llevar a la tribu periodística a la tierra prometida.

Jaspín comenzó en el 84 una investigación sobre corrupción en el gobierno local. Estaba interesado en examinar documentos relativos a algunos funcionarios e, influenciado por el libro de Philip Meyer, decidió averiguar si el ayuntamiento guardaba sus archivos informáticamente. Cuando la respuesta a su pregunta resultó ser positiva buscó ayuda en el departamento de sistemas del periódico y consiguió leer una cinta magnética de nueve pistas en el ordenador de su diario. El resultado periodístico le convenció del valor de un ordenador como elemento de trabajo periodístico pero le dejó con un cierto sabor amargo dado que él no ejercía el control total sobre la información (Jaspín, comunicación personal, 2001). Así que, según él mismo, decidió cambiar el panorama.

En aquel tiempo él redactaba sus artículos desde una oficina remota usando baja tecnología informática hasta que el diario actualizó sus sistemas con una docena de ordenadores personales IBM en el año 85. Fue entonces cuando Jaspin comenzó a usar microordenadores no sólo para transmisión de datos sino para el análisis de los mismos. Se hizo con numerosos libros sobre programación informática y se convirtió en un autodidacta de la comunicación con el ordenador.

Su primer auto-examen consistió en desarrollar un corrector ortográfico ya que el procesador de textos que usaba su oficina no disponía de él. Era una medida para ahorrar tiempo y esfuerzo a sus compañeros. Aunque el resultado no fue malo desde un punto de vista editorial e informático, desde el punto de vista de la gestión no lo fue tanto: el diario le confiscó el equipo y le prohibió volver a hacer semejantes experimentos. (Ibíd.)

Volviendo al periodismo puro y duro, Jaspin, ayudado por una cinta magnética de nueve pistas del departamento de vivienda y financiación de hipotecas de Rhode Island, analizó datos de 35.000 hipotecas que supuestamente ayudaban a los compradores de rentas medias y bajas a comprar viviendas a bajo interés. El análisis de Jaspin reveló que los intereses más bajos y los préstamos más grandes habían sido otorgados a los hijos de altos funcionarios del estado. Pero además descubrió que una parte sustancial de los fondos del departamento eran desviados a una cuenta oculta, en teoría adscrita a un proyecto ya clausurado, y desde ella eran utilizados para financiar subrepticamente las hipotecas de otros funcionarios. El artículo condujo a 25 demandas judiciales (Cox, 2000; DeFleur, 1997: 3-5 y 77-78).

Los esfuerzos de Jaspin despertaron pronto el interés de otros compañeros de profesión que comenzaron a visitarle en el periódico. Él, a su vez, comenzó a difundir el PAO en congresos y conferencias, pero el análisis de bases de datos todavía necesitaba de los mainframes, así que seguía fuera del alcance de la mayoría de los periodistas. Jaspin se dio cuenta de la tarea que tenía por delante, pero no tenía la solución a menos que se pudiese lograr hacerlo en los PC. Un día observó una máquina que se parecía a una bobina

de cinta magnética, como las de las viejas emisoras de radio, que estaba conectada a un PC. Para él fue como un gran hallazgo sin proponérselo: allí estaba la solución (Cox, 2000). El Gannett Center for Media Studies le financió el desarrollo de un software fácil de usar para aplicar el sistema que acabada de descubrir.

Mientras Jaspín desarrollaba software especializado, los periodistas continuaban trabajando con la tecnología disponible. Quizá el de mayor éxito en aquellos momentos fuese Bill Dedman, del *Atlanta Journal-Constitution*. Con la ayuda del especialista en bases de datos, Dwight Morris, Dedman examinó datos del censo y de la reserva federal que estaban bajo la ley de hipotecas. Los reportajes, que se publicaron entre el 1 y el 4 de mayo de aquel año bajo el título de “The Color of Money”, revelaron que los bancos locales estaban discriminando a los ciudadanos negros a favor de los blancos a la hora de conceder hipotecas (Dedman, 1988). La serie ganó el Pulitzer de Periodismo de Investigación y, a la vez, demostró definitivamente el potencial del PAO a toda una generación de periodistas norteamericanos.

A medida que desarrollaba programas, Jaspín se dio cuenta de que los PCs eran capaces de hacer las cosas mucho más rápido que los viejos mainframes ya que no tenían que distribuir sus tareas de cálculo entre múltiples usuarios. Cuando terminó de diseñar software, aceptó un puesto en la Facultad de Periodismo de Universidad de Missouri-Columbia donde fundó en 1989 el Missouri Institute for Computer-Assisted Reporting (MICAR, semilla de lo que hoy día es el NICAR). El instituto se convirtió en un banco de conocimientos centralizado para todo lo relativo a lidiar con archivos públicos informatizados, desde la negociación de los mismos y la legislación que les afecta hasta la compra y mantenimiento de equipos para el análisis.⁷ Con la iniciativa, los artículos comenzaron a afluir en torrente hacia los archivos del Investigative Reporters and Editors, responsable junto con la Universidad del nuevo instituto. Al fin, el PAO, hasta cierto punto asociado y hasta cierto punto independiente del PdP, alcanzaba la edad adulta.

⁷ Missouri Institute for Computer-Assisted Reporting, folleto de información. 1990.

Numerosas características del PAO jugaron un papel en la tendencia hacia su adopción. En primer lugar, por supuesto, está la ventaja obvia de la nueva técnica. El uso del ordenador para recabar y analizar datos permitió a los periodistas investigar sus propias teorías sobre cómo funcionan el gobierno, el sistema judicial e incluso la sociedad misma. La técnica incluso coincidía con los principios periodísticos tradicionales: veracidad, justicia, libertad, humanidad y libertad de expresión.(Lambert, 1992) Analizar un cuerpo entero de información garantizaba la visión realista del efecto del fenómeno, si no necesariamente sus causas. Justicia, libertad y humanidad eran también los denominadores comunes de muchas historias hechas con técnicas de PAO, desde el análisis del sistema judicial de Miami de Jones hasta la discriminación bancaria descubierta por Dedman en Atlanta.

En el otro lado de la moneda, la difusión del PAO también tuvo sus problemas. Los departamentos de gestión de algunos diarios no creían que la técnica casase bien con los valores periodísticos ya que los periodistas habían conseguido crear las noticias, ya no sólo contarlas (Dwight Morris, comunicación personal, 2001). Muchos periodistas percibieron el PAO como una técnica que requería un alto nivel de conocimientos matemáticos y técnicos. Es una percepción que continua hoy día en lugares como el Estado Español y que disuade a muchos de intentar entender la importancia de la aplicación de la informática al periodismo. Quizá la mayor de las barreras para la especialidad fuese el alto coste de sus comienzos. Los diarios se veían obligados a gastar grandes cantidades de tiempo y dinero en comparación con el beneficio de un reportaje y pocos se podían permitir semejante inversión. Sin la oportunidad de experimentar con la técnica sobre una base limitada, los diarios eran –en realidad son- comprensiblemente lentos en adoptar el uso habitual del PAO.

Además, otro problema es que pocos profesionales han tenido la oportunidad de observar el PAO en acción. Aunque hasta los años 80 existían unos cuantos ejemplos, en su mayoría estaban demasiado dispersos. Quizá el más temprano agente de cambio, Meyer, jugó un papel muy importante en la

propagación de las ventajas que ofrecían los ordenadores. *Precision Journalism* trataba sobre todo del uso de sondeos y análisis estadístico, no tanto de análisis de bases de datos, pero fue fundamental al influenciar a otros innovadores como Jaspin a la hora de continuar su labor. Pero quizá su gran contribución radique en la reducción del nivel de complejidad de la técnica y en la creación de un método con el que los periódicos pudieron experimentar. El MICAR, contribuyó igualmente a incrementar la presencia y visibilidad de las nuevas técnicas entre el colectivo profesional.

Si fue a partir de los primeros setenta cuando el PAO se convierte en una constante realidad, dejando de ser un empeño de ciertos pioneros individualistas a quienes se debe su realidad actual, no fue hasta los años 90 cuando comenzó a ser mayoritariamente conocido en EE.UU. Muchos profesionales admiten sus ventajas y coinciden en que ofrece un método único para avanzar en los principios profesionales. La nueva tecnología y los nuevos instrumentos de aprendizaje han reducido su complejidad hasta el punto de que el periodista puede aprender los principios básicos de la especialidad en tan sólo un fin de semana. Además, los avances en análisis y acceso a datos en red, incluyendo la popularización de Internet, pueden incluso reducir la complejidad en el futuro, a medida que incluso los costes bajen en progresión geométrica.

Académicamente, el hilo argumental de la obra seminal de Meyer ("así como nuestra sociedad se muestra cada día más intrincada, nosotros [los periodistas] debemos descubrir instrumentos más complejos para describirla e interpretarla") y el hecho de que tales instrumentos ya hubiesen sido descubiertos por la ciencia social (Meyer, 1973) hicieron posible una generación de obras académicas cuya genealogía llega hasta el día de hoy. Destacan obras como la de McCombs, Shaw y Grey, *Handbook of Reporting Methods*, de 1976, y una primera reflexión general retrospectiva presentada en el artículo anteriormente aludido de Weaver y McCombs, "*Journalism and Social Science: A New Relationship?*", de 1980. En 1981, McCombs, Cole, Stevenson y Shaw iniciarán la divulgación hacia Europa de esta nueva corriente profesional con el artículo publicado en la revista *Gazette*, "Precision

Journalism: An Emerging Theory and Technique of News Reporting". Este mismo artículo será traducido al italiano en 1983, por la revista *Problemi dell'Informazione* (Dader y Gómez, 1993).

La tendencia continuista de la nueva especialidad periodística iniciada en los setenta desembocará al final de los ochenta en el salto, desde una práctica minoritaria, al nacimiento de un área estelar en los medios de comunicación norteamericanos. En los últimos años se han ido fundando, tanto en los principales periódicos, como en las escuelas de periodismo, nuevos departamentos de "Special Projects" o de "Database Journalism". En 1989 y coincidiendo hasta en la fecha, *The Washington Post*, *USA Today*, *Los Angeles Times* y *The New York Times*, entre los principales, inauguraban esta nueva sección que en algunos casos se complementaba y en otros se identificaba con el equipo, también reciente, de sondeos de opinión e información socio-estadística. En consonancia con el nuevo ambiente, como ya se ha mencionado, buena parte de los premios Pulitzer de los últimos años se han obtenido gracias a estas técnicas.

De las nuevas tendencias aparecidas al amparo del Periodismo de Investigación, la variante del PAO o "Database Journalism" es, sin duda, la que más ha crecido desde la década de los ochenta, una tendencia que continua en la actualidad. Tal avance ha sido posible gracias a la existencia de una legislación muy favorable al principio de transparencia pública de toda documentación o estadística custodiada o elaborada por las administraciones públicas en EE.UU.

El PdP se ha desarrollado en línea con el ambiente metodológico puntero de cada momento dentro de las ciencias sociales. Así, durante los años sesenta y parte de los setenta el experimento de psicología social fue la estrategia más habitual entre los primeros periodistas interesados en realizar reportajes basados en comprobaciones empíricas. El análisis estadístico ha sido luego la gran estrella, sobre todo en el terreno de los sondeos, y ahora es el uso de ordenadores para el rastreo de bases de datos el que crece de manera espectacular, como corresponde al ambiente informático que desde

mediados de la década de 1990 se ha venido configurando en nuestras sociedades, en opinión de los profesores Dader y Gómez (Ibíd.).

De hecho, existe una correlación constatable en el tiempo entre la evolución del PdP como especialidad periodística enclavada dentro del Periodismo de Investigación y la evolución de la ciencia informática hasta la aparición del ordenador personal a principios de los años ochenta, hecho que ha producido la popularización del hermano “menor” del PdP, el PAO. Todo ello en consonancia y en paralelo con la evolución del Periodismo de Investigación hasta un punto de confluencia que ha propiciado toda una serie de diatribas sobre qué tipos de trabajos periodísticos son o no dignos de encuadrarse en una u otra de estas especialidades. Se hace pues necesario un paréntesis explicativo para establecer y dejar claras las similitudes y diferencias entre las especialidades aquí enumeradas.

Para definir al PdP sigue siendo válida la definición formulada por su ‘inventor’, Philip Meyer, que en 1973 lo definía como “la aplicación de métodos científicos de investigación social y comportamental a la práctica del Periodismo” (Meyer, 1989: 196), un periodismo que se caracterizaría, en contraposición al periodismo convencional, por utilizar los métodos de la investigación social cuantitativa (e incluso la cualitativa) para recolectar datos y construir sus noticias. Sin embargo, y con el paso del tiempo, se ha llegado a la necesidad de apuntillar la definición con la adición del calificativo “riguroso o técnicamente válido” a tal análisis, ya que es esa exactitud en el análisis la que establece la línea entre el auténtico PdP y los sucedáneos que bajo tal especialidad han ido apareciendo con el discurrir del tiempo y en cuya distinción se ahondará en los próximos párrafos (Dader, 1993:9-19), por lo que una definición definitiva y sintética podría ser la aportada por el Profesor José Luis Dader, quien recogiendo la esencia aportada por la obra de Meyer y con aditamentos de otros autores sobre el mismo concepto, define la especialidad como “la información periodística que se basa en, desarrolla e interpreta datos empíricos recolectados, relacionados y verificados mediante métodos científicos de investigación socio-estadística o informática” (Ibíd.)

Por su parte, en lo que respecta al Periodismo de Investigación, pese a la variedad de definiciones y la profundidad de los debates sobre su esencia mantenidos a lo largo del tiempo por sus propios practicantes (Aucoin, 1997) tomaremos como referencia la definición que se destila del clásico por antonomasia sobre la especialidad, “Investigative Reporting and Editing” escrito por Paul N. Williams en 1978, que a su vez ha servido como base para definir la especialidad en la mayoría de las obras más reputadas editadas desde entonces. Williams sin aportar una definición explícita de la especialidad, señala que todo trabajo periodístico de investigación A) debe partir de la iniciativa particular del periodista, B) debe ser de interés fundamental para la audiencia a la que va dirigido y C) debe sacar a la luz aspectos, datos, o informaciones que, por su naturaleza, alguien o algo deseen mantener en secreto. Dada la cada vez mayor sofisticación tanto de las técnicas de archivo de documentos (públicos o privados) como de las herramientas de trabajo periodístico, parece obvio añadir una nueva letra al acrónimo que denomina al Periodismo de Investigación. Este no es otro que el de “Asistido por Ordenador”, con lo que estaríamos hablando a día de hoy de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (PIAO, traducción del acrónimo anglosajón CAIR: Computer-Assisted Investigative Reporting).⁸

Con la aparición de la informática y su aplicación al proceso productivo del periodismo, y en un proceso cuyo devenir y desarrollo se explica en las páginas siguientes, nace el PAO (o CAR en sus siglas anglosajonas), que puede definirse como un término ‘paraguas’ que engloba la aplicación del ordenador en el trabajo periodístico (DeFleur, 1997).

Siguiendo la argumentación de las similitudes y diferencias entre especialidades aportada por Margaret DeFleur, el PIAO, la ciencia social y el PdP tienen cada uno una historia propia como especialidad, de la misma forma que cada uno ha sido desarrollado para propósitos diferentes. Sin embargo, aunque sus objetivos a veces difieren, todos ellos incorporan elementos muy

⁸ Se utilizarán pues, en adelante, las siglas PIAO para referirnos a la especialidad ahora mencionada, y planteada como una combinación entre “Periodismo Asistido por Ordenador” y “Periodismo de Investigación”.

similares, por lo que, puede ser difícil identificar lo que es único para cada uno de ellos frente a lo que tienen en común.

Tanto la investigación en ciencia social como el PIAO son esencialmente disciplinas cuantitativas (y en el caso de la primera, cuando recurre a técnicas cualitativas se trata de procedimientos de gran sistematización). Muchas técnicas específicas se usan de la misma forma en ambas disciplinas. En ambos campos el análisis se guía por cuestiones sistemáticas que deben ser respondidas por compilaciones específicas de datos en lugar de por aleatorios o selectivos paseos a través de los números.

Las decisiones en ciencia social respecto del significado de los hallazgos se hacen normalmente sobre la base de una epistemología probabilística; esto es, después de que se hayan efectuado observaciones relevantes, aceptado hipótesis estadísticas formuladas cuidadosamente o rechazadas sobre la base de tests basados en la probabilidad. (...) Este tipo de toma de decisiones es apropiado para análisis de PIAO sólo cuando los índices estadísticos han sido calculados a partir de muestras válidas de datos disponibles.

El objetivo primordial de muchos proyectos de investigación en ciencia social es desarrollar o verificar alguna teoría de interacción de factores: una explicación de qué condiciones antecedentes lleva generalmente a una consecuencia particular en determinadas circunstancias. El investigador de PIAO está típicamente menos interesado con el desarrollo, la formalización o la verificación de teorías científicas explicatorias. El objetivo de un análisis de PIAO es buscar noticias, especialmente las relacionadas con el descuido, la irregularidad y la revelación.

Los científicos sociales buscan principios y leyes de comportamiento social o individual que son ampliamente aplicables a varias clases de poblaciones. En contraste, el mayor objetivo del PIAO es por lo general un conjunto restringido de hechos y a menudo excepcional o irregular pero de alto impacto noticioso, como se desprende de la propia definición del Pdl.

En muchos casos, los científicos sociales buscan proyectar sus hallazgos desde observaciones limitadas, como las efectuadas con muestras, hacia grandes poblaciones. Por contra, muchos análisis de PIAO se basan en una completa base de datos que combina una población entera de observaciones en lugar de una muestra aleatoria de los datos, para obtener evidencias que se circunscriben a uno solo o varios casos particulares de irregularidad o situación denunciabile.

Pero, ¿cuál es exactamente la relación entre el PIAO y el PdP? Ambos, después de todo, nacieron de las preocupaciones de la prensa y no sólo de las tradiciones de la ciencia y ambas disciplinas comparten características. Siguiendo con la explicación dada por DeFleur, como la investigación en ciencia social, ambos se enfocan sobre el comportamiento humano y se suscriben a la asunción subyacente de que la conducta humana sigue patrones que pueden ser descubiertos a través de la investigación sistemática. La meta principal de ambas especialidades es la descripción exacta del comportamiento social contemporáneo en relación con asuntos noticiables. Ambas son disciplinas prioritariamente cuantitativas (aunque también existen aplicaciones de técnicas cualitativas en el PdP) y usan muchas veces las mismas técnicas en sus análisis, como el cálculo de porcentajes, medias, medianas y otros índices estadísticos. Sin embargo, las inquietudes cuantitativas a veces juegan un rol prioritario pero no exclusivo en el sentido de que los números son en ocasiones complementados con entrevistas y comentarios individuales para ganar profundidad y comprensión y para ayudar a los lectores a entender más fácilmente los asuntos.

Philip Meyer (1994, correspondencia con DeFleur) ha distinguido entre periodistas que emplean métodos complejos e índices estadísticos en sus análisis y aquellos que usan documentos electrónicos de la misma forma que buscarían en archivos de papel. Él se refiere a estos últimos como "vaqueros informáticos" o, más recientemente, como "potentes curioseadores". Armados con ordenadores, estos individuos rastrean entre vastas cantidades de documentos para encontrar información específica y noticiable, pero las estrategias que usan no van más allá de las de aquellos periodistas que

trabajaban en el pasado con lápiz y papel. En la mayor parte de los casos, restringen sus análisis al recuento, puesta en orden, clasificación y procedimientos de cruce de datos. Eso no quita relevancia a la labor de esos "potentes curioseadores" que, a veces, descubren sorprendentes y críticos hechos noticiables, pero suelen dejar intacta –en términos de aprovechamiento- la mayor parte de la información contenida en las bases de datos.

Los "potentes curioseadores" se han desarrollado independientemente del PdP, en contra de la opinión hasta cierto punto generalizada de que se trata de diferentes niveles de profundidad en la especialidad del PdP. El extendido uso y difusión de esta forma de PAO proviene, en parte, de la creciente popularidad y decrecientes precios de los ordenadores personales en los años 80. Como ya se ha mencionado, los periodistas comenzaron a comprar PCs para uso doméstico de proceso de textos y pocas otras tareas más. A medida que se familiarizaron con las máquinas, comenzaron a ver nuevos usos y a entender el poder de la informática para manipular datos y no sólo palabras. Pese a todo, la mayoría de esos periodistas no consideraron los métodos científicos como parte del proceso. Muchos de sus proyectos consistieron sobre todo en ordenar datos (en orden ascendente o descendente) o en hacer cruces (comprobando nombres o información listadas en un archivo o base de datos con información o nombres en otra) con poco uso ni consideración por los procedimientos estadísticos.

El "PAO", en su sentido general de "Periodismo Asistido por Ordenador" se ha descrito como un concepto "paraguas" que incluso cabría calificar de redundancia estúpida y obsoleta por expresar una obviedad tan indiscutible como que los periodistas utilizan hoy día ordenadores en su trabajo, de la misma manera que los gestores, los economistas y hasta las cajeras y cajeros de un supermercado. De hecho, el iniciador del PdP, Philip Meyer se ha mostrado reiterada y duramente contrariado por la extensión exitosa de la denominación PAO (en inglés CAR: Computer-Assisted Reporting), ya que en su opinión dicha etiqueta no hace justicia a la forma especializada y altamente sofisticada que implican el PdP y los rastreos informáticos de datos. En un

artículo significativamente titulado “The Future of CAR: Declare Victory and Get Out” (Meyer, 1999:4), el principal propulsor del Periodismo de Precisión escribe: “Ha llegado la hora de abandonar la mención de *computer assisted reporting-CAR*. Es un concepto obsoleto que está comenzando a interferir en nuestra comprensión de las verdaderas batallas que necesitamos dar y ganar si queremos salvar el sentido profundo del periodismo. CAR implica un embarazoso recordatorio de que estamos entrando en el siglo XXI siendo la única profesión en la que unos usuarios de ordenadores necesitan llamar la atención sobre dicho uso. Todas las demás profesiones lo dan por supuesto. (...) Mi primo Bob Meyer es un contable retirado que utiliza ordenadores para llevar al día los libros de cuentas de su club náutico (...) El no se llama a sí mismo contable asistido por ordenador (...) Olvidémonos de los ordenadores y empecemos a hablar y organizarnos acerca de lo que realmente queremos hacer”.⁹

Sin embargo, cuando la etiqueta de “PAO” se asocia con la expresión de “Database Journalism” o “periodismo de bases de datos” que al comienzo de los años noventa algunos periodistas estadounidenses empleaban para designar su trabajo especializado, podrían entonces interpretarse que el PAO incluye al menos tres grandes maneras en las que los periodistas usan ahora los ordenadores para desarrollar noticias. La primera es la búsqueda o uso de bases de datos disponibles de forma pública o a través de servicios comerciales, BBSs, o Internet, para localizar fuentes o reunir información y documentación sobre una persona, un asunto o un tema. La segunda forma o peldaño del PAO incluye la creación o construcción de bases de datos “caseras” que pueden contener información recolectada por los propios periodistas desde diferentes fuentes. Y la tercera es, propiamente, el

⁹ Más recientemente y de una forma algo suavizada, Meyer ha expresado la misma idea en la última edición de su *Precision Journalism. A Reporter's Introduction to Social Science Methods* (2002:79): “Los ordenadores resultan fascinantes y esotéricos (...) Los reporteros que los aplican en sus análisis de investigación les gusta escribir de manera jactanciosa que ellos están haciendo “*computer-assisted reporting*”. En un mundo en el que casi todo está asistido por ordenador, eso ya no significa mucho, aunque se ha producido una brecha entre los periodistas más viejos y los más jóvenes. Los más viejos no han incorporado las nuevas herramientas con el mismo entusiasmo y aplicación concienzuda con que lo están haciendo los más jóvenes, quienes aprenden la tecnología actual en las escuelas de periodismo”. Los procesadores de texto (...) diseñadores de páginas (...) Internet (...) el correo electrónico (...) Cada una de esas aplicaciones es una forma de información asistida por ordenador”.

Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (PIAO). En la más común aplicación del PIAO, los ordenadores y el software se usan para analizar documentos electrónicos de forma que conduzcan investigaciones y descubran asuntos noticiables ocultos. Finalmente, como apunta Meyer, otras fuentes de información creadas o analizadas con un ordenador pueden ser incluidas en la definición de PAO o del PIAO, como por ejemplo la investigación a través de sondeos, los resultados de encuestas de opinión pública, experimentos de campo o análisis de contenido, más propias del PdP.

El PdP es también un concepto "paraguas". DeFleur (1997) sugiere que la relación entre el PAO y el PdP se puede ver conceptualmente como la intersección de dos categorías o círculos. En otras palabras, algunas formas de PAO también pueden clasificarse bajo el paraguas del PdP, mientras otras no. Dentro de esta conceptualización existen cuatro posibilidades: un análisis particular puede ser un ejemplo de A) PAO pero no PdP, B) PdP pero no PAO, C) ambos o D) ninguno de los dos.

Para ilustrar esta cuádruple conceptualización, el acto de buscar en una base de datos comercial información sobre un individuo se califica como PAO, pero tal acto no usa métodos científicos y no puede ser considerado como PdP. De forma similar, cruzar un listado informático de licencias de conducción con un archivo de penales para encontrar los peores 10 conductores delincuentes es una forma de PAO, pero no de PdP. Por otro lado, el análisis de distritos judiciales similares con el uso de datos del censo y procedimientos de estadística multivariable para encontrar distritos que fueron similares en un número de características demográficas y económicas es un ejemplo tanto de PAO como de PdP.

Visto desde otro ángulo, Margaret DeFleur (DeFleur, 1997:206) cree que la relación conceptual entre PdP y PAO puede mostrarse –y entenderse mejor – gráficamente, como muestra la figura siguiente:

		PERIODISMO DE PRECISIÓN	
		PRESENTE	AUSENTE
PERIODISMO ASISTIDO POR ORDENADOR	PRESENTE	A	B
	AUSENTE	C	D

En esta conceptualización, la celda A incluye aquellas formas de PAO que también son ejemplos de PdP, además de la mayoría de los casos de PIAO. La celda B incluye el uso de búsquedas en bases de datos comerciales y las búsquedas de información en Internet o en servicios similares, es decir los “vaqueros informáticos” mencionados por Philip Meyer o, en lenguaje llano, cualquier aplicación de la informática al proceso tradicional de búsqueda de información periodística. La celda C podría incluir los métodos tradicionalmente descritos del PdP como sondeos, muestras estadísticas, análisis de contenido, experimentos de campo, o métodos de investigación social realizados sin el uso y ayuda de la informática. Por último, la celda D contendría el dominio entero del periodismo convencional.

Otra forma de conceptualizar la relación entre el PAO y el tipo de PdP defendido por Meyer, es en forma de un continuo lineal. Se ha apuntado antes que en un extremo están aquellas historias asistidas por ordenador que usan la informática par tareas como ordenar y cruzar, pero no implican diseños de investigación científico-social (los “powerful browsers”) y en el extremo contrario están los proyectos de precisión mucho más sofisticados que incorporan diseños standard de investigación y estrategias de análisis estadístico heredados de la ciencia social. Entre ambos extremos hay muchas clases de proyectos periodísticos que, en una manera u otra, incorporan algún método de ciencia social. Así que, de acuerdo fundamentalmente con DeFleur y muchos de los periodistas que en actividad profesional recurren a estas estrategias, estos no son apartados que se excluyan mutuamente, sino al contrario: categorías conceptuales que confluyen entre ellas a diferentes niveles a lo largo de un continuo (Ibíd.).

En resumen, la naturaleza del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador puede entenderse mucho más adecuadamente a través de la comparación conceptual tanto con la ciencia social como con el PdP. Los tres comparten un número de similitudes y son básicamente modos cuantitativos de análisis que también usan información cualitativa (o que incluso aplican métodos cualitativos como los grupos de discusión o la observación etnográfica sistemática, en algunos casos). Mientras que la ciencia social está dirigida al desarrollo de conceptos y verificación de teorías que explican amplias categorías de eventos similares y situaciones, el PdP aplica las técnicas y estrategias de la ciencia social para recolectar y analizar datos relevantes para un objetivo periodístico. El PIAO usa también las técnicas del análisis estadístico diseñadas por la ciencia social. Además, no como los científicos sociales y los practicantes del PdP, los practicantes de PIAO que usan documentos electrónicos generados por instituciones, gobiernos, agencias, etc., no tienen el control total a la hora de determinar cómo se han recolectado los datos, para qué propósitos o en base a qué metodología. PIAO es en alguna manera una empresa única, un modelo de análisis que en muchas formas depende de sus propias reglas y métodos. En definitiva, no es más que la moderna fusión entre el PdP (y por tanto también la ciencia social), el PAO y el Periodismo de Investigación.¹⁰

Dado que, obviamente, el PIAO se encuentra aún en su adolescencia, no se ha generado todavía un esfuerzo suficiente para desarrollar de forma sistemática la metodología de trabajo para la especialidad. La variedad de técnicas específicas y programas informáticos que han sido usadas por diversos periodistas para analizar datos informáticamente no componen lo que podría ser un modelo sistemático del que sí disponen tanto la ciencia social

¹⁰ Una vez definidas las especialidades periodísticas de las que este trabajo trata es necesario dejar claro, para evitar la creciente confusión terminológica con otros términos como “periodismo digital” o “periodismo informático”, que tales expresiones sólo se usarán en el presente trabajo en el caso de ser estrictamente necesario citar a quien las usa, dado que el hecho de utilizar ordenadores para publicar ediciones web o para simples búsquedas de información en línea no constituyen parte de lo que a día de hoy se entiende por PAO (con o sin la I de investigación en su acrónimo).

como el PdP, con modelos bien formalizados y sumamente bien documentados.

Si el PIAO se desarrolla en el futuro como una forma sistemáticamente válida y fiable de generar conocimiento para el público a respecto del funcionamiento de sus gobiernos u otros muchos aspectos de la sociedad, se deberá prestar una atención creciente a su fundación metodológica, según Margaret DeFleur. En los próximos años, aquellos que usen ordenadores para el análisis cuantitativo de documentos electrónicos se encontrarán con los problemas que afrontaron en su momento los científicos sociales cuando desarrollaban una metodología formal para sus disciplinas.

Aunque demostrarlo no es el objeto de esta tesis doctoral, puede decirse que la labor de los pioneros del PdP y de rastreo en bases de datos como Meyer y Jaspin entre otros, así como la evolución de la especialidad hacia el presente es una trayectoria en paralelo a la evolución de la informática en la última mitad del siglo XX.

A partir de la década de los 70, en palabras de Meyer, el periodismo comienza a hacerse científico de dos formas. En primer lugar, vastas cantidades de información comenzaron a estar disponibles para la prensa gracias a la introducción de los ordenadores tanto en las redacciones como en la administración pública. La segunda forma tiene que ver con la circulación. Ya que la circulación de los periódicos no era proporcional al crecimiento de los ingresos de los hogares norteamericanos, los editores comenzaron a tomar en serio las indicaciones del mercado, apreciando los factores que hacían a los lectores más proclives a comprar determinados diarios (Cox, 2000).

En esta década se encuadran los trabajos periodísticos que supusieron de forma definitiva una innovación en la especialidad que nos ocupa. Como ejemplos más destacados de este avance cualitativo, cabe destacar experiencias como la de David Burnham, del *New York Times*, quien en 1972 realizó una serie en dos reportajes titulada “Crime Rates” en la que, usando los ordenadores del diario para analizar los archivos y estadísticas del

Departamento de Policía de Nueva York, demostraba las disparidades entre las tasas de arrestos en proporción a su población de los diferentes barrios de la ciudad, así como otras profundas desproporciones en la asignación de policías a las diferentes comisarías y sin conexión a su vez con las tasas de delincuencia (DeFleur, 1997).¹¹

Casi al mismo tiempo que Barlett y Steele desarrollaban su serie “Unequal Justice”, el mismo David Burnham descubría la relación entre el miedo al crimen y el miedo de los residentes blancos de clase media y media-alta a resultar víctimas de crímenes cometidos por ciudadanos negros. Burnham analizó documentos judiciales e informes de arrestos y obtuvo de un ordenador las cifras para mostrar que en la ciudad de Nueva York una persona negra tenía ocho veces más probabilidades de ser asesinada que una de raza blanca.

Puede decirse que a raíz de estas experiencias, a finales de la década de los setenta, ya de un modo efectivo, el Periodismo de Investigación, el PdP y el PAO convergen en una unión que determinará el proceso -aun no del todo concluido- que desembocará, finalmente –como más adelante se detallará-, en lo que Steve Weinberg (Weinberg, 1997) (Hernández Velasco, 1996) ha dado en llamar “Expert Journalism” que describe los niveles de alta calidad y extremado rigor científico y de procedimiento que algunos profesionales han conseguido al ejercer de forma conjunta las tres mencionadas especialidades periodísticas.

En esa década de los 80 las redacciones ya disponían, de una forma u otra, de bases de datos. Primero se comenzaron a archivar los viejos recortes en bibliotecas informatizadas, después se usaron las bases de datos comerciales para documentar información periodística y, al mismo tiempo, algunas redacciones desarrollaron bases de datos propias sobre diferentes temas. Además, se usaban los ordenadores para analizar datos de la

¹¹ Para una mayor concreción detallada puede consultarse, asimismo, Cox, M. (2000) *The Development of Computer-Assisted Reporting*.

Administración y a mediados de la década comenzaron a ser usados en muchos sitios para asistir al Periodismo de Investigación.

Uno de los grandes avances llegó, nuevamente, de la mano de Elliot Jaspín en *The Providence Journal*. Jaspín (1991) se había percatado de que en el transcurso de seis meses, tres niños habían muerto arrollados por el autobús escolar tras bajar de él cuando volvían a casa desde colegio. Para investigar a la situación y tratar de averiguar lo que estaba sucediendo, Jaspín adquirió una base de datos pública que contenía los nombres de los conductores de autobús escolar en la zona y la cruzó con otras dos: la de violaciones del código de circulación y el registro de archivos penales. El resultado fue el hallazgo de conductores de autobús con antecedentes penales por, entre otras cosas, abuso de menores y venta de drogas. Como resultado de su reportaje el estado revisó y modificó el sistema usado para otorgar licencias de conducción de autobuses escolares. El propio Jaspín (comunicación personal, feb. 2000) comenta que, pese a todo, “el ordenador es algo más que una herramienta para encontrar información. Hizo que esa historia fuese incuestionable. Si usando técnicas periodísticas tradicionales hubiésemos encontrado uno o dos conductores “malos”, el gobierno podría no haberle dado importancia. Usando ordenadores fuimos capaces de examinar a *todos* los conductores, *todos* los archivos judiciales y *todas* las violaciones de tráfico. Dada esa clase de minuciosidad, no había manera posible de refutar nuestra investigación”.

La explosión periodística de la década de los 80 tuvo su punto más álgido cuando en 1989 dos organizaciones diferentes cambiarían la percepción que los periodistas tenían hasta entonces del ordenador como un procesador de textos para comenzar a considerarlo como uno más en el equipo de trabajo.

En Indianápolis, Andy Schneider, recién llegado a la facultad de periodismo de la Indiana University, encontró en James W. Brown un compañero adecuado para concebir la forma de comenzar a expandir la idea del Periodismo Asistido por Ordenador. Juntos crearon el National Institute for Advanced Reporting (NIAR) y comenzaron a organizar el primer congreso para enseñar y discutir estas nuevas técnicas. Al mismo tiempo, en la Universidad

de Columbia-Missouri, Elliot Jaspín estaba creando el Missouri Institute for Computer-Assisted Reporting (MICAR), dedicado a realizar seminarios para aquellos profesionales dispuestos a aprender las nuevas técnicas informáticas aplicadas al periodismo.¹²

La semilla plantada por ambas organizaciones y la colaboración mutua daría como resultado el nacimiento del actual NICAR que rápidamente se convertiría en la referencia imprescindible para los profesionales de cara a la especialidad y cobraría la dimensión de un organismo paralelo, no solamente un hijo menor de su precursor Investigative Reporters and Editors (IRE).

A principios de los años 90, los reportajes producidos con la ayuda de ordenadores eran ya demasiados como para nombrarlos a todos. Se habían desarrollado ya una plétora de metodologías en las que se usaban los ordenadores. Houston (Houston, 1996) identifica tres herramientas básicas para el PAO: las hojas de cálculo, los gestores de bases de datos y los recursos en línea. Las hojas de cálculo se usan para analizar números mientras que los gestores de bases de datos son útiles para organizar fuentes. Los recursos en línea incluyen al correo electrónico, los grupos de intercambio de mensajes ("newsgroups"), las bases de datos comerciales y los tableros electrónicos. Otras herramientas como el software estadístico y de mapas eran ya de uso corriente por entonces.

Desde comienzos de esa década, los ordenadores personales se habían ya convertido en el elemento esencial de la publicación de periódicos y revistas para muchas empresas. Los sistemas de proceso de textos estaban siendo gradualmente desfasados y reemplazados por ordenadores personales. Esto significó mucho y muchas cosas diferentes para los periódicos y para sus redactores y editores. Sobre todo que los periodistas, de repente, dispusieron de herramientas mucho más potentes. Sus antaño limitados terminales podían hacer mucho más: además de escribir historias, podían usarlos para comprobar

¹² Para una explicación más detallada sobre el desarrollo de ambas organizaciones y el nacimiento del actual del NICAR, véase Brown, J.W. (1999), "A Beginning Educational Effort", en VV.AA. *When Nerds and Words Collide*. Poynter Institute. St. Petersburg, FL. y Houston, B. "Changes in Attitudes, Changes in Latitudes, en *Ibíd.*

bases de datos en cualquier lugar y a cualquier hora. Podían utilizarlos para crear bases de datos o hacer análisis con hojas de cálculo, paquetes de datos y otros programas. Podían ser usados además para cosas rutinarias como llevar la agenda de citas, mantener listados telefónicos y postales, y planear proyectos. Y, sin embargo, parece que todavía estamos comenzando a ver el potencial de estas herramientas para el periodismo y para la producción de noticias en general, tal como ha afirmado el profesor Bruce Garrison (1995).

Para un listado más exhaustivo de la relación de producciones periodísticas enclavadas dentro del terreno del PdP, el PAO y el PIAO, pueden consultarse servicios web como <http://notes.ire.org/datalibrary/online.html> o las recopilaciones editoriales periódicas editadas por el IRE/NICAR en las que se recopilan los mejores trabajos de investigación.¹³ Este tipo de publicaciones contienen relaciones actualizadas de lo más destacado en la especialidad. Los mencionados a continuación pretenden ser meros ejemplos ilustrativos y han sido seleccionados tanto por su significación en el momento de ser publicados como por resultar ejemplos clarificadores de la evolución de la especialidad durante los últimos años de la década de 1980 y la práctica totalidad de la siguiente. Es necesario aclarar en este punto que los ejemplos elegidos corresponden a trabajos realizados, en la mayoría de los casos, desde cabeceras de gran difusión o medios de influencia nacional en los EE.UU. Los casos más característicos de diarios de menor envergadura y con planteamientos de investigación más modestos serán expuestos de manera más pormenorizada en el apartado 3.2.

1. Asesinatos en serie y negligencia policial

En el verano de 1982 habían sido encontrados los cuerpos sin vida de cinco mujeres jóvenes en Green River, al sur de Seattle. Era sólo el comienzo de lo que luego sumarían al menos 46 asesinatos en el mismo área. Con el paso del tiempo se había evidenciado que la policía había llevado mal la investigación sin que nadie supiese el por qué. Se habían gastado millones de

¹³ A este respecto, puede consultarse la propia librería del IRE/NICAR en Internet en la dirección <http://www.ire.org/store/books>

dólares tratando de resolver los crímenes sin éxito alguno ni escrutinio público de la investigación. La experiencia en la cobertura de tales sucesos durante aquellos últimos cinco años condujo a Carlton Smith y a Thomas Guillen, los dos reporteros del diario *Seattle Times*, a considerar que la policía estaba haciendo algo mal en la investigación del caso.

Basándose en esa hipótesis de sus reporteros, el diario buscó y obtuvo decenas de miles de documentos policiales disponibles bajo la ley de archivos públicos del estado. Durante un buen número de meses esos datos fueron introducidos en un microcomputador IBM y su análisis, junto con cientos de documentos recogidos al estilo tradicional del mejor Periodismo de Investigación, permitió a los reporteros reconstruir lo que había sucedido durante los tres años claves de la investigación, entre 1982 y 1984, demostrando que la teoría de los propios periodistas era correcta. Aunque el estudio informatizado raramente se menciona en el texto publicado finalmente, éste fue crucial para entender las actividades policiales durante la investigación y permitió al diario explicar en detalle y por primera vez por qué la policía había fallado, tanto en identificar al asesino de Green River como en proteger a otras víctimas potenciales después de que los primeros cuerpos fueran descubiertos. Seis semanas después de la publicación de la serie de reportajes sobre los asesinatos, el sheriff encargado del caso presentó su dimisión (Smith y Guillen, 1987).

2. Productividad vs. siniestralidad laboral

Otro ejemplo lo constituye una investigación realizada durante trece meses por Jeanne May, Jane Dougherty y Bernie Shellum para el *Detroit Free Press* sobre los accidentes laborales en la industria auxiliar del automóvil en Michigan. La serie de tres reportajes demostró que la política de “trabajos, trabajos, trabajos” se había convertido de hecho en “peligro, peligro, peligro” para más de 300.000 trabajadores empleados fuera de las tres grandes fábricas de Detroit, según comentarios de los propios autores (1990). Un número desproporcionado de esos trabajadores con riesgo de accidente o muerte laboral resultaron ser mujeres, representantes de minorías étnicas y jóvenes, es decir, aquellos que recibían los salarios más bajos. La investigación

demostraba también cómo las fábricas con mayor nivel de inseguridad laboral evadían las inspecciones estatales. Incluso aquellas que sí pasaban los controles demostraban no aplicar los estándares de seguridad obligatorios.

La investigación comenzó después de que un inspector de seguridad comentase a uno de los periodistas los esfuerzos por desbaratar las medidas de seguridad que ellos obligaban a aplicar a las empresas. Durante trece meses los periodistas examinaron con la ayuda de la informática archivos sobre accidentes, documentos de compensación por desempleo, cotejaron informes de seguridad de las propias fábricas, etc. Al comienzo de la investigación se dieron cuenta de que no darían abasto con la montaña de documentos que iban recopilando, así que solicitaron de nuevo los archivos en formato magnético para poder procesarlos en un lector de cintas magnéticas de nueve pistas, cosa que milagrosamente consiguieron de la propia industria sin necesidad de pagar un solo dólar. Posteriormente, un programador de la Universidad de Michigan les ayudó a examinar las bases de –literalmente– decenas de miles de datos resultantes del análisis usando programas de la época como Midas, Spiro o Micro.

Como resultado, el Departamento de Trabajo de Michigan añadió un nuevo ejecutivo, nueve inspectores y otros doce trabajadores a su plantilla para mejorar la efectividad de las inspecciones al mismo tiempo que ordenó usar ordenadores portátiles a sus inspectores para acelerar el proceso en las violaciones más graves.

3. Dinero privado por favores públicos

La ley de Libertad de Información (Freedom of Information Act, FOIA) norteamericana, en conjunción con leyes complementarias en cada uno de los estados, no sólo es uno de los grandes pilares de las libertades públicas estadounidenses (según será analizado con mayor detalle en el epígrafe 4.1), sino uno de los grandes manantiales de producción periodística. En todo o en gran parte de la mayoría de las investigaciones periodísticas aquí mencionadas –y un muy alto porcentaje del global de la investigación periodística

norteamericana contemporánea- el uso ciudadano de las posibilidades de dicha ley se encuentra presente. Además, la posibilidad de escrutinio público de las cuentas de los partidos políticos (donaciones, ingresos y gastos, mayoritariamente) ha conformado todo un subcampo de especialización. Tanto es así que existen inclusive publicaciones monográficas sobre la cobertura informativa del dinero en la política como *Common Cause Magazine*, editado en Washington D.C. Esta publicación dedicó espacio a lo largo de tres meses a revelar en detalle cómo la administración de George Bush garantizaba un acceso inusual y favores políticos a los miembros del denominado “Team 100”, los ejecutivos empresariales y los saludables hombres de negocios que habían contribuido con al menos 100.000 dólares cada uno en “dinero suave” a la elección de George Bush en 1988 y posteriormente a su campaña de reelección en 1992. La investigación reveló que los miembros del “Team 100” disfrutaron de extraordinaria influencia con la administración federal mientras buscaban y obtenían lucrativos e inéditos beneficios como asistencia para la exportación, intervenciones de alto nivel en regulaciones legislativas, voz clave en la toma de decisiones políticas de alto nivel, así como citas con embajadas y comisiones federales de asesoramiento críticas con sus intereses financieros.

Entre muchas otras cosas, *Common Cause Magazine* revelaba a lo largo de aquellos tres meses que la administración del primer Bush paralizó para siempre una investigación criminal de evasión de impuestos por parte de una empresa de Atlanta dirigida por uno de los miembros de ese “Team 100”; que dio luz verde a un cuestionable proyecto de aeropuerto en Denver que beneficiaba a un inversor del citado selecto club; promovió la revisión de la Ley de Aire Limpio (Clean Air Act) para favorecer la reformulación de una gasolina de la empresa ARCO que llevaba un producto de dudoso valor ambiental (el máximo responsable de ARCO, Lordwick Cook, otro miembro del “Equipo de los 100”, urgió personalmente a Bush para emprender esa revisión); impuso rígidos aranceles a la importación de cemento en beneficio de un fabricante del mismo club; o presionó vigorosamente a los gobiernos extranjeros para eliminar las barreras al rapé en beneficio de otro de los miembros del “club”, Louis Bantle, líder de los fabricantes de tabaco norteamericanos. Todo ello gracias a que el selecto club financió gran parte de la campaña electoral.

Los responsables de la revista decidieron dedicar su atención al control del llamado “dinero suave” dado que “demasiados intereses empresariales con cuestiones pendientes del ejecutivo federal estaban ayudando a financiar las campañas presidenciales dos décadas después de que el escándalo Watergate demostrase como esa forma de financiación puede corromper la toma de decisiones de un gobierno” (Denny, Novak et al., 1992).

Aparte de un buen número de decenas de informes federales, archivos judiciales y otros documentos en papel, los cinco periodistas encargados del tema usaron una base de datos creada por ellos mismos en un viejo Paradox 3.5 sobre un no menos viejo hoy día IBM PS/2 en la que hubieron de introducir los datos de los cientos de donantes” de dinero y sus intereses empresariales durante los cuatro años anteriores a la publicación. “Eso nos permitió seguir las donaciones por cada año, por el segmento empresarial, por individuos, por acciones concretas y por todas las combinaciones posibles. Íbamos actualizándola a medida que la Federal Election Comision [organismo encargado por velar por la legalidad de las campañas electorales] emitía sus informes cada mes”, afirmó Young. A posteriori, al menos en un caso la fiscalía general decidió reabrir investigaciones cerradas que habían “resucitado” con la investigación periodística (Ibíd.).

Si hemos querido destacar aquí esta investigación ha sido por su envergadura y significación en el momento de ser publicada y por la repercusión mediática que suscitó (desde *The Washington Post* a *Los Angeles Times* pasando por la *Associated Press* hicieron un seguimiento posterior de la información), promoviendo en cierto modo la costumbre –iniciada con anterioridad, precisamente por el periodista Dwight Morris en el *Los Angeles Times*, pero consolidada por la publicación y posterior cobertura de este caso- de mantener en archivo y actualizados los datos hechos públicos por la Comisión Electoral Federal de EE.UU. por parte de gran parte de los departamentos de documentación de los medios –por locales y pequeños que sean- o por sus departamentos de bases de datos –cuando éstos existen-, revelando que la cobertura financiera electoral es un campo sin fin de

experimentos e investigaciones periodísticas casi tan prolijo como lo fue todo tipo de discriminación racial en el comienzo de la especialidad.

4. Racismo medioambiental

Mientras muchos periódicos habían expuesto casos de discriminación racial en áreas como la banca, la vivienda, la seguridad laboral, etc., nadie hasta finales de 1992 había conseguido probar la correlación entre tal discriminación racial y la política ambiental del gobierno norteamericano.

Durante más de una década, tanto los activistas de derechos civiles como los ecologistas habían argumentado que las comunidades de minorías se estaban convirtiendo en peligrosos vertederos de polución. La Environmental Protection Agency (EPA) reconocía en enero de ese año que esas comunidades mayoritariamente compuestas por minorías étnicas ostentaban un porcentaje desproporcionado de los riesgos por polución. Faltaba determinar el papel que había jugado el gobierno al crear tal desigualdad. El mayor desafío periodístico fue, según los autores de la investigación publicada por *The National Law Journal*, encontrar el modo de cuantificar numéricamente si la EPA era culpable de la situación, como muchos sospechaban (Lavelle, Coyle et al., 1992).

En “Unequal Protection: The Racial Divide In Environmental Law”, un equipo de periodistas de la publicación fueron capaces de probar lo que otros sólo suponían y demostraron que cuando la agencia de protección ambiental (EPA) perseguía judicialmente a los infractores de la ley, recaudaba un 500% más de dinero en multas contra los infractores de comunidades blancas que contra aquellos que vivían en comunidades donde la mayoría de la población era de otra etnia. Además, en algunas regiones, la limpieza de los vertederos más peligrosos y abandonados comenzaba tres años más tarde en las áreas de población de mayoría no blanca que en las áreas de blancos. Los primeros debían esperar un año más de lo normal para que sus vertederos fuesen declarados como altamente peligrosos que otros similares en áreas blancas. Y, por si fuera poco, la EPA solía elegir métodos como el tapado o aislado de los

vertederos en las áreas de minorías, mientras que en las zonas “de blancos” solía cumplir la ley que exigía atacar la polución de forma directa.

Combinando el análisis periodístico asistido por ordenador de miles de casos con retratos en profundidad de la gente que vivía en los mayores focos de polución del país, Marianne Lavelle, Marcia Coyle y Claudia MacLachlan demostraron que el gobierno federal debería compartir la vergüenza por el hecho contrastado de que las minorías étnicas de la población norteamericana estaban condenadas a soportar la contaminación más peligrosa del país.

Durante los ocho meses de trabajo que duró la investigación, las tres reporteras no sólo realizaron más de 500 entrevistas y analizaron miles de documentos oficiales, sino que tuvieron que construir por su cuenta dos bases de datos para enlazar datos demográficos con los resultados de las actuaciones de la EPA. Primero recolectaron datos y los introdujeron en disquetes usando un ordenador personal Magnavox 386 SX-16, junto con procesadores de texto como XyWrite y Word Perfect. Luego trabajaron en conjunción con los demógrafos de la Population Reference Bureau en un mainframe para mezclar datos del censo de población con las direcciones proporcionadas por los informes de la EPA y posteriormente ejecutar la mayor parte del análisis informático previo. Después reformatearon los datos en un formato que pudiese ser utilizado por programas de sobremesa como el gestor de bases de datos LotusWorks y hojas de cálculo como Excel que finalmente proporcionaron los datos “cocinados”.

Semanas después de la publicación del reportaje, diversos miembros de la Cámara de Representantes consiguieron que la EPA reforzase y corrigiese sus actuaciones a todos los niveles (Ibíd.).

5. Normativas de seguridad y fenómenos naturales

Casi al mismo tiempo que las irregularidades de la agencia de protección ambiental norteamericana estaban siendo investigadas y expuestas, el huracán Andrew arrasaba buena parte del sur de Florida. El equipo de investigación del *Miami Herald*, comandado por Stephen K. Doig comenzó una investigación

para determinar por qué Andrew se había convertido en el desastre natural más devastador de la historia de EE.UU. Todavía hoy, más de una década después, la investigación del *Herald* permanece en los primeros puestos del ranking de honor de la investigación periodística contemporánea.

Sólo horas después de que remitiese el huracán, un periodista del citado diario recibió el encargo de examinar los edificios dañados para comprobar la eficiencia del reglamento de construcción del sur de Florida, ideado para regular la construcción de edificios resistentes a las tormentas tropicales. Estaba claro desde el principio que las chapuzas habían jugado un papel importante a la hora de convertir una tormenta devastadora en el desastre más costoso de la historia del país. Desde el primer artículo publicado basado en las observaciones de arquitectos, el *Herald* produjo varias series de reportajes que mostraban cómo habían muerto las víctimas y cómo miles de hogares habían sido destruidos como resultado de las malas construcciones. Otros reportajes describían cómo los políticos y la financiación de sus campañas habían ayudado a producir un débil código de construcción. Pero quizá lo más sobresaliente de toda esta investigación fue el elaborado estudio informático realizado que revelaba además que las casas más antiguas habían resultado menos dañadas que las nuevas, como consecuencia de los diferentes criterios de construcción y garantías de resistencia en la edificación que varias décadas atrás existían y que poco a poco habían ido desapareciendo de las normativas de construcción en el Estado, debido a su vez a un período de más de una década de tormentas tropicales relativamente suaves (Doig, Leen et al., 1992).

Dada la conjunción de factores que hacen a este trabajo periodístico merecedor de su lugar en el ranking de honor de la especialidad, y dado que es uno de los primeros trabajos de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador que conjuga lo que hoy día son la práctica totalidad de las técnicas informáticas aplicables, nos detendremos detalladamente en los pormenores del trabajo informático realizado bajo la supervisión de Doig.

La mayoría de las conclusiones en esta serie informativa fueron resultado de los análisis informáticos efectuados por el diario sobre información contenida en muchas y grandes bases de datos. Entre ellas figuraban:

- una base de datos de más de 50.000 inspecciones realizadas por el condado de Dade sobre daños ocasionados por tormentas,

- el listado de pagos en concepto de impuestos de 1992 en el mismo condado, que contenía detallada información sobre la localización, tipo, valor, año de construcción, tamaño de la edificación y status de propiedad de más de 100.000 parcelas residenciales al sur de Kendal Drive, la zona más afectada,

- el archivo de edificaciones del condado, que contenía información sobre el tipo de construcción y los materiales usados para cada edificio, y

- la base de datos de edificios y la división de zonas del condado, con más de siete millones de datos sobre permisos de edificación en la década de los 80 y todas las inspecciones hechas desde 1987. Esta base de datos identificaba a los constructores, arquitectos, ingenieros e inspectores que habían trabajado en cada edificación y ofrecía el resultado de cada inspección.

La base de datos de inspección de daños variaba considerablemente en el total de daños documentado; muchos de los datos no especificaban los daños ocasionados, pero cada inspección sí incluía una tasación de las condiciones de las casas, dividiéndolas en “habitables”, “inhabitables pero reparables” y “destruidas”.

Las inspecciones disponibles de daños cubrían alrededor de las dos terceras partes de las unidades de vivienda en el área de la tormenta. Sobre un 25% de las direcciones inspeccionadas no eran residenciales o no correspondían con las direcciones de los ficheros de impuestos sobre la propiedad. De todas formas, muchos de los tests estadísticos se realizaron para asegurar que cada dirección inspeccionada representaba un ejemplo válido. El análisis comparó las categorías de daños contra variables como la distancia respecto al centro de la tormenta, el valor, los metros cuadrados, el tamaño de la casa, tipo de hogar, materiales de construcción, orientación cara al viento y año de construcción. Además, para examinar la influencia de la industria de construcción en la comisión metropolitana, el *Herald* adquirió

copias en papel de todas las aportaciones a la campaña electoral de cada alcalde candidato desde 1980. El diario contrató un servicio de introducción de datos para crear un fichero informático para cada contribución superior a 100 dólares. El resultado fue una base de datos a medida de más de 17.200 contribuciones electorales que alcanzaban un total de 8,3 millones de dólares. Esos datos fueron analizados en los ordenadores del diario para producir las cantidades totales recibidas por aquellos candidatos conectados con las empresas constructoras.

El análisis informático de los daños del huracán y de las contribuciones a las campañas se realizó usando SAS, un gran paquete de software estadístico. Análisis suplementarios requirieron el uso de AtlasGIS, un programa de análisis de datos geográficos, junto con Statistica, un programa estadístico con apoyo gráfico.

El equipo de periodistas, pese a todo, hubo de sortear numerosos problemas surgidos del trabajo con los datos. Uno de los mayores inconvenientes era el volumen de los mismos: por ejemplo, la base de datos de inspecciones de construcción incluía literalmente millones de datos distribuidos sin orden entre un total de 35 cintas de nueve pistas. La base de datos de daños estaba llena de errores y requirió un extenso trabajo de limpieza para que las direcciones postales fuesen exactas a la hora de compararlas con las de otras bases de datos (Ibíd.).

6. Leyes oxidadas

Para finalizar este recorrido por los ejemplos del PIAO realizado durante los años noventa, merece la pena destacar el premio conseguido por el equipo de profesionales del ya desaparecido servicio de noticias en línea *APBnews.com*. Se trata de una serie de reportajes sobre la petición de *APBnews.com* (hoy desaparecido) y denegada por los tribunales federales para acceder a las declaraciones financieras del total de los 1.600 jueces federales de EE.UU. Dada la denegación recibida, el servicio de noticias en línea decidió contar a sus lectores los pormenores del proceso como forma de mostrar un

mal funcionamiento en una de las leyes federales que mayores garantías ofrecen al ejercicio del periodismo (Worden, Meek et al., 1999).

La situación de la especialidad en la actualidad no se caracteriza, pese a lo que por lo dicho hasta ahora pudiese parecer, por la total adaptación de las redacciones norteamericanas a estas nuevas técnicas. Si bien el avance ha continuado de forma gradual, no hace tanto, en 1992, la mitad de las redacciones de noticias norteamericanas seguía sin haber usado jamás un ordenador para analizar archivos públicos (Maier, 2000a).

Los académicos del periodismo también han sido lentos a la hora de incorporar la tecnología informática en los currículos universitarios. A principios de la década de los 90 los conferenciantes superaban en número a los asistentes cuando el PAO era tratado en congresos y conferencias académicas (Reddick, 1999). No hace tanto, en 1997 un comentario publicado en el *Journalism & Mass Communication Educator* lamentaba que “el avance del PAO en la educación se haya extendido tan poco más allá de unas cuantas excepciones puestas en marcha por el grupo de “gurús” deseosos de abandonar el periodismo diario para dedicarse a la enseñanza” (Swallow Williams, 1997).

Sólo en los últimos años, a medida que la tecnología se ha ido convirtiendo en algo accesible y manejable para los “juntapalabras”, el PAO ha entrado a formar parte de los pilares del periodismo norteamericano. En el 97, el 95% de los grandes diarios habían dado el paso hacia la adopción de la especialidad y los pequeños periódicos hacían filigranas para seguir la tendencia de los grandes (Garrison, 1998c). Otra cosa bien distinta es que los periodistas han comenzado a “conectarse” para conseguir información electrónica (pero procesada de manera convencional) a un ritmo bastante más rápido. Un sondeo de 1998 reflejaba ya que el 98% de los diarios y semanarios disponían de algún tipo de acceso a Internet (Ross y Middleberg: 1999c).

En cuanto al papel jugado en esta transformación por las condiciones tecnológicas, organizativas y de evolución de las condiciones del propio mercado de las industrias de la comunicación, así como respecto a la influencia de trasfondo general que las innovaciones ensayadas por el PdP, el PAO y el PIAO han suscitado en el conjunto del periodismo, un epígrafe posterior tratará de dar cuenta de forma reflexiva de esas interrelaciones.

1.1.2. España

Si bien por lo dicho hasta el momento respecto de la situación de la especialidad en los EE.UU. podría deducirse que ésta ha sido imitada por un desarrollo paralelo -aunque rezagado- en el entorno europeo, la observación de la realidad demuestra fríamente lo contrario. Si en 1993 los profesores Dader y Gómez (1993a) afirmaban, con una esperanza subyacente, que pese a que en Europa no existían aún estudios sobre la vigencia del PdP y que sus impresiones apuntaban a una situación poco desarrollada y muy distante de la percepción colectiva de un movimiento generalizado, una década después el panorama no ha variado: se compone en el mejor de los casos de ejercicios aislados, pequeñas iniciativas en escasos países e iniciativas abandonadas poco tiempo después de emprendidas. En el peor, el denominador común es un simple y total desconocimiento del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y del PdP en la práctica totalidad del entorno europeo. No obstante, esta afirmación sobre la situación europea hay que relativizarla ante la ausencia de estudios nacionales o internacionales que hubieran descrito con cierto detalle la situación de sus respectivos periodismos de precisión y rastreo informático de datos. Sólo referencias personales obtenidas de algunos profesionales permiten dejar constancia de esporádicas manifestaciones de estas nuevas modalidades en el ejercicio periodístico de Gran Bretaña y Holanda, en particular. En el caso de Dinamarca se ha llegado a constituir una asociación de periodistas interesados en estas nuevas estrategias (DICAR) y, en estrecho contacto con sus colegas norteamericanos, han llegado a organizar un congreso anual, con dos ediciones ya celebradas, de presentación y discusión acerca de la implantación del PdP y/o asistido por ordenador en los países escandinavos o en otros ámbitos europeos (cfr. <http://www.dicar.org/>).

Si nos ceñimos al título de este apartado, la situación de la especialidad en el Estado Español, siguen siendo válida la radiografía que una década atrás, en 1993, describía el profesor José Luis Dader:

Nuestro PdP es irregular y disperso, practicado a título individual y con escaso respaldo del resto de la redacción: a menudo carente del apoyo colectivo y la

integración entre diferentes secciones de la empresa, y muy deficitario desde el punto de vista de la formación metodológica (Dader, 1993:73-79).¹⁴

A tenor de esas palabras, podríamos asegurar que durante la mayor parte del pasado siglo XX, concretamente hasta los años noventa, la evolución de la especialidad ha permanecido hibernada por completo. El mismo profesor Dader, autor de la mayoría de la bibliografía sobre la especialidad en el entorno periodístico en castellano, afirma que existían ya evidencias esporádicas de informaciones periodísticas con un enfoque cercano a lo que hoy llamamos PdP en reductos del periodismo español del siglo XIX y principios del XX (1997:154-157). Concretamente, en 1860, algunos diarios madrileños como *Las Novedades* y *La Iberia*, dedicaron un considerable esfuerzo de extensión y aplicación de conocimientos matemáticos a glosar y examinar el Anuario de la Comisión General de Estadística (quizá un temprano antecesor del informe *España en Cifras* que elabora hoy día el INE) y, además, a editorializar sobre la relevancia informativa de las estadísticas sociales.

De *Las Novedades* se conservan en las hemerotecas al menos cinco artículos, publicados entre el 30 de septiembre y el 8 de noviembre de 1860, dedicados al mencionado anuario y a resaltar la importancia de que el público conozca ese tipo de datos estadísticos. Más aún, realizaban una crítica de los métodos estadísticos utilizados por el anuario.¹⁵

Algún que otro investigador ha recogido también ejemplos periodísticos de comienzos del pasado siglo XX de características similares a los mencionados. Concretamente, Josep M^a Casasús habla de Pere Corominas, economista, político, ensayista y periodista catalán, y de su reportaje “El ventre imponderable de Barcelona: Nadal de Gargantua”, publicado el 3 de diciembre de 1909 en la publicación *El Poble Catalá*. Casasús sitúa ese reportaje, expresamente, dentro de la especialidad del PdP. Se trata de una pieza periodística elaborada conforme a métodos propios de las ciencias sociales al

¹⁴ Dader, J. L. (1993) “Periodismo de Precisión en España. Una Panorámica de Casos Prácticos”. *Telos* dic.93 p. 73.

¹⁵ F.P.R: (1860): “Noticias varias: Anuario Estadístico de 1860”, *Las Novedades*, Madrid. Serie publicada los días 30-9, 6-10, 19-10, 7-11 y 8-11 de 1860. Citado en Dader, J.L (1997) *Periodismo de Precisión. Vía Socio-informática de Descubrir Noticias*. Madrid. Síntesis. (p. 155)

basarse en una encuesta metódica y directa, realizada por el propio periodista en los mercados de la Barcelona de la época para contar las tendencias de consumo popular en la Navidad de aquel 1909. Igualmente el profesor Casasús relata la serie dedicada al consumo de leche en Cataluña publicada tres décadas más tarde, en plena Guerra Civil, por Pau Vila en La Publicitat. (1991).¹⁶

Con un vacío académico que hace pensar también en un –no estudiado hasta la fecha- vacío editorial que abarca desde entonces hasta la década de 1980, la práctica de la especialidad en España no ha llegado nunca a adquirir siquiera la percepción de su propia existencia. (Por supuesto, nos referimos al PdP en sí mismo, con o sin apoyo informático, dado que como también se verá en otro apartado de este trabajo, sí puede establecerse un desarrollo histórico del Periodismo de Investigación español y, por supuesto, un firme desarrollo en cuanto a la informatización del proceso productivo en los medios de comunicación españoles). El profesor Dader lo achaca a lo largo del tiempo a factores dispares, alguno de ellos válidos para hoy y otros no tanto como más tarde se demostrará en este trabajo: inmadurez estadística en la administración pública y privada, dificultades legales de acceso a datos públicos (Dader y Gómez, 1991a; Dader, 1997a), ausencia de programas formativos, la reducción de la difusión de trabajos de divulgación académica sobre el particular o a la falta de interés de las asociaciones profesionales. En cualquier caso, establecer aquí los motivos de tal situación sería adelantarnos al devenir de estas páginas.

El proceso de maduración de la especialidad misma hace que se deba distinguir, según el mismo Dader (1997a), entre dos niveles o generaciones del PdP en cualquier sociedad y que, obviamente, también serían de aplicación al caso español. Una primera en la que los medios dan noticia de informes estadísticos elaborados por fuentes externas como institutos, organismos oficiales, empresas... e inclusive los tan conocidos sondeos de opinión e intención de voto electoral, fruto del trabajo de empresas externas al medio o,

¹⁶ Comentado, asimismo, en Ibíd (pp.155-157)

como mucho, pertenecientes a su misma corporación empresarial. Y una segunda generación en la que el denominador común de los trabajos radica en la iniciativa del medio o del propio profesional sobre la realización integral del producto periodístico de precisión (diseño y ejecución del trabajo de investigación, recolección, análisis y contraste de los datos y la redacción y producción informativa final). Contrariamente a lo que podría intuirse, ambas etapas distan de ser lógica y temporalmente consecutivas en la evolución de la especialidad. Muy al contrario podría afirmarse que pervive hoy la primera de ellas incluso con cierto grado de retroceso respecto a años pasados.

Por lo dicho hasta ahora puede ya intuirse que los trabajos dignos de encuadrarse en el segundo nivel son escasísimos en comparación con los numerosos artículos publicados y encuadrables bajo el paraguas del PdP de primera generación. Sin embargo, la familiarización de los medios con noticias cuyas fuentes son organismos, empresas o instituciones que difunden resultados numéricos de sus propios estudios es tal hoy día que incluir esa primera generación dentro de la especialidad del PdP puede suponer diluir la misma hasta confundirla con, por ejemplo, el periodismo económico o el periodismo científico. El tiempo ha hecho necesario que la especialidad disocie ambas generaciones dejando para el PdP aquellos trabajos que, como especifica Philip Meyer (comunicación personal, mayo de 2002), tengan como ingrediente metodológico principal e indispensable la aplicación de algún tipo de método de investigación contrastado y aceptado por las ciencias sociales.

Entre esas dos generaciones iniciales, como situados en una tierra de nadie, pueden enumerarse una serie de trabajos periodísticos que si bien no reunían las características del PdP, sí fueron en su momento lo más cercano a éste por ser su elemento principal el análisis de datos públicos a través de elementos informáticos. De hecho, la recopilación de trabajos periodísticos que potencialmente ofrecieran alguna conexión con las estrategias y planteamientos del PdP o de rastreo informático de datos, permite comprobar que existe una variada y ambigua situación intermedia entre el ideal de un reportaje periodístico plenamente inserto en esta especialidad y la vaga aproximación mediante la reproducción de algunas estadísticas suministradas

por fuentes oficiales. En ese sentido, el profesor Dader, en colaboración con algunos de sus estudiantes de doctorado ha establecido una escala de cinco niveles para clasificar el grado real de identificación con el PdP y rastreo informático de datos que presenta un reportaje o trabajo periodístico concreto. Dicha tabla será utilizada en la descripción de casos españoles seleccionados que ofrezco a continuación y su aplicación permitirá comprobar hasta qué punto son escasos los ejemplos de nuestro periodismo que en la última década habrían cumplido los requisitos más exigentes de dicha escala.

Evidentemente, en la primera de esas etapas los trabajos periodísticos de precisión estaban limitados por la falta de conocimientos técnicos especializados pero, pese a todo, se vislumbraba la esperanza de que fueran sucedidos por el nacimiento de un periodismo recompensado por la aparición de formación técnica y divulgación académica al servicio del PdP (Dader: 1997a). Sin embargo, no fue así. El “sueño” duró no más allá de 1995, cuando la afluencia de artículos y reportajes de precisión no sólo se estancó, sino que comenzó su tendencia a desaparecer de la prensa española, una tendencia que hoy continúa pese a ejemplos demasiado aislados como para poder hablar de un resurgimiento de la especialidad.

Pese a tal tendencia negativa, sí se pueden contabilizar trabajos periodísticos que encajan en nuestra argumentación aunque, eso sí, un análisis exhaustivo de los mismos indica que el estadio inicial no ha sido superado por un mayor perfeccionamiento ni una mayor determinación por seguir una metodología que dé lugar al verdadero Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador, ni mucho menos –como se ha dicho ya- a un Periodismo de Precisión propiamente “nuestro”.

Aprovechando la tabla de clasificación que el profesor José Luis Dader propone –y que se ha usado ya en otras tesis doctorales sobre el particular (Comunicación personal, septiembre de 2002) – para clasificar los niveles indicadores del grado de presencia del PdP, mencionaremos a continuación

una serie de ejemplos ilustrativos pero no provenientes de un rastreo sistemático que sirven para ejemplificar lo dicho en los párrafos anteriores.¹⁷

Dicha tabla distribuye en cinco grados progresivos el nivel de precisión de un trabajo encuadrable en la especialidad. El rango de posibilidades oscila entre un acercamiento elemental a la idea de que las cifras y estadísticas son noticia (nivel 1) y un compromiso activo y riguroso con el ejercicio del Periodismo de Precisión en el que el periodista o periodistas demuestran haber planificado una investigación propia empleando con destreza unas metodologías rigurosas de tratamiento y análisis de información cuantitativa o sistemáticamente estructurada (nivel 5). Cada uno de los niveles se identifica mediante una serie de indicadores cuya presencia formal en el trabajo periodístico catalogado, permite adscribirlos a un nivel u otro de esa escala de cinco escalones de acumulación progresiva. La escala con sus correspondientes indicadores se muestra a continuación:

- **Nivel 1: Periodismo de énfasis numérico.**
 - Informaciones sobre cualquier tema de actualidad en las que las cifras constituyen el punto central de la noticia y la información numérica queda resaltada en titulares, ladillos o recuadros.
 - Datos procedentes de fuentes ajenas sin ninguna elaboración posterior, a las que el periodista les otorga el rango de protagonismo mencionado pero sin realizar siquiera una presentación de cuadros o gráficos amplia y estructurada. De incluirse algún gráfico aislado se utiliza como mera ilustración. Las cuantificaciones mostradas aparecen aisladas o independientes entre sí.
 - Sin elaboración de interrelación o cruce entre unas cuantificaciones y otras.

¹⁷ La dispersión de los ejemplos aportados es necesaria dado el gran número de trabajos que podrían englobarse en algunos de los niveles de la mencionada tabla y no es el objeto de este trabajo el realizar un exhaustivo y exacto seguimiento hemerográfico de la especialidad, pues tal cometido supondría de por sí una tesis independiente.

- **Nivel 2: Periodismo de divulgación siconumérica.**

- Información recopilatoria de datos oficiales de diversas fuentes o materias, estudios sociológicos o científicos acerca de hábitos, tendencias sociales, etc., que inciden sobre pautas siconodemográficas globales y superan el nivel convencional de la información de corta actualidad y protagonismo individualizado.

- Según cánones convencionales de cobertura periodística, pero con relativo despliegue de la reproducción de tablas y gráficos, que van mostrando un relativo despliegue de la variable o variables objeto de cuantificación.

- Alguna estructura comparativa básica entre diferentes cuantificaciones.

- Con una apreciable extensión expositiva (de media página a una página de texto en prensa escrita).

- Nivel de tratamiento univariable o bivariable sólo descriptivo o básico (sin índices de significación, error muestral, correlación, etc.). Con cuantificaciones aisladas e independientes entre sí (sin aplicación de análisis estadísticos secundarios y reproducción de las mismas cuantificaciones proporcionadas por la fuente).

- La iniciativa del periodista se reduce al despliegue otorgado y, en ocasiones, a haber solicitado a una o varias fuentes una serie de tablas o resúmenes estadísticos para confeccionar la información periodística.

- **Nivel 3: Periodismo de Precisión preliminar.**

- Información que a las características anteriores incorpora una iniciativa suplementaria por parte del medio, al haber encargado o financiado la realización de un estudio sociológico a fuentes externas (como sondeos electorales en exclusiva para ese medio).

- O, alternativamente, una información de las características del punto anterior con extensión superior (más de una página en prensa) y mayor exhaustividad y minuciosidad en el despliegue de cuadros y gráficos.

- Exposición de sondeos de opinión o análisis de contenido con elaboración numérica básica (porcentajes, tasas), realizados por fuentes ajenas.

- Presentación con importante despliegue gráfico y de cuadros estadísticos.

- Habitualmente con inclusión de “ficha técnica” (no siempre), pero sin ejercicio de una auténtica crítica técnica o de un análisis secundario de datos. Aunque sí, al menos, una relativa exposición de la demostración/rigor de procedimiento de las cuantificaciones observadas.

- **Nivel 4: Periodismo de Precisión incipiente.**

- Iniciativa de búsqueda de datos y de procedimientos de comparación o análisis aportados ya por el periodista o periodistas que elaboran la información.

- Aun cuando la materia prima principal de la información haya sido elaborada por otras fuentes, hay evidencia de un valor añadido en el procedimiento analítico aplicado por el periodista o periodistas (algún tipo de análisis secundario de datos).

- Pero el tratamiento y su resultado evidencian un nivel muy elemental o incompleto, o de rigor metodológico insuficiente como para calificarlos de investigación socioestadística y/o informática genuina.

- Cumplimiento amplio aunque incompleto de las características del nivel 5.

- **Nivel 5: Periodismo de Precisión pleno.**

- Iniciativa periodística plena en la delimitación del objeto de indagación y su tratamiento, obteniendo una percepción de un fenómeno de interés noticioso no evidente a simple vista y que sólo el tratamiento del periodista o periodistas hace salir a la luz.

- Presentación de análisis de rastreo de datos o de distribución estadística de relativo nivel de complejidad y análisis detallado de frecuencias absolutas y porcentuales (como mínimo) sobre tendencias o pautas sociodemográficas, institucionales, etc.

- Amplio despliegue de gráficos y tablas en la exposición de los datos.
- Transparencia y/o evidencia de métodos sistematizados de recopilación y elaboración de los resultados.
- Con aportaciones propias en el análisis secundario de datos, aun cuando éstas se limiten –si se parte de fuentes ajenas- a recalcular porcentajes, generar tasas y otros números índice para la comparación de variables y categorías.
- Eventualmente puede haber aplicaciones por el equipo periodístico de tests estadísticos más sofisticados (significación, regresión, correlación, etc.), así como la elaboración propia de bases de datos y aplicación específica de otras herramientas informáticas de análisis (hojas de cálculo, programas de “mapeo”, etc.
- Rigor metodológico acorde con criterios científicos, aun cuando el marco metodológico se atenga a especificaciones sencillas y limitadas, en función del contexto periodístico de producción y presentación.

Dentro del nivel dos,¹⁸ podrían mencionarse como meros ejemplos los trabajos siguientes:

Endogamia profesional. En la edición del diario *El Mundo* del 30 de junio del 96 aparecía un artículo titulado “Matrimonios, Sociedad Anónima” reflejando la fuerte tendencia de las parejas españolas a la endogamia profesional. El artículo, sin embargo, partía de datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística comentados por expertos, sin que se entoviese por ningún sitio la iniciativa personal del periodista (Hernández Velasco, 1996).

Mercados Inmobiliarios. Pese a los muchos análisis realizados a lo largo del tiempo por instituciones públicas y privadas sobre el precio del suelo y la vivienda en nuestro país, cabe destacar en este repaso por las informaciones

¹⁸ Obviaremos en esta descripción de trabajos los pertenecientes al nivel uno de dicha escala, dado que en él se engloban prácticamente todas las informaciones donde las cifras constituyen el punto central de la noticia y la información numérica presenta un cierto desglose gráfico, tratándose de datos procedentes de fuentes ajenas con ninguna elaboración por parte del periodista.

que, de alguna manera, han marcado la pobre y escasa producción del PdP español, el recuadro aparecido en la sección local de Madrid de *El País* el 15 de enero de 1997 en el que se mostraba con los datos de la Sociedad de Tasación divulgados en fechas recientes, la distribución por distritos del precio de la vivienda nueva en la capital española (*El País*, 1997a).

Relaciones estadísticas curiosas. En mayo de ese mismo año, el diario *El País* publicaba una noticia adecuadamente apoyada con infografía según la cual “uno de cada tres asesinatos de los dos últimos años ocurrió en primavera”, recogiendo la vieja sospecha popular de que el clima tiene cierta influencia en los comportamientos violentos. Para comprobar qué hay de realidad en ello, la redactora del diario acudió a la distribución estadística de muertes violentas por estaciones, concretamente la relativa a homicidios y suicidios ocurridos en la Comunidad de Madrid durante el período que va desde 1989 a 1991. Hasta este punto, la idea del reportaje responde a la perspectiva y análisis metodológico del mejor PdP, pero el producto final quedó reducido a una idea original que acabaría siendo leída como una curiosidad en la que la redactora no aportaba conclusión alguna ya que junto a alusiones de abogados y psiquiatras sobre la posible contribución del clima en la conducta humana, aparecía además la opinión del director del Instituto Anatómico Forense negando que hubiese relevancia estadística en las cifras que el mismo Instituto había facilitado.

Pese a ello, este ejemplo ofrece la oportunidad de demostrar (cfr. Dader, 1997:133) de qué forma ciertos análisis estadísticos elementales podrían permitir a un periodista realizar comprobaciones con garantías sobre, por ejemplo, la significación estadística o su ausencia en la distribución de accidentes por tipos de carretera, rasgos sociológicos asociados a determinados comportamientos, etc. (Alfageme, 1992) .

Un paso más allá en la concreción del trabajo dentro de la especialidad del PdP suponen aquellos reportajes que exponen sondeos de opinión o análisis de contenido con elaboraciones numéricas y estadísticas básicas (tasas, porcentajes, etc.) aun siendo realizadas éstas por fuentes ajenas y sin

contener el resultado final publicado un ejercicio de auténtica crítica técnica ni un análisis secundario de datos aunque sí una relativa exposición de la demostración o rigor del procedimiento en las cuantificaciones observadas. Dentro de este tercer nivel, pueden englobarse la mayoría de los sondeos de opinión electoral publicados en las semanas de la campaña, a los que tan acostumbrados nos tienen los medios de comunicación españoles. Se trata de sondeos que, en la mayoría de los casos, son contratados a empresas de análisis de opinión externas o bien pertenecientes al mismo conglomerado empresarial que el medio que finalmente las publica.

Pese a la abundancia de ejemplos, cabe destacar en nuestro panorama la inexistencia casi absoluta del menor ejercicio analítico y de revisión técnica de las informaciones propiciadas a raíz de las tablas numéricas recibidas del instituto de sondeos. Por lo general dichas tablas son trasladadas a las páginas de los diarios por profesionales que carecen de los conocimientos estadísticos y de análisis pertinentes a la hora de explicar al lector el significado de los resultados que, por otra parte, se comunican como verdades absolutas, pese a que en muchos de los casos, los resultados finales del proceso electoral conviertan a los vaticinios periodísticos en poco más que elucubraciones sobre posibilidades.

El ejemplo más palpable de tal incoherencia periodística puede hallarse en los sondeos electorales publicados en la práctica totalidad de medios impresos españoles con ocasión de las elecciones legislativas de 1996. En las semanas siguientes a la victoria electoral de José María Aznar, tanto los diarios como las tertulias radiofónicas dedicaron un significativo tiempo y espacio a analizar el porqué de lo que se puede considerar, ya desde 1993, un punto de inflexión en la historia reciente de la publicación de sondeos de opinión electoral sin que, curiosamente, ninguno de los medios hiciese publica autocrítica alguna en relación al fallo generalizado en las prospecciones.

Un ejemplo más reciente lo compone la serie que durante la totalidad de la pasada campaña electoral municipal de mayo de 2003 publicó el diario *La Voz de Galicia* en la que, a razón de una doble página diaria, desglosaba el

estado de opinión de los gallegos respecto a los comicios y aportaba un seguimiento de la opinión ciudadana a lo largo de los días de campaña en base a un desglose para las siete grandes urbes de la comunidad. Durante los quince días de campaña, la serie de seguimiento de intención de voto realizada por la empresa Sondaxe (filial de la editora del diario) no sólo aportaba datos insuficientes en las fichas técnicas de cada encuesta sino que no se ruborizaba en absoluto si la prospección electoral de cualquiera de los municipios analizados mostraba variaciones mayúsculas entre lo escrito un día y el siguiente. Y, por si eso fuese poco, los textos del periodista encargado de editar dicha serie demostraban un fehaciente desconocimiento del mínimo y básico análisis estadístico superficial (*La Voz de Galicia*, 2003).

Respecto a los niveles más altos de la tabla indicativa del rigor de la producción del PdP (niveles cuatro y cinco) cabe contar con algunos ejemplos en la prensa española de los últimos años que si bien no permiten mostrar la radiografía total de estas aportaciones de nuestro periodismo (ya que la envergadura de un rastreo exhaustivo supera con mucho las posibilidades de esta u otras tesis), al menos nos ilustran la presencia por lo general esporádica estas opciones. Son trabajos que exponen y/o evidencian métodos sistemáticos de recopilación y elaboración de resultados con una clara iniciativa del propio periodista o del equipo de trabajo en la delimitación del objeto de análisis, planificación y ejecución del reportaje. Aunque la fuente de datos puede ser –y muchas veces es– ajena al propio profesional, éste demuestra haber realizado un intenso tratamiento secundario de los mismos. Condición casi indispensable de este tipo de trabajos es el despliegue amplio de datos e información en formato infográfico.

Como se puede presuponer, tanto en el nivel cuatro (que cumple aunque de forma incompleta la definición anteriormente aportada) como en el quinto y máximo se encuadran, hasta la actualidad, pocos reportajes y producciones periodísticas españolas (salvo que otros rastreos más específicos de prensas regionales permitieran sorpresivamente detectar “joyas de precisión” no tomadas en consideración hasta el momento). Pero pueden servir como

ejemplo las comentadas a continuación. En primer lugar las siguientes encuadradas por el autor de esta tesis en el denominado nivel 4:

Reportajes sobre retribuciones de cargos públicos. El análisis y comparación de los sueldos de alcaldes y otros cargos de administraciones públicas es uno de los más frecuentes y relativamente más sencillos de abordar. Sirvan aquí de ejemplo los editados por el diario *El País* (“El alcalde de Alcobendas gana tanto como el de Barcelona” y “El alcalde de Madrid cobra al año medio millón más que Aznar”, publicados el 29 de septiembre de 1991 y el 1 de agosto de 1999, respectivamente), así como el titulado “El 17% de los alcaldes se ha subido el sueldo tras ganar las elecciones”, aparecido en *El Mundo* el 13 de septiembre de 1999. Se trata de conceptos periodísticos sencillos y con gran potencia e interés noticioso en los que la máxima dificultad suele radicar en la localización de las cifras de cada uno de los cargos y el lidiar con la comprobación o cotejo de esos mismos datos junto con la estandarización de los criterios sobre las cantidades retribuidas en función de las normativas locales o los conceptos por los que se reciben los emolumentos. Este tipo de comparaciones suele reflejar realidades curiosas como grandes diferencias entre presidentes de corporaciones públicas similares en población o curiosos criterios de retribución de los mismos. Al comparar los casos mencionados, puede observarse cómo hay alcaldes con sueldos aparentemente desproporcionados que aparecen en unas de esas informaciones pero no en otras similares, lo que hace pensar en la insuficiente exhaustividad del marco de poblaciones seleccionadas. Por otra parte, raramente se encuentra presente en el trabajo periodístico tasa alguna de comparación relativa, sino más bien una presentación en bloque de datos absolutos. Por ejemplo, la información aparecida en *El País* en agosto del 99 sí aporta una infografía mostrando tanto el número de población de cada ayuntamiento como su presupuesto anual. Sin embargo, esos datos no fueron aprovechados para, por ejemplo, establecer cuánto cuesta a cada vecino el sueldo de su alcalde o que porcentaje presupuestario se dedica a la nómina del regidor. Datos éstos que, mediante las oportunas tasas por mil habitantes o por millón de presupuesto, hubiesen dado una dimensión de mayor impacto al reportaje (El País, 1991; Arroyo y Calvo, 1999).

Gastos arbitrales. En una onda similar, pero dentro del área que más proclive es a la cuantificación de datos dentro de la prensa española, merece la pena mencionar el reportaje aparecido en el diario EL PAÍS el 2 de febrero de 1994 bajo el titular “Los gastos de los árbitros causan escándalo”. Se trata de un caso excepcionalmente simple, metodológicamente hablando, en lo que a la información deportiva se refiere y que puso en su día de manifiesto las a veces exageradas diferencias en los gastos de los colegiados de la primera división del fútbol español. Mediante el análisis de los datos aportados por la Liga de Fútbol Profesional, se clasificaban las dietas de desplazamiento y alojamiento recibidas por los diferentes equipos arbitrales en desplazamientos similares. El reportaje destacaba el caso del colegiado Urío Velázquez quien, para un desplazamiento en compañía de sus auxiliares entre Madrid y el País Vasco había presentado una factura de gastos de casi 230.000 Ptas. cuando lo habitual en árbitros de otras regiones situadas incluso más al sur de la península rondaba entre las 65.000 y las 90.000 Ptas. (Paradinas, 1994).

Siniestralidad viaria. Se trata de un asunto recurrente cada cierto tiempo en la mayor parte de los diarios españoles de cualquier ámbito. A modo de ejemplo, cabe citar las informaciones aparecidas en la sección de Madrid de *El País* el 16 de enero de 1993 (“Accidentes en Madrid en 1992”), en *La Razón* (“Los 25 puntos negros del tráfico”), del 27 de diciembre de 1998, ó en *El Mundo* (“Por aquí pasó la muerte”), del 11 de abril del 99. Lo que distingue a estos tres ejemplos es que, pese a basarse en la mera transcripción de las estadísticas oficiales publicadas periódicamente por la administración, aportan un destacado despliegue infográfico que convierte a los datos en algo mucho más fácil de leer. Afortunadamente, esta es una tendencia creciente en la prensa española en los últimos años. Asimismo, al indicar un número de fallecidos o heridos por cada distrito de la ciudad, estos ejemplos aportan un buen criterio de comparación que al mismo tiempo hace la información mucho más interesante de cara al lector. Implican también una iniciativa del periodista para reclasificar datos provenientes de fuentes oficiales desde un punto de vista no manifestado de forma primaria en las estadísticas oficiales facilitadas. (*El País*, 1993a; Coarasa, 1998; Sastre, 1999)

Crimen y género. En junio de 1996, el diario *El Mundo* publicaba un trabajo (“El crimen femenino se ha disparado desde 1980 hasta aumentar el número de reclusas un 800%”) elaborado por el redactor David Jiménez en el que, partiendo de trabajos divulgados en los EE.UU., datos complementarios de Instituciones Penitenciarias y algunos especialistas, aportaba cifras sobre la creciente incidencia de la delincuencia femenina en comparación con la masculina en lo referido a crímenes contra víctimas de su propio entorno, así como del incremento en un 800% de la población reclusa femenina en España desde principios de la década de 1980 (Jiménez, 1996).

Análisis presupuestarios. Uno de los hasta hoy escasos ejemplos de PdP realizados en el ámbito de la prensa no nacional y merecedor de ser destacado por la iniciativa periodística es el conjunto de tres reportajes realizaos en *La Gaceta Regional* de Salamanca entre el 5 y el 7 de agosto de 1996 en los que Begoña F. Orive detallaba –con importante apoyo infográfico añadido- las diferencias entre gastos de protocolo en las sucesivas corporaciones municipales de la ciudad de diferente signo político. Debe destacarse que estos tres trabajos el detalle con el que se reflejaron algunas de las partidas de gasto examinadas (comidas, gastos florales, medallas conmemorativas, etc.), pero sin embargo aportaba una confusión relativa de los datos proporcionados en el primer reportaje que fueron corregidos en los días sucesivos. Una lectura detallada de lo publicado indica, además, que la iniciativa de publicación de los datos podría haber partido del equipo por aquel entonces en el gobierno (Orive, 1996^a, b y c; cfr. también Dader, 1997: 140).

Estadísticas Televisivas. Otro caso calificable dentro de nuestra especialidad es el informe publicado por el ya desaparecido suplemento de Comunicación del diario *El Mundo* en enero del 97 a partir de una investigación realizada por la Asociación de Revistas de Información (ARI) en la que quedaba patente el incumplimiento de forma sistemática por parte de las televisiones españolas de la legislación europea y nacional en materia de límites de emisión publicitaria. La información aportada por el rotativo se complementaba con datos de distribución publicitaria global de todas las

cadenas facilitados por TVE. Eso sí, sin que fuesen sometidos a verificación alguna (El Mundo, 1997a).

Pobreza Invisible. Una serie de tres reportajes realizados por el autor de esta tesis para la edición regional gallega del diario *El Mundo* (hoy desaparecida) a raíz de la filtración –interesada– de los resultados regionales de uno de los informes estadísticos más prestigiosos sobre la sociedad española, reflejaba la preocupante situación que vivía la población que dicho informe situaba bajo los umbrales de la pobreza. Los reportajes, aparecidos entre el 15 y el 20 de diciembre de 1998, aportaban luz a un fenómeno difícil de ver a simple vista en el país gallego, alertando de que, por aquel entonces, registraba la pobreza más severa de toda España. Se ponía de manifiesto además, el fenómeno de la feminización de la pobreza en la comunidad y la opinión reflejada por el estudio científico de que los propios gallegos pobres creían que su situación continuaba empeorando. Como resultado de la filtración del estudio, los datos del mismo no fueron hechos públicos de forma oficial hasta el día de hoy, cuando ya se está realizando la pertinente actualización temporal de dicho macroestudio social (Casal, 1998a, b y c).

Muertos con derecho a voto. El tema de la comparación de censos electorales con censos de población es uno de los más recurrentes en la historia de la especialidad, si bien en nuestro país, pese a la facilidad de su metodología, no se ha abordado nunca con la precisión debida. Una excepción es la serie de informaciones publicadas en diferentes medios (señalaremos aquí las publicadas por *El Mundo* -15 de abril de 2001 y *El País* -1 y 2 de junio de 2001) a raíz de las diferencias apreciadas en el censo de emigrantes gallegos en el exterior de cara a las elecciones autonómicas celebradas en octubre de ese año. Dicho censo registraba, entre otros datos, más gallegos centenarios en la ciudad de Buenos Aires que en todo el país gallego.

De nuevo estamos ante un caso en el que la iniciativa investigadora de los profesionales parece inexistente a juzgar por los textos publicados que ofrecen datos atribuibles a fuentes externas, pero la evidencia resultante de la simple comparación de cifras resultó de tal magnitud que la publicación de los

datos propició la rápida depuración oficial de los censos. Desgraciadamente, ninguno de los medios que trataron el tema profundizaron con posterioridad en las raíces del problema denunciado (Segovia y Bordoy, 2001; Marcos y Casqueiro, 2001; Marcos, 2001).

Irregularidades administrativas. Es otro abanico temático que ofrece grandes posibilidades a la precisión periodística. Un ejemplo de ello es el reportaje publicado por EL PAÍS el 26 de febrero de 2002 con el descriptivo titular “Interior puso 276 multas en Cantabria por venta de alcohol a menores y sólo una en Barcelona”. El reportaje refleja simples datos básicos facilitados por fuentes oficiales sin tratamiento ni reelaboración alguna por parte del periodista, pero su interés radica en el sentido comparativo que aporta dada la estructura política estatal y autonómica española y por ser un ejemplo de innumerables y sencillos trabajos realizables en el futuro (Rodríguez, 2002).

Desajustes censales. Los censos han sido siempre una fuente de gran interés para las investigaciones periodísticas ligadas al PdP, pese a requerir un conocimiento exacto de las categorías numéricas comprendidas en las variables y los criterios de rigor comparativo que están implicados en cualquier construcción de gráficos y tablas estadísticas. Veamos un curioso ejemplo:

En abril de 1993 el diario *El Mundo* publicaba un artículo denunciando aproximadamente 300.000 duplicaciones de potenciales votantes registrados en el Censo Electoral española señalando además la falta de paralelismo entre la evolución de los censos de población y electoral a lo largo de un período de 15 años (Sánchez, 1993). En los gráficos aportados quedaban patentes tanto la duplicidad de electores como la imposible correspondencia entre la curva de evolución de ambos censos. Mientras la evolución del crecimiento del Censo de Población mostraba una suave y monótona curva que arrancaba a mitad del eje de la gráfica con 37,7 millones en 1981 y finalizaba hacia el tercio superior del mismo eje con 38,8 millones en 1991, la curva del Censo Electoral era una quebrada y afilada continuación de altibajos que partía casia a ras del arranque del eje vertical con 23,6 millones antes de 1977 y finalizaba en lo más alto del mismo eje con 30,9 millones en 1993. El sentido común más elemental hacía

ver que si bien los integrantes del Censo Electoral sólo podrán ser una parte del total de los incluidos en el de Población (mayores de 18 años con derecho a voto), la evolución de ambas curvas debería presentar una progresión casi paralela. En cambio, mientras que la evolución de la población era constante la del censo electoral era errática y desajustada.

Pero una mirada atenta a ambos gráficos revelaba una simple ilusión óptica. Los dos ejes horizontales no respondían a los mismos años ni al mismo total de anualidades: el gráfico de población iba de 1981 a 1991 y el electoral arrancaba antes de 1977 y terminaba 1993. Si ambos gráficos había sido alineados infográficamente uno bajo el otro para facilitar la comparación visual, las observaciones sobre diferentes puntos de la curva carecían de sentido alguno, ya que el punto de 1982 del Censo de Población correspondía con 1979 en el Censo Electoral y así sucesivamente. Los ejes verticales tenían una distorsión similar. Nos detenemos en estos detalles para dar cuenta de la importancia que el diseño infográfico tiene ante trabajos de PdP y de cómo un mal diseño infográfico puede echar al traste todo un trabajo completo. El texto aportaba igualmente errores de cálculo de carácter grave, pero a pesar de todos los errores, la noticia principal del artículo resultaba quedarse corta. No es tan extraño pues que en 1996 nuevas informaciones recogidas tanto por el mismo diario (1 de marzo de 1997, p.7 con los errores corregidos) como por *El País* (21 de enero de 1996, p.19) situaban entre 500.000 (*El País*) y un millón (*El Mundo*) el excedente incorrectamente incluido en el Censo Electoral. La diferencia entre estas cifras radicaba en que el primero de ellos distinguía entre unos 500.000 electores duplicados y otros tantos inexistentes que deberían ser descontados del cómputo. (cfr. también Dader, 1997: 140-143).

Estadísticas poco publicitadas. Otro ejemplo de simplicidad y fácil desarrollo del PdP lo ofrece el artículo “La estadística del pesimismo se instala en Asturias” publicado en el mes de julio de 1995 por el diario *El Mundo* en la que, con un simple aunque concienzudo repaso a los indicadores estadísticos publicados periódicamente por el Instituto Nacional de Estadística, dos redactores del diario sacaban a la luz cómo la destrucción del empleo industrial produjo que la Comunidad Autónoma de Asturias padeciese los índices más

altos de desempleo juvenil, suicidios y abortos o la más baja natalidad del conjunto del estado. Con un trabajo relativamente sencillo consistente en analizar conjuntos de datos ya elaborados por el INE, la elaboración de una infografía sencilla pero descriptiva, y tras comprobar en los bancos de datos hemerográficos que al menos en la década inmediatamente anterior tales datos no habían sido nunca publicados en prensa, los redactores demostraban que un trabajo de Periodismo de Precisión puede desarrollarse en tan sólo un día desde el momento de su concepción hasta el de su realización y edición final (De las Fuentes y Casal, 1995).

Datos escondidos. Un paso más allá de los cálculos numéricos en el PdP se encuentra el ejercicio de cruce o de análisis de bases de datos no numéricas. Es aquí donde confluyen, en un paso superior para ambas especialidades, el PdP y el PAO. Como ejemplo, sirva el reportaje publicado por quien esto escribe en el hoy desaparecido semanario *Tribuna* en 1996 con el título “Las centrales nucleares españolas tienen numerosos fallos de seguridad”. Pese a no disponer de los medios necesarios para abordar el conjunto del problema, el acceso a la base de datos de incidentes sucedidos en las centrales nucleares españolas almacenada por el Consejo de Seguridad Nuclear puso de manifiesto tanto la reticencia y el secretismo del organismo público a la hora de informar sobre datos de libre acceso público según una directiva Europea (90/313 CE transpuesta en la Ley 38/1995) sobre transparencia informativa en materia de medio ambiente, como el estado de supuesta dejadez con el que se tratan los fallos (catalogados entre niveles que van del cero al siete) que acontecen en las centrales nucleares de nuestro país. Entre paradas no programadas y paradas de emergencia, se contabilizaron un total de 381 accidentes entre 1990 y 1996. De entre ellos, cinco merecieron una calificación de nivel 3 (como referencia, sirva el dato de que el tristemente famoso accidente de Chernobil se catalogó como nivel 6); y la central como mayor cifra de anomalías registradas, al margen de su nivel de importancia, era la de Ascó en Tarragona con un total de 80 paradas. El reportaje ponía asimismo de manifiesto cómo el Propio CSN incumplía la ley anteriormente mencionada y la relativa a su obligación de informar a los municipios donde radican las centrales en aquellos incidentes calificados de nivel cero, cifra que

no significaba en absoluto la ausencia de peligrosidad en el incidente. (Casal, 1996; cfr. también Dader, 1997: 137).

Revelaciones sanitarias. Otro ejemplo publicado en prensa regional digno de mención es el de los reportajes de información sanitaria publicados en su día por *La Gaceta Regional* de Salamanca: “Las tasas de mortalidad por infarto son más elevadas en el Medio rural”, “El programa de vacunación de la Junta difiere del elaborado por los pediatras” y “Descienden los partos en Salamanca mientras crece el número de cesáreas”, autoría todos ellos de José María Francia, curiosamente profesional de la medicina y colaborador del rotativo. Más allá del interés individual de cada uno de los reportajes, destaca en estos casos la regularidad en la publicación de la serie de reportajes, dado que se enmarcaban en una serie continua y semanal del colaborador donde primaban las informaciones de contenido estadístico. Además, la presencia de apoyo infográfico refleja la dedicación del medio a centrar la atención ciudadana en la evolución de los problemas sanitarios y no en hechos aislados (Francia, 1996a, b y c; cfr. también Dader, 1997: 152-153).

Discriminación en el taxi. El reportaje publicado en *El Mundo* el 29 de marzo del 98 con el titular “Taxi de turista, taxi de español” es uno de los pocos ejemplos –aunque tampoco el único– a los que recurrir para ilustrar la modalidad del “experimento de campo” dentro del PdP en España. La iniciativa –que partió del propio medio– de destapar una leyenda urbana habitual en casi todas las grandes ciudades es sencilla en su realización e imaginativa en su concepción: dos redactores, uno que se hace pasar por un “perfecto” extranjero (de hecho se trataba de un colaborador australiano del diario) y otro “nacional” realizan una serie de viajes de idénticos trayectos en taxi con origen o destino en el aeropuerto demostrando la arbitrariedad y la picardía de los profesionales del taxi a la hora de escoger trayectos para lograr facturas finales determinadas en función del cliente. Como resultado, el extranjero acaba pagando más del triple que el cliente “nacional”. Aunque el ejemplo aquí mencionado adolece de fallos metodológicos que hubiesen sido fácilmente subsanables, no deja de mostrar una de las idas más simples y fáciles de desarrollar por cualquier

aficionado o principiante al Periodismo de Precisión (Adams, Montelongo et al., 1998).

Venta de sustancias ilegales. El 18 de octubre de 1998 *El País* destapaba un escándalo en su primera de la sección deportiva con el titular “La EPO se vende sin control en farmacias”. Pese a ser un trabajo de precisión mucho más endeble metodológicamente en su experimento de campo que el caso mencionado anteriormente, el reportaje, y las informaciones de seguimiento del tema publicadas el 22 de ese mismo mes y en abril del siguiente año merecen ser mencionadas dada la espectacularidad de los resultados y las consecuencias institucionales provocadas. Se trataba en este caso de la experiencia del redactor comprando sin ninguna restricción en algunas farmacias madrileñas una conocida sustancia dopante, imposible de adquirir sin una receta médica muy controlada y la situación completamente distinta vivida por el mismo redactor en otras farmacias cuando se identificaba como periodista y solicitaba la compra del medicamento. Aunque caben fundadas sospechas de que la selección de las farmacias transgresoras no fuera aleatoria y sí en cambio motivada por un “soplo” previo, la estructura de una comparación experimental de este tipo resultaba bien factible para analizar este y otros problemas similares bajo el enfoque del Periodismo de Precisión. Tanto éste como el reportaje sobre los timos por parte de los taxistas reflejan el problema de la escasez de formación en cuanto a la metodología y, por tanto, la fiabilidad y validez que deben distinguir a un experimento de campo bien realizado (Torres, 1998a y b; Torres, 1999).

Violencia doméstica. Uno de los temas tristemente convertidos en estrella y recurrentes en la prensa española de los últimos años aporta también un buen abanico de posibilidades para el tratamiento, cruce y análisis de datos con la precisión necesaria. Como ejemplo citaremos el reportaje publicado por la sección local de Madrid de *El País* “La violencia doméstica, con cinco víctimas, se reduce en un 70% respecto al año 2000” a finales de octubre de 2001. Si bien este reportaje se limita a reproducir datos oficiales, la tabla desglosada que aporta como apoyo señala datos como la causa de muerte, las fechas, localizaciones, etc., lo que evidencia la elaboración previa de una base

de datos que de ser correctamente alimentada podría dar pie a nuevos trabajos de comparación y análisis sobre el fenómeno a lo largo del tiempo (Barroso, 2001).

La realización de bases de datos, tanto como apoyo a un reportaje concreto, como para la disposición de fuentes de información en futuros trabajos es a día de hoy todavía una “rara avis” en nuestras redacciones, bien surtidas, por lo general y en los diarios de mayor distribución, de bases de datos comerciales. Como excepción positiva, merece citarse la base de datos sobre víctimas de atentados terroristas cometidos por la organización ETA elaborada por la responsable del departamento de documentación del diario *El Mundo*. Dicha base viene sirviendo de fuente complementaria para un gran número de informaciones elaboradas por diferentes redactores del diario, en relación con atentados de la banda terrorista. En la medida en que nunca ha sido desplegada en su totalidad o convertida en el objeto central de un reportaje sobre el historial completo de atentados del grupo terrorista-separatista, no permite quizá calificarlo como un trabajo de nivel 5, al pasar desapercibida su presencia (aunque sea vital su incidencia) en muchas de esas informaciones. Atendiendo en cambio al rigor y exhaustividad de ese trabajo periodístico sí cabría calificarla de nivel 5 (Ramírez, comunicación personal, 2000)

Predicciones electorales. El reportaje “Pueblos Clónicos”, aparecido en *El Mundo* el 28 de febrero de 1996 y la serie de seguimiento de las elecciones en la localidad extremeña de Almendralejo realizado por *El País* (13, 20 y 27 de febrero y 14 y 14 de marzo de 2000) suponen un ejemplo ilustrativo de cómo la estadística puede reflejar que los resultados electorales de algunas poblaciones pueden ser muy aproximados al resultado a nivel nacional y, por tanto, sirvan como referente informativo. El reportaje de *El Mundo* muestra este fenómeno como una curiosidad matemática y menciona algunas poblaciones que en los comicios estatales de 1993 y 1989 ofrecieron resultados muy aproximados al promedio nacional. Se trata de un fenómeno conocido desde la década de 1940 en la sociología electoral estadounidense como los “Bellwether Districts”.

Lo que en manos de *El Mundo* y sus “pueblos clónicos” -antes referenciados- es sólo una curiosidad matemática (tal vez sólo catalogable de nivel 2, si fuera patente que el cuadro no ha sido elaborado por iniciativa del periódico y procede de una fuente externa que lo hiciera llegar a la redacción) se convierte en el caso de *El País* en un ejercicio periodístico con la base de Almendralejo como “pueblo piloto” para tratar de analizar la agenda electoral en función de sus habitantes. Lo peculiar aquí es que, tras la primera fase de determinación de la población seleccionada por vía cuantitativa (análisis secundario de datos) se aplica una técnica cualitativa, (en concreto, los grupos de discusión) para el seguimiento de la evolución de la campaña. Esto permite ilustrar que el PdP admite también técnicas cualitativas en las que lo más importante no son los procedimientos de análisis numérico sino la aplicación de métodos científico-académicos de investigación. Si bien *El País* acabo por exagerar la supuesta similitud entre los resultados locales y el global nacional, así como tampoco resulta transparente el procedimiento de selección de Almendralejo como distrito piloto supuestamente idóneo, es un caso original y de clara iniciativa del medio de comunicación. En este caso además, el medio respaldó la iniciativa sufragando el desplazamiento y estancia de un mes en el pueblo extremeño de un redactor desde su sede en Madrid (*El Mundo*, 1996;González, 2000a, b, c y d).

Intereses privados de personajes públicos. Los dos reportajes aparecidos en el semanario *Interviú* sobre los negocios privados del ministro Miguel Arias Cañete en febrero de 2001 y algunas informaciones de seguimiento por parte de algún diario como *El País* son uno de los pocos ejemplos españoles de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador. El autor de los reportajes de *Interviú*, Manuel Rico, descubrió, al parecer por casualidad, -aunque guiado por la actitud fundamental de los periodistas de rastreo informático de “¿qué pasaría si cruzo esto con aquello?”-, los datos denunciados en ambos reportajes al introducir los apellidos de los ministros del Gobierno en un servicio de consulta electrónica de registros mercantiles españoles que su medio acababa de adquirir. Si bien se trata de un sencillo procedimiento de utilización de un motor de búsqueda y el posterior trabajo de

verificación de documentos y llamadas telefónicas, el caso sirve como ejemplo de utilización de la informática a un nivel muy elemental en la práctica de la especialidad, pero que sin embargo puede generar un alto rendimiento periodístico, mediante su culminación por técnicas ya tradicionales de investigación periodística (Rico, 2001a y b).

Para el final de este recuento de ejemplos publicados y encuadrables en el nivel 4 hemos dejado dos de los casos más merecedores de consideración en esta temprana etapa de aparición del PIAO en nuestro país.

Tener o no tener. El 29 de marzo de 1987 dos periodistas de *El País* publicaban en las páginas dominicales del rotativo un extenso reportaje de tres páginas en el que se glosaban los datos aportados por diversas entidades y especialistas sobre la estimación de la magnitud y las características de la pobreza en el Estado Español. El trabajo, uno de los primeros encuadrables en el PdP donde un fenómeno social crónico era el destacado protagonista, que enfocaba su investigación hacia fuentes académicas o especializadas en lugar de contrastar puntos de vista partes involucradas en la polémica, describía a los ojos del gran público un fenómeno bien conocido por cualquier científico social pero poco presente en la mente del ciudadano de a pie: que en las descripciones sociográficas no siempre hay verdades absolutas, sino datos relativos en función la medición y los criterios que se utilicen. El reportaje renunciaba de antemano a encontrar una solución incuestionable respecto a si los informes oficiales eran o no ciertos y, por el contrario, averiguaban que los ocho millones de pobres denunciados por una institución caritativa nacional podían quedar reducidos a menos de seis o a más de los ocho denunciados según qué criterios se ultimasen para la cuantificación.

El reportaje, además, dejaba claro que la relevancia se concedía a un fenómeno social de evolución lenta donde lo sustancial radica en las tendencias a medio y largo plazo dejando que fuesen los números como producto de unos cálculos los que aportasen la verdad y no las simples opiniones de agentes e instituciones involucradas en el fenómeno. Además, la precisión del trabajo venía evidenciada por tratarse de una iniciativa de los

propios redactores y de un espacio dedicado a la descripción básica del criterio de elaboración del reportaje. Si bien se trata de un ejercicio de recopilación y puesta en orden de un conjunto de datos no interpretados metodológicamente, sí apuntaba a estrategias a seguir que, tristemente, no fueron continuadas a lo largo del tiempo (Vidal-Folch y Rodríguez, 1987; cfr. también Dader, 1997: 130-132).

Estadística deportiva. Resulta bastante habitual encontrar datos estadísticos en los diarios deportivos españoles o en las secciones dedicadas al deporte de los diarios de información general, pese a que por el simple hecho de su presentación no pueda hablarse de que abunde el Periodismo de Precisión en esta rama del periodismo español. La mayoría de las estadísticas citadas en informaciones del estilo de la titulada “un campeón con menos puntos que nunca”, información aparecida en *El País* el 22 de mayo de 2000 no pasan de una presentación convencional de datos salvo que muestren una elaboración a iniciativa del periodista y que aporten una dimensión nunca antes observada, generadora de un auténtico valor añadido a la información. Este reportaje se acompaña de una tabla que sí aporta tal valor al mostrar una comparación entre los diversos equipos campeones de liga desde 1983 a 2000 en la que se indica con qué porcentaje de los puntos en juego cada temporada ganó el campeón de cada campaña, tabla sobre la que pivota el grueso de la información escrita en la página (Sanz, 2000).

Como ejemplos más destacados, ya encuadrables en el nivel del denominado “Periodismo de Precisión pleno” (nivel 5), según la terminología de la clasificación mencionada, destacan:

Política Ficción. Sin probablemente proponerse sus autores realizar un producto encuadrable en el PdP, el diario *El Mundo* publicaba el 16 de noviembre de 2000 un artículo titulado “Aznar hubiera arrasado” en el que se observa un ilustrativo y sencillo caso de precisión consistente en reclasificar los resultados electorales de marzo de ese mismo año traduciéndolos al sistema electoral de las elecciones presidenciales estadounidenses. Lo ilustrativo del caso, es observar cómo los mismos datos electorales agrupados por

procedimientos diferentes pueden arrojar resultados completamente distintos, ilustrando que en la especialidad que nos ocupa, a veces no es tan importante la cifra como el método. De paso muestra también cómo la misma expresión de la voluntad popular puede traducirse en dispares delegaciones de poder político real, haciendo así visible a los ojos del público, de una manera muy concreta, cómo las leyes electorales –métodos de contar votos- resultan decisivas al efecto (Cáceres y Suárez, 2000).

Análisis parlamentarios. Uno de los más destacados ejemplos del escaso Periodismo de Precisión realizado en la prensa española es el reportaje “Dudas en los escaños”, publicado por el desaparecido rotativo *El Sol* en noviembre de 1990. Aunque en otros momentos otros diarios han publicado informaciones sobre cuantificaciones, distribuciones u otros aspectos del arco parlamentario español, el trabajo de F. J. Santos y M. A. Nieto destaca por su originalidad al examinar sistemática y exhaustivamente el libro oficial correspondiente del Congreso de Diputados y clasificar las preguntas parlamentarias durante un período de tiempo según su desglose por partidos, provincias, temas de actualidad del momento, etc. Estos periodistas utilizaron para ello criterios de comparación como los promedios de preguntas por el total de parlamentarios de una circunscripción para tratar de reflejar -sin conseguirlo al 100% - si los representantes de los ciudadanos en el Congreso de los Diputados mostraban en aquel entonces un grado de actividad acorde con las expectativas de sus electores y con la realidad cotidiana del país. Aportaba, además, un rico diseño infográfico (inusual en la prensa española del momento). A pesar del tiempo transcurrido desde 1990 sigue siendo un ejemplo periodístico a repetir y actualizar metodológicamente (Jiménez y Nieto, 1990).

Las posesiones de los políticos. El reportaje aparecido en el ya extinto *Diario 16* sobre “Las propiedades de los ministros, una a una” en abril de 1992 es un ejemplo de investigación que podría amoldarse tanto a grandes como a pequeños presupuestos y diferentes áreas de cobertura, desde local a nacional. Se trataba de enumerar las propiedades inmobiliarias de los miembros del Gobierno en la ciudad de Madrid y comparar el precio oficial por

el que habían sido escrituradas con la tasación oficial de las mismas propiedades por parte de los bancos que en su día concedieran los préstamos hipotecarios para su compra. El interés principal del análisis de *Diario 16* radicaba en averiguar si los miembros del Ejecutivo era capaces de atenerse a la ley de tasas y precios públicos que ellos mismos había propuesto y aprobado como medida para evitar el fraude fiscal en la compra-venta de inmuebles (Durán y Díaz, 1992).

El coste de los carburantes. En algunas ocasiones la actualidad española ha dado ejemplos de lo fácil que, en algunos casos, es realizar trabajos de Periodismo de Precisión. En multitud de ocasiones los medios españoles han informado sobre los precios máximos alcanzados por las gasolinas en las estaciones de servicio de nuestro país. Sólo el diario *El Mundo* se preocupó en 1996, coincidiendo con la alarma social desatada por la subida de las gasolinas, de realizar una operación tan sencilla como el comparar las oscilaciones del precio de los carburantes en pesetas constantes de un determinado año, en contraposición a las pesetas corrientes, sometidas a la distorsión de la inflación. Conforme a esta revisión, la subida en términos absolutos de un precio entre un año y otro sólo sería real en términos de poder adquisitivo si el IPC de los años comparados hubiese sido idéntico. Considerando el año 1982 como base de comparación y el descuento de la inflación oficial acumulada desde dicho año hasta 1996, resultó que las 119,4 pesetas (record histórico de las gasolinas en 1996) equivaldrían a 50 Ptas. de 1982. Dado que el litro de gasolina súper en el 82 era de 72 Ptas. constantes, el precio no sólo no habría aumentado, sino que sería menor, siguiendo una tendencia descendente desde 1987 tal y como demostraba el gráfico adjunto a la información que *El Mundo* titulaba: “La gasolina en términos reales es 25 pesetas más barata que en 1982” (Sánchez, 1996a; cfr. también Dader, 1997:151).

Análisis del Estado del Bienestar. De nuevo, un buen ejemplo de lo que la distribución administrativa y territorial de España aporta a la hora de comparar cifras, procesos y estadísticas es el reportaje publicado en noviembre del 96 en *El Mundo* bajo el título de “El Estado paga más pensiones de

invalidez que de jubilación en Murcia, Sevilla y Cádiz”, en el que su autor revela además, con estadísticas oficiales del entonces Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, que en 18 provincias existen más inválidos que viudas con pensión. Se trata de uno de los primeros casos de PdP publicados por ese diario donde se puede entrever la iniciativa personal del redactor en la producción de la información, si bien cabe lamentar que su autor no fuera más explícito en la explicación del proceso de búsqueda de datos y cálculo seguido (Sánchez, 1996b).

Fraude generalizado. Un ejemplo muy ilustrativo de la potencialidad del PdP y al mismo tiempo de la escasez de miras editoriales de la prensa española es el suministrado en el primer trimestre del año 1998 por la investigación y su posterior divulgación llevada relativamente a medias entre un redactor del diario *El País* y la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) sobre la demostración del fraude generalizado en los dispositivos de medición del combustible en las gasolineras, inicialmente detectado en la Comunidad de Madrid y luego también observado en toda España: El lunes 12 de enero la citada organización de consumidores hacía público un estudio realizado por sus propios técnicos y limitado a una muestra de gasolineras de Madrid y alrededores por el que se demostraba que en bastantes de ellas –y especialmente la casi totalidad de las pertenecientes a una misma empresa familiar– utilizaban contadores trucados que expedían menor cantidad de combustible de la reflejada ante la vista de los consumidores. El escándalo fue monumental y a lo largo de varios meses las páginas e informativos audiovisuales desgranaron en horarios de máxima audiencia y con cobertura preferente los sucesivos episodios que fueron involucrando a inspectores de los organismos oficiales que previamente avisaban de su visita a las gasolineras que habían de revisar, los parlamentos y gobiernos regionales que protagonizaron duras batallas para dirimir responsabilidades, las actuaciones judiciales y un largo etcétera que ha supuesto una transformación radical de los sistemas de seguridad de medición en los contadores de combustible y en los procesos de inspección de todo el sector (Dader, 1999).

Lo triste de este caso –como apunta también José Luis Dader en una descripción y comentario de estas informaciones (Ibíd.:190 y ss.)- es que un periodista de un diario nacional, que había recibido revelaciones suficientemente fiables sobre un fraude generalizado, especialmente intenso en los surtidores de una determinada empresa, al no poder montar ni por sí mismo ni con la ayuda de su periódico la operación de comprobación empírica con la que obtener pruebas irrefutables del fraude, hubo de recurrir a la citada organización de consumidores para llevar a cabo una tarea de Periodismo de Precisión que desde luego ninguno de los medios estadounidenses habituados ya a esta línea de trabajo hubiera dejado escapar de su pleno control. Trabajos como el relatado muestran en toda su intensidad los beneficios para la gente corriente de esta estrategia considerada ya como plenamente periodística y no sólo como una actividad informativa colateral. Pero el aprovechamiento de la misma no tiene tampoco por qué circunscribirse a las temáticas de garantías de bienes y servicios, sino que resulta igualmente echada en falta en el campo de la alta política por quienes entienden que el seguimiento periodístico de aquélla no debiera quedar reducido al informe posterior sobre acontecimientos ya irremediables.

Dejando a un lado ya la producción periodística y centrándonos ahora en el terreno académico de divulgación de la especialidad y formación bajo su perspectiva de futuros profesionales los datos que el autor de esta tesis ha podido reunir al respecto muestran asimismo una evolución lenta y escasa, irregular y silenciosa. En el momento de escribir estas líneas la presencia en las facultades de periodismo y comunicación españolas de asignaturas o programas de doctorado relacionadas con nuestra especialidad tiene una relativa existencia formal que conviene no obstante matizar: Por descontado, ningún plan de estudios contiene una asignatura específica dedicada al Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (PIAO), el Periodismo de Precisión está recogido como asignatura en nueve facultades dentro de los estudios de primer y segundo ciclo, siendo en cinco de ellas asignatura optativa de libre elección), y el Periodismo de Investigación se incluye como obligatoria en sólo dos centros y optativa en otros cinco dentro de los últimos cursos de licenciatura. A una distancia relativa en el recuento de la presencia académica

destacan las asignaturas dedicadas a impartir conocimientos estadísticos aplicados a la práctica del periodismo (obligatorios en dos de las facultades y optativos en otras dos) y las dedicadas específicamente a los métodos de investigación en ciencias sociales aplicadas a la comunicación. Por su parte, sólo una universidad española imparte una asignatura -optativa- específicamente enfocada hacia el conocimiento y uso de bases de datos para la gestión de información, aunque aparentemente desligada de la asignatura de PdP de esa misma facultad, lo que indica que está más relacionada con la documentación que con el Periodismo de Investigación o de precisión propiamente dicho.¹⁹

Este supuesto avance en cuanto a la presencia del PdP en las facultades españolas contrasta con la imposibilidad de acceso a los programas de las asignaturas en una gran mayoría de los centros consultados. Mientras unos facilitan en sus páginas web el programa detallado, otros no sólo no lo hacen sino que en alguno de los casos, la procura del mismo ha dado como resultado el hecho de averiguar que una cosa es que se haya aprobado la inclusión formal en sus planes de estudio y otra que se imparta realmente, ya que la materia no se imparte en varios centros por diversas razones y en otros ha dispuesto de docencia real en algún año aislado (como es bien sabido en el seno de las universidades, cuando se trata de materias optativas, las asignaturas pueden estar aprobadas como previsión de futuro, pero no necesariamente activadas). De los programas consultados, sólo los de la Universidad Pontificia de Salamanca, la Universidad de Santiago de Compostela y la Complutense de Madrid superan el nivel mínimo exigible para ser consideradas –a la vista de sus programas- como asignaturas seriamente diseñadas para lograr transmitir al alumno la esencia y metodología de la especialidad. Otros como el de la Universidad Carlos III de Madrid se limitan a

¹⁹ Para la especificación de estos detalles, consúltense los planes de estudio especificados en los servicios web de las siguientes universidades: Universidad del País Vasco (www.ehu.es/csc), Universidad Carlos III (www.uc3m.es), Universidad Complutense de Madrid (www.ucm.es), Universidad de Santiago de Compostela (www.usc.es), Universidad Pontificia de Salamanca (www.upsa.es), Universidad Rey Juan Carlos (www.urjc.es), Universidad de Valencia (www.uv.es), Universidad Internacional de Catalunya (www.unica.edu), Universidad Ramón Llull (www.url.es), Universidad de Málaga (www.uma.es), Universidad Pompeu i Fabra (www.upf.es) y Universidad de Navarra (www.unav.es)

*ofrecer un programa casi exclusivamente enfocado hacia la comprensión de las encuestas de opinión. En otros casos, el hecho de que las perspectivas de precisión e investigación se ofrezcan bajo un programa conjunto desemboca en la práctica en una atención prioritaria al Periodismo de Investigación convencional con minoritarias referencias a las posibilidades de las herramientas de precisión.*²⁰

En lo que a programas de doctorado se refiere, se aprecia únicamente la presencia de cursos sobre metodología de la investigación en ciencias sociales en el programa de tercer ciclo de la Universidad del País Vasco. Varias Facultades más de Comunicación incluyen de manera intermitente algunos seminarios de formación metodológica en ciencias sociales, pero orientados hacia la investigación académica de sus doctorandos y por consiguiente desligadas de la posible aplicación a la práctica periodística. No obstante, como se ha indicado antes, otras facultades incluyen en sus planes del segundo ciclo de licenciatura materias con esta denominación –caso de la Complutense, por ejemplo-; otra cosa es que según ex alumnos informalmente contactados de estos cursos, el nivel real de contenidos y la dispersión entre los programas impartidos por los diferentes profesores de la misma materia generen a menudo la sensación de que dichas enseñanzas apenas superan tratamientos preliminares o incluso claramente deficientes dada la escasa actividad docente desplegada en algunos de ellos. En algunos otros casos, y siempre dependiendo de los profesores concretos que cada año se encarguen dentro de los respectivos departamentos de la docencia de métodos de investigación, cuando el contenido de la materia es amplio y riguroso, está enfocado casi siempre a la aplicación de métodos y técnicas científicas a la realización de investigación académica sobre temas de comunicación, pero sin apreciar las posibilidades de utilización en la práctica cotidiana del periodismo profesional. En algún otro departamento, como es el caso del de Periodismo III de la Universidad Complutense, se plantea la presencia –interrumpida a día de

²⁰ Con el fin de recabar los detalles de cada uno de los planes de estudio mencionados, el autor de esta tesis recurrió a la comunicación por correo electrónico con todos y cada uno de los docentes de las diversas especialidades y asignaturas mencionadas, recabando pormenorizadamente los desgloses de dichos planes y las especificaciones de cada uno de los cursos relacionados con el tema de este trabajo.

hoy- de un curso de doctorado sobre Pdl y se menciona entre sus líneas de investigación el Periodismo de Precisión, no tratado de nuevo como curso de doctorado específico, pero sí al menos aludido entre las líneas de investigación de uno de sus docentes, que al mismo tiempo es quien imparte la asignatura optativa de PdP en el segundo ciclo de la licenciatura de la facultad y dirige algunas tesis doctorales sobre el campo, como es el caso del presente trabajo.

En niveles de master o cursos de “Titulo Propio” cabe destacar el esfuerzo del organizado entre el Grupo Recoletos y el diario *El Mundo* en colaboración con la Universidad San Pablo-CEU, cuyo plan de estudios dispone de una asignatura dedicada a la teoría y práctica del PdP/PAO que consta de unas 42 horas lectivas (24 teóricas y 18 prácticas, promediando el tiempo asignado en cada una de las tres ediciones celebradas hasta la fecha) y otra de un total de 40 horas, enfocada al Periodismo de Investigación. Por su parte, el Master del diario *El País*, en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) cuenta dentro de su sistema de formación de prácticas con la participación de un experto español formado en Estados Unidos en el uso de programas informáticos aplicados al PAO y PIAO, que inicia a los participantes en dicho master en algunas de estas aplicaciones. La misma Escuela de Periodismo del diario *El País* en sus cursos de verano, también desarrollados en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) ofrece desde el año 2001 un curso intensivo de experto dedicado expresamente al PdP/PAO que por su duración más podría calificarse como un seminario de calidad que no como un curso de especialización propiamente dicho, si bien el cómputo de horas lectivas del mismo (alrededor de 30) no dista mucho de la extensión total de docencia realizada en cualquiera de las otras actividades académicas comentadas. Como peculiaridad de este curso intensivo cabe destacar que ha contado entre sus profesores, en las dos primeras ediciones, con el fundador de la especialidad, Philip Meyer, expresamente invitado al efecto, y en la celebrada en 2003 con el periodista y también profesor, asimismo citado en estas páginas, Stephen Doig. Por su parte, el Master en Comunicación Periodística, Institucional y Empresarial impartido por el Departamento de Periodismo III de la Universidad Complutense de Madrid dispone de un módulo dedicado al Periodismo de

Precisión que ocupa un total de quince horas lectivas y que también es impartido por el mismo profesor de ese Departamento, ya aludido, que realiza la docencia de la asignatura sobre PdP. de la citada Facultad de la Universidad Complutense. Conviene quizá añadir que, en las actividades académicas aquí reseñadas en relación a la Universidad Complutense y los masters y cursos de los diarios *El Mundo* y *El País*, los especialistas españoles que vienen divulgando el PdP/PAO/PIAO son un exiguo grupo de cuatro o cinco personas que colaboran entre sí y suelen intervenir colectivamente en todos esos foros. Por ello cabría decir que, salvo la labor académica complementaria que algunos otros realizan en los restantes centros de formación periodística del Estado Español (como la profesora Pilar Pérez Herrero de la Universidad Pontificia de Salamanca y el profesor Fermín Galindo de la Universidad de Santiago de Compostela), ese pequeño grupo es el único exponente activo, al día de hoy, de manera persistente e integrada, de la divulgación del Periodismo de Precisión y sus variantes en la formación de periodistas en España. (Comunicación personal con José Luis Dader, Noemí Ramírez y Xavier Meilán).

Este panorama académico da ya una idea del número de publicaciones aparecidas sobre la especialidad que nos ocupa en nuestro país. Mientras que el devenir temporal ha producido un número escaso pero digno de libros dedicados al Periodismo de Investigación, sólo un título aborda a día de hoy la disciplina del PdP. Nos referimos a la ya citada en estas páginas obra de 1997 del profesor Dader. El resto de la producción se compone de artículos publicados en revistas académicas o capítulos aislados dentro de libros colectivos por el mismo Dader, bien en solitario, bien en compañía de algún otro colega, y que en general constituyen una síntesis o pequeños complementos de lo abordado de manera global en el citado trabajo de 1997. Aparte de que en el momento de realizar las correcciones finales a esta tesis, el profesor de la USC, la imprenta de dicha universidad se encontraba en pleno proceso de impresión del libro del profesor Fermín Galindo sobre el Periodismo de Precisión, ya sólo cabe añadir a lo anterior algunas otras aportaciones menores en revistas académicas o breves referencias en otros trabajos generales, y que, salvo honrosas excepciones, no merecen incluirse como

reseñas de seriedad dado el denominador común de la inexperiencia profesional en el campo en cuestión o la ausencia de trabajo original dentro de los mismos.²¹

Las razones del declive de lo que, por otra parte, sólo puede calificarse eufemísticamente como un auge permanecen aun sin ser estudiadas. Sí se han aportado opiniones al respecto, como la del propio profesor Dader, quien, en una primera fase (años 1990 a 1996) achacaba al clima de crispación política vivido por la sociedad española de aquellos años una prioridad mediática por los escándalos de corrupción política aireados a partir de filtraciones interesadas, que hizo bullir de forma significativa lo que muchos han dado en llamar la edad de oro del Periodismo de Investigación español, pero que, en muchos casos, no era más que una profusión de filtraciones y dossiers llegados a la mayoría de redacciones de los diarios de tirada nacional. Para Dader (1997), ante tal avalancha de información, los medios nadaban en noticias de máxima magnitud que merecían una enorme cantidad de páginas o de tiempo y una atención sobresaliente por parte del público. El autor de esta tesis, sin negar la validez de la opinión del profesor Dader, cree que las razones deben estudiarse desde variables distintas y dispares que abarcan desde la capacitación profesional de los periodistas y de los académicos de la comunicación hasta los muy serios problemas de tipo socio-laboral pasando por variables más complejas como la realidad política y mediática que incluiría los factores apuntados por Dader. De hecho, en una comunicación personal más reciente con el autor de esta tesis, el profesor Dader (julio de 2003) apunta también es esta misma dirección al señalar que la evidente tendencia del periodismo español de los últimos años hacia su orientación comercial y explotación de los rendimientos inmediatos al más puro estilo consumista de “usar y tirar” –con aspectos colaterales de aprovechamiento de mano de obra barata en las redacciones, proletarización de la identidad profesional, arrevistamiento y tabloidización de contenidos y criterios de dudosa sensibilidad profesional en muchos de los planes de estudio vigentes en las

²¹ No obstante, y a efectos de dejar constancia de las principales menciones académicas al PdP, se recuerdan las referencias al mismo en los trabajos de Egido, Giner, Aquesolo Vegas, o Buceta Facorro et al. que se reflejan en la bibliografía final.

facultades de comunicación y periodismo-, estarían llevando a un progresivo abandono o arrinconamiento de toda forma de periodismo que implique mayor tiempo de elaboración, reflexividad metodológica y superior necesidad de coordinación de recursos. El Periodismo de Precisión, desde esta perspectiva estaría sufriendo las mismas penurias y silenciamientos que el Periodismo de Investigación genuino, el periodismo cívico y cualesquiera otra fórmulas de innovación estratégica que en cambio están presentes con mayor o menor incidencia en los trabajos profesionales de otros países (cfr. también al respecto Dader, 1999 y 2002).

Pero, al mismo tiempo, sería inexacto afirmar que no existe al menos un germen de la especialidad en el Estado Español. Cada vez son más los profesionales que, si bien no se sumergen, sí se interesan por averiguar las ventajas e inconvenientes del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador o de Precisión. Pudiese ser que el contexto de una legislación obstruccionista del libre acceso a bases de datos de la Administración, de la mala calidad de otras bases estadísticas de acceso público, de una mentalidad fosilizada por parte de los directivos de los medios y una desidia convertida en pandemia en el colectivo de profesionales españoles, fuesen las causas mayores de la inmovilidad de la situación, pero no es este el momento de abordar tales factores en esta investigación.

Hay, sin embargo, luces que de entre la oscuridad destacan la importancia de la publicación de contenidos basados en técnicas de PdP o de investigación asistido por ordenador como un elemento “fundamental, tanto por razones estrictamente profesionales como empresariales y comerciales. La proliferación y la inmediatez de medios de comunicación bajo nuevos soportes tecnológicos –desde portales de Internet hasta radios y televisiones locales, regionales y nacionales- resta capacidad informativa a la prensa escrita y le obliga a reformularse para sobrevivir”, en opinión de Antonio R. Naranjo, director de la cabecera local *Diario de Alcalá*, quien no sólo califica de necesaria la incorporación de estos nuevos contenidos en términos de competitividad mediática, sino también en cuando a la mejora cualitativa del producto periodístico. Para ejemplificarlo recurre a la célebre cita de la famosa

editora de *The Washington Post*, Catherine Graham, cuando afirmó que la mejor manera de vender periódicos es hacer buenos periódicos. “De eso se trata con estas nuevas herramientas”, afirma Naranjo (comunicación personal, octubre de 2002).

Naranjo achaca las dificultades del diario que dirige para que los contenidos basados en las técnicas que nos ocupan no estén permanentemente presentes en sus páginas a motivos estrictamente productivos (presupuestos siempre estrechos en un diario local, escasez de plantilla para poder liberar a algún redactor del cierre diario, escasez de equipamiento informático adecuado, etc.) y de capacitación de los trabajadores. La realidad hace que disponer de un equipo de profesionales con dedicación exclusiva a la producción de este tipo de contenidos sea un lujo difícilmente alcanzable sólo para los grandes medios “aunque por razones inexplicables no lo hacen nunca”, apostilla el director de *Diario de Alcalá* de manera irónica.

Sin embargo, la visión de la misma situación desde uno de esos grandes diarios, pese a corroborar las lacras antes mencionadas, apunta a dos factores clave para el freno en la expansión de la especialidad: en primer lugar, de nuevo, la ausencia de leyes que garanticen un claro derecho de acceso a la información pública y obliguen a la transparencia informativa de las administraciones; y en segundo lugar, la falta de esa misma información pública en formato electrónico. En esos dos grandes puntos sintetiza Noemí Rodríguez, redactora jefe de documentación del diario *El Mundo* los males que sufre en nuestro país el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador, a lo que añade:

Las bases de datos de pago a las que normalmente tenemos acceso son grandes bancos de datos periodísticos, jurídicos, o las que te facilitan la consulta de la información procedente del registro mercantil, y resultan fundamentales para contrastar o rastrear antecedentes, pero no sirven de base para proyectos de PAO. Cuando de lo que se trata es de obtener la información en bruto, por ejemplo, los ficheros de la que proceden las estadísticas presentes en los informes gubernamentales e institucionales, mi experiencia es

que resulta bastante difícil conseguirlos pues no suelen estar disponibles en las web y puestos al habla con los funcionarios, éstos no suelen mostrar una disposición muy abierta a facilitar su difusión. Así pues, existe una gran dependencia de los estudios oficiales que apenas se cuestionan y, lo que es más importante, ni siquiera se plantea que se puedan cuestionar. Los redactores por lo general, salvo excepciones como la sección de economía que, por razones obvias, están acostumbrados, suelen huir de todo aquello que signifique trabajar directamente con números, pero entienden que los necesitan y por ello agradecen que se les proporcionen debidamente analizados. En este sentido, sí que se nota un aumento en el número de peticiones dirigidas a la sección de documentación con lo que la esperanza [de un resurgir de la especialidad] no está aún perdida (*Ramírez, comunicación personal, agosto de 2002*).

Por ejemplificar la percepción del problema en la prensa regional gallega, merece la pena reproducir las palabras de uno de los subdirectores del diario *La Voz de Galicia*, Luis Ventoso, a respecto de si sería o no a su juicio positiva la aparición en Galicia del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador:

Mi opinión es que sí, porque todas las herramientas que ayuden a desentrañar verdades informativamente relevantes son valiosas. Los registros oficiales y las bases de datos son una fuente rica (y desconocida) de noticias y no sería ocioso que hubiese informadores dedicados a expurgarlas de manera sistemática, para lo que, sin duda, tendrían que valerse de esos medios informáticos que tú refieres. Por desgracia, la premura engañosa de la información del día hace que no se trabajen aún como se debiera esas áreas. A día de hoy, en Galicia (y por mi corta experiencia creo que también fuera) el PAO se practica sólo de manera espontánea por parte de redactores que son avezados en el uso de determinados programas. No se fomenta desde arriba que se haga eso. Y es más, falta tal cultura al respecto que algún jefe de redacción que sorprendiese a un redactor haciendo tales trabajos pensaría inmediatamente, que el redactor está perdiendo el tiempo. (*Comunicación personal, mayo de 2001*).

Así las cosas, el panorama español parece estancado entre la dualidad que representan dos situaciones contrapuestas. Por un lado un larvado

entusiasmo por acometer el cambio cualitativo que supondría el ejercer de forma sistemática, seria y rigurosa el PdP y de Investigación Asistido por Ordenador, representado por jóvenes generaciones de estudiantes y profesionales que se ven impedidos tanto de la formación como de la disponibilidad del mínimo tiempo para poder realizar trabajos de iniciativa propia para el medio que les contrata. Y por el otro un status quo regresivo legalmente que convive con un retraso académico y una situación de anquilosamiento y continua recesión en el panorama socio-laboral de unos medios de comunicación con tendencias muy conservadoras y mercantilistas a la hora de aceptar e implantar innovaciones periodísticas.

Tal vez uno de los pocos hilos de esperanza que cabe advertir en el presente, en opinión de Dader (comunicación personal, julio de 2003) es la experiencia que él viene observando –aunque no traducida en una verificación sistemática al efecto- sobre la trayectoria de los jóvenes periodistas que han pasado en los tres últimos años por el curso intensivo de verano en PdP del diario *El País*. La única diferencia apreciable según él entre las características de este curso y el resto de las citadas experiencias docentes, es que buena parte de los participantes inscritos aquí no eran ni estudiantes de últimos cursos de licenciatura ni licenciados en prácticas o formación complementaria, sino redactores de plantilla en muchos casos, y en gran medida del diario *El País* y otros medios del grupo PRISA, los cuales han descubierto, según propias declaraciones, un mundo de indagación periodística insospechado antes para ellos, con la posibilidad de intentar, desde dentro de una redacción, la aplicación inmediata de algo de lo recién descubierto. Aun con los mismos obstáculos genéricos ya nombrados de sujeción a la rabiosa actualidad y falta de tiempo para una elaboración más sosegada (sin descartar tampoco el paulatino olvido tras el entusiasmo inicial), en los dos últimos años viene observándose en las páginas del diario *El País*, según Dader, un interesante repunte de informaciones “sociológicas” (a las que les cabría asignar el nivel 2 ó 3 a lo sumo de la escala de valoración utilizada en las páginas precedentes, o incluso de nivel 4 en algún ejemplo aislado), en las que se denota un esfuerzo por recopilar estadísticas de diversa procedencia aportando por parte del redactor –con mayor o menor fortuna- una mirada diferente y una obtención

novedosa de interrelaciones. Parte de esos trabajos aparecen firmados por algunos de los integrantes de esas primeras promociones y si bien, por lo general, no cabe catalogarlos de contribuciones de gran envergadura, ponen de manifiesto una actitud novedosa y unos primeros síntomas de asimilación de esta otra perspectiva. Es la tendencia que muestra por ejemplo, la serie de informaciones elaboradas por el diario El País durante el verano de 2003 sobre las inusuales tasas de mortandad sufridas en julio y agosto del mismo año, en coincidencia con la intensa ola de calor sufrida en buena parte de Europa (cfr. Emilio De Benito, “Julio y agosto dejaron 6.112 muertos más que en 2002, un aumento del 10,9%”, *El País*, 18-09-2003, p. 25; EL PAÍS, “Madrid registró un 20% más muertos este agosto que en 2002”, *El País*, 13-09-2003, p. 23.; Emilio De Benito, “Las muertes en hospitales crecieron en julio en todas las comunidades menos el País Vasco”, *El País*, 23-08-2003, p. 20; EL PAÍS, “Quince de las mayores ciudades catalanas registraron 1.670 muertos en la ola de el calor”, *El País*, 22-08-2003, p. 20; EL PAÍS, “La cifra de fallecimientos se disparó en al menos 10 capitales durante la ola de calor”, *El País*, 19-08-2003, p. 12; EL PAÍS, “La ola de calor aumenta los entierros un 92% en Sevilla y un 50% en Barcelona”, *El País*, 16-08-2003, p. 19).

1.2. Funciones atribuidas y papel jugado por dicho periodismo en el marco de la revolución tecnológica y estratégica del periodismo de vanguardia contemporáneo. Síntesis descriptiva de las evaluaciones profesionales y académicas realizadas.

1.2.1. EE.UU.

En cierta medida, el avance del PIAO hasta el nivel alcanzado por la especialidad en los EE.UU. en la actualidad no se ha debido tanto a factores curriculares o de publicaciones académicas sino a la conjunción de esa trayectoria académica con el trabajo de organizaciones profesionales que han sabido situarse en vanguardia y trabajan decididamente en pro de la especialidad. Es el caso de los ya nombrados Investigative Reporters and Editors, National Institute for Computer-Assisted Reporting, Center for Investigative Reporting, o el Poynter Institute for Media Studies, por citar sólo unos ejemplos. Han sido estas organizaciones, dedicadas a la divulgación, enseñanza y reciclaje de los profesionales quienes a través de sus actividades (cursos, seminarios, asesoría personalizada en redacciones, premios especializados, programas de becas, etc.) y sus publicaciones especializadas y centros de apoyo al trabajo periodístico, han constituido el verdadero impulso de nuestra especialidad.

A modo de ejemplo, las cifras facilitadas por el IRE/NICAR muestran una evolución constante tanto en lo relativo al número de profesionales adscritos como miembros a la organización (un incremento del 33% en los últimos cinco años con 4.336 miembros a octubre de 2002) como en lo que se refiere a la demanda de entrenamiento profesional y asistencia a sus seminarios y congresos (casi 1.100 personas, como media, asistieron a las conferencias anuales durante los pasados cinco años, mientras que las conferencias exclusivamente dedicadas al PAO tuvieron en el mismo período una asistencia cercana a las 420 de media).²² Sin embargo, una aproximación más exacta a la creciente aceptación de la especialidad entre la comunidad periodística norteamericana puede observarse a través del recuento de actividades relacionadas con el PIAO de cara a los profesionales que la organización

²² Datos oficiales del IRE/NICAR facilitados por su director ejecutivo, Brant Houston en octubre de 2002 vía correo electrónico.

publicita en su sitio web y que muestra lo que su director ejecutivo ha denominado “una necesidad reprimida” por parte de los profesionales que finalmente en 1994 comenzó a ser satisfecha. (Houston, comunicación personal, octubre de 2002).

Una vez que el análisis informático ya no es patrimonio exclusivo de los “enterados en informática” de la redacción, ha pasado a ser ingrediente básico del periodismo diario además del Periodismo de Investigación. Los ordenadores son usados de forma rutinaria por los medios para analizar la financiación de campañas electorales, propiedades inmobiliarias, resultados de tests escolares y muchos otros datos públicos en los EE.UU. El National Institute for Computer-Assisted Reporting (NICAR) estima que ha impartido cursos de adaptación y reciclaje a más de 12.000 periodistas y muchas redacciones disponen ya de asesores contratados para ampliar las capacidades tecnológicas de los periodistas (Houston, 1999a). El uso de la tecnología está cada vez más presente en los programas de educación universitarios, con lo que el PAO -ese hermano pequeño del PdP- se ha hecho tan común que ya han surgido quienes hablan de que “la revolución se ha terminado” (Wolfe, 1999) o de que los ordenadores aplicados a la producción periodística ya son a nuestros tiempos lo que el fax al periodismo de las cuatro últimas décadas del siglo XX. Hace una década, unos cuantos periodistas hubieran dicho que la historia de la computación electrónica es relevante para la profesión, pero lo cierto es que hoy es un elemento crítico de análisis. Nos guste o no, se ha convertido en parte de la herencia intelectual del periodismo, como otras grandes innovaciones tecnológicas como el telégrafo y la linotipia lo fueron en el pasado (DeFleur, 1997).

La popularización y extensión del uso de Internet ha acelerado la transformación en el periodismo. Desde contar un asesinato que acaba de suceder hasta para analizar los resultados del sistema educativo público, el “on-line research” se ha convertido en una práctica estándar en las redacciones e Internet también ha abierto nuevas fronteras para el periodismo de rastreo informático de datos. Virtualmente, desde cualquier lugar del planeta, el periodista puede usar un ordenador portátil y una conexión a Internet para

acceder a la misma información y a las mismas bases de datos que sus compañeros disponen en la redacción. De hecho, la búsqueda de información a través de redes ha sobrepasado a cualquier otra aplicación del ordenador en la redacción, en opinión de Maier (2000) Y a juicio de Garrison, quien ha seguido estadísticamente la evolución del meteórico avance de la investigación en-línea en las redacciones, los periodistas están experimentando una metamorfosis en la forma de acceder a la información. Las nuevas tecnologías y las redes informáticas a un nivel global están alterando el periodismo de una forma que, al final, será equiparada al cambio que trajeron a las redacciones los teléfonos y las máquinas de escribir (Garrison, 1998b).

En un artículo publicado por *Newsweek* en 1968 con el título “A Computer Reporter” (citado en (Meyer, 1999) se mencionaba a Philip Meyer diciendo que él se sentía “como un misionero” abrazando la fe en el análisis informático de datos y predicando que sería “la tendencia del futuro” dado que “demasiadas preguntas no pueden ser contestadas de otra manera”. Todavía hoy continúa con este proselitismo. Mientras los ordenadores son ya de uso común dadas sus capacidades de comunicación y búsqueda, Meyer (1995) lamenta, como más adelante se explicará, que no se apliquen más a menudo técnicas para un análisis más profundo para desvelar delitos y revelar fallos sistemáticos en la sociedad.

Irónicamente, el rápido desarrollo de Internet como un elemento de trabajo periodístico quizá haya ralentizado el avance del tipo de análisis informático del que Meyer y Jones fueron pioneros en la década de los 60. Con tanta información disponible a un clic de distancia en el web, muchas redacciones y escuelas de periodismo han enfocado sus recursos en el uso de Internet, a juicio de Simon y Napolitano (1999) y, quizá también, como consecuencia, el análisis de datos en la redacción continua relegado a la elite tecnológica de unos pocos periodistas. Este hecho se ve refrendado por un sondeo de 1998, en el que los “líderes” en la enseñanza y en la práctica del PAO estimaban que menos de un 10% de los profesionales de prensa diaria en EE.UU. usaban de forma frecuente gestores informáticos de bases de datos o programas de análisis estadístico (Maier, 2000). Sea como fuere, el avance

tecnológico que el *Miami Herald*, con aquel "A Scientific Look at Dade Crime" de 1968, introdujo en el periodismo norteamericano ha necesitado de tres décadas para llegar a extenderse hasta la práctica totalidad de las redacciones.

Muchos periodistas encuentran ideal el desarrollo de la especialidad y ahora parece hacerse real el hecho de que desaparece la necesidad de depender de fuentes oficiales y expertas, comunicados de prensa, estadísticas gubernamentales o evidencias anecdóticas para contar sus historias; ahora pueden apoyarse en sus propias evidencias sacadas del análisis de datos independiente que les permite convertirse más en un participante en el proceso de producción de la noticia que en meros observadores. Esta nueva aproximación está cuestionando todavía hoy la filosofía tradicional del periodismo objetivo e imparcial. Algunos académicos creen que esta transformación recae "sobre el alma del periodismo en los 90". Si los medios en general actúan como la luz de la sociedad, el PAO da al periodista una linterna de alta potencia. Aunque esta clase de historias cargadas de datos puedan tener ventajas desde una perspectiva periodística, se ha estudiado muy poco el efecto de este tipo de historias sobre las audiencias" (Weinberg, 1996a).

Si el auge del Periodismo de Investigación y el creciente desafío para los grandes medios respecto de la objetividad comenzó en la década de los 70 con el escándalo Watergate descubierto por *The Washington Post*, al menos a juicio de ciertos académicos (Glasser y Ettema, 1989), hay también quien dice que el Periodismo de Investigación alcanzó un nuevo punto de inflexión en 1991 cuando el *Philadelphia Inquirer* publicó la serie "America: What Went Wrong?" realizada –de nuevo– por Barlett y Steele, que trataba de explicar la caída social y económica de los años '80. Weinberg cree que ese trabajo no sólo fue importante por el tema que trataba sino también porque los autores dejaron a un lado los grilletes de la objetividad (en el sentido popular y convencional) y sacaron sus propias conclusiones de su propia investigación (1997b). Los periodistas no se apoyaron en el debate oficial ni en las fuentes oficiales, sino que vieron una historia importante que no estaba siendo contada y sacaron sus propias conclusiones basadas en su investigación de evidencias. Por supuesto, tan radical salida de esa objetividad convencional no estuvo

exenta de críticas. Jack Fuller, ganador de un Pulitzer y editor del *Chicago Tribune*, dijo que "la acumulación de evidencias siguió una convicción en lugar de que la convicción saliese de las pruebas". Weinberg, sin embargo mantiene que el dúo de investigadores no comenzó con una convicción, sino que llegaron a ella a través de "la presentación incansable de evidencias" (Ibíd.) Fuera lo que fuese primero, el hecho es que Barlett y Steele inyectaron su propio análisis e interpretación de los hechos, una dirección que el periodismo estadounidense parece haber seguido más a menudo desde entonces.

En aquel trabajo Barlett y Steele analizaron 70 años de datos fiscales del IRS norteamericano, un tipo de análisis de datos tan extenso e independiente que -también según Weinberg- abrió nuevas perspectivas a los periodistas de investigación. El avance cualitativo parece suponer que, en lugar de enfocar abusos aislados de poder o prácticas ilegales, los periodistas de hoy "buscan fallos a gran escala en la política pública, negligencias gubernamentales, intrigas corporativas o amenazas para la democracia", usando el análisis informático como ayuda (Aucoin, 1993b).

Aunque se ha dicho con anterioridad, conviene recalcar que, en un sentido básico, el PAO puede simplemente ser el uso de un ordenador para contar una historia: consultas en línea, búsquedas en tesauros electrónicos, etc. Pero a un nivel avanzado, el PAO implica procesar gran cantidad de datos en una hoja de cálculo o en un gestor de bases de datos, realizar análisis estadísticos y usar sistemas informáticos de información geográfica para mostrar conductas. De hecho, muchos autores han comenzado a usar el término "computer-assisted investigative reporting" para describir el análisis de datos en oposición al acceso electrónico a documentación e información (Friend, 1994).

Neil Reisner, otro de los grandes gurús contemporáneos de la especialidad, afirmaba a mediados de los noventa que el PAO altera el modo tradicional de hacer periodismo. Según él "la técnica, de algún modo, da la vuelta al periodismo tradicional: normalmente los periodistas coleccionan anécdotas y deducen a partir de ellas las tendencias. Los periodistas que usan

PAO encuentran tendencias y luego recolectan los ejemplos con las que ilustrarlas" (Reisner, 1995).

Esta combinación entre el uso de tecnología informática y la forma de pensar del investigador periodístico ha incrementado dramáticamente el potencial del periodista individual. En muchas instancias, éste ya no necesita apoyarse en interpretaciones de números hechas por alguien: ya puede generar evidencias científicas por sí mismo. Philip Meyer promovió un tipo de periodismo en el que los periodistas evalúan y sintetizan la información usando las reglas científicas: investigación basada en teoría, y test de hipótesis y replicabilidad (Meyer y Jurgensen, 1992). Cuanto más comprendan el análisis estadístico y de datos, más capaces serán los propios profesionales de sacar conclusiones de sus investigaciones, y estas tendrán un "baño de valor añadido" (Stocking y LaMarca, 1990).

De hecho, a juicio de Stocking y LaMarca, sin darse cuenta, muchos periodistas ya practican (aunque de forma intuitiva y no del todo satisfactoria) el método científico. A través de entrevistas cualitativas, los autores constataron que cerca del 80% de los artículos periodísticos comienzan con una hipótesis. De cualquier forma, una mayoría de ellas estaban implícitas, lo que ha llevado a los autores a concluir que "los periodistas, a diferencia de los científicos, no formulan hipótesis formales como parte de su método, sino que parecen hacer especulaciones formales para algunas de sus historias y no para otras".(Ibíd.)

Volviendo a Meyer y Jurgensen (1992), éstos señalan que "la disciplina de formar una hipótesis falsable y luego comprobarla es en realidad una forma de preservar la objetividad. Cuando el test es operacionailizado, la hipótesis se hace caer o sostenerse sobre la base de un standard objetivo". Con el potencial del software sofisticado y la incesante y creciente disponibilidad de bases de datos, el método científico y el periodismo parecen conjugarse de forma perfecta. Esta es la conjunción a la que Weinberg (1997b) llama "expert journalism", un término que él atribuye a Lou Ureneck, el editor ejecutivo del *Portland Press Herald*.

Desde el primer intento, el *Press Herald* desarrolló un "Expert Reporting Coaching Sheet" (manual de entrenamiento en periodismo experto y ha dedicado más tiempo y recursos a conseguir hacerlo efectivo). Ureneck dijo que los periodistas "hacen aflorar sus propias conclusiones sin tener que atribuir las a otras fuentes de autoridad y se apoyan en el cuerpo de la historia para desarrollar las evidencias que yacen detrás de las conclusiones". Menciona además que las evidencias que apoyan las conclusiones a menudo llegan en la investigación original en forma de datos contenidos en bases de datos y no pueden ser atribuidas a ningún cargo público. Ureneck describe este tipo de periodismo como una "mezcla ecléctica" de formas ya existentes, y que tiene una ventaja: "abrirse camino entre la retórica y mostrar a los lectores donde reside el peso de la prueba" (Ureneck, 1994).

La expansión de este periodismo analítico está alimentada por el creciente uso de ordenadores para analizar datos. Un sondeo sobre 192 periódicos diarios, enfocado específicamente a detectar la utilización de análisis sofisticado de datos, reflejó que más de la mitad de los lectores de prensa norteamericanos estaban comprando periódicos que hacen algún tipo de PIAO (Simon y Napolitano, 1999). Un sondeo más extenso reveló, subsecuentemente, que dos tercios de los grandes diarios tenían algún tipo de departamento dedicado al PIAO en sus redacciones (Garrison, 1996b).

De 1989 a hoy ha habido al menos un periodista entre los ganadores de cada edición del Pulitzer que ha empleado análisis informático para descubrir historias que componen un amplio y variadísimo abanico temático.²³ Algunos, desde los departamentos de gestión de los medios ven al PIAO como una forma de encauzar su siempre a la baja cifra de difusión llenando un nicho y ofreciendo historias de "alto impacto". El comisario de la Nieman Foundation, Bill Kovach, predijo en 1992 que el PAO resucitaría lo que él denominaba "periodismo impreso moribundo" (Fitzgerald, 1992).

²³ Puede consultarse el excelente resumen realizado en Ciotta, R. (1996) "Baby You Should Drive This CAR". *American Journalism Review* nº 18:34-39.

Datos recientes de encuestas del Pew Research Center for the People and the Press indicaban que la satisfacción del público respecto a la prensa sigue alcanzando cotas cada vez más bajas. El porcentaje de encuestados que afirmaron creer en el hecho de que "las empresas informativas dan los hechos reales" bajó del 55% en 1985 al 37% en 1997. Y el porcentaje de gente que creía que las noticias eran "frecuentemente inexactas" subió del 34 al 56% en el mismo período de tiempo (Peterson, 1997).²⁴

Así pues, y a modo de recapitulación, la unión de las técnicas de Periodismo de Investigación tradicional, el PAO (uso de software informático para el acceso a información y datos, así como su proceso), y el PdP (aplicación del método científico a la investigación periodística, junto con el uso de sondeos estadísticos y experimentos de campo), suman un magma que, unido a los recursos que la informática aplicada al proceso de producción periodística –como la infografía, la edición digital, el hipertexto, etc.,- componen el abanico de nuevas posibilidades que el profesional tiene a su disposición en los últimos años y que, como se ha mencionado ya, no sólo hacen posible la realización del mejor periodismo imaginable en la actualidad, sino que ayudan significativamente a elevar el nivel de confianza que la audiencia deposita en el medio.

Pero si el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador ha conseguido o no revitalizar la maltrecha relación entre los medios y sus audiencias es algo aún por determinar. No existen por el momento estudios al respecto con la suficiente profundidad como para afirmar que así sea. Philip Meyer, no desmiente tal afirmación, pero sí es categórico al decir que desde hace algún tiempo –en EEUU- “va siendo hora de abandonar el PAO”. Según él

²⁴ Peterson, I. (1997, 21 de marzo) "\$222.7 Million Libel Award in Case Against Dow Jones". *The New York Times*, C6. Meyer examinó en 1988 un estudio desarrollado dos años antes por Graziano y McGrath y desarrolló un índice generalmente aceptado para medir la credibilidad de un periódico. Buscaba una medida básica de credibilidad que definió, simplemente, como "si un periódico es creído por sus lectores". Fue capaz de reducir a cinco la lista de elementos a considerar, lo que subsecuentemente dio resultados significativos. Estos elementos eran la imparcialidad, la parcialidad, totalidad, exactitud y veracidad y fueron testados como escalas diferenciales semánticas. Sobre el índice desarrollado por Meyer en 1988 véase su "Defining and Measuring Credibility of Newspapers: Developing and Index". *Journalism Quarterly* nº 65, pp. 567-588.

(1999:4), -y en la línea apuntada páginas atrás con otra cita de este mismo autor, también tomada del mismo artículo-, el PAO (sin la I en el acrónimo) es un concepto obsoleto que comienza a enturbiar el entendimiento de las batallas reales en las que los periodistas deben pelear y vencer si se quiere salvar el alma del periodismo. Sus propias palabras merecen ser reproducidas en extenso:

El PAO es un recordatorio molesto de que estamos entrando en el siglo XXI como la única profesión en la que los usuarios de ordenadores necesitan llamar la atención sobre sí mismos. (...) Olvidémonos de los ordenadores y comencemos a hablar y a organizarnos para lo que realmente queremos hacer (...). Hoy el periodismo es una batalla por la supervivencia contra las fuerzas que quieren diluirlo en el entretenimiento, la publicidad y las relaciones públicas. La era de la información ha creado tal zumbido de voces que nos tienta a todos a sacrificar casi todo a cambio de tener la atención. Incluida la verdad.

Lo que los practicantes del PAO han tratado de seguir – conscientemente o no- es un más alto estándar de comunicación de la verdad. Nuestra respuesta a la era de la información ha sido aprender a usar grandes cuerpos de información con cada vez más poderosas herramientas, caminando hacia una definición más exacta de la verdad. Por supuesto, el ordenador es útil para hacerlo, pero no es el fin, sólo un medio, ni define lo que estamos tratando de hacer, que es empujar al periodismo hacia el terreno de la ciencia mientras que casi todos los demás parecen –la mayor parte de los días- tratar de llevarlo hacia el campo del arte. (...)

Nuestro pequeño papel en esta obra debe ser la aplicación del método científico en la práctica del periodismo. Debemos enfocar nuestra atención en los métodos que el tiempo ha probado para puentear el pensamiento intuitivo, la superstición, la percepción selectiva y el resto de las flaquezas humanas que dificultan la adquisición del conocimiento. Necesitamos construir una fuerza en el periodismo que recompense al pensamiento crítico y a los experimentos escépticos sobre el saber convencional. Sí, el ordenador es un aparato que ayuda en ello, pero no es nada más. Centrémonos en el objetivo y tendremos al ordenador jugando un papel decisivo en nuestro trabajo del mismo modo que lo juega en el de los contables, diseñadores o en el de los granjeros.

Mientras se sigue hablando de “periodistas informáticos”, “periodistas digitales” y algunos otros eufemismos, Meyer (1999) recuerda, como ya se ha dicho, que los granjeros norteamericanos usan desde hace mucho tiempo ordenadores en su trabajo diario y no por eso son “granjeros digitales”. Por tanto, según él, ha llegado ya el momento de abandonar la escena del PAO hacia una escena dominada por la ciencia social. “Ha llegado el momento de que el PAO se declare victorioso y se dirija hacia un nuevo concepto más fresco, más ambicioso”.

El patriarca de la especialidad destaca por ejercer de un tiempo a esta parte como uno de los más escépticos sobre la situación de la misma. Para Meyer el PAO está ya universalmente aceptado (si entendemos ese universo como el periodismo norteamericano, claro está) pero el PdP –para él la pieza clave de todo el puzzle- sigue todavía tratando azarosamente de abrirse paso. Tratando de restarle negatividad a esa presión del uno sobre el otro, Meyer alude a que el PAO ha llevado a cierta confusión sobre el PdP: “muchos creen estar haciendo PdP cuando de hecho todo lo que hacen es usar el ordenador como un instrumento de búsquedas”.

El “paso adelante” al que Meyer se refiere en los párrafos anteriores supone la entrada de un nuevo jugador en el terreno de juego del PIAO: el llamado movimiento por el “Periodismo Cívico” o “de Servicio Público” (“Public Journalism” y “Civic Journalism” en sus acepciones anglosajonas). Si la lógica ha llevado a todos los defensores del PAO a afirmar que este puede servir para mucho más que para desarrollar grandes e impactantes investigaciones periodísticas y han tratado durante los últimos lustros de acercar sus técnicas al ejercicio del periodismo diario y a niveles regionales e incluso locales, no es descabellado pensar que, como afirma el propio Meyer, es en esos ámbitos locales y regionales donde la aplicación del método científico a las técnicas periodísticas puede tener una mejor y más efectiva proyección.

Teniendo claro que el llamado Periodismo Cívico o Público tiene sus propios presupuestos y objetivos diferenciados, el propio Phil Meyer reafirma la

tesis de que el Periodismo de Servicio Público puede ser potenciado a través de algunos de los elementos de trabajo del PdP, particularmente con el uso de los sondeos estadísticos. Estos pueden, en su opinión, ayudar a que las diferentes comunidades que conviven en un área se entiendan mejor unas a las otras y, aunque quienes primero expresaron este tipo de ideas parecen estar perdiendo el interés en ellas, Meyer cree que la esencia sobrevivirá: “porque la idea es escribir sobre asuntos locales de una forma que estimule el debate y la discusión, y ayude al ciudadano a lograr una opinión sobre los asuntos de interés público. Los sondeos pueden recrear, a gran escala –e incluso reafirmar- la creencia de Habermas, cuando dijo que antaño existía una mejor democracia, cuando la gente se reunía en los cafés, discutía asuntos locales, resolvía diferencias y alcanzaban un consenso colectivo a través de la interacción social. Lo que enlaza aquel pensamiento con la moderna ciencia estadística es que los sondeos dan al ciudadano la oportunidad de ajustar sus propias visiones gracias a las de sus conciudadanos. Al menos eso comprobó Meyer durante la realización de sus primeros sondeos sobre derechos civiles en los años 60 y lo ha seguido afirmando hasta el día de hoy.

Pero si bien es evidente que la perspectiva del PdP y de rastreo informático de datos puede conectarse con otros movimientos de renovación periodística y combinarse con ellos en un esfuerzo por rescatar al viejo oficio de los deterioros causados por el comercialismo y el infoentretenimiento,²⁵ el marco establecido para esta tesis obliga a ceñirse a la explicación de los aspectos técnicos, conceptuales y ambientales de la citada especialidad.

Una década después de que la especialidad hubiese dejado de ser un reducto seminal en el oficio periodístico surgió la duda de cómo medir el punto de madurez alcanzado. A juicio de las opiniones vertidas en una reunión de expertos auspiciada por el Poynter Institute For Media Studies de Florida en

²⁵ Para una reflexión sobre la aportación del PdP en el marco de nuevas corrientes críticas de revisión del periodismo convencional, véase, por ejemplo, Dader, J.L. (1999), “Recuperación ciudadana de los medios. Vías de participación y contrapeso crítico de los consumidores y usuarios ante los medios de comunicación de masas”, en VV.AA. *Los Usuarios en la sociedad de la información*. Madrid. CEACCU; y también, Dader, J.L. (2002), “Los pecados capitales (crónicos) del periodista en su construcción de lo público”, en Peñaranda, R. (ed.) *Retrato del periodista boliviano (y otros ensayos sobre periodistas)*. La Paz (Bolivia). CEBEM.

enero de 1999 las perspectivas podrían tildarse al mismo tiempo de buenas y malas. Las mejoras y logros en equipamiento (facilidad de uso, bajo coste, mejores programas informáticos) son todavía una rémora para muchos periodistas que aún ven la especialidad como una verdadera carga en lugar de una oportunidad profesional. Mientras es verdad que el PAO en los últimos diez años ha llegado a ser visto como un modo de hacer historias cuya publicación sería imposible de otra manera y que ayuda a fortalecer el rol de “perro guardián” del periodista, también es verdad que esas técnicas pueden suponer un duro trabajo (desde la adquisición de datos hasta su análisis y el posterior proceso de redacción y edición), que actualmente siguen siendo poco utilizadas y que los periodistas todavía buscan hacer las cosas de la forma más fácil posible.

Después de haber establecido una continuidad de las técnicas de PAO - desde el uso del correo electrónico, búsquedas en archivos en línea, al desarrollo de bases de datos, o hasta la investigación en ciencias sociales— “todos estamos de acuerdo en que la línea de batalla para el uso del PAO se ha situado al nivel de uso de las hojas de cálculo y de ahí hacia arriba. El correo electrónico y las búsquedas en línea e Internet son ya, para una mayoría de periodistas, un conjunto de elementos habituales” en opinión de Nora Paul, miembro del citado instituto (Paul, 1999a).

Pero hay opiniones mucho más optimistas. Según Brant Houston (1999a) la eclosión del PAO “ha sido, más que una evolución, una revolución. En los diez años que han pasado desde el primer congreso sobre la especialidad y la existencia de dos institutos dedicados a ello, ha habido significativos cambios, aunque a veces difíciles de ver”, argumenta. Entre ellos destaca “la aceptación del PAO como una parte integral no sólo del periodismo en profundidad, sino también del día a día; un impresionante aumento en la demanda de seminarios especializados, un crecimiento sustancial en el número de periodistas que usan estas técnicas, el desarrollo de proyectos curriculares y planes de estudio sobre la especialidad y —en los últimos años- la expansión del PAO a otros países, particularmente Escandinavia, Centro y Sur América.” Para apuntalar su optimismo, Houston aporta alguna de las cifras registradas

por el IRE/NICAR que dirige: “más de 12.000 periodistas han asistido a nuestros trescientos seminarios y conferencias y nuestra biblioteca de bases de datos trabaja para más de 130 empresas informativas al año”.

Otro de los grandes referentes humanos de la especialidad durante la década de 1990, Jennifer LaFleur (1999), pese a compartir la postura de Houston reconoce que “no estamos en el nivel que yo esperarí hace 10 años. Aunque las redacciones tienen grupos significativos de practicantes de PAO, la especialidad no está extendida. Los que fueron pioneros en este cambio deberían liderar la forma de integrar los elementos del PAO en cierta medida, de forma que escribir un ensayo sobre Periodismo Asistido por Ordenador parezca tan tonto como hoy parecería escribirlo sobre el periodismo asistido por teléfono”.

Desde los primeros días del PAO, sus defensores han insistido en que es sólo otro elemento más del proceso de producción periodística, siempre comparándolo con el teléfono, el fax u otras herramientas. Los periodistas de hoy no pensarían sobre su profesión sin usar el teléfono o el fax y, ciertamente, no ven la necesidad de poner atención en la contribución del teléfono en su reportaje. “En lo que hemos fallado al hacer esta analogía fue en no ponerla en perspectiva. El PAO es duro y consume tiempo. El análisis de una gran base de datos, al igual que grandes entrevistas en profundidad y viajes caros, pueden no ser apropiados para algunas historias, pero pensar sobre bases de datos siempre tendrá un beneficio potencial” (Leonard, 1999).

Sarah Cohen, otra de las más destacadas periodistas desarrolladoras de la especialidad, afirma sin embargo que “parecemos pensar que podemos añadir un conocimiento -el uso efectivo de los documentos electrónicos- en pocos días. Y si ese entrenamiento no da como fruto un gran proyecto realizado más rápido que con los elementos tradicionales del negocio, ha sido una pérdida de tiempo. Me parece la forma contraria a cómo se debería ver y creo que los especialistas en PAO pueden ayudar a hacer esa transición” (Cohen, 1999). De continuar esta tendencia –sentencia Cohen-, de confusión entre herramientas en línea y otras herramientas, se estará consolidando una

generación de periodistas que creen que no queda nada que aprender. Están equivocados, y su periodismo reflejará su punto de vista equivocado”.

El hecho es que el uso de los ordenadores en el proceso de producción de noticias ha ido creciendo paso a paso a paso y, sobre todo, desde 1994 a 1998. A partir de entonces las redacciones norteamericanas parecen estar seriamente comprometidas con el uso de la informática y el reciclaje de sus profesionales en las tareas de producción. Al menos esta es la tendencia que se dibuja a juzgar por el estudio realizado por el profesor Bruce Garrison en la Universidad de Miami en 1999.

Según afirma Garrison, a principios de los años 90 el campo ya estaba abonado para la aparición de un cambio radical en el proceso de producción informativa. “Hoy”, afirmaba en 1999, “las redacciones están en pleno proceso de esta revolución. (...) Los periodistas y sus jefes son cada vez más dependientes de recursos comerciales digitales en línea y otros ordenadores en red para la búsqueda de información” Afirmaciones en este mismo sentido han mantenido con anterioridad Reddick y King (1995) o Simon y Napolitano (1999). El uso de Internet como un elemento más de producción informativa se estaba ya convirtiendo en universal (Ross y Middleberg, 1999).

De lo que no cabe duda alguna es de que los ordenadores han sido el catalizador de las últimas series de cambios radicales en cómo se consigue y se procesa la información para la comunicación de masas. Algunos de los efectos discutidos en la bibliografía parecen claros: los periodistas no ahorran tiempo pero consiguen más información. Al hacer eso, también ahorran tiempo a sus empresas a la vez que resultan ser más productivos, más eficientes a la hora de cierre, y capaces de añadir contexto y profundidad a las historias normales (Garrison, 1996b; Resnick, 1993; Ruberry, 1996; Simon y Napolitano, 1999)

El interés en el periodismo basado en la informática ha crecido con rapidez, al igual que el reconocimiento de su efectividad a través de numerosos premios de alto nivel desde principios de la década de los noventa (Houston,

1999b; Reavy, 1996). Una de las razones para estos cambios basados en el punto de referencia del uso de la informática, por decirlo simplemente, es que la sociedad estadounidense ha cambiado. Las empresas se han visto igualmente, cuando no más, influenciadas por los ordenadores personales. Las administraciones han estado guardando sus archivos en ordenadores durante casi medio siglo, pero la extensión del archivo informático se ha incrementado geométricamente en dicha década, dando a los periodistas el incentivo de usar los ordenadores para recolectar y analizar información al tiempo que preparaban sus historias (Garrison, 1998^a;Houston, 1999b;Simon y Napolitano, 1999).

"Será mucho más fácil usar ordenadores y lo que los ordenadores serán capaces de hacer será mucho más extenso [en lo que quedaba de década], escribía Elliot Jaspin en 1994 (pp. 14-15). "Ahora significará que los periodistas que se habían quedado estancados porque no entendían el [sistema operativo] DOS, o que tenían problemas a la hora de recordar todos los simpáticos comandos, serán capaces de, simplemente, preguntarle a un ordenador cosas como "dime cuántos amigos del alcalde han conseguido contratos", de una manera lingüística natural. Los ordenadores conectados a través de redes han extendido las habilidades del periodista para conseguir y distribuir información en esta década. Como resultado, el World Wide Web parece tener un brillante futuro como pieza central de las comunicaciones informáticas globales y para la investigación a medida que se acerca el nuevo siglo (Callahan, 1999;Lehto y Polonsky, 1996). Como industria en el negocio de conseguir y procesar información, los periódicos parecen listos para darle al web un rol crítico en las redacciones tanto para la producción como para la distribución informativa.

Aun así no está claro, continúa Garrison, en la bibliografía que ha aparecido al respecto hasta el presente, en qué punto del camino se encuentran los profesionales hoy. Hay dos aproximaciones principales al pequeño cuerpo de literatura sobre la producción informativa basada en la informática. Los estudios incluyen tanto la búsqueda de noticias en línea como en red que usan servicios comerciales especializados y servicios basados en Internet como el World Wide Web (Callahan, 1999;Reddick y King, 1995). Otro

cuerpo de investigación se ha centrado además en el análisis orientado a bases de datos usando bases existentes o creadas por el propio periodista con datos tanto públicos como privados. Ciotta (1996:36) observa que un número de expertos han admitido la revolución en el Periodismo de Investigación y en otras facetas del periodismo que se ha producido en la última década.

Tanto los investigadores como los practicantes han prestado una atención creciente a la existencia de conocimientos informáticos en las redacciones. Los estudios indican la importancia de la demanda de cursos de entrenamiento y programas educativos tanto para periodistas en activo como para estudiantes ((Garrison, 1996b, 1998a)). Loyd y Gressard (1986) afirmaron que los individuos deben sentirse con comodidad ante el ordenador e incluso convertirse en expertos informáticos. Numerosas personas han propuesto programas de adaptación informática en las redacciones con diferentes énfasis sobre diferentes tipos de hardware y software. Generalmente, los estudios o discusiones sobre los aprendizajes necesarios en las redacciones han apuntado a la necesidad de dominar al menos un sistema operativo, un procesador de textos, una hoja de cálculo, algún programa de bases de datos y al menos un navegador web (Dedman, 1997;Johnson, 1993,1994;O'Reilly, 1997;Wolfe, 1993 o Woods, 1993).

Garrison demostró que las actualizaciones en hardware y software, reemplazos o compras de programas originales dominaban los primeros puestos de las necesidades por conseguir en 1998. El software específico, como programas para trabajar con bases de datos, fueron uno de los elementos de actualización en 1997. Acceso más rápido a servicios en línea como Internet, también se mencionaban junto con el entrenamiento dentro de las nuevas necesidades.

Pero la literatura académica centrada en las razones de usar o no los ordenadores en la producción de noticias es todavía escasa. Los periodistas citados en sucesivos estudios por Davenport, Fico y Weinstock (1996), Garrison (1998) y Houston (1999) a menudo apuntan a la eficiencia, a la necesidad de completar conocimientos, la profundidad, la competitividad,

velocidad, sofisticación, profundidad y el alcance extendido como incentivos para incorporar los ordenadores a su proceso de trabajo.

La tabla 1 del estudio realizado por Garrison entre 1994 y 1998 sobre más de 500 redacciones de diarios muestra cómo el uso general de ordenadores para la producción de noticias ha crecido en Estados Unidos en los cinco años que van desde el 1994 al 98. En 1998, el año más reciente estudiado, el 90% de los encuestados afirmaron usar ordenadores para recabar y analizar información, cifra que cuatro años antes era del 66%. El uso de recursos en línea también se ha expandido durante el mismo período. En 1998 eran usados por un 97% de los encuestados mientras que cuatro años antes sólo los usaba un 57%. La discrepancia puede residir en el hecho de que algunos encuestados perciben el uso de los recursos en línea como algo diferente al uso de ordenadores que, para ellos, implica el uso y análisis de bases de datos fuera de línea.

El número de gente convencida del papel que juegan los ordenadores en su trabajo también se había incrementado: en el 98 la media era 7,5 personas por cada 100 trabajadores en un periódico (muchas redacciones afirmaron tener dos o tres personas). En 1997, la media era 7,9 personas: en 1996, 6,3; en 1995 4,7; y en 1994, 3,5. Al mismo tiempo, el número de diarios con ediciones web creció desde el 67% en 1997 al 83 en 1998. Así como se ha incrementado el uso de recursos en línea durante un período de 5 años, el uso de Internet, incluyendo el web, también se ha incrementado. El web es claramente el recurso en línea dominante en las redacciones norteamericanas a finales de los 90.

Tabla 1
Uso general de ordenadores en la redacción (EE.UU.)
(en %)

	1994	1995	1996	1997	1998
Usan el ordenador en la producción de noticias	66,3	9,7	78,1	88,1	89,7
Usan recursos en línea en la producción de noticias	57,2	3,8	80,7	89,8	96,7
El diario tiene su propio sitio web	-----	-----	-----	67,3	82,6

Los datos del estudio muestran (tabla 2) que más del 92% de los encuestados usan el PC para conseguir información y que el número de usuarios ha crecido progresivamente desde 1994, cuando era usado por sólo una de cada cuatro redacciones. El crecimiento fue mucho más rápido entre 1995 y 1997, y la generalización del uso parece haber llegado a un nivel de adopción completa. La información de los gobiernos locales, comúnmente disponible en formato digital en EEUU, era usada por un 54% de los encuestados en 1998. Un factor determinante, por tanto, en el uso de este tipo de recursos es su disponibilidad, resalta Garrison.

Tabla 2
Principales recursos en línea disponibles en la redacción (EE.UU.)
(en %)

	1994	1995	1996	1997	1998
Internet / WWW	25	44,6	66,5	91,6	92,4
Gobierno local en línea	38,9	27,2	28,3	46,0	54,1
Lexis/Nexis	28,8	28,2	28,8	25,7	36,2
America Online	17,3	38,0	47,2	42,5	35,1
PACER	-----	19,5	23,2	27,4	28,1
Autotrack	-----	-----	-----	20,4	27,0
FedWorld	-----	19,9	20,6	19,9	21,1
Grupos de Noticias (USENET)	-----	-----	-----	-----	21,1
Cualquier tipo de tablón electrónico (BBS)	35,6	31,4	35,6	23,9	20,5
Dow Jones	16,3	12,2	13,3	15,5	20,5
DataTimes	14,9	26,8	24,5	19,9	19,5
Dialog	26,4	22,3	18,5	15,0	16,2
CompuServe	38,0	39,4	41,6	26,5	13,0

Los servicios comerciales que adquieren bases de datos públicas y privadas y las empaquetan para venderlas a sus clientes son también frecuentemente usados por los periodistas norteamericanos, como muestra la tabla 2, Lexis/Nexis, un vasto almacén de bibliotecas de archivos públicos y hemerotecas es el recurso principal con un 36%. Su uso ha sido lento durante cuatro años, pero se ha incrementado notablemente en los últimos años estudiados.

La tabla 3 indica que la frecuencia de uso también se ha incrementado progresivamente en el período de cinco años estudiado. El uso diario de herramientas en línea creció desde aproximadamente un cuarto de las redacciones a casi los dos tercios en 1998. De forma similar, el número de redacciones que nunca han usado recursos en línea casi había desaparecido en 1998.

Tabla 3
Frecuencia de uso de recursos en línea (EE.UU.)
(en %)

	1994	1995	1996	1997	1998
A diario	27,4	28,9	36,9	51,8	63,2
Semanalmente	12,1	22,0	25,8	28,8	25,4
Mensualmente	3,6	9,8	12,9	4,9	2,7
Ocasionalmente	1,4	5,8	4,3	7,1	3,8
Nunca	38,9	33,8	20,2	5,3	4,9
Otros	17,3	-----	-----	-----	-----

El estudio de la Universidad de Miami mostraba además que el aprendizaje y reciclaje tiene mucha demanda, como sugieren los datos de la tabla 4. Los encuestados afirmaron que los conocimientos más necesarios para ellos eran las habilidades en línea (71%), el uso del web (61%) y conocimientos de hojas de cálculo (60%). Otros conocimientos informáticos importantes mencionados son los rudimentos básicos de proceso de texto y de conocimiento de elementos de bases de datos (Excel y Access). Aprender a usar sistemas operativos básicos (Windows y Macintosh, básicamente) también estaban entre las prioridades. Aun así, programas de análisis de mapas y software gráfico no son todavía muy comúnmente mencionados y parecen seguir estando relegados a los especialistas de las redacciones.

Tabla 4
Conocimientos Prácticos de Periodismo Asistido por Ordenador (EE.UU.)
(en %)

	1998
Usar recursos en línea	70,8
Navegar el web	60,5
Uso de hojas de cálculo	59,5
Proceso de textos	55,1
Conocimientos de bases de datos	53,0
Sistemas operativos	28,1
Uso de sistemas de información geográfica (GIS)	4,9
Infografía	3,2
Otros	2,2

A medida que los conocimientos crecen y se incrementa el uso, la demanda de nuevos elementos crece. Los datos del estudio (tabla 5) muestran cuatro años de interés en nuevas herramientas informáticas usadas para conseguir y analizar datos. El software de bases de datos es el primer elemento de las listas de programas más deseados en 1998 (31%; estaba entre los tres primeros puestos desde los últimos 3 años). La necesidad de software de bases de datos había superado ya a los requerimientos de hardware en general, aunque este aspecto continuaba siendo importante. En 1995-97 era la necesidad más generalizada; en el 98 es la segunda, con un 19%.

La demanda de programas de GIS (Sistemas de Información Geográfica) y recursos para el uso de Internet y el web también habían crecido. El software de sistemas de información geográfica es el tercero en demanda con un 14% en 1998. Los encuestados mencionan un nuevo o mejor acceso a Internet como una importante prioridad en 1998. En el cuarto lugar, con el 9%, esta necesidad no era tan alta como otras en los tres años anteriores. El interés en conocimientos de informática y reciclaje profesional en el tema también es

significativo en el 98 con un 6%, pero bajando desde su proporción más alta, un 10% conseguido el año anterior.

Tabla 5
Elementos informáticos de trabajo deseados (EE.UU.)
(en %)

	199 5	199 6	199 7	199 8
Gestores de bases de datos	15,8	11,4	15,4	31,1
Cualquier nuevo Hardware	47,3	38,6	30,1	19,3
Programas de GIS	9,9	12,1	12,5	14,3
Herramientas para Intranet	4,1	1,7	2,2	9,2
Conexión a Internet	11,0	11,3	5,1	5,9
Entrenamiento y reciclaje	1,2	3,0	10,3	5,9
Otro nuevo software	4,7	6,8	4,4	4,2
Software estadístico	1,8	6,1	2,2	2,5
Software de programación	2,9	3,0	2,9	2,5
Paquetes de datos	1,7	1,5	1,5	1,7
N =	172	132	136	119
No respondieron =	115	101	90	66

En cuanto a los temas más acometidos en el mismo período, la palma se la llevaban las áreas de educación y escuelas, elecciones, economía local y gasto público, y propiedad e inmobiliarias, según muestran los datos de la tabla 6. Las historias y proyectos sobre educación y política dominan el periodismo basado en herramientas informáticas. Historias sobre educación y escuelas fueron las más nombradas en 1998 (un 15%). Generalmente, estas historias incluyen análisis de la eficiencia de los estudiantes en varios sistemas educativos locales, evaluación del trabajo docente, efectividad administrativa, seguridad escolar y gasto escolar. La cobertura de elecciones, como era de esperar, era el asunto principal en 1997. La cobertura de elecciones no se limita a resultados; las historias sobre elecciones más populares incluyen resultados y análisis además de contribuciones a campañas y otras formas de financiación de candidatos. Historias sobre economía local y gasto público eran también frecuentes en los cinco años comprendidos en el análisis. Una creciente cuarta área, la inmobiliaria y tendencias de propiedad y otras tendencias, completa el conjunto.

Tabla 6
Principales temas tratados²⁶ (EE.UU.)
(en %)

	1995	1996	1997	1998
Educación	8,0	11,5	9,1	14,8
Elecciones	4,0	10,8	12,6	10,7
Economía municipal	8,7	10,1	5,6	6,6
Propiedad e inmobiliaria	2,0	2,2	2,1	6,6
Tendencias de Población	3,3	2,9	1,4	4,1
Juicios y tribunales	6,7	4,3	2,8	4,1
Delincuencia en general	8,7	2,2	2,2	3,3
Multas de Tráfico	5,3	2,9	5,6	3,3
N =	150	136	143	122
no respondieron =	137	94	83	63

Otro de los puntos estudiados por Garrison y su equipo de la Universidad de Miami, fue la percepción de los periodistas sobre las principales ventajas e inconvenientes a la hora de usar ordenadores en el proceso de trabajo. A mediados de la década de los 90, los encuestados citaban con frecuencia el incremento de velocidad a la hora de encontrar información como la primera ventaja del uso de ordenadores, según muestra la tabla 7. En 1998, la proporción era del 21% después de haber llegado al 25% en el año anterior. La habilidad de extender la investigación y el trabajo periodístico también se menciona en el estudio. Esta ventaja ocupa el segundo lugar en 1998 (19%) mientras que había llegado al 26% en el 97. El análisis e interpretación de información pública y privada y la profundidad y robustez que ofrecen los datos también eran comúnmente mencionados, en el tercer puesto (18%) en 1998 y entre los cuatro primeros cada uno de los cinco años estudiados.

²⁶ Sólo las respuestas más frecuentes

Tabla 7
Principales ventajas del PAO (EE.UU.)
(en %)

	1996	1997	1998
Aporta velocidad al trabajo	19,6	25,0	20,5
Amplia las posibilidades	21,0	25,6	18,9
Facilita el análisis y la interpretación	15,9	12,8	18,0
Aporta profundidad y solidez	18,8	14,1	15,6
Saca partido de las bases de datos	5,8	5,1	5,7
Eleva el terreno de juego del periodismo	1,4	0,0	5,7
Aporta mayor precisión	1,4	1,9	4,9
Facilita una mayor solidez documental	4,3	0,0	3,3
Da mayor autoridad al trabajo periodístico	1,4	4,5	2,5
Sirve para preparar grandes reportajes	0,0	1,3	1,6
Posibilita el escrutinio de los poderes públicos	4,3	3,8	0,0
N =	138	156	122
No respondieron =	95	70	63

Finalmente, los datos de la tabla 8 apuntan también a otras preocupaciones. Una recurrente se centra en la creencia de que los ordenadores no son la solución de todo cuanto envuelve a un reportaje. Numerosos encuestados afirmaron conocer compañeros que sentían que el ordenador era una bendición llovida del cielo y un solucionador de problemas (10% en 1998). Mientras esta proporción declinaba en el año más reciente, se menciona como un problema serio incluso por largas proporciones de encuestados en 1997 y 96. En la crítica del PAO, los encuestados expresaron asimismo el sentimiento de que esta forma de periodismo está menos enfocada hacia la gente. También hicieron hincapié en que la contrastación de información en línea es difícil y las técnicas de aprendizaje son engorrosas al principio.

Tabla 8
Principales desventajas del PAO (EE.UU.)
(en %)

	1996	1997	1998
Consume tiempo	27,0	38,0	26,1
Problemas con datos	3,2	7,7	13,9
Necesita entrenamiento y experiencia	10,3	2,1	11,3
Los PC no lo hacen todo	16,7	16,9	9,6
Imposibilidad de contratar información	0,0	2,8	7,8
Poco enfocado en las personas	4,0	7,0	5,2
Eleva el umbral de aprendizaje	9,5	7,0	5,2
Facilidad de cometer errores	9,5	7,0	4,3
Intimida a algunos	7,9	0,7	0,9
Costes	7,9	6,3	3,5
Ausencia de datos locales	0,0	0,0	3,5
No todos los datos disponibles	1,6	0,7	2,6
Expectativas no realistas	0,0	2,1	2,6
Posibilidad de grandes errores	0,0	0,7	2,6
N =	126	142	115
No respondieron =	107	84	70

Los periodistas y sus ordenadores se encontraban en los noventa forjando un inseparable lazo para el futuro. El estudio antes desglosado de la Universidad de Miami aporta evidencias de que la dependencia de los ordenadores por parte de los periodistas para su trabajo y para otras formas de conseguir información continúa creciendo lentamente. El uso de ordenadores, especialmente conectados en red, se expande casi hacia un uso totalmente generalizado. Ese crecimiento no debería decaer en los años futuros si la tecnología actual y las tendencias continúan progresando. De hecho, los datos de dicho estudio sugieren que las aplicaciones informáticas que van más allá de la asistencia de escritura y diseño gráfico, definitivamente, están en las redacciones para quedarse.

Los niveles de uso general de ordenadores en la producción de noticias, frecuencia de uso diario y uso general de ordenadores conectados en red a través del web están cerca de la adopción completa. Hay pocas empresas

informativas que hayan contestado al estudio diciendo que no han comenzado a usar los ordenadores en el sentido de nuestra especialidad. Para esos pocos, parece ser una cuestión de presupuesto y, parecen convencidos de que, a la postre, acabarán adaptándose a los nuevos tiempos. Para muchos de los periódicos encuestados, el uso de estas aplicaciones se ha convertido ya en una rutina y lleva a un buen número de encuestados a preguntarse para qué molestarse en medir su uso cuando el Periodismo Asistido por Ordenador es algo tan común como el teléfono en sus redacciones.

Claro está que hay visiones más optimistas que otras, y difieren básicamente en el colectivo encuestado al efecto. Siendo innegable que los ordenadores ya juegan un papel clave en la producción del periodismo de mejor calidad (desde 1986 todos los reportajes ganadores del Pulitzer -en los apartados de servicio público e investigación al menos- se encuadra dentro de esta especialidad, como se ha comentado en capítulos anteriores), los resultados de un sondeo como el comentado anteriormente en el que se reflejaba la opinión de la industria periodística norteamericana en conjunto, diferirán sensiblemente de los de otro en el que el grueso de la muestra se componga de académicos y periodistas especializados en la enseñanza de la especialidad ("newsroom trainers").

A pesar del trabajo de algunos pioneros tecnológicos, la industria periodística en su conjunto es y ha sido reacia y, a veces, indecisa ante la disyuntiva de adoptar o no las nuevas tecnologías. Desde el análisis de bases de datos hasta la publicación electrónica, el uso del ordenador en la redacción ha estado normalmente relegado a la elite tecnológica de la plantilla. La tecnología informática permite a los periodistas ofrecer un análisis desapasionado de complejos asuntos sociales pero, tristemente, el abismo entre la ciencia social y el periodismo continúa siendo grande, como Meyer no se cansa de recalcar.

Mientras que los defensores del PAO suelen gastar sus energías convenciendo a los directores de que se trata de un esfuerzo que merece la pena emprender, sus objetivos parecen haberse trasladado a "ganar sobre el

resto de la redacción", según la opinión de Rose Ciotta que, en un artículo de portada del *American Journalism Review* (Ciotta, 1996) concluía que "pese a todo el apoyo que se le da, el PAO se enfrenta a una variedad de desafíos en el suelo de la redacción, donde puede haber muy poco tiempo y equipo para hacer PAO. O muy poco interés. Algunos periodistas se contentan con limitar su experiencia en el campo a navegar por Internet. Otros no quieren ni acercarse a unos conocimientos que enfatizan las matemáticas y el trabajo detallado".

Esa indecisión sobre el uso de ordenadores en la redacción no es un fenómeno nuevo. "Los periodistas profesionales han tenido una relación de amor-odio con los ordenadores desde hace más de dos décadas", afirma Elliot Parker en una presentación titulada "Ordenadores, Ambivalencia y la Transformación del Trabajo Periodístico"(1995). Los educadores afrontan un desafío similar para conseguir que el aprendizaje informático avanzado sea parte integral de los programas docentes. En un comentario publicado en el *Journalism & Mass Communication Educator*, Wendy Swallow Williams sostiene que "la educación en Periodismo Asistido por Ordenador avanzado se ha desarrollado poco más allá de los pocos "puntos calientes" establecidos por el pequeño grupo de gurús que pretendían dejar el periodismo diario para pasarse a la enseñanza" (1997).

Los líderes en la investigación en este campo reconocen que se necesita más investigación para aumentar los niveles de conocimientos informáticos en una redacción además de romper las barreras del cambio tecnológico. Muchos se han ocupado del PAO y de su difusión en los niveles organizativos, pero se ha prestado poca atención a cómo se ha adoptado la nueva tecnología dentro de la redacción. El estudio de las motivaciones, capacidades y características de personalidad que distinguen a los periodistas y directores que aprovechan la nueva tecnología de aquellos que no ha permanecido largamente ausente de la literatura académica. Tampoco se han examinado los atributos que hacen que una redacción sea receptiva con el cambio tecnológico. Se han sugerido un gran rango de estrategias para promover el PAO pero pocas de esas ideas han sido evaluadas sistemáticamente en las redacciones. La investigación en

comunicación ha invertido poco tiempo en estudios de tecnología al nivel de trabajo. La ausencia de marcos conceptuales, o siquiera los rudimentos de uno, ha significado que no haya transformación en el trabajo periodístico (Parker, 1995:25).

Un estudio realizado entre los principales “*newsroom trainers*”, encargados de transmitir los conocimientos de la especialidad en las redacciones norteamericanas y los suscriptores al grupo de discusión cerrado JRNTRAIN del National Institute For Computer-Assisted Reporting (un total de 45 personas que fácilmente podrían clasificarse como el grupo más avanzado en conocimientos y puesta en práctica de la especialidad dentro de las redacciones) arrojó otra visión sobre el uso de los ordenadores en las redacciones informativas. Sus resultados no son necesariamente contradictorios respecto al realizado por la Universidad de Miami en 1999 pese a sus grandes diferencias, pero sí más clarificadores dada la selección muestral (Maier, 2000a).

Esos “entrenadores” señalaron que el uso de ordenadores en la redacción ha variado de acuerdo con la complejidad de la tecnología utilizada (ver tabla 9). Indicaron asimismo que una mayoría de los periodistas habían usado el correo electrónico y cerca de la mitad habían hecho búsquedas en Internet en la semana inmediatamente anterior al sondeo, pero sólo el 10% reconocía haber usado una hoja de cálculo y el 4% una base de datos. Menos del 1% usaban programas de GIS o software estadístico para el análisis de información. En suma, el sondeo indica que en el año 2000 más de la mitad de la población de las redacciones usaba ordenadores para comunicación y búsquedas pero sólo el 4% los usaban para el análisis de datos.

Tabla 9
Uso de los ordenadores en las redacciones (EE.UU.)
(en %)

Como fuente de documentación electrónica	75
Para correo electrónico	60
Para búsquedas en Internet	48
Para búsquedas en bases de datos comerciales	29
Para trabajar con hojas de cálculo	10
Para trabajar con bases de datos	4
Para trabajar con sistemas de información geográfica (GIS)	<1
Para análisis estadístico	<1

En el mismo sondeo, los encuestados consideran los conocimientos de investigación y una fuerte vocación profesional –además del entrenamiento y los conocimientos de informática- como los atributos más importantes de quienes practican el PAO. De menos importancia parecen ser los conocimientos matemáticos o el rol de agenda-setting de los periodistas. No consideraron, sin embargo importantes factores como la longevidad, la experiencia profesional ni la vitalidad de la juventud.

Las restricciones de tiempo resultan ser el principal obstáculo para desarrollar en la redacción las técnicas de PIAO, seguido de la falta de conocimientos informáticos. Y, aunque no está en los primeros puestos de la lista de obstáculos, la falta de apoyo directivo se percibe como un obstáculo para hacer llegar la especialidad a las redacciones. El acceso a hardware y software se situaba ya en 2000 por parte de los “entrenadores” en los últimos puestos de esa lista de obstáculos.

La clave para promover el PAO, según los encuestados radica en la comunicación interpersonal. Cuando se les preguntó qué marca la diferencia a la hora de conseguir aceptación por el PAO en la redacción, los encuestados situaron al ejemplo personal como el factor más importante, seguido de cerca por el reciclaje en la propia empresa, además de la fuerza motivadora que supone el poder del PAO para mejorar la calidad de las historias. Los “entrenadores” mencionaban que una importante atracción por el PAO es su

capacidad de generar historias de portada y reportajes de impacto. Los incentivos monetarios, retroalimentación con los lectores y premios profesionales, además de consideración por parte de los superiores fueron considerados como otros incentivos menores.

Según el sondeo, hacer que el ordenador sea una parte normal y sencilla de la rutina redaccional supone una gran promesa de futuro. La estrategia más favorecida para promover el PAO sería dotar a cada mesa con un ordenador personal. Otra clave de éxito es conseguir una masa crítica de usuarios informáticos en la redacción. También consideraron importante el desarrollo de bases de datos internas, la capacidad de ofrecer entrenamiento bajo demanda cuando aflora la necesidad y la promoción del PAO para conseguir noticias de última hora. El sondeo reflejaba que se tendía a dar mucha importancia a incentivos de aumento de sueldo y no tanto al reconocimiento por parte de los jefes y directivos.

Otro de los resultados de la encuesta mostraba que la clase de periodistas más dispuestos a dar el salto tecnológico son aquellos con mayor vocación profesional, aunque los conocimientos informáticos y de investigación periodística se consideran también factores determinantes muy importantes. Estos hallazgos son consistentes con la ya comentada teoría de la difusión de innovaciones: los adoptadores tempranos de innovaciones tienden a ser emprendedores muy motivados.

Los resultados del sondeo señalan que equipar una redacción con tecnología informática de calidad no es suficiente. El entrenamiento sobre la marcha, la promoción y el soporte técnico deben ser los principales elementos en los que invertir a la altura del comienzo del siglo XXI. Mientras el PAO es comúnmente aceptado por la industria, es interesante apuntar que la mayoría de los diarios a los que pertenecían los encuestados por Maier todavía no incluyen los conocimientos informáticos como un punto de referencia de realización del trabajo. Los resultados del sondeo señalan también que la consecución de acceso universal y fácil a las aplicaciones informáticas son los obstáculos para la especialidad a corto y medio plazo.

Maier recalca en las conclusiones de su estudio el aspecto menos esperanzador revelado por los líderes norteamericanos de la especialidad: el contraste entre la rápida difusión del correo electrónico y del web en las redacciones, frente al estancamiento del uso analítico de los ordenadores por parte de los profesionales.

La forma correcta de integración de los ordenadores en las redacciones fue una de las preocupaciones más acuciantes para esos “iniciados” a partir del congreso anual sobre la especialidad que el IRE celebró en 1996 en Providence (Rhode Island), según relata George Landau, presidente de NewsEngin Inc. y ex-supervisor del programa de adaptación al PAO del *St. Louis Post-Dispatch*: “comencé a ver la redacción como un embudo a través del cual grandes cantidades de información de la comunidad fluían cada día como petróleo crudo. Una redacción típica no era más que una anticuada e ineficiente refinería. Los periodistas estaban tecnológicamente desequipados para este flujo de información bruta, mucha de la cual llegaba directamente en formato digital. Claramente, poner a disposición de esos redactores los elementos de manejo de información modernos se convirtió en una necesidad urgente para una industria de la información competitiva. Claramente para mi, por supuesto” (Landau, 1999).

Y es que el problema más serio en el camino hacia la adopción del PAO es que los directivos en la mayoría de los casos no saben de qué va y no lo reconocen. “Muchos ejecutivos crecieron durante una era en la que un corresponsal sólo necesitaba un bloc de notas, un bolígrafo y suficiente dinero para conseguir un operador de telex. Nunca han tenido que usar la tecnología por sí mismos sobre el terreno, así que para ellos es algo extraterrestre. Y, si tu diriges una gran empresa informativa, ¿puedes admitir que algunos mocosos recién salidos de la facultad sepan sobre tecnología más que tu? Cualquier periodista que piense que su trabajo pueda ser practicado sin conocimientos de PAO estará muy pronto fuera del mercado. Probablemente esto sonará un poco fuerte, pero lo cierto es que el camino del cambio se ha acelerado y no hay señales que indiquen que vaya a frenar” (Miller, 1999).

A la hora de dibujar la senda de la -deseada- adaptación definitiva de la especialidad en las redacciones, surgen diferentes puntos de vista, casi todos ellos perfectamente válidos sobre el papel.

Hay quien cree que el PAO debe ser introducido en las redacciones de una forma muy metódica y sistemática, dejando que sea deseable que las diferentes secciones del diario incorporen los elementos y técnicas. Para Heaney (1999), el staff debe recibir los equipos y entrenamiento necesarios y la estructura jerárquica de la redacción debe ser reconfigurada de forma que los editores aprecien el potencial del PAO para posteriormente hacer posible que los periodistas puedan cambiar su modo de trabajo.

Heaney no ve, pese a la abundancia de proyectos no sujetos a cierre diario, que la especialidad se haya introducido en la cobertura de noticias diaria como debería. “Nos quedamos cortos cuando se trata de usar el PAO para ayudarnos a poner historias en su contexto, sobre todo cuando se refiere a delitos”, afirma, al tiempo que aboga por reconvertir las diferentes secciones de la redacción al uso de los elementos y técnicas informáticas, para al mismo tiempo desarrollar un molde en el que cualquier diario o periodista pudiese encajar de forma rápida.

Pero este proceso de enseñar a los periodistas a ver al ordenador como un elemento esencial para obtener información requiere elevar el nivel cultural de la redacción en un oficio que es notoriamente reacio a los cambios (cfr. por ejemplo, Ciotta, 1996b). Como resultado, los especialistas en la materia siguen tratando de encontrar fórmulas de éxito que vendan estos elementos y al mismo tiempo faciliten el enseñar a los profesionales reticentes a usarlas en un tiempo de dramático cambio tecnológico, cosa que no todos los profesionales parecen haber asimilado a estas alturas.

Otra posibilidad es ver al Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador como una forma de producir las historias que la audiencia demanda,

sobre todo en tiempos en que los diarios luchan por frenar sus cada vez más progresivos descensos de circulación.

El editor ejecutivo de *The New York Times*, Gene Roberts, cuyo “reinado” en el *Philadelphia Inquirer* logró un record en cuanto a premios Pulitzer conseguidos por sus historias de investigación, afirma convencido que el Periodismo Asistido por Ordenador es “un elemento crítico para los periodistas”. Roberts dice haber sido un “fan de los conocimientos informáticos durante más de 20 años” (desde que los reporteros del *Inquirer*, Donald L. Barlett y James B. Steele usaron un ordenador para analizar el sistema de justicia penal del estado) y reconocía en 1996 durante una conferencia organizada por el IRE en la Universidad de Maryland que aunque no tenía pensado aventurarse personalmente dentro del mundo de la informática -se vanagloria de si mismo por ser una de los “últimos jefes en el negocio del periodismo que nunca usa el ordenador”- no podía dejar de afirmar el valor de ésta, particularmente en la cobertura de grandes noticias.²⁷

Pero donde coinciden los expertos en es señalar que no debieran enfocarse los esfuerzos en conseguir esos grandes reportajes que, por otro lado, han servido y sirven como las banderas más visibles de cara a los miembros no iniciados de la profesión. David A. Milliron, director de proyectos especiales de la cadena Gannet News Services desmitifica esa fama al afirmar que son los pequeños diarios de la cadena los que consiguen mayor efectividad en la aplicación del PAO: “es falso ese concepto de que tenga que ser un periódico grande con los más avanzados equipos para poder hacer Periodismo Asistido por Ordenador.”²⁸

De discusiones sobre cuál debe ser la estrategia más adecuada o el cómo ponerla en marcha está jalonada tanto la escasa literatura académica sobre la especialidad como los foros de debate profesionales ya mencionados en apartados anteriores, pero por su concisión y por ser la síntesis de muchas de esas discusiones, conviene resaltar la opinión expresada por Stephen K.

²⁷ Citado en Ciotta, 1996.

²⁸ *Ibíd.*

Doig, hoy Knight Chair in Journalism de la Arizona State University y durante 19 años editor de bases de datos del *Miami Herald*. Doig parte de la pregunta de si todos los componentes de una redacción debieran aprender las técnicas de la especialidad y afirma defender un modelo de adaptación basado en los siguientes niveles (Doig, 1999):

- Todos deben saber lo que el PAO puede hacer para no perder tiempo u oportunidad de historias. Deben, al menos, ser capaces de saber cuándo reclamar un especialista en PAO para ayudarles.
- Todos deberían aprender al menos los rudimentos de las búsquedas en línea, por ejemplo cómo usar motores de búsqueda.
- Aquellos que tengan suficientes conocimientos matemáticos para calcular de forma fehaciente incrementos porcentuales deberían aprender a usar una hoja de cálculo.
- Los pocos que lleguen a dominar una hoja de cálculo deberían adentrarse en el software de bases de datos.
- Finalmente, alguien en la redacción debería conocer todos los trucos avanzados: análisis estadístico, GIS, usar cintas de 9 pistas, sondeos, programación, desarrollo de intranets, etc.

Este último nivel de experiencia se convierte en un trabajo especializado en sí mismo una vez alcanzado, al menos en la opinión de Houston (2003). En su opinión poca gente va a alcanzar o a querer alcanzar ese nivel de conocimientos informáticos que les haga las personas idóneas para mantener, distribuir y supervisar un almacén de bases de datos en la redacción y a la vez ser el “entrenador” de sus compañeros o la persona encargada de supervisar grandes investigaciones.

Desgraciadamente, no es tan sencillo establecer una estrategia para la introducción de la especialidad en las redacciones. De hecho, las experiencias acumuladas hasta la fecha denotan –tremendamente obvio por otra parte, dado que no existen dos redacciones periodísticas iguales- que cada redacción requiere la suya propia. Pero el centro del debate no es –al menos a la hora de redactar esta tesis- tanto el modelo en sí mismo como la validez de dicho

modelo; es decir, si se debe o no seguir hablando del Periodismo Asistido por Ordenador como una especialidad, un conjunto de técnicas periodísticas o, simplemente, una obviedad. Bill Dedman (2002) es uno de los pocos –todavía- partidarios de abandonar el concepto de reportaje asistido por ordenador. “Ese era un término útil para describir los esfuerzos de zelotes como nosotros, los tipos que se veían a sí mismos como periodistas de investigación, con ese estado mental basado en la existencia de documentos, como lo definió Jim Steele; esos que resultan ser los que saben de datos y de archivos públicos en sus redacciones”. En su opinión, el mercado está ya saturado de ese concepto. Para Dedman lo importante a estas alturas debería ser trabajar en pro de la integración de los elementos de la especialidad (archivos públicos, las bases de datos, las hojas de cálculo) en el periodismo diario sujeto al cierre. “Lo que necesitamos –afirma Dedman- no son más reportajes, sino más párrafos asistidos por ordenador”.

Desde otra óptica, si se quiere más práctica, Brant Houston (2002), replicaba a Dedman su idea de que “seguiremos teniendo al Periodismo Asistido por Ordenador presente durante un tiempo (al igual que los ingenieros han tenido al diseño asistido por ordenador) dado que necesitamos un término para definir esas técnicas y conocimientos. En mi opinión, el mercado está lejos de sentirse saturado de la especialidad, nosotros en el IRE/NICAR continuamos recibiendo numerosas peticiones de profesionales que quieren aprender y que nunca han usado una hoja de cálculo”.

Entre esas dos aguas representadas por Dedman y Houston, otro de los pioneros contemporáneos del PAO, Steve Doig veía tres años antes el presente de la especialidad con significativo optimismo aun sin negar que quede mucho trabajo por delante: “desafortunadamente, creo que los próximos diez años verán un crecimiento más lento del PAO en las redacciones y aulas universitarias que en la última década. Los evangelistas del PAO ya hemos quitado la crema del pastel al capturar el interés y el entusiasmo de cientos de periodistas y de unos cuantos profesores que tienen una aptitud natural para este tipo de trabajo. Por ahora, miles de profesionales (académicos incluidos) ya han visto lo que el PAO puede hacer. La respuesta de futuro está en las

facultades. Deben encontrar maneras de generalizar la enseñanza del PAO en todo el plan de estudios en lugar de conformarse con ofrecer un curso avanzado de informática al que sólo asistirán un grupo reducido de alumnos. Sólo cuando la mayoría de los licenciados en periodismo sepan estas técnicas y comiencen a llenar las redacciones desde abajo con técnicas de PAO, la especialidad dejará de ser un añadido para ser un requisito" (Doig, 1999).

En ese lado del terreno parece residir la esperanza más firme para la especialidad, dado que se han producido señales inequívocas de que la enseñanza del PAO se está convirtiendo en algo habitual dentro de la escena académica del periodismo norteamericano (Paul, 1996). En un informe realizado para The Freedom Forum, Medsger (1995) indicaba que "el 34% [de las facultades encuestadas] requieren que los estudiantes realicen cursos que incluyen instrucción en el uso de ordenadores como elementos de investigación en comunicación". Aunque no rompe con el tipo de cursos, era ya una asunción segura que el uso de Internet para el periodismo diario y la investigación formaba la columna vertebral de esa instrucción. El campo más amplio de las técnicas de PAO (el uso de hojas de cálculo para análisis de datos, construcción de bases de datos para la recolección de datos originales, y más sofisticadas técnicas de análisis estadístico) es probablemente una parte menos frecuente en los programas académicos de periodismo.

En su estudio Medsger señalaba asimismo que "sólo el 20% de los jefes de personal y supervisores piensan que es muy importante para un periodista novato saber usar aplicaciones informáticas. En contra, el 86% de los nuevos periodistas piensan que es "muy importante" que los profesores de periodismo enseñen cómo usar ordenadores como elementos de investigación y comunicación.

Incluso en las facultades que no consiguen un exceso de fondos para desarrollar programas sobre la especialidad hay comités y grupos de trabajo desarrollando aproximaciones a las necesidades de enseñanza para una nueva generación de periodistas. Mientras que la piedra angular de la enseñanza informática en las facultades sigue consistiendo en un simple curso de PAO,

hay un movimiento hacia el final de la marginalización de las técnicas de PAO en cursos normalmente opcionales y hacia la introducción de esas técnicas en todas las asignaturas. Aquellos profesores peleando por aumentar el entrenamiento en PAO entienden la necesidad de que los estudiantes aprendan cómo pueden utilizar las técnicas en numerosas áreas del periodismo.

Los cursos que se ofrecen en las facultades con este tipo de entrenamiento –continuaba argumentando Paul- cubren generalmente Internet, software de bases de datos, cultura estadística, aspectos éticos y técnicas de búsqueda. Algunos enfocan más hacia los conocimientos técnicos y otros hacia los analíticos requeridos por el PAO.

Los profesores universitarios que afrontan estas barreras tecnológicas, económicas o filosóficas están hallando ya formas de sortearlas. Según Nora Paul, existen datos fiables que apoyan el hecho de que la oferta de entrenamiento informático en las facultades supone un aumento de solicitudes de acceso a sus programas. Con el respaldo adecuado, por consiguiente, esos obstáculos pueden ser solventados.

Si bien es cierto que a día de hoy hay algunas facultades en EEUU donde el PAO se ha convertido en el factor decisivo para los alumnos a la hora de matricularse al disponer de instalaciones, equipos e instructores adecuados, no lo es menos que aún hay otras en las que la falta de recursos y precursores de esos programas hacen que no se pueda enseñar la especialidad. Pero el crecimiento del valor de Internet como una herramienta periodística y el cada vez mayor entendimiento de que sin saber usar diversas aplicaciones informáticas los periodistas difícilmente podrán acceder a la información que van a necesitar, hacen a muchas facultades emprender esfuerzos para solventar los impedimentos.

Como se ha puesto de manifiesto en las páginas precedentes, continua vigente la dicotomía entre optimismo y reserva por parte de diferentes sectores expertos en nuestra especialidad en Estados Unidos. Lo que ninguno de ellos

niega ya es el hecho de que el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador ha alcanzado una importante y definitiva presencia dentro del club del periodismo de calidad norteamericano.

1.2.2. España

Tal y como se ha puesto de manifiesto en el apartado relativo a nuestro país del epígrafe anterior, la situación de la especialidad en España no sólo no ha avanzado desde el momento –relativamente– álgido de principios de los años 90 del pasado siglo, sino que se ha estancado tan significativamente que se podría hablar de una ausencia prácticamente total del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador en cualquiera de sus variantes de no ser por pequeños intentos aislados y muy residuales, ya aludidos en su mayoría (salvo hipotéticos trabajos dispersos no identificados ni por el autor de esta tesis ni por los escasos expertos españoles consultados al efecto).

Tras la “explosión” y auge de los grandes escándalos político-financieros que dominaron el panorama mediático en la primera mitad de la década de los noventa y que, pese a calificarse como investigaciones periodísticas por parte de los diarios que los publicaron, no se trataba –salvo honrosas excepciones– más que de filtraciones interesadas de información de gran impacto político, se ha pasado a un período de tiempo aún sin finalizar dominado por la ausencia casi absoluta de productos periodísticos englobables bajo el paraguas de la especialidad que nos ocupa. Aunque la delimitación temporal es incierta y personal, podría asegurarse que entre finales del año 1996 (coincidiendo con la llegada al poder del Partido Popular) y la actualidad existe una absoluta carencia de datos o publicaciones específicas, tanto profesionales como académicas (salvo excepciones que se mencionarán) del estilo de las utilizadas para ilustrar el epígrafe anterior relativo a la implantación de la especialidad en las empresas periodísticas estadounidenses.

Como también se ha explicado brevemente con anterioridad, en el Estado Español no existe organización alguna dedicada al Periodismo de Investigación al estilo del mencionado IRE/NICAR o al también mencionado Poynter Institute, por citar tan sólo dos ejemplos; los planes de estudio no contemplan la especialidad con verdadera sistematicidad y profundidad, salvo las honrosas excepciones ya comentadas y, por tanto, no existe una

comunidad cohesionada de profesionales dedicados a la misma. Los sindicatos, colegios profesionales y agrupaciones profesionales, al contrario que al otro lado del charco, están permanentemente más dedicados a tareas más burocráticas o de meras relaciones públicas que a la promoción del reciclaje, la actualización y el perfeccionamiento especializado de los profesionales de este campo. De esta forma, los periodistas españoles con conocimientos en la materia o bien no desarrollan la investigación periodística en la práctica dada la dinámica de los medios de comunicación para los que trabajan, o bien pertenecen con exclusividad al ámbito académico, muy desligado de la realidad diaria de los medios de comunicación en la inmensa mayoría de los casos.

Dicho esto, convendrá recordar en este punto algunas de las causas de la yerma realidad de la investigación periodística española, algunas de las cuales se han desglosado siquiera meramente con anterioridad. Unida a la escasa preparación académica (y, por tanto, escasa cualificación en la materia de los jóvenes licenciados universitarios) o al desconocimiento de la especialidad por parte de los ejecutivos editoriales de la mayoría de nuestros medios de comunicación y a la muy débil tradición histórica de la investigación por iniciativa propia en la prensa española, cobra un papel preponderante la situación socio-laboral del periodista español. Situación que si bien, no es en absoluto novedosa, sí se ha acentuado en los últimos años y de la que comienza a haber literatura específica que trata de explicarla. Debe aclararse de antemano que tal explicación no supone la constatación de una relación causa-efecto probada entre dicha situación socio-laboral y la escasez de investigación periodística de envergadura en España, pero sí nos parece de una relevancia capital para tratar de analizar la mencionada insuficiencia, aunque sólo sea a falta de una investigación rigurosa al respecto.

Como indica el profesor De Aguinaga (2000) ,el debate sobre la profesionalización del periodismo se ha desarrollado a lo largo de la práctica totalidad del pasado siglo XX sin haber llegado todavía a una conclusión que, afirma, “sigue nadando en un mar de confusiones”. Reproducimos aquí un

párrafo citado por el mismo autor que deja bien claro el marco de referencia del que estamos tratando (el añadido entre corchetes es nuestro):

El deterioro, cada vez mayor, de las condiciones laborales del periodista en España atenta directamente contra la libertad de prensa [y, por consiguiente, afecta a la especialización en la profesión] (la falta de convenios colectivos; la excesiva precariedad laboral; las diferentes condiciones de trabajo en prensa, que en ocasiones sufre la mujer; la búsqueda exclusiva de la rentabilidad económica por ciertas empresas con absoluto desprecio de la calidad de la información; los "contratos basura" con sus correspondientes "sueldos basura" para periodistas jóvenes; el trabajo de periodistas "en prácticas" y los "becarios" absolutamente gratuitos cuando encubren puestos laborales; y el abuso de la figura del periodista autónomo...).²⁹

Paradójicamente, mientras representantes de los grupos empresariales Correo, Prensa Española, Recoletos, Telefónica Media, Unidad Editorial, Efe, Prensa Ibérica, Prisa y Zeta, reunidos en Santander en el pasado 2000, declararon la necesidad de mejorar la formación de los periodistas (Pérez de Pablos, 2000), la realidad que subyace en el muchas veces glamouroso –a los ojos profanos- mundo del periodismo español, supera con creces las expectativas más pesimistas: mientras la cifra de negocio de las empresas de comunicación subió en un 64% en la década de los 90 (y sus beneficios netos un 342%), el empleo precario en las redacciones ha subido a la cota del 42% en el conjunto del Estado Español, lo que sitúa al deterioro de la calidad del empleo como el factor más relevante de la profesión. En el año 2002 más del 40% de los periodistas en activo tenían contratos temporales, al tiempo que se detectaba un espectacular crecimiento de la figura del becario. Los datos más optimistas indicaban ese mismo año que al menos uno de cada cuatro periodistas en ejercicio carecía –carece aún- de un salario estable (Agrupación de Periodistas de CC.OO., 2001).

El número de puestos de trabajo con una remuneración inferior a 12.000€ anuales continua creciendo de manera importante y parece haberse

²⁹ Para mayor profundización, puede consultarse el texto completo al que De Aguinaga hace referencia en Federación de Asociaciones de la Prensa de España (F.A.P.E.), declaración institucional, Día Mundial de la Libertad de Prensa, Madrid, 3 de mayo de 2000.

duplicado en los últimos ocho años, según el informe aludido de la Agrupación de Periodistas del sindicato CC.OO. Según la misma fuente más del 20% de los profesionales en activo tienen una remuneración inferior a esa cifra.

La situación socio-laboral del periodista medio español llega incluso a preocupar a las administraciones públicas: un estudio encargado por la Consellería de Treball de la Generalitat de Catalunya detectaba en mayo de 2002 “muchísima rotación en los contratos de trabajo en el gremio” (Gerhard, 2002), hecho que provocó que el titular de la citada Consellería reclamase la actuación de oficio de la Inspección de Trabajo. Otros estudios empíricos han demostrado que la evolución de la profesión periodística en España ha consolidado las peores tendencias de cerramiento y distancia social, junto con una situación de preocupante anomia y una fuerte frustración entre los profesionales (García Tójar, 2000).

Entre esa frustración y la anomia profesional campa a sus anchas lo que Accardo (1995) llama “miseria de posición en el periodismo”, o lo que García Tójar (2000) califica como “proletarización o desprofesionalización” de todo un colectivo condicionado por sueldos escasos para la gran mayoría, difíciles perspectivas de consolidación profesional, espacios laborales –empresas- de vida efímera, aumento de la competitividad y un mayor sentimiento de subordinación frente a los demás habitantes de su “ecosistema” organizacional.

La situación socio-laboral brevemente apuntada en los párrafos anteriores ayuda a comprender por qué, aunque existan profesionales con la capacidad y los conocimientos necesarios para practicar el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador, la situación personal de cada uno en relación con su empleo (cuando lo tienen) no deja resquicio alguno a la iniciativa personal a la hora de desarrollar un periodismo de mayor calidad como el que subyace tras nuestra especialidad; a menos, claro está, que los profesionales dediquen a esas iniciativas su tiempo libre fuera del horario laboral.

Tampoco en el ámbito asociativo se pueden ver a día de hoy esfuerzos por desarrollar nuestra especialidad ni siquiera en sus más rudimentarios e introductorios aspectos. El Observatorio de Xornalismo en Novas Tecnoloxías (OXNT) dependiente del Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia, conjuntamente con la Facultade de Ciencias da Comunicación de la Universidade de Santiago de Compostela desarrollan a la hora de redactar estas líneas la cuarta edición anual del Programa de Formación Continua para Xornalistas³⁰ en el que no se aprecia tentativa alguna de acercar a los profesionales gallegos a la investigación periodística.

De igual manera ni el catalán Grup de Periodistes Digitals³¹ en su apartado dedicado a la formación, ni el Colegi de Periodistes de Catalunya³² - uno de los más activos del estado en los últimos tiempos- han contemplado en el pasado ni contemplan formación alguna relacionada con nuestra especialidad en el momento de la redacción de estos párrafos (abril de 2004).

Entre los profesionales que continúan tratando de mantener viva la llama del PIAO en España, las opiniones sobre la situación actual no difieren a grandes rasgos. La responsable del departamento de documentación del diario *El Mundo*, Noemí Ramírez (comunicación personal, octubre 2003), añade a las razones expuestas en los párrafos precedentes una serie de aspectos más visibles a simple vista:

El desarrollo del PIAO –afirma- sería una tarea añadida al quehacer cotidiano que ya de por sí desborda a los equipos de trabajo de los medios de comunicación. A mi modo de ver son varias las razones del poco o casi inexistente desarrollo de la especialidad en nuestro país, algunas de más sencilla solución que otras. No son razones insalvables, pero sí creo que contribuyen en mayor o menor medida a que la tendencia sea recurrir al "periodismo de declaraciones" frente al "periodismo de datos". Me refiero a factores como la ausencia de una planificación a medio o medio-largo plazo de los proyectos periodísticos (habitualmente el objetivo inmediato es sacar el periódico "del día siguiente" y no se dispone de los recursos y del tiempo para

³⁰ accesible en <http://oxnt.xornalistas.com/oxnt/lassecciones/Formacion.htm>

³¹ <http://www.periodistesdigitals.org/es/formacion.htm>

³² <http://www.periodistes.org/cat/Formacio.htm?elmenu=4>

generar "temas propios", resultado de un análisis de datos o cruce de variables), la falta de formación de los profesionales de los medios en herramientas informáticas necesarias y en cómo trasladar a los lectores o a la audiencia las historias "que cuentan" los números; o la ausencia de un paraguas legal eficaz -- en forma de Ley de Transparencia Informativa o FOIA - que "cobije" al periodista en su tarea de obtención de datos e información por parte de la Administración. Por último, creo que sería necesario un cambio de mentalidad y de enfoque en la importancia de los temas. Es decir, desviar el foco de atención de las declaraciones políticas a los temas de mayor calado y análisis.

Xavier Meilán, responsable del seminario sobre Periodismo de Precisión que imparte cada verano la Escuela de Periodismo de *El País* en colaboración con la Universidad autónoma de Madrid, coincide con Ramírez al mencionar el factor tiempo: "las producciones periodísticas de este tipo necesitan de un tiempo mayor a las 24 horas en que nacen, se desarrollan y mueren la mayoría de ellas, y ese tiempo hay que comprarlo con un dinero que la mayoría de los medios no están dispuestos a invertir" (Meilán, comunicación personal, abril 2003). Añade Meilán que "En EE.UU. la repercusión que alcanza la producción de este tipo de periodistas (ya sea por los premios que obtienen o por los comentarios que suscitan en las numerosas publicaciones sobre periodismo existentes) parece suficiente para justificar su rentabilidad." Y apunta además otros dos ángulos que confluyen en la situación: el escollo del paraguas legal ("es difícil encontrar un cuerpo legal en materia de acceso a bases de datos de información pública más avanzado y abierto al escrutinio público que el estadounidense, y los bancos de datos masivos de la administración pública son el mayor vivero del Periodismo de Precisión"), y un factor educativo añadido: "sin una competencia matemática e informática elemental, que habitualmente no forma parte de los planes de estudio de las Ciencias de la Información en España, no es posible ni construir ni analizar bases de datos ni practicar el Periodismo de Precisión en sus formas más básicas". Pese a todo Meilán no es pesimista, ya que cree que el interés es cada vez mayor en España por la especialidad.

Una opinión menos especializada pero, si cabe, mucho más pragmática es la que expresa José Francisco Sánchez, responsable de Formación del Grupo Voz y responsable último de los masters formativos del grupo: “es muy fácil determinar por qué no se desarrolla esta especialidad aquí”, afirma: “porque no se desea o no conviene presupuestariamente invertir en ella. No es que no sea posible su práctica -aunque yo tengo reservas- lo que pasa es que nadie quiere afrontar lo que cuesta pagar a profesionales capaces de hacer este tipo de investigaciones, y no hablemos ya de formarles si ya están dentro de la empresa” (comunicación personal, octubre 2003).

Hay quien aparte de cuestiones económicas lo reduce a una cuestión de oferta y demanda, como es el caso del responsable del departamento de documentación del diario *El País*, Juan Carlos Blanco (único responsable de área de los grandes diarios españoles que, junto a Noemí Ramírez, ha respondido a nuestras preguntas, a pesar de haber solicitado también la respuesta de sus homónimos en ABC, El Periódico de Catalunya y La Voz de Galicia). A su juicio las nuevas tecnologías han propiciado grandes cambios en el periodismo aunque, afirma, “es menos evidente en una nueva forma de hacer el periodismo, de encarar la forma de contar las cosas. Para mi no hay duda de que si hay una demanda, si hay lectores (sic), habrá respuesta. No sé si se puede hacer el camino a la inversa. Así pues, es todo un problema de ritmo y de demanda” (Comunicación personal, enero 2004).

De vuelta en la arena académica, la Vicedecana de Investigación de la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca, Pilar Pérez Herrero (comunicación personal, enero de 2004), encadena factores de índole económica, como la escasez de recursos humanos en las redacciones y el abuso de la figura del becario, con otros de tipo formativo y de mentalidad profesional. A su juicio, una gran parte de los profesionales del periodismo español viven “en una situación de conformismo ante la imposibilidad de hacer las cosas de forma diferente o alternativa, aparece la conformidad de trabajar siempre de la misma manera”. Para Pérez Herrero, “los periodistas, por lo general, son poco críticos con el trabajo que realizan en la redacción. En un

estudio propio³³, observando a los periodistas de una redacción tradicional durante semanas, pude constatar que rara vez surgían reflexiones sobre la forma en la que se elaboraban las noticias. Nunca hubo alusiones a la posibilidad de mejora o de cambio. Nunca aparecieron referencias a métodos nuevos o diferentes. El cambio hacia nuevas formas de trabajo no se contemplaba, en parte porque parecía normal o ‘natural’ trabajar siempre de la misma manera”. Finalmente, desde el ámbito formativo, la profesora salmantina comenta lo siguiente desde su experiencia como responsable de la asignatura de Periodismo de Precisión: “he podido comprobar los prejuicios que una porción significativa de jóvenes estudiantes de periodismo mantiene con respecto a la liberalización de determinadas bases de datos. La primera tarea que he de plantearme como profesora de Periodismo de Precisión es convencerles de una nueva distinción entre lo público y lo privado y apartarles del respeto reverencial al uso de datos sensibles, aunque sean agregados o cuando es necesario su tratamiento parcial o individual con el fin de descubrir un conjunto de hechos denunciados ante la sociedad”. Así pues, a la hora de buscar una solución de futuro, Pérez Herrero aboga por la toma de decisión corporativa como alternativa: “Como las razones de mentalidad siguen frenando la innovación y si a ella sumamos los motivos económicos y de formación, sólo los revulsivos que vengan desde los puestos jerárquicos más altos dentro del grupo profesional pueden tener efecto y conseguir aumentar el número de noticias y reportajes de precisión. Los directivos de las empresas de comunicación debieran apostar fuerte por la formación continua de sus trabajadores y dejar que aprendan nuevos métodos de trabajo”, concluye.

A tenor de lo enunciado hasta aquí se hace difícil pensar en el desarrollo de nuestra especialidad a corto y medio plazo dado los factores contrarios que convergen. Juntos hacen que el terreno para el desarrollo del PIAO esté poco menos que yermo de cara a un presente y futuro inmediato. Sin embargo, desde el pesimismo, no se debe olvidar que unos factores resultan más determinantes que otros y que un giro sustancial en uno de ellos conllevará casi necesariamente a un movimiento en el mismo sentido en los demás. En el

³³ Pérez Herrero, Pilar (2001): *Periodistas y fuentes informativas. Una visión etnometodológica desde análisis empíricos españoles*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

mercado español continua activo un conjunto de profesionales que tratan de sacar adelante su trabajo apoyándose en las posibilidades que la tecnología les brinda. Si bien es cierto que para ello sacrifican su tiempo libre, y que raramente aparece publicado un fruto sobresaliente de su trabajo, es posible que una catarsis en forma de organización profesional o la repercusión de unas cuantas investigaciones exitosas haga posible que el panorama de un giro en positivo y rápido hacia delante.

1.3. Factores tecnológicos, profesionales, culturales y legales que intervienen en el desarrollo y expectativas de estas nuevas líneas de periodismo.

1.3.1. EE.UU.

Como se ha descrito con anterioridad, el panorama periodístico norteamericano se sitúa en la vanguardia de la especialidad que nos ocupa debido a un conjunto de aspectos que van más allá del siempre recurrido factor del sistema de libertades garantizadas desde los comienzos de su ordenamiento jurídico. En este punto convendrá detenerse, aunque brevemente, en los factores de índole tecnológica, cultural, profesional y legal que determinan, a nuestro entender y al de gran parte de los autores consultados, una situación de clara ventaja tanto a la hora de generar un producto de calidad mediática como de alimentar una mentalidad que lo haga posible.

Entre los factores tecnológicos destaca sin duda el tiempo transcurrido allí desde las primeras implantaciones informáticas en general y, desde la mitad de la década de los años setenta del pasado siglo, como ya quedó reseñado, en el seno de las empresas periodísticas. Esa mayor cimentación temporal explica en gran medida la aceleración en el ritmo de aplicaciones de las nuevas herramientas periodísticas, siguiendo así la misma pauta que se observa en cualquier otro escenario de transferencia de tecnología.

Concretamente, y aunque el desglose pormenorizado de este período de tiempo excede los límites de este trabajo, en la actualidad puede decirse que EE.UU. y España están en condiciones de total igualdad en cuanto a tecnología informática aplicada a la prensa si se entiende ésta como las herramientas de producción de un medio de comunicación. Esa igualdad se rompe, sin embargo, como el punto siguiente ampliará respecto a lo ya señalado en apartados anteriores, cuando se toma en cuenta el uso que los periodistas hacen de la informática en su trabajo a nivel personal, es decir en el proceso de elaboración de los contenidos informativos.

Dado que se ha generalizado hasta su totalidad el número de profesionales que usan un ordenador para su trabajo, nos detendremos aquí en factores como el tamaño y estructura del diario, como posibles variables determinantes del uso de herramientas informáticas para la práctica del PIAO. El uso o la percepción que los profesionales norteamericanos tienen hoy día de tales herramientas parece en efecto muy determinada por esas circunstancias ambientales, de manera mucho más decisiva que las actitudes individuales, a la hora de usar fuentes de información en línea en el transcurso de su trabajo en las redacciones. Cabría mencionar brevemente la generalización de una variedad de bases de datos de acceso comercial (como Lexis/Nexis, NewsBank, etc.) que forman ya parte esencial de la mayoría de los departamentos de documentación de las redacciones norteamericanas. Este tipo de servicios en línea se han convertido en algo tan familiar que todo redactor acude por sistema a ellos a la hora de completar y/o localizar documentación –numérica o no- sobre cualquier asunto sobre el que estén trabajando.

Diversos sondeos dirigidos en su mayoría por el equipo encabezado por el profesor Bruce Garrison en la School of Communications de la University of Miami, han mostrado cómo a lo largo de la década de los 90 las tendencias en la implantación tecnológica aplicada al PIAO en las redacciones norteamericanas fue igualando el desnivel inicial entre grandes y pequeños medios. Al comienzo de la década, sólo las grandes cabeceras eran capaces de disponer de redactores dedicados en exclusiva a equipos investigación, de ofrecer a sus plantillas cursos de reciclaje y entrenamiento informático, de sufragar los costes derivados del acceso en línea a determinadas macro bases de datos comerciales o de renovar los parques informáticos de dichos equipos investigativos. Pero al final del período los diarios de mediana tirada y pequeña difusión, estatal, comarcal o local ofrecían ya una tendencia igualatoria en cuanto al uso y práctica de nuestra especialidad (cfr., por ejemplo, (Garrison, 1997 a y b; Garrison, 1999a, b y c).

Todavía hoy las redacciones estadounidenses con plantillas modestas siguen mostrando una relativa deficiencia en disponibilidad de tiempo y

equipamiento informático de mayor sofisticación -si las comparamos con las grandes organizaciones-, a la hora de evaluar las diferentes implantaciones tecnológicas aplicadas a la investigación periodística. Pero no es así, en cambio, respecto a la disponibilidad de bancos de datos consultables en línea, dado que si bien el propio profesor Garrison (Garrison, 1999c) demuestra en sus estudios una predominancia significativa de las grandes cabeceras en cuando a la disponibilidad de acceso a las grandes y costosas bases de datos comerciales, las carencias económicas de los diarios modestos se ven suplidas por la disponibilidad de bases de datos mucho menos costosas e incluso gratuitas, igualmente válidas y fructíferas a la hora de realizar proyectos de precisión o de investigación periodística asistida por ordenador. Más aún, organismos profesionales como el IRE/NICAR han desarrollado programas de trabajo para poder facilitar a la totalidad de los medios interesados en su colaboración, un servicio de distribución a medida de paquetes de datos o bases completas a precios que se determinan en función de la difusión del medio. Con ello se garantiza todavía más la capacidad de acceso a los profesionales y medios con menores dotaciones de personal cualificado o con presupuestos que no permitirían hacer frente al coste de un buen número de bases de datos disponibles.³⁴

La existencia de numerosas organizaciones profesionales estratificadas tanto a nivel federal como estatal, así como por áreas de especialización periodística o en función de factores de género, tendencia o, inclusive, orientación sexual de los profesionales, ha contribuido significativamente al desarrollo de numerosas especialidades. En lo que respecta al PIAO, como ya se ha mencionado, la aparición del IRE/NICAR, junto con otras organizaciones, fundaciones o instituciones profesionales sin ánimo de lucro dedicadas a la especialidad, contribuye al constante desarrollo, actualización y promoción del Periodismo de Investigación estadounidense. A todo ello se le une otro factor - tan clave como inabarcable en este trabajo- consistente en la tradición de acceso periodístico en aquel país a todo tipo de información pública bajo el

³⁴ Para una relación en detalle de las bases de datos mencionadas puede revisarse la página <http://www.ire.org/datalibrary/databases/index.html>

amparo de un ordenamiento legal que otorga a los medios de comunicación un conjunto amplísimo de libertades jurídicas y principios civiles.

De igual manera, aunque sin el respaldo de una sistematización suficiente del fenómeno, debe mencionarse la tradición social que hace que los estadounidenses estén desde mucho tiempo atrás acostumbrados a la presencia en su vida cotidiana, pública y privada, de cifras, encuestas y sondeos de opinión que -hasta cierto punto- pueden llegar a rayar con el paroxismo: sondeos instantáneos de opinión en programas de entretenimiento televisivo, la omnipresencia de encuestas sobre las más peregrinas cuestiones que puedan afectar incidentalmente a decisiones o actuaciones políticas o sociales... Toda esa avalancha de registros numéricos cristaliza en situaciones impensables en nuestro sistema profesional, como el caso real de la publicación de estadísticas, a partir del cruce de bases de datos de archivos públicos e informatizados, sobre los nombres e identificaciones electrónicas de las mascotas domésticas de un área metropolitana.

La sociedad norteamericana está sumergida en un entorno cultural que promueve la cuantificación estadística en cualquier tipo de actividad organizada, lo que facilita una actitud favorable a la transparencia pública de esas cuantificaciones como forma de verificar la calidad de la vida social y política, sin olvidar que un entorno de este tipo facilita la competitividad entre grupos a través de la comparación pública de sus respectivas realizaciones o actividades. Ello refleja un valor cultural enraizado en la sociedad norteamericana que, según diversos comentaristas, provendría en gran parte de la exacerbación de la ética calvinista, enlazándola con la filosofía pragmática y el sentido de la alta competitividad propiciada por el primer liberalismo. Todo ello desemboca en una realidad más profunda y generalizada que el hecho de prestar atención mediática a cualquier tipo de listado cuantificado.

La costumbre de que toda escuela secundaria o cada universidad norteamericana hagan públicas tanto las calificaciones obtenidas por sus alumnos como las evaluaciones que estos hacen de sus profesores para que,

simplemente, los padres puedan elegir qué escuela o qué universidad prefieren para sus hijos; o el que todos los hospitales sean celosos con el mantenimiento exacto de sus estadísticas de internamiento, variedad de intervenciones quirúrgicas o la cantidad de material utilizado para racionalizar su gerencia y publicitar sus tasas de éxito asistencial en pro de la libertad de mercado, no son más que ejemplos de una generalizada y frenética ansia de cuantificación inculcada en cada uno de los individuos e instituciones norteamericanas. Consideran tan necesaria y lógica la publicación de cifras que la profesión periodística se ha visto abocada a en la misma dirección. Y, a medida que han ido apareciendo instrumentos capaces de procesar una mayor cantidad de información de forma sencilla junto con los procedimientos estadísticos capaces de captar lo más relevante de ese maremagno de datos, sólo quedaba pendiente para la prensa el cómo disponer de tal equipamiento y de los conocimientos necesarios para la comprensión y divulgación de los mismos.

Como ya se habrá intuido, el ambiente descrito es totalmente opuesto al de nuestra sociedad, en la que los números y el aburrimiento tienden a ser sinónimos, por lo que no debería sorprender que, por ejemplo, un repaso a estadísticas sociales en nuestro país –de ser posible el acceso a las mismas– demuestre que están minadas de errores, incongruencias, lagunas o que tan sólo recojan recuentos genéricos sin desglosar que, a la postre, suelen resultar inútiles para el periodista.

Todas estas consideraciones, en conjunción con la relación entre el fomento estadístico y las condiciones de progreso y democracia de una sociedad no son, en opinión del profesor Dader (comunicación personal, noviembre 2003) exclusivas de la sociedad norteamericana sino inherentes a la actividad pública y social de las sociedades más desarrolladas.³⁵

³⁵ Aunque el autor de esta tesis no ha podido localizar un estudio sociológico cultural suficientemente explícito sobre la confluencia en la mentalidad cuantitativista norteamericana y de otras sociedades avanzadas de origen protestante, de los rasgos aquí comentados, pueden encontrarse valiosos indicios o reflexiones de entidad en las siguientes fuentes: Sobre la relación entre la ética protestante y las consideraciones culturales descritas, véase Weber, M., (1930, v.o. 1904-1905) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Sobre la relación entre democracia, ciudadanía y efectividad de la investigación estadística puede revisarse McDonalds (2001) "Practical and Educational Problems in Sharing Micro-Data with Researchers", en Batanero, C (ed.) *Training Researchers in the use of statistics*. Voorburg.

De la breve y esquemática introducción hecha en este epígrafe se puede colegir que uno de los factores más importantes a la hora de evaluar el desarrollo y las expectativas futuras de la especialidad en los EE.UU. es la disponibilidad de documentos y datos en formato electrónico, pero no menos importante es el marco legal que facilita el acceso tanto a esos datos como a la ingente cantidad de información pública generada por los estamentos ejecutivos federales y estatales norteamericanos.

La primera y más importante diferencia entre el ordenamiento constitucional norteamericano en relación al español y a la mayoría de los ordenamientos constitucionales de las democracias occidentales radica en la garantía que la Primera Enmienda de la Constitución de los EE.UU. reconoce, entre otras, a la libertad de prensa, ya que garantiza que el debate de los asuntos públicos no puede ser inhibido, sino fortalecido y abierto, por parafrasear los comentarios del juez William Brennan en la sentencia de 1964 de *The New York Times* contra Sullivan.³⁶

Pero el marco legal que permite en Estados Unidos un respaldo jurídico concreto y eficaz al acceso de periodistas y ciudadanos a todo tipo de documentos archivados en organismos públicos no es sólo la apelación genérica al citado precepto constitucional, sino la utilización de una ley bien concreta: la Freedom Information Act (FOIA) como se la denominó originalmente y la Electronic Freedom of Information Act (EFOIA), como es denominada actualmente, tras su correspondiente actualización, a partir de 1996. Pese a sus imperfecciones, la Freedom of Information Act (FOIA) norteamericana, es desde su aprobación en 1966 un elemento importantísimo para periodistas, estudiantes y grupos de intereses ciudadanos a la hora de controlar el comportamiento del gobierno, para descubrir la magnitud de la

International Association for Statistical Education and International Statistical Institute. Y para una prospección de futuro sobre el tema, véase Jeskanen-Sundström, H. (2001) *What Will Count Tomorrow? Future Challenges of Official Statistics*. Accesible en www.kalmar2001.scb.se/HJS.ppt , última visita 26-Nov. 2003.

³⁶ Un mayor detalle sobre este caso puede revisarse en <http://www.oyez.org/oyez/resource/case/277/>

acción o inacción de las instituciones y el cómo y por qué de las decisiones de los gobernantes. Pese a la percepción que desde este lado del Atlántico se tiene de las ventajas que aporta una ley que garantiza una apertura tan grande de la información pública, muchos periodistas norteamericanos todavía piensan que la FOIA y su actualizada EFOIA tiene poco valor. Como grupo, los periodistas no hacen uso de ella con frecuencia. Pero, pese a ello, suelen ser casi siempre los beneficiarios de la información que se recaba desde organizaciones y grupos ciudadanos de interés que sí analizan información y, posteriormente, la envían a la prensa ofreciéndoles gran cantidad de información publicable. El relativamente pequeño grupo de periodistas que, casi siempre por su cuenta y riesgo, aprendieron a utilizar el potencial que ofrece dicha ley han llegado a producir gran número de exclusivas informativas que, de otra forma, nunca hubiesen sido posibles.³⁷

Entre la ingente cantidad de ejemplos de buen Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador que han hecho uso de los beneficios de la FOIA, destacan la ya comentada serie de reportajes de Bill Dedman para el *Atlanta Journal-Constitution* que obtuvo un Pulitzer por poner al descubierto la discriminación racial en la concesión de préstamos bancarios (Dedman, 1988) o la biografía que David Garrow publicó sobre Martin Luther King y que obtuvo un Pulitzer de la especialidad en 1987 (Garrow, 1986), por citar tan sólo dos ejemplos aleatorios.

La Freedom of Information Act fue aprobada por el Congreso de los EE.UU. en 1966 en gran medida para codificar la filosofía de un gobierno abierto. La ley supuso un cambio arrollador en el acceso a documentos federales al permitir a los individuos, independientemente de su nacionalidad o necesidad, recabar todos aquellos documentos que no entrasen en las nueve categorías de excepción que escapan a la apertura facilitada por dicha ley (seguridad nacional, información empresarial confidencial, documentos

³⁷ Los EE.UU. celebran, inclusive, el día nacional de la Libertad de Prensa, auspiciado por el First Amendment Center con sedes en la Vanderbilt University de Tennessee y en la localidad de Arlington, Virginia. Para más información sobre las actividades del Día Nacional de la Libertad de Prensa, puede consultarse la dirección web http://www.firstamendmentcenter.org/press/information/topic.aspx?topic=FOI_Day#

judiciales, bancarios, los relativos al gas y al petróleo como sectores estratégicos, documentos protegidos por otros estatutos específicos, memorandos internos de las reuniones ejecutivas en sus primeras sesiones de trabajo, asuntos personales y todos aquellos que invadan injustificadamente la privacidad personal).

De esas excepciones, requiere una mención especial por su trascendencia y peculiar modo de establecerla la número 6, que se refiere a la privacidad. Es corriente en otras legislaciones, como en el caso de España, que la protección a la privacidad, con rango de derecho democrático fundamental, se convierta en una barrera absoluta y contradictoria con el derecho de acceso a la información. Como consecuencia de ello, los supuestos derechos de periodistas y ciudadanos para acceder a los datos administrativos o judiciales de una persona y demostrar así unas irregularidades o su posible amenaza social, pueden chocar con batallas legales casi implanteables (o resueltas de manera mecánica con el respaldo a la privacidad), al establecerse un ámbito de privacidad personal como límite absoluto e infranqueable, salvo por los jueces en el curso de sus propias investigaciones o en las expresamente autorizadas por ellos a las instancias policiales. De manera muy distinta a dicha línea de resolución, la excepción sobre la privacidad establecida en la FOIA, en consonancia con la Privacy Act –mencionada más adelante-, determina que quedarán exceptuados de la obligación de hacerse públicos los “*personnel and medical files and similar files, the disclosure of which would constitute a clearly unwarranted invasion of personal privacy*”³⁸ (cfr. “Text of the Freedom of Information Act” en Hammitt, 1991:98). Es esa mención de “clearly unwarranted invasion” la que marca un matiz diferencial que no queda expresamente reflejado en otros ordenamientos jurídicos como el español. Como comenta al respecto José Luis Dader (1997:100), al fijar la FOIA la excepción de invasiones de la privacidad claramente injustificadas, se están reconociendo por oposición invasiones de la privacidad que sí estarán justificadas, constituyendo excepción a la revelación de datos sólo las que de manera clara –por tanto no meramente aproximada- resulten injustificadas. El

³⁸ Es decir, “los ficheros personales y médicos y otros análogos cuya revelación pudiera constituir una invasión claramente injustificable de la privacidad personal”.

derecho a la privacidad se considera así como un derecho no más fundamental que el de la información, y en ocasiones puede estar más justificado violar la privacidad que violar el derecho de acceso a la información. Dicho de otro modo, las violaciones de la privacidad no son en sí mismas inconstitucionales o antidemocráticas, ya que en toda regulación auténticamente democrática ningún derecho es absoluto y debe ser relativizado en sus posibles conflictos con otros derechos de igual rango. De esta manera entonces, habrá ocasiones en que el acceso a datos privados esté justificado y tendrá que ser la Administración primero quien lo argumente y posteriormente, en caso de discrepancia, la autoridad judicial quien resuelva cuál de los dos derechos ha de prevalecer en cada caso específico.

La aprobación de la FOIA por el Congreso estadounidense supuso además que, por primera vez, la carga de la prueba recaía en el gobierno para demostrar por qué cierta información no debía ser hecha pública (Hammit, 1991). La Ley obliga a las oficinas gubernamentales a publicar en el Registro Federal los procedimientos para recabar datos y ha poner a disposición pública las políticas y estrategias que son adoptadas por cada organismo pero que no quedan publicadas en dicho Registro. Al mismo tiempo, obliga a los departamentos a disponer de salas de lectura de acceso público con copias de las opiniones finales de la oficina, los manuales administrativos y las instrucciones que afectan al público, además de los índices de materias administrativas que pueden ser consultadas en cada una de dichas dependencias.

En el comienzo de las investigaciones del caso Watergate en 1974, la FOIA fue revisada por el Congreso, añadiendo mecanismos para asegurar la facilidad y rapidez de acceso a los documentos. A partir de entonces se obligaba a las oficinas públicas a establecer precios uniformes y razonables para el acceso y la copia de documentos, además de establecer límites de tiempo para hacer efectivas las peticiones de información, apelaciones y demandas. Los organismos de la Administración fueron obligados a ofertar aquellas partes de los documentos que no estuviesen bajo las excepciones mencionadas pese a que el documento en sí sí pudiera estarlo y se amplió la

autoridad judicial para dirimir sobre las decisiones de denegación de las oficinas de la Administración.

A excepción de una corrección efectuada en 1976, la FOIA permaneció sin cambios hasta el otoño de 1986 cuando, gracias a la legislación sobre el abuso de drogas, hubo de ser modificada una vez más, cambiando la excepción de exclusión de documentos judiciales de forma significativa y añadiendo un nuevo paquete de provisiones sobre precios de acceso a la información. Por primera vez, desde ese año, se establecía una clasificación para los peticionarios de información de forma que los precios a cobrar por facilitar la información variarían en función de a qué categoría perteneciese el demandante de la misma. La prensa y las instituciones científicas y académicas recibieron un status preferencial mientras que las empresas debían pasar a pagar un porcentaje más alto de los costes reales del proceso de liberar la información. El standard para garantizar la no aplicación de costes para las peticiones cambiaron desde el “beneficio público general” a la “contribución significativa por parte del público para entender las operaciones o actividades del Gobierno” (Ibíd.).

La FOIA se aplica a todas las oficinas administrativas federales con la excepción del ejecutivo federal, que incluye a las fuerzas armadas pero no al Congreso ni a los tribunales ni al cuerpo de funcionarios más cercanos a la Presidencia. Sí están sujetos a la ley los departamentos dependientes del ejecutivo como las oficinas presupuestarias, los ministerios (como el de Defensa, por ejemplo), las oficinas de seguridad (como el FBI), consejos (como el de Seguridad Nacional), comisiones (como la de Derechos Civiles), empresas públicas y aquellas empresas que aún no siendo públicas sí son controladas por el Gobierno (como la red de ferrocarriles), además de las agencias regulatorias (como por ejemplo, la Food and Drug Administration) (Ibíd.).

Los cambios sociales y periodísticos acaecidos a raíz de la aprobación y el uso ciudadano de la FOIA, pese a sobrepasar el marco de esta tesis, puede recordarse que se cuentan hoy día por millares. Aparte de la prensa, como ya

se ha dicho, otras organizaciones civiles y grupos específicos de intereses han aprovechado las posibilidades de la ley para poner al descubierto realidades de significación social y de gran calado en la opinión pública. No en vano, como se menciona en el más habitual de los manuales periodísticos dedicados al entendimiento y uso de esta ley (Daugherty, 1998), en los EE.UU. prácticamente todos los aspectos de la vida de los ciudadanos se ven afectados por decisiones del gobierno federal y la FOIA ha propiciado no sólo la posibilidad de que el público vea significativamente incrementada con esta ley la información importante que puede obtener para muchos aspectos de su vida, sino que ha hecho posibles cambios y reformas estructurales de gran calado social. Sirvan estos breves ejemplos como ilustración de los mismos:

- En 1986 el Public Citizen Health Research Group averiguó gracias a la ley que el gobierno había identificado a 250.000 trabajadores en 249 empresas que había incrementado su riesgo de contraer cáncer, infarto y otras enfermedades de gravedad dadas las condiciones ambientales de su lugar de trabajo. Sin embargo, las autoridades no habían notificado a los trabajadores la existencia de ese riesgo.
- A finales de los años 80, un periodista del *Orange County Register* de California reveló que cientos de militares habían muerto o enfermado gravemente en accidentes relacionados con los dispositivos de visión nocturna mientras que el Pentágono atribuía los accidentes a “errores de los pilotos”.
- En 1993 el *Dayton Daily News* revisó exhaustivamente las bases de datos de la Safety and Health Administration obtenidas gracias a la FOIA para identificar los lugares de trabajo más peligrosos del país.
- Después de que el *Albuquerque Tribune* pidiese oficialmente información sobre las víctimas de experimentos gubernamentales en los que intervenía la radiación durante los primeros años 90, el Secretario del Departamento de Energía, Hazle O’Leary, puso en marcha un programa oficial para identificar y hacer públicos los abusos de la experimentación con radiación en el pasado.
- También a principios de esa década, una petición por parte de un periodista de la *Associated Press* condujo a la publicación de la

existencia de un raro y poco conocido programa federal dotado con 200 millones de dólares para publicitar la comida y bebida norteamericana en el extranjero. El dinero era recibido por empresas como multinacionales de comida rápida o de distribución de bebidas, todas ellas con substanciales presupuestos dedicados a publicidad y marketing en sus propias cuentas empresariales.³⁹

La FOIA ha sido usada para miles de propósitos como los ejemplos comentados. Sin ella no hubiese sido posible la aparición en prensa de grandes “scoops” como los hostigamientos del FBI a líderes de derechos civiles, estudios científicos de impacto ambiental, simples datos como el salario de los funcionarios públicos o las condiciones sanitarias de las fábricas de procesamiento de alimentos. Pero aunque nadie niega a la FOIA su importancia como fuente de información, los periodistas son –o deben ser– conscientes de las limitaciones que conlleva (inexactitud de datos, “suciedad” de las bases de datos, errores de bulto en los documentos archivados por determinadas instancias) de forma que no puede pensarse en la FOIA como la panacea del Periodismo de Investigación, sino como una enorme y casi ilimitada fuente de información que debe ser contrastada. Para ello, las organizaciones y agrupaciones profesionales mencionadas con anterioridad, como es el caso del Reporters Committee for the Freedom of the Press, el IRE/NICAR, etc., ofrecen a los profesionales no sólo la información que deben conocer antes de adentrarse en el uso y aprovechamiento de la ley, sino las instancias y formularios (incluso electrónicos) necesarios para realizar las peticiones.

Mientras a mediados de los años 90 se celebraban los treinta años de vida de la FOIA, una coalición de nueve grupos periodísticos se propuso fortalecer dicha ley tratando de asegurar que el Congreso aprobase la enmienda conocida como Electronic FOI Act, con la que quedaría esclarecida la diatriba sobre si la ley afectaba o no por igual a los documentos y archivos

³⁹ Para mayor detalle sobre estos ejemplos puede consultarse Daugherty, R (1998) *How to use the federal FOI Act*. Washington D.C. The Reporters Comité for Freedom of the Press

electrónicos y a los tradicionales en papel. El grupo de presión pretendía que todas las agencias ejecutivas del gobierno adoptaran reformas como las avanzadas por la Fiscal General Janet Reno en el Departamento de Justicia en cuanto a acceso a datos electrónicos y, además, que se apremiase la política gubernamental de la diseminación preactiva de información extendiendo las reformas desde el nivel federal al nivel estatal (Ibíd.).

Lo cierto es que cuando en el 66 el presidente norteamericano Johnson firmaba el documento que convertía a la FOIA en ley, este no hacía mención alguna a la información archivada electrónicamente dado que los documentos públicos del gobierno se producían casi por completo en papel. Años antes, cuando en 1955 las sesiones del Congreso comenzaron a sentar las bases de los fundamentos de la futura FOIA, el gobierno federal norteamericano tenía 45 ordenadores. Cuando diez años después la ley fue aprobada, esa cifra había subido a 1.826, y ha continuado subiendo hasta hoy en una progresión constante.

Con el telón de fondo de la rápida informatización combinada con la renuencia de las agencias a aplicar la FOIA a la información archivada electrónicamente, el Congreso promulgó en 1996 las enmiendas conocidas como Electronic Freedom of Information Act (EFOIA). Eran la culminación de años de esfuerzos por parte del Senador Patrick Leahy y sus seguidores (compuestos en su mayoría por un conjunto de representantes de sectores como las oficinas de archivos, los nueve grupos de prensa antes mencionados, grupos de derechos civiles, organizaciones de consumidores, etc.) para actualizar la FOIA, dado que el acceso público a la información electrónica comenzaba a suponer un problema. A mediados de los años 70 algunas oficinas públicas habían rechazado peticiones de información en formato electrónico argumentando que ese tipo de información no estaba sujeta a la FOIA. El problema permaneció latente en algunas instancias cuando los tribunales federales dictaron en contra de los peticionarios de información en sus litigios con departamentos que se resguardaban en el hecho de que la información estuviese almacenada en soportes electrónicos.

Así pues, esas enmiendas de 1996 establecieron que las reglas de acceso público al amparo de la FOIA deben aplicarse por igual a los documentos archivados en papel que a los de soportes informáticos y que la búsqueda de documentos a través de software debería ser tratada igual que su análoga en papel.

Concretamente, la ley establece que un documento sujeto a escrutinio público bajo la FOIA debe ser facilitado sea cual sea el formato en el que esté archivado, incluido el electrónico. Con la EFOIA, las agencias deben hacer los esfuerzos razonables tanto para facilitar un documento en cualquier forma o formato requerido por la persona si el documento es fácilmente reproducible por la agencia en la mencionada forma o formato, como para mantener los documentos en formas y formatos reproducibles de manera que la petición de información pueda ser satisfecha. Además, la ley ordena que cuando funcionarios de un departamento denieguen partes de un documento electrónico, en virtud de acogerse a alguna de las nueve excepciones comentadas, deben anotar la localización y la extensión de cualquier parte borrada de dicho documento electrónico (Halstuk, 1998).

Por otra parte, esté o no informatizada la información, cada estado norteamericano tiene sus propias leyes reguladoras de acceso a archivos públicos estatales, de manera que, si bien la FOIA y la EFOIA afectan tan sólo a los archivos federales, en la práctica, los mismos principios y características se han extendido luego, mediante las correspondientes regulaciones estatales, a todos los organismos de la Administración regional y local.⁴⁰ Las asociaciones de prensa, localizadas generalmente en cada capital estatal suelen mantenerse al día en materia de leyes de acceso. Muchas publican novedades al respecto en sus boletines y, dado que cada asociación de la prensa debe prestar atención a muchos otros asuntos además del acceso a documentos, en muchos estados existen fundaciones dedicadas a la libertad de información. Las más activas de ellas son el Iowa Freedom of Information Council, con sede en la Drake University, y la Freedom of Information

⁴⁰ Para una relación exhaustiva de los textos legales de cada estado, puede consultarse la dirección <http://foi.missouri.edu>

Foundation of Texas, con sede en Dallas. Como último ejemplo, el Freedom of Information Center de la Facultad de Periodismo de la University of Missouri centraliza los boletines y publicaciones de las asociaciones de la prensa estatales y otros grupos similares (Weinberg, 1996b).

Pero la FOIA tiene una “hermana menor” en la figura de la Privacy Act de 1974, que regula las prácticas de archivo y apertura de los mismos por parte del gobierno federal. Esta ley permite al individuo el acceso a los archivos que las agencias federales guardan sobre su propia persona y la ley obliga a las agencias federales a velar por la exactitud, la relevancia y oportunidad de los datos. La Privacy Act obliga a las agencias a obtener los datos directamente del ciudadano objeto de los mismos y a que la información recabada por un determinado propósito no pueda ser utilizada para otro diferente. De la misma forma que la FOIA, la Privacy Act aporta, en definitiva, garantías de que los derechos individuales no puedan ser violados.

Otro aspecto importante de la Privacy Act es el requerimiento de que cada agencia federal publique una descripción de cada sistema de archivos en su poder que contenga informaciones de tipo personal, lo que imposibilita que las agencias mantengan documentos bajo secreto. Además, la Privacy Act restringe la difusión de información que contenga datos personales por parte de las agencias. Junto con la FOIA, permite la apertura de la mayoría de archivos personales para el individuo sujeto de los mismos. Sin embargo, ambas leyes restringen esa apertura a terceros en los casos en los que, como se ha descrito más arriba, la violación de los intereses privados pudiera considerarse injustificada, al no ser, en determinados casos, más protegible el derecho público a saber que el derecho privado a no ver aireados datos particulares.

Mientras que ambas leyes resguardan la revelación de datos en poder de las instituciones del estado, ambas reconocen igualmente la legítima necesidad de restringir el acceso a cierta información. Por ejemplo, las administraciones pueden restringir el acceso a datos clasificados en interés de la defensa nacional, la política exterior o de la investigación de delitos criminales, además de otras categorías definidas por el texto legal. Como ya se

ha dicho, el elemento esencial de ambos textos legales es que convierte a las oficinas públicas en responsables de la publicación de información. Mientras ninguna ley garantiza un derecho absoluto para examinar documentos gubernamentales, la FOIA y la Privacy Act establecen el derecho a solicitarlos y a recibir una respuesta a esa solicitud. Si un documento no puede ser facilitado, el solicitante debe recibir una razón para tal negativa y dispone de la posibilidad de apelación de la decisión, así como el derecho de litigar en tribunales para reclamar el acceso a los documentos. Como consecuencia, la información del gobierno federal no puede controlarse de forma arbitraria ni sin supervisión legal ((United States Congress y Committee on Government Reform, 2002).

Sintetizando la combinación de los diferentes aspectos descritos, puede concluirse que el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador ha alcanzado su actual estado de desarrollo en Estados Unidos tras una feliz convergencia de, como mínimo, los siguientes factores: 1) un estadio de familiarización con las nuevas tecnologías del tratamiento informático en el que los “adaptadores tempranos” han sido ya alcanzados en buena medida por el grupo general de las empresas periodísticas grandes y pequeñas, 2) una cultura popular e institucional acostumbrada y deseosa del recuento estadístico sobre cualquier parcela de relativo interés general, desde las cuestiones de mayor relevancia social a asuntos de mera curiosidad trivial, y 3) un sistema legal fomentador del acceso periodístico y popular a cualquier registro de datos obrantes en poder de los organismos públicos, siempre que sea demostrable una prevalencia democrática del derecho colectivo a saber frente a la igualmente legítima protección de la privacidad individual.

1.3.2. España

A la hora de contraponer a nuestro ámbito español los factores involucrados en el desarrollo del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador en EE.UU., no puede hablarse –como ya se apuntó en el epígrafe anterior- de diferencias sustantivas en cuanto a los avances tecnológicos que envuelven el trabajo periodístico. A falta de estudios concretos sobre la implantación de la tecnología informática en las redacciones españolas en el sentido de equipamientos tecnológicos para la producción y realización informativa, e incluso más allá del meramente dedicado a la infraestructura de producción empresarial y gerencial, puede aceptarse como cierto el hecho de que el nivel de informatización de los profesionales de ambos lados del océano es muy –si no totalmente- similar. Otra cosa es que los periodistas españoles, utilicen de manera regular aplicaciones informáticas para el análisis y rastreo de datos (con programas siquiera tan elementales como Excel, Access, u otros más sofisticados como SPSS, sistemas de información geográfica –GIS-, etc.), o que accedan de manera siquiera esporádica a los servicios de bases de datos comerciales para la obtención y búsqueda de tablas estadísticas, etc.

En España no se han realizado estudios similares a los ya comentados de Garrison sobre la adaptación de los profesionales a las herramientas informáticas aplicables al PIAO, pero sí algunos informes (no demasiado rigurosos, por cierto) relativos a la utilización de Internet por parte de los periodistas españoles. Pese a que en absoluto son equiparables a los realizados por Garrison en EE.UU., los mencionaremos siquiera brevemente como ejemplo indicativo de en qué medida el profesional español usa de forma efectiva la tecnología informática y las posibilidades que ofrece Internet. Puede adelantarse ya que el uso de La Red para comunicarse con otros, visitar páginas de todo tipo y obtener una información específica que complementa o se integre con una información en curso resulta completamente habitual. Pero no así, al parecer, el acceso a bases de datos comerciales para realizar tratamientos globales de información mediante criterios analíticos de reelaboración, tratamiento estadístico, etc. El porqué no usan los mismos ordenadores para otros propósitos como los que ocupan a esta tesis tendrá, sin

embargo, que permanecer incontestado por el momento, o todo lo más apuntado mediante algunas hipótesis impresionistas cuya confirmación requería otros estudios sistemáticos específicos.

Lo que sí es patente a través sondeos como el realizado por la empresa Deloitte & Touch/AccesoGroup (Vera, Alcalá et al., 2002), es que, dado que la generalización del uso de la Red es ya un hecho casi consumado, los profesionales disponen de las herramientas informáticas que hacen posible la existencia del PIAO o siquiera de su hermano pequeño, el PAO, dado que los ordenadores personales con los que los periodistas dicen acceder a la red no difieren en nada de los necesarios para analizar datos. Según dicho sondeo, realizado a mediados del año 2002 entre un total de 616 profesionales de más de 300 medios de comunicación a lo largo de 50 ciudades españolas, sólo el 36% de los periodistas menores de 30 años consideran a Internet como una herramienta imprescindible, un criterio que se mantiene en tramos de edad más altos, hasta llegar a los 50 años; uno de cada cuatro de los periodistas consultados no utiliza la Intranet de su empresa o ésta no existe; y más de la mitad de los encuestados no dan importancia a la mensajería electrónica (correo-e), pero un 34% prefiere, sorprendentemente, usarla como sustitutivo del teléfono.

Otro estudio, esta vez realizado por CARAT España en mayo de 2000 analizaba el índice de penetración y utilización de Internet en los medios españoles y apuntaba en qué medida tanto Internet como el correo electrónico se imponen como medio para obtener y enviar información a la vez que comunicar e intercambiar materiales con las fuentes, otros periodistas, colaboradores e incluso la audiencia. Dicho informe revelaba que cuando los periodistas escriben sobre una primicia, en caso de no encontrar la fuente de información, su segunda opción es buscar noticias en la página de la empresa o institución concernida.⁴¹

⁴¹ Citado en Vera, Alcalá et al., 2002.

Así pues, pese a que los estudios comentados no indican en absoluto que los periodistas españoles conozcan o practiquen el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador, sí dejan bien patente, pese a la escasa fiabilidad de las fichas técnicas de estas encuestas, que el periodista español parece haber aceptado ya en los últimos tiempos la tecnología informática como compañera inseparable de su trabajo diario.

En el terreno meramente profesional, el periodista español no dispone de una oferta formativa y/o asociativa siquiera semejante a la de sus colegas norteamericanos. Pero no es menos cierto que las agrupaciones profesionales, asociaciones sectoriales o colegios profesionales disponen, por lo general, de cursos, seminarios y talleres, además de sus propias publicaciones y servicios web. Un repaso a lo ofertado en cuanto a formación y reciclaje profesional en los webs de las más destacadas organizaciones que aglutinan a los profesionales españoles demuestra que casi cualquier profesional asociado a un colegio, sindicato o asociación puede acceder a cursos de utilización de ordenadores y acceso a Internet, pero el mismo repaso arroja una carencia absoluta de materias o publicaciones relativas a nuestra especialidad salvo excepciones anecdóticas en forma de artículos divulgativos en alguna de sus publicaciones.

Las consideraciones culturales a tener en cuenta, aunque exceden con mucho el marco de esta tesis, podrían abarcar un amplio espectro que va desde la juventud del sistema democrático español a la propia idiosincrasia política y sociológica de los diferentes pueblos de España. A falta de un estudio suficientemente explicativo de la mentalidad tradicional todavía dominante en España respecto al papel de la racionalidad administrativa en el desarrollo de las organizaciones, el uso de las estadísticas como criterio de análisis o el papel de la sistematización de datos y su plena disponibilidad como fuente de información pública de máxima relevancia y factor de progreso, se pueden al menos enumerar una serie de indicios del probable influjo de esa mentalidad en la baja calidad y cantidad de las estadísticas sociales que nuestra sociedad genera y en el escaso esfuerzo que, a su vez, nuestro periodismo dedica a informar de estas parcelas o a dotarse siquiera de instrumentos más potentes

para la búsqueda y verificación de esas descripciones sintomáticas de la realidad sociológica. Aun no pudiendo contar a este respecto más que con un abanico de impresiones aisladas y de base experiencial diversa, cualquier observador de los usos administrativos y de organización de la sociedad española, así como de los climas profesionales mayoritarios en nuestro periodismo, reconocerá con facilidad la presencia de los siguientes rasgos de entorno cultural exógeno y ambiente profesional endógeno que a continuación se apuntan:

-El desinterés y descuido en la elaboración de estadísticas sobre las actividades propias de organismos públicos y privados: Como ya fue apuntado en un epígrafe anterior, el desarrollo de las sociedades modernas implica la proliferación de un minucioso trabajo de sistematización de datos que deje constancia de las realizaciones y características cambiantes de las diversas organizaciones. Gracias a dicho trabajo, cada colectivo puede obtener una evidencia objetivada de su propia evolución, marcarse objetivos verificables de forma razonable y someterse al dictamen de observadores externos. En ese sentido, la sociedad española como cualquier otra que haya alcanzado un notable desarrollo ha ido progresivamente generando, a lo largo de todo el siglo XX, un constante aumento de su producción estadística. Pero no es menos cierto que ese esfuerzo, que se plasma en infinidad de anuarios, recopilaciones e informes, a menudo es considerado por los encargados de su elaboración como una pesada carga que hay que cumplimentar por simple cuestión de estética tecnocrática, por requerimientos institucionales de autojustificación burocrática, por simple cuestión de obediencia a la exigencia de los jefes y otras razones similares, todas ellas ajenas a la comprensión del valor y necesidad intrínseca de una estadística institucional rigurosa y detallada.

En consecuencia, el personal obligado a recopilar datos y elaborar los correspondientes estadillos (secretarios y oficiales de juzgados, jefes de negociado en secretarías de universidades o institutos de enseñanza media, responsables de las unidades administrativas de hospitales o centros de salud, encargados del ordenamiento de unidades de servicios varios en ayuntamientos, consejerías autonómicas, y un largo etc.) tienden bastante a

menudo a ocuparse a regañadientes de dichas tareas, mediante la dedicación más rápida y elemental posible y a menudo delegada en el personal subalterno o de menor cualificación, siendo incluso considerada en ocasiones –según comentarios expurgados de diferentes ambientes administrativos y sin diferencias por sexo, edad o entorno geográfico-, como actividad “de castigo” para los empleados que sufran menor consideración de sus superiores o hayan “caído en desgracia”.⁴²

La falta de cuidado en la elaboración de estadísticas, tanto públicas como privadas, se detecta con facilidad en la presentación simplista y de agregaciones genéricas que a menudo facilitan nuestros organismos públicos sobre parcelas de una enorme relevancia social. Como simples ilustraciones de esta tónica bastará recordar los listados maximalistas del Ministerio del Interior sobre delitos y faltas acumulados en cada año judicial, la inexistencia de datos completos y oficiales que se remonten apenas a una década sobre problemas sociales tan lacerantes como las muertes por violencia conyugal o marital (tanto de mujeres como de hombres), o la increíble circunstancia en bastantes de los listados oficiales de diversos organismos públicos en los que resulta imposible contar con la cuantificación completa para todo el estado español, por la simple razón de que hay diversos organismos oficiales que mantienen cuantificaciones paralelas (caso por ejemplo característico de la Policía Nacional frente a la Guardia Civil y las estadísticas del Poder Judicial en todo lo referido a delincuencia), o comunidades autónomas e incluso provincias aisladas que llevan sus propias “cuentas” y sencillamente no las comparten con otras administraciones públicas u organismos dedicados a dichos temas.

⁴² Estas impresiones proceden en efecto de observaciones personales y comentarios diversos obtenidos por el autor de manera irregular, por lo que no permiten establecer una confirmación sistemática y rigurosa de la representatividad de esta pauta. Pero tienen no obstante un valor de reconocimiento intersubjetivo fácilmente cotejable con la experiencia de cuántos interlocutores sobre el particular han podido ser consultados. Se trata en efecto de una descripción de carácter sólo provisional y exploratorio y por consiguiente sólo expuesto como hipótesis intuitiva, pero reivindicada en la medida en que el llamado *método abductivo* que propusiera Charles S. Peirce es una estrategia de conocimiento hoy revalorizada entre los metodólogos cualitativistas, al menos. En la misma línea se pronuncia la siguiente declaración de Pedro Sorela (2003:10) en "Del ninguneo como género crítico y nueva censura: "...la carga de la prueba. Esta, como es sabido, suele ser requerida en las tareas académicas pero a veces, a menudo incluso, con toda la buena intención del mundo la dicha carga lastra de tal modo lo que podría ser una buena intuición inicial que termina por hundirla".

La ejemplificación de lo dicho anteriormente raya en algunos casos concretos el esperpento valleinclanesco aun eligiendo para ello ejemplos recientes y nada cómicos. Véanse por ejemplo las estadísticas contenidas en los anuarios que cada año editan los periódicos de mayor tirada de nuestro país. Es bien sabido que los anuarios de prensa tienen como uno de sus ingredientes principales el recopilar datos estadísticos sobre casi todos los aspectos de la realidad de un país. En el caso del Anuario de *El Mundo* de 2000 los datos cuya fuente era el Ministerio del Interior correspondían al año 98. Dado que el anuario se había editado bien entrado el año 2000, ocurría que, o bien las estadísticas se cierran por parte de la Administración demasiado tarde o el diario en cuestión no se preocupa de actualizarlas y, por experiencia en el trabajo con fuentes estadísticas oficiales, quien esto escribe sabe que se trata del primero de los supuestos.

La importancia que los organismos públicos otorgan a las estadísticas, incluso en casos en las que éstas son de capital importancia para el organismo se puede comprobar al repasar las cifras sobre violencia doméstica recopiladas por el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.⁴³ Los datos presentes en el web de dicho centro sobre mujeres muertas a causa de la violencia de sus parejas sólo se contabilizan para el año 2003. No se adjunta elemento comparativo alguno sobre años anteriores, a pesar de en los dos o tres años anteriores el mismo centro elaboró la anualidad de esos mismos datos. Si, para una consulta similar se revisan los datos del Instituto de la Mujer,⁴⁴ se observa que pese a que los datos son del Ministerio del Interior, sólo disponen de una serie comparativa desde 1997 a 2001 y otra de 2002 a 2003 y que la razón de tal diferencia es que el concepto de “análogo a pareja” (es decir, un ex-marido, un ex-novio, etc.) no ha empezado a incluirse en las estadísticas hasta el año 2002. Aún si estos fallos no existiesen, podría verse cómo las casillas correspondientes a Euskadi, Lleida o Girona contienen datos inexactos por el “comprensible” motivo de que no incluyen los recolectados por los respectivos cuerpos policiales autonómicos.

⁴³ Consultables en ww.gva.es/violencia

⁴⁴ www.mtas.es/mujer/mcifras/principa.htm

Otro ilustrativo caso es el de la página web de información de la Guardia Civil sobre víctimas del terrorismo etarra en la que primero aparecían los etarras Lasa y Zabala, en su día asesinados por la propia Guardia Civil, hasta que la prensa publicitó el dato.⁴⁵ Todavía a la hora de redactar estas líneas, en diciembre de 2003, el mismo servicio web contenía un cuadro según el cual los asesinatos cometidos por ETA ascendían a un total de 855, mientras que en otro listado, resultaban ser 817.⁴⁶

-El propio desinterés y descuido de los periodistas españoles a la hora de tratar la estadística oficial y de otras entidades relevantes en información periodística de máxima relevancia: El ambiente descrito de una “cultura de desprecio o desinterés por las estadísticas oficiales” no sólo parece muy extendido por el tejido mental de la sociedad española –sin duda como residuo de una cultura agraria y tradicional que todavía proyecta sus influjos por debajo de la acelerada y quizás sólo epidérmica conversión en sociedad urbana postmoderna y de servicios-. Sino que también dicho ambiente tiene su correlato en la mentalidad que se percibe como dominante entre nuestros periodistas y entre los directivos de los medios de comunicación. Lo que además resulta lógico en términos de correspondencia entre un tipo de periodistas y un tipo de sociedad que tenderá a confiar y sentirse más cómoda con profesionales de los medios que evidencien similares inclinaciones y cosmovisiones que las propias.

El periodismo según se entiende en las “culturas internas” socializadas en cada redacción de cualquier rincón de España tiende a primar la atención a las noticias de alto impacto dramático, las declaraciones oficiales y el seguimiento de los actos y manifestaciones de los líderes y colectivos de mayor peso institucional o que de antemano gozan de mayor impacto popular. En semejante ambiente no sólo heredado y reiterado desde muchas décadas

⁴⁵ Véase, a modo de ejemplo, lo publicado en *El Mundo* el 26 de noviembre de 2003, con el titular “La Guardia Civil retira de su nueva web de terrorismo el listado que contenía a víctimas de los GAL”, disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/11/26/espana/1069845691.html>

⁴⁶ Las páginas web en cuestión eran www.guardiacivil.org/terrorismo/acciones/estadistica06.jsp y www.guardiacivil.org/terrorismo/acciones/estadistica07.jsp. Última visita: 18 de diciembre de 2003.

atrás, sino incluso exacerbado por las nuevas tendencias postmodernas del “infoentretenimiento” y la tabloidización de los nuevos amarillismos mediáticos (Hallin, 1997; Ortega y Humanes, 2000; Sampedro, 2003; Dader, 2002), parece bastante natural que los periodistas no sientan demasiado interés por la búsqueda minuciosa de estadísticas y la recopilación ardua de grandes conjuntos de datos para establecer tendencias sobre procesos abstractos. La información sobre estadísticas diversas ha ido creciendo paulatinamente en los medios españoles, aunque con gran diferencia cuantitativa entre los periódicos de referencia o de élite, frente al resto de los medios, más populistas. Pero esa mayor presencia de estadísticas y cuantificaciones sociológicas e institucionales obedece por lo general al incremento de la producción de este tipo de información generada por las fuentes oficiales. En el ambiente dominante de un “periodismo de declaraciones”, los medios tienden a reproducir lo que los diversos organismos “declaran” a través de sus portavoces o departamentos de comunicación. Pero eso no se corresponde ni con una iniciativa periodística por indagar y solicitar más datos o más minuciosos de los liberados por la iniciativa de las fuentes, ni menos aún con un trabajo complementario de contraste o crítica de los datos puestos en circulación por los gabinetes de información correspondientes.

En el periodismo español existía una tradición –comentada por diversos “viejos profesionales” en situaciones distendidas-, de recurrir a los anuarios estadísticos y publicaciones de organismos oficiales, en tiempos de escasez informativa (sobre todo en los períodos estivales), para “rellenar” el espacio de los medios. En tales situaciones se recurría sobre todo a los neófitos “en período de prácticas”, para escarbar en esos océanos de tablas estadísticas y generar así algunas noticias aisladas que dieran cuenta del incremento de producción de un sector, el cambio de tendencia de un servicio social, etc. Tal “encargo” solía además ser realizado por los redactores jefes y jefes de sección a los jóvenes en prácticas que dieran la impresión de estar más desocupados, e incluso en ocasiones, la tarea llegaba a ser encargada como “represalia”, por haber cometido un error en el tratamiento de una información de mayor relevancia. Esas “condenas” al abandono de las actividades de más vibrante pulso periodístico, llegaban incluso a su máxima impresión cuando el

reprobado eran nada menos que destinado por unas horas o unos días al vergonzante “departamento de documentación”, (o dicho en el lenguaje más habitual de la época –años sesenta y setenta-, simplemente “al archivo”).

Tal percepción del valor y sentido de la información sobre estadísticas oficiales no ha cambiado de manera profunda en el imaginario colectivo de la profesión. Y aunque evidentemente los departamentos de documentación se han dotado de especialistas e infraestructuras materiales del máximo nivel y la propia información sobre estadísticas oficiales o institucionales ha crecido enormemente, como antes se apuntaba, el fuero interno del profesional del periodismo ha seguido manteniendo por lo general un interés muy secundario por cualquier tipo de tareas que impliquen tratamiento analítico propio sobre datos de cualquier naturaleza. El periodista español ha continuado entonces identificando su pasión por la relevancia noticiosa con cuestiones de acción y manifestación pública, considerando en todo caso que si ciertos análisis estadísticos pudieran formar parte de la noticia, tendrían que ser otros miembros de la cadena productiva los encargados de su aprovisionamiento y preparación, para que finalmente el profesional del periodismo aplicara simplemente su competencia argumentativa con un párrafo brillante y categórico.

En dicho ambiente se explica además que los modernos departamentos de documentación de los medios españoles continúen siendo considerados como unidades separadas y complementarias de la redacción, en las que en principio se supone que trabajan profesionales de otra naturaleza y formación (biblioteconomistas y documentalistas que aun formados en ocasiones en las mismas facultades de Ciencias de la Información, provienen de planes de estudios separados y sólo tangencialmente conectados con los licenciados en periodismo o comunicación audiovisual). Tal diferenciación es a menudo alimentada por ambas partes, que entienden así que velan celosa y legítimamente por su necesaria independencia, de forma que ni a los periodistas se les ocurre mantener una relación cooperativa con los documentalistas en cuanto a los modos de procesar información (les interesan los servicios que los documentalistas pueden proporcionarles, pero no el cómo

del procedimiento), ni tampoco los documentalistas tienden a pensar en posibles líneas de investigación por propia iniciativa (mantienen al día sus herramientas referenciales y proporcionan aquellas documentaciones que les sean encargadas).

Descendiendo incluso a un terreno mucho más personalizado y que sólo puede ser referenciado por los comentarios particulares de miembros de diversas redacciones cuya identificación resulta imposible para evitar los serios deterioros de sus ambientes de trabajo, se da en ocasiones la circunstancia de que parte del personal que trabaja en los servicios documentales proviene de una formación y experiencia como periodista, pero que está allí destinado de manera eventual o como refugio, considerándose tanto por sus jefes como por este tipo de profesionales que su actividad en el área de documentación es una simple coartada para resolver problemas personales o conflictos del colectivo. Sería en este sentido especialmente revelador realizar un estudio sociológico – mediante encuestas, entrevistas en profundidad y observación etnográfica-, sobre la composición y evolución de las plantillas del servicio de documentación de nuestros principales medios. Pero a falta de tal estudio cabe reseñar la nada infrecuente presencia en dichos servicios de mujeres periodistas (en lugar de hombres) que a cambio de un horario más estable y/o a tiempo parcial compaginan mejor sus cargas familiares y de cuidado de niños pequeños y que aspiran a regresar “al verdadero periodismo”, cuando sus años de crianza hayan quedado atrás. Tampoco faltan casos en que, de nuevo, son mujeres periodistas las que están asignadas al área de documentación con la ¿coincidente? circunstancia de ser esposas de directivos o altos cargos del medio y que pueden tener una sustanciosa retribución en calidad de directoras, subdirectoras, etc. de servicios considerados de segunda fila, pero que de ese modo evitan las turbulencias que su presencia en las secciones de ruda competencia podría suponer con jefes intermedios que tuvieran que exigir y abroncar a las delicadas esposas de los jefazos.

Con tales mimbres es difícil esperar una valoración más entusiasta del poder investigador que las herramientas analíticas depararían a un periodismo capaz de fusionar eficazmente el instinto periodístico con la pericia

documentalista. Esa falta de visión de que, como escribiera José Luis Dader (1997:10) “la noticia bomba duerme a menudo en los archivos”, es patente incluso entre los más jóvenes, contando en este sentido también con diversos comentarios personales de miembros de redacciones que revelan que, en el sistema tan de moda de los “masters profesionales”, los propios estudiantes-periodistas tienden a huir lo más rápidamente posible de su paso por el área de documentación, considerando incluso como un baldón en su reputación el ser destinados a dicha área a la hora de realizar unas prácticas de verano. Se da incluso la circunstancia de que algunas personas que acceden a dichos masters desde el campo de la biblioteconomía y que por consiguiente estarían en la mejor situación de fusionar su perspectiva de origen con la nueva formación recién obtenida llegan a considerarse frustradas y quejarse amargamente si el medio de comunicación les destina en período de prácticas o llega incluso a ofrecerles un contrato para el área documentalista. Estas personas, dicen, querían ser periodistas y no volver al campo del que venían huyendo.

Pero si existe un factor clave en la situación de subdesarrollo que sufre el PIAO en España, ese es el marco legal entre el que los profesionales se ven obligados a navegar. Como ya se ha comentado con anterioridad, este es el primer gran escollo generalizado para la práctica y despegue de la especialidad, junto con la disponibilidad de acceso a datos informatizados. Como se verá en lo que resta de este epígrafe, ambos factores tienen más de un punto de coincidencia.

Alberch y Cruz, en uno de los pocos libros dedicados en castellano a la divulgación popular de la documentación y la archivística, califican -no sin acierto- al laberinto administrativo-legal sobre acceso a documentos y datos públicos español como un hilo de Ariadna, un laberinto en el que “el más inocente recorrido puede acabar en pesadilla kafkiana” (Alberch y Cruz, 1999:106).

Sin necesidad de remontarnos demasiado tiempo atrás, conviene recordar que hasta tiempo después del final de la última dictadura, la

Administración española ha estado fuertemente centralizada, caracterizada por un secretismo e ineficacia que rayaban los niveles de la exageración y lo grotesco. Los secretos administrativos (estadístico, notarial, fiscal, militar, postal, etc.) lo impregnaban absolutamente todo. Tras la muerte del dictador, a la hora de elaborar las nuevas reglas que regirían el juego democrático, los legisladores tuvieron el buen juicio de incorporar al texto constitucional alguna referencia que no dejase lugar a la duda; aunque hubo voces contrarias, - según recuerdan esos mismos autores-, tanto en la ponencia redactora como en los debates y votaciones plenarias, romper con un pasado secretista era una necesidad y la transparencia un imperativo de la Administración democrática.

En consecuencia, la Constitución Española de 1978 reconoce en el apartado b de su artículo 105 que la ley regulará “el acceso de los ciudadanos a los archivos y registros administrativos, salvo en lo que afecte a la seguridad y defensa del Estado, la averiguación de los delitos y la intimidad de las personas”. No se trata de un derecho fundamental (al no recogerse formalmente dentro del Título I) pero sí está directamente vinculado a uno de ellos: el derecho a la información que recoge el artículo 20. Puede decirse que aquél es una consecuencia lógica de éste. En cualquier caso no es resultado de una interpretación, de una deducción, sino un mandato expreso de la Carta Magna y, como tal, cabía esperar el desarrollo legislativo adecuado que, a día de hoy, sigue estando muy mermado, repleto de obstáculos o plagado de contradicciones.

Esta situación de indefinición da lugar a que con múltiples trucos se pueda desactivar el ejercicio de este derecho cuantas veces convenga y a la discreción de cualquier engranaje funcional del Estado. Se han dado incluso interpretaciones tan desafortunadas de la situación como la que realizó el Tribunal Supremo -en sentencia del 16 de octubre de 1979- cuando una asociación de vecinos de Erandio, que había solicitado consultar unos expedientes administrativos relativos a unas concesiones de interés general, hubo de recurrir la denegación de dicha consulta hasta llegar a la instancia suprema, que se despachó declarando que el precepto constitucional no se

podía ejercer ya que era declaratorio de principios básicos pero requería el desarrollo normativo para hacerse efectivo (todavía seguía vigente la vieja ley de Procedimiento Administrativo de 1959). De la misma forma que sucede, ejemplificaba la sentencia, con la libertad de ir y venir por todo el territorio nacional, que precisa de un Código de la Circulación (Ibíd.). A lo largo de más de 25 años de vida de nuestro ordenamiento constitucional moderno, el tiempo ha configurado una realidad al gusto de quienes abogaban por un modelo de burocracia paternalista, anclada en los viejos postulados de la reserva, al servicio de una opinión pública en perpetua menoría de edad.

La falta de regulación específica del derecho de acceso permite que avance por su cuenta y riesgo una normativa sectorial muy dispersa. La evolución de la normativa española de acceso a documentos públicos está marcada por dos fechas decisivas y contrapuestas: el “amanecer” de 1985 y el “ocaso” de 1992. En 1985 se promulgan la Ley de Bases de Régimen Local, la del Poder Judicial y la del Patrimonio Histórico Español, en las que se toca, de una u otra manera, la cuestión del acceso a los documentos de una forma generosa y respondiendo a planteamientos progresistas, que pretendían adaptarse a las exigencias de la Constitución. Pero, sin embargo, se trata de una normativa imprecisa, sin coordinación pero con confusión dado que todavía están pendientes de una ley que desarrolle el artículo 105b de la Constitución. A día de hoy, las cuatro leyes antes mencionadas carecen todavía de su desarrollo reglamentario para ser verdaderamente eficaces.

1992 es, sin embargo, un año de amargo recuerdo por ver la luz una ley tan difícil de nombrar como nefasta para la libertad de acceso a datos: la Ley de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común. Esta ley representó un auténtico varapalo para la tendencia aperturista y de transparencia administrativa inaugurada con la Constitución del 1978. El artículo 37, que regula el derecho de acceso a los archivos y registros, está tan repleto de excepciones y preceptos contradictorios que dificulta el acceso a los mismos en lugar de regularlo. Así, tal y como está enunciado, el ejercicio de este derecho por los españoles queda a discreción del funcionario o del político de turno. Ante cualquier

denegación de acceso a un documento público, a falta de una comisión específica como las existentes en otros países democráticos, en el nuestro no queda otra vía que el recurso al contencioso-administrativo, lo que supone gastos elevados y un período de entre tres y catorce años para resolverlo. En el mismo sentido, las Comunidades Autónomas, siguiendo la misma tónica pese a ser recientes en el tiempo, parecen sentirse más a gusto con las viejas prendas, y casi ninguna –salvo excepciones tan específicas como la polémica regulación de la Comunidad de Castilla-La Mancha de publicación de sentencias judiciales sobre malos tratos conyugales o maritales, de indudable apertura pero flagrante contradicción con el ordenamiento jurídico superior (cfr. Dader, 2001)- ha desarrollado iniciativa alguna para romper la dinámica. Como ilustración final de a qué extremos llega en España la capacidad de las administraciones para ocultar datos de conocimiento público en cualquier verdadera democracia y aquí, en cambio, veladas bajo el manto de la supuesta protección a la privacidad, cabe citar algunas noticias recientes sobre sueldos públicos en Cataluña: Según una información del diario *El País*, de 26 de diciembre de 2003, mientras el gobierno autonómico de CIU poco antes derrotado en las urnas sostenía que contaba con 49 asesores, cuyos nombres y sueldos eran secretos, un parlamentario de ERC había conseguido averiguar por una filtración de la Directora General de la Función Pública, que esos asesores eran unos 200. Pero además de lo sorprendente del secretismo de dichos nombres y asignaciones públicas, lo más llamativo es que la entrega de la lista por la citada Directora General le costó el cese en su puesto. Más recientemente, el diario *El Mundo*, en noticia del 1 de abril de 2004, revelaba que por primera vez se hacía público el sueldo del Presidente de la Generalitat catalana, siendo éste en el caso actualizado de Pasqual Maragall de 147.958 euros anuales, lo que equivale a un 80% más que el del Presidente del Gobierno de España (El Mundo, 2004). ¿Resulta mínimamente concebible en una democracia digna de tal nombre que los ciudadanos no puedan saber el salario de sus representantes salvo en caso de graciosa revelación arbitraria?

Retornando al marco legal general de todo el estado español en materia de acceso a documentos archivados por la Administración o por cualquier entidad privada, el conjunto del edificio jurídico existente, precisamente por su

complejidad, ambigüedad y contradicción requiere una mínima sistematización que ni siquiera es habitual entre los académicos del derecho. Para intentar esa exposición básica se seguirá aquí la descripción panorámica que el profesor José Luis Dader desarrolla en su curso general de Periodismo de Precisión,⁴⁷ con el complemento de algunas referencias concretas de algunos especialistas en derecho de la información, más la interpretación personal que suscita al autor de esta tesis la lectura directa de dichos textos normativos. Siguiendo dicha síntesis, nuestro marco jurídico sobre acceso a la información archivada se asienta principalmente en los siguientes textos legales:

L.O. 6/85 y revisión en la L.O. 16/94 del Poder Judicial y sus Reglamentos de Desarrollo en materia de documentos judiciales.

El artículo 120.1 de la Constitución establece el derecho de los interesados al acceso de los archivos y registros judiciales que no hayan sido declarados como materia reservada y, en consonancia con ello, esta Ley Orgánica del Poder Judicial (en sus artículos 235 y 236.1) garantiza el acceso de “cualquier interesado” a las sentencias una vez depositadas en la secretaría del órgano jurisdiccional correspondiente tras ser firmadas por los magistrados. Sin embargo, la misma Ley se encarga en el artículo 84.3 de cerrar las puertas de acceso al estipular que “el derecho de acceso no podrá ejercerse en perjuicio del derecho a la intimidad de personas distintas del afectado”.

Como en casi todo el ordenamiento jurídico con el que el periodista lidiará a la hora de su trabajo, la palabra “interesado”, en su acepción más ambigua, deja al arbitrio de los jueces y los secretarios judiciales el acceso a los documentos salvo cuando hay un mandato imperativo. En realidad “cualquier interesado” suele resultar un eufemismo cuyo significado real es casi siempre “los directamente afectados” por el proceso judicial, tal y como algunas sentencias de casación del Tribunal Supremo se han encargado de corroborar.

⁴⁷Dader, J.L (2002-2003), “Curso General de Periodismo de Precisión”. Apuntes de clase. Documento de reprografía. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense.

L.O. 12/1989 de la Función Estadística Pública.

La Ley Orgánica de la Función Estadística Pública, y en concreto su artículo 4.1, sirve para ejemplificar la incorrecta terminología de alguna de las normas legales que afrontan los periodistas en España. En el citado artículo, que recoge los principios generales en la recogida de datos, se estipula que dicha recogida con fines estadísticos “se ajustará a los principios del secreto, transparencia, especialidad y proporcionalidad”. Parece un encomiable ejercicio de equilibrio jurídico equiparar las obligaciones de preservación del secreto y la transparencia conjuntamente, apuntando hacia las necesarias vías de contrapeso entre dos aspectos tan antagónicos. Pero si se revisa el artículo 4.3 se comprueba cómo el legislador se ha encargado de diluir el principio de transparencia al afirmar que “los sujetos que suministren datos tienen derecho a obtener plena información, y los servicios estadísticos obligación de proporcionarla, sobre la protección que se dispensa a los datos obtenidos y la finalidad con la que se recaban”. Es decir, la transparencia se limita a la protección que se dispensa a los datos y a la finalidad de la toma de los mismos. En el resto del articulado de esta ley, se comprueba, en efecto, que se establece sin contrapeso alguno del derecho de acceso, una minuciosa descripción de las garantías del secreto (y de las duras sanciones que esperan al temerario funcionario que osara revelar cualquier cosa archivada, sin reparar en que la revelación podría suponer en ocasiones un beneficio público contra un acto fraudulento de otros funcionarios corruptos).

L. 30/92 de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común (Modificación parcial aprobada el 4-I-99 en el Congreso).

Este es, si cabe, uno de los más importantes textos legales del ordenamiento español de cara al trabajo periodístico. Como se apuntó antes, es la ley que prometiéndolo en parte de su articulado el espíritu más aperturista, luego en su culminación supone una enorme frustración contra el derecho de acceso. A dicho texto están sujetos la mayor cantidad de archivos administrativos públicos, aunque, como veremos, lleva bien incrustada la

trampa que impide el ejercicio de libre acceso a la información por parte del investigador.

Cierto carácter aperturista estaba ya presente en la primera ley de Procedimiento Administrativo de 1958 (artículos 62 y 63.1), aunque el derecho de información de los expedientes administrativos se limitaba a los interesados para conocer el estado de la tramitación y obtener copia de los expedientes. La ley siguió vigente hasta 1992, en que fue promulgada la ley 30/1992 sobre el Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común (modificada parcialmente en 1999), que suponía una gran esperanza aperturista al referirse (art. 37.1) al derecho de acceso a Archivos y Registros de forma clara: “Los ciudadanos tienen derecho a acceder a los registros y a los documentos que, formando parte de un expediente, obren en los archivos administrativos, cualquiera que sea la forma de expresión, gráfica, sonora o en imagen o el tipo de soporte material en que figuren, siempre que tales expedientes correspondan a procedimientos terminados en la fecha de solicitud.”. Incluso en el párrafo 2º del artículo 45 se hacía mención expresa a que, cuando fuese posible, el ciudadano podría relacionarse con las Administraciones para ejercer sus derechos a través de técnicas y medios electrónicos, informáticos o telemáticos.

Si no fuese por las excepciones al derecho de acceso y a las restricciones que recogía el artículo 37 a lo largo de nueve largos párrafos (cinco además de siete tipos de documentos que quedan exentos al ser regulados por disposiciones específicas) y por el privilegio de acceso que se otorga en dicho artículo a investigadores “con un interés histórico, científico o cultural relevante” sin mención expresa de que los periodistas puedan ser considerados como tales, se diría que la Ley 30/1992 podría considerarse una auténtica ley de libertad de información. Pero la cortapisa esencial no reside en lo anteriormente mencionado, sino inmediatamente antes, en el artículo 37.4, donde se especifica que “el ejercicio de los derechos (...) podrá ser denegado cuando prevalezcan razones de interés público, por intereses de terceros más dignos de protección o cuando así lo disponga una ley, debiendo, en estos casos, el órgano competente dictar resolución motivada”. Queda sin definir

quién establece las consideraciones de tal “interés público”, quien considera que “terceros” pueden verse afectados y se deja abierta la puerta a regulaciones legales que, a la postre, impidan el acceso garantizado por la propia Ley 30/1992.

Aun así, la combinación del art. 37.3. con el 37.4. deja abierto un pequeño resquicio a la exigencia de acceso a documentos archivados por la Administración, que sin garantizar el éxito de la demanda serviría cuando menos para generar litigios que a su vez abrieran a los jueces la posibilidad de decantarse por una interpretación más flexible y aperturista: En efecto, si bien el art. 37.3. cierra el acceso a contenidos “pertenecientes a la intimidad”, el art. 37.4. establece que el ejercicio de estos derechos (de manera genérica y por tanto cualquiera de los mencionados hasta ese momento) “podrá ser denegado cuando prevalezcan razones de interés público, por intereses de terceros más dignos de protección”. Habida cuenta de que también el 37.3. estipula que el derecho de acceso a *documentos nominativos* “podrá ser ejercido, además de por sus titulares, por terceros que acrediten un *interés legítimo directo*”, cabrían establecer una línea argumental según la cual, a) un periodista (o cualquier ciudadano) reclamara su interés legítimo y directo para conocer los expedientes de tramitación de unas ayudas públicas, subvenciones, etc. alegando que está en juego –por sospecha de irregularidades–, el interés general y la reparación de un daño a los terceros perjudicados, y b) aunque el conocimiento de ello implicara un acceso a contenidos *pertenecientes a la intimidad*, podría apelarse a la suspensión de ese derecho particular a la intimidad por prevalecer “razones de interés público” y de “intereses de terceros más dignos de protección”, tal y como señala el criterio de excepción del art. 37.3.

Es evidente que esta línea de justificación del acceso no resulta de evidencia automática y seguramente sería rechazada en primera instancia por los responsables administrativos. Pero de existir una voluntad jurídica de respaldo, las instancias judiciales apeladas en trámite contencioso-administrativo, podrían hacerla valer e incluso acabar sentando jurisprudencia en esta dirección. Aun así, no cabe duda de que el texto de la ley no facilita

esta interpretación y la voluntad judicial no parece haberse decantado hasta la fecha en tal dirección. Es cierto, no obstante, que los periodistas y medios de comunicación tampoco parecen haber presionado en esta dirección mediante la presentación de recursos por sus equipos jurídicos, lo que sin duda podría actuar como resorte de debate jurídico y llamada de atención, siquiera.

Directiva 90/313 de la U.E. en materia medioambiental (transpuesta por la Ley 38/1995 y posteriormente modificada por la Ley 55/1999), sobre "transparencia informativa en materia de medioambiente".⁴⁸

La Directiva 90/313/CEE, del Consejo, de 7 de junio de 1990, sobre libertad de acceso a la información en materia de medio ambiente, impone a los Estados miembros la obligación de reconocer el derecho de cualquier persona a acceder a la información sobre medio ambiente que esté en poder de las administraciones públicas sin que para ello sea obligatorio probar un interés determinado y estableciendo los supuestos en que dicha información puede ser denegada.

A pesar de la incompatibilidad de lo expuesto en la directiva con la Ley española 30/92 de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas, la Directiva comunitaria hubo de ser transpuesta al ordenamiento español por la Ley 38/1995 del 12 de diciembre. Estamos ante un caso excepcional en el ordenamiento español de aperturismo informativo, al menos tal y como quedó redactada en esa primera formulación de 1995. Baste el enunciado del artículo 1 para ejemplificarlo:

Todas las personas, físicas o jurídicas, nacionales de uno de los Estados que integran el Espacio Económico Europeo o que tengan su domicilio en uno de ellos, tienen derecho a acceder a la información ambiental que esté en poder de las Administraciones públicas competentes, sin obligación de acreditar un interés determinado y con garantía, en todo caso, de confidencialidad sobre su identidad. El mismo derecho se reconoce a las

⁴⁸ A nivel autonómico ha sido transpuesta igualmente en la orden de aplicación del 20 de abril de 1998 de la Junta de Castilla León

personas no comprendidas en el párrafo anterior, siempre que sean nacionales de Estados que, a su vez, otorguen a los españoles derecho a acceder a la información ambiental que posean.

Periodísticamente resulta también novedoso lo estipulado por el artículo 5º de la ley, que determina el derecho de solicitar la información “en el soporte material disponible que el solicitante haya elegido” (art. 5.1) Y aunque reconoce nueve supuestos por los que la petición de información puede ser denegada, aclara que las Administraciones deberán, en cualquier caso, facilitar “la información ambiental que sea posible separar de la relacionada con los asuntos” objeto de posible denegación.

Sin embargo, el aire aperturista que esta ley aportó –y que sirvió para arrancar a la Administración algunos datos como los revelados por el autor de esta tesis sobre accidentes en centrales nucleares, en un reportaje ya aludido (cfr. Casal, 1996)-, ha sido convenientemente suprimido con posterioridad, sin que ningún medio de comunicación haya hecho denuncia de ello ni ninguna instancia haya planteado ante la UE un posible conflicto de supresión de una directiva. En efecto, en el año 1999, la nueva redacción dada al art. 3-e) de la mencionada ley y reconvertida ahora en la Ley 55/1999, dice lo siguiente: “Las administraciones públicas podrán denegar la información sobre medio ambiente cuando afecte a los siguientes expedientes (...) e) aquellos cuyo contenido se refiera a algún procedimiento judicial o administrativo sancionador, tanto los ya tramitados como los que en la actualidad están en tramitación”. Como puede comprenderse con facilidad, con esta salvedad se cierra a cal y canto la principal fuente de beneficio social y conocimiento público que esta directiva europea suponía, ya que si no puede conocerse qué empresas u organismos son sancionados por atentar contra el medio ambiente, las multas que eventualmente llegaran a imponerse pueden compensar de sobra al infractor, cuyo principal temor sería sin duda el descrédito que ante la opinión pública significaría la publicidad de su falta. Se comprueba además que ni siquiera cuando la regulación europea establece de manera inequívoca un derecho de acceso a la información, el Estado español está dispuesto a tolerarlo por mucho tiempo.

**L.O. de Diciembre de 1999 (BOE-14-XII) de Protección de Datos
(Sustituye a la LORTAD de 1992 y transpone la Directiva Europea de
1995)**

La Ley Orgánica de Protección de Datos de Carácter Personal 15/99, que sustituye a la LORTAD de 1992 y a la vez transpone la Directiva Europea de 1995 sobre el mismo particular, elimina expresiones contenidas en la LORTAD que generaban desconfianza como la “utilización torticera de ese fenómeno de la contemporaneidad que es la informática” y rectifica la prohibición genérica de combinar datos de diferentes ficheros que aisladamente pudiesen carecer de significación pero que tras un cruce e datos pudiesen proporcionar un retrato del individuo. Entre otras novedades, se ha incorporado –conforme a la Directiva Comunitaria- el derecho al tratamiento de datos personales con fines “históricos, estadísticos y científicos”, pero el acceso continua restringido a “interesados” o “afectados”.

La nueva Ley permite el tratamiento de datos cuando estos figuren en fuentes de acceso público, pero considera de forma exclusiva como tales fuentes a los censos promocionales, los listados telefónicos, los listados de personas pertenecientes a grupos profesionales (con limitación de registros) y los diarios y boletines oficiales, además de los medios de comunicación. Esta definición deja fuera de la consideración de fuente accesible a, por ejemplo, las sentencias judiciales o a los expedientes administrativos, cuyo acceso ciudadano no se menciona. Es destacable la creación de la figura del “censo promocional”, que estaría formado por datos como nombre, apellidos y domicilio de las personas que consten en el censo electoral. Eso sí, tras una reforma de la Ley realizada en 2002 los ciudadanos deberán consentir expresamente su inclusión en tales censos, contrariamente a lo estipulado con anterioridad en el sentido de que estos debían dirigirse a la Administración si deseaban ser excluidos de los mismos.

En líneas generales puede decirse que, de nuevo, esta ley realiza la interpretación más cicatera posible del texto oficial de la Directiva Europea en

la que se basa, al tiempo que mediante un confuso y hasta contradictorio articulado –que no siempre se tendría que interpretar a favor de la Administración refractaria a revelar datos-, apenas deja resquicios para el acceso a datos archivados en ficheros públicos o privados, salvo los que de manera discrecional decidan divulgar las entidades administrativas. Por otra parte, ese mismo talante de negación a la circulación de datos, apelando siempre a la protección de la privacidad e intimidad de los individuos, cambia de orientación cuando se trata de favorecer los intereses de las entidades bancarias y las compañías de seguros, a las que la creación de ficheros de “solvencia y crédito” y los cruces de datos para calibrar el riesgo, en el caso de los asegurados, ya no colisionan con la misma intensidad con esa supuesta amenaza a la intimidad y privacidad de los individuos.

Hay, por otra parte, otro tipo de textos legales en forma de decretos, reales decretos y demás regulaciones específicas sobre el funcionamiento ficheros potencialmente interesantes para el profesional del periodismo como los registros civiles y mercantiles, de la propiedad, los censos electorales, etc. En forma de breve resumen, merecen destacarse los siguientes⁴⁹:

Acceso al banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

El artículo 5 del Decreto 1526/1990 reconoce el libre acceso al banco de datos del Centro e Investigaciones sociológicas, pero, sin embargo, puede darse la posibilidad de que una determinada encuesta o estudio no sea incluido en la base de datos durante un largo período de tiempo (por lo general transcurren entre 5 y 6 meses entre que se realiza y se archiva en el banco de

⁴⁹ Para mayor detalle sobre cuestiones de acceso a datos y fuentes de documentos oficiales, así como sobre el debate habido en los últimos años a respecto de la intimidad en la protección de datos y el acceso y uso de los mismos, pueden consultarse las siguientes referencias: Messeguer, J. (2000) *El derecho de acceso a los documentos administrativos y su tutela*. Barcelona. Bosch; Fernández Ramos, S (2003) *Los concejales y el acceso a la información. El derecho de los concejales de acceso a la documentación local*. Granada. Comades.; Puertes Martí, A (2001) *Protección de datos de carácter personal. Legislación y jurisprudencia*. Sedavi, Editorial Práctica del Derecho S.L.; Ruiz Carrillo, (2001) *La protección de datos de carácter personal*. Barcelona. Bosch.; Freixas, G. (2001) *La Protección de datos de carácter personal en el derecho español: aspectos teóricos y prácticos*. Barcelona. Bosch.

datos). Más aún: si un estudio se ha realizado mediante un convenio de cooperación con algún otro organismo, según la Disposición Adicional Tercera, párrafo 4 del mismo Decreto, no podrán ser utilizados por el archivo o banco de datos del CIS “salvo estipulación en contrario (...) durante el plazo de un año a partir de su entrega”. ¿Qué significa todo esto? Sencillamente que es el propio CIS, o sea el Gobierno, quien controla el acceso de los ciudadanos a estos archivos informáticos de trabajos en colaboración.

Esa discrecionalidad del CIS afecta de la misma manera al banco de datos ARCES⁵⁰, un archivo que ofrece ficheros de microdatos extraídos de las encuestas (es decir, datos desagregados, brutos) para la investigación secundaria, junto con el conjunto de la información necesaria para su utilización. Previo pago de un coste determinado (en función de los datos solicitados) y de la aceptación de un pliego de confidencialidad respecto de los datos protegidos por la Ley de Protección de Datos, el CIS pone a disposición de investigadores y ciudadanos en general (eso sí, reclama el saber para qué van a ser utilizados los datos, lo que deja aflorar una discrecionalidad a la hora de aprobar o no su venta) los paquetes de datos necesarios no sólo para comprobar la fiabilidad de sus publicaciones agregadas, sino para ser usados en otros propósitos posibles. En potencia, estamos ante una de las grandes minas de datos para su utilización en el Periodismo de Precisión ya que además de los pertenecientes al archivo del CIS, ARCES facilita el acceso de la misma forma a los datos del Inter-University Consortium for Political and Social Research (ICPSR⁵¹) con base en la Universidad de Michigan; al ISSP (International Social Survey Programme⁵²), un proyecto conjunto entre varios países con el fin de obtener datos para ámbitos geográficos amplios y poder realizar comparaciones internacionales; al CESSDA⁵³, que agrupa a un conjunto de archivos de datos de estudios sociales de distintos países europeos; y al Roper Center⁵⁴ de la Universidad de Connecticut, que dispone

⁵⁰ <http://www.cis.es/Page.aspx?OriginId=76>

⁵¹ <http://www.icpsr.umich.edu/index-medium.html>

⁵² http://www.gesis.org/en/data_service/issp/

⁵³ <http://www.nsd.uib.no/cessda/>

⁵⁴ <http://www.ropercenter.uconn.edu/>

de una gran cantidad de archivos con datos sobre opinión pública además de un banco de datos específico sobre Latinoamérica

Acceso a los archivos de los Registros Civiles

El terreno de los registros oficiales, como los Registros Civiles, de la Propiedad o los Registros Mercantiles, continúa siendo, pese al paso del tiempo, farragoso para el investigador periodístico. Si bien siempre se ha considerado su finalidad prioritaria el dar publicidad a sus contenidos, la reclamación de tal derecho no resulta sencilla. La razón de la complejidad es que, como afirma Sánchez de Diego (Sánchez de Diego, 1993:107-108), “el acceso a los datos recogidos en dichos registros se ha de realizar por persona interesada y dicho interés debe ser apreciado por el registrador” tal y como establecen las instituciones reguladores de ámbito administrativo. Como el mismo Sánchez de Diego recuerda, no resultará extraño, pues, que surjan paradojas como que se niegue la información a un periodista pero sí se facilite a un mensajero enviado por aquél alegando mero interés privado o tangencial en el asunto a tratar.

El acceso a los archivos del Registro Civil está regulado por la Ley del Registro Civil del 8 de junio de 1957, que estipula en su artículo 6 (título I) que “el Registro es público para quienes tengan interés en conocer los asientos” en él inscritos, aunque el acceso deber ser autorizado por un juez de primera instancia siempre que se trate de un registro municipal y sea una certificación de los datos lo que se esté reclamando. En la práctica, la consulta de datos –es decir, mirarlos en sus asientos correspondientes- del registro civil es un trámite sencillo dado su carácter público y su obligada publicidad. Y decimos en la práctica porque todavía es posible que en algún registro civil municipal se encuentre el investigador con algún tipo de traba para acceder a los datos de nacimiento o casamiento de un familiar o de otra persona con la que no tiene parentesco. Dicha discrecionalidad funcionarial aparte, y sin olvidar que por ley el acceso a los datos es público, cualquier ciudadano o investigador no debería encontrar impedimentos para el acceso.

Si en el caso de los Registros de la Propiedad el principio de publicidad permite, de la misma forma, el acceso a cualquier potencial interesado previa

aprobación de la pertinencia por el funcionario de turno, en el caso de los Registros Mercantiles, tal y como indica el artículo 12 del Real Decreto 1784/1996 por el que se regula su funcionamiento, la publicidad de los contenidos del registro permite el acceso público con el mismo procedimiento de acceso. Sin embargo, desde la puesta en marcha de los servicios telemáticos del Registro Mercantil Central, previa suscripción o pago puntual, cualquier usuario puede evitar al funcionario y consultar a través de Internet los datos contenidos en el Registro Mercantil Central⁵⁵, centralizador de todos los registros mercantiles españoles. La farragosidad de acceso a los registros mercantiles está sólo supeditada hoy a los costes, dado que, por ejemplo, cada “nota simple” para obtener el registro de una sola propiedad cuesta aproximadamente 3€ y no es posible hacer una petición genérica de, por ejemplo, todos los inmuebles de una calle –que es el tipo de rastreo que interesaría al Periodismo de Precisión-. En una petición de este tipo es muy probable que el investigador o científico interesado deba recurrir al acceso telemático de pago y extraer la información finca a finca o edificio a edificio.

Acceso a datos censales

Los datos contenidos en el Censo electoral ofrecen uno de los grandes contrasentidos en relación a la materia que nos ocupa. El artículo 41 de la ley Orgánica 5/1985, que regula el acceso a los datos censales cierra toda posibilidad de acceso público a los mismos, estipulando que está “prohibida cualquier información particularizada sobre los datos personales contenidos en el censo” (art. 41.2) salvo si son solicitados por conducto judicial. Eso sí, la Oficina del Censo Electoral puede facilitar información que no revele datos personales de los ciudadanos (art. 41.3) y los partidos políticos concurrentes a unos comicios tiene derecho a recibir copia en formato informático del censo electoral de aquellos distritos en los que presentan candidaturas. En la práctica, esta regulación ha propiciado que la totalidad del censo sea asequible a quien pueda pagarla en el mercado negro y que –práctica más fácil y económica para

⁵⁵ <http://www.rmc.es>

un periodista, o para cualquier ciudadano- un contacto personal dentro de una formación política haga posible el acceso a los datos deseados.

Aunque sólo en la teoría, el otro gran filón de información para un investigador es el Censo de Población y Viviendas que realiza cada diez años el Instituto Nacional de Estadística (INE). En este caso, el INE, facilita tras la elaboración del censo toda suerte de resultados del mismo, pero deja al arbitrio de quien pueda costearlas la posibilidad de acceder a las tablas estadísticas brutas –microdatos- que posibilitarían un sinfín de iniciativas periodísticas sobre la realidad social española.⁵⁶ De hecho, el INE ofrece, por 639,13€⁵⁷ dos tipos de archivo censal a respecto de las personas: por un lado, ficheros provinciales que, con una fracción de muestreo del 10 por ciento, permiten obtener datos estadísticamente significativos para cualquier distribución univariante y bivalente sencilla en municipios mayores de 20.000 habitantes, con determinadas variables agregadas. Por el otro, se puede también adquirir un fichero a nivel nacional con una fracción de muestreo del 2 por ciento y con un mayor nivel de desagregación conceptual, permitiendo obtener datos estadísticamente significativos para cualquier distribución bivalente sencilla para provincias y municipios mayores de 100.000 habitantes. De la misma forma, el INE pone a disposición pública datos censales sobre vivienda y hogar, además de otros paquetes de datos sobre demografía, migraciones, o estadísticas del mercado laboral (incluidos los microdatos de la EPA)⁵⁸.

Lo que subyace en el fondo de este laberinto de normas fragmentarias, dispersas e inacabadas, según la argumentación que hacen Alberch y Cruz, es un miedo reverencial a la transparencia y pánico a la actividad investigadora de los medios de comunicación. Ambos autores concluyen que “mientras no se

⁵⁶ De nuevo en contraposición con la situación norteamericana, el hecho de que el contenido “bruto” del censo de población y viviendas español esté literalmente vedado al acceso público, imposibilita una réplica desde la especialidad del PIAO a trabajos como los comentados en V.V.A.A. (2004) *Bringing Numbers To Life. Census and Demographic Data Prove their Value to Investigative Reporters Covering Any Beat*, *The IRE Journal*, vol.27:1. (pp.18-29) que bien sirven a modo de referente y ejemplo de lo que los periodistas pueden conseguir gracias al acceso a los datos de un censo y a la aplicación de las técnicas del PIAO.

⁵⁷ <http://www.ine.es/prodyser/microcenso.htm>

⁵⁸ Para una relación completa de los datos desagregados disponibles, véase <http://www.ine.es/prodyser/microdatos.htm>

establezcan mecanismos eficientes de control de la actuación de las Administraciones Públicas, el tránsito de la dictadura a la democracia estará inacabado. (...) Asimismo es mejor no pensar adónde puede llevarnos en un futuro a corto plazo una organización burocrática tan poco garantista, apoyada en las poderosas tecnologías de la información” (Alberch y Cruz, 1999:111).

Es evidente que además de la tecnología informática y los conocimientos socioestadísticos y de ponencia social, el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador necesita para su desarrollo y subsistencia futura un consenso social sobre la necesidad democrática de vigilancia ciudadana de los actos administrativos. Como afirma Dader (Dader, 2001a), “sólo a partir de la reivindicación popular del principio de acceso a la información archivada por las autoridades de cualquier nivel se puede arrancar a los gobiernos un desarrollo legal que facilite esa tarea (para los periodistas o para cualquier grupo de ciudadanos interesados)” (pp. 10-11 del original).

Dader continuaba su argumentación comentando que la reivindicación del derecho a una vigilancia social que no sea patrimonio de las instituciones del Estado plantea, además, contradicciones o riesgos de confusiones peligrosas para la salvaguarda de unos valores genuinamente democráticos. “El principio exclusivo del ejercicio de la violencia coactiva por los poderes del Estado”, dice, “ha de ser conjugado con una concepción participativa de la democracia en la que los ciudadanos tienen derecho a saber por sí mismos y a decidir por sí mismos sin estar reducidos al papel de súbditos tutelados que deban sólo confiar en el buen hacer de sus instituciones. La combinación de ambos principios requiere una demarcación de límites o juego de equilibrios nada fácil de establecer, pero crucial para el futuro de nuestras democracias” (Ibíd.).

Tras la breve introducción anterior al marco legislativo español en materia de acceso a documentos y datos públicos, puede colegirse de inmediato que la situación es más que preocupante para aquellos ciudadanos y profesionales del periodismo que entendemos que una democracia debe establecerse sobre el principio de transparencia de la ‘res publica’. Muy al

contrario en España la mentalidad popular parece dar la coartada perfecta para los legisladores y administradores que conciben como absoluta la reserva de los derechos de acceso a la información pública en su propio favor.

Tanto la actual Ley de Protección de Datos de 1999, la Ley Orgánica del Poder Judicial de 1985 y sus sucesivas revisiones (junto con sus reglamentos relativos a la publicidad de la Administración de Justicia), la Ley de Procedimiento Administrativo de 1992 (y su reforma parcial del 99), o la más desconocida pero importante Ley de la Función Estadística Pública de 1989, muestran una tendencia general al ocultamiento en lo relativo al control de los ciudadanos sobre las Administraciones. Resulta revelador, como comenta el profesor Dader (Ibíd.), que varias de esas leyes establezcan entre sus principios inspiradores el de la publicidad de los actos públicos administrativos, pero circunscriban tal derecho a los “interesados”, especificando a través de reglamentos o resoluciones del Tribunal Supremo, que un “interesado” es sólo una persona relacionada con el proceso o el expediente administrativo en cuestión. Para el resto de la ciudadanía que desee acceder a los documentos completos (sentencias judiciales, expedientes de una convocatoria de concursos de la Administración, etc.), la ambigüedad jurídica, cuando no la costumbre heredada de una burocracia al servicio de una dictadura, tienden a provocar la negativa verbal al acceso remitiendo a otras instancias difusas o distantes la expresión oficial de tal negativa. Suele ser habitual que el funcionario español muestre idéntico recelo a revelar información archivada bajo su jurisdicción como a asumir su responsabilidad en tal negativa. Es más, estos funcionarios tienden a justificar verbalmente sus rechazos mediante inconcretas apelaciones a la regulación sobre protección de la intimidad demostrando de paso su ignorancia de la regulación aplicable a su propia función pública.

Aun en el caso de los registros oficiales españoles (registro civil, mercantil, etc.), no afectados por la regulación general y dado que siempre se consideró la publicidad de sus contenidos como su principal finalidad, tampoco es tan fácil como debiera el acceso al contenido de los mismos. Como puntualiza el profesor Sánchez de Diego (Sánchez de Diego, 1993:107-108) “el

acceso a los datos recogidos en dichos registros se ha de realizar por persona interesada y dicho interés lo ha de apreciar el Registrador”, según establecen las instrucciones reguladoras de ámbito administrativo. Pero, como recuerda Dader (1997a) el escenario no resulta tan desolador si se revisa la jurisprudencia del Tribunal Constitucional ya que en alguna ocasión ha interpretado que los ciudadanos tienen derecho a exigir, bajo determinadas circunstancias, el acceso a datos que les afecten y que estuvieran registrados por la Administración, aun cuando ésta pudiera alegar razones de seguridad general (cfr. Sentencia 20-07-1993/TC sala 1ª).

El señuelo de la protección de la intimidad es, como ya se ha dicho, el gran paraguas que de modo indeterminado ayuda legal y culturalmente a mantener esa densa cortina sobre la vida pública española. Sigue siendo paradójico que las trabas empleadas para negar a periodistas o ciudadanos el derecho de acceso a los archivos administrativos o incluso a elaborar sus propias bases de datos desaparecen, muchas veces, cuando los implicados son grandes agrupaciones empresariales. Como argumenta Dader(2001a) la vigente ley de Protección de Datos, a través de sus artículos 20 a 31 y su Disposición Adicional Sexta, reconoce a las empresas de seguros la capacidad de mantener e intercambiar con sus filiales u otras empresas sus bases de datos con un gran número de identificadores personales de sus asegurados pero, sin embargo, no contempla el respaldo del trabajo de investigación de los medios de comunicación o de los ciudadanos. Dader hace también hincapié a renglón seguido en un hecho no menos cierto: mientras las empresas han mantenido toda la atención posible en la defensa de sus intereses ante dicha Ley, los periodistas españoles solemos ser los primeros en claudicar ante la falsa barrera de la defensa a ultranza de la intimidad.

Las directrices constitucionales de nuestro estado permiten pensar que a la larga se impondrá el criterio de que una sociedad democrática requiere respetar por igual los derechos de la privacidad y el acceso a la información, independientemente de la existencia de una legislación coyuntural y unas normas administrativas de detalle o la forma de aplicarlas, que hasta ahora son las que prevalecen. Evidentemente, como recalca Dader (1997a), mientras que

haya que seguir esperando el amparo del Alto Tribunal para cuestiones que debieran resultar de aceptación automática en la práctica diaria, el ejercicio del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador seguirá padeciendo un serio lastre.

Pero no conviene cerrar este apartado sin referirnos siquiera brevemente a la legislación de la Unión Europea, a la cual está supeditada –en teoría- la española y que, en algunos casos supone una inyección de aire fresco en lo relativo a apertura y publicidad documental aunque, como se verá en los párrafos siguientes, ese aire no ha pasado de meros soplos aislados en forma de honrosas excepciones.

Una de ellas es la Directiva Europea 90/313 CE sobre transparencia informativa en materia de medio ambiente mencionada anteriormente, que –se supone- obliga a establecer el libre acceso a la información generada por los organismos públicos en dicha materia. Pese a todo, la burocracia y el endémico secretismo funcional español hacían ya en un primer momento que el interesado debiera esgrimir el conocimiento de dicha directiva a la hora de solicitar información ante un organismo para que su potencialidad pudiera llegar a surtir efecto, eso sí, en ocasiones, tras decenas de reiteradas comunicaciones de petición e incluso menciones de recurso a los tribunales ordinarios. Pero incluso este leve resquicio ha sido recientemente cercenado, como también ha quedado reflejado más arriba, mediante la exclusión de cuantos expedientes sancionadores pudieran verse afectados. Con semejante reformulación queda prácticamente vaciada de contenido la puerta abierta inicialmente por la Unión Europea en el aspecto de mayor incidencia de la transparencia sobre las irregularidades posibles contra el medio ambiente, sin que conste que se haya producido la menor denuncia contra el Estado Español por el cambio de sentido realizado contra la legislación europea, ni conste tampoco que se hubiera producido un cambio previo de orientación en el marco de la Unión.

Convendría en este punto un breve análisis genérico sobre el marco legal de la Unión Europea a respecto del acceso a documentos públicos

comunitarios, dado que en rasgos generales, afecta –o acabará afectando- al sistema de libertad de información que hemos estado describiendo en los párrafos anteriores.

Una cuestión previa, a este respecto, estriba en la flexibilidad que tienen los países miembros de la UE. para trasponer las Directivas europeas a sus legislaciones nacionales; y ello no sólo por el tiempo de demora, como ya se ha mencionado antes, sino incluso por las libertades existentes para que los legisladores nacionales no se limiten a “traducir” la Directiva de origen sino incluso a variar o modificar, a veces de forma sustancial, su contenido para, como en el caso aludido de la Directiva sobre transparencia informativa en materia de medio ambiente, o en la transposición en la española “Ley de Protección de Datos” de la Directiva correspondiente de 1995, acabar generando giros de 180 grados.⁵⁹

Pero centrándonos en la lucha por la apertura y la libertad de información en lo que hoy conocemos como la Unión Europea, cabría destacar que ésta comenzó con el código de acceso a documentos de la UE promulgado en diciembre de 1993 y los primeros desafíos ante los tribunales y el Defensor del Pueblo Europeo. Pese al compromiso público de apertura informativa, las instituciones comunitarias, especialmente el Consejo de Europa y la Comisión europea, quisieron controlar qué documentos se hacían públicos y cuáles no. En el corazón del asunto estaba el debate sobre si los ciudadanos de la Europa de los quince podían acceder a los documentos del proceso de toma de decisión política antes de que una decisión fuese adoptada y publicada. Los

⁵⁹ En el caso de la versión oficial en castellano de la Directiva de 1995 y su transposición al derecho español mediante la Ley de Datos de 1999 resulta muy revelador comparar la excepción planteada en la Directiva de “necesidad de cumplimiento de una misión de interés público” como vía de permitir el acceso a documentos archivados, y la supresión absoluta de dicha mención en la ley española, así como otras variaciones de profundo calado sobre posibilidades de mantener ficheros sobre infracciones penales o administrativas “bajo el control de la autoridad pública” (según el art. 8.5 de la Directiva), frente a la competencia y propiedad exclusiva de estos ficheros por la Administración, que fija el art. 7.5 de la ley española. Asimismo, mientras ambos textos hablan del derecho ilimitado de acceso al tratamiento de datos “cuando figuren en fuentes accesibles al público”, la ley española se inventa un añadido art. 3,j en el que establece como “fuentes de acceso público, exclusivamente, el censo promocional, los repertorios telefónicos y las listas de personas pertenecientes a grupos de profesionales que contengan únicamente los datos de nombre, título, profesión, actividad, grado académico, dirección e indicación de su pertenencia al grupo. Asimismo (...) los Diarios y Boletines Oficiales y los medios de comunicación”.

gobiernos y la Comisión quisieron mantener tapada toda documentación hasta conseguir aprobar una política común al respecto (con la excepción de los agujeros selectivos hacia los medios de comunicación “amistosos”), tal y como resume Bunyan (2003) lo que califica como una pelea inacabada por la libertad de información en la Unión.

Grupos representantes de la sociedad civil (periodistas, investigadores, académicos y grupos de voluntarios) argumentaban entonces que una UE democrática debía basarse en una verdadera apertura informativa, es decir, en una total libertad de información. Sólo entonces todos los sectores de la sociedad podrían observar la actividad de los mecanismos de la Unión y aportar sus visiones y opiniones al respecto. Tras una serie de litigios ganados en los tribunales y de quejas registradas ante el Defensor del Pueblo comunitario contra el Consejo de Europa, nació una red de representantes de diversos grupos de la sociedad civil formada principalmente por periodistas, académicos e investigadores aglutinada bajo el nombre de Statewatch.

Cuando el Tratado de Amsterdam fue aprobado en junio de 1997 el derecho de acceso a los documentos se reflejaba en su artículo 255 pero la experiencia de los representantes de la mencionada organización indicaba que los “dinosaurios” interesados en el secretismo, como llegó a calificarlos el primer Defensor del Pueblo Europeo, Jacob Söderman, tratarían de usar, como de hecho sucedió, una nueva medida basada en el Tratado para hacer que los relojes funcionasen al revés.

Los temores de las organizaciones ciudadanas se confirmaron cuando la Comisión, encargada de dibujar una propuesta inicial no publicó un libro verde (previo a una discusión pública) sobre el tema, como suele ser su práctica habitual, pese a que miembros de dicha red tuvieron acceso e hicieron públicos dos de los borradores iniciales. Cuando la propuesta de la Comisión sobre una nueva regulación se hizo pública en enero de 2000, reflejaba, efectivamente, el secretismo implícito de sus prácticas habituales. Para más inri, según continua argumentando Bunyan, como si las cosas no tuviesen ya de por sí un mal rumbo, mientras todas las instituciones de Bruselas se encontraban de

vacaciones veraniegas, la OTAN, comandada entonces por el español Javier Solana, aplastó cualquier cambio significativo al código europeo existente para así poder hacer cumplir las demandas de secretismo exigidas por la Alianza Atlántica, consiguiendo dejar en papel mojado un código legal a través del instrumento de toma de decisión política menos democrático de Europa.

Cuando el Parlamento Europeo se sentó finalmente a discutir la propuesta de la comisión en otoño de 2000, su primer informe fue por consenso una maraña inconclusa y los primeros borradores de la posición oficial del Consejo no fueron mejores. A finales de ese año había ya tres borradores muy diferentes sobre la mesa. Ninguna de esas propuestas coincidía con el standard que la nueva regulación debía construir sobre la legislación existente, incluyendo todas las propuestas de mejora aportadas por las organizaciones representantes de la sociedad civil a través de los tribunales y del propio Jacob Söderman, que pretendían sacralizar el derecho de acceso a documentos en la legislación comunitaria, tal y como había prometido el Tratado de Amsterdam.

En lugar de sortear esas diferencias en público, las instituciones comunitarias se sentaron secretamente en una serie de reuniones que progresaron de forma lenta. Así, en febrero de 2001 la red de organizaciones representantes de la sociedad civil convocó una reunión en Bruselas con las tres grandes formaciones del Parlamento Europeo y les comunicó que ninguno de los borradores era aceptable, así que debería pedirse a la Comisión un nuevo borrador de propuesta. Esas reuniones a tres bandas fueron, según la argumentación que desde Statewatch hace Bunyan, un desastre de relaciones públicas para las instituciones europeas dado que su contenido fue filtrado y hecho público. La presidencia del Consejo perdió la paciencia en abril y compiló sobre el papel el típico compromiso de Bruselas en el que los burócratas y políticos cerraban filas de forma efectiva aduciendo el manido tópico comunitario de “esto es lo mejor que hemos podido conseguir”. Por tanto y finalmente, ese compromiso fue aprobado por unanimidad en el Parlamento Europeo. Tras cuatro años de trabajo en los que la coalición de la sociedad civil

vio reconocidos todos sus argumentos, algunos de estos –pero no todos- se han visto reflejados en la nueva regulación legal.

Desde que el reglamento 1049/2001 sobre acceso público a los documentos del Parlamento, del Consejo y de la Comisión europeos entró en vigor el 3 de diciembre de 2001 se ha desarrollado un nuevo campo de batalla. Hoy hay más información disponible, especialmente por parte del Consejo de Europa, pero continúan existiendo evidentes agujeros. Por ejemplo, miles de documentos de las reuniones no están a disposición de los registros públicos y muchos sólo se facilitan después de que los interesados apelen a la negativa burocrática. Desde el 2 junio de 2002 el Parlamento Europeo y la Comisión han sido obligadas a poner a disposición del público –incluida Internet- registros demasiado constreñidos por la nueva regulación, según Statewatch.⁶⁰ Si las nuevas regulaciones han arañado lo que la UE defendía rigurosamente como un “espacio de pensamiento” o si, como opina Bunyan, no es más que el “espacio para evitar” el escrutinio público, está todavía por ver.

Por otra parte, está igualmente pendiente la posibilidad de que la UE revise a fondo su propia directiva sobre protección de datos, en el sentido de equilibrar de manera mucho más democrática las necesarias garantías de protección con las de acceso público a documentos de interés público indiscutible, no sólo en las instituciones comunitarias sino en todas y cada una de las administraciones de los estados miembros.

⁶⁰ Para un mayor detalle del proceso de regulación comunitaria de acceso a documentos públicos, puede consultarse, además del texto de Bunyan (disponible en www.freedominfo.org/case/eustudy.htm), los trabajos y publicaciones de Statewatch (www.statewatch.org) o, por ejemplo, Curtin, D. (2001), *The developing right of citizen access to information on EU Asylum and Immigration decision-making*, en Harlow y Guild (eds.) (2001), *Implementing Amsterdam*. Hart Publishers, Oxford. pp. 34-63., entre otros.

CAPÍTULO 2

EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN Y SU EVOLUCIÓN COMBINADA CON EL DE PRECISIÓN Y EL PERIODISMO ASISTIDO POR ORDENADOR

2.1. Origen, etapas y modalidades del Periodismo de Investigación en Estados Unidos y España. Síntesis descriptiva de las evaluaciones profesionales y académicas realizadas.

2.1.1. EE.UU.

Como se expondrá en los párrafos subsiguientes, la mayoría de los historiadores del periodismo coinciden en asociar el inicio del Periodismo de Investigación en sentido estricto con la aparición del movimiento de los “muckrakers” en EE.UU. Pero no sería apropiado entrar en su detalle y en su contexto sin antes hacer referencia a otros nombres y experiencias aisladas, anteriores en el tiempo, que conforman los primeros albores de una especialidad por entonces no nacida como tal, y que ayudan a comprender la tradición investigadora de la prensa norteamericana en estrecha relación con su sociedad, emergente y en pleno proceso de formación.

Apartándonos de los debates sobre la exactitud del nacimiento del Periodismo de Investigación, este puede situarse con cierta claridad documental en 1721 cuando James Franklin –el hermano de Benjamín– condujo la primera cruzada en su *New England Courant*, en el que criticó los planes del gobierno en Boston para vacunar a la población contra la viruela (Aucoin, 1997a). Por esos años también, otros historiadores del periodismo estadounidense mencionan los trabajos de otros pioneros de la investigación periodística, involucrados en la denuncia de asuntos que las autoridades de la colonia preferían que no se hicieran públicas (cfr. Protesse et al., 1991:29 y ss.). Posteriormente, en la década de 1880, Henry Demarest Lloyd publicaba una serie de artículos exponiendo la corrupción dominante en la política y en los negocios de los EE.UU. del momento. Concretamente, la serie incluía “The Story of a Great Monopoly” (1881) y “The Political Economy of Seventy-Three

Million Dollars” (1882), ambas publicadas en el *Atlantic Monthly*, junto con “Making Bread Dear” (1883) y “Lords of Industry” (1884), difundidas éstas a través de la *North American Review*. Estos cuatro artículos causaron semejante revuelo que Lloyd fue descrito desde entonces como el primer periodista de investigación estadounidense. (Aucoin, 1997a)

Otro de los nombres que conforman estos albores de la especialidad es el de una joven de dieciocho años llamada Nellie Bly, quien a esa temprana edad trabajaba para el *Pittsburg Dispatch*. El estilo periodístico de Bly estaba marcado por las historias de primera mano sobre las vidas de la gente de la calle. Solía conseguir sus reportajes a base de aventuras que ella misma vivía de forma encubierta, inventándose personalidades e identidades ficticias que le permitían contar “desde dentro” una situación. Por ejemplo, trabajó en una fábrica local para investigar el trabajo infantil, los salarios de miseria y las malas condiciones de seguridad en el trabajo. Un dato curioso que décadas después sería un elemento casi habitual es el hecho de que Bly no sólo estaba interesada en escribir sobre problemas sociales, sino que solía siempre sugerir en sus artículos vías para solucionarlos. Pronto comenzó a recibir quejas de aquellas instituciones sobre las que exponía luz en sus artículos hasta el punto de comenzar el periódico a recibir amenazas de retirada de publicidad, lo que hizo a su editor poner fin a la serie de artículos de Bly.

En 1887 Bly fue contratada por Joseph Pulitzer para escribir en el *New York World* y en los siguientes años se dedicó en exclusiva a escribir sobre la pobreza, las condiciones de vida y de trabajo de los neoyorquinos, lo que a menudo le obligaba a vivir directamente las condiciones de vida que pretendía denunciar, llegando incluso a fingir enfermedades para poder acceder al manicomio de Blackwell’s Island, donde Bly descubrió cómo los pacientes eran alimentados con comida infestada de sabandijas y sufrían todo tipo de abusos por parte del personal que les atendía. Descubrió además que algunos pacientes no estaban psicológicamente enfermos pero sí sufrían enfermedades físicas o habían sido reclusos allí a la fuerza por sus familiares. Las duras críticas vertidas en el periódico por Bly sobre las condiciones de aquel

manicomio obligaron a las autoridades a efectuar reformas para solventar aquellas situaciones (Kroeger, 1994).

Otro temprano ejemplo de Periodismo de Investigación fue el trabajo de Jacob A. Riis, quien en 1899 publicó en el *Scribner's Magazine* una serie de artículos titulados "How the Other Half Lives". En diciembre de ese año Benjamín Flower fundaba la revista *The Arena*, especializada en este tipo de periodismo. Durante sus primeros años de vida Flower publicó un gran número de artículos sobre pobreza, explotación laboral, viviendas inhabitables, desempleo y trabajo infantil. En *The Arena*, Flower proclamaba como línea editorial el crear un movimiento que lograra "agitar, educar, organizar y avanzar, dejando a un lado la timidez e insistiese en que la República no debía ir al rebufa de la marcha del progreso".

Pero el Periodismo de Investigación se convirtió en un movimiento en sí mismo cuando en 1902 publicaciones como *McClure's Magazine* y *Everybody's Magazine* se unieron al *Arena* en la lucha por las reformas sociales. Fueron publicaciones que alcanzaron un tremendo éxito popular y otras revistas como *Cosmopolitan* y el *Saturday Evening Post* pronto publicaron artículos denunciando corrupción política y empresarial. En 1906 las ventas combinadas de las diez revistas en las que se concentraba la producción de Periodismo de Investigación alcanzaban una difusión de tres millones de ejemplares.

Posteriormente, muchos de los periodistas que escribían en ellas cimentando la especialidad, usaron los materiales que habían publicado para convertirlos en novelas y libros de no ficción. Charles Edward Russell llegó a vender treinta mil ejemplares de cada una de las muchas novelas que publicó basadas en investigaciones periodísticas. Upton Sinclair fue sin embargo, el más exitoso novelista de este grupo de pioneros. Sus novelas *The Jungle* y *The Brass Check* fueron best-sellers que superaron los cien mil ejemplares, a principios del siglo XX.

La nómina de escritores y editores asociados con la irrupción del Periodismo de Investigación entre 1900 y 1914 incluía también a Frank Norris, Ida Tarbell, Lincoln Steffens, David Graham Phillips, C.P. Connolly, Benjamín Hampton, Thomas Lawson, Alfred Henry Lewis y Ray Stannard Baker, entre otros.

La repercusión del movimiento produjo que el presidente Theodore Roosevelt tomase iniciativas legislativas para paliar algunos de los problemas expuestos por aquellos periodistas, lo que incluía persuadir al Congreso para aprobar reformas como la Pure Food and Drugs Act o la Meat Inspection Act, ambas de 1906. Roosevelt fue visto como partidario de la nueva corriente investigadora del periodismo norteamericano hasta que David Graham Philips comenzó a publicar una serie de artículos en *Cosmopolitan* titulada "The Treason in the Senate", que incluía ataques a algunos de los aliados políticos del presidente.¹

Cuando Theodore Roosevelt, en un discurso pronunciado el 14 de abril de 1906, definió de forma más elogiosa que peyorativa a los periodistas que con sus investigaciones representaban un movimiento de reforma como los "rastreadores de basura" (muckrakers), estaba bautizando y contribuyendo a cristalizar a un movimiento nacido tres años antes, según algunos especialistas, o entre quince y veinte años atrás si se atiende a otros trabajos periodísticos dispersos de similar enfoque, como algunos de los citados más arriba.² Sin embargo, aunque Roosevelt utilizaba la expresión como calificativo

¹ Para una exposición más detallada que esta breve y somera introducción, así como para las citas entrecomilladas aquí reproducidas, véase el texto disponible en la dirección web <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/Jinvestigative.htm>, así como el capítulo "The Investigative Tradition" de Protess et al. (1991).

² Muchos divulgadores indirectos de la referencia han venido creyendo que la expresión "muckrakers" fuera utilizada originalmente por Roosevelt con tono despectivo. Sin embargo, tal y como explican detalladamente Protess et al. (1991:6-7), el Presidente de la época se limitó a realizar un paralelismo con un personaje de la novela entonces popular de John Bunyon, *Pilgrim's Progress*, al que se refiere como "the man with the Muck-rake, the man who could look no way but downward with the muck-rake in his hands". Realizando un símil entre los periodistas y este personaje que mira constantemente al suelo que tiene que limpiar con su rastrillo, sin fijarse siquiera en quien le ofrece una corona celestial, Roosevelt añadía: "The men with the muckrakers are often indispensable to the well being of society, but only if they know when to stop raking the muck, and look forward to the celestial crown above them, to the crown of worthy endeavor.". De esta forma estaba planteando por un lado un reconocimiento positivo a la tarea realizada por los periodistas de "barrer la basura" pero por otro entendía que el

equivoco para aludir entre alabanza y cautela a un tipo de periodismo y literatura que sacaba a la luz las miserias de la sociedad del momento, los historiadores han usado el término muckraking como un gran sustantivo, nada peyorativo, para definir una era de reforma en lo periodístico que algunos, haciendo abstracción de los ejemplos dispersos a lo largo de varios años antes, consideran inaugurado en enero de 1903 por *McClure's Magazine*. (Wilson, 1970). De hecho, el término muckraking fue la expresión periodística de la mentalidad progresista de los primeros años del siglo XX en los EE.UU.³ Usando, sobre todo, como medio las revistas de mayor circulación, los periodistas de investigación de aquel temprano siglo XX pusieron luz sobre el rápido crecimiento industrial y lo que se consideraba popularmente como la socavación de la seguridad social, política y económica de la clase media norteamericana. Mientras muchos diarios habían publicado historias sobre irregularidades locales durante algún tiempo, la enorme difusión de las revistas mensuales consiguió que muchos escándalos locales alcanzasen repercusión nacional. Cuando Richard Hofstadter escribió que aunque pareciera casi una exageración el decirlo, "la mente progresista era una mente característicamente periodística", era perfectamente consciente de la tremenda influencia que los muckrakers tenían sobre la opinión pública norteamericana (1963:186-187). La clase media progresista, empeñada en reformar los males de la industria y sus relaciones con la corrupta maquinaria política gubernamental, necesitaba un medio a través del cual hacerse oír. Antes que la corrupción pudiese salpicar desde las élites al resto de la clase media necesitaba un desvelamiento ante la luz de la opinión pública. Ese era, en definitiva, el papel de los muckrakers.

periodista debía tener en algunos momentos miras más altas y en lugar de obcecarse con los detalles de la inmundicia, asumir una perspectiva de más amplios horizontes. Al margen de si en ocasiones puede ser más ecuánime valorar los logros consistentes que cebarse con errores secundarios, es evidente que el citado presidente estaba planteando su particular versión de "la razón de Estado", mostrando así una ambivalente actitud respecto a los periodistas que denuncian, ya que ¿quién determina cuándo la denuncia de un periodista está fuera de lugar por anecdótica y cuándo resulta imprescindible?

³ Aunque excede del propósito de esta tesis, conviene delimitar lo que se entiende por "progresismo" en la época a la que nos estamos refiriendo. Sin entrar en detalles de índole socio-política, el progresismo de los primeros años del siglo XX en EE.UU. supuso un vago y no cohesionado movimiento nacido desde la clase media que clamaba por la reforma de la cultura norteamericana a través de un sistema de protección pública de los intereses de la sociedad en confrontación con el ya por entonces creciente poder de la alta burguesía y la élite empresarial incipiente. Para un mayor detalle sobre el particular, puede consultarse el capítulo primero de la tesis doctoral elaborada por Greg Ross en 1998 bajo el título de "The Explosion of Our Fine Idealistic Undertakings. The Staff Breakup of McClure's Magazine", archivada en la Pelletier Library del Allegheny College y disponible en <http://tarbell.alleg.edu/mcpref.html>

Los historiadores están generalmente de acuerdo a la hora de afirmar que *McClure's Magazine* representó mejor que ninguna otra publicación el pensamiento y la sensibilidad del movimiento muckraker. Mirando esta revista en el contexto de su era, se puede observar su importancia como un poderoso medio de expresión del sentimiento político y social del momento. Según algunos especialistas, el estudio de su desarrollo es la crónica de los esfuerzos pioneros de una publicación en el arte de exponer a la opinión pública el malestar difuso de una sociedad (Hofstadter, 1963).

Durante la época dorada de las revistas, entre 1890 y 1915, la convergencia de una serie de factores determinó el auge de *McClure's*, al igual que de sus competidoras directas *Munsey's* y *Cosmopolitan*, para difundir su mensaje a lo largo y ancho de los EE.UU. Las tarifas postales sufrían una considerable rebaja mientras la distribución gratuita de prensa a las zonas rurales se expandía con rapidez (Horton, 1974). Las prensas de alta velocidad se estaban convirtiendo en aquel momento en habituales y el perfeccionamiento del tratamiento fotográfico en prensa ya hacía posible que las revistas ilustrasen sus páginas con imágenes de alta calidad –para la época- a un coste reducido. El mercado de la clase media para publicaciones periódicas de bajo precio se expandía propiciando ingresos publicitarios (Chalmers, 1980). El aumento de población entre 1880 y 1900 fue de un 50% y de un 100% en términos de riqueza. En 1903 el flujo anual de productos de consumo superaba los 25.000 millones de dólares. Los periódicos pronto se convertirían gracias al tremendo crecimiento económico en el medio de difusión de referencia para la publicidad comercial. Así pues, factores tecnológicos y económicos hicieron que el mercado de las revistas creciese, las publicaciones baratas inundaron los quioscos y comenzaron a tener una influencia sobre la sociedad sin precedentes hasta entonces (Lyon, 1967).

En medio de un clima tan favorable, Samuel Sydney McClure y su socio, John S. Phillips, decidieron fundar una revista, *McClure's*, en la que trataron de utilizar historias inéditas originalmente compradas para ser distribuidas por agencia, tratando así de conseguir cuota de mercado (Mott, 1968) y enfocando

su público objetivo hacia el sector de clase media empapado de progresismo, según escribe Horton (1974).

Lincoln Steffens, Ray Stannard Baker y William Allen White produjeron muchas de las historias que llenaron *McClure's* de popularidad, y a medida que la revista continuaba incrementando su éxito, con la llegada del cambio de siglo, el personal afrontó la ajetreada tarea de generar nuevas ideas para los contenidos de la revista. El editor McClure reconoció que el crecimiento de las grandes empresas era un fenómeno digno de ser analizado y determinó como necesaria la coincidencia entre los términos mercado y misión, en palabras de una de las varias personas que biografiaron la figura de Ida Tarbell (Tomkins, 1974): una historia sobre el florecimiento y consolidación de la industria ejercería un servicio público al reducir la ignorancia generalizada sobre cómo funcionaban las empresas por aquel entonces y, aún mejor, vendería ejemplares. Esa era para él, “la única cara del presente que no se había tratado con propiedad en las páginas de la revista” (Lyon, 1967:192). Cuando McClure pidió a sus redactores que indagasen en busca de este tipo de reportajes, Ray Stannard Baker aportó la chispa que desataría el nacimiento del movimiento muckraker en *McClure's*.

Baker sugirió a Tarbell un reportaje sobre la cronología de descubrimientos de petróleo en California. Tarbell desechó la idea dado que no encajaba del todo con lo que los lectores de la revista estaban acostumbrados a leer. Pero vio la forma de darle una vuelta al artículo que Baker proponía: exponer la historia de la Standard Oil. “La idea de usar la historia de una empresa típica para ilustrar cómo y por qué había crecido la clase empresarial parecía sonar bien”. Tarbell calificaría posteriormente su “History of the Standard Oil Company” como “un estudio histórico del efecto de un privilegio”(Tarbell, 1985).

Las series sobre la Standard Oil aparecieron por primera vez en *McClure's* en noviembre de 1902 y se publicaron consecutivamente hasta julio de 1903. Un segundo grupo de artículos sobre el tema comenzó a publicarse en diciembre y se presentó de forma intermitente hasta octubre de 1904. Los

artículos de Tarbell contaban cómo había crecido la Standard Oil de Rockefeller desde sus inicios y seguía su trayectoria hasta alcanzar el cénit del poder económico al final del siglo XIX. La narrativa de Tarbell delataba, sin embargo, una mezcla de “desdén moral e indignación controlada por una excelente documentación y fachada de objetividad” (Tomkins, 1974:60). Cabe recordar que las grandes corporaciones eran moralmente ofensivas para los progresistas dada la creencia de que eran negocios consolidados gracias a la consecución de privilegios injustos; se las percibía como dañinas al poder económico de la clase media y, consecuentemente, eran, a sus ojos, una amenaza para la sociedad.

Mientras Tarbell comenzaba a escribir sobre la Standard Oil, Lincoln Steffens estaba persiguiendo otro escándalo, “Tweed Days in St. Louis” publicado en octubre de 1902, que demostraría la íntima relación entre la maquinaria política urbana y los intereses de las empresas. McClure había visto en el reportaje de Steffens la semilla de otra gran serie de reportajes: mientras Tarbell exponía la corrupción, los textos de Steffens expondrían las malas prácticas de su compañera, la maquinaria política. A la historia de St. Louis le siguió al siguiente mes “The Shame of Minneapolis” y posteriormente Pittsburg, Philadelphia, Chicago y Nueva York. Steffens creía, con la ingenuidad característica de su periodismo progresista, que la mera exposición de la corrupción gubernamental era suficiente para urgir a la gente a emprender reformas. Pero cuando documentó cómo los hombres de negocios sobornaban a los funcionarios, intimidaban a los trabajadores y fomentaban otras formas de corrupción esperaba que las empresas –incluidas las grandes corporaciones- cayeran de su puesto en el vértice superior de la pirámide de la corrupción política.

Mientras Steffens redactaba sus vitriólicos ataques contra la ilícita relación entre negocios y política, McClure envió a Ray Stannard Baker a las minas de carbón de Wilkes-Barre en Pennsylvania, para cubrir la huelga de los mineros que había comenzado en mayo de aquel año. Después de un mes de investigaciones, Baker volvió a New York con “the Right to Work” bajo el brazo, una serie de retratos periodísticos de mineros no huelguistas, en los que

exploraba sus sufrimientos con todo detalle. Les veía como individuos que raramente deseaban vivir y trabajar como lo hacían y cómo sufrían la agitación y el acoso de los sindicatos (Semonche, 1969).

Un examen cuidadoso de los artículos mencionados ofrece una explicación clara de que *McClure's* estaba inaugurando o consolidando el género de narrativa periodística más tarde calificado como “muckraking” por Theodore Roosevelt. Las investigaciones aparecidas en la revista estaban cuidadosamente elaboradas, bien documentadas y publicadas con la intención de vender revistas y a la vez inspirar reformas. Los reporteros del *McClure's* fueron, en opinión de varios comentaristas, los muckrakers más genuinos al exponer los ideales progresistas a una audiencia nacional –aunque como ya se ha advertido, existieron otros antecedentes y competidores en dicha actividad. Por otra parte se ha hecho hincapié a menudo en que los practicantes de este movimiento eran periodistas amarillistas cuyo trabajo solía bordear la pura ficción y alimentaba los sentimientos más pasionales (Horton, 1974). Pero precisamente una de las principales figuras de la citada revista *McClure's*, Ida Tarbell, hacía una matización al respecto en una carta dirigida al historiador C.C. Regier en mayo de 1922:

Debería crecer que sería prudente, si Ud. se plantea escribir un trabajo serio, definir lo que es el “muckraking”. Hay una gran diferencia entre una presentación sensacional de un escándalo público por el mero hecho de hacer una buena historia, y un estudio serio de situaciones que inquietan al público.⁴

Las investigaciones llevadas a cabo en *McClure's*, aunque responsablemente trabajadas y muy bien escritas, estaban sin embargo imbuidas de la debilidad inherente a las actitudes progresistas de sus autores. Como reformadores llegados desde las bases de un progresismo general, Tarbell, Steffens, Baker y la mayoría del equipo de la revista, compartían el mismo punto de vista ético. En aquel punto de sus carreras veían su misión en términos optimistas y simplistas: asumían, por ejemplo, que la mera exposición

⁴ Correspondencia de Ida Tarbell a C.C. Regier, 25 de mayo de 1922. Colección ITM de los archivos de *McClure's Magazine*, conservados en la biblioteca del Allegheny Collage (Meadville, Pennsylvania).

de los males de la industria haría que la gente, en quienes percibían valores de clase media, se levantaría y restauraría la “democracia popular absoluta” (Palermo, 1978:57-58).

Ellos exponían su forma de pensar dado que compartían una herencia común: todos eran del medio oeste, crecidos en circunstancias similares. Eran protestantes, de clase media y creían con firmeza que las raíces de la moralidad y la democracia estaban intrínsecamente presentes en la Norteamérica agraria. Según su filosofía, el industrialismo era “la fuente de corrupción de las instituciones norteamericanas” y aquellos artículos del número de enero de 1903 demostraban sus creencias (Tomkins, 1974).

Aunque la respuesta del público a aquella clase de periodismo era favorable, hubo también indicaciones de que algunos líderes progresistas vieron con malos ojos las investigaciones realizadas por *McClure*’s. Theodore Roosevelt, gran protector inicial del periodismo progresista, anunció su descontento con la cruzada de aquella clase de revistas. En respuesta a la serie “Shame of the Cities” de Steffens, Roosevelt escribió al editor de *McClure*’s lamentando que “Steffens debería poner más cielo en el horizonte. Es desafortunado hacer creer a la gente que todos los delitos están relacionados con las empresas”, (citado en Wilson, 1970:179). También John S. Phillips, socio de McClure en la revista y posteriormente editor de *The American Magazine*, escribió en 1922:

El único y definitivo disparo contra el ‘muckraking’ fue el presidente Roosevelt, que fue quien tildó así a estos escritores. Una etiqueta como esa, recorriendo los periódicos como una frase fácil de repetir atacó lo que, en general, era un buen movimiento periodístico”(Regier, 1957:198).

Efectivamente, tal y como ya ha sido recogido antes en nota a pie de página, en un discurso pronunciado en el Gridiron Club el 17 de marzo de 1906, Roosevelt comparó a los redactores reformistas de principio de siglo con “el hombre que rastreaba la basura”, en referencia a un personaje de la novela de John Bunyan *Pilgrim’s Progress*, pero con ese sentido ambivalente ya comentado y que sacado de su contexto evoca con mayor facilidad imágenes

despectivas. Poco después, el 14 de abril de ese mismo año, en una comparecencia pública en la Cámara de Representantes, Roosevelt usó nuevamente el término en público, con lo que la etiqueta quedó para siempre acuñada (Filler, 1976:252).

A pesar del golpe del presidente (cuyo enfoque original, hay que insistir, era sólo de cierta prevención sin abandonar el reconocimiento), la redacción de *McClure's* continuaba con su misión de exponer los males empresariales a la vista del público y sus lectores mostraban su apoyo comprando con devoción la revista en los quioscos. Las investigaciones de aquel ejemplar de enero de 1903 fueron el primer intento periodístico consciente para aleccionar al país sobre el comportamiento ilegal de ciertas élites. Después de aquel ejemplar, el público respondió tan afirmativamente que otras publicaciones entraron a jugar en la misma competencia. En 1904 las grandes publicaciones ya estaban todas dedicadas a atacar los abusos de los males propiciados por la vida pública americana. El mayor desarrollo del movimiento progresista había comenzado (Johnson, 1947).

Collier's, *Cosmopolitan*, *Everybody's*, *Munsey's* y muchas otras cabeceras, tras haber visto el éxito conseguido por *McClure's* con su nuevo periodismo de denuncia, se lanzaron a imitar la fórmula muckraker. En algunos casos, las imitaciones estaban muy bien documentadas y presentadas al mismo estilo que el usado por *McClure's*. En otras reinaba el sensacionalismo por encima de cualquier objetivo. Los muckrakers comenzaron a exponer los dilemas vitales de orientales, negros, inmigrantes y, en general, todo tipo de vecinos, pero en el centro de atención permanecían los problemas generados a la sociedad por la codicia empresarial (Chalmers, 1980). Los periodistas de aquel *McClure's* engendraron un movimiento periodístico articulado en torno al progresismo y lo presentaron a escala nacional. El famoso número de enero de 1903, bien escrito, bien investigado y publicado en el momento oportuno capturó el espíritu de la era progresista.

En 1906 se produce el cénit del fenómeno muckraker, coincidiendo con los calificativos del presidente Roosevelt. En medio de aquel clima nacía la

Phillips Publishing Company, empresa formada para hacer nacer *The American Magazine*, que no era más que el resultado de una “estampida general” de quienes hasta entonces hacían el *McClure*’s.

En aquellos primeros meses de 1906 Samuel McClure había vuelto de un viaje con planes para fundar una gran corporación que incluiría una nueva revista, un banco, una compañía de seguros, una editorial de libros de texto y, más adelante, una promotora inmobiliaria (Semonche, 1969). Su hasta entonces socio empresarial, Phillips, y los escritores vieron en la intención de McClure la creación de un grupo de interés, es decir, aquello que ellos llevaban tiempo combatiendo, así que rehusaron formar parte. Ida Tarbell escribiría en su autobiografía que “como un plan organizado era especulativo, tan igual como dos guisantes a lo que la revista había estado combatiendo”(Tarbell, 1985:256). Este episodio añadió tensión a la relación entre Phillips y McClure sobre la forma de dirigir la revista, tensión que no fue posible resolver. El grupo de escritores y el editor descubrieron rápidamente que *The American Magazine*, anteriormente llamado *Leslie’s Monthly*, buscaba un comprador. Usando sus recursos y los de otros amigos pudieron fundar la Phillips Publishing Company y comprar la empresa por 360.000 dólares, a la que se unieron otros periodistas reconocidos, provenientes de otros medios (Semonche, 1969).

Los historiadores han calificado al *American Magazine* como “un experimento único en las publicaciones periódicas” (Weinberg y Weinberg, 1961), una revista que rápidamente convirtieron en el más alto estandarte del movimiento muckraker, en opinión de Filler. Ningún episodio en la historia del movimiento es más indicativo del espíritu que subyacía detrás de los muckrakers, según Regier. En cuanto la revista echó a andar, Phillips pidió a sus redactores que resucitasen viejas historias sin terminar y que buscasen otras nuevas para llenar la revista. Querían “empezar la nueva revista con un disparo. Debía ser digna de los anuncios que habíamos hecho”, afirmaba Ray Stannard Baker en su autobiografía (1945). El resultado fue el nacimiento de su alter ego, David Grayson y las series “Adventures in Contentment”, sobre un

hombre escapando de las prisas de la vida en una ciudad para vivir en una granja, con tiempo para disfrutar la vida y la naturaleza.

Al mismo tiempo, trabajaba en un reportaje de investigación sobre las relaciones raciales en los EE.UU. después de los disturbios de 1906 en Atlanta. Las series “The Color Line”, que exponían la vida de los negros en el sur se publicaron entre marzo y agosto de 1907. Una segunda parte, con la misma investigación pero enfocada en los que vivían en el norte se publicó entre febrero y septiembre de 1908. Al mismo tiempo, Ida Tarbell se había sumergido en investigar la controversia de los aranceles, un asunto que dividió a la opinión pública norteamericana de la época. Habían decidido que ella escribiría una historia sobre el tema de la misma forma que había hecho sobre la Standard Oil. Buceó en los archivos del Congreso, entrevistó al ex-presidente Grover Cleveland y escribió una serie de seis artículos sobre la historia del conflicto de los aranceles que fueron publicados entre noviembre de 1906 y junio de 1907. Tras un parón en la serie para que pudiese seguir trabajando en el caso de la Standard Oil coincidiendo con un litigio judicial entre el gobierno y Rockefeller, “Roosevelt vs. Rockefeller” apareció en diciembre de 1907 y continuó por entregas hasta febrero del año siguiente. En 1909 recuperó el conflicto de los aranceles coincidiendo con la promulgación de una ley que reavivaba un litigio que duraría hasta 1912. La propia Tarbell describió que “aquello dio cierta vida a mi narrativa. Era algo que pertenecía al presente, no al pasado” (Tarbell, 1985).

La caída de la popularidad del fenómeno muckraker comenzó a partir de 1908 aunque durante la administración Taft los conflictos en el Congreso y la polémica nacional sobre las leyes arancelarias añadieron leña al fuego del trabajo de aquellos primeros investigadores periodísticos hasta 1910. Pero cuatro años después el fenómeno había desaparecido por completo, según Regier (1957). La situación política y social había cambiado y el *American Magazine* hubo de adaptarse a esos cambios, que habían incluso propiciado una nueva forma de pensar en los lectores de clase media. Meses antes, en 1909, el *American* comenzó a publicar una sección dedicada al baseball que más tarde se convertiría en la sección deportiva general, presente en todos los

números, a la que siguió posteriormente una dedicada a lo que hoy llamamos ecos de sociedad.

El epílogo de aquellas viejas series de investigación, por lo que se refiere a esta revista, corrió a cargo de “Barbarous Mexico”, una serie de reportajes aparecidos desde octubre de 1909 en los que se describían cómo el despotismo y la esclavitud predominaban en el país vecino, contado de primera mano por John Kenneth Turner. Pero tras las tres primeras entregas, la serie fue sustituida por artículos de otro autor, también sobre esclavitud. Turner escribió entonces un artículo en la publicación socialista *Appeal to Reason* acusando a *The American Magazine* de parar su serie por presiones de los anunciantes (Semonche, 1969). El *American* negó la acusación.

Conflictos de índole diversa, con los problemas económicos en primer plano, derivaron en el ocaso de la revista. Así pues, Phillips se puso de acuerdo con el resto del personal y acordaron vender el *American* a la Crowell Publishing Company. El 2 de febrero de 1911 *The New York Times* se hacía eco de la compra del *American*. El artículo estaba basado en la posibilidad de que la razón de la venta a una gran empresa fuese el cerrar la vía de expresión de los muckrakers (*The New York Times*, 2-XI-1911). La mayoría de la redacción permaneció en sus puestos los siguientes años. “Fue bastante obvio para mí desde muy pronto que mi trabajo ya no tenía sitio en el nuevo *American*”, comentaría después Ida Tarbell (1985). Baker, por su parte, escribió: “Vi el control que había recaído sobre mí y mis compañeros vendido a una editora mucho más fuerte financieramente de lo que nosotros podríamos esperar llegar a ser...Pude ver que nuestra completa libertad de expresión como escritores ya no se podía mantener. Dimití” (1945).

Las dos revistas mencionadas hasta ahora no eran, ni mucho menos, los únicos estandartes del fenómeno. No sería justa la revisión del mismo sin mencionar, por ejemplo, el trabajo de Upton Sinclair, socialista militante quien unos años antes de la gran explosión muckraker dedicó un largo período de tiempo a denunciar las condiciones generalizadas de explotación de los trabajadores en los mataderos públicos de Chicago. Tras un año de trabajo

como carnicero en uno de ellos, publicó en la revista *Appeal to Reason* una serie de reportajes en tono de ficción relatando sus experiencias y, cuando de inmediato los directivos de los mataderos descalificaron y negaron sus afirmaciones, él contraatacó rebatiéndolas una por una en revistas de mayor tirada como *Collier's* y el *Everybody's Magazine*. Poco después reuniría todo el material periodístico en forma de novela –*The Jungle*, publicada en 1906–, que alcanzaría un gran éxito de ventas. Sinclair fue precisamente uno de los periodistas del movimiento que más estrecho contacto mantuvo con el presidente Roosevelt, con quien se reunió en repetidas ocasiones tras la publicación de "La Jungla" para elaborar de manera conjunta un plan de reformas institucionales sobre las prácticas denunciadas por el periodista; plan que finalmente se concretó en la legislación denominada "Pure Food and Drug Act". Roosevelt asimismo invitó a menudo a otros periodistas muckrakers a la Casa Blanca para tomar en consideración sus denuncias y tratar de tenerlas en cuenta en su agenda política (Protess, et al. 1991:41), por lo que de nuevo es evidente que si bien el tono peyorativo de la expresión "muckraker" parece haber sido luego muy habitual, en la actitud de Roosevelt fue constante una recepción positiva aunque a veces incómoda de las denuncias. Tal es así que según recogen Protess y su equipo (Ibíd.), tras la aprobación de la citada ley sobre salud alimentaria, Roosevelt le dijo al editor de la novela "La Jungla": "Dile a Sinclair que se vaya a casa y me deje gobernar el país por una temporada".

A Sinclair, Tarbell, Steffens, etc. les acompañaron durante el tiempo que el fenómeno muckraker permaneció activo muchos otros profesionales que, por moda o convicción según los casos, adoptaron el modo de trabajo y las formas de denuncia del colectivo. Para ilustrar la variedad y el número de cabeceras que tuvieron cabida dentro del fenómeno muckraker sirve el gran número de cabeceras mensuales de prensa femenina de la época, con cabeceras como *Woman's Home Companion*, *Good Housekeeping*, *Ladies's Home Journal*, *McCall's*, *Pictorial Review* o *The Delineator* (por citar a las más vendidas del momento, todas ellas de periodicidad mensual y enfocadas al ama de casa, aunque en segmentos de mercado diferentes a *Cosmopolitan* y otras grandes) contribuyeron con artículos de grandes escritores de ficción del momento a

plantear temas de investigación sobre asuntos socioculturales diversos. Si se revisan aquellas revistas, como afirma Kathleen L. Endres (1997), los historiadores coinciden en incluirlas en un conjunto en el que todas iban a la zaga del *Ladies' Home Journal* con sus artículos de investigación sobre temas médicos.

Como se ha mencionado con anterioridad, el fenómeno contagiò incluso a cabeceras de prensa diaria de gran tirada, caso del comentado *St. Louis Post Dispatch* con el escàndalo de Teapot Dome en las postrimerías del movimiento o los estertores del muckraking en forma de columnas de opini3n que mäs adelante se describirán.

Los historiadores del fenómeno han llegado a la conclusi3n de que la aventura muckraker fue tan positiva como incapaz de sobrevivir hasta alcanzar todo su potencial. En lo que sí están de acuerdo es en afirmar que la filosofí a del movimiento reflejaba de forma magnífica lo mejor y lo peor de la realidad norteamericana. Como explica Regier, en general los muckrakers "ni eran reformistas doctrinarios ni economistas, eran profesionales del periodismo con un generoso interés en la naturaleza humana, una confianza considerable en la democracia americana y un fuerte deseo de juego limpio" (Regier, 1957). Creían firmemente en los hechos que exponían. Algunos periodistas llegaron a considerar que sus revistas no asumían un compromiso suficiente y decidieron desviar sus tareas periodísticas a otras actividades como continuaci3n de su defensa del socialismo. Otros factores que sin duda contribuyeron al debilitamiento y desaparici3n de esta corriente fueron el exceso de sensacionalismo y tono de cruzada que muchas de sus campañas de denuncia presentaban, lo que a los ojos de una parte de la sociedad les confería una imagen de sectarismo y pérdida de ecuanimidad. Evidentemente, las imitaciones mediocres o directamente sesgadas del buen periodismo "muckraker" contribuyeron a su pérdida de credibilidad, junto con un comercialismo creciente de la prensa que, por una parte encontraba en el periodismo de seca denuncia un obstáculo para incrementar o mantener su cartera de anunciantes y, por otro, estaba sólo interesado en las denuncias más populacheras o de impacto emocional en asuntos triviales (de crónica

negra y rosa), más atractivas para un gran público y menos comprometidas frente a los grupos de poder. La ola de amarillismo que inundó el periodismo estadounidense de los años veinte y la reacción de hartazgo que provocó después contribuyeron a desterrar cualquier forma de periodismo que sonara a campañas de escándalo y al giro del periodismo estadounidense hacia el frío objetivismo y la descripción aséptica de los asuntos oficiales que se fue imponiendo a partir de los treinta, tras los años de la Gran Depresión.

Sin que los historiadores ofrezcan una explicación minuciosa al respecto, tras la desaparición de la intensa pero breve era de los muckrakers, comienza un largo período de relativo vacío en lo que a la existencia del Periodismo de Investigación se refiere que durará, salvo algún trabajo aislado, hasta entrada la sexta década del siglo XX. Expertos historiadores de la especialidad como James Aucoin, de la University of South Alabama rehúsan afirmar que la especialidad hubiese desaparecido por completo: “Efectivamente existe un agujero en el tiempo, lo que no significa necesariamente una total ausencia”, afirma Aucoin (Aucoin, comunicación personal, septiembre de 2003), “el problema es que la mayoría de las investigaciones de esa época era muy locales, se exponían corrupciones de los policía locales, ese tipo de cosas”. Una historia de alcance nacional que mantuvo viva la especialidad fue, en 1924, el escándalo de Teapot Dome, en el que el gobierno federal vendió reservas de petróleo a las petroleras a muy bajo precio como pago de sobornos.

En esencia, la especialidad continuó viva en los cincuenta años siguientes a la época dorada de principios de siglo gracias a pequeñas revistas como *Nation* o a los libros de no ficción con investigaciones periodísticas. Quizá el mejor referente de la especialidad durante ese agujero temporal al que Aucoin hace referencia lo constituya lo que hoy denominaríamos una columna de opinión. Se trataba de una columna sindicada realizada a dúo en los años treinta por Drew Pearson y Robert S. Allen titulada *Washington Merry-Go Round*. El valor de aquella columna radicaba en que ofrecía investigaciones con datos noticiosos antes de que otros periodistas tuviesen acceso a ellos y, aunque fue despreciada por la audiencia en sus comienzos, algunos

comentaristas vieron desde el principio el valor de lo que Pearson y Allen hacían. Según relata Steve Weinberg (Weinberg, 1997) un perfil periodístico de 1939 en la revista *Collier's* comentaba sobre los autores de la columna:

Supusieron una distinción necesaria en el periodismo de Washington cuando aparecieron en los tumultuosos años 30...Revolucionaron la cobertura de la capital y fueron seguidos por muchos imitadores. Revelaron la debilidad, las fragilidades humanas, los entresijos internos y los altos propósitos de los hombres que hicieron nuestro tiempo... Para millones de personas corría a diario las cortinas de la gran capital del mundo.

Otro ejemplo que demuestra que el Periodismo de Investigación continuó vivo durante las poco estudiadas décadas de los 40 y 50 es el reportaje que Edgard Morrow realizó en 1954 para la cadena CBS dentro del programa "See It Now" en el que denunciaba y documentaba minuciosamente las "inconsistencias", "medias verdades" y "distorsiones" del tristemente célebre senador McCarthy. El reportaje produjo una intensa reacción popular e institucional que desembocó en la caída en desgracia del senador ultraderechista. Posteriormente Morrow realizaría otra investigación sobre las condiciones de trabajo de los inmigrantes en las explotaciones agrícolas norteamericanas (Protess et al., 1991). Ejemplos como los mencionados demuestra que la especialidad continuaba viva en los 50 aunque, como coinciden Protess y su equipo (1991), Aucoin (comunicación personal, septiembre de 2003) y el propio Dader (1997:34) el espíritu dominante de la época del "periodismo objetivista" haya hecho que no se haya recordado lo suficiente. Lo que sí está claro y aceptado por los historiadores del periodismo norteamericano es que se trata de un período escasamente estudiado en relación con nuestra especialidad.⁵

Fue durante los turbulentos años 60 norteamericanos cuando la especialidad emergió definitivamente como una práctica descollante en el periodismo norteamericano. De hecho, a mitad de los 70 había ya madurado

⁵ Para encontrar otros ejemplos de Periodismo de Investigación de la época, puede consultarse Serrin, J/Serrin, W. (2002) *Muckraking! The Journalism that changed America*. New York. New Press., donde se recopila y comenta uno a uno ciento cincuenta trabajos de investigación periodística norteamericanos desde los muckrakers hasta el presente.

significativamente aunque no podía aún entenderse fuera de las empresas periodísticas que publicaban los resultados de las investigaciones. Los proyectos individuales de aquel momento como los de Donald Barlett y James Steele sobre el sistema de justicia criminal de Philadelphia para el *Inquirer* y la investigación de la corrupción policial en Chicago hecha por el equipo del *Chicago Tribune* empujaron a la especialidad hacia delante tanto en cuanto en lo que a las técnicas de investigación como a los estándares de calidad se refiere.⁶ En cualquier caso, pese a estas nuevas espoletas, la especialidad continuó sin ser tomada demasiado en cuenta y adolecía de una estructura profesional concreta, según afirma Aucoin (1995). Incluso entre los periodistas, esa incertidumbre permanecía en el sentido de dilucidar si se trataba de algo diferente de otras formas conocidas de periodismo o si era una etiqueta innecesaria puesta sobre algo que siempre había sido buen y sólido periodismo. Paul Williams (1978) cuenta en la introducción de su clásico libro de texto la siguiente anécdota: “Uno de mis más antiguos amigos de la prensa me escribió después de haber oído que enseñaba Periodismo de Investigación y me preguntó: ¿Cuál es la diferencia entre Periodismo de Investigación y simple buen periodismo? En el tiempo en que he trabajado en este libro he escuchado una docena de variaciones de esa misma pregunta.”

Pero probablemente más que ningún otro factor, fue sin duda la investigación periodística –guiada desde dentro del caso y desde fuera del periodismo por una “garganta profunda”–, del escándalo Watergate, lo que contribuyó a recobrar la moda de la investigación periodística y fraguó los cimientos, no sólo de una nueva era de “muckrakers”, sino de una reflexión colectiva en la profesión sobre la configuración de una especialidad periodística diferenciada. La proliferación de imitadores de Bernstein y Woodward se vio por primera vez acompañada de reformas internas en las redacciones para crear “unidades de Periodismo de Investigación” y de la aparición de libros

⁶ Un análisis sobre el trabajo de Barlett y Steele puede revisarse en Meyer, P. (1979:336-386). Asimismo, para una mayor profundización, véase Weinberg, S. (1992:111-112). En cuanto a las series del *Chicago Tribune*, publicadas en noviembre de 1973, puede revisarse la reimpresión de las mismas bajo el título “*Police Brutality*” y la revisión del caso que hace Dygert (1976:129-130).

académicos o profesionales que pretendían fijar el “canon” de la supuestamente nueva especialidad.⁷

Durante los años 70 se publicaron libros, tanto de texto como comerciales sobre la especialidad, pero por lo general no tenían una calidad suficiente como para ser considerados propuestas sistemáticas, aunque eran los más recurridos a la hora de definir y hablar sobre el tema. “El Periodismo de Investigación difiere en la rutina de trabajo y en el grado de profundidad”, insistía un texto de 1978.

Usando la terminología propuesta una década después por el filósofo Alasdair MacIntyre, los periodistas de mitad de los 70 se preguntaban, en efecto, si el Periodismo de Investigación era una práctica social distinta. Es una pregunta que permanece en el aire incluso en los años 90 y que puede ahora ser contestada con mayor precisión gracias al trabajo de MacIntyre aunque no discute el periodismo directamente sino cómo las prácticas sociales pueden ser analizadas usando la filosofía, la filosofía moral, la historia y la sociología (1981).

MacIntyre define la práctica social, siguiendo el criterio hoy dominante en la teoría sociológica contemporánea, como una actividad humana coherente, compleja y cooperativa en un ambiente social. Según él los miembros de una práctica obtienen beneficios específicos de esa práctica a través de actividades que persiguen un estándar de excelencia. Argumenta MacIntyre que la práctica social desarrolla y se sostiene a través de los esfuerzos de sus practicantes llegando a conseguir el objetivo y ampliando los estándares de excelencia (1981). La clave aquí es la opinión de que una determinada práctica social conlleva beneficios y unos estándares específicos, y que el individuo practicante coopera para obtener esos beneficios, lograr y aumentar los estándares y avanzar en la práctica.

⁷ Para una referencia pormenorizada del caso Watergate, entre la ingente literatura editada sobre el tema, puede consultarse la obra de Buschel et al. (1973) *The Watergate Files*. New York. Flash Books, dada la estructuración de la obra en secuencias cronológicas, detalles de quién fue quién en el caso y un completo análisis sobre las implicaciones políticas y constitucionales del escándalo.

Antes de la fundación del Investigative Reporters and Editors (IRE) a mediados de la década de los 70, el Periodismo de Investigación, en opinión de Aucoin, no alcanzaba los requisitos para ser una práctica social determinada según el criterio de MacIntyre. La fundación del IRE en 1975 estableció en sí misma las bases para el desarrollo del Periodismo de Investigación como una práctica social. En otras palabras, el Periodismo de Investigación norteamericano se ha llegado a considerar como una práctica social gracias al hecho de la fundación del IRE, según la opinión de Aucoin. Hasta mediados los 70, el Periodismo de Investigación era una tarea solitaria e individualista. Su escala se puede observar en biografías, autobiografías y otros tipos de investigaciones publicadas a mediados de aquella década. Jack Anderson, por ejemplo, publicó su autobiografía en el 73 bajo el título de *The Anderson Papers*, enfatizando su rol de investigador solitario (Anderson, 1973). Joe Eszterhas realizó un perfil de Seymour M. Hersh para *Rolling Stone* y lo tituló “el reportero más duro de América”, dibujando, como Anderson, al periodista de investigación como un bicho solitario (Eszterhas, 1977). Y John C. Behrens publicó un libro sobre los periodistas de investigación como hombres solitarios, “The Typewriter Guerrillas: Closeups of 20 Top Investigative Reporters” (Behrens, 1977). En estos y otros trabajos había muy pocas referencias al Periodismo de Investigación como una comunidad de practicantes con su conjunto de estándares y destrezas. El periodista individual era ensalzado como un simple héroe solitario disparando a los malos. Ese mito es recogido por Benjamín y Anderson en un texto sobre la especialidad:

Todo el mundo sabe lo que es un periodista de investigación. Es ese personaje con un cigarrillo colgado de los labios, el rostro pálido y el abrigo con botones que entra y sale de las cabinas telefónicas, habla con la esquina de su boca e ignora a los demás periodistas. Nunca ha tenido que aprender su oficio, nació para él. Salió del vientre de su madre con una agenda colgando del cuello y el certificado de nacimiento de su auténtico padre. Tiene una interminable lista de contactos, su trabajo consiste básicamente en llamarles y decirles “dame algo”... Aparece en la redacción sólo cada dos o tres meses para dejar sus textos en la mesa de los atónitos editores, murmurar unas pocas

palabras y desaparecer de nuevo en la noche. (Benjaminson y Anderson et al., 1990)

Cualquiera que haya visto una serie de televisión sobre algún periodista investigador heroico reconocería tal descripción. Pero esta imagen no es suficiente para argumentar que los periodistas de investigación no existen (o existen sólo bajo ese estereotipo cinematográfico). De hecho, Francke ha documentado el uso de equipos de investigación a finales del siglo XIX por parte del editor del *Leslie's Weekly*, Frank Leslie, así como por el *New York Times* y el *St. Louis Post-Dispatch* (Francke, 1988). Igualmente, las estrellas del Watergate a principios de los 70 fueron Bob Woodward y Carl Bernstein, a quienes desde entonces se ha denominado "woodstein". Pero estos equipos fueron individualistas en el sentido de que cada uno trabajaba para un único periódico o medio y raramente se comunicaban con los compañeros que no fueran de su medio respecto de ideas, fuentes, técnicas o cualquier otro asunto relacionado con la tarea de rastrear corrupciones o irregularidades.

Sí había alguna cooperación cuando dos o mas periodistas resultaban estar trabajando en la misma historia. Jack Newfield, del *Village Voice*, por ejemplo contó a un entrevistador a mediados de los 70 su cooperación con John Hess, del *New York Times*, y Steve Barman, de la *WNEW-TV*, a lo largo de una investigación sobre el responsable de las casas de acogida de Nueva York, Bernard Bergman en 1974. Los tres periodistas no trabajaron juntos, según Newfield, pero sí intercambiaron ideas.⁸ Y dado que estaban apareciendo historias sobre Bergman en tres medios locales diferentes al mismo tiempo, los hallazgos de fraude sanitario por parte de Bergman no pudieron ignorar la estructura de poder. Mientras que los beneficios de trabajar juntos fueron reconocidos, no hubo una estructura formal de cooperación, no era habitual. "Demasiado a menudo", afirma Newfield, "si un diario conseguía una historia, los de la competencia la ignoraban a propósito o incluso hacían esfuerzos por derribarla" (Dygert, 1976).

⁸ Citado en Aucoin (1995): "The Early Years of IRE: The evolution of Modern Investigative Journalism". *American Journalism* 12:4.

Steve Weinberg, periodista de investigación que más tarde sería director del IRE en 1983, recuerda que no era nada fácil conocer a otros periodistas de investigación o en qué estaban trabajando durante aquellos primeros años setenta:

Me fijé en la facultad de periodismo en busca de algunos de los periodistas de investigación del momento –creo que se les podía llamar así– pero no di con muchos, no sé si por su reputación o por qué. Quiero decir que ojalá se pudiese incluir en esa categoría a Jack Anderson y Drew Pearson todavía vivía cuando yo empecé. Clark Mollenhoff, del *Des Moines Register* era alguien de quien había oído hablar y en alguna ocasión leí algo de su trabajo, igual que cosas que llegaban desde Vietnam, sobre todo lo que David Halberstam y, más tarde, Seymour Hersh. Sí, estaba al tanto de todo aquello, pero no había muchos modelos. (...) No sabía demasiado sobre los estándares mayoritarios, sólo esperaba que fuese justo, exacto y concienzudo, que eran palabras bastante escurridizas, conceptos difusos, pero desde que me convertí en periodista en el instituto seguí esos principios. No sé en realidad de dónde me llegaron.⁹

Otros recuerdan haber percibido al Periodismo de Investigación en negativo en la misma época dado que era una mala concepción de la especialidad. La experiencia de Joe Rigert sugiere que el aislamiento de los investigadores era el resultado de una falta de comunicación entre los interesados en la especialidad. Rigert, que trabajó para el *Minneapolis Star-Tribune*, hacía periodismo “en profundidad” o “de proyectos” a mitad de los 70, lo que, en esencia, era Periodismo de Investigación, pero Rigert no lo sabía:

Tenía una visión bastante débil del Periodismo de Investigación. Creía que era algo como un culto y consideraba que se trataba de periodistas que tenían una visión cínica de la sociedad, que probablemente amplificaban la cosa más de lo que realmente merecía la pena... un montón de palabras sobre cosas menores ¹⁰.

Ese aislamiento y la confusión sobre si la especialidad existía se produjo inclusive pese a los esfuerzos por parte de algunos académicos del periodismo

⁹ Ibíd.

¹⁰ Ibíd.

por impartirla. Algunas facultades incluían cursos de Periodismo de Investigación y había organizaciones profesionales que ofrecían seminarios sobre el tema (Williams, 1978; McWilliams, 1973). Por ejemplo, el American Press Institute (API) ofrecía desde 1961 seminarios periódicos sobre Periodismo de Investigación (Christianson, 1972).¹¹

Pero pese a todo, el Periodismo de Investigación continuaba definido, como el ambiental, el de viajes, o el político, como un área (“beat” en el argot norteamericano), no como una práctica claramente diferenciada dentro del periodismo. La celebración de un congreso sobre la cobertura mediática de asuntos públicos en 1973 fue conmocionado por las investigaciones del escándalo Watergate y los oradores comenzaron a afirmar que el Periodismo de Investigación era “la llamada más alta” de un reportero (Freivogel, 1973). Los participantes en aquel congreso vieron al Periodismo de Investigación como una extensión del periodismo “de asuntos públicos”, como algo que los periodistas hacían al cubrir información sobre los ejecutivos públicos, el medioambiente o la educación (Ibíd.). Dos años más tarde se celebró otro congreso específicamente dedicado a valorar “las lecciones del Watergate” y Joe Heaney, del *Boston Herald-American* sugirió que todos los periodistas debían ser reconocidos como periodistas de investigación (Kirtz, 1975), y Robert Maynard, editorialista del *Washington Post* urgió a sus colegas a “no dejarse encasillar al pensar en términos de periodistas de investigación y el resto de nosotros. Me preocupa que el término se mistifique. Se supone que es lo que somos todos nosotros durante todo el tiempo” (Ibíd.).

En la cima del resurgir del Periodismo de Investigación, tras el Watergate, incluso cuando los estudiantes se lanzaban sobre el trabajo de los muckrakers de principios de siglo para rescatar las raíces de la especialidad y probar así una continuidad histórica de la misma (Stein, 1979; Miraldi, 1990), e incluso mientras los escritores populares declaraban héroes a los periodistas de investigación, muchos periodistas seguían sin tener clara la distinción entre un periodistas de investigación y el resto de la profesión.

¹¹ El American Press Institute realizó seminarios en 1961, 1963, 1969, 1971 (dos), 1973 y 1974, según se menciona en los archivos de Paul Williams, IRE Resource Center, University of Missouri School of Journalism. En adelante mencionados como “los papeles de Williams”.

Escondida tras una visión mítica del periodista investigador como un individualista y un héroe popular, además de la aparente contradicción – aunque en última instancia compatible noción- de que el Periodismo de Investigación no es un género único, residía un prejuicio institucional. Los periodistas de investigación eran vistos como un producto de un medio compuesto por periodistas individualistas, no como el producto de esos mismos individuos. Por ejemplo, el tema principal de un seminario sobre periodismo y desvelamiento (en el sentido investigador anglosajón del término ‘exposé’) en 1973 era que la gestión era la clave del Periodismo de Investigación (Watson, 1973). Los participantes, incluido el responsable de equipos de investigación de *Los Angeles Times* y del *Riverside Press Enterprise*, hicieron hincapié en que todos los periódicos, independientemente de su tamaño, podían hacer investigaciones si sus responsables se lo proponían y asignaban a ello personal. No se necesitaban, conocimientos, técnicas o entrenamiento a su juicio. Si todos los periodistas eran investigadores, entonces los periodistas de investigación no eran nada único; no era un género desde su punto de vista, sino una extensión de rutina de la cobertura de asuntos públicos.

La tensión entre la predominancia de una institución y la autonomía del periodista individual que ha sido discutida por Boylan y otros se aplica de igual forma a la relación entre la gestión de un medio y los periodistas de investigación (1986). Sin una comunidad de periodistas investigadores fuera de la estructura institucional de las empresas informativas, el azar de la especialidad quedaba determinado por las instituciones, las empresas, un factor que MacIntyre definió como en detrimento del desarrollo de una práctica social. Sin un enfoque en la práctica, sin el reconocimiento de que el Periodismo de Investigación era, en efecto, una especialidad que requería especialización y producir reportajes y series de un carácter diferente al de otro periodismo, no podía darse un desarrollo sostenido y sistemático de la especialidad.

Quizá el mejor indicador de la falta de una comunidad entre los periodistas de investigación a mediados de los setenta fuesen los fundadores

del IRE. La frustración del sentimiento de aislamiento y la percepción de que una organización nacional podría realzar la práctica de la especialidad fueron las claves que motivaron el nacimiento del IRE. En 1973, Harley R. Bierce y Myrta J. Pulliam, que lideraban el equipo investigador del *Indianapolis Star* junto con Richard E. Cady y William Anderson, comenzaron la primera investigación en equipo para el *Star*, sobre el departamento de policía de la ciudad, que duraría seis meses. Descubrieron sobornos, extorsión y robos por parte de los policías en Indianapolis y consiguieron, entre otros premios, un Pulitzer (Dygert, 1976). En investigaciones posteriores trataron de exponer la corrupción policial a nivel nacional. Este gran proyecto sería la germinación de una semilla que daría lugar a una organización nacional de periodistas de investigación, semilla que había sido plantada por el periodista del *Chicago Tribune* Ron Koziol con la ayuda del académico Paul Williams, anterior ganador de un Pulitzer como editor de investigación.¹²

Mientras trabajaban en la investigación de la corrupción policial a escala nacional, Bierce y Pulliam experimentaron en carne propia las limitaciones de conocimientos y técnicas con las que el Periodismo de Investigación se topaba al iniciar una investigación. La falta de contactos entre los periodistas alrededor del país supuso un detrimento serio y ambos supusieron que una red de periodistas dispuestos a colaborar entre todos simplificaría la realización de los reportajes que no estuviesen sólo enfocados al ámbito local (Editor & Publisher, 8-III-1975).¹³ En consecuencia, comenzaron a debatir la utilidad de una organización de servicio nacional para periodistas de investigación.

A la primera reunión se invitó a editores, reporteros, educadores, y empresarios del ramo, así como a otros que en el pasado habían hecho Periodismo de Investigación y se propuso y aprobó el nombre de Investigative Reporters and Editors. Todos estuvieron de acuerdo en que una reunión nacional y una organización beneficiaría a la especialidad: “una asociación

¹² Según se recoge en “*IRE-Background*”, folleto informativo repartido durante el primer congreso nacional del IRE en junio de 1976. Citado en Aucoin (1995).

¹³ Una mayor documentación sobre la fundación de esta red primigenia puede consultarse en Harley R Bierce a J. Montgomery Curtis, 6 de febrero de 1975, carta titulada “*organizacional setter*”, Archivos del IRE, IRE Resource Center, University of Missouri-Columbia School of Journalism. En adelante mencionados como “los archivos del IRE”.

sería útil”, señaló Jack Anderson durante los primeros debates, “es beneficioso que en otros periódicos sepan quién se dedica a esto. Una reunión anual sería una buena oportunidad para conocernos entre todos”. Además, los participantes señalaron como necesidades importantes el entrenamiento y el mantenimiento de los estándares. “El gran problema es la falta de entrenamiento específico”, señaló Anderson, “veo que se repiten siempre los mismos errores”. “Debería haber una actualización en cuanto la penetración de las investigaciones dentro de la propia comunidad profesional (...) dejamos demasiadas preguntas sin contestar por el simple hecho de que no sabemos encontrar las respuestas”, señaló John Colburn, vicepresidente ejecutivo de Landmark Communications. “La necesidad real es generar una actualización del Periodismo de Investigación y de los propios periodistas”, añadió Robert Peirce, del *St. Louis Globe-Democrat*.

La cuestión de si se debería limitar la nueva organización a los periodistas de investigación con experiencia o si, por el contrario, debía abrirse a toda la profesión como forma de expandir las técnicas de investigación dentro de la rutina tradicional del periodismo se convirtió pronto en la consideración crucial que finalmente decidiría el rumbo final de la aventura. Había algunos participantes, particularmente aquellos que ya habían conseguido notoriedad como periodistas de investigación, que querían convertir la nueva organización en una élite de periodistas investigadores consagrados. El propósito de tan selecto grupo, según David Burnham, del *New York Times*, sería publicitar el Periodismo de Investigación tratando de forzar una redefinición del trabajo, para que no fuese periodismo contar lo que el alcalde ha dicho, sino lo que hay detrás de los anuncios públicos.¹⁴

Claramente, algunos quisieron establecer un régimen de autoridad al tratar de excluir a los que aún no habían demostrado suficientemente su capacidad como periodistas de investigación. El mismo problema saldría a la superficie más tarde, en una siguiente reunión, al discutir quién estaría en el listado de periodistas de investigación. Pero en esa primera reunión de Reston

¹⁴ Para esta y las citas inmediatamente anteriores, cfr. Notas tomadas por Myrta Pulliam durante la primera reunión en Reston, archivadas en los Papeles de Williams, IRE Resource Center.

el consenso final fue de apertura, en contra de una solución elitista. Cuando tiempo después se informó de la constitución formal el IRE quedaba patente que la nueva organización daría servicio a cualquier periodista que fuese asignado a un trabajo de investigación. “Queremos dejar claro que esta no va a ser una organización exclusiva. Los buenos periodistas podrán entrar de forma natural en la clasificación de periodistas de investigación”, afirmó Harley Bierce en el Editor & Publisher (Ibíd.).

La inclusión de “notorios” como Jack Anderson, David Burnham o Jack Landau en el comité constituyente aportó credibilidad a la organización. Dicho comité estaba encargado de explorar el interés en una organización a escala nacional y de organizar un congreso constituyente. Entre las conclusiones logradas en la reunión previa de Reston estaban el que los periodistas asignados a tareas de investigación podrían beneficiarse a través del intercambio de ideas e información a través del canal que pondría en marcha la nueva organización, además de disponer de un congreso nacional anual, un directorio nacional de profesionales, una publicación y un archivo de investigaciones publicadas.

En los meses siguientes a la reunión en Reston, los miembros del comité constituyente se reunieron numerosas veces para planear un encuentro nacional, proponer los estatutos y solicitar fondos y subvenciones para el primer congreso nacional, así como el centro de recursos permanente que estaría ubicado en la Ohio State University, que era donde Paul Williams ejercía como profesor. El 22 de marzo del 75 se decidió solicitar el status de organización sin ánimo de lucro y solicitar donaciones a organizaciones como el Lilly Endowment, la ANPA Foundation o la Philip Stern Foundation, entre otras. El comité constituyente consiguió 20.000 dólares, cifra que luego llegaría a los 250.000.¹⁵ Según los datos recogidos en los Archivos del IRE, a finales de 1975 numerosas organizaciones filantrópicas, fundaciones e inclusive periódicos interesados e involucrados en el nacimiento del IRE había hecho sus aportaciones al capital inicial de la nueva organización. Al primer congreso

¹⁵ Según los datos contenidos en “*Report to the steering comitee on IRE executive comité meeting hed March 22[1975] at Indianapolis*”, Archivos del IRE.

nacional, que se celebró del 18 al 20 de julio de 1976 en Indianapolis, asistieron aproximadamente 200 participantes de 35 estados, junto a una treintena de oradores y cuarenta estudiantes. Era la culminación de 17 meses de trabajo organizativo, recogida de fondos y construcción los cimientos de una comunidad profesional.

Desde el principio, los organizadores del IRE expresaron su preocupación por definir al Periodismo de Investigación de la forma más amplia posible. Adoptando la definición realizada por Robert Green, del *Newsday*, el IRE definió un trabajo periodístico de investigación como aquel resultado de una iniciativa y de un trabajo personal del periodista (por ejemplo, aquel que no fuese resultado de una investigación realizada por estamentos externos como la policía o el poder judicial); que versase sobre un tema de relevancia e importancia para la audiencia; y que hiciese pública información que algo o alguien deseara mantener en secreto.¹⁶ La definición fue controvertida, particularmente en su énfasis sobre revelación de secretos, pero representaba la primera definición oficial y generalmente aceptada sobre la especialidad.

Desde aquel 1976, el IRE se estableció en cooperación con la facultad de periodismo de la Universidad de Missouri-Columbia, se dotó de personal laboral, fundó el *IRE Journal* como órgano de comunicación entre sus miembros, estableció congresos anuales nacionales y regionales y desarrolló un programa de premios anuales con criterios que todavía hoy representan el mejor estándar del Periodismo de Investigación norteamericano.

Tras definir a la especialidad, el IRE jugó el papel clave en la realización del Proyecto Arizona, durante el que miembros de la organización investigaron la corrupción existente en Arizona.¹⁷ El Proyecto, que constaba de una serie de

¹⁶ Carta de John Ullman a los miembros ejecutivos del IRE, 30 de mayo de 1979. En los Archivos del IRE bajo el título de "1979 Original awards criteria".

¹⁷ Véase "The Arizona Project: Reprint of a 1977 series", IRE, 1977. Para una revisión del proyecto Arizona, puede consultarse Senia, A. (1978): "The Arizona Project. A Year Later". *The Quill*, julio-agosto 1978 pp. 10-28; Mollenhoff, C. (1981) *Investigative Reporting: from courthouse to White House*. New York. MacMillan; o la obra de Wendland, M. (1988): *The Arizona Project : how a team of investigative reporters got revenge on deadline*. Kansas City. Sheed Andrews and McMeel, así como la sección dedicada al proyecto accesible en la dirección www.ire.org/history/arizona.html

reportajes publicados entre noviembre de 1976 y marzo de 1977 en diferentes diarios, fue ideado en respuesta al asesinato del reportero Don Bowles, y fue reconocido a escala nacional como paradigma de calidad investigativa. Sin embargo, supuso un sinfín de problemas, tanto legales y financieros como de organización interna, que casi logran dar al traste con la organización. Era, sin embargo, parte integral del intento del IRE de establecer una comunidad sólida de periodistas de investigación.

Como ya se ha dejado patente, durante los primeros años de existencia del IRE, sus organizadores y líderes trabajaron para conseguir vertebrar una comunidad de intereses para potenciar la práctica del periodismo e investigación. Siguiendo a MacIntyre, el constituir una comunidad es en sí mismo una práctica social y puede ser valorada como cualquier otra práctica social (MacIntyre, 1981). Cuando el construir una comunidad afecta a la creación de una práctica social como a la práctica del Periodismo de Investigación y a la fundación del IRE, se hace –para el caso de nuestra tesis– importante analizar ese proceso de creación de una comunidad.

El promover una cooperación, creando una cohesión entre los periodistas investigadores de todo el país fue crítico para el desarrollo de la especialidad como práctica social. Además del Proyecto Arizona, que produjo una causa por la que trabajar en común, el IRE promovió además la cooperación manteniendo reuniones, seminarios y congresos regionales y nacionales donde los profesionales pudiesen aprender unos de otros y realizar contactos para futuras cooperaciones. Como mantiene MacIntyre, la cooperación es esencial para avanzar hacia una práctica: “los objetivos sólo se pueden conseguir subordinándonos a la mejora de los estándares conseguidos, lo que implica subordinarnos a nosotros mismos a la práctica en nuestra relación con los otros participantes... Toda práctica requiere una cierta relación entre los que la practican” (Ibíd.).

L. Gregory Jones, escribiendo sobre la noción de comunidad de MacIntyre, afirma que esta relación entre miembros de una práctica es la

“comunidad que existe a través del tiempo invertido compartiendo las prácticas”(Jones, 1987).

La noción de beneficios internos en una práctica, en contraste con los externos, es un componente importante de la definición de práctica social de MacIntyre. Él afirma que los miembros de una práctica realizan actividades “a través de las que los beneficios internos para esa clase de actividad aparecen al tratar de alcanzar un estándar de excelencia, lo que es definitivo para esa forma de actividad” (1981). Lambeth (1990) ha apuntado que entre periodistas, los beneficios internos incluirían el contar la verdad y el relatar una historia de forma completa. Usando la definición de Periodismo de Investigación establecida por el IRE, uno puede identificar otros beneficios internos inherentes a la especialidad, como la generación de conocimiento o información por uno mismo en lugar de apoyarse en una agencia gubernamental o en otras instituciones para revelarlo, o la revelación de información que es importante para el conocimiento público (por ejemplo, contar historias que tienen un impacto significativo en la vida de las personas o en la sociedad en general, y descubrir información que ha sido ocultada por personas o instituciones).

La teoría de MacIntyre requiere también que una práctica social esté imbuida de historia, de tradición: “Las prácticas, por supuesto, tienen una historia... Tenemos que aprender a reconocer a qué le debemos algo. Entrar en una práctica es entrar en una relación no sólo con sus practicantes actuales, sino como los que nos han precedido en la misma, particularmente aquellos cuyos logros enriquecieron la práctica hasta ser como hoy la conocemos” (MacIntyre, 1981).

Antes del nacimiento del IRE no existía ningún archivo donde consultar las investigaciones periodísticas publicadas. En esencia, la organización de Missouri ha documentado la historia del Periodismo de Investigación en Estados Unidos desde sus inicios, a través del mantenimiento de una “morgue” de investigaciones con ejemplos del Periodismo de Investigación realizado en dicho país. Esta biblioteca, junto con los seminarios académicos realizados

durante y entre sus congresos anuales y regionales, y sus publicaciones, aporta a los periodistas de investigación un diálogo continuo con el pasado de su práctica.

Precisamente ese potencial de fortalecimiento y progreso que la actividad conjunta en torno a una práctica es capaz de desarrollar dentro de una comunidad coordinada, constituye sin duda uno de los factores de la rápida evolución en el periodismo estadounidense de investigación hacia nuevas estrategias y técnicas de investigación que enlazan con el llamado "Periodismo de Precisión" y "Asistido por Ordenador". La conexión de la tradición del Periodismo de Investigación con las nuevas herramientas socioestadísticas e informáticas será abordada en un epígrafe posterior de este mismo capítulo, pero conviene ya adelantar que probablemente una de las razones de la escasa expansión de las nuevas perspectivas en el periodismo español, a diferencia del estadounidense, estriba sin duda en que la comunidad profesional consolidada en Estados Unidos entre los periodistas de investigación ha servido de catalizador para compartir y difundir las nuevas herramientas hasta el punto de que éstas formen parte ya, en aquel país, del acervo común de los llamados periodistas de investigación.

2.1.2. España

La reconstrucción sistematizada del ejercicio del Periodismo de Investigación en España anterior al impacto internacional del caso Watergate y a la muerte del dictador Francisco Franco está aún por elaborarse rescatando del olvido los diversos trabajos que con mayor o menor propiedad podrían jalonar esa historia. Tanto si nos referimos al periodismo español del siglo XIX y primer tercio del XX, como al practicado durante el largo período franquista, los manuales y monografías sobre periodismo no han descrito, hasta hace muy poco, un clima de actividad o una serie de casos aislados siquiera, que pudieran compararse ni de lejos con el tipo de movimientos y prácticas que han quedado sintetizados respecto al marco estadounidense. Pero lo anterior tampoco permitía afirmar que en España -como en el resto de países europeos- no se hubieran producido episodios aislados o períodos más o menos esporádicos de práctica periodística investigadora de cierta relevancia.

Aunque no corresponde al objeto de la presente tesis empezar a indagar sobre la dimensión de las lagunas de la recuperación historiográfica de nuestro Periodismo de Investigación -y del europeo, en general-, cabe al menos citar algunos estudios de los últimos años que rescatan la memoria de relatos periodísticos españoles, desde finales del XIX hasta la Guerra Civil, que dieron noticia pormenorizada y documentada de situaciones sociales de abuso o de corrupción administrativa, bien haciéndose eco de las filtraciones facilitadas por algunas fuentes interesadas o bien obteniendo de la observación personal y la iniciativa propia los testimonios y evidencias que trasladaban a las páginas impresas. En una apretada síntesis de algunos de estos trabajos dispersos, la tesis doctoral de Ferrán Lalueza (2003:55 y ss.) reúne las recuperaciones de Casasús (1991), Finestres (1997), Cantavella (1998), y Reig (2000a), entre otros, sobre ese protoperiodismo de investigación español.

Conforme a dicha síntesis cabe recordar las crónicas, reportajes e incluso novelas de denuncia basadas en hechos reales -al estilo de lo ya comentado sobre Upton Sinclair y su novela *La Jungla*-, de figuras del periodismo y la literatura española como Leopoldo Alas *Clarín*, Azorín, Blasco Ibáñez y Ramón J. Sender. De *Clarín* recuerda Reig los artículos para el diario madrileño *El Día* sobre la injusticia social reinante en Andalucía, descrita con información de primera mano obtenida por el novelista como forma de contextualizar su cobertura informativa del seguimiento del juicio celebrado en 1883 contra varios presuntos miembros del movimiento anarquista andaluz "La Mano Negra". Azorín, por su parte, realizó una serie parecida de artículos para *El Imparcial*, en 1905, bajo el título genérico de "La Andalucía trágica", en la que testimonios directos conseguidos por el escritor y periodista servían de denuncia de la situación sufrida por los jornaleros andaluces y acusaban de inoperancia al Instituto de Reformas Sociales. En el caso de Blasco Ibáñez, su novela "La bodega", publicada en 1905¹⁸, también partía de una recopilación de hechos e indagación personal del novelista, para condensar todo ese material en una dura crítica social. Finalmente Ramón J. Sender en 1934 plantea del

¹⁸ Casualmente, como señala Lalueza (2003:57), el mismo año de publicación de *La Jungla* de Upton Sinclair.

mismo modo su recreación documental de la masacre de campesinos en "Casas Viejas", por disparos de la Guardia Civil, para su novela con título de indudable evocación periodística, "Viaje a la aldea del crimen".

Todavía más explícitos pueden ser considerados los casos rememorados por Cantavella (1998) de los reporteros Ciges Aparicio y Abelardo Fernández-Arias. El primero de ellos recurría ya en 1908 a la ocultación de su condición de periodista para conocer en primera persona, y luego denunciar en las páginas del diario de esa época *El Mundo*, las condiciones lamentables de trabajo de los mineros de Río Tinto y los abusos de la empresa. El segundo recurría también a su recopilación directa de testimonios para denunciar en *El Heraldo de Madrid*, en 1912, las condiciones de vida de los internos en el manicomio de Leganés, el único existente entonces en toda España.

Algunos de los autores antes citados plantean que, en el caso del periodismo catalán, los trabajos de investigación de la actualidad resultaron especialmente notables y -muy en la línea de otros periodistas europeos de finales del XIX y principios del XX¹⁹-, utilizaron ya su convivencia como observador participante encubierto en las condiciones sociales que estos reporteros luego denunciaban. Así por ejemplo, el entonces muy joven reportero Carles Sentís, trabajando para la revista *El Mirador*, en 1932, levantó acta de las condiciones en que viajaban hasta Cataluña los inmigrantes murcianos en la línea de autocares clandestinos denominada "La Transmiseria". O el caso, terrible en sus consecuencias, del periodista Josep María Planes cuyas investigaciones y denuncias periodísticas sobre el pistolero anarquista de los años treinta en Barcelona le costaron su asesinato en los primeros días de la Guerra Civil. Estos ejemplos, junto con otros trabajos de Avel·lí Artís-Gener, *Tisner*, e Irene Polo (cfr. Lalueza, 2003:57-59) demostrarían que aunque tal vez el Periodismo de Investigación de finales del XIX y primer tercio del XX no brillara en España con la intensidad

¹⁹ Recuérdese la mención de Dader (1997:157) a periodistas austriacos de finales del siglo XIX contratándose como trabajadores manuales en fábricas o haciéndose detener por la policía para narrar desde dentro las injusticias laborales y las condiciones miserables de las comisarías y cárceles de Viena.

e influencia que su equivalente estadounidense, ciertas prácticas y enfoques del mismo no fueron completamente desconocidas entre nuestros precursores.

Constan además algunos ejemplos célebres de escándalo político asociado a revelaciones periodísticas, en épocas anteriores a la Guerra Civil, como los casos "del starperlo" (popularmente recordado como "del estraperlo") y del "funcionario Nombela", que causaron, durante la II República, la caída del Partido Radical y de la coalición de gobierno presidida por su líder Lerroux, en 1935 (cfr. Jiménez, 1995). Tal ejemplo pone de manifiesto que, aun cuando la denuncia consistiera en esencia en una reproducción de filtraciones realizadas por una parte de la élite política y de la mera reproducción pasiva por los gacetilleros del momento, la información periodística española de seguimiento intensivo sobre corrupciones o irregularidades ya tuvo en tiempos pretéritos situaciones siquiera limítrofes con el Periodismo de Investigación, las cuales requerirían estudios específicos de bastante más envergadura.

Por lo que se refiere al período franquista, la inexistencia de monografías académicas sobre el particular tampoco permite una afirmación categórica de inexistencia absoluta de Periodismo de Investigación, por más que las condiciones de censura y autoritarismo hagan suponer su casi imposibilidad. Pero no sería la primera vez que, a pesar de todas las condiciones adversas - cuando no la persecución implacable-, algunos periodistas se han atrevido a rebuscar y sacar luego a la luz casos de corrupción, irregularidad o situaciones que los responsables del asunto no quisieran ver publicados.²⁰ Cabe suponer

²⁰ Del período franquista cabe recordar, por ejemplo, la prisión inmediata por 24 horas y el posterior Consejo de Guerra, con condena a seis meses y un día de arresto militar (aun con indulto casi inmediato) por supuestas injurias al Ejército, en 1964, del periodista y entonces director del *Diario Regional* de Valladolid, Manuel Fernández Areal. El artículo que desencadenó la persecución no era ni mucho menos una investigación periodística, sino un comentario firmado con sus iniciales por el referido director en el que, al hilo de la noticia de que el gobierno francés reducía en ciertas condiciones su servicio militar, el articulista aconsejaba al ejército español medidas similares. Para ello se apoyaba en el único dato que cabría calificar de "revelación pública" para el periodismo de la época, consistente en la afirmación de que, por su experiencia como antiguo "oficial de complemento" era conocedor del tiempo que perdían los jóvenes españoles en los cuarteles y las actividades "a veces ajenas al servicio de las armas" al que eran destinados (cfr. Fernández, 1997:159 y ss. y Sinova, 1989:11-13, entre otros). No mucho tiempo antes (cfr. también Fernández, 1997:203), el novelista y periodista Miguel Delibes había renunciado a su puesto de director de *El Norte de Castilla*, de la misma ciudad, por las dificultades que le había venido produciendo la censura oficial, tras la publicación de una serie de artículos en los que se criticaba el abandono y

que en temáticas que no afectaran a los poderes principales del régimen franquista (como asuntos de delincuencia común) y de nivel provincial e incidencia sobre grupos o personajes no protegidos por la maquinaria de la dictadura, se hubieran podido producir episodios interesantes de Periodismo de Investigación, de los que, no obstante, en caso de haber existido, no disponemos de las correspondientes revisiones retrospectivas.

Dentro de la atonía indagatoria del citado período cabe asimismo dejar constancia -como hace el propio Lalueza (2003:59-60)-, del peculiar caso de periodismo de filtración, en 1969, en el que uno de los grupos del régimen reveló a diversos medios algunos aspectos del oscuro "caso Matesa", que se resolvió por Franco con la destitución tanto de los ministros implicados como de los beneficiarios -y probables suministradores de la información-, y que, sin que quepa hablar por tanto de Periodismo de Investigación, supuso, como menciona también Lalueza (Ibíd.:60), el increíble espectáculo de ver en la TVE de la época una crítica a su propio Gobierno, mediante la información hecha pública sobre aquel peculiar asunto de importación y exportación de máquinas de tejer.

Llegados ya a los años de descomposición del régimen franquista, el debilitamiento del ejercicio de la censura empieza a ser confrontado por la aparición periodística de divulgaciones informativas de denuncia y de trabajo de recopilación profesional más o menos ardua y prolija que no encajan exactamente en el marco convencional del periodismo de información diaria (con independencia de sus contenidos más o menos perjudiciales para los intereses de las instituciones y figuras públicas). Estos nuevos relatos periodísticos -algunos incluso anteriores al boom internacional que produjo el caso Watergate-, permiten hablar del afloramiento de un incipiente Periodismo de Investigación español contemporáneo. Y ello a pesar de que su práctica resultara por lo general irregular, individualista (o sin el suficiente respaldo

miseria que sufría el sector agrícola. Si por tan leves menciones como éstas, los periodistas podían sufrir una persecución tan implacable, no es de extrañar que el auténtico Periodismo de Investigación fuera entonces impensable. Pero también parece de justicia recordar cómo algunos periodistas de la época bordeaban el límite para difundir desde la prensa algunos hechos que los poderosos del régimen preferían silenciar aun cuando fueran de conocimiento privado generalizado.

empresarial), intuitiva y difícilmente equiparable a los procedimientos de indagación y verificación ya muy consolidados entre los profesionales de muchos otros países occidentales. Dicha práctica heterogénea constituye para algunos académicos el punto de arranque de la investigación periodística contemporánea en España mientras que a otros observadores como el autor de esta tesis no les merece la suficiente caracterización distintiva como para aplicarles la reivindicada etiqueta de Periodismo de Investigación de nuevo cuño.²¹

Al problema de si a esos trabajos cabe catalogarlos de Periodismo de Investigación (en el sentido al menos que los expertos internacionales confieren al término), o de simple periodismo de recopilación de denuncias, con formato de extensión, periodicidad y presentación algo distinta de la usual, hay que añadir la limitación adicional de la escasa sistematización y análisis teórico-procedimental que tales manifestaciones empíricas han recibido por parte de los académicos de las ciencias de la comunicación y el periodismo españoles. Si ya de por sí, existe muy poca bibliografía española sobre el Periodismo de Investigación en abstracto, (limitándose en la mayoría de los casos a glosar especificaciones generales de la especialidad a partir de textos anglosajones, cuando no a confundir la especialidad con el oficio del detective privado), apenas existen estudios específicos dedicados a recopilar los trabajos realizados y encuadrables bajo esta etiqueta desde la transición del régimen franquista a la democracia, en contradicción con la abundancia de trabajos

²¹ Cabe apelar aquí a la distinción propuesta por Montserrat Quesada (1992:67-70) y comentada por Lalueza (2003:78 y ss.) entre *investigación periodística* y *Periodismo de Investigación*, según la cual, el segundo implica al primero pero no así en viceversa. Muchos trabajos de periodismo ordinario requerirán investigación periodística -en el sentido de cotejar y verificar datos proporcionados por otros, etc.-, pero, como indicara Charnley (1976:422-423) y recuerda también Lalueza (2003:76), el Periodismo de Investigación no define su naturaleza sólo por los métodos o técnicas utilizados (que en muchos casos pueden ser comunes también con el periodismo ordinario), sino, además, por las circunstancias que lo rodean en términos de tiempo de dedicación, superación extraordinaria de obstáculos, iniciativa del propio periodista, explicación globalizada de un fenómeno a partir de una concatenación de hechos probados de manera incontestable, publicidad de asuntos de vital importancia para la audiencia a la que se dirigen, el interés de ocultamiento por parte de las partes implicadas y otra serie de condiciones de especialización periodística que examina también con notable detenimiento el referido Lalueza (2003:74 y ss.). A bastantes de los trabajos periodísticos de aquellos años en España cabría aplicarles no sólo el criterio de constituir apenas *investigaciones periodísticas*, de naturaleza incluso incompleta y no siempre incuestionable, sino que tampoco, en la mayoría de los casos se rodeaban de las restantes circunstancias que permiten catalogar al Periodismo de Investigación como un tipo de periodismo especializado con su propio entorno conceptual y procedimental.

sobre otros aspectos históricos del periodismo español. La poca bibliografía dedicada íntegramente al Periodismo de Investigación español –apenas cinco libros, alguna tesis y algunos artículos o capítulos de obras más generales– adolece en general de un tratamiento puramente descriptivo de los trabajos periodísticos evocados y sin que pueda asegurarse tampoco una revisión exhaustiva y completa de los trabajos periodísticos que podrían incluirse en el marco de análisis.

Aun con la cautela a que obliga esa misma carencia de revisión exhaustiva, cabría afirmar –como se demostrará en el epígrafe 2.2.2.– que al menos hasta la década de los años ochenta nuestro Periodismo de Investigación no ha constituido una práctica ni suficientemente extendida ni mucho menos sistemática, en la forma por lo menos en que los periodistas estadounidenses constituyeron desde los años setenta un colectivo consciente de su especialización, coordinados institucionalmente y recíprocamente estimulados y respaldados por el apoyo cooperativo, la emulación de los mejores y la identidad corporativa por encima de la diversidad de dependencias empresariales. Tampoco parece muy diferente la situación observada en el Periodismo de Investigación español de los años noventa y primeros del siglo XXI, si bien en estos últimos tiempos, la conciencia sobre la importancia de este periodismo, algunos de los trabajos producidos y la actitud de relativa conciencia de grupo –aun sin llegar a constituir asociaciones específicas–, permitirían hablar de una cierta maduración que sigue sin corresponderse, por otra parte, con un reconocimiento de estabilidad profesional dentro de las empresas periodísticas.

Pero que no sea posible referirse al Periodismo de Investigación español en el mencionado período de la manera más exigente que aquí se reivindica no significa en modo alguno que no se haya practicado en cierta medida. Para hablar de precedentes de la especialidad en España es necesario mencionar la única descripción recogida en esas escasas obras y arrancar concretamente con la referencia aparecida en el estudio de la profesora catalana Montserrat Quesada (1987;1997:105-129) y a los trabajos del periodista catalán Xavier Vinader, a partir de 1972.

Trabajando como freelancer, Vinader comenzó a publicar a principios de los años 70, antes incluso de la irrupción del caso Watergate en EE.UU., pequeños artículos de investigación en el desaparecido *Mundo Diario* de Barcelona, donde se dedicó a investigar, entre otros temas, la Revolución portuguesa de abril del 74. Vinader dedicó gran parte de su carrera a investigar la Internacional Fascista, de ahí que su trabajo arrojase luz sobre casos históricamente sonados como la matanza de Atocha o los sucesos de Montejurra. Lo que, a juicio de Quesada, convirtió a Vinader en un precedente del Periodismo de Investigación español fueron las consecuencias legales de la publicación de un artículo sobre las actividades de la extrema derecha en el País Vasco. Ese artículo le costó, según recuerda Quesada, un exilio de más de un año en el extranjero y el ingreso en prisión al volver a España para cumplir la condena de siete años de cárcel dictada por el Tribunal Supremo por un delito de “imprudencia temeraria profesional”, del que fue finalmente indultado tras pasar un año encarcelado.

Una excepción al vacío historiográfico antes mencionado la conforman los datos aportados por la propia Montserrat Quesada (1997), quien contabilizó más de dos mil reportajes de investigación difundidos por los medios españoles en el período comprendido entre 1978 y 1997, si bien, como se apuntaba antes, habría que hacer una criba más detenida para poder determinar cuántos de estos trabajos superan los requisitos de investigación suficientemente completa, incuestionable, bajo el motor principal de la iniciativa propia, etc., y cuántos otros en cambio, quedarían limitados a trabajos periodísticos más o menos incompletos, con datos no comprobados ni probados, demasiado dependientes de filtraciones, etc.

Quesada considera que la especialidad que nos atañe comenzó a practicarse en España durante la transición de finales de los años setenta y clasifica en tres etapas el desarrollo y consolidación del Periodismo de Investigación español. Según ella, en un primer período se imitó el estilo periodístico norteamericano caracterizado por la creación de equipos cualificados de periodistas dedicados obsesivamente a descubrir fraudes y

poner en evidencia casos de corrupción que cuestionaban el funcionamiento de las instituciones democráticas. Una segunda fase estuvo marcada, siempre según Quesada, por un intento de popularización de este tipo de periodismo, que se tornó descafeinado dada la aplicación sistemática y con sentido conservador de la ley orgánica que regula el derecho al honor, a la intimidad personal y a la propia imagen. Y una tercera fase sería en la que, a partir de 1998, resurgen, a juicio de la profesora catalana, los equipos de investigación de forma “extendida” a todos los medios de comunicación.²²

Pese a las limitaciones de tal clasificación, de ella puede deducirse sin temor a equivocarnos que la existencia del Periodismo de Investigación en nuestro país es un fenómeno relativamente nuevo surgido hace apenas dos décadas y unido de forma clara a la evolución de la democracia y del sistema español de libertades públicas.

Este único caso referenciado en la bibliografía sobre la especialidad, y en concreto en la primera obra de Quesada, editada en 1987, deja patente lo que la propia autora afirma al decir que la práctica de esta modalidad periodística en España es todavía hoy –aunque ella lo decía refiriéndose a entonces- muy limitada si se la compara con la que se ha llevado a cabo en EE.UU. o algunos países europeos de nuestro entorno.

No se puede, en consecuencia, clasificar al Periodismo de Investigación realizado en España hasta los años 80 como integrable en el modelo contemporáneo internacional. Para referirnos al Periodismo de Investigación de

²² Dicha clasificación realizada por Quesada en el prólogo del libro de Pepe Rodríguez (1994), *Periodismo de Investigación: técnicas y estrategias*. Barcelona, Paidós (pp. 9-12), se menciona aquí por ser el único intento hasta el momento de aportar de una mera clasificación a la práctica de la especialidad en España. No obstante su aplicabilidad real resulta cuestionable si se tiene en cuenta el tiempo transcurrido desde su propuesta, ya que, lo que en 1994 podía parecer la generalización de los equipos de investigación a buena parte de los grandes medios, se comprobó más tarde como una explosión vacía que resultaba en su temprana desaparición. Asimismo hay que recordar que la institucionalización dentro de algunas redacciones, como las de *El País*, *La Vanguardia* y *Diario 16*, de una unidad especializada y relevada de otras tareas, de Periodismo de Investigación, no se inicia hasta 1984, si atendemos a los datos que proporciona de nuevo el referido Lalueza (2003:68). Habría por tanto que incorporar como mínimo una etapa previa -entre 1972 y 1984- en la que empezaron a publicarse investigaciones periodísticas de cierta magnitud e impacto sociopolítico, pero de credibilidad dudosa o de exactitud no probada, que se divulgaron sobre todo a través de publicaciones como *Mundo Diario*, *Primera Plana*, *Interviú*, *La Vanguardia* o *El País* (cfr. Lalueza, 2003:66-67).

inspiración avanzada quizá haya que hacer un salto hacia delante en el tiempo -aunque atrás en calidad respecto a ciertos criterios, como se verá- para revisar la práctica de la especialidad a partir de, aproximadamente, 1983. A tal objetivo se dedicará el apartado 2.2.2.

2.2. El Periodismo de Investigación de última generación en convergencia con las técnicas y estrategias del Periodismo de Precisión y Asistido por Ordenador.

2.2.1. EE.UU.

El Periodismo de Investigación estadounidense contemporáneo difiere principalmente de la tradición "muckraker" en que implica una investigación periodística sistemática, en contraposición a la interpretación y destilación de información ya conocida de antemano que caracterizaba a los investigadores de principios del siglo XX.

En la década de los años 60 se produjo un intento de desarrollar una metodología sistemática del Periodismo de Investigación cuando Virginia J. Montgomery Curtis, del American Press Institute (API), Ben Reese, ex-director del *St. Louis Post-Dispatch*, John Seigenthaler, del *Nashville Tennessean* y Clark Mollenhoff, de Cowles Papers detallaron métodos y guías de investigación periodística que pudieran ser aplicadas para investigar al gobierno, instituciones privadas o agencias públicas. En 1976, Mollenhoff describía ese sistema como un “análisis de la historia de la institución, sus objetivos, y un estudio de cómo esos objetivos avanzan desde un punto de partida de posibles conflictos de intereses y la administración de sus leyes y reglamentos legales. Tiene una completa guía para el periodista investigador, de forma que no olvide cualquier área de potencial irregularidad o corrupción”.²³

Aquel sistema marcó el estándar para abarcar la cobertura y profundidad en el periodismo, y se convirtió en la base de una serie de seminarios sobre la especialidad patrocinados por el API desde 1968. Dicho estándar fue desarrollado posteriormente por Paul Williams en su clásico de 1978, *Investigative Reporting and Editing*.

Tras entrevistar a 99 periodistas y editores de investigación a mediados de los 70, Williams produjo uno de los primeros modelos de metodología para el Periodismo de Investigación comenzando con la premisa de que se trataba

²³ Citado en Aucoin, 1993a):13.

de un proceso intelectual. Los proyectos de investigación, consciente o inconscientemente, se desarrollan a través de varios pasos que van desde la concepción hasta la publicación final. En el gran número de pasos intermedios debían efectuarse evaluaciones del trabajo. David Protess encabezaría más de una década después un equipo de investigadores para alcanzar la misma conclusión de que el Periodismo de Investigación conlleva “procesos altamente distintivos” que ocupan un tiempo considerable, e incluyen la aplicación de normas explícitas e implícitas, además de generalizaciones desde hechos específicos hasta grandes asuntos sociales. A través del proceso, los periodistas y editores reevaluarían constantemente la concepción del trabajo y, aunque se podía argumentar que gran parte de ese proceso también se realiza durante el periodismo convencional de cierre diario, el énfasis sobre la investigación original, la compartimentación de la historia como una mirada exhaustiva de un problema público y el retraso de las entrevistas clave hasta que la mayor parte de la investigación estuviese completada, separaban al Periodismo de Investigación del periodismo convencional.

El profesor Aucoin, en su “*The Re-emergence of American Investigative Journalism (1960-1975)*”(1995b), argumenta que la reaparición de la especialidad a partir de los años 60 se debió a factores sociales y culturales como los movimientos por los derechos civiles, la guerra de Vietnam o el hecho de que los periodistas alcanzasen un status social más elevado que en las décadas anteriores. En su opinión se habría debido también a desarrollos en las leyes de prensa y la Primera Enmienda emanados de casos de la Corte Suprema y del trabajo de los teóricos del Derecho. Asimismo menciona la aparición de la prensa alternativa y underground contemporánea, los avances en la tecnología aplicada a la producción de periódicos como las grabadoras y los ordenadores y, como ya se ha dicho aquí en numerosas ocasiones, a la legislación sobre libertad de información.

La tradición investigadora en la prensa alternativa fue analizada en detalle por Abe Peck (1985) como un desarrollo que comenzó a mitad de los años 70 cuando este tipo de prensa comenzó a huir del radicalismo político hacia una mayor integración en la sociedad norteamericana. En cualquier caso,

el consenso es generalizado a la hora de afirmar que existe un serio “agujero” en lo que se refiere a la documentación de la práctica de la especialidad en los años que separaron a los muckrakers de la reaparición de la investigación periodística en los 60. Los historiadores de prensa durante ese período parecen haberse centrado más en documentar otras tradiciones periodísticas

En el resurgimiento y aun la espectacular puesta de moda que el Periodismo de Investigación -genuino o de imitación bajo los más variopintos sucedáneos-, tuvo sin duda una importancia capital la publicación y el eco del caso Watergate, entre 1972 y 1973, ya comentado en un epígrafe anterior. Pero dicho trabajo podría haberse quedado en un episodio aislado, de no haber sido por otros esfuerzos más colectivos y sostenidos que, beneficiándose sin duda del impacto logrado por Bernstein y Woodward, contribuyeron a sistematizar el Periodismo de Investigación y a hacerlo reconocible como una perspectiva diferenciada y utilizable por cualquier periodista o equipo dispuesto a someterse a su disciplina. En 1975, como ya se ha avanzado anteriormente, la especialidad evolucionó hacia una práctica madura y viable que era parte, aunque con características distintas, del periodismo tradicional. Durante las décadas de los 60 y 70, la práctica de la investigación periodística desarrolló conocimientos técnicos para la investigación de asuntos públicos y se establecieron unos estándares de excelencia. En ese contexto nació el Investigative Reporters and Editors (IRE) para promover la comunicación entre los periodistas de investigación, mejorar las técnicas de periodistas y editores y promover, a la vez que proteger, el alto estándar de la especialidad.

El desarrollo del "Proyecto Arizona" resultó ser una inmejorable tarjeta de presentación para el IRE, además de un hito en lo que se refiere a la práctica de la especialidad. Todavía hoy no reconocido como tal en comparación con otras investigaciones que han pasado a los anales del gran periodismo, el Proyecto Arizona se convirtió en el disparo de salida de una tendencia que duraría hasta la actualidad. Pese a no ser el objeto de esta tesis doctoral el desarrollo en profundidad de este tipo de ejemplos, merece la pena detenerse en el detalle de dicho proyecto periodístico para entender las

posteriores implicaciones y el papel del Periodismo de Investigación en la sociedad norteamericana contemporánea.

Don Bolles, con 47 años, se había ganado su reputación como periodista a base de publicar las irregularidades políticas y las actividades del crimen organizado en Arizona a lo largo de los catorce años que llevaba trabajando para el *Arizona Republic*. Uno de sus reportajes desvelaba los nombres de casi 200 personas relacionadas con el crimen organizado en el estado y sus relaciones empresariales con negocios legales. Este tipo de revelaciones a lo largo de aquellos años le habían hecho obtener varias candidaturas para el Pulitzer, poseedor de una sólida reputación entre la comunidad de periodistas de investigación norteamericanos, y finalmente le costaron la vida en un atentado con bomba al encender el motor de su coche en el aparcamiento de un hotel de Phoenix. El hecho ocurría una mañana de 1976 cuando iba a encontrarse con una fuente que le había prometido entregar las pruebas que incriminaban a políticos y hombre de negocio en fraudes inmobiliarios en el estado.

Aquel asesinato, todavía hoy sin resolver en parte, coincidió en el tiempo con el primer congreso nacional que el IRE celebraba en Indianapolis. No había duda de que Bolles había muerto a causa de las revelaciones periodísticas que había escrito, o de la historia en la que estaba trabajando en aquel momento, así que los miembros del recién nacido IRE comenzaron a discutir la mejor manera de responder periodísticamente al atentado. La violencia contra los periodistas estadounidenses no era nueva, pero en 1976 era extremadamente rara (inclusive más que hoy día), y los periodistas reunidos en Indianapolis eran conscientes de que el asesinato de Bolles podría suponer, además de un ataque a la libertad de prensa, un precedente grave para otros periodistas investigadores si no se daba una respuesta profesional.²⁴

²⁴ Los datos y comentarios del Proyecto Arizona, así como las referencias personales o documentales que se mencionarán en adelante, han sido extraídas y resumidas de Aucoin (1997b:33 y ss.). Como referencias adicionales para los párrafos que siguen hasta el fin de este epígrafe, cfr. Downie (1976); Behrens (1977); Dygert (1976); Harrison y Stein (1973); y Clurman (1990).

La respuesta fue un esfuerzo conjunto de una serie de periodistas de todo el país organizados en un equipo por el IRE que desentrañaron la corrupción entre políticos y empresarios en Arizona, terminando en esencia el trabajo que Bolles había dejado inacabado.

Financiado a través de donaciones, incluidas grandes sumas por parte de empresarios de Arizona y la asociación de la industria estatal, el equipo estaba dirigido por el director de *Newsday* y experto periodista de investigación, Robert Greene, quien lideraba un extenso grupo de periodistas y editores de diferentes lugares de los EE.UU. Algunos trabajaban en el proyecto una o dos semanas, otros durante todo el tiempo que duró la investigación. Después de tres meses de trabajo, el equipo produjo casi 80.000 palabras de texto detallando la corrupción en el estado de Arizona.

Nunca antes periodistas de diferentes medios habían trabajado juntos en una situación sin competencia para desarrollar una única historia. El IRE había hecho nacer un nuevo concepto en el Periodismo de Investigación: la cooperación directa entre periodistas de diferentes medios. En un artículo publicado en marzo del 77 como adelanto de las series del Proyecto Arizona, Tom Collins, en *Newsday*, calificaba el proyecto como “un inusual experimento de periodismo colectivo”.

La publicidad que supuso el Proyecto catapultó al IRE a escala nacional. Greene, el director del proyecto y posteriormente presidente del IRE comentó que el Proyecto supuso el reconocimiento que el IRE necesitaba como organización nacional. Hasta entonces la organización estaba asociada básicamente a los periodistas de la zona de Indianapolis que la habían hecho nacer, pero después del Proyecto Arizona el IRE obtuvo la atención nacional además de dos prestigiosos premios.

Pero, al mismo tiempo, el Proyecto Arizona estuvo a punto de hacer desaparecer al IRE dados los costes del mismo, las críticas de los grandes medios sobre el proyecto y las demandas judiciales interpuestas por numerosas personas que aparecían involucradas en las irregularidades que el

proyecto denunciaba, además de las disensiones internas sobre los derechos de explotación de la historia (literarios, cinematográficos, etc.) y la forma de realizarla.

El equipo del proyecto completó las investigaciones en diciembre de 1976 y la serie de 80.000 palabras se escribió y editó durante los dos primeros meses de febrero del 77. El 17 de marzo del 77 salía a la calle la primera entrega de la serie. En total treinta y siete editores y reporteros representando a 28 diarios y emisoras de TV habían trabajado en el proyecto. Se produjeron un total de 23 reportajes exponiendo la estructura del crimen organizado, la tradición del fraude inmobiliario, tráfico de drogas, juego, prostitución, la administración de justicia y las relaciones entre los políticos y la mafia en Arizona. La conclusión general del trabajo era que el estado de Arizona estaba seriamente minado por la corrupción. Existía una flagrante tolerancia entre las estructuras de poder y el estamento judicial para subvertir las leyes. Según rezaba el texto del primer reportaje, el estado se había convertido en un paraíso para los delincuentes de cuello blanco que se sentaban en residencias de lujo y rascacielos dirigiendo intrincados fraudes que abarcaban todo EE.UU. y habían defraudado hasta aquel entonces a pequeños compradores e inversores por valor aproximado de mil millones de dólares.

La investigación revelaba además que las fuerzas de seguridad no disponían de medios para combatir la situación, sufrían falta de personal y de presupuestos, además de padecer un conflicto de jurisdicciones por el que en muchas ocasiones se molestaban mutuamente en lugar de cooperar. Aunque quisiesen perseguir los delitos de cuello blanco, no disponían de la infraestructura necesaria. Los resultados del trabajo periodístico se distribuyeron a 26 cabeceras de prensa (con la curiosa excepción del *Arizona Republic*, que se negó a publicar las investigaciones surgidas a raíz del asesinato de uno de sus periodistas), así como a 3 emisoras de TV y a través de la *Associated Press* a lo largo de todo el país. Al final de la publicación quedaban claras las conexiones entre miembros del crimen organizado, el senador Barry Goldwater y su círculo familiar y empresarial. En la misma tradición de los muckrakers de principios de siglo, el equipo del IRE presentaba

las pruebas no como abogados construyendo un argumento legal sino como periodistas queriendo contar una historia de corrupción en la vida pública.

Un año después de la publicación del Proyecto Arizona el Behavior Research Center, un servicio de sondeos de opinión pública con base en Phoenix, encuestó a un millar de cabezas de familia en la zona de las Montañas Rocosas y reveló que las series del IRE habían tenido un fuerte impacto a lo largo de Arizona y los estados limítrofes. El conocimiento de la serie de investigación alcanzaba el 80% entre los residentes en Arizona y el 64% entre el resto de los residentes en la región de las Rocosas.

Las series fueron seleccionadas como candidatas al Pulitzer en 1978 y premiadas con la Conscience-in-Media Gold Medal de la American Society of Journalist and Authors, además de recibir el Premio nacional de la Ball State University.

A lo largo del proyecto e inmediatamente después de su finalización, varios comentaristas sugirieron que el proyecto quedaría archivado en los anales de la historia del periodismo para ser estudiado en las facultades, emulado por los periodistas de investigación futuros y analizado por los historiadores. Entrado el siglo XXI ninguna de esas predicciones se ha cumplido. Las menciones al mismo en los trabajos académicos raramente le dedican apenas una nota a pié de página y los estudios sobre el muckraking y el Periodismo de Investigación han obviado generalmente la contribución del Arizona Project a la especialidad. Puede afirmarse, según el profesor Aucoin (1997b), que el Proyecto Arizona no ha entrado a formar parte de la memoria colectiva de los periodistas de investigación, raramente se menciona, examina o siquiera es citado por la mayoría de aquellos que en su momento formaron parte de él.

Sin embargo, en la opinión de Aucoin, el periodismo contemporáneo le debe mucho al Proyecto Arizona. Según él, fue un momento decisivo en la historia del periodismo, y sobre todo del de investigación, dado que fue un caso raro en el que los periodistas de investigación dejaron a un lado sus egos y

trabajaron conjuntamente en una historia demasiado grande para ser abarcada por un solo periodista o el equipo de un solo medio. En aquel tiempo, periodistas y editores, actuando como miembros de una comunidad, abandonaron sus redacciones para contar una historia que era más grande de lo que cualquier periódico o emisora de televisión abarcaría. Más aún, fue un ejemplo de cómo los periodistas norteamericanos lucharon por la libertad de prensa, recogiendo la agenda de un colega asesinado para demostrar a aquellos que le mataron que la violencia no puede callar a la prensa. El Proyecto no pretendía suplantar al sistema de justicia, sino buscar, descubrir y poner al alcance del público asuntos de suma importancia. A fin de cuentas esa es la misión del Periodismo de Investigación. Por encima de todo ello, además, el proyecto convirtió en realidad el concepto de equipo de investigación, sugiriendo una metodología válida para investigar a través de ejemplificar cómo se organiza un proyecto periodístico, cómo contar una historia de aplastantes implicaciones históricas y cómo documentar y redactar los resultados de una investigación sin abrumar a los diarios y a sus lectores.

El gran beneficio del Proyecto Arizona para el IRE fue sin duda la atención nacional que conseguía una organización recién nacida, atrayendo nuevos miembros hacia ella. Entre el 76 y el 81 el número de miembros afiliados creció desde alrededor de 200 hasta los 1.029, según los datos del propio IRE. Ello causó disensiones y problemas internos que amenazaron la salud financiera de la organización, pero finalmente pudo sobrevivir y salir fortalecida de la experiencia a través de una gestión más ordenada. A los quince meses de la conclusión del Proyecto, el IRE había sido adoptado en su seno por la facultad de periodismo más antigua de los EE.UU., la de Missouri-Columbia, y se legitimaba a sí mismo ante los ojos de la profesión periodística, lo que dejaba a la institución en buena disposición para afrontar los años 80, en los que el Periodismo de Investigación maduraría hacia una corriente de actividad habitual en el periodismo norteamericano.

Los embriagadores años del Watergate se desvanecieron en los 80, pero la memoria de los periodistas denunciando corrupciones de magnitud nacional gracias a su persistente búsqueda de información se estableció como

un ideal para la profesión. Los periodistas, incluso aquellos que no investigaban por norma general, comenzaban a hacerlo. El descubrimiento de irregularidades había conseguido glamour y el status del periodismo de calidad.

Desde los primeros años 80 el periodista que exponía lo venal y lo corrupto se convertía pronto en poco menos que una celebridad, el típico héroe americano. Woodward y Bernstein eran la referencia. La televisión y el cine apuntalaban el glamour de este tipo de periodismo y “60 minutes” se convertía por entonces en el programa más popular de la televisión. En el 82, según una encuesta de Gallup, cuatro de cada cinco norteamericanos defendían el Periodismo de Investigación y dos de cada tres reclamaban que los medios hiciesen todavía más investigaciones. Esta mezcla de reverencia y popularidad hizo subir todavía más al IRE, le puso en posición de influenciar en la evolución de la especialidad y le dio seguridad financiera. La evolución del Periodismo de Investigación norteamericano en los 80 no estaba exenta de contratiempos pero, dado el trabajo del IRE, progresó de forma vital hasta el final de la década, no como una oscura rama del periodismo, sino como una parte integral de muchos medios de comunicación e identificada claramente con el periodismo de calidad.

En 1985 casi todos los diarios y televisiones practicaban investigaciones de forma regular u ocasional, pero sólo un 20 por ciento de los medios tenían más de un profesional dedicado en exclusiva a la especialidad, y la mayoría no tenía ninguno. La afiliación al IRE crecía sólo por el atractivo que suponía para los periodistas que reconocían la importancia de la especialidad y quería fundir las técnicas de investigación con la rutina del periodismo diario, o que buscaban poder encontrar tiempo para trabajos de investigación.

Los premios anuales establecidos por el IRE sirvieron de foro para continuar la discusión sobre la definición del Periodismo de Investigación. De hecho, era el único foro dentro del IRE donde se había dado una definición de la especialidad, y de hecho, los criterios para otorgar los galardones se convirtieron en la guía para tal definición. Cuando se estableció por primera vez el programa de premios, el IRE adoptó la definición dada por Bob Greene:

Se trata de un trabajo que es sustancialmente, el producto de la propia iniciativa del periodista, que se esfuerza en descubrir hechos o datos que alguien trata de guardar en secreto; debe tratarse de asuntos de importancia para la audiencia del medio; la información debe ser exacta y bien documentada, además de bien escrita y propiamente presentada, con un seguimiento post-publicación incluido.

Adicionalmente, la dificultad y los recursos disponibles para el medio de comunicación debían ser un factor a tener en cuenta tanto como el impacto de la historia.

Un punto de conflicto en la discusión de cara a una definición generalmente aceptada era el requerimiento de que el Periodismo de Investigación debía descubrir secretos. Era un tema ya debatido en los 70 y que continuaría durante los 80. En el 74, durante un discurso ante la comunidad de editores, Katherine Graham, editora del *Washington Post*, argumentó que el Periodismo de Investigación incluía, a su juicio, tanto a aquellas historias que revelaban secretos e irregularidades como historias que buceaban en el sistema y en las instituciones, en lo público y en lo privado, para averiguar cómo funciona realmente, quién ejerce el poder, a quién beneficia y a quién daña. El *Post* había publicado un estudio detallado del servicio postal norteamericano en aquel 1974 en el que revelaba ineficiencias y mala gestión, aunque no corrupción. Diez años después un miembro del jurado de los premios del IRE, el profesor de la Universidad de Missouri, George Pica, se opuso a la visión de la especialidad del IRE dada la limitación que suponía el aspecto de la revelación de secretos. En un memorando al consejo directivo, Pica explicaba que las series de Donald Barlett y James Steele sobre la gestión de residuos nucleares publicadas en el *Philadelphia Inquirer* no encajaba con la definición de la especialidad del IRE: no revelaba secretos, pero era, sin embargo, Periodismo de Investigación. En respuesta a Pica y a otros como él que no compartían la exigencia sobre el secreto en la especialidad, el consejo directivo del IRE alteró los criterios para juzgar los candidatos a sus premios, dejando claro que la revelación de eventos y datos secretos sería una consideración y no un requerimiento en el futuro. Además,

se modificaba el requerimiento de que el trabajo fuese realizado a iniciativa personal del periodista, en el sentido de que debía ser, sustancialmente, producto de la actividad del periodista.

Cuando en 1986 el IRE y la facultad de periodismo de la Universidad de Missouri sondearon la opinión de los periodistas sobre este particular, estos afirmaron estar de acuerdo en su mayoría con la definición de la especialidad adoptada por el IRE. El beneficio de disponer de una definición oficialmente sancionada por los profesionales del ramo contribuyó a la cohesión de la misma.

La reputación de la especialidad en los EE.UU. y de su estandarte organizacional se consolidaría definitivamente en la segunda mitad de la década de los 80. El 4 de julio de 1987, *Editor and Publisher*, una publicación profesional dedicada sobre todo a los gestores de medios de comunicación, editorializaba en defensa del IRE por introducir al Periodismo de Investigación en la corriente principal del periodismo estadounidense, una clara evidencia y reconocimiento de lo que la organización había conseguido en su primera década de existencia. Diez años antes, cuando se sembró la semilla del IRE en Indianapolis, había muy poco entusiasmo entre los directivos de medios sobre la especialidad, además de un debate arduo sobre si el Periodismo de Investigación necesitaba o merecía un reconocimiento como práctica separada, y mucho más sobre si necesitaba de la existencia de una organización específica. Ahora el mayor referente editorial de la profesión declaraba que dicha organización había beneficiado al periodismo. Más aún, *Editor and Publisher* reconocía que el trabajo del IRE había elevado la calidad del periodismo en general. Un año antes, la misma publicación había editorializado que el periodismo en papel estaba mejorando y que el Periodismo de Investigación era el motor de esa mejora, el referente de lo que el periodismo debería ser.

No sólo el Periodismo de Investigación marcó la pauta de la vanguardia periodística norteamericana de los años ochenta. También deben ser destacados otros factores como la aparición y adopción del Periodismo Asistido

por Ordenador (PAO, del que ya se ha hecho extensiva referencia en epígrafes anteriores), los recortes presupuestarios en las empresas periodísticas en la segunda mitad de la década, que dieron al traste con el entusiasmo de los editores respecto a una especialidad como el Periodismo de Investigación, que pese a la calidad, suponía grandes inversiones; la emergencia de las investigaciones periodísticas editadas en formato de libro, que se convertían casi automáticamente en éxitos de venta editorial; y una serie de sonados procesos judiciales derivados de la publicación de investigaciones que hicieron a la especialidad percatarse de la necesidad de mirarse en el espejo y revisar sus técnicas y valores.

Si el Watergate y el Proyecto Arizona supusieron las cimas de la especialidad en la década de los setenta, fue el trabajo colectivo del *Philadelphia Inquirer* lo que ejemplificaba las posibilidades del Periodismo de Investigación en los ochenta. No fue ninguna investigación aislada del diario – aunque se produjeron muchos ejemplos de gran calidad- sino el compromiso general y la dedicación del diario bajo la dirección de Eugene Roberts, lo que le convirtió en el estandarte de la calidad en los ochenta. Roberts mejoró la cobertura informativa del diario con el suministro de recursos técnicos y económicos para producir largas y profundas investigaciones. En los dieciocho años en que Roberts dirigió el *Inquirer*, la cabecera obtuvo diecisiete premios Pulitzer entre 1985 y 1990, muchos de los cuales correspondían al apartado de investigación. Para Roberts, tal como afirmó en 1988 durante una serie de conferencias en la University of Southern California, “el mejor periodismo –sea corto o largo- es siempre de investigación, el que busca, busca y busca... En el *Inquirer*, Periodismo de Investigación significa liberar a un redactor de las restricciones de tiempo y espacio y dejar que su artículo informe realmente al público sobre una situación de vital importancia. Significa entender cómo la sociedad ha crecido tan rápido y tan complejamente como para no ser ya puesta al corriente, tan sólo, con meras informaciones y fotos en color. Algunos periódicos les fallan a sus lectores al rechazar hacer cualquier tipo de investigación periodística”, sentenciaba.

Según Aucoin, existen evidencias de sobra de que la opinión pública norteamericana se sentía favorable a la especialidad en esa década. En 1982 el *Chicago Sun-Times* encargó un sondeo para determinar cómo respondían los habitantes de Chicago ante las investigaciones del diario. Más del 75% de los encuestados consideraban muy importante que un diario hiciese investigaciones, aunque el trabajo periodístico no tuviese como consecuencias reformas sociales o políticas. Sólo el 2% lo consideraban poco importante. Otro sondeo, esta vez del propio IRE realizado a mediados de los 80 entre directores y ejecutivos de medios de comunicación, revelaba que la práctica del Periodismo de Investigación se había incrementado sustancialmente en los diarios y en la televisión en el transcurso de una década. Más del 42% de los directores consultados afirmaron que el Periodismo de Investigación era una actividad regular en el medio que dirigían. Otro 55% afirmaron que lo practicaban de forma ocasional. El sondeo mostraba, además, que la mayoría de los directores y ejecutivos editoriales consideraban a la especialidad como una responsabilidad inherente a la prensa. El 43% lo calificaba como un rol del periodismo, y otro 33% lo consideraba un servicio público.

Pero las instituciones que soportan al Periodismo de Investigación – diarios, revistas, editores literarios, etc.- siempre están sujetas a la presión de sus departamentos financieros. A finales de los 80 y principios de los 90, la crisis económica sacudió a la industria del periodismo al tiempo que se incrementaba la concentración de los medios, lo que implicaba una mayor presión sobre los beneficios. Durante la convención nacional del IRE de 1990 el editor ejecutivo del *Wall Street Journal*, Normal Pearlstine, advertía que el Periodismo de Investigación afrontaba su período más difícil dado que los márgenes operativos decrecían y la presión sobre los editores y los ejecutivos de redacción crecía a diario. Pearlstine predecía que dicha presión iba a ser más grande que cualquier fenómeno visto en el sector hasta el momento. Mientras el interés en la especialidad crecía entre los periodistas, sus jefes restringían su práctica para ahorrar dinero.

Convertido ya de forma definitiva en parte de la corriente principal del periodismo norteamericano, el Periodismo de Investigación seguía, sin

embargo, siendo apoyado por muchos medios a pesar de los problemas económicos. Muchos ejecutivos de prensa apoyaron la idea de Lawrence K. Beaupre, director ejecutivo de la cadena Westchester Rockland Newspapers, quien afirmó que los proyectos de investigación podían volverse más modestos, pero que el Periodismo de Investigación se había convertido en algo demasiado importante en la labor de los diarios como para que desapareciese. Los recortes presupuestarios afectaron a la especialidad, pero en la mayoría de los casos sólo hicieron que los editores se volvieran más selectivos en los proyectos a desarrollar en lugar de eliminarlos de las redacciones. De hecho, una faceta del Periodismo de Investigación vivió un avance considerable durante en los 80: el uso de análisis informáticos para producir historias de investigación y reportajes en profundidad. El PAO maduraba en aquellos 80, concebido muy a menudo como una herramienta técnica al servicio de la puesta al día en recursos tecnológicos del tradicional Periodismo de Investigación.

Durante los 90, la especialidad era ya un fenómeno nacional en EE.UU. Las emisoras de televisión por cable y las cadenas públicas emitían de forma estable programas de investigación, desde el sensacionalista y éticamente reprobable “A Current Affair” de la NBC, hasta ejercicios periodísticos mucho más serios como el “20/20” de la ABC. Además, Internet y el World Wide Web comenzaba a hacer posible el acceso de millones de personas de todo occidente a las investigaciones realizadas por todo tipo de medios, locales y nacionales, estadounidenses. Por primera vez desde la época dorada de los muckrakers, la publicación de problemas locales tenía potenciales audiencias nacionales y la explicación de los problemas nacionales tenía potenciales audiencias masivas. El Periodismo de Investigación en los 90, al igual que en los primeros años el siglo XX, se convertía en una característica definitoria del periodismo norteamericano: cuando se hacía bien sentaba las bases para definir la calidad de un medio, pero cuando se hacía mal era la vía de entrada de todo tipo de quejas contra el oficio.

Con la consolidación llegaban las críticas y el terreno para las mismas se abonó desde la aparición de una de las series (“América, What Went Wrong”)

del conjunto de trabajos antes comentado del *Philadelphia Inquirer*, las cuales se agudizaron con investigaciones de gran calado como “Dark Alliance: The Story Behind the Crack Explosion”, del *San José Mercury News* o el escándalo destapado por la ABC sobre el uso de productos químicos para conservar alimentos en la cadena de supermercados Food Lion, que eran vendidos como frescos. Se trataba de casos en que los periodistas abordaban temas de gran dificultad usando, en algunos casos, técnicas popularmente polémicas pero de acreditada reputación en la deontología de las ciencias sociales cuando se utilizan dentro de unos límites procedimentales y justificación de contexto) como la utilización de cámaras ocultas o fuentes no del todo identificadas para destapar escándalos de otra forma imposibles de conseguir periodísticamente. El profesor de ética periodística de la Missouri School of Journalism, Edmund Lambert, argumentó posteriormente en su libro “*Committed Journalism*” (1992) que se necesitaba un Periodismo de Investigación aún más sofisticado para afrontar el desafío de examinar a un mundo cada vez más y más complejo, poniendo en el terreno de la informática –del PAO- la pelota de la sofisticación y la aportación de evidencias.

En efecto, tal y como ya ha sido aludido en epígrafes anteriores y pocas líneas más arriba, la utilización de las hojas de cálculo y las bases de datos de gestión informática para la recopilación y procesamiento de grandes conjuntos alfanuméricos pasó a convertirse en el recurso técnico más apreciado de los periodistas de investigación más innovadores; hasta el punto de que, al menos una parte de los nuevos expertos llegó a considerar que el Periodismo de Investigación contemporáneo ya sólo tendría mérito si era capaz de utilizar estas nuevas herramientas en la planificación y desarrollo de su trabajo.

Para ilustrar lo dicho anteriormente, y de forma complementaria a los ejemplos ya señalados y comentados en las páginas y epígrafes anteriores, terminaremos éste con una retrospectiva de casos ilustrativos de la introducción de la informática aplicada al Periodismo de Investigación asistido

por ordenador.²⁵ Tratando de seguir un orden cronológico paralelo al utilizado con anterioridad no puede dejar de reseñarse cómo tan temprano como en 1973 el *New York Times* publicó, de manos del ya mencionado David Burnham (1973b), un reportaje sobre la suposición ciudadana de los neoyorkinos según la cual los vecinos de raza blanca de clases media y alta tenían mayores probabilidades de ser asesinado por parte de los de raza negra.

Tratando de separar los miedos de los hechos, Burnham obtuvo una muestra aleatoria de cien informes policiales redactados a mano por oficiales de policía inmediatamente después de llegar a la escena de un crimen entresacados de un período de tiempo de doce meses anteriores al comienzo de la investigación periodística (lo que aseguraba que los casos habrían tenido tiempo suficiente de llegar y haber pasado ya los trámites judiciales). Los informes escritos a mano fueron transformados en tarjetas perforadas que un ordenador del departamento de contabilidad del *Times* procesó hasta obtener los porcentajes de víctimas y de sus asesinos en función de diferentes categorías raciales.

El resultado arrojado por el análisis informático fue que un 48% de todos los asesinatos involucraba a víctimas negras a manos de asesinos negros; sólo un 9% habían sido negros matando blancos. Proyectando los porcentajes de la muestra a la totalidad de la ciudad, el reportaje mostraba cómo un neoyorkino de raza negra tenía ocho veces más probabilidades de ser asesinado que un neoyorkino blanco.

Otro ejercicio de precisión llevado a cabo por el mismo autor poco tiempo más tarde calificaba cada uno de los 71 distritos de Nueva York según el número y la tasa de homicidios, robos y allanamientos de cada uno y sus características censales como la raza, los ingresos, edad, etc., usando el ordenador del Rand Institute de la ciudad. El resultado publicado por el *Times* (1973a) fue que en diez de los distritos con las tasas más altas de homicidios la media de población era negra en un 54%, hispana en un 28% y blanca en un

²⁵ Para la elaboración de esta síntesis se ha tenido en cuenta principalmente el capítulo dedicado a los "pioneros" del PIAO, por Margaret DeFleur, en su libro sobre *Computer Assisted Investigative Reporting* (1997:74 y ss.).

18%, donde la media de ingresos familiares iba desde los 5.000 a los 11.000 dólares anuales. Por el contrario, en los diez distritos con menor tasa de homicidio los porcentajes eran de un 2%, un 6% y un 92% respectivamente para negros, hispanos y blancos. Algunos de los datos que Burnham presentó en las páginas del periódico eran tan novedosos que ni siquiera la policía metropolitana de Nueva York disponía de ellos, según recuerda en la descripción sintética de este caso, Margaret DeFleur (1997:76).

Años después, Thomas Maier y Rex Smith, del *Newsday*, fueron unos de los primeros periodistas que crearon sus propias –y complejas– bases de datos para demostrar (después de seis meses de trabajo en los que revisaron los casos de 361 personas acusadas de homicidio en un período de once años, realizaron más de 300 entrevistas con fiscales, abogados defensores, jueces y jurados) que existían severas diferencias entre la aplicación de la Ley en el Condado de Suffolk (Long Island) y otras jurisdicciones: la policía de Suffolk registraba una tasa mucho más alta de confesiones de sus sospechosos que el resto de las jurisdicciones policiales. De hecho, éstas se obtenían en un 94% de los casos (muy por encima de la media de todos los EE.UU.) y muchas de ellas escondían curiosidades importantes como declaraciones de culpabilidad escritas a mano en inglés y firmadas por personas que sólo hablaban castellano, analfabetos, retrasados mentales afirmando conocer y haber escuchado de sus captores sus derechos como detenido, inclusive una confesión de una mujer que había sido sacada de una sala de urgencias hospitalaria, sedada con Valium y vestida con la bata de un hospital. Finalmente, un número importante de confesiones resultaban ser declaraciones orales sin prueba alguna de autenticidad más allá de la palabra de un agente de policía.

Con todo ello, Maier y Smith escribieron “The Confesion Takers” (1986), una serie de cinco reportajes publicada por la edición local de *Newsday* en Suffolk, mostrando cómo la alta tasa de confesiones en realidad tenía como consecuencia una tasa inversamente proporcional de condenas en comparación con otras jurisdicciones estudiadas dada la demostrada tendencia a la obtención de confesiones de aquel condado. Poco tiempo después de la

salida a la calle de la investigación periodística, alrededor de la navidad de 1986, el responsable de la policía del condado y la mayoría de la plantilla de la brigada de homicidios presentaban su dimisión. Respecto a esta investigación merece también la pena resaltar cómo el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (PIAO) estadounidense ha mostrado desde sus orígenes una vocación de complementariedad -y no de confrontación- con el Periodismo de Investigación tradicional: junto a la elaboración de una base de datos para contrastar cuantitativamente aspectos objetivados irrefutables, los periodistas realizaron centenares de entrevistas personales, de manera que lo establecido por vía cuantitativa formal proviene o es interpretado en el contexto de las conversaciones sostenidas. Sin esta información complementaria, buena parte de los datos aislados carecerían de sentido o explicación.

Pero ha habido un diario que, llevando el PIAO a nivel de la información nacional, comenzó desde muy pronto a hacer un uso exhaustivo de las bases de datos federales. *USA Today* puso en marcha sus proyectos de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador en 1989 con la intención de producir historias imposibles de obtener a través de los métodos del periodismo convencional y para especializarse en la investigación y análisis tanto de los archivos de agencias federales como aquellos de cada estado, lo que supusieron en muchos casos gigantescas bases de datos que necesitaron de la ayuda de los –por aquel entonces calificados como- superordenadores.

La primera incursión del *USA Today* en la especialidad fue un estudio sobre la salud de las instituciones norteamericanas de “Saving & Loan” (una figura financiera parecida a las españolas cajas regionales de ahorro) y puso de manifiesto cómo las entidades de todo el país tenían problemas con préstamos por un importe total de 19.300 millones de dólares, es decir un 42% del total del capital conjunto de las instituciones crediticias. Más aún, 391 entidades en 38 estados eran insolventes y otras 393 tenían serios problemas financieros (cfr. Cochran, 1989a y b)

Posteriormente *USA Today* revisó, en un proyecto de igual envergadura, el inventario de productos tóxicos de la Environmental Protection Agency (EPA),

disponible por primera vez en 1989 y que listaba un total de 328 productos químicos tóxicos que la industria norteamericana liberaba en el medio ambiente. El análisis mostró que en 1987, 7.000 millones de libras de esos productos fueron vertidos al aire, tierra y agua por un total de 19.278 fabricas y que el condado de Colhoun en Texas lideraba la clasificación de los mayores emisores (Tyson y Morris, 1989).

El mismo diario realizó también proyectos de investigación en base a otras grandes bases de datos federales, publicando historias sobre asuntos tales como la diversidad racial en EE.UU., los arrestos por droga en relación con las minorías étnicas, las violaciones en las grandes ciudades, los delitos en campus universitarios. Una serie de tres reportajes mostraba en detalle la peligrosidad de las carreteras de todo el país (cfr. Pesce, 1990; Sanders, 1990)

Desde mitad de la década de los 80 la práctica del PIAO y la publicación de reportajes imposibles de probar sin el uso de un ordenador de por medio en los diarios norteamericanos ha ido creciendo considerablemente hasta considerarse hoy como una constante habitual. Con el tiempo, el PIAO ha dejado de ser un privilegio disponible sólo para las grandes empresas informativas en las grandes áreas metropolitanas, sino que incluso los más pequeños y modestos diarios han adoptado la práctica como una medida de valor añadido a su producto y una forma de competencia empresarial.

2.2.2. España

En paralelo a las últimas décadas del Periodismo de Investigación norteamericano, el panorama español muestra unas características totalmente opuestas a la vez que algunos indicadores de una decadencia precoz fruto de una consolidación nunca alcanzada dado que, como se demostrará, ha sido truncada en su trayectoria de nacimiento.

Dada la escasa estructuración de la especialidad en nuestro país de la que el maremagno académico relatado en epígrafes anteriores continua siendo buen ejemplo, los pocos académicos que, esporádicamente, se han dedicado a relatar la historiografía del Periodismo de Investigación español no suelen coincidir a la hora datar el comienzo del Periodismo de Investigación contemporáneo en España. Más aún, la mayoría de ellos utilizan referencias prestadas de la obra de la profesora catalana Montserrat Quesada, quien sitúa la historia moderna de la especialidad en nuestro país en 1983, cuando el diario *El País*, coincidiendo con el décimo aniversario del atentado contra Carrero Blanco, ponía en el mercado un libro titulado *Golpe Mortal. Asesinato de Carrero y Agonía del Franquismo*. Resucitaba así, en palabras de la propia Quesada, una “antigua tradición [sic] casi olvidada” (1987:7).

Según Quesada, la publicación del libro sobre el asesinato de Carrero sirvió como espoleta de una corriente ya iniciada un año antes cuando publicaciones como Cambio16, Tiempo o La Vanguardia comenzaron a ofrecer series de reportajes más documentados de lo habitual y con el objetivo de denunciar asuntos de corrupción institucional. Desde aquel 1983 el Periodismo de Investigación y las posibilidades reales de ejercerlo en España han estado en la agenda de la mayoría de los periodistas, aunque, incide Quesada, en el momento de redactar su libro –y aún hoy, más de cuatro lustros después– todavía no se haya traducido en una presencia continuada de la especialidad en las páginas de nuestros medios debido a que el interés se localiza más en los redactores que en los directivos de los medios.

Pese al optimismo con el que la profesora catalana desgrana la realidad del panorama mediático español a respecto de nuestra especialidad en esa primera mitad de los años 80, lo cierto es que la experiencia no pasó de ser tan sólo un intento de aparición del Periodismo de Investigación español, dado que ni entonces ni a día de hoy se ha formalizado una práctica sistemática del mismo, como en adelante se verá.

Sí es cierto que a partir de 1983 comienzan a aparecer intentos de poner en marcha de forma más o menos seria equipos de investigación en algunos medios escritos. Los autores de aquel *Golpe Mortal*, Ismael Fuentes, Javier García y Joaquín Prieto, formaron el equipo de investigación de *El País*, que estaría dirigido por José Antonio Martínez Soler. *Cambio16*, por su parte, hizo lo propio con José Díaz herrera, Rafael Cid y Juan Gómez. Y *La Vanguardia* formó su equipo de investigación con Jordi Bordas y Eduardo Martín de Pozuelo. Otras cabeceras como *Tiempo* no formalizaron equipos estables pero incorporaron secciones del tipo “reportajes especiales”. Aunque los equipos mencionados durarían poco tiempo, según los trabajos académicos publicados hasta ahora, hay que señalar a 1983 como la fecha de inicio de la aparición en la prensa de las primeras corrupciones públicas: *Cambio16* denunció los casos de jueces catalanes que usaban su cargo en beneficio propio, *La Vanguardia* destapaba actividades de la Mafia en nuestro país, y *Tiempo* optó por publicar temas relacionados con la política interior como corrupción policial, lucha antiterrorista, contrabando... El equipo de *El País*, según indica Montserrat Quesada (1987:50) y así repiten otros trabajos académicos, pasaría a mejor vida apenas diez meses después de su puesta en marcha, sin que fuera sustituido por ningún otro similar.²⁶ El resto, poco a poco vieron apagarse la llama del interés de los directivos mediáticos por la investigación periodística o fueron víctimas de reestructuraciones dentro de las redacciones. Lo ocurrido con el equipo de investigación de *El País*, sin embargo, parece sustancialmente diferente a tenor de la declaración obtenida de otro protagonista de esos

²⁶ Para mayor detalle sobre la formación y posterior desaparición del equipo de investigación de *El País* o los pormenores de las investigaciones del resto de equipos aquí mencionados, cf. Quesada (1997:131-170).

equipos, junto con las pruebas documentales aportadas al respecto.²⁷ El equipo inicial en efecto se habría disuelto como consecuencia de la marcha del periódico de algunos de sus primeros componentes, pero se habría mantenido con la incorporación de nuevos miembros. Más adelante, el regreso al medio de uno de los componentes del equipo original -Joaquín Prieto- habría permitido entre otros trabajos uno especialmente intenso, realizado en tándem con José Luis Barbería, publicado por el propio periódico en formato de libro, sobre el golpe de Estado del 23-F, en el que se intentaba reconstruir la trama conspiradora. Posteriormente, con la sucesiva incorporación de otros redactores del diario, como Peru Egurbide, J. Yoldi y Carlos Yarnoz, entre otros, el equipo de investigación se mantuvo hasta 1994, en que definitivamente se disolvió.

Se trataría por tanto de algo más de 10 años ininterrumpidos de mantenimiento del equipo, si bien con una atribución distinta de actividad, en función de los directivos de los que había dependido. En los primeros años, la filosofía de trabajo fue que el equipo debía ser capaz de rendir un mínimo de cuatro temas anuales de investigación, sirviendo su producción como un elemento de valor añadido para el conjunto del diario. Más adelante cambió el planteamiento a la idea de que el equipo de investigación debía convertirse en un grupo de refuerzo para el seguimiento de temas de actualidad especialmente graves. Este equipo trabajaría con intensidad durante un período corto (una o dos semanas) aportando una profundización imposible para los redactores de seguimiento diario, y al cabo de ese tiempo abandonarían el asunto y pasarían a ocuparse de nuevos temas. A su vez en esos años hubo etapas en las que el equipo de investigación se dedicaba exclusivamente a los temas que estaba investigando y en otras complementaban su seguimiento de temas de investigación con otro tiempo de actividad periodística ordinaria.²⁸

²⁷ Fuente: José Yoldi (actual redactor de Tribunales de *El País* y antiguo componente del equipo de investigación del periódico). Declaración personal y referencias documentales aportadas vía correo electrónico el 8-6-2004.

²⁸ El detalle cronológico aportado por el redactor mencionado de *El País* es el siguiente: A finales de 1982 y bajo supervisión del entonces director, Juan Luis Cebrián, se constituyó el equipo de investigación dirigido por José Antonio Martínez Soler, en el que estaban integrados Ismael Fuente, Javier García y Joaquín Prieto. Dicho equipo quedó efectivamente disuelto en

Un desarrollo más corto y con mayor número de frutos en forma de páginas editadas tiene el equipo de investigación de *El Mundo*, puesto en marcha en 1994 y “fallecido” en 2003. Este es el resumen de esa década en palabras del único superviviente del equipo -en cuanto a dedicación estable-, Antonio Rubio (Comunicación personal, septiembre 2004):

Cuando nace El Mundo, en octubre de 1989, ya tenía algunos periodistas que habían hecho lo que en España se definía como periodismo de investigación (Miralles, García Abadillo, Jesús Cacho y otros), pero no había un “equipo de investigación” como tal.

En enero de 1994, Manuel Cerdán y yo nos incorporamos a la redacción de El Mundo, después de dejar Cambio16. Luís Díaz-Guell, el director que nos había contratado en la revista, ya no estaba y aquello era el principio del fin.

1984 por la sucesiva marcha de varios de sus miembros a otros medios. Pero en 1986 fue reorganizado con la periodista Soledad Gallego -que regresaba de ocupar la corresponsalía en París- y el redactor Carlos Gómez. Estos periodistas entre otros asuntos investigaron y publicaron diversos reportajes sobre ciertos intentos del dictador Franco de construir una bomba atómica y sobre algunos negocios de empresas españolas con los fosfatos del Sahara, a la salida de las tropas españolas del protectorado español. En 1987, regresa al periódico y pasa de nuevo a dirigir el equipo Joaquín Prieto, que continúa a solas con Carlos Gómez, hasta mediados de 1988, aproximadamente. En 1989, la dirección del periódico se plantea reorganizar y potenciar en serio el equipo y lo reconstituye bajo la dirección de Joaquín Prieto, con la incorporación de Peru Egurbide, Ferrán Sales y José Luis Barbería. Es cuando se plantean y realizan entre Prieto y Barbería el libro sobre el 23-F, planteado para su publicación al cumplirse los diez años del golpe. Hacia finales de 1992, algunos de los miembros anteriores cambian de destino y se incorpora el redactor especializado en información judicial, J. Yoldi, junto con la colaboración ocasional de Lorenzo Romero. A finales del 93, Joaquín Prieto es destinado a potenciar la sección sobre televisión y el equipo es remodelado de nuevo. Pasa a dirigirlo Carlos Yarnoz -más tarde subdirector del periódico y actualmente corresponsal en Bruselas- y lo integran también los redactores Santiago Carcar y Francisco Mercado, más un becario llamado Sergio Sánchez. Este grupo se mantuvo hasta noviembre de 1994 en que, en un clima de gran crispación periodística por los sucesivos escándalos que iban siendo publicados en diversos medios sobre la Administración socialista, el equipo quedó definitivamente disuelto. Aunque la figura del equipo especializado no se ha recuperado luego, en la actualidad, algunos de sus anteriores componentes, como Francisco Mercado realizan una labor de investigación complementaria al trabajo ordinario de sus compañeros en la sección de Nacional. Otros como José María Irujo, -proveniente de *Diario 16*- realizan investigación o seguimiento de información en profundidad de manera más autónoma. Respecto a las investigaciones realizadas por estos diferentes equipos desde 1986 en adelante, el redactor consultado recuerda con especial detenimiento algunas investigaciones sobre aspectos colaterales del caso Filesa o de los fondos reservados (como los orígenes del patrimonio del político Carlos Conde Duque), la estructura interna y parte de sus estatutos hasta entonces no conocidos públicamente del grupo religioso Opus Dei, la recuperación retrospectiva de un caso de contaminación nuclear en las aguas del Tajo, por residuos liberados por el CIEMAT en 1970 y descubierto en Lisboa por un análisis de aguas realizado en la capital portuguesa en el citado año, así como algunos otros trabajos sobre las incidencias cancerígenas a largo plazo en la zona de Palomares, los primeros datos sobre las cuentas opacas creadas por el Banco Santander, etc. Un largo conjunto de episodios en definitiva que avala la idea de que -si bien no pertenece al objeto central de esta tesis-, existe un complejo conjunto de trabajos periodísticos en España cuyo nivel real de adecuación al modelo de Periodismo de Investigación, sigue aún por determinarse con claridad.

A partir de esa fecha comenzamos a trabajar como lo veníamos haciendo en Interviú y en Cambio16. Es decir, en plan equipo y con total independencia. Los temas los planteábamos nosotros y los hacíamos nosotros.

Creo, modestamente, que algunos de los temas que sacamos sirvieron para que El Mundo vendiera el concepto de periódico de investigación.

El equipo de investigación, como tal, funcionó hasta el 31 de julio de 2003. En esa fecha Cerdán me comunicó que se iba a dedicar a hacer otras cosas y el equipo desapareció. En estos momentos soy la única persona que se dedica por entero a temas de investigación, que se puede traducir en que tengo más tiempo y recursos que otros que están en el día a día.

Lo anterior no impide que, en algunos temas concretos, como en la búsqueda de explicaciones sobre la organización e implicaciones de los atentados terroristas del grupo islamista, el 11 de marzo de 2004 en Madrid, diversos periodistas de El Mundo, además del citado Antonio Rubio, (como el propio Manuel Cerdán y Fernando Múgica, entre otros) han venido incorporando diversas piezas informativas -unas de pesquisa de propia iniciativa, otras de recopilación de fuentes interesadas en proporcionar su versión-, a un puzzle que todavía sigue abierto en el momento de cerrar la redacción de este capítulo.

Experiencias corporativas al margen, hubo también investigaciones realizadas por periodistas independientes –freelancer- o por parte de profesionales no adscritos de forma permanente a un equipo de trabajo. Cabe destacar los realizados por Pepe Rodríguez, autor además de un libro de sistematización teórica de los métodos y estrategias de la especialidad, que aun con sus lagunas y su enfoque excesivamente personalista constituye uno de los pocos intentos realizados en España de explicar los entresijos o fórmulas de abordaje de esta práctica en España. Dicho periodista se ha dedicado desde 1980 a publicar trabajos sobre la actividad y presencia de sectas religiosas en España para distintas publicaciones del Grupo Zeta, pasando posteriormente casi en exclusiva a trabajar en la redacción de libros con contenidos de investigación cuando no de simple divulgación. Quien también editaría trabajos en forma de libro, tiempo antes del boom de los libros periodísticos en España, fue Jaime Reixach, autor de investigaciones sobre el pantano de Rialp y sobre las actividades de Banca Catalana.

El fenómeno de los libros de investigación periodística, al que volveremos a referirnos más tarde, requeriría sin duda un estudio monográfico que situara en su justa dimensión este fenómeno. Para empezar sería interesante conocer si la proliferación de estos libros -realizados por periodistas "freelancer", o, en su tiempo libre, por redactores de las plantillas regulares de diversos medios, constituye un fenómeno peculiar del periodismo español o se produce con similar intensidad en otros países europeos o del mundo occidental. Sobre todo si se destaca como rasgo más sorprendente de esta modalidad que las revelaciones periodísticas -más o menos exactas, más o menos filtradas- que muchos de ellos contienen nunca vieron la luz a través de la prensa o el periodismo audiovisual, y en cambio alcanzaron en bastantes casos ventas editoriales de auténticos "best-sellers".

Se habría producido así -al margen del auténtico rigor de muchas de estas denuncias, imposible de precisar sin ese pormenorizado estudio al que antes apelábamos-, un curioso desplazamiento de la información de actualidad de impacto, desde su lugar natural -los medios periodísticos, en los que nada o apenas unas briznas informativas habrían aparecido-, y este tipo de libros en los que lo espectacular y abrumador de lo contado llegó a tener un gran eco, por las ventas masivas, no en el espacio público propiamente dicho, sino en otra esfera social de segundo orden donde el boca a boca y las conversaciones entre "enterados" pudieron generar incluso consecuencias importantes de influencia social soterrada.

En este sentido habría que poner de manifiesto uno de los lados más oscuros e indocumentables -pero no por eso menos reales- de las relaciones entre periodismo y poder de los medios de comunicación españoles: según testimonios personales obtenidos por el autor de esta tesis de reconocidos periodistas en activo en medios de primera línea,²⁹ en los años ochenta sobre todo, algunos empresarios de medios fomentaron y financiaron intensamente la

²⁹ Las fuentes aquí aludidas exigieron en su momento el anonimato por razones obvias, por lo que en términos de prueba científica, este comentario no puede ser tomado más que como especulación o hipótesis. Aun así, cabe añadir que algunas de estas fuentes hablaban en primera persona como autores o protagonistas directos de la situación.

"investigación periodística": Sólo que no para su publicación, sino para ejercer presión -literalmente chantaje- a personajes de la vida pública y la dirección de grandes entidades financieras y económicas. La práctica consistía en "liberar" total o parcialmente a un experimentado periodista de la plantilla del medio o el complejo multimediático y dedicarlo a investigar a fondo al personaje o la institución enfocada, -a veces con la colaboración de agencias de detectives internacionales-, con el objetivo inicial de convertir todo ese material en libro de denuncia. Estos trabajos, sustanciosamente retribuidos incluso por adelantado, podían convertirse luego en ediciones reales, o no, dependiendo de la "sensibilidad" del principal sujeto investigado ante las peticiones o intereses del empresario mediático.

En algunos de los casos relatados al autor de esta tesis, el acuerdo obtenido con el investigado -en forma de créditos ventajosos para el grupo mediático, ríos de publicidad u otras compensaciones de alta ingeniería de poder-, suponía una segunda compensación económica para el periodista autor de la investigación, al efecto de que entregara toda la documentación acumulada y su material elaborado, junto con las pertinentes garantías de un profundo borrado de su memoria. La práctica además no era privativa de la prensa de difusión nacional. También en ámbitos provinciales muy restringidos consta cómo los directores de algunos medios alardeaban en conversaciones relativamente públicas (como seminarios universitarios bajo la socorrida frase de "siempre negaré haberlo dicho") de "tener cajones bajo llave, repletos de dossiers que podrían hacer temblar e incluso caer todo tipo de empresarios y políticos", pero que en lugar de salir a la luz para contribuir a la regeneración de la vida pública eran mantenidos bajo custodia, en aras de una supuesta Razón de Estado, por este curioso tipo de democráticos periodistas. Paradójicamente así, el Periodismo de Investigación se habría convertido, no en una actividad de denuncia pública de actividades irregulares rigurosamente probadas, con el objeto de ofrecer a la opinión pública la oportunidad de una regeneración democrática, sino bien al contrario, en una práctica privada destinada a replantear la propia participación de empresarios mediáticos en los repartos de poder antidemocráticos y antimercado. Incluso en términos de rigor del trabajo periodístico, probablemente la mayor exhaustividad y exactitud verificativa se

habría estado dando en el "Periodismo de Investigación" destinado al silencio en lugar de en el destinado a la publicidad.

Pero regresando a la práctica documentable y científicamente reconocible, la aparición de la investigación en los diarios españoles no se circunscribió exclusivamente –aunque casi- a los grandes medios. Hubo casos aislados como los emprendidos por el diario *La Verdad de Murcia*, que informó del intento de soborno a dos de sus periodistas por parte de relevantes políticos de la Comunidad Autónoma, desencadenando con ello una crisis política saldada con la dimisión del por entonces secretario general del PSOE en la región y Presidente Autonómico, Francisco Serrano. La investigación hizo que sus autores, Joaquín García Cruz y José Luis Salanova recibieran el premio Ortega y Gasset de Periodismo en 1985. Un año después el mismo diario destaparía las irregularidades en las concesiones de administraciones de lotería en la región a familiares de dirigentes socialistas murcianos. Otro ejemplo aislado y pequeño fue el de la revista catalana *El Temps*, quien en 1985 editó una investigación sobre el centro de reinserción de toxicómanos “El Patriarca”, nombre que todavía reside en el inconsciente colectivo de gran parte de la población desde aquel entonces.³⁰

Tal y como recoge el profesor de la Euskal Herriko Unibertsitatea (Universidad del País Vasco), José María Caminos, en uno de los libros españoles más recientes dedicado a la especialidad de la investigación periodística, refiriéndose al trabajo de campo realizado por la profesora Quesada en 1987 y del que ya se ha hecho mención aquí, las investigaciones periodísticas españolas realizadas durante aquella prometedora primera mitad de los años 80 pueden ser divididos en tres grandes apartados (Caminos, 1997b):

1. Temas del pasado que ya no tienen –tenían por entonces- una influencia directa ni en los intereses actuales del lector ni en la realidad socio-política española. A este grupo pertenecería la investigación de *El País* sobre el asesinato de Carrero Blanco antes

³⁰ Datos citados en Quesada (1987)

referida, o los trabajos del también mencionado con anterioridad Xavier Vinader para *Interviú* sobre las actividades del espía Garbo en la Segunda Guerra Mundial.

2. Investigaciones sobre temas actuales del momento. Aquellos temas publicados en los años 80 sobre la administración de justicia, el contrabando, la economía, las instituciones, etc.

3. Y, finalmente, investigaciones sobre temas históricos que sí contaban con repercusiones en el momento de su publicación. Se trataba de hechos pasados con una significación actual en el momento de su publicación, como la investigación sobre el pasado nazi del ex-presidente austriaco y ex-secretario general de la ONU, Kurt Waldheim.

Sin que se hayan determinado todavía las razones reales, lo cierto es que aquel auge del Periodismo de Investigación de los primeros años 80, practicado en equipo mediante la creación de secciones institucionalmente delimitadas, dio paso a una vuelta a lo acostumbrado, es decir, a la ausencia de investigación sistemática en las redacciones españolas, hasta que en los últimos ochenta y tras la “explosión” de investigaciones como la que llevó al conocimiento público la existencia de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) y sobre diversos mecanismos de tráfico de influencias empleados por el Partido Socialista Obrero Español en el poder, surgió una “nueva ola” de revelaciones periodísticas etiquetadas como Periodismo de Investigación, esta vez con mucha mayor repercusión mediática y ciudadana. Se trató de un período aproximado de seis años que se remataría de forma casi brusca en 1996 (aunque algunos casos servirían de coletazos finales algunos años después) con la llegada por primera vez al Gobierno del Partido Popular.

El calificativo de “aproximado” para referirnos a ese período viene dado por el desacuerdo y la inexactitud generalizada de la escasa bibliografía editada en nuestro país a respecto de la investigación periodística española. Si Quesada situaba el comienzo de la investigación española en 1983, Caminos la retrasa hasta 1989, cuando tiene lugar la mencionada “explosión”. Para el

profesor Caminos ésta comienza cuando *El Periódico de Cataluña* y *El Mundo* empiezan a publicar informaciones relativas al caso Filesa (empresa cabecera de una red de financiación ilegal de PSOE). La incorrección de la fecha aportada por Caminos contrasta tanto con la constatada realidad de que nada de lo publicado sobre el caso Filesa cumple las premisas básicas para que sea considerada una investigación periodística (se ha llegado a saber el nombre y apellidos de quien filtró la información a la prensa, mientras que lo publicado prácticamente se limitó al desglose de lo aportado por esa fuente) como con sus propias palabras, cuando apenas un párrafo más abajo en su obra relata que las primeras investigaciones del caso GAL se iniciaron en 1983 por parte de dos periodistas de *Diario 16*.

Lo que sí ha quedado patente con el paso del tiempo es que tanto esos dos casos sonados, como la mayoría de los que posteriormente saltarían a las primeras planas de la prensa nacional no eran, ni mucho menos, fruto de la investigación periodística profesional. Muy al contrario, mientras se puede hablar de ese corto período de años como el resurgir del Periodismo de Investigación con casos como el GAL (sólo en cierta medida), y el escándalo Roldán, sería inexacto situar en el mismo lado de la balanza a la mayoría de los grandes casos (Filesa, Ibercorp, Expo 92, fondos del BOE, comisiones de RENFE o Gescartera, por citar uno de los últimos de esa “explosión”) tildados como ejemplos del gran Periodismo de Investigación por los ejecutivos mediáticos encargados de publicarlos cuando no resultaron ser otra cosa que filtraciones interesadas de información, como movimientos de peones en la batalla de desestabilización de un gobierno por parte de la oposición y la élite empresarial y financiera.

Por exclusión, y en función del conocimiento público y fehaciente de las formas en las que los periodistas desarrollaron cada uno de los temas, nos centraremos a continuación en dos de las más grandes (tanto en extensión temporal como en repercusión social) investigaciones que, a nuestro juicio, coronaron el período más reciente de la investigación española.³¹ Las

³¹ Asimismo, por la misma exclusión mencionada, no haremos aquí referencia a los casos de “scoops” periodísticos que no fueron fruto del trabajo investigador de sus firmantes sino meras

investigaciones sobre el GAL y sobre las actividades del ex-Director General de la Guardia Civil, Luis Roldán.

El conocimiento público de la existencia de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) se produjo cuando Ricardo Arqués empezó a informar de este caso en las páginas del diario vasco *Deia* durante los primeros meses de 1987, si bien, como ya se ha indicado antes, este mismo periodista había ya publicado algunas informaciones sobre el particular en el mismo periódico en 1983. Asimismo los periodistas Manuel Cerdán y Antonio Rubio, entonces en *Interviú*, habían publicado en 1985 algunas revelaciones sobre lo que denominaron "el GAL Verde" (la participación de agentes de la Guardia Civil en la trama). Pero es a mediados de 1987 cuando Ricardo Arqués se incorpora a *Diario 16* y, junto con Melchor Miralles, formó el equipo de investigación del periódico. En esa primera etapa varios redactores más de *Diario 16* publicaron informaciones referidas a los GAL. El equipo de investigación no estaba constituido como tal, por lo que las aportaciones de Fernando Reinlein, José Carlos Duque, Fidel Raso o José Macca conformaron en conjunto las primeras revelaciones de que el Gobierno Español estaba tratando de luchar contra ETA con sus mismas armas. Posteriormente, durante dos años y medio, Arqués y Miralles, ahora juntos en el recién nacido *El Mundo*, continuaron publicando informaciones sobre los GAL. A Partir de aquel momento, otros medios, e incluso otros periodistas del mismo periódico, entraron en la cobertura del caso, que haría publicar literalmente cientos de páginas y posteriormente libros, aunque pese a comenzar como una investigación periodística pura y dura (Arqués y Miralles siguieron una pista que les condujo al descubrimiento de un zulo, momento a partir del que el caso GAL comenzaría a ser una fuente prolija de información), el caso terminaría derivando con los años hacia la publicación

filtraciones de información sensible y de gran alcance social, pese a ser –algunos de ellos– pilares clave en la explicación de la historia más reciente de la especialidad en España en las obras de referencia ya mencionadas. Otros trabajos de investigación periodística de estos años merecerían sin duda la catalogación de Periodismo de Investigación genuino, pero su análisis pormenorizado para delimitar sus características diferenciales de las simples filtraciones supera con creces el objeto de esta tesis, en el que las referencias al Periodismo de Investigación tradicional se plantean sólo como un marco contextual para el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y sus posibilidades.

de información que, aunque directamente relacionada con el caso, era filtrada desde diferentes instancias de la administración.³²

Si existe una característica definitoria de estos grandes descubrimientos periodísticos españoles es el hecho de que tanto el caso GAL como el de Luis Roldán fueron publicados a lo largo de largos períodos de tiempo, al mismo estilo que lo fuese el Watergate norteamericano, y no siguiendo la tendencia predominante ya consolidada por aquellas *fechas* en EEUU de publicar las investigaciones en formato de series cuando se trataba del resultado del trabajo de equipos de investigación coordinados.

También fue *Diario 16* (una cabecera en permanente crisis y en declive de audiencia desde que la mayoría de sus directivos la abandonasen formando posteriormente *El Mundo*) el encargado de sacar a la luz los negocios irregulares, los robos y el enriquecimiento ilegal del por entonces Director General de la Guardia Civil, Luis Roldán. En este caso resultó clave el trabajo de tres periodistas: José Macca, José Luis Cervero y José María Irujo. El *Diario 16* del 23 de noviembre de 1993 informaba de que Luis Roldán, con un sueldo mensual cercano a las 400.000 pesetas y un pequeño piso en propiedad como único patrimonio había adquirido desde su acceso al cargo seis años antes propiedades por un valor de mercado cercano a los 400 millones de pesetas. Hasta 1995 España desayunaba cada mañana con el Caso Roldán como estandarte de la gran mayoría de los medios nacionales. Lo que parecía un enriquecimiento ilícito acabó resultando uno de los mayores casos de corrupción institucional de la historia de nuestro país, con misteriosos agentes secretos como Francisco Paesa involucrados y fugas casi cinematográficas

³² Nos hemos limitado en este punto a describir brevemente lo publicado sobre el caso en *Deia*, *Interviú*, *Diario 16* y *El Mundo* dado que fueron las cabeceras para las que trabajaron los periodistas más directamente implicados en la investigación de los GAL. Prácticamente todos los diarios nacionales publicaron a modo de seguimiento información sobre el escándalo, unos con nuevas revelaciones y otros, la mayoría, con reportajes o informaciones que sólo suponían un seguimiento de lo publicado por Arqués y Miralles. Para una revisión de conjunto de estos trabajos se han tenido en cuenta entre otras fuentes, Miralles, M. y Arqués, R. (1995), Nieto, M.A. (1997), Rubio, A. y Cerdán, M. (1997).

alrededor del planeta protagonizadas por el propio Luis Roldán hasta que finalmente fue capturado en el remoto Laos y condenado a prisión.³³

Más allá del relato pormenorizado o el análisis detallado de estos casos, -que no forma parte del objetivo de este epígrafe, sólo destinado a fijar el contexto en el que se ha de situar el arranque del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (PIAO) en España-, conviene señalar que todos estos trabajos periodísticos corresponden en el mejor de los supuestos (es decir, cuando no se ha tratado de la mera reordenación redaccional de filtraciones), a un Periodismo de Investigación tradicional en el que el acceso directo a bases de datos informatizadas y el cruce de datos conforme a criterios propios de búsqueda o redistribución en conjuntos masivos estadísticamente organizados, no ha asistido jamás.

Lo único que en dichas investigaciones podría aproximarse (muy de lejos) a estas nuevas estrategias, bien habituales entre los periodistas estadounidenses de esos mismos años, eran las peticiones de confirmación documental de algunos datos en los registros mercantiles y de la propiedad, utilizados por nuestros periodistas para averiguar o comprobar informaciones vitales para su investigación. Pero en todas esas situaciones, la regulación de consulta de esas bases de datos administrativos sólo permitía -y así sigue, con alguna apertura posterior en el caso mercantil-, la petición y obtención de una nota informativa simple: es decir, ante la petición de una comprobación concreta sobre el titular de una propiedad o la composición accionarial de una sociedad, el registro oficial expide la certificación pedida, pero sin posibilidad de acceder directamente a la base de datos o solicitar comprobaciones cruzadas o colectivas. Resulta muy revelador al respecto como, según declaración de los propios autores de la investigación, el caso Roldán estuvo en un punto muerto y amenazado con el parón definitivo mientras las fuentes anónimas que les filtraban detalles del caso no fueron capaces de revelarles el nombre de la empresa formada por Roldán con su testaferro Esparza para ocultar los fondos ilícitos acumulados. Cuando las palabras mágicas "Europe Capital" le fueron

³³ Para sintetizar todo lo relativo al caso Roldán se han consultado de forma prioritaria las siguientes fuentes: Irujo, Mendoza et al. (1994a y b), e Irujo y Mendoza, (1996)

reveladas por un confidente a José María Irujo, pudo éste acudir al registro mercantil y solicitar toda la información obrante sobre dicha sociedad. Pero no antes; lo que en cambio habría resultado bien sencillo y por la iniciativa exclusiva del periodista, en Estados Unidos, por el procedimiento de solicitar todas las participaciones en cualquier tipo de empresa de cualquier sujeto apellidado Roldán, entre dos fechas determinadas. Y a partir de esa primera parcelación, seguir estrechando el cerco.

Como se ha apuntado con anterioridad, en paralelo a la aparición de los grandes escándalos periodísticos de los años 90, se produjo también un florecimiento de la actividad editorial relacionada con los periodistas como autores. Se trata de libros de gran tirada que, para el caso que nos ocupa, desarrollan de forma amplia –cuando no recopilan lo ya editado en prensa– temas que han pasado por el candelerero mediático. Si bien muchos de ellos carecen del más mínimo carácter investigativo, algunos merecen una atención, siquiera a modo de mención, con independencia de la necesidad de un estudio en profundidad sobre los mismos que permitiera distinguir los que se sitúan o están más cerca del Periodismo de Investigación genuino, los que constituyen una recopilación –con ampliación de detalles secundarios– de las investigaciones previamente publicadas en prensa por los mismos autores o por otros compañeros, y los que simplemente utilizan datos obtenidos de fuentes orales y de fiabilidad dudosa combinados con mucha imaginación, abundantes dosis de Nuevo Periodismo mal digerido y algunos datos ya divulgados por el periodismo convencional que les permiten, a modo de cemento, conferir cierta verosimilitud al conjunto. Sin ánimo de exhaustividad y como hipótesis no contrastada respecto a los que a priori podrían resultar más interesantes para ese estudio específico reclamado, podrían recordarse los siguientes –además de los ya citados en relación con los casos antes comentados–:

-En primer lugar, e intentando seguir en la medida de lo posible el orden cronológico, los varios libros dedicados a desvelar la actividad de las sectas destructivas en España escritos por Pepe Rodríguez: *Esclavos de un Mesías. El poder de las sectas* (Barcelona. Ed. Elfos. 1984) y *Las sectas hoy y aquí*

(Barcelona. Ed. Tibidabo. 1991). Asimismo los dedicados por el mismo periodista al tema de la vida sexual de los curas católicos y sus casos de pederastia: *El sexo del clero* y *La vida sexual del clero* (Barcelona. Ediciones B., ambos en 1995, entre otros), o sobre diversas cuestiones de la Iglesia Católica española: *Mentiras fundamentales de la Iglesia* (Barcelona. Ediciones B. 1997). Finalmente, entre otros libros de denuncia de este periodista cabe citar *Curanderos* (Madrid. Temas de Hoy. 1995), sobre las actividades y negocio de este tipo de personas. La característica diferencial que sin duda destaca en el caso de este periodista es la utilización para la preparación de algunos de sus libros de la infiltración de larga duración, lo que le dio un gran eco y reconocimiento, sobre todo en el caso de las sectas.

-URBANO, Pilar. *Con la venia. Yo indagué el 23-F.* (Barcelona. Plaza y Janés. 1987). Esta periodista es autora de varios libros -algunos más citados más adelante-, sobre temas poco aclarados de la vida política española, estando especializada en fuentes militares, de los servicios secretos españoles y de la Audiencia Nacional. Con esta primera obra es una de las iniciadoras de los libros de investigación y denuncia política de alto impacto popular.

-Los libros de Jesús CACHO, *Asalto al Poder: La Revolución de Mario Conde* (1988) y *Duelo de Titanes* (1989), sobre el ascenso político-financiero de Mario Conde, el primero, y sobre la ruptura entre Banesto y Banco Central, el segundo, han de ser recordados al margen de la fiabilidad o rigor de los mismos, por haber supuesto el triunfo editorial de esta fórmula de libros de denuncia periodística. Las decenas de miles de copias vendidas con ambas obras en sucesivas reediciones generaron la avidez de algunas editoriales (con Temas de Hoy a la cabeza) por este tipo de manuscritos. Sin duda esa faceta comercial presionó a sus autores para primar los aspectos sensacionalistas y novelescos de sus historias (con abuso del lenguaje colorista, las especulaciones exageradas, la recreación novelada de situaciones, etc.), que les permitió grandes éxitos de ventas pero, a cambio, ha producido una importante merma de credibilidad sobre las informaciones aportadas, incluso en los casos en que pudiera tratarse de hechos ciertos y revelados por primera vez.

-DÍAZ HERRERA, José y TIJERAS, Ramón, *El dinero del Poder*. Barcelona. Plaza y Janés. (1991). Este libro sobre supuestas³⁴ tramas de corrupción de la Administración socialista, continuó la línea marcada por los dos anteriores, gozando igualmente de gran eco popular. Sus autores además realizaron con otros colegas diversos trabajos más de esta línea, tal y como se refleja en varias referencias seleccionadas a continuación.

-ESPADA, Arcadi. *El deporte del Poder. Vida y milagro de Juan Antonio Samaranch*. Madrid. Temas de Hoy (1991). Trabajo que también responde al modelo de recopilación de información dispersa y en parte novedosa, a partir de fuentes no reveladas, sobre un personaje de la vida pública. Quizá a diferencia de la producción de periodistas radicados en Madrid, aquí el personaje abordado no tiene una vinculación con la élite gobernante del momento y el interés del periodista por el personaje puede interpretarse como menos atado a los intereses de la confrontación política de última hora.

-PÉREZ GARCÍA, Encarna y NIETO SOLÍS, Miguel Ángel. *Los cómplices de Mario Conde: la verdad sobre Banesto, su presidente y la corporación industrial*. Madrid. Ediciones Temas de Hoy. 1993). Otro libro que insiste en la figura sin duda más abordada por este tipo de trabajos en la primera mitad de los noventa.

-DÍAZ HERRERA, José y GALIACHO, Juan Luis. *La rosa y el bastón*, (Madrid. Temas de Hoy. 1992) y *La rosa y el bastón: todas las conexiones entre el imperio de Miguel Durán y el poder socialista*. (Barcelona. Planeta de Agostini. 1995). De características similares a muchos de los anteriores, aunque colocando en este caso a una institución en el centro del foco, por sus llamativas implicaciones políticas.

-DÍAZ HERRERA, José y DURÁN, Isabel. *Los secretos del Poder*. (Madrid. Temas de Hoy. 1994). En la misma línea que los anteriores.

³⁴ Se utiliza aquí el calificativo de "supuestas" en la medida en que no todas han finalizado con sentencias firmes en los tribunales, e incluso una parte de ellas ni siquiera han llegado a plantearse en vía judicial.

-NIETO, Miguel Ángel. *Negocio Redondo: La Trama Oculta del Fútbol*, (1996), que realiza un recorrido por los entramados económicos y de intereses variados que acompañan casi siempre, de forma solapada, al negocio deportivo por antonomasia en nuestro país.

-EKAIZER, Ernesto. *Banqueros de Rapiña* (1994) y *Vendetta* (1996), ambos editados por Plaza y Janés, sobre Mario Conde y sus actividades contra el gobierno de Felipe González.

-URBANO, Pilar. *Yo entré en el CESID*. Barcelona. Plaza y Janés, 1997. Continuando la trayectoria antes comentada de esta periodista.

-TIJERAS, Ramón. *Abogados de oro. El gran negocio de los bufetes* (1997: Madrid. Temas de Hoy) y *Las Sagas del Poder*. Barcelona. Plaza y Janés. 1998. Sobre las vidas y el origen de las empresas de algunas de las principales fortunas españolas del siglo XX. Constituyen una muestra de entre los libros editados por este periodista en los últimos años sobre las supuestas conexiones del mundo empresarial y político español, mostrados por lo general desde un enfoque de denuncia y aparente corrupción no siempre evidente.

-MARTÍN DE POZUELO, Eduardo y TARIN, Santiago, *España acusa*. Barcelona. Plaza y Janés. 1999. Sobre la historia de españoles desaparecidos bajo las dictaduras chilena y argentina. Junto con el citado a continuación puede mostrarse como una excepción temática respecto a la insistencia del resto en hipótesis de corrupción política de la clase dirigente.

-ESPADA, Arcadi. *Raval. De l'amor als nens* (Barcelona. Empuries. 2000), luego reeditado en castellano (*Raval: Del amor a los niños*. Barcelona. Anagrama. 2003). Un peculiar trabajo periodístico de investigación, a contracorriente de lo establecido en un proceso judicial y lo publicado por la mayoría de los medios de comunicación en relación con una acusación y condena por pederastia en un barrio obrero de Barcelona.

-URBANO, Pilar. *Garzón: El hombre que veía amanecer*. Barcelona. Círculo de Lectores. 2001. Uno de los ejemplos más evidentes de trabajo de documentación periodística sobre un personaje público -el juez Garzón, en este caso-, que queda a menudo en entredicho por el abuso de las recreaciones noveladas sobre los pensamientos más íntimos del personaje y en el que la dependencia de la fuente principal -el propio sujeto investigado- pone muy en tela de juicio el que se cumplan los requisitos mínimos para que se pueda hablar de la modalidad del Periodismo de Investigación, al margen de que pueda aportar una notable y en algunos momentos valiosa investigación periodística.

-SALAS, Antonio. *Diario de un skin: un topo en el movimiento neonazi español*. Madrid, Temas de hoy, 2003. En el que la técnica de la infiltración vuelve a ser la clave metodológica de la obtención de información sobre un fenómeno sociopolítico grupal escasamente conocido.

-GALIACHO, Juan Luis. *El oligopolio catalán en los medios de comunicación españoles*. Madrid. Universidad Complutense-Servicio de Publicaciones. Resultado de una tesis doctoral sobre el particular, realizada desde la perspectiva de trabajo habitual de los periodistas de investigación españoles por uno de los más conocidos representantes de esa modalidad española de denuncia periodística. Este trabajo, aunque legalmente calificable de "libro" por su accesibilidad pública y su registro de propiedad intelectual, consiste en la presentación en formato CD-Rom de la tesis doctoral citada, a través de los servicios bibliotecarios de la Universidad Complutense.

Al margen ya del fenómeno de los libros de denuncia periodística, resultará oportuno fijarse en una tendencia mediática que está aún por estudiarse desde el punto de vista académico: hasta qué punto el cambio de gobierno acaecido en España en 1996 en el que el Partido Popular desbancó por primera vez al PSOE en unas elecciones democráticas supuso además el final de lo que hemos dado en llamar la "explosión" de la investigación periodística en nuestro país. Como ya se ha mencionado, muchos de los escándalos publicados como investigaciones (por parte sobre todo del diario *El*

Mundo) se han demostrado con el tiempo meras filtraciones de información privilegiada y/o interesada. En un repaso somero, dado que no es misión de esta tesis una revisión a fondo, para la memoria y los anales del Periodismo de Investigación más reciente en España quedan como investigaciones más loables y rigurosas las primeras revelaciones periodísticas sobre el GAL, la trama urdida por Luis Roldán, y algunos ejemplos aislados realizados en cabeceras modestas y sin apenas trascendencia en el panorama mediático estatal.

Si hubiese que referirse a la actualidad más inmediata de la especialidad como una realidad, y en nuestra opinión sólo es posible a medias, habría que describir cómo la “explosión” de los 90 ha dado paso a la proliferación de informaciones periodísticas y supuestas investigaciones pervertidas por el uso y sistemático abuso de las fuentes de información no identificadas, por más que también en los años de gobierno del PP o tras su derrota electoral en marzo de 2004, han surgido algunas revelaciones periodísticas de indudable importancia, aportadas sobre todo por *El Mundo*, como el supuesto enriquecimiento ilícito del Presidente de Telefónica, César Alierta, o “los puntos negros” del atentado del 11 de marzo, todavía en proceso de investigación en el momento de redactar este apartado. La profesora Bezunartea (1988) llega incluso a afirmar que, en su opinión, frases como “según nuestras fuentes” deberían prohibirse para poner coto a la falta de compromiso del periodista para identificar a sus fuentes y resguardarse tras el secreto profesional para aducir que realiza investigaciones. El hasta 2004 director del diario *ABC*, José Antonio Zarzalejos, citado en el artículo de la profesora euskalduna, califica al momento actual como un “período negro”:

Antes, si no se tenía una fuente visible que pudiera identificarse no se sacaba la noticia. Ahora te arriesgas. Pero no es un problema de los periodistas, lo es de las fuentes. El periodista tiene la fuente, sabe quién es, pero le exige confidencialidad. Es un período negro de la información en que no hay Periodismo de Investigación como se dice, sino de delación, filtración y venganzas. (Ibíd., 1988: 31)

Para los profesionales españoles de hoy día, parece meridianamente imposible pensar en la posibilidad de ejercer el Periodismo de Investigación por un abanico de motivos similar al ya comentado a la hora de abordar los problemas que el Periodismo de Investigación asistido por ordenador sufre en nuestro país. Más aún, el desánimo general y la convicción de que en la coyuntura mediática actual no es posible la existencia de un Periodismo de Investigación como práctica no ya sistematizada o habitual, sino como algo esporádico en la trayectoria profesional de un periodista. Los comentarios del redactor de *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, Manuel Álvarez, recogidos también por la profesora Bezunartea en el artículo antes mencionado son un buen ejemplo del pensar de la comunidad profesional a este respecto:

El mito de los equipos de investigación es completamente falso, no existe. Sólo después de muchos años de trabajo convencional eres capaz de hacer algo de eso que se llama investigación que, en el fondo no es otra cosa que haber alcanzado una cierta posición de privilegio ante fuentes de información buenas, fiables y en tu campo, en el que llevas años. (Ibíd., 1988: 22)

Quizá se trate de analizar términos para muchos manidos como el de “independencia” o de culpar, con datos objetivables en mano, a una situación socio-laboral muy determinada y determinante en el momento que actualmente vive nuestro oficio en España, o tal vez sea cuestión de un análisis de las causas empresariales, profesionales y educativas que han derivado en una situación como la actual. Ricardo Arqués –que en el momento de la redacción de estas páginas se encontraba sin empleo- tiene su visión personal sobre la situación:

Existe una época gloriosa en lo que respecta a la práctica del Periodismo de Investigación que fue cuando existían los antiguos editores de prensa. En la actualidad empezas a mirar detrás de las empresas informativas y te encuentras a bancos importantes, lobbys de poder, etc.³⁵

Pero hay quienes, como José María Irujo, defienden a la especialidad que nos atañe como algo muy importante para un medio y para un profesional.

³⁵ Citado en Caminos (1997:67).

Al mismo tiempo que afirma que la independencia es una premisa capital (“una investigación como la del caso Roldán, que puso contra las cuerdas al Gobierno durante meses, en un medio de comunicación ambiguo o débil, que necesitara de ayudas del Gobierno para poder subsistir, no hubiese salido nunca publicada”),³⁶ recuerda en el transcurso de la publicación del caso en las páginas de *Diario 16*, podría valorarse “en miles de millones el marketing que han supuesto las cuñas publicitarias, las entrevistas y tertulias en la que ha aparecido el nombre de la empresa gracias a publicar las claves de ese escándalo. Es muy importante para un periódico publicar grandes historias, y para el periodista, también”.³⁷

Desde el pragmatismo de la gestión periodística empresarial de hoy día, el máximo responsable de formación del Grupo Voz, José Francisco Sánchez (entrevista personal, octubre 2003), en el contexto de una declaración sobre la inexistencia de Periodismo de Precisión o de Investigación Asistido por Ordenador en la prensa regional española, aportaba lo que para él son las razones de que ni siquiera haya cuajado como se esperaba la especialidad de base del Periodismo de Investigación convencional:

Ni siquiera funciona el Periodismo de Investigación tradicional. Porque al final la investigación que hace la industria periodística española es un periodismo de buzón, de lo que quieras, pero no investigación de verdad, porque es tremendamente caro de hacer. Y menos a nivel del periodismo local porque en cuanto haces un poco de Periodismo de Investigación a nivel local te echas a una ciudad encima.

Por todo lo anterior, puede concluirse hasta aquí que la práctica de un Periodismo de Investigación de metodología convencional ha resultado más que precario en los últimos veinte años de la historia del periodismo español, siendo a menudo muy difícil de diferenciar el “scoop” de la investigación motivacionalmente autónoma e intelectualmente independiente, y sustituyéndose a menudo la demostración con pruebas inequívocas por la simple acumulación de declaraciones de fuentes no identificadas o de fiabilidad

³⁶ Ibíd. (p.67)

³⁷ Ibíd. (p. 62)

dudosa. En consecuencia, si ni siquiera ese Periodismo de Investigación convencional maduro parece haber tenido mucha vigencia, mucho más difícil tendría que haber sido la aparición y consolidación de un Periodismo de Investigación asistido por ordenador (PIAO).

Puede resultar incluso irónico que este epígrafe destinado a describir la realidad española de *"El Periodismo de Investigación de última generación como convergencia con las técnicas y estrategias del periodismo de precisión y asistido por ordenador"* esté siendo finalizado sin haber hecho mención de una sola muestra del mismo. La razón principal de esa carencia estriba, en nuestra opinión, en la deficiente consolidación organizativa y estructural del Periodismo de Investigación genuino que tendría que haber servido de base al PIAO -y el hecho de mostrar esa debilidad es lo que justifica en el seno de esta tesis las páginas precedentes-. Pero otro factor no menos importante para la casi absoluta inexistencia de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador entre nosotros es el ya aludido marco jurídico -que volverá a ser retomado en epígrafes posteriores-, con su impedimento de un libre o siquiera moderado nivel de acceso a bases de datos de la administración, que hubieran podido despertar una natural curiosidad periodística por cotejar y contrastar listados informáticos. Es cierto que además ha operado un tercer factor, consistente en el generalizado desconocimiento hasta la fecha del manejo entre los periodistas españoles de programas informáticos de hojas de cálculo, gestores de bases de datos y programas de gestión de información geográfica (GIS), hasta el punto que podría decirse que nuestros periodistas -salvo en las aplicaciones de navegación en Internet, correo electrónico y programas de autoedición-, deben seguir pensando que los ordenadores personales sólo sirven para archivar documentos y trabajar como máquinas de escribir silenciosas.

Pero de nuevo cabe apuntar que el interés de nuestros periodistas por esas otras operaciones de análisis informativo que proporcionan los ordenadores se habría activado si hubieran sido conscientes -ante unos archivos administrativos fácilmente accesibles- de la enorme minería informativa que podrían estar extrayendo, como pruebas rápidas e irrefutables

de irregularidad, corrupción o simple curiosidad sociológica, de las bases informatizadas de datos.

Sin embargo, y a pesar de la casi inexistente evidencia entre nosotros de trabajos al estilo estadounidense de investigación periodística con análisis informatizado de miles o millones de datos, se han producido, no obstante algunos ejemplos excepcionales, que aun siendo de concepción mucho más sencilla o de concepción estadístico-informática manifiestamente mejorable, muestran al menos una mínima ilustración del ejercicio del PIAO en España (o de trabajos a mitad de camino entre el periodismo de precisión y el de investigación con la utilización del análisis informático de datos como elemento de conexión). De la pesquisa exploratoria realizada de esta *rara avis*, en colaboración con el director de la presente tesis, sólo hemos podido seleccionar cuatro ilustraciones o series de información periodística de esta modalidad -con sus limitaciones técnicas, de extensión o de posterior edición periodística, como antes se apuntaba-. Ello tampoco significa que no hayan podido producirse más trabajos de esta tendencia que hubieran quedado ignorados en nuestra búsqueda. Pero la descripción de los localizados servirá al menos para demostrar que, incluso bajo un marco legal muy restrictivo y con el resto de las condiciones desfavorables descritas, el PIAO, o una modalidad intermedia de perspectiva "de precisión",³⁸ también puede tener presencia en el periodismo español.

³⁸ El problema teórico de si alguno de los ejemplos descritos a continuación son o no son "de investigación" -y por tanto cumplen o no la "I" de las siglas PIAO-, estriba en si los asuntos analizados pueden considerarse como denuncia de una irregularidad o situación poco honrosa para algunos implicados (pero de importancia pública) los cuáles preferirían que el asunto no saliera a la luz. Alguno de los casos que van a ser comentados claramente cumplen dicha condición y se inscriben en la atmósfera que habitualmente asocia al Periodismo de Investigación con la denuncia de delitos o faltas cometidas por sujetos o instituciones concretas de interés público. Otros casos, en cambio, sin excluir la referencia a algunas personas o instituciones concretas se mueven más en el terreno de la demostración mediante cuantificación numérica y sistematización de datos formales, de la manera de actuar o funcionar algunas instituciones, sus responsables o sus miembros. Para algunos observadores eso no significaría en sentido estricto Periodismo de Investigación (aunque implique "investigación periodística" sistemática y en profundidad). A pesar de tal objeción cabe sostener en sentido contrario que A) los hechos revelados muestran un funcionamiento mejorable o discutible de las instituciones o procesos organizativos analizados, y B) son ejemplos indubitables de la investigación de precisión asistida por ordenador, bajo perspectivas de enfoques sociológicos. En esta última dimensión, al menos, significaría un campo híbrido o intermedio entre Periodismo de Precisión y de Investigación.

El voto dependiente del subsidio agrario

El diario *El Mundo* publicó entre los años 1990 y 1994 una serie de reportajes contrastando la distribución por pueblos del subsidio agrario en Andalucía y Extremadura con los resultados electorales de los mismos pueblos para tratar de demostrar que en aquellos municipios en los que era mayor el número de trabajadores eventuales agrarios subsidiados por el Plan de Empleo Rural (PER) era igualmente mayor el voto al Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Los autores de aquellos reportajes³⁹ llegaban a la conclusión de la existencia de una “correlación”, entre ambas variables.

Los cinco reportajes analizados en este ejemplo se limitan a desglosar, con algún que otro comentario de opinión como apoyo editorial, lo que las tablas estadísticas mostraban a los redactores, pese a que, como a continuación demostraremos, se trataba de unas tablas con datos válidos en origen pero establecidas bajo presupuestos de contraste deficientes o insuficientes.

Los principales fallos de este trabajo son que no hay ningún análisis estadístico que demuestre dicha correlación (por lo que la utilización del término es espuria), y cada reportaje se basa tan sólo en la evidencia a simple vista de que los pueblos con mayor proporción de voto al PSOE eran por lo general los más subvencionados. En segundo lugar, los autores de las informaciones no establecieron en ningún momento un control de la variable "hábitat" que podría haber explicado la asociación entre votar al PSOE y el subsidio agrario en esas comunidades. Posiblemente en poblaciones de determinado nivel de hábitat (por ejemplo en las áreas rurales de muchas regiones o en pueblos de menos de 10.000 habitantes) era normal votar al PSOE en esas proporciones con existencia o no de subsidio agrario. Para probar ambas alternativas los autores de los reportajes tendrían que haber seleccionado aleatoriamente una muestra de pueblos extremeños y andaluces con alto nivel de subsidio de un determinado nivel de hábitat, otra muestra

³⁹ Cfr. Baez (1993a y b); Escudier y De Tena (1990; 1991) y G.S (1994).

idéntica de pueblos del mismo nivel de hábitat pero con poca presencia del subsidio y una tercera del mismo nivel de hábitat pero de otras regiones como Aragón, Castilla-León, Galicia o Castilla-La Mancha (donde no existía el subsidio agrario en la época), y compararlas, teniendo además en cuenta el color político del gobierno de cada una de esas regiones. Sólo si los resultados fueran claramente dispares entre los obtenidos por el PSOE en el grupo 1 y los obtenidos en los grupos 2 y 3 se podría responsabilizar al subsidio agrario de la diferencia. (Habría que tener en cuenta además si la variable más explicativa de todas no sería el voto tradicionalmente clientelar, a favor del partido gobernante en cada comunidad -el mayor voto rural al PSOE en Andalucía y Extremadura podría equivaler a mayor voto al PP en Galicia, etc.-, con o sin subsidios de paro de por medio).

Respecto a si esta serie de artículos independientes entre sí puede ser considerada dentro de la especialidad del PIAO, podría decirse que sí, aunque con las reservas y matizaciones que aparecen en la anterior nota al pie, dado que A) plantea un asunto que a las fuentes oficiales no les apetecería reconocer o al menos no bastaría que declaren que era así, dado que la prueba esta en el análisis de los datos en lugar de en las declaraciones, B) requiere el manejo estructurado de una gran cantidad de datos numéricos, y C) aunque sólo haya sido para presentar todas esas cifras agrupadas, habrá sido necesario el manejo de alguna hoja de cálculo, si bien la lectura de la totalidad de los reportajes deja claro que D) no se ha realizado análisis estadístico alguno (que por otra parte podría haberse ejecutado con la misma hoja de cálculo).

Ministros y consejos de administración

Pese a que es un ejemplo ya mencionado con anterioridad en el epígrafe 1.1.2., conviene recordar brevemente el ejercicio de Periodismo Asistido por Ordenador realizado por el periodista de *Interviú*, Manuel Rico (2001a y b)) en el que gracias a la instalación en el sistema de la redacción de un nuevo software de acceso en línea a las bases de datos de registros mercantiles, el actual Axesor, el periodista decidió introducir los apellidos de todos y cada uno

de los ministros del ejecutivo para comprobar inicialmente cualquier posible incompatibilidad (con posterioridad se amplió el rango de búsqueda a todos los altos cargos afectados por la Ley de Incompatibilidades). Fue de esa forma cómo “saltó” el dato de que el entonces ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, Miguel Arias Cañete, figuraba como miembro del consejo de administración de varias sociedades mercantiles vinculadas con su actividad ministerial. Se trata, como se dijo ya páginas atrás de uno de los pocos ejemplos españoles de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador puro y duro, calificable como tal dado que la búsqueda del nombre de dicho ministro se hizo a través de un ordenador a una o varias bases de datos almacenadas en servidores remotos. “La parte asistida por ordenador fue sólo la comprobación a través de ese proveedor de bases de datos, el resto consistió en periodismo al más puro estilo tradicional, muy a nuestro pesar”, en palabras del autor de los reportajes (Rico, comunicación personal, julio de 2004).

La ciberdemocracia en la práctica

En 1999 y 2001, el director de esta tesis doctoral realizó un reportaje de precisión al tratar de medir el uso del correo electrónico entre los parlamentarios españoles en relación con los ciudadanos (Dader, 2003). El informe, publicado en diversos medios académicos y uno periodístico, tanto en formato reducido como completo⁴⁰ describe una experiencia sobre el nivel de respuestas de los parlamentarios españoles en esos dos años mencionados a la petición de información, y analiza los comentarios de éstos sobre sus contactos por correo electrónico con ciudadanos y sus impresiones acerca de esta modalidad de cibercomunicación política.

Si bien la segunda parte del trabajo constituye en sí misma un experimento de campo (utilizando la simulación del ciudadano anónimo, reclamando a los parlamentarios una respuesta a su mensaje, etc.), la primera

⁴⁰ Además de la referencia utilizada, que hace mención del texto completo del trabajo de investigación del profesor Dader, puede consultarse también una versión resumida de dicho trabajo publicada en el Suplemento Ariadna del diario *El Mundo* en mayo de 2002 (cfr. R.G.P. y O.R.S., 2002).

de simple recuento de los parlamentarios que facilitaban en la web institucional su dirección electrónica es de por sí un ejercicio de PAO al tener que consultar el autor una base de datos (las fichas de cada parlamentario de las Cortes) y posteriormente crear una nueva base de datos para generar los recuentos buscados. En la vertiente investigadora –en lo que se refiere al Pdl- lo "oculto" o no apetecible de ver publicado por los protagonistas es la evidencia por partidos, provincias, sexo, etc. de quienes son más o menos abiertos a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En la misma línea, el diario *El País* (Peregil, 2004) publicaba en la primavera de 2004 un reportaje de una sola página en el que ofrecía un recuento elemental sobre la misma idea planteada por Dader en 1999: cuántos diputados (esta vez no se cuantifican senadores) tienen correo-e en la nueva legislatura. El cuadro de datos que acompaña al texto se limita a mencionar cuantos sí o no responden a un correo electrónico identificado como de *El País*, con lo que estimula la respuesta y ya no garantiza la espontaneidad de la misma.

El pulso de los ciberservicios municipales

Como ejemplo de un trabajo continuado a lo largo del tiempo, el suplemento del diario *El País*, *Ciberp@ís*, ha publicado desde 2001 una radiografía de las páginas web de las principales ciudades españolas. Se trata de una cuantificación de aspectos formales de las diferentes páginas webs de ayuntamientos capitales de provincia o con población superior a los 75.000 habitantes para clasificarlos conforme a criterios numéricos y determinar cuáles pueden responder a criterios de mayor calidad formal y nivel de servicio al ciudadano.

No se trata tanto de una investigación de denuncia como de un trabajo de gran interés para clasificar esas páginas con criterios numéricos objetivados, con lo que esta serie anual de reportajes podría igualmente servir como ejemplo del posible –y muy palpable en el ámbito periodístico

norteamericano- nexo entre nuestra especialidad y el Periodismo de Servicio Público (Public Journalism⁴¹).

A juzgar por la ficha técnica de las tres últimas ediciones de la “ciber-radiografía” municipal de *El País*, puede constatarse que se trata, al menos desde su segunda edición, de un trabajo de campo realizado a lo largo de un mes y, aunque no menciona el número de personas dedicadas a ello, sí incide en que el resultado reflejado en los gráficos y páginas del suplemento es fruto de la conjunción de contactos por correo electrónico, sondeos a través de cuestionarios enviados a cada ayuntamiento y una clasificación cualitativa de una determinada cantidad de servicios posibles a través del web y disponibles –o no- en cada una de las páginas analizadas. Todo lo cual nos lleva a afirmar que, si bien no es un trabajo de metodología rigurosamente transparente, sí lo es de notable precisión periodística, dado el análisis formal sistemático y las cuantificaciones y clasificaciones numéricas y métodos de análisis que reflejan las páginas.

En una línea similar –aunque de planteamiento mucho más simple y nada cercano a la precisión ni a la investigación periodística- cabe destacar el trabajo publicado por el mismo diario algunos meses antes (Reventós, 2004) en el que se describe como un tercio de los departamentos del Gobierno no respondía por entonces a las consultas ciudadanas realizadas a través de Internet.

Como estos ejemplos han esbozado, a través de prácticas cercanas a nuestra especialidad, estamos ante una contenida e incipiente práctica no sistematizada ni mucho menos perfeccionada del PdP y el PIAO en nuestro mercado, si bien continúa habiendo opiniones al mismo tiempo pesimistas y a favor de la definitiva implantación de la práctica investigadora en nuestras redacciones. Baste la impresión facilitada por José Francisco Sánchez,

⁴¹ Entendido éste en el sentido expresado por Meyer en 1995 en un discurso ante los asistentes a la Conferencia Nacional sobre Periodismo Asistido por Ordenador que tuvo lugar en Cleveland (Ohio) en 1995, posteriormente publicado en el web del IRE bajo el título de “Public Journalism and the Problem of Objectivity”. Disponible igualmente en la página web del autor: <http://www.unc.edu/~pmeyer/ire95pj.htm>

responsable de formación del gallego Grupo Voz (comunicación personal, mayo de 2003):

El Periodismo Asistido por Ordenador como una herramienta que es deseable que todos los periodistas sepan usar me parece interesantísimo. Como una especialidad no, porque me conozco la industria y sé lo que la industria es capaz de hacer y lo que no. Este tema no es rentable como especialidad porque no hay un número suficiente de temas abordables desde esta perspectiva con un valor añadido suficiente como para tener una sección o un pequeño equipo que se dedique a eso.

Sánchez aporta además un factor económico de importancia clave:

En el caso de que se diesen las condiciones presupuestarias y de infraestructura, se necesitaría un tipo de periodista que es tremendamente caro. Si lo único que haces es tener a unos tipos que te dan tablas no has hecho nada. Necesitas personas que te den valor añadido, y para eso esa gente tiene que saber un montón, no sólo de documentación sino de otras muchas cosas. Tienen que ser unos periodistas muy buenos, con una capacidad de análisis muy fuerte. Meter en plantilla a alguien que dé valor añadido en las condiciones en que están los diarios es un riesgo, porque vamos con lo justo y encima perdemos dinero. La mayoría de los medios ya tienen bastante para conseguir que, con las plantillas que hay, la gente haga sus páginas habituales.

En un panorama como el descrito hasta ahora, es fácil comprender las razones, por otra parte ya aducidas en apartados anteriores, por las que no se puede hablar de una convergencia entre el Periodismo de Investigación y las técnicas informáticas aplicadas al trabajo periodístico o –directamente- al Periodismo de Precisión como familiar directo del de investigación. La mayor aportación aparecida hasta el momento en relación a la existencia de tal sinergia ha consistido en utilizar un motor de búsqueda asociado a una base de datos comercial para recabar datos sobre los negocios privados de un miembro del gobierno, pero no nos consta que la herramienta informática utilizada haya sido utilizada para más que eso, aparte de redactar la información final.

En lo que respecta a la proliferación del uso de herramientas informáticas aplicadas al análisis de datos o al desarrollo del Periodismo de Precisión, como ya se ha explicado en detalle anteriormente, se ha desarrollado totalmente al margen de la práctica de la investigación periodística convencional en nuestro país.

CAPITULO 3

APLICACIONES DE AMBOS AL PERIODISMO LOCAL EN EE.UU. EN CONEXIÓN CON LA FILOSOFÍA PROFESIONAL DEL SERVICIO PÚBLICO

3.1. La aplicación del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador en la prensa regional/local estadounidense.

Pese a que el presupuesto del medio y la capacidad del profesional - junto con el apoyo de los directivos en casi todos los casos- parecen ser la clave a la hora de hablar de la práctica de la especialidad en los medios estadounidenses de difusión local y regional, lo cierto es que, aun bajo la creciente incidencia de la crisis económica en la mayoría de los medios, y que, según los expertos, el punto de inflexión del auge del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador ya se ha superado, existe un significativo número de cabeceras de difusión local, comarcal e incluso regional que mantienen la práctica de nuestra especialidad, las menos de forma regular y estructurada en la totalidad de la redacción y las más en forma de esfuerzos personales por parte de directivos y redactores.

Conviven en los últimos años dos formas de practicar nuestra especialidad: por un lado la aplicación sistemática, ordenada y estandarizada en casi todos los diarios de gran tirada (no sólo en los denominados “nacionales”), apoyada por presupuestos suficientes cuando no grandes, equipos humanos bien formados y una filosofía del PIAO enraizada en la estructura de la redacción; y por otro, la práctica modesta aunque voluntariosa de profesionales adscritos a cabeceras de menor difusión que, con o sin el apoyo de sus editores, tratan de poner en práctica lo aprendido en los seminarios y cursos impartidos por organizaciones profesionales como el IRE/NICAR, haciendo posible un cambio lento y gradual en la calidad de los contenidos ofrecidos por los pequeños y medianos diarios; un cambio que, a la postre, mejora y perfecciona la vocación de servicio público de la prensa hacia sus audiencias.

El último estudio conocido sobre la influencia de la tirada y difusión de una cabecera en el uso y/o adopción de nuestra especialidad data de 1998 (Garrison, 1998) y, pese a afirmar lo que la simple observación profesional puede dictaminar (que los grandes diarios con más recursos tienden a usar más a menudo los ordenadores para el proceso de producción informativa y de una manera más sofisticada), incide asimismo en que existen numerosas variables “sutiles” y no suficientemente estudiadas que influyen sobre el particular. Garrison confirma que se constatan diferencias significativas en prácticamente todas las áreas estudiadas en cuanto al uso general de elementos informáticos, en términos del número de redactores asignados a un trabajo que requiere técnicas de PAO, en la existencia de programas de formación en la especialidad o en el uso de fuentes de información electrónicas y sus costes en función del tamaño de la empresa.

El propio autor del estudio afirma la necesidad de datos longitudinales – no recopilados a día de hoy, al menos según las fuentes consultadas por el autor de esta tesis-, para ser estudiados más a fondo, aunque parece evidente que no existe una igualdad entre diarios grandes y pequeños en términos de informática aplicada a la producción de noticias. Sí se ha observado, sin embargo, un crecimiento en el uso de técnicas de PAO por parte de pequeñas publicaciones en algunos lugares del país. Un aumento que parece continuar respondiendo a la manera del modelo clásico en forma de “S” de adopción de innovaciones apuntado por Rogers en 1995 o anteriormente por Lacy y Simon en 1993. Los pequeños diarios aparecen situados en la mitad superior de la “S”, lo que significa que comienzan a utilizar las nuevas tecnologías con retraso.

Pese a todo, el estudio de Garrison -y él mismo es el primero en apuntarlo- contiene ciertas debilidades importantes, como el hecho de considerar únicamente la difusión del medio como única variable independiente en lugar de tener en cuenta otras como el mercado concreto de la cabecera, el número de ediciones de cada diario o el porcentaje de espacio dedicado a información en las páginas, entre muchas otras. Hubiese sido conveniente,

comenta Garrison en las conclusiones del estudio, conocer el tamaño de la sección editorial y de noticias de cada diario junto con el número de personas de la plantilla con conocimientos de PAO. Esta variable arrojaría serias diferencias entre diarios grandes y pequeños. Añade además que puede haber diferencias sutiles relativas al agrupamiento por tamaño de los diarios no reveladas en la dicotomía grande-pequeño, apuntando que las diferencias podrían ser significativas entre las grandes cabeceras y las pequeñas, pero no tanto entre las de un tamaño medio (equiparables a nuestro concepto de prensa regional) y las cabeceras exclusivamente locales o comarcales.

El estudio deja de lado considerar el tipo de software y hardware usado en cada diario, el tipo de propiedad empresarial que hay detrás de cada cabecera, el nivel de conocimiento de uso de la informática entre los trabajadores, o –y esto es importante a nuestro juicio– el impacto del uso de la informática en los contenidos informativos: es muy probable que un estudio longitudinal profundo demostrase, en opinión de Garrison, que los grandes diarios tienden a afrontar historias de gran envergadura y profundidad, y que requieren grandes bases de datos en el proceso de producción. O puede que las pequeñas cabeceras tiendan a usar recursos informáticos para historias orientadas a la comunidad local en lugar de enfocar el mismo tema de forma regional, estatal o nacional.

Dada la inexistencia de sondeos sobre el uso del PAO en las redacciones norteamericanas en el último lustro, uno de los pocos indicadores de la realidad en este sentido es la publicación especializada del NICAR, *Uplink*, en la que se observa cada poco tiempo cómo profesionales que han conseguido el apoyo de sus jefes para acometer un proyecto aislado o que han robado tiempo a su vida privada para profundizar en una historia consiguen no sólo premios de excelencia periodística sino aportar contenidos de gran valor añadido a las páginas de sus diarios, como se verá en el punto siguiente.

La labor de difusión emprendida por el IRE/NICAR es, a falta de otros indicadores no estudiados con suficiente rigor a día de hoy, la principal

responsable de la aparición de la especialidad en el gran número de cabeceras medianas y pequeñas del periodismo norteamericano.¹

En epígrafes anteriores ya se ha hecho referencia a la progresión positiva de asistentes a seminarios y congresos del IRE/NICAR a lo largo de las dos últimas décadas. Dado que los programas de aprendizaje y difusión del PIAO (o PAO, en general) realizados por la organización de Missouri están diseñados específicamente tanto para redactores como para directivos, han llegado a formalizarse dos modelos diferenciados de introducción de la especialidad entre los diarios de pequeña envergadura: por un lado, los emprendidos por los propios profesionales de forma individual que, o bien se quedaron en meros proyectos de investigación sin que se hayan convertido en la introducción de facto de la especialidad en la redacción, o bien en el mejor de los casos han servido de despertador para el interés de sus jefes en las nuevas técnicas. Por el lado contrario, están las experiencias puestas en marcha por profesionales que, tras haber pasado tiempo dedicados a profundizar y difundir la especialidad a través de su trabajo dentro del IRE/NICAR desarrollando seminarios como los anteriormente mencionados y que, de vuelta a la arena profesional, han conseguido puestos de gestión editorial desde los que han desarrollado programas de implantación de la especialidad en sus redacciones. El caso más sintomático es el de Jennifer LaFleur, durante largo tiempo “training director” del NICAR y hoy editora de bases de datos del *Dallas Morning News*.

Tras su salida del IRE/NICAR, LaFleur diseñó cómo debía realizarse la implantación de la especialidad en su nuevo diario, el californiano *San José*

¹ Entre la cada vez más grande variedad de cursos formativos y de reciclaje que de manera habitual organiza esta asociación pueden destacarse, a título de ejemplo, la serie de cursos itinerantes “Better Watchdog Workshops”, co-organizados en colaboración con medios locales de cada localidad, y que hasta la fecha de redacción de este epígrafe había visitado 35 ciudades con la finalidad de reforzar el papel de servidor del interés público y de perro guardián del periodismo sobre las actividades de las administraciones. Asimismo, el IRE/NICAR organiza periódicamente seminarios y cursos dedicados a difundir la forma de utilizar las herramientas del Pdl en el trabajo diario de los medios, desde seminarios sobre cobertura de información local a cómo usar y entender las estadísticas o cursos específicamente dedicados a redactores jefe y directores. Una relación detallada y actualizada de estos seminarios puede revisarse en <http://www.ire.org/training/beatcamps.html> Y para una relación actualizada y más general de las actividades formativas del IRE/NICAR véase <http://www.ire.org/training>

Mercury News. Como ella misma afirma (1999), los editores del diario pretendían convertirlo en “la voz de Silicon Valley”:

Eso significaba que nuestra cultura tecnológica interna necesitaba un gran empujón (...) Teníamos que conseguir que la gente usase esas ‘cajas’ que había en sus mesas, convencerles e ilusionarles, poner cuantos más elementos informáticos posibles en sus manos y lograr que todo ello se tradujese en contenidos para el periódico.

Nuestro objetivo era exponer al mayor número de gente posible a las herramientas disponibles a través de entrenamiento básico. Eso incluía nociones básicas de Windows, Microsoft Mail, introducción a Internet, a Excel y a Access. Durante el primer año alrededor de las dos terceras partes de la redacción había recibido al menos una clase de aprendizaje.

Una de las claves desde el principio era entrenar a los directivos. Ofrecimos un retiro de fin de semana en el que hablamos sobre ideas para reportajes y sobre cómo ellos debían liderar la introducción del PAO, además de enseñarles los conocimientos básicos (...) Ahora, en cualquier momento dado en el periódico hay diez personas trabajando en alguna historia usando técnicas de PAO.

En opinión de LaFleur (comunicación personal, octubre 2003), la mayoría de las experiencias de integración de la especialidad suelen darse en las redacciones pequeñas y medianas, dado que tienen un nivel de burocracia mucho menor. Sin embargo, se muestra poco optimista respecto del presente de la especialidad debido a la incidencia de la crisis económica norteamericana en las empresas de comunicación:

Hubo un gran crecimiento del PAO entre 1995 y 2000, más o menos, pero cuando la economía se debilitó, los presupuestos automáticamente se recortaron, lo que significa menos recursos y menos tiempo dado que también las plantillas se han reducido. Supongo que con el repunte económico habrá otro ciclo de crecimiento del PAO”.

Factores económicos aparte, el profesor Garrison (comunicación personal, noviembre de 2003), cree que las condiciones para la igualdad en cuanto al uso potencial del PIAO entre grandes y pequeñas redacciones ya se da desde hace algún tiempo en la mayoría de los niveles. “Creo”, afirma, “que la inversión es menor en los diarios pequeños, por lo que pueden afrontarla más fácilmente. Ya todos disponen del hardware necesario, incluso del software, aunque en el fondo sigue siendo una cuestión de personas y de su nivel de familiarización con la informática”, señala.

La disparidad de opiniones vuelve a la palestra en este sentido en función de la óptica desde donde se observe el fenómeno. Examinada la cuestión desde la productividad informativa, Tim Henderson, editor de bases de datos del *Miami Herald* (comunicación personal, octubre 2003), señala que,

“no es nada fácil hacer este trabajo en periódicos de una difusión menor a los 100.000 ejemplares, por poner una cifra orientativa, porque no encaja en los patrones cotidianos. Te van a decir ‘exigimos tal cifra de artículos a la semana’ y el trabajo con datos y números no responde a esa dinámica. Yo antes trabajaba en un diario pequeño del estado de Nueva York y fui el cuarto al que despidieron del puesto porque no acababan de entender lo que nos pedían que hiciésemos, buscaban esa cifra inalcanzable de dos artículos semanales, más que razonable si eres un reportero normal y corriente, pero no sirve de nada trabajar de esa manera en cuanto a esta especialidad, sólo en los diarios más grandes, que pueden invertir semanas y hasta meses en una historia con posibilidades de éxito”.

Ya de por sí, la declaración anterior implica una distancia estratosférica respecto a la indigencia de la situación española: mientras allí han podido despedir a cuatro especialistas en PAO por una mala comprensión de los directivos respecto a las expectativas razonables de la especialidad, en España el problema sigue siendo que a nuestros responsables se les ocurra probar al menos una primera incorporación. Pero, de nuevo en el caso estadounidense, si la experiencia es planificada y apoyada desde la gerencia empresarial, el proceso de innovación no tiene por qué ser tan traumático, como lo demuestra la experiencia llevada a cabos por Teresa Leonard, quien llegó al *Raleigh News and Observer* de North Carolina para hacerse cargo de su departamento de

documentación, lo que incluía la digitalización de los archivos del diario, crear servicios de referencia y búsqueda para el diario, la creación de una intranet y la puesta en marcha de un programa de implantación del PAO. Como ella misma reconoce, el gran cambio se produjo gracias a la llegada de un nuevo editor “que entendía el poder de las bases de datos en todos los aspectos del negocio” (1999:31):

Comenzamos por comprar PCs y por contratar personal, y cuando llegó Internet, nosotros estábamos en ella. Durante ese tiempo identificamos y pusimos en marcha muchas iniciativas para promocionar el PAO entre la redacción. Una de las más radicales y beneficiosas fue un programa financiero gracias al que los empleados recibían créditos a interés cero para la compra de ordenadores.

Desarrollamos seminarios semanales, clases privadas y programas de becas semanales y mensuales para aprender las técnicas del PAO. Durante los seminarios tanto los redactores como sus jefes se enfrentan a todos los recursos electrónicos disponibles en el periódico y se les da mucho tiempo de clases prácticas.

Desde el principio nos propusimos cuantificar los resultados a base de identificar las historias producidas con PAO en nuestro archivo. Pasamos de unas cuantas en 1990 a 41 al año siguiente y el record estuvo en 1993 con 82 reportajes. Hemos publicado una media de 57 historias que incluían técnicas de periodismo asistido por ordenador al año durante los últimos ocho en casi todas las secciones del periódico. Incluso ideamos una sección nupcial asistida por ordenador.

Pese a que las fórmulas varían y los resultados no llegan a ser en todos los casos tan satisfactorios, lo que sí parece haber resultado unánime es la opinión de que la clave reside en el entrenamiento de los profesionales. “¿Cómo se consigue más tecnología en la redacción y cómo haces que la gente se adapte a ella con rapidez? ¿Cómo haces para conseguir no acabar aplastado por la explosión de información de nuestros días y mantener la práctica del PAO como algo rutinario y común en la redacción? La respuesta es entrenamiento. Sobre todo entrenamiento personalizado en las redacciones

locales”, concluía en 1999 Debbie Wolfe (p. 51), responsable de tecnología y formación del diario regional *St. Petersburg Times* de Florida.

Cuando no se tiene la suerte de emprender la aventura de la adopción de la especialidad desde un mandato ejecutivo, la aventura es un poco más ardua. Joe Dwinell, director ejecutivo de la cadena Community Newspapers Company coordina la publicación de cuatro diarios y una veintena de semanarios, todos ellos editados en el área este de estado de Massachussets, y declara:

Me apunté a un seminario del IRE/NICAR hace tres años y me traje a casa las ideas para comenzar a poner en práctica el PAO en uno de los diarios que editamos en los suburbios de Boston. Desde entonces he ido desarrollando un curso de desarrollo del Periodismo Asistido por Ordenador para toda nuestra cadena de diarios pequeños. Ahora imparto sesiones de introducción a nuestros periodistas con el ABC de Excel y convenzo a los redactores y a sus editores de que deben pedir datos en cada historia que trabajan. Luego les enseño a manipularlos y usarlos de forma que les sean útiles para el trabajo que desarrollan. Ahora todos han aprendido cómo usar los datos de los tests públicos de educación escolar, por ejemplo, a calcular incrementos porcentuales. Últimamente ya casi todo el mundo en nuestras redacciones se ha acostumbrado a tratar de localizar bases de datos para los grandes temas que trabajamos, desde casos de delitos sexuales hasta tenencia de armas. Todo eso, creo, hace a nuestros diarios mejores. (Comunicación personal, octubre de 2003)

Un caso de adopción del PAO más autodidacta es el de Jennie Coughlin, redactora del *News Leader*, un pequeño diario comarcal con menos de 35.000 ejemplares de circulación que cubre el valle de Senandoah, con sede en Staunton, Virginia. Coughlin, tras asistir a uno de los seminarios del IRE/NICAR decidió hacer lo posible por aplicar los nuevos conocimientos adquiridos en el día a día de su trabajo:

Como tengo responsabilidades tanto en la planificación diaria como a largo plazo de los contenidos locales, es más fácil de alguna manera incorporar el PAO en la vida diaria de nuestra redacción. Llevo un poco más de un año

tratando de hacerlo y al menos he conseguido que la mayoría de mis compañeros lleguen a pensar en datos y en su análisis como parte del trabajo periodístico y no sólo como en su resultado. (...) Siempre que buscamos información de nuestra zona le recuerdo al periodista que trate de conseguirla en formato electrónico, con lo que hemos conseguido empezar a desarrollar nuestras propias bases de datos de forma que nos puedan servir para el futuro. (...) El servicio de PAO de la cadena Gannett a veces ofrece paquetes de datos para historias de alcance nacional que son comprados por el servicio de nuestra cadena. Lo primero que hago siempre es cogerlos y ver si se podría aprovechar algo de esa información para nuestro área y si sirve, le paso los datos a un reportero para que trate de conseguir alguna historia a partir de ellos. (...) Estamos haciendo una media de entre cuatro y seis proyectos de investigación con técnicas de PAO al año, y como mínimo otras tantas en la sección de deportes. (Comunicación personal, octubre de 2003)

En ocasiones los profesionales con conocimientos de la especialidad en pequeños diarios norteamericanos recurren a su propia inventiva, cuando no a la picaresca, para poder aportar el valor añadido de la especialidad a su trabajo, con o sin el apoyo de sus editores. Carol Napolitano trabajaba en 1994 para *The Munster*, un diario de apenas 70.000 ejemplares de difusión en Indiana, y con el apoyo de los responsables del diario consiguió, junto con sus compañeros, desarrollar más de una docena de reportajes en aquel año con la ayuda de bases de datos creadas por ella misma:

Creemos una base de datos de permisos de armas para hacer un reportaje sobre que tipo de personas las llevan, en otra compilamos todos los asesinatos en Gary, Indiana, que por aquel entonces tenía el índice más alto de asesinatos de todo EE.UU. y la usamos para redactar una serie de siete reportajes sobre el homicidio en esa ciudad. Otro ejemplo que pusimos en marcha fue dar a los estudiantes del área un test de geografía, metimos sus respuestas en una base de datos y sacamos un reportaje sobre el nivel general de conocimientos en la materia en nuestra zona. (...) En realidad no es difícil poner en práctica el PIAO, sobre todo si estas en un diario de tamaño pequeño o medio. Y si tus jefes de apoyan, es mucho más fácil aún. (Napolitano, 1994)

En diarios todavía más pequeños se han dado casos de adopción de las técnicas informáticas aplicadas a la producción de información. El *Traverse City*

Record-Eagle, que en 1997 contaba con once redactores para cubrir trece condados rurales del noroeste de Michigan, con una difusión diaria de 26,000 ejemplares, puso en marcha una experiencia liderada por Loraine Anderson (1997), quien basó su experiencia exclusivamente individual en tres pilares básicos: conseguir fluidez personal con el manejo de las bases de datos, determinar qué necesidades tenía el diario para así poder recopilar y analizar datos con más efectividad, y construir un sistema de acceso a las bases de datos (front-end) de forma que el resto de los compañeros pudiesen acceder fácilmente a esas bases de datos sin necesidad de tener conocimientos de Excel o Access.

“El PAO tiene muchas aplicaciones para los pequeños diarios como el nuestro, sobre todo si tienes poco personal y cubres un área geográfica muy amplia”, afirmaba Anderson en un artículo publicado en 1997 en Uplink, en el que relataba que su proyecto más ambicioso había sido “recopilar los datos de financiación de campaña electoral de nuestros distritos en el ciclo electoral de 1994 al 96 (...) Pasamos un fin de semana entero limpiando datos y revisando directorios de empresas y páginas web para poder categorizar las aportaciones a las campañas. Eso me permitió averiguar lo variados que eran los grupos de interés que habían financiado las campañas de nuestros líderes en el Congreso. Cogí los datos y se los pasé a otro compañero para que en dos días pudiera desarrollar un reportaje”.

Cuando David Cuillier dirigía el *Tri-City Herald* en el estado de Washington decidió formar una pequeña red dedicada al PAO para los periodistas del estado, se encontraba escuchando cómo los miembros del comité ejecutivo del Gobernador del estado debatían cómo limitar el acceso a la información pública.

“Yo era el único periodista presente allí. El Estado ya había cerrado el acceso a los datos de permisos de armas tiempo atrás, y me di cuenta de que si había más gente que pidiese los datos, la maquinaria burocrática no podría cerrar el acceso tan rápidamente”, afirmó. Tras terminar aquella reunión, Cuillier llamó a cada uno de los otros 23 periódicos del estado y habló con periodistas que estaban interesados en obtener y utilizar datos informáticos para sus respectivos trabajos. Como consecuencia una decena de profesionales desarrollaron una red de intercambio de datos que daría paso a

un sitio web con información sobre la misma y ofrecía acceso a un archivo de reportajes hechos con técnicas de PAO en el estado de Washington, “lo que ayudó”, según él, “a algunos diarios a familiarizarse con el uso de la especialidad en pequeñas historias y crear sus propias bases de datos para proyectos mayores”.

El de Cuillier es sólo un ejemplo más, entre muchos otros que reporteros estadounidenses de medios muy diversos ofrecen a través de listas de distribución electrónica y aportaciones a publicaciones profesionales, de cómo los pequeños diarios afronta los altos costes y los recursos limitados cuando tratan en serio de incorporar las nuevas técnicas periodísticas que la informática hace posibles aún no disponiendo de los presupuestos necesarios. Experiencias similares han conseguido que muchos periodistas de pequeñas cabeceras, en incluso de corporaciones como el gigante Knight Ridder, hayan formado redes de autoayuda para coordinar el aprendizaje y al adquisición de datos. En Wisconsin, los periodistas de la *Associated Press* y del *Wisconsin State Journal* unieron fuerzas con otros profesiones y ejecutivos de medios para adquirir datos en formato electrónico y distribuirlos entre ellos reduciendo significativamente los costes de la aplicación del PAIO en los pequeños diarios (Kakissis, 1997).

Finalmente, conviene introducir una reflexión respecto a si estas incorporaciones de nuevas herramientas para el trabajo periodístico en pequeños y medianos diarios contribuyen a una práctica de "Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador" (PIAO), o a una actuación más genérica de "periodismo asistido por ordenador (PAO), relativamente catalogable, a su vez, de "Periodismo de Precisión". Como se desprende de las declaraciones recopiladas en los párrafos precedentes, los profesionales estadounidenses que utilizan estas herramientas tienden a referirse a ellas con la expresión genérica de PAO (a pesar del malestar que esta expresión provoca -como ya se describió en el epígrafe 1.1.-, al iniciador y principal ideólogo del Periodismo de Precisión, Philip Meyer). Ciertamente, a tenor de lo expuesto en el capítulo anterior sobre las condiciones de la práctica del Periodismo de Investigación, sería difícil que muchos redactores o reporteros de pequeños diarios pudieran gozar de las condiciones estructurales y organizativas como para emprender,

con o sin instrumental informático, proyectos genuinos de Periodismo de Investigación, siendo más realista pensar en ampliaciones documentales o de complementación de datos obtenidos por nuevas vías, con los que enriquecer y profundizar el seguimiento de temas noticiosos hasta entonces abordados tan sólo con estrategias convencionales.

En realidad, en el terreno de los medios pequeños, o de ámbito local y regional, es donde las diferencias conceptuales entre "PIAO", "PAO" y "de precisión", pierden buena parte de su sentido teórico, al difuminarse sus límites en una práctica convergente, en la que lo esencial no es tanto la identificación con una opción u otra, como la aportación que el uso de un nuevo repertorio (desde una base de datos creada por el propio periodista en Access, la revisión sistematizada de un archivo informatizado de la Administración, la elaboración de unos índices numéricos de tasas y proporciones mediante Excel, etc.), puede significar en la producción de valor añadido por los propios profesionales de esos medios en su labor cotidiana de captación y tratamiento de la actualidad.

Por encima entonces de los matices conceptuales y técnicos que en los capítulos precedentes era necesario establecer, parece oportuno apelar a un referente de orientación más general en el que sin duda se inspiran estos periodistas, y en el que coinciden con buena parte de sus colegas tradicionales, con la única salvedad de pretender incorporar nuevas técnicas que les permitan cumplir mejor ese común objetivo. Se trata del viejo principio de la contribución al "servicio público", y que no se reduce al trabajo en medios de titularidad pública (como a menudo se identifica en España y en otros países europeos), ni tampoco coincide exactamente con la modalidad más sui generis del "Public Journalism", "Civic Journalism", "Citizen Journalism" o "Communitarian Journalism", de pujante y novedoso florecimiento en Estados Unidos.²

² Sobre esta otra corriente, denominada según los diversos autores, conforme a cualquiera de esas cuatro etiquetas, cabe acudir, como obras de explicación especialmente acreditadas a Rosen y Merrit (1994), Charity (1995), Black (1997) y Álvarez (2000), entre otras.

El periodismo de vocación de servicio público aquí aludido, sea practicado éste en medios comerciales privados o de financiación y organización sin ánimo de lucro, es el mismo al que también apela Philip Meyer en un trabajo aludido en el epígrafe 2.2.2. (1995), y básicamente consistente en el compromiso del periodista por divulgar informaciones que, al margen de su rendimiento comercial y de que apele a la curiosidad natural de las audiencias, resulten útiles para el ejercicio de los derechos ciudadanos de los individuos y contribuyan a la vigilancia y buen funcionamiento democrático de las instituciones sociales.³

El concepto de servicio público del periodismo -equivalente a su vez al valor de noticiabilidad desde el punto de vista de un altruista "interés público" de utilidad o beneficio para el conjunto de la sociedad, por encima de particulares intereses comerciales o de partido, constituye, por otra parte, uno de los pilares de la consolidación del profesionalismo periodístico en los países anglosajones y del centro y norte de Europa, y que en cambio ha tenido hasta la fecha una débil traslación al periodismo de los países mediterráneos, tal y como un excelente estudio reciente de Hallin y Mancini (2004) pone de manifiesto.⁴

Según estos autores, es indiscutible que en las apelaciones de cualquier profesión a un supuesto altruismo de servicio al público, siempre subyacerán intereses corporativistas y de preservación de una reputación de excelencia frente a la amenaza de posibles intrusos. Pero en el desarrollo del profesionalismo periodístico, que a diferencia de otras profesiones no puede apelar al dominio de un "saber esotérico", o al manejo de unas destrezas o

³ Desde la perspectiva del periodismo especializado, tan estrechamente vinculado al de investigación en presupuestos metodológicos, según Montserrat Quesada, esta autora apunta hacia la idea de servicio público aquí reflejada, cuando comenta que "resulta del todo inaceptable que la relación entre responsabilidad social y negocio esté tan sumamente decantada hacia este último. La función social de la prensa en esta nueva era tecnológica y, específicamente, la aportación fundamental que se puede hacer desde el periodismo especializado y la investigación periodística debe prevalecer por encima de los intereses económicos de los grandes grupos mediáticos" (Quesada, 2004:142).

⁴ Una ilustración concreta de esto que los autores referidos proporcionan con respecto a España, es la siguiente: "Una cosa sorprendente que surge de la lectura de los debates sobre la política de medios en España es la debilidad del discurso sobre servicio público: la intervención del Estado en los mercados mediáticos es vista casi siempre -y con bastante razón-, como un cínico intento de control político (Hallin y Mancini, 2004:126).

técnicas de difícil adquisición, "la adopción de una ideología del periodismo como '*fiabilidad pública*' constituye un importante desarrollo histórico que no puede ser minimizado como mera ideología, del mismo modo que tampoco puede ser aceptado como puro altruismo" (Hallin y Manzini, 2004:36). Se trata entonces, según estos mismos autores, de un compromiso ético con la búsqueda del interés general, por encima de los beneficios comerciales o las ventajas partidistas o particulares, que a su vez es lo que justifica ante el resto de la sociedad la reclamación por los periodistas de autonomía y de respeto social ("authority") (Ibíd. 2004: 37).

El grado real de ese compromiso, lógicamente varía de unos profesionales a otros, de unos medios a otros y de unos países a otros. Y el análisis sociológico comparativo de esas diferencias es lo que permite a los citados autores afirmar que en los países anglosajones y del centro y norte de Europa (con el máximo nivel de resolución consensual en Suecia), es donde el concepto de profesionalismo periodístico ha madurado más, en la medida en que la ética del servicio al interés general está más extendido. En cambio, en otros países como los mediterráneos, las apelaciones al interés general tienen un carácter más retórico, en consonancia con el menor consenso sobre cuáles son las características distintivas de la profesión (se apela por ejemplo a códigos profesionales pero cada individuo los interpreta a su modo y la idea de Consejos de Prensa o Tribunales de Honor profesional apenas tienen respaldo) (cfr. Ibíd. 2004: 33 y ss. y 191 y ss.).

Alejaría demasiado del objeto de esta tesis, la discusión también analizada por los referidos autores, respecto a en qué medida, la extensión del comercialismo en los medios estadounidenses -y en menor medida en muchos otros países-, no han podido imponer sobre las culturas profesionales antes destacadas una vuelta al particularismo de los intereses privados. La simple rentabilidad de las audiencias masivas inspiradas en el sensacionalismo y la trivialidad podría estar haciendo saltar por los aires la acrisolada "confianza pública" de que los periodistas trabajan al servicio del interés general, sea éste más o menos rentable en términos particulares, económicos o políticos. Pero sin ahondar en los matices de esa compleja argumentación, los citados

expertos vienen a desembocar en que precisamente es la solidez y madurez de un profesionalismo muy arraigado el que permite en todo caso la realización de gran número de trabajos periodísticos individuales o colectivos de indiscutible compromiso con el "servicio público", en medio de un clima mediático que en gran medida tiende a servir a intereses comerciales.

Y es en esa disyuntiva donde cobra especial sentido la llamada de atención y la reivindicación de la contribución de "Periodismo Asistido por Ordenador" y "de Precisión" en la línea de la tradición del servicio público, aplicada ahora con nuevas herramientas. En ese punto puede además empezar a comprenderse una paradoja que sin duda asalta a cuantos desde fuera de Estados Unidos se han asomado a la evidencia del Periodismo de Precisión, del PAO, el PIAO y de investigación en general, estadounidenses: ¿Cómo es compatible que en el país de mayor comercialismo mediático y de medios periodísticos más colonizados por la publicidad, pueda florecer al mismo tiempo una forma de periodismo muchísimo más cara, de rentabilidad sólo a largo plazo y de exigencias técnicas y éticas tan elevadas? El mantenimiento de una dualidad tan incompatible en apariencia tiene mucho que ver con la pervivencia de una parte, al menos, del ejercicio periodístico enraizada en una cultura profesional muy potente y muy identificada con el compromiso del *servicio público*.

Bajo esa perspectiva, los incrementos de conocimiento y de conciencia pública que pueden aportar unos rastreos informáticos de datos o unas reclasificaciones de cómputos estadísticos, realizados por los propios periodistas, constituyen sin duda una valiosa y asequible fórmula de puesta al día del tradicional compromiso periodístico con la cultura política democrática. En este sentido, sin descartar tampoco la realización de genuinos proyectos de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (PIAO), es indiscutible, a la vista de los ejemplos estadounidenses ilustrativos que serán expuestos en el epígrafe siguiente, que las herramientas informáticas y las metodologías del Periodismo de Precisión pueden desarrollar, en medios de ámbito local y regional, en diferentes niveles de complejidad, pero siempre con excelente rendimiento, el indicado principio del servicio público informativo.

3.2.- Un repertorio estadounidense. Descripción de casos por su interés de aplicación a entornos locales/regionales en España y Galicia.

Lo referido en el epígrafe anterior tiene una –aunque hipotética– traslación a nuestro mercado. Sirvan como ejemplos las investigaciones que más abajo se detallan, casos que bien podrían haberse realizado en la prensa local y regional española adaptando, por supuesto, la particularidad de nuestros sistemas legales y de acceso a recursos periodísticos. La mayoría de los casos que se relatarán a continuación se han seleccionado de la biblioteca electrónica del IRE/NICAR o han sido extraídos en algunos casos de artículos publicados por sus propios autores en la newsletter del NICAR, *Uplink*. Todos ellos han sido desarrollados por medios de difusión locales y/o regionales estadounidense con una distribución media menor a 75.000 ejemplares diarios, lo que les equipara en ese sentido a la prensa regional de nuestro país.

Segregación judicial

En abril de 1985 *The Times-Picayune* de New Orleans (Louisiana) publicaba, tras tres intensos meses de investigación un reportaje en el que se ponían al descubierto cómo la parcialidad y el capricho era los factores predominantes a la hora de sentenciar a muerte a un delincuente en el estado de Louisiana. Por ejemplo, personas enjuiciadas por asesinar a blancos tenían el doble de posibilidades de ser condenados a la pena capital que a aquellos que habían matado a negros. La pena capital había sido suprimida en 1972 cuando la Corte Suprema de EE.UU. la declaró inconstitucional debido a que las sentencias se aplicaban de forma aleatoria. En 1976 se reinstauró con el problema de la aleatoriedad supuestamente resuelto. Jason DeParle, el autor de la investigación, demostró que no del todo.

Para ello, DeParle hubo de construir una base de datos con 504 homicidios o asesinatos en base a los informes publicados por el FBI, junto con datos de la Corte Suprema del estado de Louisiana y analizar informáticamente cientos de casos de forma pormenorizada para asegurar que otros factores, como el currículum de los abogados defensores influían en la sentencia final (DeParle, 1985).

Este ejemplo, variables raciales aparte, serviría como idea a desarrollar en cualquier entorno local y regional, dado que bastaría analizar las sentencias penales y determinar si existe alguna relación, sólo por citar un ejemplo hipotético, entre extracción social y probabilidad de condena.

Delincuentes al volante

Volviendo a uno de los ejemplos comentados muy brevemente con anterioridad, Elliott Jaspín, Susan Fedorzyn-Edgar y Maria Miro Jonson sentaron cátedra en 1987 con la publicación en *The Providence Sunday Journal* (Rhode Island) de un reportaje demostrando cómo gente juzgada y condenada por venta de drogas, juego, crimen organizado y numerosas violaciones de tráfico se encontraban conduciendo autobuses escolares en el estado. Al menos uno de cada cuatro conductores escolares tenía un antecedente de violación de las leyes de tráfico. Rhode Island no tenía ninguna regla para juzgar a los aspirantes al empleo de conductor de un autobús escolar y, por supuesto, no examinaba los antecedentes penales de los mismos.

La idea para la realización del reportaje surgió de la confluencia de tres muertes infantiles en accidente de tráfico en el período de un año. En todos los casos el autobús escolar que les transportaba desde o a sus casas estaba involucrado, por lo que Jaspín y su equipo decidieron revisar la seguridad de los autobuses escolares comenzando por sus conductores. Compararon en un ordenador las bases de datos en formato de cinta continua de nueve pistas conseguidas a partir del registro de permisos de conducción en el estado, archivos de penales y los archivos históricos de violaciones de tráfico. El propio Elliott Jaspín (1989) cuenta cómo los nombres de los conductores escolares no estaban en las bases de datos públicas, así que ellos mismos tuvieron que introducirlos a mano en la oficina del gobierno, contratando personal para ello y llenando la oficina de terminales informáticos. (En el epígrafe 4.2 se detalla cómo es hasta cierto punto viable la traslación de este ejemplo a nuestros entornos periodísticos regionales, cuando no locales).

Emisiones tóxicas e industria local

En Dayton (Ohio), aunque generaciones enteras de familias habían crecido junto a las descontroladas fábricas de acero, plantas de celulosa y fábricas de automóviles de Miami Valley, muy pocos sabían en realidad qué toxinas expulsaban esas instalaciones vecinas. Hasta que una serie de artículos del diario de la comarca, *The Dayton Daily News*, ofreció a la audiencia un recuento definitivo de qué materiales tóxicos se vertían en su comunidad y qué peligros para la salud suponían aquellas toxinas. Algunos de los vecindarios de la región resultaron ser los más contaminados de la nación; miles de toneladas de toxinas cancerígenas o dañinas para la capa de ozono salían de allí al lado. Los periodistas Davis y Dougherty encontraron, por ejemplo, que una empresa acerera en Middletown (Ohio) expulsaba un millón de libras de benceno cancerígeno cada año justo al lado de la verja de una escuela primaria. Muchos de esos vecindarios “peligrosos” eran –y siguen siendo- habitados por los trabajadores de esas empresas y sus familias, que habían aceptado el hecho de que la polución era necesaria para poder comer.

Aunque la serie de tres reportajes podía haberse realizado usando los lotes de documentos impresos facilitados por las autoridades competentes, los dos reporteros usaron un PC con un programa gestor de bases de datos llamado Reflex para manejar un total de 10.000 ficheros. Bastó cruzarlos todos con la base de datos del inventario de emisiones tóxicas de aquel mismo año, coincidiendo con que se comenzaba a editar en disquetes. Junto con documentación adicional como publicaciones oficiales sobre los efectos de determinadas sustancias, los dos periodistas tardaron tan solo dos meses en terminar la investigación (Dougherty y Davis, 1989).⁵

La facilidad de traslación de este ejemplo a nuestro mercado viene dada por la novedad de que desde hace relativamente poco tiempo, la UE tiene a

⁵ Conviene recordar en este punto que las referencias de tiempo consumido en la realización de los reportajes comentados se encuentran siempre en relación con la disponibilidad y facilidad de manejo de los recursos informáticos tanto existentes en el mercado en cada momento como al alcance de los presupuestos y capacidad de los periodistas. No supone lo mismo haber trabajado durante dos meses en 1989 para conseguir realizar una serie de tres reportajes que el hacerlo durante tres semanas doce años después, por citar un ejemplo hipotético.

disposición pública a través de Internet una base de datos llamada EPER (European Pollutant Emission Register)⁶ con todas aquellas empresas que han sido investigadas en relación a supuestos delitos medioambientales. Con un motor de búsqueda vía web resultaría tremendamente fácil para quienes desearan probar suerte acceder a una historia que resolvería más de una jornada de escasez estival de información digna de salida en portada.

Negritud, pobreza y salud

Las diferencias raciales o socio-demográficas han sido desde el principio de la especialidad terreno abonado para la investigación periodística y más aún después de la introducción de la informática en el proceso de producción. Buen ejemplo de ello fue el trabajo ya comentado de Meyer en los disturbios de Detroit y muchos otros siguieron la estela. Un ejemplo realizado en un diario modesto y regional lo constituye el descubrimiento de que mientras ciudadanos blancos y negros de Milwaukee sufrían prácticamente las mismas causas de mortalidad, la población negra tenía una esperanza de vida diez años menor que la población blanca (Ward, 1990). Y no sólo eso, sino que los negros eran hospitalizados con el doble de frecuencia que los blancos, muchas veces a causa de enfermedades crónicas asociadas a la pobreza (los niños negros mostraban niveles especialmente altos de defectos de nacimiento y mortalidad infantil). La serie periodística exponía además cómo la clase médica había abandonado virtualmente a los negros, dejando a un buen número de doctores de color a merced de una enorme sobrecarga de impuestos y un nivel ínfimo de subvención a la investigación.

La investigación había comenzado tras el encargo editorial de examinar la calidad de la sanidad en el interior de la ciudad. El responsable de información sobre salud del diario y autor de los reportajes, Mark Ward, recibió como premio tras la publicación de la serie de reportajes algo que un gran número de profesionales valoran más que los premios económicos: su propio diario le premió con tiempo y financiación para elegir y desarrollar los proyectos de investigación que él mismo deseara (Ibíd.).

⁶ Accesible en <http://eper.eea.eu.int/> o en su versión castellana: www.eper-es.com

Un caso como éste podría parecer a simple vista como de imposible aplicación al ámbito regional español, dada la inexistencia hasta ahora de segregación racial -o de diferencia de grupos étnicos, siquiera, antes de la afluencia reciente de inmigrantes-. Sin embargo, una adaptación más flexible y consciente de nuestra propia estructura social, permitiría aplicar el mismo criterio a las posibles diferencias en la atención sanitaria entre el mundo rural y el mundo urbano, sobre todo en relación con la asistencia sanitaria en pequeñas áreas rurales donde el escaso número de habitantes por municipio está obligando a la atención de un único médico rural para un excesivo número de pueblos. Lo mismo cabría plantearse respecto a la atención hospitalaria diferente para los grandes centros urbanos y las comarcas con pequeños centros de atención primaria para un territorio excesivamente extenso.

Alquileres infrahumanos

Otras investigaciones con apoyo informático o bien requieren más tiempo de realización o bien son el resultado de años de trabajo en un campo determinado de cobertura periodística. Alan D. Miller pasó siete años cubriendo informativamente barrios marginales. “Quería saber por qué las mismas casas siempre parecían estar tan mal, por qué las autoridades permitían a tantas familias, a tantos niños, vivir entre tanta miseria. Le dije a mis jefes lo que había visto y les pedí que me diesen tiempo para averiguar las respuestas a esas preguntas”, afirmó. Como resultado, Miller publicó en el *Columbus Dispatch* una serie de tres artículos mostrando cómo un determinado conjunto de arrendadores poseían los peores edificios de la ciudad de Columbus. Todos ellos estaban aprovechando vacíos legales en las normas de seguridad que les permitían alquilar apartamentos en condiciones de inhabitabilidad y no arreglarlos pese a las leyes. De 1.500 propiedades analizadas, 500 contenían el mayor número de ilegalidades y estaban en manos de nueve propietarios. Los arrendatarios vivían como consecuencia, en condiciones insalubres y con riesgo para sus propias vidas durante meses, incluso años, mientras sus caseros, con la ley en la mano rehusaban efectuar las reparaciones necesarias.

Según la investigación, el mayor vacío legal era una actitud del propio sistema: desde los inspectores hasta los jueces sólo buscaban el forzar las

reparaciones, independientemente de cuánto tiempo requiriesen. Buscaban penalizar a quienes aplazasen las reformas o a aquellos que reincidían en la actitud. Uno de los propietarios se había pasado siete años interponiendo recursos a las órdenes legales hasta que salió en las páginas del periódico. Sus edificios, que albergaban a veces a más de 80 familias, fueron precintados. Otros agujeros en el sistema permitían a los propietarios numerosas prórrogas para reparar las casas; fiscales y jueces cuyo trabajo estaba colapsado por abusadores sexuales y conductores borrachos daban a los casos de reparaciones en edificios la última prioridad; y los responsables judiciales admitían que muchos jueces desconocían la legislación sobre edificios, por lo que una vez tras otra daban prórrogas a los propietarios que debían reformar los edificios.

Para realizar los reportajes Miller hubo de recolectar en el Macintosh de la redacción (el único en aquellos tiempos, según se desprende de sus palabras), bases de datos de 1.500 direcciones de inmuebles y sus correspondientes violaciones de seguridad, cruzarlos con archivos de propiedad inmobiliaria, y de propietarios que habían violado anteriormente la ley para cotejar todo ello finalmente con montones de denuncias ciudadanas archivadas, casos de bancarrota personal, datos del censo estatal, etc. “La parte más tediosa del trabajo”, recuerda, “fue aprender a funcionar como un introductor y procesador de datos en el ordenador. Es un trabajo realmente tedioso” (Miller, 1991).

El mercado inmobiliario de la capital de Galicia, Santiago de Compostela, en relación con el alquiler de pisos en estado seriamente dudoso a estudiantes universitarios se adivina como el marco perfecto para trasladar este ejemplo a nuestros diarios regionales y locales.

Abusos impunes a menores

Un ejemplo fácilmente trasladable a cualquier entorno regional donde la administración tenga competencias en política social, como en el caso de Galicia, y practique cierta apertura documental, es el que publicaba en diciembre de 1991 el *Herald-Leader* de Lexington, una pequeña localidad de

Kentucky. En una serie de reportajes bajo el título genérico de “Twice Abused”, cuatro periodistas exponían cómo los casos de menores que sufrían abusos sexuales en el Estado no eran atendidos convenientemente por la justicia debido a las negligencias de fiscales, jueces y trabajadores sociales. Los fiscales no presentaban querellas incluso cuando disponían de confesiones válidas u otras evidencias incontestables; los trabajadores sociales permitían que los niños permaneciesen en el hogar junto a los hombres que habían acusado; y los jueces, muchas veces, sentenciaban a los abusadores –incluso si eran reincidentes- con penas que no suponían cárcel, dejándoles en la calle sin ni siquiera una evaluación cualificada sobre si existía riesgo de reincidencia. La serie documentaba, asimismo, la perversidad del abuso sexual en Kentucky: uno de cada cinco adultos reconocía en un sondeo realizado por el periódico haber sido objeto de abusos sexuales en su niñez, mientras que sólo una de cada cien víctimas afirmó que su abusador había sido condenado.

El proyecto de investigación había comenzado cuando los reporteros analizaron los datos que mostraban la expansión de delitos de abuso sexual a nivel de los EE.UU. “Luego miramos el número de personas que habían sido encarceladas por delitos de esa índole en Kentucky y nos dimos cuenta de que la gran mayoría no estaban siendo castigados por su crimen”, afirmó uno de los reporteros (Grelan et al., 1991). Aparte de los “muchos cientos de entrevistas” que hubieron de realizar, el equipo de periodistas usó una cinta conteniendo los registros de abusos a menores en el estado pero la cinta magnética no contenía suficiente información, así que se vieron obligados a crear su propia base de datos usando el programa 4th Dimension para Macintosh. Además, hubieron de visitar diez condados en cada región del estado para recabar información adicional sobre los casos de varios años atrás. Finalmente usaron datos de 500 casos para crear la base de datos, que incluía, además, las sospechas de los periodistas sobre negligencias legales. Con todo ello, y durante seis meses, identificaron las tendencias y realizaron análisis estadísticos limitados para aportar las conclusiones enumeradas más arriba.

Niños deficientes en centros geriátricos

Volviendo a proyectos más modestos, merece la pena destacar la serie de cinco reportajes publicada en diciembre de 1993 por el *Austin American-Statesman* a través de las cuales se ponía de manifiesto cómo en Texas más de trescientos niños minusválidos y enfermos mentales se encontraban viviendo permanentemente en asilos diseñados para ancianos. Se trata de una serie en la que se reflejaba cómo era su vida dentro de los asilos, quienes eran ellos, por qué estaban allí en lugar de en centros adecuados para sus necesidades y cómo eran sus vidas (un ejemplo igualmente abordable desde nuestro entorno de prensa local y regional).

Cinco meses antes, uno de los tres periodistas firmantes de los reportajes recibió una información relativa a que doce niños con severas minusvalías habían fallecido en circunstancias extrañas mientras estaban viviendo en un asilo para ancianos en las afueras de San Antonio. Una revisión de expedientes confidenciales de las autoridades desveló un patrón de conducta negligente por parte de los trabajadores de dichos asilos, mal entrenados para cuidar niños deficientes y sin equipamiento de emergencia para atenderles.

Los reporteros utilizaron datos electrónicos sobre niños internados en instituciones públicas, incluidos asilos para ancianos, cruzados con las bases de datos del departamento estatal de servicios humanos. Utilizaron el programa NineTrack Express (diseñado para leer y convertir datos almacenados en cintas de nueve pistas) y el gestor de bases de datos relacional XDB. Cruzando ambas bases de datos en busca de discrepancias pudieron documentar en total una docena de fallecimientos bajo circunstancias similares. Inmediatamente tras la publicación de los reportajes el Gobernador de Texas ordenó una investigación especial de un comité del Senado y sólo cinco semanas después de la publicación, dicho comité aprobó un paquete de veintiuna medidas de reforma destinadas a que los asilos para ancianos pudiesen cuidar de niños con minusvalías de todo tipo. Como resultado, el diario pudo constatar que la mayoría de los niños en aquellas condiciones vivían al año siguiente con sus familias; que los distritos escolares habían

promovido programas de educación especial para ellos y que la mayoría recibían terapias de las que antes no disponían; los asilos siguen desde entonces en esas nuevas reglas que requieren consultoría pediátrica, entrenamiento del personal en el cuidado de niños y la habilitación de actividades específicas para ellos (Gamino, South et al., 1993).

Suspensos en geografía

Un aspecto de la especialidad que no era precisamente frecuente todavía en 1993 para coberturas no electorales en los medios generalistas norteamericanos era la realización de sondeos sobre temas específicos de interés noticioso, y mucho menos en diarios de pequeña tirada. Este es el caso de *The Times*, editado en Munster, Indiana. El diario, en colaboración con los profesores de once distritos escolares realizó un sondeo anónimo (ninguno de ellos debía escribir su nombre) sobre 235 alumnos consistente en un mapa en blanco de los EE.UU., con cada estado numerado al azar y una hoja de respuestas en la que los alumnos debían identificar a cada uno de los estados de la Unión. Pese al anonimato del sondeo, los cuestionarios sí identificaban el distrito escolar y el curso de los encuestados. El resultado fue un reportaje documentando gráficamente la capacidad de los escolares a la hora de conocer la geografía estatal.

El análisis, conducido por Carol Napolitano, fue realizado usando DBase sobre un terminal Unix (por entonces el diario no disponía de red informática centralizada para cada redactor). Tal y como afirma la autora del experimento (1993), después de la publicación se recibieron numerosas llamadas de lectores escandalizados por lo poco que los estudiante parecían conocer sobre la geografía de su país. “compartimos los resultados con los directores y profesores de instituto, quienes aseguraron que tratarían de usar esos resultados para identificar deficiencias en sus programas de geografía”, según Napolitano. Todo el proceso que desembocó en el reportaje duró apenas tres semanas, demostrando así que es posible usar métodos estadísticos sencillos para destacar noticias no visibles a simple vista, siempre que se disponga del tiempo y las ganas para realizarlos (Napolitano, 1993)

Este ejemplo de sencilla factura revivió en la retina del autor de esta tesis la primera jornada del curso de geografía en la enseñanza secundaria. En aquella ocasión el profesor pidió a la totalidad de la clase que con una hoja en blanco tratase de dibujar como pudiese un mapa de la ría que daba nombre a la comarca situando las poblaciones, accidentes geográficos y demás detalles en función de los conocimientos que los alumnos tuviesen. Un encuentro reciente entre ambos ha constatado que el profesor sigue fiel a la costumbre de cada primer día de curso, con lo que se evidencia fácilmente que el ejercicio de PAO de Napolitano es muy fácilmente trasladable en nuestro entorno, aunque, obviamente, el salto de una sola unidad escolar a una muestra representativa de los centros de una región o comarca, exija un trabajo de coordinación y cooperación relativamente exigente.

Deficientes, de color y marginados

Un ejemplo más con los menores como protagonistas lo ofrece el trabajo de Stephanie Desmon y Thomas Hargrove para el *Post-Herald* de Birmingham, Alabama. La serie “Small Expectations” examinó el sistema de educación especial del estado de Alabama y cómo a menudo fallaba a la hora de atender debidamente a los estudiantes de educación especial. La serie demostraba que en Alabama los alumnos eran catalogados como retrasados mentales en un porcentaje 3,5 puntos superior a la media del resto del país. Además, Alabama ostentaba el record de niños de etnia afroamericana catalogados como deficientes (un 6% más que en el resto) y a la vez se encontraba al final de la lista en términos de atención adecuada a dicha calificación escolar. En términos de la categoría de “aprendizaje disminuido” se atendía proporcionalmente a más blancos que negros dejando a estos últimos desatendidos. La serie de reportajes mostraba además cómo un alto porcentaje de alumnos en Alabama recibían beneficios en forma de ingresos públicos en función de su minusvalía psíquica cuando médicamente no llegaban a los niveles establecidos por la ley para recibir tales ayudas.

Los reportajes fueron consecuencia de la aparición en el diario de una página educativa después de que los sondeos mostrasen a la educación como una de las mayores prioridades de la audiencia del diario. Cuando Stephanie

Desmán se incorporo al diario aportó la idea de examinar el estado de la educación especial en Alabama y lo que comenzó como un simple reportaje acabó convirtiéndose en toda una serie que desembocó en la formación de un equipo especial para el estudio de los problemas de la educación especial en es Estado, consecuencia que animó al diario a nacionalizar los reportajes y expandir el radio de investigación a otras zonas, donde otros diarios o bien publicaban lo que el *Post-Herald* distribuyó a través de un servicio de agencia o bien comenzaron a realizar sus propias investigaciones locales sobre el particular.

Como curiosidad, dada la laboriosidad del proceso informático de producción de la serie, se podría citar el hecho de que los autores de los reportajes originales tardaron dos meses en conseguir abrir un paquete de datos necesario para el análisis y tres semanas para terminar las correlaciones estadísticas usando el Statistical Package for Social Sciences (SPSS) (Desmon y Hargrove, 1994).

Buscando la aplicabilidad al entorno regional de Galicia, cabría plantearse, al menos como hipótesis, si la población inmigrante de reciente asentamiento podría estar -por cualquier tipo de razones-, experimentando este tipo de diferenciación -o la inversa- con respecto al resto poblacional, en materia de catalogación y asistencia social para disminuidos psíquicos o físicos.

Fallos en el sistema de justicia juvenil

Claro que desde un periódico pequeño también es posible realizar proyectos de gran envergadura si se dispone de los medios y el tiempo necesario. Por ejemplo, *The Record*, un diario local de Hackensack (New Jersey) publicó a lo largo de 1994 dos reportajes y un largo seguimiento posterior sobre los fallos del sistema de justicia juvenil del Estado, en el que dos periodistas demostraban cómo a pesar de una década de retórica y años de estudio, el sistema de justicia juvenil continuaba fallando en cada uno de sus niveles; cómo los tribunales juveniles eran no sólo inefectivos, sino también incontrolables económicamente dado que el dinero de los contribuyentes

estaba siendo perdido, malgastado o desviado a otros menesteres o personas. Mientras tanto, los menores pasaban menos tiempo en la cárcel que cinco años atrás y las infraestructuras necesarias para atajar el crimen juvenil estaban siendo eliminadas en lugar de reforzadas (Glovin, Kilbourne et al., 1994).

El trabajo de *The Record* combinaba ya mediada la década de los noventa los elementos comunes del PIAO practicado en la actualidad: los dos periodistas demostraban que ya se había consolidado el paso del uso y manejo de simples listados de datos analizados en hojas de cálculo y/o gestores de bases de datos; se había dado el salto a la conjunción de esos elementos con aplicaciones más sofisticadas –pero no más difíciles de usar si se sabe cómo– del tipo del SPSS, CricketGraph o elementos que interrelacionan el análisis de datos con la publicación de infografías (Freehand) y soportes de desarrollo gráfico para entornos que traspasan el papel tradicional hacia soportes interactivos como el web. Puede afirmarse ya que, de forma no sistemática, el “viejo” Periodismo Asistido por Ordenador en sus grados más elementales sigue practicándose en la actualidad y convive con sus estadios más avanzados.

En el momento de redactar estos párrafos ha vuelto a la agenda mediática española la pertinencia o no de aplicar penas de cárcel o de internamiento forzoso a menores culpables de crímenes de sangre. De ser posible el mismo nivel de acceso a datos y documentos que el comentado en este ejemplo estadounidense, estamos seguros de que se lograría elevar de forma fulminante el nivel de calidad de nuestro periodismo en profundidad.

El estado de la industria porcina

En 1995 se produce un punto de inflexión aparente dentro de la especialidad, quizá objetivable tanto a través del recuento de proyectos periodísticos realizados por año en comparación con los años anteriores como por la consolidación de la especialidad en el número de redacciones informativas que utilizan las técnicas del PIAO y la presencia continuada de la misma en la mayoría de las convocatorias de premios profesionales de mayor trascendencia (Paul, 1999). Un buen ejemplo de esa inflexión lo marca la

publicación por parte del *The News & Observer* de Raleigh (North Carolina) de la serie “The Power of Pork”, ganadora del premio Pulitzer de 1995 en su apartado de servicio público (Stith y Warrick, 1995). Tras recibir una pista de un veterinario del departamento de Agricultura que se estaba beneficiando de viajes gratis a costa de uno de los mayores productores de porcino, la investigación desvelaba cómo la potente industria porcina de Carolina del Norte se aprovechó de políticas que ella misma promovía a través de una red de alianzas formales e informales con personajes con influencia en el gobierno; cómo se las arregló para sortear severas leyes medioambientales al mismo tiempo que contribuía a contaminar de forma significativa los recursos acuíferos del Estado. (Sin entrar a comparar volúmenes de producción, dado que Galicia es uno de los mayores productores de carne porcina y bovina del norte de España, no sería una mala idea plantear una investigación de gran calado similar si se diesen las condiciones necesarias para ello en alguno de nuestros diarios de referencia).

Durante siete meses, dos reporteros hubieron de manejar, ordenar y clasificar antes del análisis final numerosas bases de datos públicas (algunas muy poco conocidas) con un total aproximado de treinta millones de archivos digitalizados que fueron procesados con NineTrack Express y posteriormente con el gestor de bases relacional FoxPro. En el momento de la publicación de la serie de reportajes, cinco leyes relacionadas con el tema estaban pendientes de aprobación por la asamblea general del Estado. El gobernador de Carolina del Norte y los líderes legislativos promovieron una comisión especial para la solución de los problemas destapados por el periódico.

A partir de bien entrada la segunda mitad de los años noventa la mayoría de los proyectos periodísticos emprendidos bajo la bandera del PIAO aúnan ya la práctica totalidad de las diversas técnicas descritas hasta ahora. Si bien siguen coexistiendo con las prácticas más rudimentarias de la especialidad y con los grandes proyectos de investigación emprendidos casi siempre por los grandes diarios y cadenas de TV, puede decirse que la especialidad se ha estandarizado alrededor de 1996. Entre los ejemplos más

destacados de la segunda mitad de la década de los noventa destacan los siguientes:

Discriminación caducada

La investigación realizada por el diario universitario de Lincoln, Nebraska sobre Malone, un distrito vecinal que acarrea las cicatrices del pasado cuando los agentes inmobiliarios racistas y los bancos segregaban a los negros en los tiempos en que no existían los derechos civiles. La zona todavía hoy es considerada como la más pobre de la ciudad, infestada de delincuencia y dominada por la mayoría blanca del resto de la ciudad. Usando técnicas periodísticas asistidas por ordenador y análisis de archivos públicos, Mathew Waite, un estudiante universitario, demostró tras un trabajo de nueve meses que tales tópicos ya no eran realidad en 1996. El reportaje mereció el galardón en el apartado de prensa escrita estudiantil de los IRE Awards de aquel año. Según los jueces de certamen, el reportaje mostraba “una tremenda creatividad e iniciativa. La redacción del mismo es [era] excelente, particularmente para una publicación estudiantil. El desmontar los tópicos de esa vecindad es una concepción periodística original” (IRE Investigative Reporting Contest, 1996) (Waite, 1996).

De nuevo pensando en la aplicabilidad de estas ideas al ámbito regional y local gallego, cabría identificar algunos barrios marcados con una imagen de marginalidad y pobreza en las principales ciudades gallegas, y establecer mediante una nutrido conjunto de indicadores socioeconómicos obtenibles en diferentes organismos públicos (como renta media por residente, nivel de instrucción escolar, valor promedio de tasación de los inmuebles, etc.), si el estereotipo tradicional tiene base actual o ha quedado caducado.

Un techo por un dólar al año

El diario *The Advocate*, de Baton Rouge (Louisiana) dedicó también en 1996 cuarenta de sus páginas a glosar los abusos de un desconocido programa federal por el que las organizaciones no gubernamentales que trabajaban con personas sin hogar debía abonar al estado un dólar al año para disponer de los hogares deshabitados que habían pasado a ser propiedad

pública. Las ONGs podían, más tarde, adquirir los inmuebles con descuento para revenderlas a los sin hogar (Garland, 1996).

La traslación de esa realidad a nuestro entorno pudiera pasar por la situación de gestión de las casas de acogida y refugios públicos, muchas veces en manos de asociaciones no del todo privadas ni del todo públicas en su gestión.

Archivos públicos, puertas cerradas

Llegados a 1998 ya casi todos los campos de trabajo periodísticos han sido explotados por la especialidad e investigados con ayuda de técnicas informáticas. Sin embargo, mientras nuevas y nuevas ideas surgían sin parar, nuevos escollos para la investigación iban apareciendo. La exposición de tales escollos se convirtió en algunos casos en investigaciones propiamente dichas, como el caso de “Open Records, Closed Doors”, una investigación realizada en conjunto por siete diarios del estado de Indiana basada en la dificultad de obtener documentos públicos en el Estado pese a las leyes que garantizan el derecho a los mismos. En cada una de sus zonas de cobertura, los diarios pidieron cinco tipos de archivos públicos: un informe de incidencias policiales, el registro diario de delitos de la oficina del Sheriff, un registro de defunción, las minutas de una junta escolar y los salarios de los entrenadores de baloncesto de cada uno de los institutos de secundaria de cada una de las zonas. La investigación descubría cómo los funcionarios públicos, en especial los adscritos a los departamentos del Sheriff de cada condado, no sólo no facilitaban la información legalmente pública sino que hacían lo posible por que los reporteros desistiesen.

Es un ejemplo de lo que muchos profesionales que ejercen el PIAO sufren a diario. El acceso a documentos y datos públicos que garantizan las leyes federales y estatales de libertad de información es quizá la tarea más tediosa y menos conocida por las audiencias en el proceso de producción de un reportaje de investigación. Esta pequeña joint-venture editorial resultó ganadora del premio al uso de los recursos que proporciona la ley de libertad

de información en EE.UU. en el certamen anual del IRE (Niederpruem, Schneider et al., 1998).

Respecto a su aplicabilidad en Galicia, y en España en general, esta idea sería probablemente una de las más imitables de manera automática, dado el vastísimo abanico de datos públicos archivados por la Administración, que resultan imposibles de acceder para cualquier ciudadano o periodista - amparándose en el indefinido "derecho a la intimidad"-. Y ello, a pesar también de las referencias constitucionales y de otras grandes leyes orgánicas a los supuestos derechos de acceso a la información de naturaleza pública. Incluso sin que se pudiera plantear este reportaje como supuesta negativa de acceso a documentos que la ley claramente declarase abiertos, sí serviría como un "test de accesibilidad", justamente para demostrar a la opinión pública la importancia de transparencia y accesibilidad general para datos de interés y servicio público que la Administración mantiene cerrados a cal y canto.

Policías ubicuos

Otro ejemplo que enlaza con el caso anteriormente mencionado: en un pequeño ejercicio de investigación, dos reporteros de *The Times Herald-Record*, un modesto diario de Middletown, New York, examinaron miles de informes sobre los horarios registrados por los policías del condado de Orange que estaban pluriempleados, revelando cómo muchos de ellos cobraban por trabajar como policías mientras estaban realizando otros trabajos durante los mismos días y durante las mismas horas (Mele y Mackson, 1999).

Si bien este caso sería bien difícil de trasladar tal cual al ámbito español y gallego, dada la protección existente de la intimidad en las bases de datos de la seguridad social o de otros organismos públicos, cabría no obstante realizar traslaciones más sencillas de esta idea, a partir de algunos datos fácilmente disponibles, con carácter publicitario, en nuestras ciudades. Nos referimos a lo que de hecho ya denunciaba -sin llegar a examinar la idea a fondo, y limitándose a dar la noticia de una investigación administrativa al respecto-, el diario *El País* entre 1992 y 1993 (Hernández, 1992a y b; y 1993), respecto a una serie de médicos de la Comunidad de Madrid, con contratos de

exclusividad para el sistema público de salud, y que sin embargo también trabajaban de manera ilegal para distintas sociedades médicas privadas. La comprobación procedía de cotejar los listados de facultativos que las propias compañías privadas facilitan en sus folletos, con la nómina de los doctores con contrato de exclusividad en los centros públicos. Mientras el primer conjunto de listados es de circulación abierta, quizá la petición de listados de los centros públicos chocaría de nuevo con la negativa "en aras de la defensa de la intimidad". Pero en este caso quizá valdría solicitar a la Administración no tanto los listados completos como la simple confirmación de si determinados doctores -provenientes de los listados privados- tienen o no un contrato de exclusividad pública en vigor.

Climatología y multas de tráfico

Una historia de realización bastante simple fue la que se le ocurrió poner en marcha a Jason Callicoa, del South Bend Tribune (Indiana) cuando según sus propias palabras (Callicoa, 2001), tras asistir a un seminario del NICAR decidió cruzar una base de datos con las multas de aparcamiento desde 1998 con la base de datos de las condiciones climatológicas de cada uno de los días transcurridos desde entonces, de forma que pudiese comprobar si existía una correlación entre el número de multas impuestas y el hecho de que hiciese buen o mal tiempo en el momento de ponerlas.

El cruce arrojó dos datos curiosos y complementarios: el 10% de los días con más multas de aparcamiento emitidas coincidía con los días en que mejor tiempo había hecho. Y, por el contrario, el 10% de los días con menos multas emitidas correspondía a los peores días climatológicamente hablando. Pero además, al comprobar que algunas de las matrículas que aparecían en la base de datos de las multas correspondían a coches oficiales (concretamente de funcionarios de la oficina de reclutamiento de las fuerzas armadas situada en la misma calle que el periódico), Callicoa comprobó que ninguna de las multas de dichos coches había sido pagada. En total aquella oficina debía más de 4.000 dólares en multas. La razón por la que se estaba condonando la deuda a los reclutadores militares era, según refleja el artículo (Callicoa, 2000), que de reclamar la deuda por los cauces judiciales pertinentes, una rama del gobierno

estaría demandando a otra rama del mismo gobierno, y eso está prohibido por la constitución estadounidense.

Resulta evidente que este tipo de reportaje sería fácilmente trasladable a nuestra realidad, a poco que las autoridades municipales colaboraran en la facilitación de las estadísticas de multas agrupadas por días, y cómo, asimismo, es la originalidad en las variables a comparar -de forma no espuria-, la que muchas veces determina el valor noticioso de un trabajo de este tipo, en lugar de creer que sólo costosísimos análisis sobre millones de datos constituyen el único horizonte de este tipo de periodismo.

Movimientos de población

Tim Henderson, el responsable de bases de datos del Miami Herald, utilizó ArcView (uno de los más comunes programas de gestión de información geográfica, “*mapping*”) para comprobar los lugares de los condados de Dade y Broward (los más extensos y poblados de Miami) que habían sido abandonados por la población negra durante la década de los 90 y a dónde se desplazaron. Henderson (Citado en *Uplink*, mayo de 2002) llegó a la conclusión –y así lo reflejó en un gráfico- de que aquellos lugares donde en 1990 había al menos un 20% de población negra y que habían perdido al menos un 10% de población durante la década, ya no eran zonas “de color”, y aquellas otras en las que la población se incrementó al menos en un 10% durante la misma década eran las que aquellos ciudadanos habían elegido como nuevos lugares de residencia. El resultado en forma de mapa indicó que los negros tendían a “huir” de los vecindarios más antiguos del centro de Miami para situarse en áreas suburbanas de la zona norte.

Este ejemplo, quizá algo difuso ya que no supone en sí mismo una historia realizada con técnicas de PIAO, sino un apoyo de PAO para una historia sobre movimientos de población, es indicativo de cómo usando software como ArcView o MapInfo, la constatación y visualización gráfica de dichos movimientos puede ayudar a realizar todo tipo de reportajes periodísticos en los que los movimientos de población o los indicadores socio-demográficos son parte inherente del tema. Trasladado al ámbito gallego, por

ejemplo, la misma técnica utilizada por Henderson serviría –elemento racial aparte- para exponer de forma fácilmente inteligible cómo familias de determinadas condiciones socio-económicas han ido abandonando tanto las áreas rurales como los centros de las grandes ciudades gallegas en beneficio de los pequeños ayuntamientos cercanos a estas ciudades en los que determinadas políticas urbanísticas han favorecido la proliferación de ciertas ofertas inmobiliarias tanto a precios mucho más asequibles que en el municipio cabeza de comarca como con determinada calidad de vida demandada por ese sector socio-económico.

Autobuses escolares y zonas rurales

Se trata de otro tema no sólo abordable desde el periodismo gallego sino ya abordado en el pasado en esta región, aunque sin demasiado éxito. De hecho, la traslación aquí propuesta podría arrojar resultados cuando menos curiosos de la situación en nuestra comunidad (en el hipotético caso, claro, de que una ley de libertad de información se encontrase vigente en Galicia en el momento de realizar el reportaje). En el *Charleston Gazette*, de West Virginia, Scott Finn y Eric Eyre se preguntaron cuánto duraban los viajes en autobús de los escolares de aquel área del estado después de que una de cada cinco escuelas primarias fuesen cerradas, debido –oficialmente- a los descensos de población en las áreas rurales. “Pensamos que alguien, en algún departamento de la burocracia educativa habría tratado de responder a esa pregunta, pero descubrimos que el Ministerio de Educación estaba ignorando una ley estatal de 1998 que les obligaba a controlar la longitud y tiempo de los trayectos escolares”, afirmaban sus autores en un artículo publicado en Uplink (Finn y Eyre, 2002) en el que relataban el “making off” de la investigación.

Eyre y Finn construyeron ellos mismos la base de datos de 1.569 autobuses escolares que trabajaban en los condados rurales y demostraron en “The Long Haul and Broken Promises” (Ibíd.), que el número de niños que utilizaban el autobús durante más de dos horas al día se había duplicado durante la década de los 90; que, dos tercios de las rutas que llevaban alumnos de educación primaria incumplían el límite estipulado de tiempo considerado como razonable (una hora diaria o menos); y que el estudiante medio de una

típica escuela rural pasaba 37 minutos dentro del autobús en cada ida y vuelta del colegio, nueve más que la media de aquellos que usaban el conmutador de tráfico de la ciudad de Los Angeles. En algunos casos, relataba el reportaje, los profesores de un instituto distribuían tazas de café a los alumnos como medida para mantenerles despiertos durante las clases dado el tiempo que pasaban en el transporte desde sus hogares; en otros, los padres vestían a sus hijos pequeños mientras dormían para así aprovechar el sueño antes de un viaje de autobús de hora y media hacia la escuela.

Es un hecho que un fenómeno similar se ha producido en el sistema educativo español en los últimos decenios. Concretamente en Galicia las escuelas en el propio pueblo son ya reducto de un pasado lejano para muchos ciudadanos. Se trata de una situación, la del transporte escolar rural, que todavía preocupa sobre manera –aunque no a los periodistas- en las provincias interiores con una abrumadora mayoría de población eminentemente rural. La viabilidad de un reportaje de estas características viene determinada, como se mostrará en el epígrafe 4.2 por la existencia de determinadas bases de datos mantenidas por la administración autonómica que podrían ayudar a la realización de productos periodísticos a este respecto.

Políticas de deportación

Mark Bixler, del *Atlanta Journal Constitution*, encargado de la cobertura de temas relacionados con la inmigración decidió que sería interesante, después de los atentados del once de Septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono, averiguar la nacionalidad de todos aquellos deportados por el INS (departamento de inmigración estadounidense). Recibió una hoja de cálculo en Excel que mostraba lo que buscaba: a dónde se había deportado a los inmigrantes ilegales en los últimos seis años, detallando cuántas de las deportaciones era producto de actos criminales y cuáles no (Bixler, 2003).

El objetivo era determinar si el INS había reforzado su política de deportación tras los atentados, por lo que las expulsiones por violación de la ley de inmigración se convirtieron en las más importantes a tener en cuenta. Al

ordenar por incrementos porcentuales a lo largo de los meses las expulsiones, Bixler encontró rápidamente un tema de portada: las deportaciones al Norte de África, Oriente Medio y al Sudeste Asiático se había multiplicado más rápido que aquellas a cualquier otro país o área geográfica después del 11 de septiembre. Ocho de los diez países con mayor número de deportaciones eran países de confesión musulmana, mientras que el resto de las deportaciones se habían reducido en cifras globales, en un 18% (Ibíd.).

Dejando de lado la relación directa del trabajo de Bixler con los atentados del 11-S, este ejemplo podría perfectamente servir de referencia o apertura de camino hacia la realización de comprobaciones periodísticas de cómo durante determinados momentos del año, en determinados sectores productivos o en determinadas zonas geográficas se produce una presencia – puntual o periódica- de población inmigrante (legal o no). Por ejemplo, analizar las causas de que en la Mariña lucense haya una importante y numerosa comunidad de ciudadanos caboverdianos, cómo las leyes de extranjería españolas se aplican de forma diferente –y casi discrecional- en función de la jurisdicción judicial autonómica de turno. Llevar el tema hacia el ámbito local y regional siempre será relativamente fácil si se dispone de los datos necesarios.

Muertes, delitos ecológicos y accidentes

El reportaje “Bitter Harvest” (2002) publicado por Mike Lee en el *Tri-City Herald* de Pasco (Estado de Washington) consiguió ser finalista de los IRE Awards en su edición de 2003 (y ganar el prestigioso premio Sigma Delta Chi en su apartado de investigación periodística para diarios con tirada menor de 100.000 ejemplares). Lo consiguió al documentar cómo una serie de muertes, daños ecológicos y accidentes estaban directamente relacionados con la mayor granja orgánica del estado de Washington.

Lee mostró cómo los propietarios obviaron sistemáticamente las leyes ambientales y cómo las autoridades permanecieron inactivas ante la situación, y lo hizo gracias a cruzar información de una docena de agencias federales diferentes con la ayuda de Microsoft Excel fruto de más de veinte peticiones formales de documentos bajo la Freedom of Information Act.

En unas condiciones legales de acceso a datos similares, e incluso sin ellas, Galicia es terreno abonado para este tipo de investigaciones periodísticas. Si bien éstas escapan de los acostumbrados reportajes sobre incendios y denuncias medioambientales por parte de colectivos ecologistas, enlazan de forma directa con una de las ramas más activas en Galicia de la Guardia civil, el Servicio de Protección de la Naturaleza (SEPRONA), que recoge información periódica (y levanta actas) de la relación entre actividad industrial, agrícola y ganadera y el estado de conservación del medioambiente.

Autopistas peligrosas y camioneros inocentes

Por enlazar temáticamente con el primero de los ejemplos de este epígrafe, he aquí un trabajo de cómo el uso de software avanzado puede ayudar a entender por qué suceden accidentes de tráfico a la vez que desmitificar las creencias ciudadanas fruto de la pseudociencia y la falsa percepción. Los jefes de Garry Lenton, reportero del *The Patriot-News* de Harrisburg, (Philadelphia) le encargaron comparar las estadísticas de accidentes mortales de tráfico producidos por camiones de su región (Philadelphia es lugar de paso obligado para casi todo el tráfico de mercancías por carretera en el noreste de EE.UU., con su capital, Harrisburg, cruzada por tres grandes autopistas de transporte) con otras similares. A la vista de los datos oficiales de muertes por este tipo de accidentes, Garry necesitó enfocar el reportaje hacia algo que los lectores pudiesen comprender con facilidad, como por ejemplo cuál era la autopista más peligrosa a la vista de los datos, por qué era tan peligrosa y –lo que era más importante– cómo hacerle entender el por qué a los lectores. “Evidentemente”, explica el propio Lenton (2004), “se hacía necesario un mapa”. Agregando los datos oficiales mencionados dentro de una base de datos en Access (que los mostrase en función de la autopista concreta y el área del accidente), el mapa resultante de trasladar esa base de datos a ArcView mostraba a primera vista al lector cómo desde 1997 a 2001 ningún condado tocado por la autopista I-81 registraba más muertes que el condado con mayor densidad de circulación de camiones; que el 40% de los muertos en accidentes donde un camión estaba involucrado se produjo en la mencionada autopista; que la proporción de camiones en esa vía alcanzaba un

43% del volumen de tráfico en determinadas regiones, lo que suponía que el menor error por parte de un conductor podía derivar en un accidente en el que estuviese presente un camión. Sin embargo, también se pudo probar, con ayuda de estudios de precisión externos, cómo contrariamente a la interpretación más rápida, eran los conductores de los turismos los que en un 80% resultaban culpables de los accidentes mortales.

Como se verá posteriormente en el epígrafe 6 a través de ejemplos publicados en el pasado, Galicia adolece de severos problemas en cuando a accidentalidad de tráfico en un significativo número de sus vías terrestres, muchas de ellas, arterias vitales de la economía del noroeste español. Baste avanzar aquí que, a través de técnicas razonablemente avanzadas de PIAO, sería posible analizar tamaño problema en nuestra prensa regional.

Evidentemente, para el profesional no habituado a este tipo de trabajos periodísticos, podría resultar difícil pensar en una traslación de los ejemplos comentados a la prensa local y regional de realidad mediática española. Sin embargo, como se ha mencionado en epígrafes anteriores, ya se han producido intentos de una aproximación a los mismos, si bien no con los resultados deseados. Ello no impediría la realización de buenas investigaciones en la actualidad aun con los consabidos impedimentos de ambigüedad legal y los costes de acceso a determinado tipo de datos en nuestro entorno profesional. Como se tratará de demostrar a lo largo de esta tesis, no sólo es posible sino económica y periodísticamente rentable en casi todos los sentidos.

CAPÍTULO 4

NATURALEZA Y ACCESIBILIDAD DE LAS PRINCIPALES FUENTES DOCUMENTALES PÚBLICAS E INSTITUCIONALES QUE FACILITAN EL EJERCICIO DEL PERIODISMO DE PRECISIÓN Y ASISTIDO POR ORDENADOR EN ESTADOS UNIDOS, ESPAÑA Y GALICIA

Antes de esbozar los diferentes tipos de fuentes documentales y bases de datos accesibles tanto en los EE.UU. como en nuestro país, es necesario puntualizar que no es nuestro propósito ni el de esta tesis exponer de forma pormenorizada y detallada la estructura del mercado de bases de datos y fuentes en línea disponibles a ambos lados del Atlántico. Tal tarea ocuparía por sí misma otra tesis en el campo de la biblioteconomía, bien distinto al nuestro. Así pues, lo que aquí se expone es una radiografía general y comentada del abanico de posibilidades que un profesional tiene a su –potencial- disposición a la hora de elaborar un trabajo periodístico con las técnicas del PIAO, o del Periodismo de Precisión, en general; mostrar las grandes líneas de contraste entre el tipo de bases de datos que puede tener a su disposición un periodista estadounidense en su ámbito regional y el que se puede encontrar su homónimo en Galicia o cualquier otra región del Estado Español.

4.1 Descripción de síntesis a partir de fuentes bibliográficas, electrónicas y administrativas de la situación estadounidense.

La realidad norteamericana en tal sentido se distingue de la española, en primer lugar, en el grado de desarrollo de la producción de bases de datos, tanto de naturaleza pública o institucional como comercial, una diferencia que, no obstante, se ha ido y continúa reduciendo con el paso del tiempo. Pero en segundo lugar, la diferencia más acusada se produce en cuanto a la accesibilidad, en el caso de las bases generadas por la Administración, como consecuencia de la bien diferente legislación, ya comentada en el apartado 1.3., que a tal efecto se aplica en cada país.

Las grandes líneas definitorias del panorama de acceso a datos en línea en EE.UU. se establecen en un primer término entre los servicios de datos con carácter

comercial y los de servicio público; y en un segundo en relación al coste o gratuidad y derechos ciudadanos de acceso. En términos generales, se desglosan como sigue:

Bases de datos comerciales y de la Administración

Los servicios de bases de datos comerciales supusieron en el momento de su aparición a finales de los años 80 “la dinamita que hizo posible la explosión informativa”, tal y como las calificó la actual directora del Institute For New Media Studies de la Universidad de Minnesota, Nora Paul (1994). Se trata desde entonces de cuerpos de información o colecciones de datos organizados para el acceso rápido a los mismos a través de un ordenador, que han ido proliferando a lo largo de los años hasta abarcar en la actualidad la práctica totalidad de los aspectos del conocimiento y la actividad social. El primer Directorio de Bases de Datos En Línea norteamericano fue publicado en 1979 e indexaba la forma de acceso a 300 bases de datos disponibles para consulta pública. En 1992 contenía 5.300, un año después alcanzaba las 8.400 bases de datos. Hoy el listado continúa creciendo a medida que transcurre el tiempo.

Las bases de datos comerciales tienen dos actores principales en su proceso de puesta a disposición del público: los productores y los distribuidores de las mismas. Los primeros son las organizaciones que compilan estadísticas, artículos o citas bibliográficas en una base de datos. Algunas veces ellos mismos facilitan el acceso a dicha base, mientras que en otros casos las ponen en manos de distribuidores comerciales de bases de datos, que son los encargados de centralizar bases de datos de procedencia diversa y proporcionar un almacenamiento, software de búsqueda y servicios de marketing para las consultas de sus clientes.

El coste de acceso a un servicio comercial de datos varía en función de cuál sea la base consultada y las tarifas y formas de acceso que tenga estipuladas. Como ejemplos tipo de esta clase de servicios de datos cabe mencionar las bases dedicadas a bibliografías y resúmenes de obras científicas o académicas, de artículos de revistas científicas o de publicaciones periodísticas, transcripciones de texto completo de artículos científicos o divulgativos, memorandums o informes, "newsletters" o revistas de asociaciones y empresas, directorios, documentos oficiales, o las dedicadas a compilar documentos públicos, expedientes oficiales de

diversos organismos e información sobre individuos (de este último tipo sólo se incluyen en los servicios documentales comerciales, aquellas provenientes de instituciones privadas, o aquellas públicas para las que previamente existe un convenio legal de gestión comercial).

De hecho, las primeras bases de datos comerciales disponibles ofrecían información bibliográfica o resúmenes de "literatura gris" (trabajos académicos). Se trata de bases de datos de referencias a artículos y obras disponibles en, literalmente, miles de publicaciones como el Criminal Justice Periodical Index, Dissertation Abstracts, ERIC (Educational Resources Information Center), Newspaper Abstracts o Social Science Research, esta última dedicada a compilar lo publicado por más de 1.500 publicaciones de ciencia social a lo largo y ancho del planeta.

Las bases de datos comerciales sobre artículos y transcripciones, también llamadas bases de datos de texto completo van un paso más allá al proporcionar la totalidad de los textos buscables y permitir la búsqueda específica no sólo por una serie de descriptores tradicionales sino por todas y cada una de las palabras contenidas en los textos archivados. En EE.UU. son habituales las bases de la Associated Press, Reuters, Magazine ASAP, FDC Report, Forbes, ABC News o los archivos digitales de los grandes diarios de referencia como The Washington Post, Los Angeles Times o The New York Times.

Las bases de datos dedicadas a las obras de referencia hacen posible una búsqueda mucho más rápida y cómoda de términos concretos, que permiten localizar a gran velocidad documentos específicos que hablen de las palabras clave utilizadas en la búsqueda. Se trata simplemente de la versión digitalizada de las obras de referencia tradicionales. Entre ellas destacan en el mercado estadounidense, en opinión de diversos profesionales consultados, la Encyclopedia of Associations, el Foundation Directory, Trade Names Database, TRINET o el archiconocido mundialmente Who's Who.

A mediados de los años 90 persistía en EE.UU. la controversia a respecto de si se debía o no pagar por el acceso a las bases de datos comerciales que contenían información pública. Hoy día la mayoría de las agencias gubernamentales o

departamentos públicos federales, estatales y locales estadounidenses facilitan los datos bajo protección de la Freedom of Information Act (FOIA) de forma automática en sus respectivos webs o bien –si son de pago o requieren un formulario administrativo- a través de conductos burocráticos. Pero antes de la actualización de la FOIA con la enmienda relativa a acceso a datos electrónicos, las bases de datos comerciales usaban datos públicos como forma de aportar valor añadido a sus contenidos.

Hay casos, sin embargo, de agencias públicas que ofrecen acceso gratuito a texto completo a sus bases de datos (caso de los archivos de la SEC - Security and Exchange Comisión) o limitan ese acceso a sus informes, con lo que el periodista debe hacer la petición administrativa ante el oficial de turno. Esto sigue sucediendo según Paul, en más de 300 departamentos del gobierno federal, si bien en los últimos años algunos de dichos departamentos han implementado la posibilidad de realizar la petición a través de formularios electrónicos.

El abanico de información que un periodista norteamericano tiene a su disposición en lo referente a datos federales es enorme hoy día y suele ampliarse en función de lo que los gobiernos estatales hayan dispuesto al respecto, siendo grandes todavía las diferencias de acceso electrónico entre unos estados y otros. En cuanto a información federal, basten unos ejemplos significativos para dibujar un panorama envidiable para cualquier periodista investigador europeo:

- CENDATA, base de datos del Bureau of the Census Report, la oficina centralizadora y facilitadora de información contenida en el censo de población que el gobierno norteamericano realiza cada 10 años.
- Los boletines y bases de datos del Departamento de Estado
- DISCLOSURE, la base de datos de la SEC (Security and Exchange Comisión, equivalente a nuestra Comisión Nacional del Mercado de Valores)
- El nacional Technical Information Service. Informes de investigación patrocinada y financiada por el gobierno federal divididos en más de 240 subdepartamentos.

- La base de datos pública de documentos presidenciales, donde se pueden revisar los escritos del presidente, conferencias, notas de prensa, “executive orders”, etc.
- La colección de datos y estadísticas sobre virtualmente cualquier aspecto que el gobierno se encarga de recopilar
- Reality Check, que contiene esencialmente cada palabra mencionada por cualquier oficial del gobierno, legisladores y ejecutivos, que facilita la comprobación de citas textuales.¹

La burocracia estadounidense distingue entre las bases de datos gubernamentales y las bases de datos que contienen información pública. Aquí entra en juego el factor región o estado, dado que muchas administraciones estatales y locales norteamericanas ofrecen datos de sus actividades que van desde sus contabilidades a los sueldos de sus funcionarios.

De entre las bases de datos estatales cabe mencionar, como meros ejemplos aleatorios, los registros de vehículos a motor, sociedades participadas, datos económicos y demográficos del estado, licencias de conducir (un tipo de carné que cumple en la práctica una función similar a lo que los españoles entendemos por el registro del Documento Nacional de Identidad), legislación estatal o códigos estatales de comercio.

En el ámbito local, un periodista norteamericano tiene acceso gratuito a los archivos y datos de los registros de propiedad, aguas, alcantarillado, multas de tráfico, registro de votantes, tasaciones inmobiliarias, licencias de obras, matrimonios o a los archivos sobre jurisprudencia legal civil y criminal. Y todo ello, no sólo mediante petición individualizada para un certificado concreto, como ocurre en sus equivalentes españoles cuando nuestra legislación permite ese acceso, sino -salvo excepciones-, mediante el derecho de consulta directa de las bases de datos completas, por el tiempo que el consultante requiera, o mediante adquisición de las copias informatizadas de los correspondientes archivos con la totalidad de sus

¹ Los ejemplos mencionados han sido extractados de los debates sobre fuentes administrativas gubernamentales de especial valor periodístico celebrados en el grupo de discusión por correo-e NICAR-L (www.nicar.org)

expedientes, a precios que, según la legislación actualizada, no pueden ser precios disuasorios.

Finalmente el acceso a las bases de datos enfocadas a información sobre individuos juega también un papel importante en el ordenador de un periodista norteamericano. Se trata de bases de datos en la mayoría de los casos de acceso tarifado y en manos de empresas privadas, pero llenas de información pública muy dispersa que un distribuidor ha decidido compilar para facilitar el acceso. Ejemplos de este tipo de bases son el Post Office Change of Address (donde puede consultarse la dirección actual y/o pasada de un ciudadano), el People Finder (con datos básicos de prácticamente cualquier ciudadano); Phonefile, que reúne la práctica totalidad de listines telefónicos de todo el país, o las bases de datos con información crediticia, que no incluyen datos concretos de la situación financiera de las personas pero si sus datos básicos.²

El precio de algunas de las bases de datos públicas, la dispersión de muchas de ellas que siendo “hermanas” están en manos de diferentes organismos de la Administración o la complejidad de la gestión de acceso, ha hecho que el National Institute for Computer Assisted Reporting (NICAR) haya ideado un servicio para profesionales que centraliza, distribuye e incluso analiza sobre demanda ingentes paquetes de datos públicos de forma que los medios y los profesionales no tengan que soportar por separado los altos costes de algunas bases de datos ni su complejidad a la hora de consultarlas.³

Otros ejemplos de colaboración corporativa son las redes de intercambio de datos puestas en marcha por los profesionales de las que ya se ha hecho mención en el capítulo anterior, o las intranets de algunas de las grandes cadenas que ofrecen paquetes de datos para ser usados por cualquier profesional de alguna de sus delegaciones o periódicos regionales ahorrándose así los costes de acceso y gestión a nivel local y regional.

² Ibid.

³ Puede revisarse el listado completo de las bases mantenidas y actualizadas por el NICAR en la dirección <http://www.ire.org/datalibrary/databases/index.html>

A título ilustrativo de lo que un análisis en mayor profundidad nos permitiría conocer respecto a la estructura interna y naturaleza de las bases de datos que el mercado estadounidense facilita, se expondrá a continuación una somera descripción de dos de esas grandes empresas suministradoras de bases de datos, que ya desde los primeros años ochenta se situaron como líderes en este mercado: Lexis/Nexis⁴, NewsBank⁵ y Dialog⁶, así como otras más recientes pero de creciente importancia. Los repertorios de información digitalizada que éstas y otras empresas similares facilitan resultan de gran utilidad tanto para el trabajo periodístico como el de cualquier usuario de la información electrónica. Dada la variedad temática de sus contenidos, su interés no se circunscribe a los usuarios norteamericanos: cualquier medio español puede igualmente estar suscrito -de hechos algunos grandes diarios españoles lo están-, como fuente de enriquecimiento informativo, muchas veces aplicable al tratamiento de la actualidad española o de cualquiera de nuestras comunidades.

Cualquiera de las grandes bases de datos comentadas (a excepción de NewsBank, íntegramente dedicada a servicios hemerográficos), se han convertido con el paso del tiempo en proveedores de información de prácticamente todo tipo (desde jurisprudencia legal, información empresarial, datos públicos, bursátiles, hemerográficos, etc., etc.) y en casi todos los formatos posibles.

Lexis/Nexis, por ejemplo, facilita en su suscripción, acceso directo a los archivos de The New York Times, CNN, o Bloomberg, por citar algunos ejemplos conocidos de entre los cientos de proveedores de información accesibles a través del gigante de las bases de datos a nivel mundial. Evidentemente, los costes de acceso a este tipo de servicios –difíciles de encontrar en su páginas web de información- son prohibitivos para las pequeñas empresas periodísticas pero un coste muy marginal para los grandes diarios y sus departamentos de documentación en los que se hace imprescindible disponer de acceso a los billones de datos y documentos accesibles a través de estos gigantes de la distribución comercial de bases de datos. Sólo en cuanto a bases de datos públicas, Lexis/Nexis afirma tener indexados 3,3 billones de documentos.

⁴ www.lexisnexis.com

⁵ www.newsbank.com

⁶ www.dialog.com

Dialog es otro ejemplo similar al comentado arriba, pero especializado en información financiera y empresarial, propiedad intelectual, ciencia y tecnología, investigación de mercados y recuperación hemerográfica. Su acceso de pago varía en función de las necesidades del cliente, y sitúa su tarifa más asequible en el acceso masivo a paquetes de mil documentos por un coste de dos dólares cada uno, dato que da idea de la carestía mencionada anteriormente.

El acceso a cualquiera de los dos ejemplos comentados supone adentrarse en tamaña montaña de información, que el profesional del periodismo no experimentado en el uso de las macrobases de datos en línea se pierde con demasiada facilidad, con lo que suele necesitar recurrir al apoyo de un documentalista experto. No así en el manejo y búsqueda de información en NewsBank, dado que continua siendo un referente especializado únicamente en los archivos hemerográficos de hasta 450 periódicos diarios y cientos de otras muy variopintas publicaciones informativas con el valor añadido de la indexación, el “clipping” y la “hemeroteca a la carta” disponible desde su portal de acceso.

La accesibilidad real a las bases de datos públicos en Estados Unidos.

Tras las descripciones genéricas hechas en epígrafes precedentes, bajaremos ahora a la arena del acceso directo por parte del investigador a los archivos, registros, estadísticas y bases de datos en general de carácter público; trataremos de explicar, en cuanto a sus rasgos generales y tendencias dominantes, cómo funcionan, qué procedimientos de acceso requieren, qué legislación las controla y, en general, que tipo de facilidades o provecho puede obtener un periodista del manejo de sus fuentes.

Dada la gran cantidad de servicios de datos, tanto públicos como privados, de que dispone un periodista norteamericano, y dado que nuestro interés en esta tesis es demostrar cómo un desarrollo similar de la especialidad en nuestro entorno sería beneficioso en todos los sentidos, nos detendremos menos en este epígrafe dedicado a los EE.UU. (donde enumeraremos con pinceladas generalistas los organismos más significativos y el tipo de datos que facilitan), que en el siguiente, en el que se

desarrollarán casos de estudio concretos de fuentes españolas de cierta consideración e importancia cara a la investigación periodística.

Como ya se ha mencionado, en los EE.UU. prácticamente todos los aspectos significativos de la vida se ven afectados directa o indirectamente por la acción del gobierno federal, y la capacidad de recepción de información por parte del público se garantiza desde 1966 a través de la Ley Federal de Libertad de Información (Freedom of Information Act, FOIA) y sus posteriores enmiendas. La FOIA, recordemos, garantiza el acceso ciudadano a todo documento o dato generado por departamentos gubernamentales e instituciones públicas,⁷ y por añadidura, a los periodistas el derecho de inspeccionar los enormes almacenes –físicos o digitales- repletos de archivos públicos.

En niveles locales o regionales de trabajo, la ley federal ha provocado la proliferación en las legislaciones de cada estado de réplicas más o menos similares a la FOIA,⁸ de forma que cada una de ellas afecta de forma directa al trabajo del periodista local en función de su localización.

A nivel local un periodista puede consultar en línea, por ejemplo, las bases de datos de los registros de propiedad de cada condado (unidad administrativa supralocal) para comprobar quien ha comprado cada casa y los precios que ésta ha tenido a lo largo de su historia inmobiliaria. Igualmente, dispone de acceso a las bases de datos de los condados que registran los litigios legales, los registros del censo de votantes o las bases de datos con todo tipo de información sobre funcionarios de la administración. Una de las favoritas de los periodistas del estado de Florida, por ejemplo, es la base de datos del departamento de correccionales del estado, ya que ofrece todo tipo de información sobre todas aquellas personas aún vivas que en algún momento de su vida fueron acusadas de cometer crímenes (Henderson, comunicación personal, marzo de 2004). Aunque cada una de ellas

⁷ Para mayor detalle, puede consultarse el Citizen Access Project del Brechner Center for Freedom of Information en www.citizenaccess.org o la User's Guide to the Freedom of Information Act: www-personal.engin.umich.edu/~pavr/harbury/foia.html

⁸ Para mayor detalle sobre la variedad de leyes de libertad de información estatales norteamericanas y su grado de efectividad, así como para una evaluación en detalle de cada una de ellas, puede consultarse el estudio "Freedom of Information in the USA", realizado por el IRE en colaboración con Better Government Access: <http://www.ire.org/foi/bga/> y www.bettergov.org.

suele tener un sistema y condiciones de acceso determinado en función del departamento de la administración encargado de su producción y mantenimiento y de la ley que regule su publicidad, lo cierto es que cada vez son más las que se pueden consultar de forma simultánea a través de grandes servicios de pago como Lexis/Nexis.

Detalle aparte merecen algunos ejemplos disponibles a nivel federal y en la mayoría de los casos ofrecidos, por obligación de la FOIA, desde los departamentos federales del gobierno. El de mayor significación, tanto por la cuantía de datos que contiene como por la enorme variedad de aplicaciones periodísticas que hace posible, es el censo de población mantenido por el U.S. Census Bureau, cuya finalidad primigenia –y paradójica– sigue siendo el determinar la proporcionalidad de los escaños en la Cámara de Representantes. En su web⁹ el investigador o el ciudadano pueden recurrir a una gran variedad de motores de búsqueda para extraer información del censo decenal. Aparte de los dedicados a tan diversos aspectos como todo lo relativo a las minorías étnicas (datos consultables, además, en su propia lengua), a los datos del censo anterior o a datos genéricos sobre demografía, deben destacarse, por su utilidad en la investigación periodística, los siguientes:

- American FactFinder,¹⁰ una herramienta de búsqueda que proporciona acceso detallado a tablas y mapas de población, edificaciones y empresas.
- Census Bureau's DataFerret,¹¹ que permite extraer todo tipo de datos del censo además de estadísticas vitales y hospitalarias.
- Census Bureau Geographic Products,¹² donde se pueden descargar mapas y archivos de fronteras, glosarios, archivos relacionales, las tablas de las unidades geográficas de población, además de disponer de acceso en línea a TIGER/line, una herramienta de consulta (también editada en CD-Rom) de la que es posible extraer información geográfica y cartográfica de la "Topologically Integrated Geographic Encoding and Referencing Database" (TIGER).

⁹ www.census.gov .

¹⁰ www.factfinder.census.gov

¹¹ <http://dataferrett.census.gov/TheDataWeb/index.html>

¹² <http://www.census.gov/geo/www/census2k.html>

- Federal Financial Institutions Examination Council,¹³ Otra herramienta en la que el investigador sólo necesita introducir una dirección postal para conseguir todos los datos de codificación geográfica de la misma.
- Public-Use Microdata Samples (PUMS),¹⁴ archivo que contiene muestras de microdatos sobre unidades familiares con toda suerte de información respecto de cada unidad y las personas que la componen, a excepción de los datos de identificación personal de cada individuo.
- State and County Quick Facts,¹⁵ otro motor de búsqueda para recabar tales de datos sobre todo tipo de aspectos a nivel regional y local.

Casi todos los mecanismos establecidos por la oficina federal del Censo tienen fácil acceso a través de sus respectivas páginas web, además de la posibilidad de descargar los paquetes de datos a través de ellas para poder manipularlos libremente por parte del interesado. Otra forma de acceso la suponen los formatos comerciales de terceras empresas o instituciones que ofrecen información ya elaborada sobre datos censales o que simplemente la implementan en sus servicios, además de las herramientas informáticas específicas desarrolladas por el U.S. Census Bureau para el manejo de sus datos y que se pueden descargar, por lo general, de las mismas páginas web de forma gratuita.

Estos seis ejemplos mencionados, que de por sí pondrán los dientes a nivel del suelo a cualquier periodista español interesado en comparar las posibilidades periodísticas potenciales que los censos de los dos países ofrecen, no son más que una pequeña punta de iceberg a través de la que se puede descubrir un enorme abanico de posibilidades de utilización de los datos censales para propósitos editoriales.

En opinión de Ronald Campbell, experto en PAO del Orange County Register, “hace sólo una década, sólo unos cuantos diarios podían permitirse realizar reportajes en profundidad basados en el censo (...) Gracias a él los gestores de información geográfica se han popularizado en las redacciones de todo el país. Decenas de

¹³ <http://www.ffiec.gov/geocode/default.htm>

¹⁴ <http://www.census.gov/main/www/pums.html> . Cfr. también www.ipums.org

¹⁵ <http://quickfacts.census.gov/qfd>

periódicos los usan ya para explicar las diferencias entre áreas, aunque estas sean tan pequeñas como dos manzanas contiguas” (The IRE Journal, 27(1):18-29) Bill Dedman en el Boston Globe o Rob Gebeloff en el pequeño Star-Ledger de Newark (New Jersey) han desarrollado almanaques demográficos informatizados de forma que los redactores puedan comparar y evaluar sus comunidades en función de numerosas categorías censales, poniendo así el tratamiento periodístico del censo norteamericano más allá de las tradicionales historias sobre el crecimiento poblacional. De hecho, opina, Campbell, el censo se ha convertido en un ingrediente tanto de las pequeñas investigaciones y artículos del día a día como de reportajes de apertura de corte político, educativo, o cualquier otra área de cobertura (Ibíd.).¹⁶

Otro de los mejores ejemplos de fácil acceso a información de gran interés periodístico lo encontramos en el Archivo Nacional de Datos de Justicia Criminal (NACJD),¹⁷ encargado de mantener y distribuir los datos informáticos sobre delitos y justicia de todas las agencias federales y estatales, así como cualquier otro organismo investigador público sobre la materia, con el objetivo de –y aquí radica la clave de su importancia como fuente de datos- facilitar el análisis secundario de datos. Fundado en 1978 como parte de consorcio interuniversitario para la investigación social y política (ICPSR), el NACJD depende directamente del Departamento de Justicia a través de la Oficina de Estadística Judicial (BJS) y del Instituto Nacional de Justicia (NIJ).

Como en el caso del Censo, el NACJD ofrece a través de su servidor web diversos modos de consulta de sus datos que van desde las consultas simples en base a descriptores, a búsquedas temáticas, datos en CD-Rom disponibles para su compra o en formatos desagregados listos para descargar y utilizar al antojo del investigador. Un buen ejemplo de esta última modalidad de datos disponibles de forma pública y gratuita es el Mapping and Analysis for Public Safety Program (MAPS), anteriormente conocido como Crime Mapping Research Center (CMRC),

¹⁶ Una compilación temática y una selección de los mejores trabajos realizados en los últimos tiempos a nivel local y regional en EE.UU. con información censal como principal ingrediente puede revisarse en el número de enero-febrero de 2004 del IRE Journal (vol. 27:1. pp.18 y ss.). Otra relación actualizada con frecuencia de artículos y reportajes realizados en base a información censal norteamericana puede consultarse en <http://www.2000census.org/articles#newspaper> (último acceso 14 de abril de 2004)

¹⁷ www.iccpsr.umich.edu/nacjd

dedicado a la promoción, investigación, evaluación, desarrollo y diseminación de sistemas tecnológicos de Información geográfica y de análisis espacial de la delincuencia, según reza su descripción oficial.¹⁸

Aunque todos los datos disponibles en los servidores del NACJD son totalmente gratuitos, el consorcio ICPSR dispone de un servicio de banco de datos estadísticos de pago, dado que se trata de estudios no financiados con dinero público sino de las instituciones que lo conforman. Sin embargo, tales estudios estadísticos pueden ser adquiridos previo pago en formato CD-ROM.

Pese a todo, la navegación de un inexperto en leyes a través del laberinto de datos de justicia criminal de estos servidores es, cuando menos, procelosa y tendente a la confusión terminológica, por lo que se ha hecho hasta cierto punto necesaria la publicación de obras de referencia profesional sobre el tema como la editada por el IRE/NICAR en colaboración con la organización profesional Criminal Justice Journalists y escrita por Kurt Silver, "Understanding Crime Statistics: A Reporter's Guide" (2000). Una relación exhaustiva de la mejor producción periodística reciente basada en el análisis de los datos del Archivo Nacional de Datos de Justicia Criminal puede revisarse en la dirección <http://www.ire.org/store/books/statistics/example.htm>.

Otro gran almacén de datos norteamericano que merece ser aquí reseñado aunque sólo sea por la significación tanto estadística como noticiosa del tema periódicamente en nuestro país, es la base de datos del Fatality Analysis Reporting System (FARS). Se trata de una base de datos con información de todos y cada uno de los accidentes de tráfico sucedidos en las carreteras estadounidenses con al menos un fallecimiento. Este archivo es elaborado por la National Highway Traffic Safety Administration (un organismo homónimo de la Española Dirección General de Tráfico) que depende directamente del Departamento de Transportes federal.

Los datos de la FARS pueden ser accesibles por el ciudadano de tres maneras, siendo la más sencilla la versión simplificada del archivo disponible vía web,¹⁹ que incluye además sencillos manuales de aprendizaje en el manejo y análisis

¹⁸ <http://www.ojp.usdoj.gov/nij/maps/>

¹⁹ <http://www-fars.nhtsa.dot.gov>

de datos. Sin embargo, la llamada “Web-based encyclopedia” contiene sólo una fracción de la totalidad de la base de datos. Las otras dos formas de acceso disponibles consisten en peticiones sencillas de datos sin coste alguno, cuando se trata de consultas simples a través de contacto directo con los funcionarios de la NHTSA; adquisición de cintas de 9 pistas o CD-Roms con la totalidad de los datos solicitados en el formato deseado por el comprador para poder realizar el análisis con fiabilidad, y con un coste determinado en función del volumen de información que se requiera; y, finalmente, pueden bajarse directamente a través de Internet paquetes de datos a través de protocolo FTP²⁰ -y aparentemente sin coste- en formato SAS y en texto secuencial, analizable en software estadístico. La FARS dispone, adicionalmente, de un sistema de consulta de los datos que produce como resultado un mapa en base a los mismos.

Para una revisión de trabajos periodísticos de factura reciente, basados en datos ofrecidos por este organismo, puede revisarte el listado disponible en http://www.ire.org/extraextra/archives/cat_transportation.html .

Los ejemplos detallados arriba son representativos de la generalidad de las bases de datos mantenidas por las administraciones federales norteamericanas (y, por extensión, de las estatales y locales, aunque se rijan por legislaciones específicas en cada caso, con sus diferentes niveles de apertura informativa). Como norma general aparece presente en la práctica totalidad de casos el principio de publicidad obligado por la Freedom of Information Act y sus estipulaciones respecto a formas de acceso, costes y normas de almacenamiento de la información.

Es de destacar la mayor apertura periodística que ha significado el trasvase de la mayoría de los bancos de datos y registros públicos al World Wide Web. Esa apertura, que ha sido paulatina y gradual en la mayoría de los departamentos y organismos públicos, pero que es en la actualidad generalizada, ha hecho que no sólo se hayan producido un número mayor de reportajes en base al tipo de datos determinado en cada ocasión, sino que la generalización del acceso a los mismos se haya ampliado a cualquier sector ciudadano con conocimientos informáticos

²⁰ <ftp://www.nhtsa.dot.gov>

rudimentarios, perfil en el que –conviene no olvidar-, encaja la gran mayoría de los integrantes de nuestra profesión.

En las notorias diferencias que a simple vista evidencia el panorama estadounidense frente al español, tanto a nivel de bases de datos federales (de todo el estado centralizado), como estatales, o municipales (autonómicos, regionales o provinciales y locales, en la terminología española), destacan dos rasgos ya comentados en capítulos anteriores de esta tesis: en primer lugar una legislación que pese a su diversidad zonal, prima fundamentalmente el derecho de acceso de cualquier ciudadano -periodistas incluidos- a la información (digitalizada o no) que obre en poder de cualquier organismo público, bajo el principio general de que la información pública pertenece al público, esto es al pueblo, y no a los simples administradores de la misma, que son los políticos y funcionarios. Y el segundo rasgo, derivado del anterior, es que el estímulo ambiental del consenso social al respecto fomenta en todos los organismos, como algo natural, el facilitar el acceso a sus datos en las condiciones más estandarizadas y sencillas posibles, suministrando para ello desde partidas presupuestarias específicas, personal especializado en atender las peticiones, salas de consulta y el mantenimiento informático correspondiente para los accesos en línea a través de CD-Rom.²¹

²¹ Una buena interpretación general de la visión que subyace en la conjugación de la legislación para la Libertad de Información (FOIA) con la de defensa de la privacidad (Privacy Act), puede encontrarse en la detallada explicación del sentido de estos textos que aporta el Federal Citizen Information Center, en las páginas que dedica a explicar al público general estadounidense el sentido de estos derechos ciudadanos (cfr. www.pueblo.gsa.gov/cic_text/fed_prog/foia/foia.htm).

Como ilustración de la mentalidad dominante en la justificación de la Ley de Libertad de Información (FOIA), pueden recordarse algunas citas de legisladores y jueces estadounidenses recopiladas en la web de la Public Interest Environmental Law Conference, dentro de la extensa sección dedicada al "Citizen Access to Government: Use of the Freedom of Information Act" (www.pielc.uoregon.edu/foia/foia1.html) : *"La apertura en el ejercicio del gobierno es esencial para la rendición de cuentas, y esta Ley [la FOIA] se ha convertido en parte integral de ese proceso"* (Declaración del Presidente Clinton, en su Memorando a las Directores de Departamentos y Organismos Públicos, sobre la FOIA. 29 Weekly Comp. Pres. Doc. 1999, -Oct. 4, 1993).

"Reconociendo la persistente creencia que subyace en las leyes de libertad de información: Que es deseable un público informado, que el acceso a la información evita el abuso del gobierno y que, en último término, el gobierno debe responder ante sus ciudadanos". Sentencia judicial de Pansy v. Borough of Stroudsburg, 23 F.3d 772, 792 (3rd Cir. 1994).

"La FOIA garantiza el acceso de los ciudadanos a la información del Gobierno y proporciona la llave para quitar el candado a las puertas de un enorme almacén de información", (Senador Kennedy, FOIA and Amendments of 1974 (P.L. 93-502) Source Book: Legislative History, Texts, and Other Documents (Joint Comm. Print 1975) at 284-85.).

"Una democracia funciona mejor cuando la gente dispone de toda la información que la seguridad de la Nación permite. Nadie debiera poder echar las cortinas del secreto sobre las decisiones que pueden ser reveladas sin causar daño". Declaración del Presidente Johnson en el momento de firmar la Freedom of Information Act (4 de julio de 1966).

Lo anterior no significa, como también ha sido puesto de manifiesto, que no se produzcan de continuo duras pugnas legales entre departamentos recelosos y organizaciones periodísticas o sociales ávidas de penetrar en el corazón informático de algunos organismos. Pero más allá de estas batallas, de resultado diverso (y en cualquier caso, resueltas por los jueces)²², destacan de nuevo dos detalles diferenciales respecto a la que suele ser la tónica dominante en España: En primer lugar que el valor de la privacidad individual o intimidad no es un derecho ni más ni menos absoluto que el opuesto derecho a la información de interés o contribuyente al servicio público (por lo que serán los jueces caso por caso quienes deberán resolver, sin la mordaza previa de preceptos legales que -como en España-, sacralizan un indeterminado y arbitrario límite de la intimidad o privacidad). Bien al contrario, los diversos organismos implicados, aun siendo conscientes de la difícil compatibilidad que a veces plantean los derechos opuestos de privacidad y acceso público, hacen todo lo posible por subrayar su compromiso con la búsqueda de la máxima transparencia en su administración, como garantía democrática fundamental.

Como muestra de esta mentalidad, detectable en infinidad de otros organismos, se recoge a continuación la postura expresada por el Tribunal Supremo de Florida, en un documento de su Consejo del Poder Judicial, del año 2001, sobre sus esfuerzos para garantizar dicha transparencia en el ámbito judicial, uno de los más interesantes para el trabajo de investigación periodística (2001:20 y ss.)²³

"Los ciudadanos de Florida valoran tanto el acceso al gobierno como la privacidad personal. Ambos son principios de la Constitución del Estado reconocidos como materia de la política pública. Resulta apropiado considerar en esta intersección si la estructura existente de leyes, políticas y prácticas que han controlado el acceso a los expedientes archivados de los tribunales durante las décadas previas a la aparición de ficheros electrónicos, resulta adecuada para encarar estos importantes objetivos sociales en la era digital. Las tecnologías surgidas en las dos últimas décadas -y otras aún por desarrollarse- transforman y seguirán transformando el

²² Como ejemplo de la muy controvertida interpretación que el sistema judicial estadounidense da a estas disputas, dependiendo de la materia, el estado, etc., resulta muy ilustrativo el documentadísimo, aunque algo ya desactualizado artículo de Robert Gellman, "Public Records: Access, Privacy and Public Policy", *Center for Democracy and Technology*. 16 de Mayo, 1995 (www.cdt.org/privacy/pubrecs/pubrec.html).

²³ www.flcourts.org/pubinfo/documents/privacy.pdf

ambiente en que los tribunales trabajan, y desafiarán las formulaciones de medidas políticas estáticas (...) El archivado informatizado, ya permitido dentro de la normativa judicial, hará posible la transmisión instantánea de documentos, desde y hacia cada tribunal. Terceras partes podrán exigir que todos los expedientes transmitidos a un tribunal sean copiados de manera instantánea y les sean transferidos a ellos ¿Son las normativas vigentes adecuadas para responder a estos cambios?

(...) Existen beneficios evidentes derivados del acceso electrónico a la información judicial. El más obvio es el de reducir las barreras, hacer la información disponible en cualquier lugar, en cualquier momento y a bajo coste. Cualquiera que desee revisar un expediente judicial podrá acceder al mismo a través del ordenador, sin necesitar acudir al edificio de los tribunales. Los procedimientos transparentes y el acceso sencillo a los documentos judiciales han sido considerados tradicionalmente como mecanismos por los que los tribunales aseguraban la verificabilidad y reforzaban la confianza. En relación con las actividades de los tribunales y la integridad de las decisiones que adoptan, los órganos judiciales no tienen nada que esconder. A la luz de este principio, (la accesibilidad electrónica) supondría un gran paso adelante a favor de la apertura y la verificabilidad. Los ciudadanos y los medios de comunicación deben ser capaces de escrutar el proceso judicial, de forma aún más completa y adecuada, reforzando así la rendición de cuentas".

Es evidente que las palabras anteriores desprenden un talante que a nuestros magistrados podría sonarles a ciencia-ficción. Pero, en segundo lugar, la experiencia estadounidense pone de manifiesto que, en los supuestos en que tiene pleno sentido la protección de la privacidad individual o intimidad, la ingeniería informática se pone al servicio de compatibilizar ambos principios (privacidad y conocimiento público). Para ello basta en múltiples ocasiones con facilitar los ficheros de datos públicos con el simple borrado de los campos de identificación nominal o domiciliaria -como hemos visto que se realiza en algunos de los servicio informáticos de la Oficina del Censo-. De esa manera no ocurre, como en España, que bajo el rutinario argumento de que es imposible separar la identificación nominal de los individuos, la negativa de acceso a datos públicos se convierte en la norma y el acceso en la excepción.

La resultante principal, a los efectos que en esta tesis interesa, es que de manera muy sencilla y económica, y con unos conocimientos informáticos muy moderados, los periodistas de cualquier medio, incluso de pequeñas publicaciones,

pueden cotejar sin salir de su redacción y en períodos temporales a veces mínimos, un gran cúmulo de datos con los que completar o ampliar sus informaciones, o incluso realizar auténticas investigaciones del más genuino Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador.

4.2 Descripción de síntesis a partir de fuentes bibliográficas, electrónicas y administrativas de la situación española y gallega.

El panorama del mercado de bases de datos en España en los últimos diez años está marcado, al igual que sus homónimos occidentales, por el impacto de Internet en la distribución de las bases de datos y por la apertura de la oferta hacia el público general. En tal sentido, la comunidad periodística ha tenido en sus manos una ventaja doble a la hora de acceder a un número creciente de recursos documentales.

Con la desaparición de la Fundación para el Fomento de la Información Automatizada (Fuinca) en 1997 ha dejado de editarse el hasta entonces imprescindible directorio de bases de datos españolas y en la actualidad no se dispone de datos estadísticos actualizados y exhaustivos sobre el sector, según el profesor Adabal (2001). Para referirse a datos más o menos actualizados sobre el mercado de bases de datos mantenidas por empresas españolas hemos de remitir al lector al informe Estudio del mercado de la información electrónica en Europa, patrocinado en 1999 por la Comisión Europea y el Programa Info2000 que en España ha estado coordinado por Asedie y el Institut d'Estadística de Catalunya.

Las bases de datos a las que un periodista puede acceder hoy día pueden clasificarse, de la misma forma anteriormente mencionada respecto del mercado estadounidense, en dos grandes grupos: públicas y privadas, siendo en cada uno de los casos posible que las bases mantenidas por organismos públicos o empresas sean de acceso gratuito o previo pago o suscripción. De cara a nuestra especialidad, cobra cada vez más importancia el hecho de disponer de bases de datos realizadas y mantenidas por los propios profesionales, algo no habitual pero sí más frecuente desde la generalización de las intranets en las empresas de comunicación.

La aparición del web como sistema de distribución de información ha propiciado los principales cambios que se han producido en el mercado español de bases de datos. En lo que se refiere a la producción, su irrupción ha sido determinante para facilitar la creación de muchos de estos recursos en organismos oficiales, cámaras de comercio, centros de documentación pequeños y medianos, etc.

(Ibíd.) Y, por otro lado, Internet ha supuesto una ampliación del mercado de las bases de datos.

En el lado de la producción española pueden diferenciarse dos ámbitos: el especializado, con bases de datos con contenido de carácter específico y un perfil científico, técnico, económico o periodístico; y aquellas bases dirigidas al gran público, aparecidas en los últimos tiempos para ofrecer acceso a fuentes de información no especializada como directorios de empresas y personas, resultados deportivos, etc. En los dos ámbitos destaca el carácter no comercial de la gran mayoría de los productores, dado que se trata de bases de datos de pequeñas dimensiones y con contenidos específicamente relacionados con el ámbito estatal, cuando no autonómico o local. Un gran número de ellas tienen un número reducido de registros mantenidos con pocos medios dada la multitud de pequeños productores de información destinada, en un principio, a mercados pequeños.

Esta realidad no impide que en nuestro país, y por ende –aunque a menor escala- en la totalidad de nuestras comunidades autónomas, existan muchas más bases de datos que un periodista puede conocer a través de recursos como guías específicas, directorios o publicidad comercial de las mismas. Lo cierto es que es difícil, una vez entrado el siglo XXI, encontrar una administración pública (a cualquier escala) que no mantenga algún tipo de registro informático de su actividad o de otras en su órbita de actuación, si bien el grado de actualización de la información, la exactitud o el grado de desglose y profundidad de la misma, dejen a menudo mucho que desear, como ya quedó comentado en los primeros capítulos de esta tesis. En muchos casos se trata de bases de datos cuya creación no responde a reglamentos o leyes de funcionamiento orgánico, sino a la simple dinámica de trabajo del organismo o asociación de turno.

De la misma forma ocurre –o debería ocurrir, dado que nos consta un número escaso de ejemplos- en los departamentos de documentación de los medios de comunicación o, si cabe en los ordenadores personales de los propios periodistas. Un ejemplo ya comentado con anterioridad es el de la base de datos sobre atentados terroristas cometidos por ETA mantenida por Noemí Ramírez, en el diario *El Mundo*.

A diferencia del número de bases de datos comerciales disponibles en el mercado norteamericano y de uso generalizadamente adoptado en las redacciones informativas, en nuestro país este número continua siendo escaso, siendo las más habituales –en cuanto a su uso por parte del periodista- las bases de datos servidas por agencia, bases de datos mantenidas por organismos estatales como el Banco de España, el Instituto Nacional de Estadística, o el Congreso de los Diputados, o bases de datos de teledocumentación comercial específicas. Asimismo, otra de las diferencias notables, por lo que se refiere a la información periodística o de divulgación científico-académica es que no existe ninguna empresa al estilo de los gigantes estadounidenses Lexis/Nexis o NewsBank, ni ningún consorcio creado entre los propios medios de comunicación, que ofrezca el acceso simultáneo y a texto completo de las colecciones hemerográficas o bibliográficas de unos cuantos diarios o revistas siquiera (no digamos ya, de los cientos de diarios y miles de revistas que ofrecen las distribuidoras de este tipo en Estados Unidos). Ello impide agilizar y racionalizar el tipo de búsquedas, fundamentales en la práctica del Periodismo Asistido por Ordenador (PAO), de asociación de unas palabras clave. De manera que, por ejemplo, combinando las expresiones "Antonio Camacho" y "Bolsa" y/o "economía" y/o "Banca", se pudiera extraer en cuestión de minutos, todas las referencias asociadas en cualquier periódico o revista española que se hubieran podido realizar a este personaje del escándalo "Gescartera", con anterioridad al descubrimiento del mencionado fraude. Aquí, de momento hay que contentarse con hacer una búsqueda de este estilo en la hemeroteca electrónica de cada diario, para la cual habrá que contar con los accesos pertinentes a cada una y enfrentarse a las peculiaridades de los motores de búsqueda de cada cual.

Los servicios de archivo de los diarios de referencia en nuestro país suelen disponer de acceso a las bases de datos del Boletín Oficial del Estado, el Registro Mercantil Central o la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD) en lo que se refiere a bases institucionales; acceso digital a las hemerotecas de diarios como la edición en formato PDF de ABC, los archivos de El País, La Vanguardia, Wall Street Journal, el banco de datos EfeData de la agencia EFE, o el gigante Lexis/Nexis; bases de referencia como Británica Online, o los servicios de grandes distribuidores de bases de datos como Factiva, Informa, Mynews, Xrefer o Westlaw (la antigua Aranzadi). Este sería el panorama disponible en los departamentos de documentación de todo

diario “en el mejor de los mundos posibles”, en palabras de la responsable del área del *El Mundo*, Noemí Ramírez (Comunicación personal, febrero de 2004). Lo cierto es que ese mejor mundo posible -incluso a años luz del descrito para Estados Unidos-, sólo parece existir en los diarios de referencia españoles y la situación en el resto varía en función de cada empresa.

Pese a todo, el conjunto anteriormente enunciado no se encuentra presente en todos los diarios. Sí suele disponerse de acceso a las bases de datos oficiales y a las hemerotecas electrónicas, pero raro es el caso –si nos salimos del pequeño grupo de diarios de referencia- en el que un periodista tiene acceso a, por ejemplo, la costosísima Lexis/Nexis, por otro lado habitual en prácticamente cualquier redacción de noticias estadounidense.

Pero más allá del mayor o menor número y variedad de bases de datos a las que nuestros periódicos nacionales estén suscritos o sus redactores y documentalistas consulten con relativa asiduidad, está la cuestión -mucho más decisiva desde el punto de vista del Periodismo Asistido por Ordenador, del modo o la lógica en que nuestros profesionales recopilan y asocian datos provenientes de dichas bases.

Como explicara Tom Koch (1991) en su brillantísimo y todavía no superado libro²⁴, la afluencia y riqueza de contenidos de las nuevas bases de datos de soporte informático, no supondrán más que un cambio cosmético para el periodismo si se siguen utilizando bajo rutinas tradicionales de búsqueda. Como indicaba en el referido año de 1991 este periodista de mentalidad -y no sólo de equipamiento- "asistida por ordenador", existen tres tipos de noticias periodística, de las cuales, el tercero es el más valioso de todos, a pesar de lo poco que se practica. El nivel más elemental es el que denomina de "historias efímeras o anecdóticas", al que pertenecen la mayoría de las noticias que dan cuenta de cualquier suceso o declaración de actualidad. El segundo nivel es el de "historias contextualizadas", en las que el redactor ha situado

²⁴ Aunque la tecnología y la difusión de bases de datos han experimentado una progresión geométrica desde el año 1991 en que apareciera este libro, la revolucionaria forma de enfrentarse a ellas y el cambio radical de perspectiva intelectual que sugirió entonces, para la concepción de investigaciones periodísticas, siguen constituyendo un extraordinario cambio de paradigma apenas intuido por una mínima porción de periodistas y documentalistas de medios, de cualquier zona del mundo.

una serie de datos de la actualidad en un contexto, trasladando la atención de la pregunta sobre "el qué" hacia la pregunta sobre "el cómo"; para lo cual habrá documentado los hechos primarios con otros datos o informaciones que le habrán servido de complemento. Pero el tercer nivel es el de las "historias estructurales", en el que a partir de una primera interpretación de un contexto global sobre temas o procesos de amplio espectro, el periodista busca además por el "porqué"; lo que requiere descubrir cuál es la pauta dominante y cuáles son los factores intervinientes en dicha pauta y el peso específico de cada uno de ellos en la misma (Ibíd.:71-72).

Mientras los periodistas y documentalistas de los medios están habituados - con o sin acceso a bases de datos sofisticadas-, a realizar búsquedas de datos puntuales para descubrir o complementar detalles explicativos para una noticia - conforme a los niveles 1 y 2 descritos-, lo que apenas existe es la concepción global y a priori de noticias estructurales en las que el profesional de la información establezca una estrategia de qué preguntas generales va a plantearle a los datos que luego irá a buscar a las correspondientes bases documentales, qué tipo de asociaciones va a intentar comprobar si existen o no entre diferentes elementos, y qué tipo de estructuras sobre un problema o fenómeno son susceptibles de ser confirmadas o desechadas en función de esa configuración global estructurada.

Se trata entonces de lograr lo que el propio Koch denomina "el cambio de escala del reportaje". Éste consiste en ir "pasando del suceso periodístico -en el que la información es oralmente transmitida-, a un análisis más amplio de sucesos precedentes, en el que el hecho decisivo sólo puede aparecer a través de la referencia a documentos previos que sitúan la ocurrencia aparentemente local y trivial dentro del contexto de una pauta general. (Así) La muerte de un hombre de excesiva gordura durante una operación quirúrgica, se convierte (quizá) de esta manera en una pieza de un mosaico de negligencias en la aplicación de anestesia, y en un componente del debate sobre los seguros médicos, una reforma sanitaria concreta (la Reforma Tort) y sobre las revisiones médicas"²⁵ (Ibíd. 142-143).²⁶

²⁵ Los elementos entre paréntesis y la adaptación de la frase sobre la Reforma Tort son del autor de la tesis, para hacer comprensible la afirmación original, escrita bajo el contexto de un caso concreto.

²⁶ "La historia estructural -comenta también Koch (1991:102)-, cambia por definición el foco inicial, transfiriéndolo desde la perspectiva de un tema particular al de una perspectiva cultural más general, mediante el mecanismo de absorber el significante del declarante original dentro de una clase más global de acontecimientos o investigación".

Como explica igualmente Koch (1991:85), "las bases de datos de los periódicos proporcionan un buen número de historias regionales anecdóticas sobre la inoperancia de las sociedades médicas a la hora de sancionar las actuaciones incompetentes o inapropiadas de profesionales de la medicina sometidos a su jurisdicción colegial. Tomadas todas ellas en conjunto (es como) se convierten en una dañina recusación de la posición argumental del doctor Todd", (un representante colegial que negaba en una controversia que los médicos fueran responsables de negligencia con cierta habitualidad).

Pero es esa decisión estratégica de buscar datos exhaustivos y sistemáticos, que permitan verificar cuál es la situación estructural del tema quizá ya presente en la controversia pública, lo que permite al periodista ir más allá de la mera acumulación de declaraciones contradictorias, o de la mera contextualización de algunos casos aislados (que tampoco se sabe muy bien si constituyen una excepción o son eslabones de una nutrida cadena). Sin embargo, como se ha planteado antes, son todavía muy pocos los periodistas y documentalistas españoles que -con independencia de las bases de datos más o menos amplias y costosas contratadas por nuestros diarios de referencia-, acuden a un Lexis/Nexis, un fondo del Registro Mercantil, etc., para algo más que la simple comprobación o ampliación de un dato aislado que proporcionará alguna mejoría erudita -aunque de escaso alcance-, a la redacción de una noticia.

El panorama en Galicia no difiere sustancialmente del comentado respecto a la generalidad española, aunque de la misma forma que en la práctica totalidad de las comunidades autónomas, los profesionales gallegos tienen a su disposición un abanico de bases de datos específicas relacionadas con su ámbito territorial que podría calificarse de escasa en comparación con lo que las posibilidades potenciales de infraestructura informática en las administraciones, organismos y empresas ofrecen en la actualidad. Si bien en la mayoría de los casos se trata de bases de datos institucionales organizadas y mantenidas por la organismos y administraciones públicas (por ejemplo las series estadísticas del Instituto Galego de Estatística²⁷ o las disponibles en el banco de datos del Instituto Galego de Promoción Económica,

²⁷ Véase <http://www.xunta.es/auto/ige>

dependiente de la Consellería de Industria²⁸) o bases de datos especializadas del sector empresarial (la base de datos de información empresarial ARDAN²⁹ es la más utilizada en su sector), casi todas ellas consultables vía web.

El diario de referencia en la comunidad autónoma de Galicia, La Voz de Galicia, en contraposición a los reseñados en el ámbito nacional, apenas dispone de acceso informatizado en su departamento de documentación a EfeData y a los archivos digitalizados de *El País* y *El Mundo*, si bien algunos redactores del diario acceden a otras bases de datos en sus terminales a través de suscripciones personales, no generalizadas ni compartidas con la redacción en general, según Ángel Castiñeira, miembro del equipo documental del diario (comunicación personal, marzo de 2004).

Conviene sin embargo apuntar, desde la experiencia personal en la comunidad autónoma, que existe una realidad oculta en cuanto a las bases de datos accesibles en Galicia. Nos referimos al número real de bases de datos consultables: si bien no se dispone, como se ha dicho anteriormente, de un catálogo actualizado de bases de datos ni a nivel estatal ni autonómico, sí existe la posibilidad real de encontrarse con la existencia de bases de datos disponibles a lo largo del proceso de documentación del trabajo periodístico. Por ejemplo, la base de datos en Internet del Servizo Galego de Saúde (SERGAS), sólo ofrece datos muy básicos sobre apenas cinco aspectos de la sanidad gallega. Sin embargo, el contacto telefónico del autor de esta tesis en el transcurso de la realización de un reportaje dominical con un funcionario de la administración autonómica gallega de salud reveló en su momento la existencia de una base de datos en CD-ROM con las series estadísticas de mortalidad y causas de muerte en la comunidad autónoma a lo largo de más de un siglo. No se trataba de un archivo restringido, ni mantenido en secreto, muy al contrario se había publicitado su edición por los cauces habituales –limitados al ámbito científico, publicación en el boletín oficial de turno o al listado burocrático de publicaciones oficiales que seguramente no había pasado de los mostradores o salas de espera de las dependencias autonómicas - si bien había pasado a engrosar, según el funcionario, la montaña de publicaciones, CD-Roms, libros e informes especializados que habita en

²⁸ Véase http://www.igape.es/Bases_de_datos/Descripciondasbasesexistentes.not.aspx

²⁹ Véase <http://sr4.ardan.es/cgi-bin/ardan.pl/home>

tranquilidad y silencio los almacenes del organismo autonómico. Contrariamente a lo que pudiese parecer no se trataba de un archivo de acceso restringido, sino de distribución pública (con la salvedad de que al ciudadano de a pie –raramente-interesado se le cobraría un precio de venta, no así al periodista). Debe añadir a estas alturas el autor –acostumbrado a halagar sin proponérselo a funcionarios custodios de información interesante ávidos de que su trabajo sea reconocido- que las facilidades de acceso a este paquete de datos estadísticos incluían su envío por mensajería urgente a costes pagados por el Servizo Galego de Saúde.

Ejemplos como el precedente objetivan la creencia de que las administraciones, empresas y demás organismos utilizan las bases de datos para su trabajo interno, y aunque se trate de bases de datos no publicitadas en algunos casos, sí pueden estar bajo el amparo legal del acceso a las mismas o la sencilla gestión ante el funcionario o profesional de turno puede hacer posible su adquisición por parte del periodista.

A la hora de establecer diferencias entre las dos realidades periodísticas analizadas en esta tesis sólo cabe apuntar hacia tres factores principales:

a) La facilidad y publicidad que la legislación estadounidense no sólo permite sino obliga en cuanto a la existencia de bases de datos públicas. A día de hoy continúa siendo inimaginable para un periodista investigador español, por citar sólo un ejemplo, el disponer de una base de datos sobre inspecciones realizadas por las administraciones competentes a la totalidad de puentes de nuestros territorios. Incluso es más que posible que tal base de datos exista en nuestro país, lo que no implica necesariamente que esté disponible de forma pública ni mucho menos que los funcionarios que la mantienen estén obligados a facilitar los datos de la misma.

b) No existe en nuestro país organización alguna dedicada a promover el uso de las bases de datos en el periodismo como forma de adecuación y modernización de la especialidad y, por tanto, mucho menos para facilitar a los profesionales el acceso a los bancos de datos, su análisis y difusión, a semejanza de lo comentado en el punto anterior sobre la actividad a este respecto del NICAR.

c) La generalidad del conjunto de profesionales españoles no tiene como hábito de trabajo el conocimiento, manejo ni mantenimiento de bases de datos. En el mejor de los casos –se piensa- es una tarea de los documentalistas del medio. Y no se puede olvidar que, pese al devenir de los tiempos y del avance de las tecnologías de la información y la comunicación, continúan existiendo muchas cabeceras informativas en España que no cuentan en sus instalaciones con un mínimo departamento de documentación.

Por tanto, y como ya se ha esbozado en epígrafes anteriores, si bien puede hablarse de una práctica igualdad en lo referente a transferencias de tecnología en el ámbito de la prensa, no existe una correlación en cuanto a formación del profesional de cara a asimilar al ordenador como un elemento de trabajo más allá de la simple redacción de texto. El número de los profesionales convencidos de que tal avance no sólo es necesario sino imprescindible crece poco a poco en nuestro país, pero han de lidiar con un sistema laboral poco abierto a innovaciones y cambios, como también se ha mencionado ya con anterioridad.

Aparte de la imperiosa necesidad de cambios legislativos que hagan posible una libertad de información real en nuestro ordenamiento legal, la creación de redes de intercambio de datos, de fomento de la colaboración o de la formación y reciclaje profesional, aun siendo posible, chocará en nuestro entorno con el eterno individualismo de los profesionales del periodismo, el recelo profesional de la competencia y el desierto más áspero a la hora de abrir camino a la posibilidad de su existencia desde las más tempranas etapas universitarias.

La accesibilidad real a las bases de datos públicos en España y Galicia.

En contraposición a lo descrito en el epígrafe anterior, debe reseñarse de antemano como factor de suma importancia al abordar nuestro panorama la ausencia de una legislación similar a la Freedom of Information Act en nuestro país, como por otra parte ya se ha descrito. Es este factor, a nuestro juicio, la clave para el desarrollo futuro de la especialidad en el Estado Español, ya que sin una legislación clara y que aborde la totalidad de información generada por las instituciones y organismos públicos, el periodista investigador español se ve abocado a navegar en

un mar tan proceloso como oscuro a la hora de recabar información de la práctica totalidad de los estamentos de la vida pública.

La intención del nuevo ejecutivo, recién llegado al Gobierno central en coincidencia con la redacción de estos párrafos, de promulgar una ley de libertad de información y transparencia de la actividad pública³⁰ supone, sin embargo, un atisbo de esperanza que deberá concretarse en un futuro cercano. Sería sin duda, de producirse su aprobación y de hacerse en los términos de apertura y transparencia necesarios, el gran punto de inflexión necesario para un cambio y un paso de gigante en lo que al rol de observador y guardián democrático del periodismo se refiere. Dicha iniciativa, no parece por ahora, sin embargo, formar parte de las prioridades legislativas del nuevo gobierno: ciertamente en diciembre de 2003, en las semanas previas a la campaña electoral oficial, el entonces representante del comité electoral del PSOE -y en la actualidad diputado y miembro de la Ejecutiva Federal-, Diego López Garrido, realizó declaraciones públicas destacando este proyecto legislativo³¹. Pero tras la victoria en las urnas y transcurridos ya algunos meses desde aquélla, se ha producido un silencio absoluto sobre dicha voluntad política en las declaraciones de cualquier dirigente del gobierno o del partido socialista.

Para ilustrar el panorama actual hemos elegido un conjunto de organismos, bien estatales, bien específicos de la autonomía gallega. Algunos de ellos representativos de las fuentes estadísticas y documentales más importantes y presentes en el trabajo periodístico español contemporáneo; otros, de una especificidad tal que nos permita vislumbrar siquiera de forma enunciativa en estas páginas las posibilidades potenciales de los mismos de cara al ejercicio del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador.

Instituto Nacional de Estadística

El primero de ellos es la gran fuente de datos estadísticos públicos por antonomasia, el Instituto Nacional de Estadística³² -ya descrito con brevedad en el epígrafe 1.3.2., por lo que conviene ahora detenernos en cierto detalle sobre su

³⁰ Cfr. Programa Electoral del Partido Socialista Obrero Español. Elecciones legislativas de Marzo de 2004. Pág. 38 disponible en http://www.psoe.es/files/programa_electoral_psoe.pdf Último acceso: 20 de abril de 2004.

³¹ Cfr. *El Mundo*, "El PSOE propone libre acceso a toda la información pública", 30-XII-2003

³² <http://www.ine.es>

accesibilidad práctica y sus características-, que ofrece todo tipo de estadísticas recopiladas de forma oficial por la administración central. El acceso a las mismas varía en función del tipo de estadística que se desee. Si de lo que se trata es de informes estadísticos, es decir, datos agregados ya analizados, tanto su servicio de publicaciones³³, como su gabinete de prensa³⁴ y el banco de datos INEBase³⁵, además de la información volcada en el propio web del organismo, son los recursos a tener en cuenta. Si, por el contrario, lo que se desea es conseguir microdatos, es decir datos no analizados y aptos para análisis secundarios por parte del investigador, el INE ofrece un servicio de acceso a los mismos³⁶ aunque con unos costes demasiado altos como para poder hablar de facilidad de acceso a los mismos por parte del ciudadano o investigador.

Cualquiera de los datos facilitados por el INE así como el funcionamiento de su servicio de estudios está regulado legalmente por la Ley 12/1989, de 9 de mayo de 1989, de la Función Estadística Pública. (BOE 11-05-1989) y por el Real Decreto 508/2001, de 11 de mayo, por el que se aprueba el Estatuto del Instituto Nacional de Estadística (BOE 12-05-2001). En cuanto al nivel de acceso a datos permitido por el INE al investigador es prácticamente total en lo que se refiere a datos secundarios, elaborados. Tanto su servicio de relaciones con los medios como sus servicios al público tiene una bien ganada fama de total apertura y disposición de servicio público.

Esta buena disposición, e incluso calidad de detalle y de criterios de clasificación no significa sin embargo ni agilidad en la puesta a disposición pública ni en ocasiones suficiente transparencia o sencillez de localización a través de su propia página. Respecto a esto último basta con hacer la prueba de intentar acceder a los datos en línea sobre suicidios en España: Esta tabla efectivamente es localizable pero tras procelosas búsquedas entre las diversas entradas imaginables, salvo que se conozca la dirección exacta de enlace. Y es que, al parecer, según comentario personal de algún funcionario del centro, todavía existen criterios paternalistas de, con toda la intención, no negar pero sí hacer menos explícitos aquellos tipos de datos que puedan ser considerados más delicados o sensibles. Respecto a la agilidad en la

³³ <http://www.ine.es/prodyser/prodyser.htm> y <http://www.ine.es/prodyser/proydocs.htm>

³⁴ http://www.ine.es/prensa/sección_prensa.htm

³⁵ <http://www.ine.es/inebase/index.html>

³⁶ <http://www.ine.es/prodyser/microdatos.htm>

actualización, el autor de esta tesis ha podido comprobar cómo, al interesarse por el reverdecimiento, en junio de 2004, de la polémica sobre los muertos por la ola de calor del verano de 2003, en dicho mes de junio de 2004 seguían sin estar disponibles en la página del INE los datos oficiales de nacimientos y defunciones del año anterior. Éstos finalmente aparecieron en la web a partir del día 28 del citado mes (es decir, unos cinco meses más tarde de lo razonable).

En lo que respecta a los datos no elaborados, los anteriormente mencionados microdatos puestos a disposición pública en formato reducido (muestras porcentuales de los estudios completos, con el desglose por unidades de registro), en la actualidad el INE sólo ofrece al público un reducido número de paquetes de datos relacionados con estudios demográficos (censo de población, movimientos migratorios, y movimiento natural de población), estudios del mercado laboral (donde por cierto se incluyen paquetes de microdatos de la Encuesta de Población Activa, un instrumento estadístico que los investigadores llevaban años queriendo analizar de forma independiente), estudios sobre las condiciones de vida de los españoles, la salud, la economía, agricultura e investigación y desarrollo tecnológico. El precio de los paquetes de datos disponibles oscila en el momento de redactar estos párrafos entre los 43 y los 2.700 € (impuestos indirectos excluidos) según el paquete de datos solicitados.

El INE pasa por ser uno de los organismos más aperturistas de nuestras administraciones públicas, dado que apenas se produce un impedimento a la hora de solicitar información por parte del periodista investigador. Si para el ciudadano se han diseñado los puntos de atención pública dentro de las diversas instalaciones administrativas y gubernamentales, de cara a los periodistas, la oficina de relaciones con los medios destaca, como ya hemos mencionado, por una apertura difícilmente igualada por otras oficinas similares de otros organismos, al menos a juzgar por la experiencia de quien escribe esta tesis. Aunque por otra parte con los problemas de concepción en la claridad de su página y de agilidad antes denunciados.

Registros de la Propiedad, Civiles y Mercantiles

Aunque la descripción general respecto al marco legal de estos tres registros se realizó en el epígrafe 1.3.2., merece la pena ahora añadir algunos detalles sobre las posibilidades prácticas o reales de acceso a los mismos.

En los tres casos el acceso puede realizarse tanto a nivel estatal como localizado en función las estructuras registrales provinciales o locales. Tanto los registros de la Propiedad³⁷ como el Mercantil³⁸ son plenamente accesibles a través de Internet y -en teoría- por ambas vías se accede a la misma información solicitada. En el caso del Registro Civil³⁹, no es posible más que efectuar peticiones administrativas vía web (y no en todos los casos) que no serán respondidas inmediatamente sino por correo postal tradicional. En cuanto al coste de acceso, sólo los certificados y notas simples del Registro Civil son gratuitos. Las informaciones registrales de propiedad y mercantiles tienen un coste unitario consulta que va de 1,5 € en el caso del registro mercantil (en el que una consulta da derecho a tres consultas registrales) a los 9 y 12€ por las notas simples o completas, respectivamente, de la información de los registros de la propiedad.

Tanto en el Registro Mercantil Central como el los de la Propiedad, centralizados a efectos de acceso en el servicio web del Colegio de Registradores de España parece (decimos "parece", dado que no hemos accedido a las áreas restringidas a usuarios registrados o de pago con tarjeta de crédito) que es posible realizar consultas genéricas del tipo "qué propiedades inmobiliarias tiene José García, residente en Soria", si bien el coste de la información deberá calcularse por referencia final consultada, es decir, por la información de cada una de sus propiedades. En el Registro Civil, sin embargo, no es posible consultar los datos de, por ejemplo, nacimiento, de todos los sorianos cuyo primer apellido sea García, ni tampoco es posible realizar peticiones de estos datos sin demostrar alguna razón de parentesco o representación legal de la persona sobre la que se consulta. Aunque, por otro lado, no suele ser problemático -y muchos diarios locales publican estos datos-, obtener del registro civil de la ciudad el listado de nombres de los nacidos el día anterior.

³⁷ <https://www.registradores.org:444/propiedad/propiedad.jsp>

³⁸ www.rmc.es .También accesible con información adicional en

<https://www.registradores.org/mercantil/jsp/home.jsp>

³⁹ www.mju.es/registro_civil/

Consejo de Seguridad Nuclear (CSN)

El Consejo de Seguridad Nuclear es el organismo encargado del control de las centrales nucleares españolas y, por extensión, el responsable de la ejecución de toda política estatal referida a la energía nuclear. Como tal, está obligado a realizar ese control a través de –entre otros métodos- la gestión de información que se genera en cada una de las centrales nucleares españolas, por centrarnos solamente en ese área de trabajo.

Resulta evidente que, como todo organismo dependiente del Estado central, el CSN hace públicos cada cierto tiempo informes tanto de su propia actividad (en forma de notas y dossiers de prensa, en su vertiente cara al público y los medios) como informes internos y estadísticas que, posteriormente, se convierten en el ingrediente principal de los informes específicos y resumen anual que suele poner a disposición pública a través de su departamento de publicaciones.

Pero para tal control sobre la actividad de las centrales españolas, resulta tan evidente como necesario, una gestión de datos al más alto nivel tecnológico, por lo que puede decirse que en el CSN –al igual que en muchos otros organismos a los que la palabra tecnología resulta inseparable- la presencia y actividad de bases de datos en prácticamente todos sus departamentos es algo cotidiano y ordinario.

No resulta tan ordinario ni estandarizado el acceso a esas bases de datos, sin embargo. Aunque la legislación de la Unión Europea garantizaba desde 1990 y hasta 1999 no sólo el libre acceso sino también la obligatoriedad de la publicidad de la información relativa al medioambiente (Directiva 90/313, ya comentada en detalle en el epígrafe 1.3.2). Y decimos que hasta 1999 porque, como bien se explicó en el mencionado epígrafe anterior, la Ley 55/1999 se encargó de devolver al funcionario el arbitrio sobre la publicidad de la información. Así pues, tras una década de apertura forzosa, acceder a la información archivada en el CSN y no hecha pública a través de su centro de publicaciones se ha hecho aún más arduo.

Conviene mencionar llegados a este punto que ni siquiera durante esa década de apertura legal resultaba sencillo acceder a la información deseada del CSN, más

aún si se trataba de información no estructurada ya en forma de informes o anuarios: el nivel de acceso permitido a la información en el organismo es muy superficial, hasta el punto de que su oficina de relaciones con los medios de comunicación se ha convertido, con el paso del tiempo, en uno de los más serios “guardianes de información” o “gatekeepers” de la administración estatal española.

Como ya reseñaba Dader en su obra de 1997 (p. 137), el autor de esta tesis realizó en 1996 una investigación sobre los fallos registrados en las centrales nucleares españolas hasta entonces. En el proceso de documentación del reportaje, la petición formal de datos en forma de una simple tabla de Excel o una base de datos se demoró meses hasta que dicha oficina de prensa accedió a facilitarla en el cómodo formato de papel impreso. Afortunadamente no se trataba de un recuento de miles y miles de fallos de seguridad en las centrales, sino de algunas centenas, por lo que el re-informatizar la información como paso previo a su análisis llevo al periodista aproximadamente tres semanas.

Sin embargo, el mayor escollo de la investigación resultó imposible de sortear: se trataba de recabar la relación completa –y en este caso sí informatizada dado que suponían literalmente miles de documentos- de las comunicaciones oficiales que el CSN está obligado a enviar a cada uno de los ayuntamientos afectados por un fallo de seguridad en la central cercana. En concreto, lo que interesaba a la investigación eran las comunicaciones oficiales de incidentes de nivel 0 (sin riesgo alguno para la salud, en un rango de gravedad que va del 0 al 7. El dato de que el tristemente célebre accidente de la central ucraniana de Chernobil fue un fallo de nivel 6, dará al lector una perspectiva correcta). Bien, fue absolutamente imposible conseguir tal relación bajo la excusa de que al ser incidentes de gravedad mínima no se registraban más que en forma de copia de los formularios de papel que se enviaban a cada ayuntamiento afectado. Ni la Asociación de Municipios Afectados por Centrales Nucleares (AMAC) ni el propio CSN colaboraron en lo más mínimo para que un periodista amparado por una legislación comunitaria terminase una investigación como hubiese deseado.⁴⁰

⁴⁰ Como se ha mencionado con anterioridad, la investigación fue finalmente publicada por la ya desaparecida revista Tribuna en el otoño de 1996.(Casal, 1996)

Basta un somero repaso a la información facilitada en su servicio web⁴¹ para comprobar que el CSN practica todavía hoy una política ocultista de datos que resultarían de gran interés para un periodista ávido de bucear en uno de los terrenos menos recorridos por la prensa generalista.

Instituto Galego de Estadística (IGE)

Se trata, básicamente, de un organismo homónimo al INE pero de ámbito gallego y dependiente del gobierno autonómico.⁴² Si bien los datos que proporciona se centran casi con exclusividad en las áreas de economía, población y sociedad, dejando los que no correspondan a esas áreas en manos del INE, lo más destacado del IGE en relación con el anterior es la precariedad de métodos de acceso a información. El investigador interesado en la estadística generada por el IGE debe conformarse con las tablas agregadas que ofrece en sus publicaciones⁴³, mucho menos numerosas que las de su homónimo estatal y de un acceso relativamente más difícil.

Baste mencionar como ejemplo que el IGE no dispone de una oficina de relaciones con los medios de comunicación y que el contacto del periodista con el organismo se establece de forma poco ordenada, sin interlocutores estables y con escasas garantías de acceso gratuito a las publicaciones completas (no así a tablas aisladas).

La publicidad de las publicaciones del IGE está regulada en la actualidad en cuanto a su coste se refiere por la Orden de 17 de marzo de 2004 de la Consellería de Economía e Facenda de la Xunta de Galicia, y de forma más genérica, por la Lei 9/1988 del 9 de julio, que recoge la creación y funciones del Instituto.

De forma algo más pormenorizada, los niveles de acceso a datos generados y/o archivados por el IGE siguen los mismos formatos que los mencionados anteriormente a respecto del INE, es decir, publicaciones en papel, CD-ROMs y tablas estadísticas a medida del solicitante. No existe en la actualidad la posibilidad

⁴¹ www.csn.es

⁴² <http://www.xunta.es/auto/ige/ga/home.htm>

⁴³ <http://www.ige.xunta.es/ga/estructura/publicacions/index.htm>

de acceso remoto en línea a base de datos alguna que aglutine la información gestionada por el IGE a excepción de un banco de datos de estadísticas municipales potencialmente atractivo para el investigador periodístico, aunque adolezca, al igual que el resto de su servicio de información vía Internet, del acceso a tablas manejables y a microdatos. Paradójicamente dicho banco sí ofrece en la mayoría de sus secciones una copia en formato facsímil (PDF) tanto de la metodología detallada de la encuesta como del cuestionario utilizado en la misma.

Existe, curiosamente, en la Orden del 17 de marzo de 2004 y anteriores, una imprecisa mención de la rebaja de costes de acceso a datos para facilitar la investigación científica a través de los datos mantenidos por el Instituto, tal y como recoge el artículo 30 2º de la Lei de Estatística de Galicia, del 19 de julio de 1988, posteriormente modificada por la Lei 7/1993 del 24 de mayo. Dicho artículo, amparándose en la protección del secreto estadístico, deja al arbitrio del IGE el informar de una petición específica de –supuestos, ya que no se mencionan ni una sola vez- microdatos al máximo responsable político de la Consellería de Economía y Hacienda, que será quien decida si facilitar o no los datos solicitados.

. Como curiosidad, merece la pena citar el criterio de coste privado de los supuestos microdatos según dicha Orden:

- Hasta 5.000 registros. 0,03 euros/registro
- Del registro 5.001 al 10.000 a 0,02 euros/registro.
- Do registro 10.001 en adelante a 0,01 euros/registro.

Así pues, un coste aproximado para un paquete de de 10.000 registros costaría aproximadamente 250€. Eso sí, los medios de comunicación pueden hacer uso de la oferta de “tarifa plana” de datos durante un año por un total de 500€, dado que, al igual que las centrales sindicales, organizaciones empresariales, los partidos políticos o el Tribunal de Contas de Galicia, los periodistas –ni por supuesto los ciudadanos cuyos impuestos sufragan al IGE- no entramos en el grupo de la “tarifa plana gratuita”, establecida por la Consellería de Economía de Galicia para altos cargos públicos con rango igual o superior a Secretario de Estado, el Congreso de los Diputados, el Defensor del Pueblo, el INE u otros organismos estadísticos homónimos autónomos.

Puestos al habla telefónicamente con el encargado de atender a los medios de comunicación en el organismo estadístico gallego, consultamos la posibilidad de acceder a un extracto en forma de copia informática de los microdatos utilizados para determinar la encuesta sobre consumo de las familias gallegas cuyos datos agregados están publicados en el web oficial del organismo. El funcionario atajó rápidamente cualquier posibilidad de acceso a los mismos aduciendo a la vez que nunca se facilitaba ese tipo de datos a particulares ni a medios de comunicación y que –además– ignoraba su localización exacta. Consultado a continuación por el acceso en función de la regulación legal antes mencionada, remitió al autor a la oficina de relaciones con los medios de la mencionada Consellería de Economía del gobierno autonómico.

Sistema de Información territorial de Galicia (SITGA)

El Sistema de Información Territorial de Galicia (SITGA)⁴⁴ es un departamento dependiente de la Sociedad para el Desarrollo Comarcal de Galicia,⁴⁵ surgido como respuesta a las necesidades de información planteadas durante la elaboración del Plan de Desarrollo Comarcal de Galicia (PDC) y dedicado a la recopilación y tratamiento de información del territorio gallego, así como a la producción cartográfica para el apoyo del trabajo interno de la administración autonómica gallega.

Básicamente el SITGA se organiza en torno a un Sistema de Información Geográfica (GIS), capaz de integrar múltiples tipos de datos. Se trata, pues, de una herramienta muy versátil capaz de generar cartografía básica y temática a escala local, comarcal y regional sobre temas que van desde la información demográfica y socioeconómica, hasta la del medio físico y la ambiental, además de equipamientos e infraestructuras.

Sus objetivos principales se resumen en

- Apoyo a la planificación y gestión territorial, centrado en los ámbitos local y comarcal, aunque también en el regional.

⁴⁴ <http://www.cetadec.net/centros/servicios.asp?pagina=/sitga/main.htm>

⁴⁵ <http://www.comarcasdegalicia.com>

- Servicio de almacenamiento, producción y elaboración de datos gráficos y alfanuméricos.
- Producción de cartografía básica y temática, homogénea y adaptada a las necesidades del usuario, e
- Investigación y desarrollo de diferentes materias en el marco de proyectos concretos y aplicación de metodologías especialmente diseñadas.

Sus características principales se resumen en la integración de datos procedentes de múltiples fuentes y orígenes, con variados formatos y características; la capacidad de manipulación de grandes volúmenes de información; la posibilidad de visualización espacial de consultas alfanuméricas; y el análisis multicapa, simulaciones y modelizaciones de todo tipo de datos. De forma práctica, el servicio sirve entre otros fines, para certificar de forma oficial datos consignados en peticiones de subvenciones europeas a la agricultura en las que se exige una certificación burocráticamente engorrosa, larga y difícil hasta la creación de este servicio⁴⁶.

El SITGA se organiza en torno a cuatro grandes ejes que se complementan y apoyan mutuamente, cada uno de los cuales cuenta, además, con sus propios bancos de datos:

- Archivo de Imágenes
- Área de Cartografía y SIG
- Área de Medio Ambiente y teledetección
- Área de Datos Socioeconómicos

Las líneas de actuación y proyectos de trabajo del SITGA pasan por trabajos propios y colaboración en trabajos ajenos. De entre los primeros destacan, entre otros, la realización del mapa de coberturas y usos del suelo de Galicia, el mapa de parroquias o el sitgaweb (un servicio vía web -actualmente en desarrollo y no accesible públicamente- que ofrece un amplio catálogo de datos e información en

⁴⁶ Fernández Villegas, Miguel, responsable de comunicación de la Consellería de Política Agroalimentaria de la Xunta de Galicia, comunicación personal, julio de 2004.

general centrados en la cartografía y en las imágenes del territorio. Por ejemplo, es posible buscar y descargar mapas ya creados, como también crear personalmente mapas temáticos a partir de ciertas capas de información. Un vistazo a los trabajos realizados por el SITGA en colaboración con otras empresas u organismos públicos puede aportar una visión mucho más completa de sus posibilidades.⁴⁷

Las posibilidades que para el periodista investigador ofrece este servicio son evidentes: se trata de un organismo público que cumple las funciones de gran contenedor y gestor de datos sobre la comunidad gallega a través de su composición política natural, que son las comarcas.

El acceso a las bases de datos almacenadas en el Sistema es de uso interno, ya que el SITGA no se concibió como un suministrador de información al público, sino para trabajo interno de la administración. Pero dado el carácter administrativo autonómico del organismo, se contempla un acceso público que sólo requiere la cumplimentación de una petición oficial y el pago de la tarifa correspondiente al paquete y volumen de datos solicitados, si bien no todos los datos almacenados pueden ser accesibles al interesado dada la inexistencia de acuerdos de distribución con las fuentes originales (Consellerías, INE; IGE, etc.)

Según el encargado de mantenimiento del SITGA, Manuel gallego (comunicación personal, agosto de 2004), se prevé que en un marco temporal de tres meses el SITGA sea implementado vía web de forma que todos los no susceptibles de acuerdo de distribución previo sean totalmente accesibles (inclusive a nivel bruto) a través de Internet. Esta medida, afirma Gallego, se adelanta así al decreto de la Xunta de Galicia que se encuentra en preparación y que transpondrá la Directiva INSPIRE de la UE que obligará en breve a la publicidad total de los datos cartográficos en poder de las administraciones públicas⁴⁸.

En cuanto a las regulaciones legales a tener en cuenta al acceder a los bancos de datos del SITGA, variarán en función de la materia sobre la que versen los datos

⁴⁷ <http://www.cetadec.net/sitga/TrabajosColaboracion.htm>

⁴⁸ Cfr. <http://europa.eu.int/comm/enviroment/geo/index.htm> y www.ec-gis.org/inspire

solicitados. Es de reseñar que el nivel de acceso permitido parece ser total –en el caso de que la petición oficial obtenga un dictamen positivo y sean asumibles los costes económicos-.

Servizo Galego de Saúde (SERGAS)

Como tal, todo sistema público de salud es en potencia una mina de datos de gran valor periodístico. En la comunidad autónoma gallega, el Servizo Galego de Saúde es el depositario de las competencias en materia sanitaria desde 1989 y desde entonces hasta la actualidad se ha ido tejiendo una red asistencial que, a efectos periodísticos, supone uno de los mayores generadores de información pública en Galicia.

Como organismo dependiente de la Xunta de Galicia, el SERGAS dispone de un servicio de publicaciones (muchas de las cuales son accesibles de forma gratuita a través de Internet⁴⁹) distribuidas en grandes áreas de trabajo sanitario (desde atención primaria a salud mental, pasando por datos de y estudios sobre las emergencias sanitarias, drogodependencias o una serie de publicaciones periódicas estables y especializadas). A través de su servidor web pueden incluso descargarse la mayoría de los informes elaborados por el organismo, informes realizados a raíz de datos que, en la mayoría de los casos, contienen un determinado valor periodístico. Se trata en cualquier caso de estudios elaborados que no ofrecen la posibilidad de un análisis de contraste por parte del periodista interesado, a través de los datos brutos recabados para el mismo.

El abanico de información potencialmente disponible a través de su servicio de relaciones con los medios de comunicación abarca un enorme espectro temático en relación a la medicina y la salud en general dentro del territorio gallego. Su acceso, supuestamente, está garantizado por la Ley de Creación de SERGAS, si bien, como ya se ha descrito, las gestiones personales ante los departamentos concretos pueden deparar agradables sorpresas en cuando a publicaciones recoletas, bases de datos poco conocidas, informes detallados sobre algún tema potencialmente noticioso o pautas de microdatos como en el caso ya comentado en las páginas inmediatamente anteriores.

⁴⁹ <http://sergas.es/gal/publicaciones/publicaciones.asp>

Consellería de Familia, Xuventude, Deporte e Voluntariado

Hemos seleccionado este departamento del Gobierno autonómico gallego, en representación ilustrativa de la totalidad de los departamentos y consellerías del gobierno gallego, por el hecho de que es la Consellería de la que depende la Dirección Xeral de Familia, encargada de la gestión pública en Galicia del transporte escolar y la concesión de ayudas y subvenciones de la educación pública. El hecho que justifica esta elección es que es en la Subdirección Xeral de Familia donde se centraliza la gestión de datos respecto a los autobuses escolares que a diario realizan miles de trayectos en la geografía gallega transportando escolares, lo que nos lleva a establecer un paralelismo con la experiencia puesta en marcha por Elliot Jaspín que se convirtió en su momento en referencia obligada en la evolución de Periodismo Asistido por Ordenador y que ya fue comentada con anterioridad en esta tesis.

Concretamente, dicha subdirección general dispone de varias bases de datos de control y repartidas a lo largo de las delegaciones territoriales de la Consellería: una, radicada en los servicios centrales, que recoge la tramitación administrativa de la contratación del transporte escolar con campos como número de contrato, empresa adjudicataria, precio del contrato, modificaciones del mismo, etc. Por otro lado, en las delegaciones provinciales se dispone de bases de datos concretas sobre cada uno de los contratos que incluyen campos como el número de contrato, la empresa adjudicataria, las paradas que incluye la ruta que realiza cada empresa, la matrícula del autobús que realiza la ruta, el tiempo de recorrido aproximado de cada una, etc. Asimismo, existe en dichas delegaciones una base de datos para controlar las Inspecciones Técnicas de Vehículos (ITV) y la vigencia de los seguros de los autocares que realizan las rutas. Estas bases de datos, afirman desde la mencionada subdelegación⁵⁰, se gestionan con software tan “complicado” como Access y Excel.

Se trata, una vez más, de una prueba que corrobora que el nivel de informatización de datos potencialmente atractivos para el ejercicio del periodismo en nuestro país no difiere sustancialmente del envidiado panorama administrativo

⁵⁰ Manuel Vila López, Subdirector Xeral de Familia, comunicación personal por correo-e, 14 de junio de 2004.

norteamericano. Lo que difiere, evidentemente, es el nivel de acceso permitido a los mismos: desde la mencionada subdirección general se especifica⁵¹ que se trata de datos de carácter público, sujetos a la Ley de Procedimiento Administrativo Común, pero eso sí, inaccesibles al periodista dado que no se le considera parte interesada en la información que las bases contienen.

Por último, hay que reseñar que en este caso se trata de información de uso exclusivamente interno de la Consellería, por lo que sus servicios de información (servicio web, oficina de prensa, etc.) no mencionan en absoluto la existencia de las fuentes que aquí hemos señalado, salvo en hipotéticos casos puntuales en los que se distribuya y publicite algún informe o nota de prensa relativa al transporte escolar en Galicia e, incluso en tal caso, las cifras y datos ofrecidos son siempre estadísticas agregadas o sumatorios simples que sirven para dar contenido al titular o al sumario habitual.

Concello de A Coruña

Pese a que el servicio web del Concello de A Coruña se publicita como un portal de servicios ciudadanos, y como tal ha recibido algún galardón y buenas clasificaciones en la radiografía anual que elabora el suplemento Cyberp@ís del diario El País, tal portal no se distingue precisamente por una amplitud informativa más allá de compilar y presentar multitud de datos estructurados. No ofrece, por ejemplo, tablas estadísticas, acceso a bases de datos municipales (aunque sí ofrece formularios web para alguna de esas bases). Presenta, sin embargo, una estructura y diseño propicios para la facilitación del tipo de información que un periodista investigador pudiera precisar.

Por tanto, la regulación legal a tener en cuenta a nivel general en cuanto a acceso a información municipal es la ya reiterada Ley de Procedimiento Administrativo, sin perjuicio de que en situaciones concretas –no habituales, por lo demás- la información esté sujeta a otros textos legales.

⁵¹ Ibíd.

Servicios electrónicos aparte, el departamento municipal de Informática del Concello de A Coruña mantiene en sus servidores extensas bases de datos “sobre prácticamente todo tipo de información susceptible de ser manejada por la maquinaria burocrática pública de una ciudad”, según comentario de uno de los encargados del mantenimiento de dichas bases de datos, Enrique Varela (comunicación personal, mayo de 2003), pero el acceso a información contenida en dichas bases es, según sus propias palabras, “complicado”. Se trata en teoría de bases de datos de uso interno, por lo que un acceso ciudadano a la información que contienen, o inclusive a un extracto, debiera ser tramitado a través de petición formal en el registro municipal. Una petición a través de la oficina de prensa suele agilizar el trámite en lo referente a tiempo de espera, aunque puede llegar a paralizarse en el caso de que dicha oficina envíe la petición de datos a los negociados correspondientes. La experiencia periodística indica que en la mayoría de los casos el trámite suele solventarse mucha más rápidamente –con respuesta positiva o negativa- con una consulta directa y extraoficial al responsable técnico del departamento municipal pertinente.

Una petición a través de la oficina de prensa de datos públicos, como son los gastos discrecionales realizados por la alcaldía del Concello de A Coruña en la presente legislatura, ha arrojado como resultado que ese tipo de datos no se facilitan a la prensa. Al hacer referencia a la publicidad de dichos datos en función de la Ley de Procedimiento Administrativo, la oficina de prensa remite al periodista al registro municipal donde le facilitarán los impresos necesarios para realizar la petición, no sin antes advertir que la tramitación de esa instancia se demorará meses y que existe la probabilidad de que la petición sea denegada.

CAPÍTULO 5

MODELO MARCO PARA UN PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN ASISTIDO POR ORDENADOR DE VIABILIDAD LOCAL Y REGIONAL A PARTIR DE LA EXPERIENCIA ESTADOUNIDENSE. CRITERIOS DE EXIGIBILIDAD MÍNIMA PARA OTRAS PRENSAS REGIONALES

A raíz de lo observado a través de la experiencia y de los casos analizados de la práctica de nuestra especialidad en EE.UU. queda patente que la facilidad manifiesta del desarrollo de la misma a lo largo de las últimas dos décadas se debe fundamentalmente a factores exógenos (como la existencia de una legislación facilitadora de la investigación sobre el ejercicio público y una cultura política que tiene a los medios en una estima suficiente como para no dejar de considerarlos una pieza clave en el desarrollo y mantenimiento del sistema democrático). Pero también influyen de manera intensa factores endógenos (como el afán competitivo tanto en la vertiente profesional como empresarial de la profesión periodística, alentado éste por una economía saneada de los medios que les permite, a diferencia de los periodismos de países como los mediterráneos (Hallin y Mancini, 2004), centrarse en su éxito comercial ligado a la independencia profesional, en lugar de en el pago de favores a mecenas políticos o de grupos industriales y financieros de diverso signo). Tales factores han hecho posible la existencia de un número significativo de periodistas con afán innovador y una profesión que, en general, se muestra más cohesionada en relación a áreas de especialización, a sus respectivas diferencias étnicas o a conjuntos geográficos de distribución- que sus homónimos a este lado del océano.

Tal y como se ha ido esbozando, han sido las experiencias aisladas y aventureras de periodistas pioneros –en muchos de los casos privilegiados por unas condiciones redaccionales adquiridas con anterioridad-, el producto del trabajo de estos y sus secuelas, junto con el desarrollo de organizaciones profesionales dedicadas al desarrollo de la especialidad y el establecimiento de una –digámoslo así- normativización de la práctica del Periodismo de

Investigación, los factores consecutivos del éxito que ha llevado a una práctica homogénea de la especialidad. Otros factores como la ayuda mutua interprofesional, la motivación desde el compromiso con el servicio al público y una heterogénea historia de más de un siglo de investigación periodística - sobre la que a su vez las escuelas académicas de periodismo han procurado reflexionar y alentar-, han facilitado la práctica contemporánea de la investigación estadounidense.

La competitividad de mercado ha supuesto, a nuestro juicio, el nexo de conjunción de la especialidad en la última década. Es más prudente pensar que la proliferación de la figura de los “database editors” o de los equipos de investigación de los diarios norteamericanos ha sido resultado de un proceso de ósmosis competitiva y no de la proliferación de simples anhelos aislados y coincidentes de mejora cualitativa de los medios. Aún dejando margen a la consideración de que esta última hipótesis haya tenido su influencia, la conjunción de ambas variables habría producido una competencia positiva en pro del enfoque de luz pública sobre fenómenos sociales ocultos y de una importancia capital en la vida pública contemporánea. De forma similar a la aparición de las encuestas de prospección electoral y el efecto bola de nieve que supuso su estandarización en la totalidad de la prensa, las investigaciones periodísticas han supuesto desde la década de los setenta un tren al que difícilmente un editor podría negarse a subir, en detrimento no tanto de la cuenta de resultados de su empresa, como de la consideración subjetiva de calidad por parte de su audiencia y de su prestigio profesional en el sector.

Desde nuestro punto de vista, la mitificación de la investigación sobre el escándalo Watergate supuso a la vez una explosión inevitable en el desarrollo de la especialidad tanto a la hora de afianzar la apertura de miras hacia el verdadero rol del periodismo norteamericano como perro guardián de sus sistema democrático y la reaparición de una escala de valores en la competencia periodística en pro de la búsqueda de nuevas calidades y estándares de trabajo no presente en aquel mercado desde el ocaso de los muckrakers. Nunca sabremos realmente si *The New York Times* hubiese tomado con la misma rapidez la decisión de hacer públicos los “Papeles del

Pentágono” si The Washington Post hubiese parado la investigación sobre Nixon antes de la constatación del protagonismo presidencial en el escándalo. Ni sabremos nunca cuál sería el estado de salud de nuestra especialidad a día de hoy en EE.UU. si no se hubiese emprendido y finalizado con éxito el Proyecto Arizona.

Evidentemente, como se ha procurado demostrar a lo largo de esta tesis, el auge del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y de su enfoque asociado el Periodismo de Precisión ha sido una consecuencia directa del avance, consolidación y desarrollo del Periodismo de Investigación contemporáneo en colaboración con el desarrollo de elementos informáticos y de conocimientos sobre metodología científica aplicados al tratamiento y análisis de información. Esto unido, por supuesto, al hecho de que la economía estadounidense se ha beneficiado de ser la primera correa de transmisión en la gestión y difusión de tecnologías dedicadas a la información y a la comunicación. Pero no se debe perder jamás de vista la consideración, a nuestro juicio primera e indispensable, de que la iniciativa -primero personal y posteriormente corporativa e interprofesional con organizaciones como IRE/NICAR o el Poynter Institute- de los profesionales del periodismo ha jugado, juega y parece que seguirá jugando el papel protagonista en toda investigación periodística. Si los profesionales del periodismo norteamericano fuesen simples peones mal remunerados de un sistema mediático lastrado por barreras como la adscripción ciega de sus medios a intereses partidistas concretos y a causas realmente alejadas del cometido primordial de la prensa, cuando no a intereses personales manifiestos, el sistema de libre competencia empresarial no hubiese servido de marco de desarrollo de estándares periodísticos de calidad, apliquen éstos las nuevas herramientas estadísticas e informáticas o cualesquiera otros instrumentos de innovación y compromiso de rigor y profundidad.

El tipo de reportajes o informaciones encuadrables dentro de nuestra especialidad pivotan en la gran mayoría de los casos entre aquellos desarrollados a partir de información contenida en bases de datos y servidores estadísticos mantenidos por las administraciones públicas (a cualquier nivel) y

los que han requerido la utilización de bases de datos construidas ex profeso para la investigación. A esta última tipología suelen adscribirse grandes proyectos de investigación que, en muchos casos, derivan en informaciones de gran impacto.

No creemos posible delimitar el rango temático abarcable por la especialidad, y prueba de ello es la amplitud del abanico de asuntos investigados por nuestros colegas norteamericanos en las últimas décadas. Si, por el contrario, se han abordado una serie de sectores de forma más recurrente, ello se ha debido a la facilidad de acceso a los datos de cierto tipo y, sobre todo, a la posibilidad que estos sectores ofrecen para la localización de investigaciones similares a lo largo de la geografía norteamericana. Nos referimos a investigaciones sobre el estado de infraestructuras de comunicación (carreteras, puentes, vías férreas), el sistema de justicia criminal, la determinación de la calidad de la enseñanza, el sistema de salud pública con especial referencia a los niños, deficientes y ancianos o al campo siempre inagotable de las donaciones a campañas políticas. Capítulo aparte merecería la inagotable fuente de datos sobre –literalmente- casi todos los aspectos posibles y susceptibles de análisis de la sociedad civil norteamericana, que facilita el censo de población decenal norteamericano, una verdadera mina informativa que sólo en sus dos últimas ediciones los periodistas han sabido “exprimir” a conciencia, produciendo un gran número de variopintos reportajes de gran interés.¹

Los rasgos comunes a todo este abanico temático son, sin duda, el acceso garantizado por ley a documentos públicos y la utilización de software de análisis de datos (desde una sencilla –en su manejo- hoja de cálculo a sofisticados análisis estadísticos, pasando por gestores relacionales de bases de datos y utilización de bases de datos comerciales de acceso telemático) por parte de los periodistas. En segundo lugar conviene subrayar la relevancia social de cada tema investigado de cara a la audiencia del medio y el uso de

técnicas de Periodismo de Investigación. Un rasgo adicional, aunque no siempre presente en la totalidad de los artículos y reportajes publicados, lo supone el hecho de que la redacción y difusión de muchos de ellos no hubiese sido posible sin la informática como elemento presente en el proceso de producción de la noticia.

Evidentemente, la obtención de los datos para este tipo de trabajo periodístico está determinado sustancialmente por una apertura legal en materia de acceso a datos públicos (La FOIA y sus homólogas estatales, básicamente); por la planificación a medio y largo plazo de la producción de este tipo de reportajes (básicamente a través de los denominados departamentos de investigación o de “proyectos”, cuando no, a base de sacrificio de tiempo libre por parte del periodista); al conocimiento y uso de herramientas informáticas y de análisis estadístico concretas y a un cambio de mentalidad que, gradualmente, se ha ido generalizando entre la profesión en el sentido de tratar de conseguir contar a las audiencias cómo sus vidas se ven afectadas por factores sociales, económicos y de otras diversas índoles que por su complejidad y lenta evolución no se visualizan con facilidad y a corto plazo bajo rutilantes nombres de celebridades mediáticas. Pero que no sólo son claves a la hora de determinar y vigilar la gestión de las administraciones desde el “cuarto poder”, sino que influyen directamente en la vida diaria de las personas.

Tal descripción implica un cambio de perspectiva y una preparación específica por parte del periodista, sin las cuales no estaría en condiciones de desarrollar trabajos de esta índole. Sin embargo, y contrariamente a lo que suele pensarse desde círculos profesionales ajenos a nuestra especialidad, tales conocimientos no son extremadamente especializados. Es más, nos atreveríamos a decir que son simples conocimientos básicos en informática y matemática elemental los únicos necesarios para adentrarse en el PIAO. Trabajos de investigación de mayor complejidad requieren, no obstante,

¹ Véase, por ejemplo, el abanico de posibilidades mencionadas en VV.AA. (2004): "Bringing Numbers To Life. Census and Demographic Data Prove Their Value to Investigative Reporters

conocimientos sobre construcción, mantenimiento y análisis de bases de datos, conocimientos estadísticos avanzados y cierta dosis de ciencia social, aunque ésta sea la mínima necesaria para trasladar técnicas de trabajo de esta formación académica hacia nuestra especialidad. Evidentemente, se trata de conocimientos que, poco a poco, han ido introduciéndose (no en su totalidad, como sería deseable) en los centros de enseñanza universitaria del periodismo. Si bien la práctica totalidad de la comunidad periodística especializada en investigación asistida por ordenador ha llegado a ella, en una primera fase, a base de pura autodidáctica, esta adaptación curricular en la mayoría de las facultades de periodismo norteamericanas ya ha propiciado la aparición en el mercado de profesionales dotados de la capacitación necesaria para continuar y perpetuar nuestra especialidad en el tiempo. Asimismo han contribuido eficazísimamente a su expansión y consolidación los constantes cursillos de actualización y puesta al día que, pedidos a menudo por las propias empresas periodísticas, asociaciones como el IRE y colegas pioneros han impartido y siguen impartiendo por toda las redacciones de los medios estadounidenses.

A la hora de concretar las fuentes utilizadas y las herramientas necesarias para la producción, hemos de referirnos una vez más al predominante uso de bases de datos y servidores de información pública en formato desagregado (bruto), en la mayoría de los casos disponibles a través de un simple navegador web, software de acceso específico (hoy en desuso) o a través de peticiones formales bajo el paraguas de la Freedom of Information Act, sin olvidar bases de datos privadas de acceso comercial o las propias bases creadas y mantenidas en la redacción por los profesionales o sus departamentos de documentación y “database managers”. No conviene caer en la errónea perspectiva de que todos estos recursos han hecho posible la desaparición de las fuentes tradicionales, del conocido “periodismo de a pie”. Muy al contrario, lo han reforzado y reavivado haciendo que el periodista sepa con mucha mayor precisión el terreno en el que debe moverse de cara a la investigación. Parafraseando a Jaspín, cuando afirmó que la informática no hace bueno a un periodista, sino que hace a un buen periodista mejor,

Covering any Beat". *The IRE Journal*, 27:1.

debemos ya a estas alturas, desechar por obsoleta la envidiosa creencia de bastantes compañeros de profesión según la cual algunos privilegiados han sido capaces de conseguir que, sentándose ante un ordenador, la impresora escupa una investigación periodística lista para enviar a talleres. Tan lejos de la realidad queda semejante sentencia, que quienes aún la mantienen no quieren ver los esfuerzos materiales y físicos que un periodista de investigación contemporáneo se ve obligado a realizar precisamente por el hecho de que las herramientas –informáticas y de metodología sociológica- de producción proporcionan básicamente preguntas (y difícilmente respuestas finales) a las cuestiones sujetas a investigación.

Como se ha pormenorizado en los primeros epígrafes de esta tesis, tales herramientas informáticas, estadísticas o de metodología científica en general, no pertenecen en exclusiva al ámbito profesional de la comunicación ni su aprendizaje básico requiere una imprescindible formación especializada (sí la requiere, sin embargo, en estadios avanzados de trabajo investigativo). Nos estamos refiriendo –siempre en el estadio más básico de la especialidad- a programas informáticos tan habituales en cualquier ordenador personal como las hojas de cálculo, programas gestores de bases de datos, navegadores web, gestores de información personal (agendas electrónicas y gestores de correo); programas que, en definitiva, todo periodista tiene hoy a su disposición de forma prácticamente gratuita. La hora de afrontar costes llega cuando se avanza en los conocimientos y en la práctica de la especialidad. Sólo entonces se necesita cierta inversión –nada costosa para una empresa informativa que, por otra parte, muy probablemente ya posea tales programas en departamentos no editoriales de sus oficinas- para disponer de gestores de bases de datos capaces de manejar cientos de miles o millones de registros, programas costosos como el SPSS o gestores de información geográfica (GIS) o software específico de programación necesario para grandes y complicados proyectos de investigación. Sin embargo, debe hacerse constar que el apartado del coste económico ha comenzado paulatinamente a desaparecer desde la aparición en el mercado de herramientas similares construidas bajo los estándares de software de código abierto y de libre distribución, lo que está

comenzando a dar al traste con los argumentos en tal sentido en contra de la práctica del PIAO.

Sería lógico a tenor de lo anterior preguntarse si esas fuentes y herramientas podrían aplicarse en nuestro mercado local y regional español o no. La respuesta es una afirmación condicionada tanto por el sistema legal español en materia de acceso a datos y documentos públicos (es todavía limitado y costoso el acceso a información censal española, aún en el caso de requerirla expresamente sin los datos de identificación personal de cada ciudadano), como por el generalizado desconocimiento de los –la verdad sea dicha, pocos- resquicios que la legislación nos ofrece a los periodistas a la hora de garantizarnos el acceso a archivos de la Administración. Pero más allá de impedimentos legales, factores de índole laboral y de motivación personal siguen impidiéndonos desarrollar investigaciones novedosas.

En general, salvo los impedimentos legales mencionados, no existen barreras de significación que hagan imposible el desarrollo de investigaciones similares a las desarrolladas en EE.UU por parte española. Sí es cierto que continúa siendo impensable aún en los medios de mayor difusión y poder financiero desarrollar proyectos de investigación a largo plazo que involucren millones de datos sistematizados, pero nuestra opinión es que no se debe tanto a factores exógenos como endógenos de la propia empresa. Que diarios de tirada nacional continúen recurriendo a calificar de investigación a una filtración mientras las ideas innovadoras se concretan en secciones especializadas fuera del cuerpo general del periódico, sólo puede ser sinónimo de la falta de apoyo directivo a los periodistas creativos y a la anticipada renuncia de éstos a emprender las investigaciones conscientes de que, en el mejor de los casos, una buena idea quedaría reducida a un reportaje “de color”.

¿Sería impensable en nuestro mercado que las cabeceras ya no nacionales sino regionales –cuando no locales- dispusiesen de una estructura investigativa capaz de producir valor añadido al producto de cada día? A nuestro juicio no. Al contrario, sería beneficioso a medio y largo plazo. Los impedimentos financieros y de organización esgrimidos casi siempre ante esta

posibilidad se contradicen con despliegues de medios mucho más costosos para aventuras tan peregrinas como, por ejemplo, la edición de coleccionables por entregas, la distribución de plantas, juegos de mesa, maletines de bricolaje con cien herramientas o un sin fin de elementos de mercadotecnia ajenos a la información que todos podemos recordar. Si a principios de la década de los 90 las grandes cabeceras realizaron inversiones millonarias en dotarse de departamentos de grafismo e infografía y a día de hoy nadie cuestiona los beneficios cualitativos que tal esfuerzo supuso, no entendemos las reticencias generalizadas a emprender la adopción en serio del Periodismo de Investigación en general y de su innovadora incorporación de herramientas estadísticas e informáticas.

Establecer un paralelismo exacto entre los dos mercados que nos ocupan tampoco sería lo más acertado. Un ejemplo lo constituye el número de reportajes generados en su momento en EE.UU. en función de las bases de datos públicas conteniendo los nombres de las mascotas de la población. Lo que en su momento y en su lugar derivó hacia más de un reportaje interesante, en nuestro mercado apenas supondría un breve en la sección de sociedad. Pero a rasgos generales, seguimos hablando de dos sociedades aparentemente cercanas pese a sus respectivas idiosincrasias, marcadas por normas y reglas de juego similares política y económicamente, por lo que no puede afirmarse que nuestra sociedad sea radicalmente distinta a la estadounidense. Por tanto, en nuestra opinión, casi cualquier tema abordado en el Periodismo de Investigación norteamericano es perfectamente susceptible de ser reproducido en los mercados periodísticos nacional y regional españoles.

Pensamos, eso sí, que una aproximación a pequeña escala hacia la práctica del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador derivará más fácil y progresivamente hacia un Periodismo de Investigación de gran alcance. Pero contamos hoy día con los mismos elementos técnicos aplicables a la producción, las mismas herramientas profesionales y con sociedades suficientemente enfermas como para buscar y relatar sus males. No tenemos, por ahora (pues la promesa del programa electoral del nuevo gobierno no ha

sido concretado aún, a la hora de redactar estas líneas), una ley de libertad de información suficientemente garantizadora y aperturista como para igualar a la Freedom of Information Act o a sus homólogos del norte europeo.

El autor de esta tesis es plenamente consciente de que establecer como único marco de referencia el modelo de investigación periodística emprendido por el periodismo estadounidense desde el resurgir de la especialidad en los años setenta supone situar el listón demasiado alto para quienes desde este lado del Atlántico nos empeñamos en desarrollar nuestro periodismo de calidad. Ello no implica necesariamente afirmar que los periodistas de investigación norteamericanos hayan vivido ni estén viviendo en un oasis profesional en el que la especialidad se desarrolla y practica de un modo ideal e irrestricto. Lo que la intrahistoria del desarrollo del Periodismo de Precisión primero, y del Periodismo Asistido por Ordenador después -además de la más larga trayectoria del Periodismo de Investigación- ha tenido que sufrir en sus períodos de travesía desértica raramente se refleja en la literatura académica y profesional disponible.

Los criterios exigibles a un desarrollo deseable en nuestro mercado periodístico requieren diferenciaciones concretas según se deban realizar esfuerzos del lado profesional o del lado empresarial de nuestro oficio. Hoy todos somos conscientes de que de poco sirve la iniciativa de un periodista si no es respaldada por los responsables últimos de su trabajo. Y de la misma forma que no tendremos un Periodismo de Investigación de calidad y establecido como una práctica sistemática y rentable si nuestros editores y directores no se involucran en facilitar su desarrollo, tampoco estos ejecutivos tendrán nada que apoyar si el sistema universitario no siembra la necesaria semilla en la más básica formación de los futuros profesionales. Deben ser éstos, en nuestra opinión, junto con los que estamos ya inmersos en el mercado profesional los que aúnen esfuerzos colaborativos para desarrollar mecanismos –en forma de asociaciones profesionales bien diferenciadas en forma y fondo de los modelos asociativos y colegiales hoy existentes, por ejemplo- quienes solidifiquen los cimientos de la especialidad. La motivación personal del profesional continuará formando elementos aislados en tanto en

cuanto no se den los pasos necesarios para crear un proceso institucional y romper tal aislamiento desde los estamentos universitarios y profesionales.

La motivación personal del periodista investigador continuará siendo siempre la chispa imprescindible de toda investigación. Pero tendrá que ir unida a los factores anteriormente mencionados y a un expreso deseo de renovación de los contenidos periodísticos por parte de editores y directores. El fomento y decidida implicación empresarial en la formación y reciclaje de sus propios profesionales y el establecimiento entre las dos partes de un marco de relaciones laborales positivo y adecuado para ambas son –a nuestro juicio- las condiciones inexcusables que se deben poner sobre la mesa a la hora de comenzar a propiciar el desarrollo de nuestra especialidad en el estado Español.

La motivación personal ha sido quizá el único denominador común que ha permanecido inalterable a lo largo de la historia del Periodismo de Investigación. Aplicada al oficio en general, en España, parece estar convirtiéndose en una rara avis en proceso de extinción por el marco general de relaciones laborales existente en el periodismo español o, cuando menos, a juzgar por los comentarios de muchos profesionales. El desencanto con un oficio que no responde a las expectativas creadas, las ideas creativas no desarrolladas por falta de medios o de comprensión por parte de jefes y directivos o el determinismo profesional que parece abocar al ostracismo a toda mente comunicacional, en detrimento de la pseudoinformación o el simple entretenimiento mediático, parecen hacer mella en un gran número de profesionales en nuestros días. Y ello, tanto entre los recién llegados al mercado laboral como entre los más veteranos. La pérdida de la ilusión por disfrutar de nuestra profesión, la insatisfacción y el desencanto parecen estar mellando en demasía nuestra conciencia profesional como miembros de uno de los elementos más importantes de la convivencia democrática. Recuperar la iniciativa profesional y facilitar su desarrollo es una tarea demasiado acuciante e importante como para obviarla. Igualmente es la clave principal del desarrollo del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y de

precisión, y de los esfuerzos para hacer despertar del letargo a nuestra especialidad.

En la otra silla del tandem de este análisis, el sector empresarial de la comunicación parece desde hace demasiados años en nuestro país no sólo interesado en maximizar los beneficios de la producción de información (esto es, producirla con el mínimo coste, independientemente del resultado final, para llenar espacios informativos sea cual sea su calidad) sino en promover una información con tintes que han llegado a hacer sonar las alarmas de la deontología y la profesionalidad periodística.² Unido esto a una política de recursos humanos absolutamente neoliberal por parte de las empresas y a un marco legal que no sólo permite sino que parece fomentar el acceso a la profesión, no sólo desde cualquier ámbito sino sin el menor reciclado, resulta una ecuación con resultado muy preocupante para el desarrollo profesional del periodismo de calidad.

Como se esbozó en sus correspondientes epígrafes anteriores, los escasos equipos de investigación de los diarios españoles murieron con demasiada rapidez o languidecieron sin constituir un elemento central como para demostrar lo positivo de su existencia. Los existentes hoy día parecen haber confundido en gran medida la investigación periodística con la filtración de escándalos político-financieros, en beneficio o detrimento de intereses mediático-empresariales. Y la inversión en especialización periodística dentro de las redacciones de la prensa española se traslada a departamentos de edición digital o a desarrollo de diseño artístico e infográfico en lugar de a la captación de profesionales verdaderamente cualificados en ejercer las rutinas clásicas del oficio de periodista.

La inversión en formación y reciclaje profesional tan necesaria en nuestro marco profesional parece haber sido sustituida por inversiones en marketing para competir en difusión, pese a que persiste la existencia de la

² Cfr. Dader, J.L. (2004): "Los cinco jinetes apocalípticos del periodismo español actual". *Sala de Prensa*, marzo de 2004. Disponible en <http://www.saladeprensa.org/art537.htm>

paradójica proliferación de masters profesionales auspiciados por los grandes diarios como marco de formación de profesionales según su perfil de recursos humanos (profesionales a quienes no se les garantiza una estabilidad laboral subsiguiente a los estudios). El por qué la formación y el reciclaje dejan de ser considerados necesarios una vez que el profesional pertenece a la plantilla, continúa siendo un interrogante y un factor clave a la hora de renovar la calidad profesional de nuestro trabajo.

Mientras continúe usándose la figura del becario para cubrir bajas sin coste alguno al tiempo que se le exige un conocimiento que debería estar aprendiendo de quienes sustituye; mientras los comités de empresa de cada redacción sigan sin existir de forma generalizada y permitiendo la utilización de esta figura eufemística, será muy difícil que los profesionales en activo en estos tiempos lleguemos a ver la firma de un convenio marco para nuestro sector que garantice una serie de elementos claves para el desarrollo profesional. En tesis de este tipo no es raro llegar a la conclusión de que en un marco laboral mejor, quienes hoy dirigen secciones o medios enteros pudieran ver su puesto de trabajo seriamente amenazado por la cualificación profesional de las nuevas hornadas de profesionales. Sólo eso, unido a los intereses mediático-empresariales y a la maximización del beneficio en detrimento de la verdadera función democrática de la prensa, puede servir de coartada a un desarrollo no sólo necesario e imprescindible, sino irreversible por mucho que se le frene.

En resumen, un modelo marco deseable para el desarrollo de nuestra investigación debiera ser el resultado de un debate profundo entre la totalidad de los actores involucrados en el proceso de desarrollo de una prensa de calidad sin exclusión alguna. Sindicatos, comités de empresa, asociaciones y colegios profesionales, así como profesionales no adscritos a los mismos debieran, junto con empresarios y ejecutivos editoriales, encontrar un mecanismo de mediación y negociación para alcanzar un acuerdo –al menos– de mínimos para la regeneración del mercado laboral y del producto de nuestro oficio. Sin ese marco regenerador será difícil establecer otro marco que propicie el desarrollo del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y de precisión en nuestro país.

Dicho marco específico para el desarrollo del PIAO debiera, en nuestra opinión, descansar sobre los pilares básicos de la formación, el reconocimiento económico-laboral y un determinante deseo de renovación de contenidos en la más alta escala editorial de nuestros diarios que garantizase, promoviese y – ¿por qué no?- premiase la iniciativa de investigaciones dentro del ámbito del periodismo de servicio público, de la investigación a cualquier escala y de la excelencia en calidad profesional. Mientras todo esto no se promueva, seguiremos culpándonos los unos a los otros y autocompadeciéndonos de una situación que nos convierte en actores apáticos y resignados en un mercado sin desarrollar (cfr. García Tójar, 2000).

Pero mientras llega ese momento, pese al gran conjunto de deficiencias estructurales que se han ido señalando a lo largo de este epígrafe, creemos –y nos afirmamos en que- es posible acometer reportajes periodísticos con técnicas de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y de Periodismo de Precisión con la suficiente calidad como para ser considerados dignos ejemplos de la especialidad. Quizá, es cierto, haya todavía que acometerlos desde el sobreesfuerzo personal del periodista, seguramente sin respaldo alguno –ni siquiera ayuda en caso necesario- de sus compañeros y superiores, lidiando con una legislación hostil, plagada de trabas oscurantistas y una burocracia en muchísimos casos ineficaz en su propio cometido y -lo que es aún más grave- habrá de hacerlo sacrificando el tiempo de su vida privada en muchos de los casos y sin una recompensa reflejada en su nómina al final de cada mes. Pero no podemos esperar que se produzca una transformación institucional y de todas y cada una de las estructuras involucradas para que sea posible finalmente la práctica de nuestra especialidad en un 100% de condiciones y efectividad periodística. Como afirma el profesor Dader, “ni aquí ni en ningún sitio ha llovido del cielo sin que antes muchos esforzados pioneros hayan ido poniendo sus granitos de arena” (comunicación personal, julio 2004).

Dada la imposibilidad de cambiar de forma revolucionaria y rápida una estructura institucional y empresarial compleja, ese “ayúdame, que yo te ayudaré”, nos propiciará la reactivación de la práctica de pequeños ejemplos –

no ya tan- aislados que irán configurando una nueva hornada en el camino hacia la concreción de la especialidad.

¿Es acaso ilegítimo exigir a un periodista que abandone una actitud pasiva y la sustituya por una preactiva? Pensamos que más allá de la legitimidad se trata de recordar al profesional que no sólo es un ser humano-eslabón en una cadena productiva; que el periodismo es una profesión creativa en la que la creatividad debe surgir de la mente de todo periodista, no sólo de aquellos encargados de generar ideas en razón de su puesto en el escalafón de la empresa. Creemos, por ello, que no es descabellado exigir o recomendar al periodista gallego que cambie el prisma a través del cual mira la realidad de su país; que observe la existencia de problemas de fondo más allá de verse obligado a pensar en la agenda establecida de forma externa y en las posibles frases que titulen informaciones generadas en conferencias de prensa. Esos mismos y denostados elementos, por ejemplo, pueden ser materia prima para excelentes reportajes creativos sin la necesidad de generar una idea personal al 100%.

Como profesional del periodismo, el autor de esta tesis suele preguntarse a menudo ante la publicación de un tema periodísticamente valioso en la prensa gallega el por qué de la escasez de fuentes visibles en la información publicada -Pongamos por ejemplo que el redactor de la sección de sociedad de un diario medio gallego recibe la invitación para asistir a una conferencia de prensa para presentar los datos de un estudio que afirma que los estudiantes gallegos son los más aventajados de España en matemáticas según los datos de que dispone la Xunta de Galicia-. No creemos que sea necesario ser un periodista especializado en un campo concreto y específico para entrever qué tipo de fuente especializada podría disponer de la información que necesitamos para complementar un reportaje de forma que le aporte solidez periodística e irrefutabilidad en sus afirmaciones -aparte de la Xunta de Galicia, ¿qué datos manejan los sindicatos, asociaciones de padres, pedagogos, etc.- El periodista debiera aportar otro grano de arena personal basado en auto-preguntarse qué fuentes -públicas, privadas, colectivas, individuales, documentales... del tipo que sean- podrían disponer de

información necesaria tanto de manera puntual para enriquecer la agenda informativa establecida como para apuntalar la idea propia de tratar un tema noticiable, en lugar de recurrir de forma sistemática a las consabidas oficinas de prensa de la Xunta de Galicia, diputaciones, partidos políticos o ayuntamientos como única y recurrente fuente autorizada de información.

Más allá –y no creemos que sea rizar el rizo- una vez recabados esos datos de fuentes autorizadas, el periodista debiera preguntarse cómo sería posible revisar o contrastar esas informaciones ya sobre su mesa –los datos agregados facilitados por la Xunta, en el ejemplo que estamos manejando- con las de otras fuentes –sindicados, asociaciones de pedagogía, la propia inspección de la Xunta, alguna agrupación de colegios privados y/o concertados con estudios sobre sus propios alumnos, etc.- o, dado el caso en que sea posible, contrastarlas él mismo a través del acceso a los datos brutos en los que se han basado esos primeros informes o estadísticas oficiales – quizá una buena gestión ante una subdirección general o ante un funcionario encargado de gestionar las bases de datos, o previa petición formal ante el registro del organismo competente...-. Contemplar la posibilidad de contraste de nuestros datos con los de realidades semejantes a la nuestra –como por ejemplo las comunidades autónomas vecinas o regiones de otros países con indicadores estadísticos similares a los nuestros- que pudieran aportar un marco comparativo para situar nuestra realidad en perspectiva, tampoco sería desdeñable.

No sería tampoco pedir demasiado que el periodista, acostumbrado a la cobertura informativa de la realidad gallega dudase de la veracidad de los datos que contiene el dossier de prensa entregado, reordenase los datos aportados por las fuentes –en una simple hoja de cálculo- de manera que a través del cálculo personal de nuevas tasas, porcentajes, o agrupaciones por categorías, cuando no cruces de datos en gestores relacionales o análisis complejos de datos desagregados en un SPSS –aunque hoy por hoy esto sería ya pedir demasiado- aporte bien un nuevo valor añadido a la información, bien una nueva perspectiva sobre el tema o un rotundo desmentido de la información oficial. Aún en el caso de que la información aportada por la fuente

oficial fuese cierta en su totalidad, el uso de las cifras desagregadas podría ayudar a implementar gráficos explicativos, localizadores, y tablas numéricas de apoyo al texto principal de la información, cuando no el facilitar a través de la edición en Internet del diario la consulta de las bases de datos utilizadas para poder observar resultados a través de consultas personalizadas en función de cada colegio, cada tramo de edad, cada rama del bachillerato, en función de la zona de residencia de los escolares, y un largo etcétera³.

En resumen, reivindicar unos mínimos voluntarios y personales de calidad para sentar las bases de la generación y florecimiento de nuestra especialidad supone reivindicar, a nuestro juicio, que el periodista recupere su rol de actor activo en el proceso de comunicación periodística: reclamar que se hagan cosas que ya están a nuestro alcance y que no resultan difíciles de realizar. Es lo mínimo que se puede exigir a un colectivo que desee ver florecer un cambio que propicie un periodismo de –mayor- calidad, más responsable, más cercano a la realidad ciudadana y menos dependiente de fuentes oficiales y agendas diseñadas desde despachos institucionales. Por debajo de estos mínimos estaríamos resignándonos al mismo periodismo convencional, rutinario y anodino al que estamos acostumbrados en nuestra prensa local y regional. Por encima de ellos, estamos seguros, hay todo un espectro de posibilidades creativas que producirán con el tiempo un mejor periodismo local y regional, más cercano a los ciudadanos, de una mayor calidad y, lo que no se debe nunca olvidar, más rentable empresarial y económicamente.

³ Hemos elegido este ejemplo de información sobre educación dado que en el transcurso de la redacción de esta tesis, el servicio de coordinación de las inspecciones de la Consellería de Educación de la Xunta de Galicia se encuentra diseñando un nuevo sistema de control de la calidad de la educación pública. Se trata, según el comentario recabado del coordinador del proyecto, Miguel Callón (comunicación personal, julio de 2004), de un plan para el desarrollo de estadísticas mucho más detalladas y pormenorizadas que las actualmente disponibles en el entorno educativo gallego. Periodística e investigativamente hablando, se trata de la concreción en nuestro entorno de una de las minas de información más valiosas de la realidad social de cara al ejercicio del Periodismo de Precisión y de investigación asistida por ordenador. Sin embargo, se ignora todavía al cierre de esta tesis el plazo de tiempo necesario para que la iniciativa sea aprobada y tome visos de realidad, y ni siquiera si los datos de inspección y control serán finalmente públicos y accesibles al periodista interesado, pero no deja de suponer una nueva esperanza para nuestra especialidad, además de la constatación de que, aunque con mayor esfuerzo, en nuestro mercado el PIAO y el PdP también son posibles.

CAPÍTULO 6

UNA REVISIÓN TEMPORAL DE CASOS EN LA PRENSA LOCAL Y REGIONAL GALLEGA COMO EJEMPLO DE LA SITUACIÓN DEL PERIODISMO DE PRECISIÓN Y ASISTIDO POR ORDENADOR EN EL ESTADO ESPAÑOL

Llegados a este punto se ha hecho necesario evaluar el estado de salud del periodismo especializado en nuestro país respecto al Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador o de Precisión. Dado el marco delimitador de esta tesis nos referiremos a lo largo de este epígrafe en exclusiva al mercado de medios impresos de la comunidad gallega. Sin poder realizar una extrapolación directa a la realidad no investigada del periodismo regional y local del resto de comunidades españolas, no parece aventurado suponer que lo observado en Galicia no diferirá en gran medida de lo habitual en esos otros ámbitos regionales y locales.

Se trataba inicialmente de determinar si, dado que la observación diaria nos dicta que la práctica del PIAO es inexistente en el mercado mediático gallego, en algún momento se habían producido aproximaciones de algún signo a nuestra especialidad, siquiera en la forma de su especialidad hermana, el Periodismo de Precisión. Así pues se ha realizado un análisis de contenido – cuyo detalle se desglosa en los próximos párrafos- y que viene a corroborar que a lo largo de los últimos diez años se han producido en la prensa gallega una serie de reportajes e informaciones que, apuntando embrionariamente por su temática y naturaleza de los datos utilizados a una ocasión evidente de obtención de un reportaje de PIAO o PdP de alcance local o regional, se quedaron –cuando no al principio- a mitad del camino. Las razones de esa insuficiencia hay que atribuir las, bien a la dificultad de acceso a los datos empíricos de base, bien al desconocimiento por parte del periodista de la metodología científica adecuada, o bien a una insuficiencia en la perspectiva del marco espacio-temporal de datos aplicada. En el peor de los casos, como una revisión completa de la totalidad de reportajes y artículos analizados refleja en un abrumador porcentaje, se ha debido a la simple traslación a las páginas

del diario de cifras oficiales o estudios científicos comunicados a través de los canales tradicionales (conferencia de prensa, presentación pública o distribución de notas de prensa sintetizando los resultados de los mismos). Sin embargo, optimistamente hablando, como más adelante se expondrá, ha habido casos –muy pocos, eso sí– cuya lectura denota una creatividad periodística digna de un incipiente Periodismo de Precisión.

Para la elaboración del estudio de campo se ha realizado una selección aleatoria de dieciséis semanas de publicación en tres diarios gallegos representativos tanto por su nivel de distribución como por ser los diarios de referencia de tres de las grandes ciudades gallegas, vértices del denominado Eje Atlántico y cabeceras de prensa con liderazgo sobre una parte significativamente grande de la población gallega.¹ Las semanas concretas seleccionadas, mediante sorteo aleatorio sistemático (al menos una de cada trimestre natural: enero-marzo, abril-junio, julio-septiembre y octubre-diciembre, para garantizar la máxima dispersión), fueron las siguientes: 22 al 28 de enero de 1994, 8 al 14 de junio de 1994, 15 al 21 de julio de 1994, 15 al 21 de diciembre de 1994, 1 al 7 de enero de 1997, 8 al 14 de mayo de 1997, 8 al 14 de septiembre de 1997, 1 al 7 de diciembre de 1997, 22 al 28 de marzo de 2000, 15 al 21 de junio de 2000, 1 al 7 de septiembre de 2000, 8 al 14 de noviembre de 2000, 1 al 7 de enero de 2003, 1 al 7 de junio de 2003, 15 al 21 de septiembre de 2003 y 15 al 21 de noviembre de 2003.

¹ Conviene aclarar en este punto que la elección de las cabeceras se realizó, en una primera instancia, conforme a las cifras de difusión facilitadas por la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD, www.ojd.es), teniendo en cuenta además el criterio de ser estas tres cabeceras las que más espacio dedican a la información local de su área de influencia aun prestando una atención mayor que sus competidoras gallegas al espacio dedicado a información autonómica. Por último, se ha tenido en cuenta la relevancia socioeconómica de las tres cabeceras en sus respectivas áreas metropolitanas. Un estudio más extensivo hubiera llegado a incluir, sin duda, el resto de las pequeñas cabeceras de prensa editadas en la Galicia atlántica y a las cabeceras de las provincias del interior (*El Progreso* de Lugo y *La Región* de Ourense). Pero se ha optado por el criterio restrictivo indicado, en primer lugar porque el seleccionado eje Ferrol-Coruña-Santiago-Vigo vertebraba la mayor arteria de comunicación de Galicia y el mayor volumen de población, negocios y movimientos socio-económicos de la comunidad, en comparación con un entorno primordialmente rural y ganadero de las provincias interiores. Por otra parte, una revisión exploratoria de los contenidos de *El Progreso* y *La Región*, evidencia con claridad meridiana que los trabajos seleccionables en estos diarios –de haber proseguido con su análisis sistemático–, apenas hubieran arrojado algunos casos más, dignos de ser incluidos en la muestra definitiva.

En concreto, se han analizado el total de información publicada en las secciones de información propia² de *La Voz de Galicia* (edición de A Coruña), *Faro de Vigo* (edición de Vigo) y *El Correo Gallego* (edición única) en el conjunto de las dieciséis semanas elegidas de forma aleatoria a lo largo de los años 1994, 1997, 2000 y 2003 a razón de cuatro semanas por cada uno de los años mencionados. Con tal selección pretendemos establecer una radiografía lo más acertada posible en base a dichas “catas” de lo que en referencia a nuestra especialidad ha dado de sí la prensa gallega de referencia, en el período aproximado de los últimos diez años.

El procedimiento de revisión ha consistido en la observación completa de todos los textos periodísticos publicados en dichos periódicos, semanas y secciones al objeto de identificar y recopilar para un análisis en profundidad posterior todos aquellos que pudieran encuadrarse en alguna medida como ejemplos de Periodismo Asistido por Ordenador o pudieran adscribirse dentro de alguno de los grados de la escala de cinco niveles de Periodismo de Precisión establecidos en su día por el profesor José Luis Dader, clasificación ya detallada con anterioridad en el epígrafe 1.1.2. Una vez comprobada la total ausencia de ejemplo alguno encuadrable en la categoría de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (PIAO), hemos centrado el análisis en los intentos de desarrollo –cuando no, práctica no del todo consciente- del Periodismo de Precisión, recopilando en una primera instancia un conjunto-muestra (a partir del corpus espacio temporal mencionado) de un total de 94 casos distribuidos como se observa en la tabla 1 y en base a los citados cinco niveles de precisión. Hay que añadir que para la asignación de niveles se ha seguido el procedimiento de atribución separado o independiente por parte de dos codificadores (el autor de la tesis y su director), y que en los casos de no coincidencia inicial se ha procedido a una decisión consensuada respecto a su ubicación definitiva:

² Es decir, no reproducida generalmente de servicios de agencia. En concreto se han analizado las áreas de sociedad, local, economía, marítima e información autonómica.

TABLA 1 Subgrupo de Casos de PdP siquiera incipiente en la Prensa Gallega				
	LA VOZ	EL FARO	EL CORREO	TOTAL
Precisión Niv. 1	26	12	7	45
Precisión Niv. 2	19	13	10	42
Precisión Niv. 3	4	1	1	6
Precisión Niv. 4	2	-	-	2
Precisión Niv. 5	-	-	-	-
Total	51	26	18	95

Tras una segunda selección más exigente se han desechado los artículos y reportajes que presentaban un pequeño protagonismo de la información numérica, pero sin salirse de un tratamiento por completo convencional, y que en su totalidad habían sido clasificados inicialmente dentro del grado 1 de los niveles de precisión periodística, quedando así un total de 50, como refleja la tabla número 2³:

TABLA 2 Casos detectados de posible Periodismo de Precisión en la Prensa Gallega				
	LA VOZ	EL FARO	EL CORREO	TOTAL
Precisión Niv. 2	19	13	10	42
Precisión Niv. 3	4	1	1	6
Precisión Niv. 4	2	-	-	2
Precisión Niv. 5	-	-	-	-
Total	25	14	11	50

No hemos observado, como la tabla anterior deja entrever, una presencia significativa de trabajos periodísticos de complejidad o minuciosidad suficiente según los criterios del Periodismo de Precisión, por lo que predominan aquellos clasificables dentro de los niveles más leves de la escala. Resulta igualmente lógico comprobar cómo el mayor número de artículos encuadrables en nuestra especialidad han sido publicados por el diario que no sólo goza de mayor difusión sino de una plantilla de periodistas mucho más numerosa que los de su competencia. Sin embargo, esa preponderancia – relativa- no sería tal si se tuviese en cuenta la difusión total de cada cabecera, ya que una diferencia de nueve artículos de una cabecera situada entre las diez primeras de todo el estado con respecto de un diario eminentemente provincial como *Faro de Vigo*, deja a las experiencias realizadas en esta

³ La relación completa de estos 50 artículos finalmente seleccionados aparece expuesta en el Apéndice I de esta tesis.

cabecera en un grado mayor –también relativo- de voluntarismo hacia la consecución de una calidad de contenidos.

Finalmente, de los 50 seleccionados se han extractado 18, con los que trataremos de ejemplificar tanto lo más significativo de esta práctica rudimentaria y embrionaria a lo largo de la última década en la prensa gallega, como el potencial que los casos seleccionados tienen de cara a un ejercicio de Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y de Periodismo de Precisión, que trataremos de comentar al estilo de “lo que fue y lo que podía haber sido”. Esos 18 casos “finalistas” se han agrupado en diez grupos, en base a otros tantos temas noticiosos.

Los presupuestos de una ciudad

Los presupuestos de las administraciones públicas suelen ser grandes contenedores de potenciales noticias y suponen un ingrediente habitual en las aulas donde se imparten los primeros cursos de introducción al Periodismo de Precisión y asistido por ordenador. De hecho, en EE.UU. muchos de los periodistas encargados de la cobertura de las diversas administraciones suelen preparar con antelación su trabajo a medida que se acerca la fecha prevista de presentación de los resúmenes presupuestarios de las mismas para posteriormente producir todo tipo de reportajes con las cifras presupuestarias como referente.⁴

En nuestro entorno, los datos presupuestarios representan una de las escasas parcelas en las que no se discute ni se pone en cuestión el carácter eminentemente público de los datos y cifras que acumulan las administraciones públicas de cualquier rango. Suena casi a perogrullada mencionar que el ciudadano tiene el legítimo derecho a saber en qué se gastan las administraciones el dinero recaudado básicamente a través de sus impuestos, y quizá sea por eso un ejercicio casi obligado para los periodistas que cubren la política local y autonómica gallega que, cada final de ejercicio o principio del siguiente –en función de las fechas definitivas de aprobación de los mismos-,

⁴ Para una revisión de este tipo de reportajes, véase la recopilación realizada por el IRE en la página web www.ire.org o los artículos al respecto publicados de forma periódica en *Uplink*, la mayoría realizados desde pequeñas cabeceras locales o regionales.

dediquen un espacio a relatar en qué serán gastados los presupuestos públicos.

Sin embargo, a lo anterior conviene hacerle una matización muy importante sobre la accesibilidad real de estas "cuentas públicas": Si el término "presupuesto" se entiende en su sentido estricto de "plan previo", es cierto que ninguna Administración del Estado español opondrá ni podrá oponer impedimentos para que dichas cuentas sean conocidas por cualquier solicitante y, a continuación, sean reproducidas o revisadas en los medios de comunicación. Pero una cosa es dicho plan, aprobado en la correspondiente sesión institucional y presentado en grandes partidas generales de ingresos y de gastos, -que además habrán de mostrar un balance coincidente-, y otra bien distinta es la ejecución real del presupuesto, con el detalle concreto de facturas o de asientos asignados, de manera efectiva, a cada partida general.

En este segundo nivel, la accesibilidad y transparencia de las administraciones del Estado español, muestra ya una situación mucho menos idílica -siendo en cambio el territorio de la ejecución real y no el de los diseños de las buenas intenciones el que permitiría fiscalizar lo que se ha hecho realmente con el dinero público-. En este ámbito suele ser habitual que los intentos de periodistas o de otros grupos de ciudadanos por conocer el detalle desglosado de, por ejemplo, los gastos de representación realizados por un alcalde u otros miembros de su corporación, choquen de inmediato con la negativa a su publicidad, mediante los manidos argumentos de legítima reserva.

Es lo que ocurrió por ejemplo, en 1997, en el Ayuntamiento de León, cuando una "indiscreción" del personal administrativo permitió adelantar la noticia de que su alcalde, Mario Amilibia, cargaba a los presupuestos de la corporación sus compras de "gomina para el pelo" y de otros artículos de aseo personal. Lo pintoresco del caso provocó un eco periodístico de alcance nacional, pero cuando los medios intentaron acceder a las facturas específicas,

el gabinete del alcalde mantuvo durante algún tiempo la negativa al acceso.⁵ En tales situaciones, salvo que los representantes de la oposición reclamen con éxito esos desgloses y los den luego a conocer a los periodistas, -cosa que entonces sucedió, ante el revuelo producido-, sigue siendo un objetivo casi inalcanzable el ejercicio de la fiscalización de las cuentas públicas a través de los medios de comunicación. En esa misma línea, hasta el dato del sueldo de los alcaldes -o su cobro de dietas por asistencias a plenos- se somete a la discrecionalidad de cada corporación, y mientras algunos no tienen el menor problema en facilitar esta información, otros se niegan a revelarla, de manera contumaz.

Pero regresando al ámbito particular de Galicia, y en concreto a los reportajes identificados en el análisis de contenido realizado, pertenecen a esta categoría temática del análisis de los presupuestos las informaciones que fueron publicadas durante los días 18, 23 y 25 de enero de 1994 en las páginas de *El Correo Gallego*,⁶ (nivel de precisión 2 en los tres casos) dedicadas a glosar a qué destinaría el gobierno municipal de A Coruña sus presupuestos para aquel ejercicio.

Basándose en los comentarios del teniente de alcalde de la ciudad y de los datos del dossier-resumen facilitado a la prensa, el redactor dedicó un total de tres páginas a glosar cómo la prioridad del ejercicio consistiría en mantener activas las inversiones, a indicar la procedencia de algunos de los ingresos

⁵ El desvelamiento periodístico del asunto, junto con la tormenta política a la que dio lugar, provocó la apertura de un expediente fiscalizador por parte del Tribunal de Cuentas que fue finalmente aprobado por la Comisión Mixta Congreso-Senado de las Cortes Generales, en su sesión celebrada el 19 de febrero de 2002. Dicho informe -sin capacidad de sanción y sólo pertinente en el plano de las recomendaciones, en virtud de la legislación vigente-, denunciaba, sin embargo, de manera durísima, el cúmulo de irregularidades que el Ayuntamiento de León venía cometiendo en materia de control de gasto y desviaciones presupuestarias, al menos en el ejercicio de 1997, motivante de la inspección, entre las que figuraban retribuciones ilícitas por permisos vacacionales, retraso desmesurado y contrario a la norma en la aprobación de las propias cuentas municipales y un largo etcétera en el que, al final, el escándalo de la gomina no era más que una leve punta de un gran iceberg. Cfr. Tribunal de Cuentas: "Informe de fiscalización del Ayuntamiento de León. Ejercicio de 1997". Nº de exp. del Congreso 251/000091, y nº de exp. del Senado 771/000093. *Diario de Sesiones de las Cortes Generales. Comisiones Mixtas: Para las Relaciones con el Tribunal de Cuentas. VII Legislatura.* Sesión celebrada el 19 de febrero de 2002. Nº 68. 19-2-2002, pp. 1550-1554. Y cfr. en www.congreso.es/public_oficiales/L7/CORT/DS/CM/CM_068.PDF

⁶ Cfr. *El Correo Gallego*, 1994 a, b y c.

municipales y a recordar la deuda que en aquel momento arrastraba el consistorio herculino.

Comparativamente hablando, desde la perspectiva de la práctica del Periodismo Asistido por Ordenador y de precisión cabe señalar dos aspectos de importancia a la hora de analizar las tres informaciones de *El Correo Gallego*: la total ausencia a lo largo del texto de indicios de un siquiera mínimo cálculo o análisis numérico por parte del redactor de las informaciones (el gráfico comparativo entre los ejercicios pasados y presente del artículo del día 23 refleja a las claras cómo esos datos estaban ya presentes en el dossier de prensa) y el hecho de que se limitó a reproducir de forma fiel el texto suministrado por la fuente oficial, aderezado con las declaraciones de los responsables políticos municipales, efectuadas en rueda de prensa y en el pleno municipal donde se debatieron los presupuestos.

La prueba de la importancia dada al análisis presupuestario coruñés por parte del diario queda patente en la extensión (tres páginas a lo largo de tres días prácticamente consecutivos) dedicada al tema. En ella hubo también cabida para una apoyo de media columna en el que se enumeraban, bajo el titular “Medio millón para los monumentos y 8 millones en dietas”, veinte apartados o capítulos de gasto con su respectiva asignación presupuestaria.

Con la ayuda de la inventiva periodística (pidiendo los dosieres de ejercicios pasados, cuando no los desgloses presupuestarios completos o determinados datos seleccionados previamente) y una hoja de cálculo tan habitual en todos los ordenadores como Excel, el autor de estas tres informaciones podría, sin embargo, haber aportado fácilmente a la información elementos cualitativos diferenciadores tales como:

a) gráficos explicativos de incrementos y decrementos de gasto en partidas significativas en función de la actualidad reciente de la ciudad,

b) un análisis pormenorizado de los gastos de alcaldía a lo largo de un período de tiempo o, simplemente, en el último año comparándolos con lo presupuestado para el año entrante,

c) una explicación de la deuda municipal en función de los acreedores concretos y su relación con las actuaciones del consistorio,

d) un cálculo aproximado de las cifras aportadas en el dossier para corroborar si el portavoz municipal hizo o no honor a la verdad durante su explicación en rueda de prensa, o

e) un desglose explicativo de las formas en que entra y sale el dinero de las arcas municipales (por ejemplo, publicitando variaciones salariales de los altos funcionarios, los costes que cada ciudadano afronta por las contratas de servicios, o simplemente, cuánto tiene previsto el alcalde gastar en regalos de protocolo y cuanto gastó por el mismo concepto desde que llegó al cargo).

Claro que, muy posiblemente, como se relató en el apartado 4.2 a la hora de emprender una tarea relativamente fácil de Periodismo Asistido por Ordenador, y como se ha puesto de manifiesto en los párrafos anteriores ilustrados con el caso de "la gomina del alcalde Amilibia", el redactor de El Correo se hubiese encontrado no sólo con una total falta de tiempo disponible para dedicar a ese cometido y con el desinterés por parte de sus responsables editoriales más directos, sino también con un muro burocrático y de relaciones públicas que se ha de sortear, pese a la legislación existente, para acceder a datos archivados como públicos en la mayoría de los ayuntamientos españoles. Aun así, aunque no se hubiera llegado a exprimir en toda su potencialidad ese conjunto de datos, el autor de la información podría, al menos, haber recopilado y analizado comparativamente, los datos más asequibles, para proporcionar así un valor añadido a la información que superara el tradicional periodismo de resumen de declaraciones.

Incendios forestales

El fuego en los montes gallegos es noticia habitual de las páginas de prensa en todas las temporadas estivales. Desgraciadamente, y motivos naturales aparte, sigue sin ser esclarecido a ciencia cierta el por qué se queman los montes en Galicia con una intensidad inusitada en comparación con el resto de la superficie arbolada de la península, al menos hasta comienzos de la presente década. Ese desconocimiento no evita que, verano tras verano, los diarios gallegos informen al respecto aunque sólo sea aprovechando la ocasión de la celebración un cursillo de verano sobre siniestralidad forestal, una presentación de un estudio autonómico sobre el particular o después de ser publicadas las estadísticas de incidencias policiales al respecto.

Ese es el caso de los artículos seleccionados para este epígrafe, concretamente publicados por *La Voz de Galicia*, *Faro de Vigo* y *El Correo Gallego* (26-III-00 en ambos casos). En el primero de los ejemplos (*La Voz de Galicia*, 9-IX-97(*La Voz de Galicia*, 1997)) (Nivel de precisión 3) una infografía a tres columnas acompaña a un texto resumen que indica que aquel mes de agosto de 1997 fue el agosto que menos incendios registró en Galicia en los cinco años transcurridos desde 1993. Muestra asimismo las cifras de incendios registrados por meses a lo largo de lo transcurrido de la década, e indica comparativamente los porcentajes de superficie arbolada y monte raso arrasados por las llamas. Un apoyo lateral da cuenta del número de detenidos a lo largo de lo que iba de año por los efectivos policiales y resume los efectivos, presupuestos y medios materiales que el servicio contra incendios de la Xunta disponía en aquel entonces.

Como ejercicio de Periodismo de Precisión el artículo deja al lector con el interrogante de por qué se produce esa situación sostenida en el tiempo y abre la puerta a lo que el mismo diario trata de esclarecer –de nuevo sin éxito–, tres años después, (aunque informaciones sobre la efectividad policial de la lucha contra incendios suelen publicarse cada verano) con el artículo publicado el primero de septiembre de 2000 (“La policía no logra esclarecer la mayoría de incendios pese a los 116 detenidos este año”(*La Voz de Galicia*, 1-IX-2000))

(Nivel de precisión 2). En esta otra información una nueva infografía detalla las hectáreas devastadas por el fuego en la comarca más castigada de aquel verano (Valdeorras, Ourense). *Faro de Vigo* titulaba seis meses antes (26-III-00) (Nivel de precisión 2) que la Consellería de medio Ambiente había contabilizado durante el primer trimestre del año más de 3.500 incendios, aunque el mismo día *El Correo Gallego* (2000e) (Nivel de precisión 2) rebajaba la cifra a 652.

Hemos elegido estos cuatro ejemplos de entre una variedad de intentos incompletos o no conscientes de Periodismo de Precisión para dejar constancia de que, a nuestro juicio, nunca se ha conseguido explicar por qué Galicia se quema en verano como se quema y no lo hacen otras regiones con un nivel de densidad arbórea similar; ni cómo la legislación sobre quema de rastrojos o detención de pirómanos provoca -hipotéticamente- su impunidad final. Estamos ante un tema tan rico periodísticamente como manido y muy poco explotado desde el punto de vista de la creatividad periodística. Es, sin duda, uno de los aspectos en los que más ayuda podría aportar el uso de tecnologías de información geográfica (GIS) en combinación con las bases de datos en poder de la administración autonómica (existe una base de datos de utilización conjunta por parte de las fuerzas de seguridad del Estado y la policía Autonómica gallega y Guardia Civil, junto con la Dirección Xeral de Montes en la que se registra toda suerte de detalles relacionados con los incendios declarados e investigados en el suelo gallego, aunque ningún medio de comunicación ha hecho mención alguna a ella hasta el momento), en combinación con el uso de técnicas de Periodismo de Investigación convencional.

Dentro de las limitaciones ya comentadas -de tiempo y de conocimientos- con las que tienen que afrontar nuestros periodistas estos temas, podrían siquiera intentarse pequeños ejercicios de comparación numérica, como tasas de área forestal quemada en Galicia cada verano (frente a la ardida en otras regiones de condiciones climáticas similares, como Asturias, País Vasco, Navarra o Cataluña), o contraste entre hectáreas quemadas y temperaturas promedio o de lluvias promedio de cada año (para

ver al menos a simple vista si los años de mayor área quemada se corresponden o no con los años más calurosos y secos. De nuevo estos ejercicios de creatividad periodística aportarían un valor añadido a las simples cifras ofrecidas por los gabinetes de información institucionales.

Calidad de enseñanza

La edición dominical de *Faro de Vigo* del 11 de mayo de 1997⁷ presentaba a doble página un reportaje en la línea de los ejercicios más característicos y que más han hecho por consolidar el Periodismo de Precisión y el Periodismo Asistido por Ordenador en EE.UU: un estudio comparativo de la oferta educativa en los institutos de enseñanza secundaria de la ciudad.

Pese a tratarse, posiblemente, de uno de los ejercicios con enfoque más creativo en cuanto a nuestra especialidad del total de la muestra seleccionada para este estudio (Nivel de precisión 3), la originalidad del reportaje vigués termina justo con el segundo párrafo. Abre la doble página (titulada “La apuesta de los Institutos”), con el antetítulo “Vigo cuenta con catorce institutos de bachillerato, con casi 12.000 alumnos y mil profesores. Aulas informatizadas, laboratorios, bibliotecas, polideportivos o intercambios internacionales hablan de una enseñanza de calidad”. Incluye a su vez un gran gráfico a cinco columnas con un cuadro comparativo de la docena de centros de la ciudad en base a una decena de variables que van desde el número de alumnos al porcentaje de aprobados en selectividad y las plazas de sus respectivos salones de actos. Pero cuando el segundo párrafo especifica que las cifras –no presentes en el reportaje, por cierto- desmienten que los centros privados ofrezcan mejor educación que los públicos, comienza una disimulada promoción de uno de los institutos de la ciudad que no termina hasta el final del reportaje. El reportaje no sólo aparenta una promoción orquestada desde el departamento comercial del diario, sino que no presenta siquiera un cuadro completo de cifras comparadas, ni explica los criterios numéricos considerados en el gráfico adjunto. Ni mucho menos “afirma” tener un criterio claro y transparente respecto a esos indicadores.

⁷ Cfr. *Faro de Vigo* (1997): “La apuesta de los institutos”. *Faro de Vigo*, 11-5-1997. pp.1-11

Si se compara este ejercicio de acercamiento a la precisión periodística (haya sido o no utilizada como disfraz de publicidad encubierta) con ejercicios como los que periódicamente suelen publicar la mayoría de las cabeceras de prensa estadounidense, quedan a la vista las carencias de un reportaje que, por otra parte, resultaría sencillo de realizar aún dadas las limitaciones de nuestro sistema público y legal a respecto de los datos administrativos.

Es cierto que en nuestro país no se hacen públicos los datos de los análisis sobre la calidad del profesorado o los datos no agregados de resultados académicos en los centros educativos (cuando se recopilan) acogiéndose a la sacrosanta intimidad personal. Pero aún sin ellos, sería viable realizar un análisis, con metodología razonada y transparente, que otorgase a los padres la posibilidad de evaluar por sí mismos tanto si el centro elegido para educar a sus hijos es el más idóneo, en función de indicadores formales específicos, como cuál elegir si se parte de cero. En nuestra prensa nacional, el diario *El Mundo* publica cada curso, a modo de guía, un cuaderno especial sobre valoraciones numéricas de los centros de enseñanza secundaria, públicos y privados, supuestamente mejores, (si bien no supone más que un ejercicio muy rebajado de nuestra especialidad al no hacer otra cosa que una cuantificación y explicación de datos estructurados a lo largo de las páginas en lugar de un ejercicio de cálculo en función de esos mismos datos u otras variables que sí parecen sin embargo accesibles dado el nivel de información recabado por el diario).⁸ En cambio, y volviendo a los ejemplos de Estados Unidos antes aludidos, la prensa de carácter local y regional estadounidense realiza este tipo de estudios, de manera minuciosa y formalmente verificable, de forma habitual desde principios de la década de los años 90. Uno de los mejores ejemplos en ese sentido lo supuso la aparición del libro-guía anual “Guide to Schools” que publica *The Seattle Times* desde 1996, que suele ir acompañada de un cuadernillo central con reportajes complementarios al estilo de “Improving our Schools”, una investigación publicada con la segunda edición

⁸ Cfr. *El Mundo* (2003): “100 Colegios. Los mejores centros privados” suplemento Aula, *El Mundo*, 8-4-2003, pp. 1-24.

de la guía y dirigida por Bill Ristow y Linda Shaw, junto con el responsable de gestión de bases de datos del rotativo de Washington, Tom Brown.⁹

Peligrosidad vial

Establecer las causas de la siniestralidad en las carreteras es una tarea extremadamente complicada, pero periodísticamente estamos ante un tema tan recurrente como inexplorado desde el punto de vista del PIAO. Si bien explicarlo en su totalidad es prácticamente imposible, determinar qué es lo que sucede en determinadas comunidades o en determinadas zonas es un reto periodístico más que atractivo.

De todos los intentos de alcanzar las razones de la peligrosidad de la red viaria gallega, este estudio ha seleccionado cuatro informaciones que en su momento merecieron un tratamiento editorial preferente y que demuestran un esfuerzo por acercarse en lo posible a un ejercicio de periodismo cuando menos elaborado:

-*Faro de Vigo* (Taboada, 19-IX-2003) (Nivel de precisión 2) informaba de que “Un estudio califica las carreteras nacionales de Pontevedra como las ‘más peligrosas’ del país”, dando cuenta de un informe del RACC según el cual el 66% de los tramos de estas carreteras pontevedresas presentaba un riesgo alto de sufrir un accidente mortal o con heridos graves. Acompañaba la información un gráfico con el balance de situación general de la red de Carreteras del Estado en Galicia.

- El mismo estudio merecía una página entera el mismo día en *El Correo Gallego* (“Las carreteras estatales gallegas son las más peligrosas de España” (2003d) (Nivel de precisión 2) donde básicamente se explica lo mismo que en el artículo de *Faro de Vigo*, pero el gráfico alerta sobre las 10 carreteras más peligrosas del territorio gallego.

⁹ Ristow, B/ Shaw, L. (1997): “Improving our Schools”. *The Seattle Times*. Special Report. 19-11-1997 pp.F1-F12.

-De forma idéntica en el mismo día –por tanto puede asegurarse que los tres reportajes son el fruto de la asistencia a una presentación en rueda de prensa- *La Voz de Galicia*, titulando prácticamente igual que el *Correo* (Álvarez, 2003), (igualmente con nivel de precisión 2) aporta una infografía más elaborada sobre “el peligro de conducir en Galicia” que aporta además del listado de carreteras peligrosas un gráfico analizando porcentualmente el riesgo de las carreteras por provincias. Pero ocho meses antes, el mismo diario titulaba a cinco columnas que “El factor humano es la causa del 90% de los accidentes de tráfico en Galicia” (Pan, 2003) (Nivel de precisión 2) adjuntando en el antetítulo que Galicia consolidaba un año más el descenso en el número de muertos en la carretera”. La contradicción entre lo publicado por el mismo diario llega hasta el punto de que el gráfico de esta última información reflejaba un descenso de la siniestralidad continuado en Galicia desde 1998.

Desde el punto de vista del PIAO, estamos ante otro asunto de enormes posibilidades de utilización de las herramientas y técnicas del PIAO. Quizá el baile de cifras, porcentajes y –a la postre- contradicciones podría frenarse si un equipo de investigación propio o coordinado por el medio periodístico (en este caso sería necesario un equipo multidisciplinar ante la complejidad de la investigación) analizase, por ejemplo, cifras y datos de accidentalidad en tramos, lugares concretos y sectores de territorio. Para lo cual resultaría muy útil usar sistemas de información geográfica para reflejar los resultados de cruces –hipotéticos- de datos entre, por ejemplo, los bancos de la Dirección General de Tráfico y la base de datos centralizadora de todo tipo de detalles sobre accidentes que gestiona la Unión Española de Entidades Aseguradoras y Reaseguradoras (UNESPA, la patronal de los seguros en España).

Este hipotético ejemplo ofrecería, además, la posibilidad de poner en práctica servicios de valor añadido posibilitados por la interactividad del web, como por ejemplo servir en la edición en línea del diario la opción de analizar en función de los datos utilizados los itinerarios que el lector realiza con frecuencia, o –hilando aún más fino- comprobar qué tipo de vehículo sufre qué tipo de accidentes en determinado tramo de una carretera autonómica.

En lugar de todas estas últimas sugerencias, las informaciones seleccionadas y agrupadas en este apartado demuestran una vez más que el ejercicio de Periodismo de Precisión aquí desarrollado no supera el nivel pasivo de "dar cuenta de lo que otros expertos han elaborado", aportando, como mucho un cierto subrayado de su relevancia, al concederle un notable espacio en el periódico correspondiente y presentar unos gráficos de acompañamiento de un estimable detalle. Pero todo ello, sin que se aprecie mayor valor añadido en la autoría periodística ni existan mayores diferencias entre la información editada por unos medios frente a otros que la relativa mayor o menor extensión y la inclusión de mayor o menor número de cuadros estadísticos provenientes del mismo informe facilitado a todos los medios.

Mercados congelados

El domingo 5 de enero de 1997 *La Voz de Galicia* ofrecía en su página 41 un “simpático” reportaje que con el titular “El frío hieló el bolsillo” (Nivel de precisión 2) relata de forma amena cómo la ola de frío que por aquellos días sufría Galicia estaba repercutiendo en la carestía y escasez de ciertos productos –sobre todo los frescos- en los mercados gallegos. Las dificultades de comunicación y factores climatológicos estaban propiciando –aseguraba el diario sin ser más que una suposición no verificada empíricamente- la desaparición temprana de ciertas verduras y hortalizas, por recordar algún ejemplo.

Para los no familiarizados con el Periodismo de Precisión y el asistido por ordenador, aquel reportaje dominical de *La Voz* pasaría sin pena ni gloria a las hemerotecas como uno más de los reportajes con “color” que aparecen con cierta asiduidad en la prensa gallega. Pero nos preguntamos aquí qué tipo de datos podrían ofrecerse a la audiencia si, además de comprobar que de hecho existía una relación causa-efecto entre la ola de frío y la escasez y carestía de ciertos productos, se analizase esa relación a lo largo de un período de tiempo determinado para ver cómo ciertos productos de la cesta de la compra sufrían variaciones de mercado en función de variables como causas meteorológicas concretas sucedidas en determinados momentos o –rizando más aún el rizo-

en función de la aparición de determinado producto fresco en las tramas principales de una teleserie en la televisión autonómica.

Galicia contra Galicia

En enero de 2003, *La Voz de Galicia* glosaba en un artículo a cuatro columnas cómo un invisible “telón interior” se había consolidado entre el desarrollo de las provincias atlánticas y del interior de Galicia y editorializaba en el subtítulo en el sentido de que era necesario derribar ese telón para superar la crisis causada por el desastre ecológico del Prestige sucedido pocos meses antes.¹⁰ El contenido central de esta información consistía en realidad en la glosa de una infografía que mostraba las diferencias estadísticas entre las cuatro provincias gallegas en base a renta per cápita, tasas de natalidad, número de empresas líderes (sic), la distribución geográfica de las empresas, la población activa y el número de accesos a Internet en los hogares, a partir fundamentalmente de estadísticas del INE.

Una lectura detenida del artículo (Nivel de precisión 3) no deja entrever cómo podría relacionarse la deseable igualdad en cuanto a tasas de desarrollo integral entre las provincias gallegas con la superación de una crisis ecológica y económica. Sin embargo, el ejemplo elegido sirve para exponer cómo, usando estadísticas agregadas (aunque sería deseable un análisis de datos desagregados para que el redactor alcanzase sus propias conclusiones) se podría examinar el riesgo de una mayor repercusión de la crisis en aquellas zonas económica, sociológica y socialmente más desfavorecidas de la comunidad. Ello no reflejaría, en cualquier caso, más que una estimación valorativa, pero supondría un verdadero ejercicio de precisión periodística fácilmente extrapolable a, por ejemplo, un buen reportaje dominical en profundidad.

¹⁰ Lugilde, A. (2003): "La Galicia de dos velocidades". *La Voz de Galicia*, 5-1-2003. p.8

Seguridad en los colegios

Aunque ya se ha incidido en este tema con anterioridad, tomaremos aquí el ejemplo del artículo publicado por La Voz el 12 de mayo del 97¹¹ que, pese a su escaso tamaño merece una aceptable calificación en cuanto a su nivel de precisión periodística (Nivel de precisión 3) dado que se trata de un sondeo realizado por el propio medio –a través del encargo a una empresa filial- poco después de que una guardería viguesa se incendiase provocando la muerte de dos niños y en el que se da cuenta de que el 65% de los gallegos confía en la seguridad de los colegios. El estudio afirma, entre otras conclusiones, que a medida que aumenta la renta de las familias gallegas aumenta también la desconfianza en la seguridad de los centros escolares y, por el contrario, que las mujeres (no indica si madres o no) creían que el trágico suceso de la guardería viguesa se había debido a una “desgraciada casualidad” (pese que a que el caso llegó a los tribunales penales).

A partir de este ejemplo nos reafirmamos en que pese a lo positivo de la publicación de este tipo de datos –aunque abogando por una mayor precisión periodística a la hora de transmitir datos como los reflejados en el párrafo anterior-, sería no sólo deseable sino muy sencillo para una empresa que dispone de un instituto de sondeos propio, el elaborar un informe verdaderamente fiable estadísticamente del estado de la seguridad escolar en su ámbito de referencia. Por descontado, no es lo mismo evaluar la calidad del sistema escolar preescolar (donde en su gran mayoría habría que analizar centros exclusivamente con gestión privada) que la del sistema escolar público –mayoritario por el contrario-, de la misma forma que no es lo mismo contabilizar la opinión de mujeres sin hijos que la de madres de hijos en edad escolar, por citar un ejemplo más. Pero todas esas diferencias pueden ser contempladas en un estudio que estratifique las diferentes variables aludidas, en función de su peso real. Si se destinan recursos a realizar un estudio estadísticamente válido que da como resultado un artículo a tres discretas columnas, nos preguntamos por qué no dedicar los mismos recursos a una

¹¹ *La Voz de Galicia* (1997): "El 65% de los gallegos confía en la seguridad de los colegios". *La Voz de Galicia*. 12-5-1997. p. 71.

serie de reportajes sobre un determinado abanico de variables a tener en cuenta a la hora de evaluar la calidad de la enseñanza.

Fuentes tradicionales

Un artículo de *Faro de Vigo* publicado en junio de 2000¹² (Nivel de precisión 2) daba cuenta de la existencia en el municipio de Vigo de casi 90 fuentes de agua potable¹³ peligrosas para el consumo (un 60% del total de las contabilizadas) y, aunque en su extensión de 3 medias columnas no incidía en analizar ni los motivos ni qué tipo de materiales químicos concretos se detectan en cada fuente o la razón de la contaminación, estos tres aspectos nos parecen inicialmente suficientes para extender el tema hacia una investigación periodística apoyada por un análisis de precisión.

Dado que el artículo certifica la existencia de controles químicos que disparan una alarma de salud pública, el diario podría haber recurrido a los mismos para desarrollar un tema de máximo interés para el lector de un diario local, de forma que la pequeña infografía que lo acompaña no se limitase a mostrar el nombre de las fuentes afectadas, sino que ofreciese más información sobre el estado de las mismas. Dicho estado aparece tratado de manera contradictoria en el interior del artículo cuando los responsables del laboratorio municipal de análisis se encargan de minimizar los riesgos ciudadanos si se recurre a beber el agua “del grifo, aunque a la gente no le guste demasiado”. En definitiva, *Faro de Vigo* podría haber realizado –incluso con posterioridad a la publicación del artículo aquí mencionado- una buena radiografía de situación de la calidad de las aguas naturales del municipio sin necesidad de dejar al arbitrio de la frase del funcionario la conclusión del problema de cara al ciudadano-lector y, lo que es más importante, con la facilidad que ofrece disponer de informes públicos –por tanto potencialmente accesibles- sobre la calidad de las aguas de cada fuente.

¹² Penelas, S. (2000): "El laboratorio municipal halla casi 90 fuentes peligrosas para el consumo". *Faro de Vigo*, 1-6-2000. p. 7.

¹³ Por fuente no se entiende aquí una fuente típica donde los niños beben agua pulsando un botón en una zona de juegos urbana, sino lugares donde se aprovechan manantiales, pequeños ríos cercanos a su manantial o salidas de la roca con agua de calidad, normalmente conocidas como las fuentes donde la gente se abastecía de agua para el consumo antes de la generalización del saneamiento municipal y que, pese a él se han seguido usando en Galicia como fuente de agua de consumo humano debido a la tradicional alta calidad de sus aguas.

Clima metropolitano

El 15 de diciembre de 1994, la edición local de *La Voz de Galicia* en A Coruña publicó un interesante artículo dando cuenta de que un análisis realizado con los datos recogidos en los dos puntos de observación meteorológica del área metropolitana coruñesa entre 1972 y 1990, reflejaba cómo la variación de temperatura es significativa según se mida en el mismo momento en el centro de la ciudad o en el extrarradio (Nivel de precisión 3).¹⁴ Igualmente, el nivel de humedad y presión atmosférica son mayores en el centro urbano, situado al nivel del mar, que en el resto del área, que registra ciertas altitudes. Pero hay un dato puesto en boca de la responsable del Centro meteorológico zonal que abre las puertas a la imaginación del periodista de precisión más avisado: “se trata de un aumento sustancial de la temperatura media que en las ciudades se ha producido por la emisión de gases, las construcciones y la energía.”

Un análisis pormenorizado del efecto de esas variables respecto al clima distribuido por áreas de la zona metropolitana arrojaría luz sobre qué factores, quienes o cómo el desarrollo en general afectan a la calidad de vida de una ciudad y su área de influencia, pudiendo inclusive aventurar –y estamos haciendo una simple suposición- en qué medida esos condicionantes son tenidos en cuenta por los ciudadanos para residir cerca o lejos del centro de las ciudades.

Evaluar la cercanía o lejanía de los polígonos industriales, la incidencia de las emisiones de gases, la densidad de zonas verdes en los diferentes barrios o distritos, etc., podría corroborar esa hipótesis, desmentirla o apuntar hacia otras en función de qué variables se analizaran. Una investigación mediante datos comparados de esa profundidad requeriría seguramente el tratamiento de una serie de entregas, no agotadas en un solo artículo, y sería no sólo de calidad suficiente sino de extremo interés para los lectores, cuya

¹⁴ Acción, P. (1994): "El veranillo de la ciudad". Edición local de A Coruña. *La Voz de Galicia*, 15-12-1994 p. 41.

curiosidad habría despertado ya el artículo que sirve de base a estas consideraciones.

Mariscos y empleo precario

El mar gallego ofrece como tema noticiable y recurrente a lo largo del tiempo los conflictos derivados de la explotación del marisco en las rías gallegas. *La Voz de Galicia* informaba en diciembre de 1994 que el número de mariscadores a pie se había reducido en una tercera parte en el transcurso de los últimos cinco años (Nivel de precisión 2).¹⁵ El titular reflejaba tan sólo un aspecto que servía como refrendo de las palabras del máximo responsable de Pesca en la Xunta de Galicia por aquel entonces, quien afirmaba que conseguir que los diez mil mariscadores de a pie que entonces existían en Galicia –esta cifra excluía a los que utilizan algún tipo de vehículo para la extracción del marisco- viviesen exclusivamente de su trabajo era “difícil”. Añadía este representante de la Administración que era necesaria una auténtica revolución que la Xunta de Galicia estaba dispuesta a acometer en forma de una ley para aumentar la competitividad del sector.

Pasada una década desde entonces, estamos seguros de que hoy podrían repetirse, tanto las declaraciones del político como el artículo del diario, previo cambio en la fecha de publicación. Se trata de un problema estructural de la economía gallega que, periodísticamente, podría propiciar investigaciones no demasiado complicadas de elaborar sobre el evolución de la composición socio-laboral del sector, el sistema de control que propicia luchas intestinas en las cofradías por el control de la producción –muchas veces en contra de las directrices de la Xunta y la UE- o cómo se trata de uno de los sectores productivos de occidente en el que predomina el empleo precario y temporal femenino con mayor nivel de desprotección, por citar unos simples ejemplos dignos de análisis en profundidad.

¹⁵ *La Voz de Galicia* (1994): "El número de mariscadores a pie se redujo una tercera parte en cinco años". *La Voz de Galicia*, 15-12-1994, p.65.

Estadísticas bien analizadas

Hemos dejado para el final dos ejemplos de Periodismo de Precisión de nivel 4 que reflejan cómo sí es posible la publicación de noticias basadas en realidades constatables con números y porcentajes. En marzo y junio de 2000, *La Voz de Galicia* publicaba sendas dobles páginas en su sección de información autonómica con dos reportajes confeccionados tras un análisis estadístico a cargo de un experto ajeno a la redacción del diario. Este hecho juega, a nuestro juicio, en detrimento del diario, ya que demuestra por un lado la posibilidad de publicación de informaciones de precisión y a la vez deja en evidencia la necesidad de recurrir a expertos externos para este tipo de producto informativo cuando no limitarse a recurrir a la oferta del reportaje por parte del propio experto. A favor del periódico, por el contrario, juega el hecho de que su publicación demuestra la sensibilidad del mismo para considerar noticiable e interesante el contenido firmado por el experto.

En cualquier caso, el primero de los dos reportajes, titulado “Los mayores de 65 años doblan en número a los menores de 15 en varios municipios [de Galicia]” (Arias, 2000a) refleja cómo la población gallega –y sobre todo la coruñesa- es cada vez menor en número y mayor en edad en función de los datos del último padrón de entonces. Entremezclados con opiniones y afirmaciones subjetivas del autor no periodista, se desgranaban los datos que apuntalan la afirmación anterior. Y lo que es aún más interesante de cara a nuestra especialidad, es la buena explicación que se da en el texto al detallado gráfico de la provincia coruñesa en el que se ve con claridad cómo el nivel de envejecimiento (es decir, la diferencia de porcentajes entre la población menor de 15 años y la mayor de 65) de la población es negativo en una inmensa mayoría de los 94 municipios de la provincia.

El reportaje demuestra, asimismo, cómo la población más joven tiende a situarse en las zonas más desarrolladas y entra en detalle en un apoyo contiguo en el ritmo de envejecimiento relativo (es decir, los cambios en las diferencias de población menor de 15 años y la mayor de 65 entre los censos de 1991 y 1996) de la población coruñesa para terminar reclamando la

prioridad de tomar seriamente en cuenta por parte de ciudadanos e instituciones el problema del cuidado social a las personas mayores.

En el reportaje firmado por el mismo experto meses después, se reflejaba cómo la zona central de Galicia, más llana y apta para la ganadería registra el mayor nivel de actividad agraria y cómo un 50% de los agricultores gallegos se concentra en un tercio del total del territorio (Arias, 2000b). En resumen, afirma el autor, el grueso de la Galicia agraria está conformado por 153 municipios en cada uno de los cuales trabaja un mínimo de 250 personas en el sector agrario, lo que abarca el 80,2% de los agricultores gallegos y supone el 64% de la superficie gallega.

Asimismo, lo interesante del reportaje radica en que demuestra que existen grandes diferencias dentro de tal panorama. Por ejemplo, son 67 municipios (una quinta parte del territorio) los que concentran más de la mitad de los trabajadores agropecuarios y forestales, la mitad del empleo total del sector, y estos ayuntamientos sólo representan un 36% de la superficie gallega.

De nuevo impregnado de opinión, el texto del reportaje desgana la explicación de un magnífico mapa-gráfico de Galicia que muestra la distribución por municipios de las personas que trabajan el campo gallego, trazando un trapecio que señala el grueso del territorio dedicado al sector en la comunidad. Desgana además, ya en apoyos de texto, cómo en Galicia se aprecian numerosos signos de especialización y diversificación de modelos económicos o cómo –y aquí el lector avezado puede extraer sus propias conclusiones respecto a la razón de ser de la publicación de este amplio reportaje- la reducción del empleo supone una mejora de productividad y un aumento de los ingresos siempre que la administración emprenda una política decidida de reestructuración del sector a través de subvenciones.

Sólo podríamos objetar, desde el punto de vista de propuesta de mejoras, la ausencia de un periodista –si exceptuamos al infografista- en la realización de ambos reportajes, así como una falta de cuidado en el diseño

artístico de ambas dobles páginas que podría dejar al lector una mayor sensación de satisfacción tras la lectura.

Los ejemplos seleccionados y comentados sirven para establecer una idea de lo que en cuanto a nuestra especialidad puede encontrar el lector de prensa gallega o el estudioso de la investigación periodística en el mercado español en general. El embrión de un Periodismo de Precisión naciente en la década 1985-95 dio paso, como se detalla en otro epígrafe de esta tesis, a una exagerada dependencia de informes estadísticos y cifras oficiales –cuando no oficiosas- que si bien derivan en titulares de impacto en muchos casos, adolecen de ser un producto prefabricado –en el mejor de los casos- por la también incipiente (al menos en el mercado gallego) industria de las relaciones públicas. La facilidad que el redactor tiene a la hora de llenar un espacio en página con una información plagada de estadísticas contrasta con la ignorada capacidad por la mayoría de sus colegas para analizar si esas estadísticas ofrecen un mínimo de rigor, o de compararlas y contextualizarlas con otras provenientes de diversas fuentes que el propio periodista podría localizar para situar las primeras en perspectiva. Pero –paradójicamente- la propia situación de inflación de estadísticas oficiales sin mínimo análisis técnico independiente parece estar poniendo ante los ojos del buen observador un terreno abonado para la práctica sistemática y metodológicamente válida de la investigación y la precisión periodísticas. Como el epígrafe siguiente dejará patente, una proporción significativa de profesionales del periodismo gallego conocen la existencia de nuestra especialidad y afirman que la practicarían si se diesen las condiciones para ello. Nosotros creemos que la situación descrita aquí es la tierra necesaria en la que plantar y abonar antes de recoger los frutos.

No se han descrito en este epígrafe más que ejemplos de Periodismo de Precisión que merecerían, en la mayoría de los casos, el calificativo de anecdóticos a ojos de un observador anglosajón, aparentemente propiciados más por las relaciones públicas y el azar que por la creatividad editorial y la intención manifiesta de poner en práctica un periodismo de valor añadido y de una calidad fácilmente alcanzable. Sin embargo, para el autor de este análisis, supone –visto desde una vertiente optimista- un buen punto de partida en

comparación con una absoluta ausencia de la práctica; un punto de partida aprovechable por aquellos editores y responsables editoriales que busquen diferenciar su producto y aportar una calidad al periodismo gallego sin menoscabo de la cobertura “tradicional” de la información.

CAPÍTULO 7

PERSPECTIVAS DE FUTURO DE LA FÓRMULA EN LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS REGIONALES ESPAÑOLAS A LA VISTA DE LA SITUACIÓN EN GALICIA: UN ESTUDIO DE CAMPO DE LA MENTALIDAD DE LOS EJECUTIVOS Y PROFESIONALES EN GALICIA

Tratar de determinar a través de un estudio de campo cómo piensan los profesionales gallegos del periodismo, incluidos aquellos encargados de la toma de decisiones, ha requerido la selección de una muestra de ellos lo suficientemente significativa como para poder hablar de una “cata” lo más reveladora posible de las actitudes y perspectivas de nuestro colectivo profesional ante el reto de un periodismo diferente basado en herramientas informáticas y estadísticas. Por ello, al contrario de cuando se elige una muestra aleatoria probabilista, hemos preferido una selección de determinados profesionales a quienes preguntar¹ respecto a la presencia, viabilidad y futuro de nuestra especialidad en la prensa gallega.

La selección inicial se realizó en dos frentes: directivo y profesional, con un total de diez personas seleccionadas en la parte ejecutiva -básicamente directores y subdirectores de cabeceras diarias y aquellos ejecutivos responsables de la formación y reciclaje de los redactores- y diecinueve profesionales en representación de aquellos periodistas de prensa gallega que o bien compaginan su trabajo diario con la realización de reportajes o bien tienen el privilegio de dedicarse por entero a las tareas no diarias de la profesión (lo que en teoría les sitúa en mejores condiciones de practicar un Periodismo de Investigación o de especialización con mayor tiempo de recopilación y análisis de información). El pequeño número de los seleccionados viene determinado en el primer caso por el grupo tan limitado de medios de los que interesaba contar con uno de sus máximos responsables; y en el segundo, por el reducido número de profesionales que, dentro de la prensa gallega, goza en la actualidad de la oportunidad de organizar su trabajo

¹ Cfr. "Muestreo estratégico" o "de conveniencia", entre muchos otros especialistas, en, por ejemplo, Cea (1998:200 y ss.)

con una perspectiva temporal más amplia o con una agenda temática menos supeditada al seguimiento reactivo de las declaraciones institucionales o los sucesos del día. Dispondrían entonces de la mejor situación de partida para estar interesados en el Periodismo de Precisión o de Investigación Asistido por Ordenador. A través de sus respuestas, no obstante -y en función de parte de las preguntas incluidas en el cuestionario- sería posible detectar la situación estructural -en términos de equipamientos y organización- con la que cualquier otro representante de la prensa gallega puede en la actualidad afrontar un hipotético ejercicio de nuestra especialidad.²

A todos ellos se les contactó de forma directa a través de un correo electrónico personalizado (con dos envíos posteriores a modo de recordatorio – sólo en los casos en que resultó necesario- para aquellos que inicialmente aceptaron la invitación a participar pero que no habían contestado en las dos

² Para seleccionar a estos 19 periodistas se partió de las referencias aportadas por otros colegas y de la propia experiencia profesional en el periodismo gallego del autor de la tesis. Se identificó así un conjunto de 25 profesionales habitualmente dedicados a elaborar reportajes o informaciones más intemporales, por lo general publicadas en las secciones de "sociedad", páginas dominicales, "Galicia" y local. De esos 25, fue posible finalmente localizar a los 19 a los que se les propuso participar en este estudio, mediante la cumplimentación de un cuestionario.

Aunque a primera vista pueda resultar extremadamente pequeño el número de redactores seleccionados para componer esta muestra, la realidad de la prensa gallega - cotejada su situación con el desglose de sus plantillas y los comentarios de contextualización de diversos colegas, así como la experiencia propia del autor de la tesis- es que sólo el pequeño número indicado se sitúa en el perfil de una dedicación a trabajos de reportaje de planificación y realización no diaria. Por ello, aunque se podría haber ampliado la concepción del universo, (sobre el que encuestar a su totalidad o proceder a una muestra), englobando también al grupo siquiera dedicado a las páginas de sociedad y economía, tanto en tareas cotidianas y de periodismo como más especializadas, se ha preferido mantener un criterio de mayor homogeneidad por el tipo de dedicación a trabajos de mayor planificación y perspectiva. La razón de ello estriba en que éste es el tipo de condiciones de trabajo en el que tiene su sentido más natural el desarrollo del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador. Por ello se quiere hacer hincapié en que el objetivo de esta encuesta no era alcanzar una imagen representativa del conjunto de la prensa gallega, sino detectar en qué medida los periodistas más cercanos al Periodismo de Investigación podrían disponer de las condiciones o el interés por adoptar las nuevas herramientas. Por otra parte, de haber aumentado el universo de profesionales contemplado, seguramente se hubiera diluido la proporción de redactores que manifestaran alguna familiaridad o interés por el Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador, pero no es previsible que hubiera cambiado la visión sobre dotación tecnológica de las empresas y restantes aspectos organizativos comentados.

Para proteger la confidencialidad de todas las respuestas, no se ha incluido ningún listado con los componentes de la muestra. De ser necesario, al autor de la tesis podría poner a disposición de cualquier académico o investigador interesado (fuera del texto del trabajo) la relación de las características de perfil profesional de los encuestados, en términos de "Varón de entre 30 y 45 años, redactor de diario gallego del eje marítimo, etc., con fecha de remisión de sus respuestas, o cualesquiera otros datos no delatores de identidad personal.

fechas sucesivas de “cierre” de la recolección de datos para el estudio), quedando una distribución inicial de la muestra de la siguiente forma:

Tabla 1.- Número de respuestas y no-respuestas distribuidos por categoría

	Directivos	Redactores
Respuestas	2	16
No-respuestas	8	3
Total	10	19

Resulta inicialmente significativo que del total de los directores de aquellos diarios gallegos que son de facto la cabecera de referencia en su zona (tal fue el criterio de elección) sólo uno de ellos, junto con el único responsable ejecutivo de formación que parece existir en el mercado de prensa diaria gallega, hayan accedido a comentar sus impresiones y opinar a respecto del tema que nos ocupa. Por el contrario, la participación desde la parte redaccional ha seguido una tendencia mayoritariamente activa e interesada en expresar sus opiniones.

El cuestionario remitido a los redactores y redactoras se componía de un total de veintidós preguntas, ocho de las cuales consistían en elecciones concretas entre diversas posibilidades (preguntas de abanico cerrado o semicerrado), cuatro de ellas estaban destinadas a recabar información estructurada (cargo, rango de edad, titulación académica y medio al que representa), quedando el resto –diez- en disposición de medir, en formato de pregunta abierta, las opiniones y comentarios aportados por los entrevistados.

Las cinco primeras preguntas pretendían medir el grado de conocimiento y familiaridad del profesional con los elementos informáticos más habituales de una redacción periodística y de aquellos elementos específicamente necesarios

para la práctica del PdP y el PIAO, como se muestra en las siguientes tablas (2 a 6):³

Tabla 2.- Mencione cuál/es de estas herramientas o equipamientos tiene Ud. y sus compañeros a su disposición en la redacción.⁴

	SI	NO	NS/NC	% SI	% NO
a) ¿Existe un ordenador por cada redactor/a?	15	1		93,8	6,7
b) Respecto a los existentes en la redacción, se trata de:					
b1) Ordenadores Personales (PCs)	13			81,3	
b2) Terminales en Red (no PCs)	3			18,8	
c) Lectores de CD-ROM en cada PC	10	5	1	62,5	31,3
d) Acceso a Internet	15	1		93,8	6,3
e) Acceso a Intranet Corporativa	10	5	1	62,5	31,3
f) Navegador Web	14	2		87,5	12,5
g) Programas de agenda personal y mensajería electrónica (ej. MS Outlook)	13	3		81,3	18,8
h) Hojas de cálculo (ej. MS Excel)	13	3		81,3	18,8
i) Gestores de bases de datos (ej. MS Access)	10	6		62,5	37,5
j) Programas de análisis estadístico (ej. SPSS)	1	14	1	6,3	87,5
k) Programas de gestión de información geográfica (GIS, ej. ArcView)		14	2		87,5
l) Asesoría Jurídica	2	14		12,5	87,5
m) Empresa colaboradora habitual para sondeos de opinión	6	10		37,5	62,5
n) Grupo de Periodismo de Investigación	5	10	1	31,3	62,5
o) Suscripción a hemerotecas electrónicas de otros diarios (ej. El País)	6	9	1	37,5	56,3
p) Suscripción a bases de datos y archivos electrónicos de consulta (ej. Registros Mercantiles, Aranzadi, etc.)	2	13	1	12,5	81,3
q) Suscripción a revistas científicas o especializadas (ej. <i>Science</i> , <i>The Economist</i> , etc.)	1	14	1	6,3	87,5
r) suscripción a servicios de prensa extranjera	1	13	2	6,3	81,3

La tabla dos constata lo que en los primeros epígrafes de esta tesis se afirmaba respecto al estado de presencia de los elementos tecnológicos

³ Los abanicos cerrados de estas preguntas incluían algunos elementos de control o test, para calibrar la sinceridad o verosimilitud de las restantes respuestas. Dichas preguntas-test han sido excluidas de las tablas de resultados.

⁴ Los porcentajes están calculados sobre el total de respuestas efectivas (16). De ser calculados sobre el total de encuestados intentados (19), las respuestas afirmativas obviamente descenderían de manera acusada en su proporción (en un rango que oscilaría típicamente entre 5 y 13 puntos porcentuales, dependiendo del número exacto de respuestas afirmativas en cada caso). Si bien en muchas de las cuestiones planteadas sólo tiene sentido realizar los cálculos porcentuales sobre la base de las respuestas efectivas, al no poderse atribuir un sentido unívoco a las no-respuestas, en algunas de ellas parece lógico asociar la no-respuesta con el desconocimiento, desinterés o ausencia de familiaridad con la herramienta o circunstancia planteada. En tales situaciones, a las que se hará mención expresa en el comentario de los resultados, la porcentuación sobre la base total de la muestra teórica debe ser tomada en cuenta, al menos de forma complementaria.

(hardware y software, principalmente) necesarios para el ejercicio del PIAO en las redacciones gallegas. Sólo uno de los dieciséis redactores que respondieron al sondeo afirma que en su medio no se dispone de un ordenador por persona; sólo tres identifican su ordenador de trabajo como un “terminal tonto” conectado a una red y no como un PC independiente aunque –evidentemente- conectado en red. Y la mayoría (diez de dieciséis) reconoce disponer de un lector de CD-Rom en su terminal de trabajo. Estos tres primeros aspectos demuestran que el campo de cultivo material –que básicamente es común para la totalidad de las facetas de nuestra profesión- existe y está consolidado.

El mismo optimismo reflejan las respuestas relativas al estadio más básico del ejercicio del Periodismo Asistido por Ordenador: el 94% de los profesionales que han respondido tiene acceso a Internet (y, por tanto -aunque no necesariamente una cosa implique la otra-, disponen de un navegador web), sólo cinco de ellos no reconocen disponer de acceso a una intranet de su empresa. En el mismo sentido, la mayoría de los encuestados efectivos afirma disponer de las herramientas básicas del PAO en cuanto a análisis de datos y gestión de información: navegador web, como hemos dicho, en un 87,5% de los casos, programas de gestión de información personal y correo electrónico (tipo Microsoft Outlook), en 13 de los 16 casos de respuesta efectiva, y sólo seis encuestados afirmaron no contar con algún tipo de software de gestión relacional de bases de datos, si bien en este tipo de cuestiones es en la que tiene sentido plantearse si los que de entrada rehusaron responder tienen mayor probabilidad de alinearse con quienes no disponen de ese recurso, y en tal caso sería pertinente -como se advertía en la nota 3- recordar que las seis respuestas negativas -el 37,5% de quienes responden- sumadas a los tres que no contestan representan el 56% del conjunto muestral teórico. Con la salvedad, entonces, de la reducción de todas las porcentuaciones de las respuestas afirmativas si se calculan sobre el total de peticiones de respuesta, estos datos confirman que las herramientas básicas necesarias para el ejercicio del PdP y del PIAO están presentes de forma consolidada en las redacciones informativas gallegas (quizás incluso por encima de la percepción de quienes no declaran tenerlas).

No son igualmente optimistas las cifras a la hora de evaluar el uso y presencia de herramientas de PAO más sofisticadas como los programas de análisis estadístico (por ej., SPSS, que sólo parece existir en un único caso) o de gestión de información geográfica (por ej. ArcView), cuya presencia en nuestras redacciones es absolutamente nula o desconocida para nuestros periodistas.

La escasa frecuencia de respuesta afirmativa en cuanto a si se dispone o no de asesoría jurídica, empresa colaboradora para sondeos de opinión o un equipo establecido y consolidado de investigación en el diario (un 12,5%, 37,5% y 31,3% de las respuestas efectivas, respectivamente) parecen indicar que, aun en aquellas redacciones en las que tales servicios están presentes, no lo están como elementos permanentes de apoyo al ejercicio de nuestra especialidad. Muy al contrario, las respuestas positivas en cuanto a la disposición de asesoría jurídica corresponden a encuestados en plantilla de las empresas más grandes y de mayor difusión, al igual que en el caso de la existencia de empresas de sondeo “hermanas” o asociadas. Por el contrario –y es algo que no se ha sondeado en este estudio- ese porcentaje del 31% (sólo un 26% si se considera la totalidad de las 19 encuestas solicitadas) de personas que reconocen disponer en su medio de un equipo de investigación periodística se refieren en la mayor parte de los casos a equipos (escasos en cuanto a sus miembros, que no suelen sobrepasar la pareja) compuestos de redactores “liberados” dedicados a la realización de reportajes, no necesaria ni frecuentemente calificables como investigaciones periodísticas.

En el último subgrupo de preguntas de este apartado, las referidas a disposición y uso de recursos documentales en línea, sólo 6 de los periodistas gallegos encuestados (apenas un 38% de los respondientes efectivos, aun con la salvedad de la escasa significación de porcentajes sobre cifras totales tan pequeñas) afirman disponer de acceso a los archivos informatizados de otros diarios como *El País*, *El Mundo*, etc., y sólo dos de ellos afirmaron disponer de acceso en línea a algún tipo de bases de datos o archivos electrónicos de consulta (como por ejemplo las bases de datos de registros mercantiles, de

jurisprudencia, etc.). La cifra de respuestas positivas es ya anecdótica cuando se pregunta acerca de si se dispone o no de suscripciones o acceso a publicaciones especializadas de referencia como *Science*, o *The Economist*, por citar dos ejemplos habituales o suscripciones a medios de comunicación extranjeros: sólo una respuesta afirmativa en cada uno de los dos casos.

Estas cifras ponen de manifiesto lo ya planteado con anterioridad en esta tesis: pese a la existencia y consolidación de las herramientas necesarias para el ejercicio de nuestra especialidad, continúan sin fomentarse el uso de las mismas ni las posibilidades que la universalización del acceso a Internet en nuestras redacciones pone a nuestro alcance en cuanto a acceso a datos, documentos y servicios de información en línea.

En cuanto a la disponibilidad real o uso entre los profesionales gallegos de muchos de los recursos a los que parecen –según sus propias opiniones– tener acceso, es indicativo que ante la pregunta de qué elementos de los nos disponibles podrían ser adquiridos por parte de la empresa dentro de poco tiempo para su uso en la redacción, la práctica totalidad de los encuestados respondieron –literalmente– “ninguno”. Ello da una idea aproximada de la confianza que los periodistas gallegos tenemos en que nuestros superiores jerárquicos emprendan acciones para facilitarnos una mejora de los elementos de producción en nuestro trabajo. Preguntados, igualmente, por cuáles de esos elementos no disponibles serían de su interés y habrían sido solicitados por uno o varios miembros de la redacción, las respuestas se convierten en tan heterogéneas como numerosas, desde teléfonos móviles a cargo del periódico a software y servicios de acceso a datos en la mayoría de los casos, lo que denota una demanda suficientemente optimista para nuestra especialidad: las bases de datos comerciales y los servicios de documentación hemerográfica copan las respuestas en una abrumadora mayoría de los casos.

Pero a partir de este punto el optimismo hace mutis por el foro del estudio. Como se aprecia en la tabla 3 y siguientes, el uso y familiaridad con las herramientas informáticas, así como los conocimientos que los profesionales afirman tener sobre las mismas, decrece significativamente en

relación a sus aspiraciones a disponer de ellas, lo que por otra parte, abre un atisbo de relativa esperanza a fin de cuentas.

Tabla 3. Y, con independencia de los equipamientos disponibles en la redacción de su periódico, ¿qué herramientas de las siguientes ha utilizado Ud. personalmente en algún trabajo periodístico durante el último año?⁵

	resp. afirmativas	% del total
a) Navegación por la Web para documentar informaciones	16	100
b) Acceso a páginas electrónicas de pago o suscripción	9	56,3
c) Una hoja de cálculo	7	43,8
d) Un gestor de bases de datos	5	31,3
e) Un programa de análisis estadístico o de información geográfica	1	6,3
f) Consultas a gabinetes o asesores especializados en materias jurídicas o económicas	8	50
g) Consultas a gabinetes o asesores especializados en materias sociológicas o científicas	6	37,5

La totalidad de los encuestados (de nuevo con la salvedad que supone el rebajar todas las cifras porcentuales sobre la base de la muestra teórica), afirma haber usado en el último año un navegador web para documentar informaciones, poco más de la mitad de ellos dice haber accedido a páginas web de pago para las mismas tareas; un 44% reconoce haber usado una hoja de cálculo, un 31% un gestor de bases de datos (aunque convendría una especificación detallada del uso realizado de estos dos elementos para una evaluación más exacta para el caso que nos ocupa), y únicamente una persona de las encuestadas ha utilizado en los últimos tiempos un programa de análisis estadístico o de gestión de información geográfica (dato que confirma la necesidad de reserva expresada frente a la cuestión anterior, en la que una simple consulta a datos finales de una base elaborada por terceros podría solapar la práctica incapacidad generalizada de crear bases propias y/o generar nuevas relaciones entre datos de bases abiertas). Finalmente, parece relativamente frecuente el recurso a asesoría externa en cuestiones legales y económicas a la hora de documentar una información (así al menos dicen haber procedido la mitad de quienes responden), pero el porcentaje baja hasta rozar el 37,5% (31% de los 19 encuestados teóricos) si se trata de consultas a expertos externos en otras materias diferentes de las mencionadas.

⁵ Ídem nota 4.

Los apartados 4 y 5 del estudio, relativos al reciclaje y a la formación continua del personal de redacción, arroja resultados realmente decepcionantes, como se observa en las tablas 4 y 5:

Tabla 4. Respecto a la actualización y adiestramiento en nuevas herramientas de los redactores del periódico...^{6/7}

	resp. afirmativas	% del total
a) Su periódico organiza con cierta regularidad algunos cursillos y seminarios	6	37,5
b) Los ha organizado en alguna ocasión esporádica	6	37,5
c) El periódico a veces paga la inscripción en algún cursillo si el redactor justifica su interés y no interfiere demasiado con el horario de trabajo	1	6,3
d) El periódico puede dar un permiso excepcional de asistencia pero sin pagar la inscripción del redactor	2	12,5
e) El periódico no contempla ese tipo de actividades y de asistir serían por cuenta propia y en días y horarios fuera de trabajo	7	43,8

Tabla 5. ¿Ha asistido Ud. personalmente en los dos últimos años a algún congreso, seminario o cursillo de actualización sobre nuevas corrientes del periodismo?⁸

	resp. afirmativas	% del total
a) Si	8	50
b) No	6	37,5
c) No Recuerdo	1	6,3
d) No Contesta	1	6,3

Sólo seis de los encuestados, en su práctica totalidad trabajadores del mismo diario, afirman que su medio organiza de forma periódica cursos y seminarios de actualización profesional. Otros tantos afirman que su medio los organiza de forma esporádica, pero lo habitual a tenor del estudio realizado es que, llegado el caso, el diario pague la inscripción al redactor en algún cursillo ocasional (una respuesta), le dé simplemente permiso para asistir (dos respuestas) o, directamente, el diario no contemple en absoluto este tipo de actividades que el periodista deberá disfrutar sólo si lo desea por cuenta propia y en tiempo no laborable. Al menos así afirman un cincuenta por ciento de los catorce profesionales gallegos que respondieron, de los que ocho (un 50% de la muestra completa) recuerdan haber asistido –por su cuenta o a cuenta de la

⁶ Ídem nota 4.

⁷ Algunos encuestados han respondido más de una opción.

⁸ Ídem nota 4.

empresa- a algún curso relacionado con nuevas corrientes periodísticas en el último año.

De nuevo asistimos a un moderado repunte de la esperanza desde nuestra especialidad al analizar las respuestas sobre el conocimiento de los periodistas gallegos de la existencia del PIAO, ya que como se ve en la tabla 6, de los dieciséis profesionales que respondieron, cuatro (un hipotético 25%, que se reduce al 21% si se consideran el total de la muestra teórica) afirman conocer la especialidad, al igual que ejemplos concretos de su aplicación práctica, con independencia de si ellos lo han practicado o no en alguna ocasión:

Tabla 6. ¿Tiene conocimiento de la existencia de la especialidad del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador?^{9/10}

	resp. afirmativas	% del total
a) Es la primera vez que oigo o leo esa expresión	3	18,8
b) La he escuchado o leído alguna vez pero no la identifico muy bien	2	12,5
c) La recuerdo vagamente de los años de facultad o formación pero no recuerdo muy bien en qué consistía	0	0
d) Tengo una ligera idea de en qué consiste, aunque por lo general creo que no se practica mucho en España ni en Galicia	2	12,5
e) Conozco sólo su idea general y he visto algunos ejemplos de su aplicación pero ni en los medios en que yo he trabajado ni yo mismo lo hemos practicado nunca	3	18,8
f) Sé de qué se trata y alguna vez en mi empresa o yo mismo nos hemos planteado el aplicarlo, pero las dificultades técnicas u organizativas nos hicieron desistir	2	12,5
g) Sé de qué se trata y lo he aplicado de forma aproximada alguna vez	0	0
h) Sé con cierto detalle de qué se trata y conozco ejemplos concretos de su aplicación, al margen de si yo mismo o en mis centros de trabajo se haya aplicado alguna vez	4	25,0

Otro hipotético 19% (12,5% de los redactores contactados en total) responde saber básicamente de qué se trata el PIAO pese a que ni su medio ni él mismo lo hayan practicado nunca. Y, del primer grupo, dos encuestados afirman un buen grado de conocimiento de la especialidad aun sin ejercer su

⁹ Ídem nota 4.

¹⁰ Las respuestas efectivas suman 16 porque dos de las respuestas de la opción h) se desglosan en las f) y g).

práctica: dos periodistas gallegos afirman no sólo conocer la especialidad sino haber considerado al menos ponerla en práctica en su diario. Estas cifras orientativas ciertamente esperanzadoras se refuerzan en su solidez al preguntar a los profesionales en qué cree que consiste la especialidad. He aquí sólo unos ejemplos de las respuestas recabadas por este estudio:

“Es una magnífica forma de “crear” noticias de fríos números”

“Es acceder a bases de datos e investigar a través del ordenador”

“Es el uso de métodos científicos (...) para elaborar información periodística”

“Se trata de utilizar las posibilidades de las bases de datos electrónicas para cruzar datos y extraer conclusiones” o,

“Es un Periodismo de Investigación especializado, con amplios recursos materiales y temporales, centrado en temas de especial relevancia social; un periodismo necesario y muy valioso periodísticamente hablando en cuanto reputación del medio y del profesional, de su saber hacer, pero muy poco rentable económicamente y, por tanto, prescindible para la mayoría de los medios”.

La mayoría de los profesionales considera nuestra especialidad como beneficiosa (para casi un 63% de los respondientes efectivos), necesaria (44%), y costosa, inasequible e imprescindible en un 6% y un 12.5% respectivamente. Sólo tres personas de catorce reafirmaron su desconocimiento más absoluto de la especialidad (ver tabla 7), a los que quizá habría que sumar los tres que rehusaron siquiera responder, muy plausiblemente por un desconocimiento global del área (lo que supondría un 32% de la muestra teórica completa).

Tabla 7. Respecto al medio en que Ud. trabaja, ¿hasta qué punto considera necesaria la práctica de este tipo de periodismo?^{11/12}

	resp. afirmativas	% del total
a) No sé. No sé muy bien de qué se trata	3	18,8
b) Irrelevante	0	0
c) Accesorio	0	0
d) Beneficioso	10	62,5
e) Necesario	7	43,8
f) Costoso	2	12,5
g) imprescindible	2	12,5
h) Inasequible	1	6,3

Más del 75% de los respondientes cree que su empresa no facilita en absoluto la práctica del Periodismo Asistido por Ordenador o del Periodismo de Precisión. De entre las escasas respuestas positivas en este caso, es significativo el hecho de que se limiten a decir, por ejemplo:

“Mi empresa no lo impide, siempre y cuando no merme la capacidad productiva habitual del redactor” o,

“Tenemos a nuestra disposición ciertas herramientas que nos facilitan la puesta en práctica de esta especialidad”

Sobre cómo piensa el profesional gallego que debiese aplicarse nuestra especialidad en su redacción de noticias, la práctica totalidad de los que contestan hacen hincapié en la imprescindibilidad de la formación técnica de partida, como mínimo común denominador. A la formación le acompaña en la práctica totalidad de las respuestas la dotación de mayor infraestructura informática, un aumento de presupuestos dedicados a formación, infraestructura y personal, aspecto este clave para muchos entrevistados, que siguen considerando la escasez o estrechez de personal en la redacción otro impedimento serio para el ejercicio de cualquier faceta profesional que no sea el cumplir con la paginación necesaria para que el periódico llegue a la rotativa cada día. Algunas respuestas van más allá, sobre todo entre aquellos que afirman conocer la especialidad, y añaden la necesidad de formar a los responsables de las redacciones, además de a los redactores, como condición para que estos puedan llegar a adquirir tal formación.

¹¹ Ídem nota 4.

¹² Algunos encuestados han respondido más de una opción.

Dadas las condiciones de trabajo descritas, y pese a la disponibilidad de gran parte de los elementos de producción necesarios, estas son algunas de las respuestas que los redactores, la gran mayoría de ellos jóvenes, como se especifica más adelante, dan a la pregunta de qué viabilidad cree que el PdP y el PIAO podrían tener en sus redacciones:

“Es casi inviable, aquí se trabaja con total improvisación. El máximo responsable ignora y procura no aprender nada sobre informática; y la mayor parte de los redactores tenemos un nivel muy bajo de manejo de los ordenadores.

“En mi opinión sería de gran utilidad porque facilitaría la elaboración de reportajes de investigación, que es algo que pasa por ser el leif motiv de nuestro periódico”, relata otra persona encuestada

“Me parece poco viable por la mentalidad reinante en los jefes: si no tienen interés por conocer lo que sucede en realidad, ¿para qué conocerlo incluso con precisión?”

“En un diario de ámbito local son más importantes otro tipo de informaciones, más cercanas al ciudadano que nos debemos. Sin embargo, no podemos olvidar que nuestros lectores viven en un mundo cada vez más global, he ahí que ciertas informaciones que trascienden su ámbito puedan resultar cada vez más interesantes. No obstante, actualmente es inviable”.

“Es inviable, ya que ni siquiera hay interés por desarrollar formas más sencillas, rápidas y menos costosas de Periodismo de Investigación”.

“Con un ritmo de trabajo frenético y una plantilla insuficiente, cualquier intento sería un fracaso. Esta situación está totalmente relacionada con la precariedad laboral que vivimos y el nulo interés de la dirección del diario en fomentar la información de calidad”

Punto y aparte es la opinión de los profesionales respecto a la accesibilidad a datos, documentos y bases de datos por parte de organismos públicos, empresas, instituciones u organizaciones. La mayoría de los encuestados tienen una opinión negativa al respecto, llegando a tachar de “oscurantista” o “recelosa” la actitud de los gabinetes de comunicación y de relaciones con los medios de este tipo de fuentes, reforzando la idea de su

papel como “gatekeeper” en lugar del esperado como canal de comunicación entre los organismos y empresas y la opinión pública para publicitar su actividad. La inexactitud de los datos, su retrasada actualización en la publicación vía web o las trabas burocráticas, son los elementos comunes en la totalidad de opiniones, que se resumen con un lacónico “aunque parezca mentira, el fax no es una máquina del pasado”, en boca de uno de uno de los periodistas encuestados con mayor acidez e ironía en sus respuestas.

La gran mayoría de los profesionales consultados afirmaron tener una cualificación profesional insuficiente para el ejercicio del Periodismo de Precisión y del PIAO, aunque en sus respuestas subyacía el anhelo generalizado de mejorarla. Concretamente –como muestra la tabla 8- un 25% afirman tener cierta idea pero una falta de preparación y respaldo por parte de su medio para sentirse cualificados; casi un 31% afirma tener la cualificación pero no los recursos formativos, organizativos y económicos para ello en su empresa.

Tabla 8. ¿Cree Ud. contar con la cualificación profesional necesaria para el ejercicio del Periodismo de Precisión o de Investigación Asistido por Ordenador?¹³

	resp. afirmativas	% del total
a) No. No sé muy bien en qué consiste	4	25
b) No. Sólo tengo una vaga idea y no conozco otros periodistas que lo utilicen	2	12,5
c) Tengo cierta idea pero necesitaría más preparación y respaldo por parte de mi periódico	5	31,3
d) Sí, aunque sólo sus aplicaciones más sencillas para practicarlo de forma esporádica	1	6,3
e) Sí, pero para practicarlo de forma más sistemática necesitaría que mi periódico destinara recursos organizativos y económicos a ello	4	25
f) Sí, pero aunque mi periódico podría respaldar proyectos concretos, sólo lo he practicado en ocasiones aisladas	0	0
g) Sí, y en mi periódico lo practico con cierta asiduidad	0	0

Para paliar esas carencias y satisfacer esos anhelos que se entrevén de forma subjetiva, los profesionales vuelven a mencionar la formación, y en la mayoría de los casos especializada e impartida por profesionales en activo en

¹³ Ídem nota 4.

la práctica de la especialidad, como clave necesaria e imprescindible en la totalidad de las respuestas recabadas.

La última parte del estudio se ha dedicado a sondear la opinión de los profesionales respecto a tres cuestiones relativas a la accesibilidad y publicidad de datos. Concretamente se preguntó a los encuestados su opinión sobre si la actual Ley de protección de Datos era suficiente, debiera proteger aún más la privacidad personal o resulta demasiado dura en términos de la restricción del acceso a los archivos de la Administración. Igualmente, se sondeó la opinión sobre la conveniencia o no de la publicidad de datos de sanciones a empresas y personas por parte de las administraciones y sobre si creían que los datos de las declaraciones fiscales debían ser de acceso público, restringido o publicitados sólo bajo autorización judicial a los periodistas. Por último -y como caso práctico sobre el que fijar sus actitudes efectivas al respecto-, se pidió opinión respecto a si los encuestados estaban o no de acuerdo con la ley autonómica de Castilla-La Mancha -popularmente conocida con “Ley Bono”- que permite divulgar de forma pública los nombres y circunstancias personales de los maltratadores sancionados con sentencias judiciales firmes.

Tabla 9. ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista?¹⁴

	resp. afirmativas	% del total
a) La legislación sobre protección de datos personales debiera proteger aún más la privacidad personal. Resulta aún demasiado blanda	8	50
b) La legislación sobre protección de datos personales está bien como está	4	25
c) La legislación sobre protección de datos personales es demasiado dura. Debiera permitir más facilidades de acceso para la investigación periodística	2	12,5
No sabe / No contesta	2	12,5

¹⁴ Ídem nota 4.

Tabla 10. ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista?¹⁵

	resp. afirmativas	% del total
a) Los datos de sanciones a empresas y personas deben ser de conocimiento exclusivo de la Administración. Su divulgación periodística atenta contra el inviolable derecho a la intimidad o privacidad.	0	0
b) Los datos de sanciones a empresas y personas sólo debieran ser divulgados periodísticamente si lo autoriza un juez o la autoridad competente	2	12,5
c) Los datos de sanciones a empresas y personas debieran ser de acceso público y ninguna autoridad debiera restringirlo. El derecho a saber en cuestiones de corrupción o irregularidad administrativa es superior al derecho a la privacidad	14	87,5

Tabla 11. ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista?¹⁶

	resp. afirmativas	% del total
a) Los datos de las declaraciones fiscales o de hacienda deben ser custodiadas por la Administración sin ninguna posibilidad de acceso periodístico a las mismas	1	6,3
b) Sólo en casos especiales y mediante autorización judicial, los periodistas podrían acceder legalmente a datos de declaraciones fiscales o de hacienda de personas investigadas.	11	68,8
c) Los datos de las declaraciones fiscales o de hacienda de cualquier persona debieran ser de acceso público para cualquier otra persona interesada en conocerlos	4	25

Tabla 12. ¿Qué opina de la Ley de Castilla-La Mancha que permite al Gobierno Autonómico divulgar con acceso público general los nombres y circunstancias de los maltratadores sancionados con sentencias judiciales firmes?¹⁷

	resp. afirmativas	% del total
a) Estoy en contra. Atenta contra el derecho a la intimidad que también debe proteger a los maltratadores	7	43,8
b) Estoy a Favor. La protección de las posibles víctimas es superior al derecho de protección de la intimidad de los condenados	6	37,5
c) No sabría decir	3	18,8

Como se aprecia en las tablas 9 a 12, los periodistas gallegos no parecen tener una opinión firmemente formada respecto a la conveniencia de la

¹⁵ Ídem nota 4.

¹⁶ Ídem nota 4.

¹⁷ Ídem nota 4.

publicidad de datos de carácter “controvertido”: El 50% de los que responden creen que la legislación sobre protección de datos debiera proteger aún más la privacidad personal mientras que un 22% creen que está bien como está y sólo un 12,5% cree que debiese permitir mucho más el acceso para la investigación periodística. Sin embargo, al plantearse el acceso a datos de sanciones a personas jurídicas o físicas, un abrumador 87% creen que los datos a ese respecto debiesen ser públicos dado que el derecho a saber a ese respecto es superior al derecho a la privacidad. Por otra parte, un 25% de de los encuestados efectivos afirmaron que, a su juicio, las declaraciones de renta de cualquier persona debieran ser públicas para cualquier interesado, al mismo tiempo que un idéntico número de respuestas afirma que la legislación sobre protección de datos está bien como está en la actualidad.

Para ahondar en la indefinición o visión errática aparente a este respecto, es interesante reparar en que, frente a ese 87% que reclama que las sanciones sean públicas, un 44% está en contra de publicitar los nombres de los maltratadores en Castilla-La Mancha, y otro 37,5% está a favor. A nuestro juicio la aparente contradicción respecto a estas tres cuestiones no hace sino constatar la hipótesis –que no ha sido probada ni es objeto de este trabajo el hacerlo- de que el profesional medio de prensa gallega o española no tiene una opinión formada sobre el marco legal en el que, sin saberlo o sin quererlo, está inmerso. Un marco en el que mientras los árboles (en forma de comunicados y conferencias de prensa) sigan impidiendo ver el bosque (esa enorme montaña de datos y documentos que esconden asuntos de gran calado periodístico e interés ciudadano), parecen opinar siempre en función de cada asunto de forma aislada y sin pararse a contrastar sus propias opiniones sobre temas o aspectos concluyentes.

Dicho circunstancialismo opinativo, que parece sujeto al impacto emocional que palabras como "Hacienda", "empresas", "mujeres", "privacidad", "información privilegiada", etc., provoquen en la mente de nuestros profesionales, se revela en estas respuestas con toda su crudeza. La carencia de una visión global de los pros y contras que comporta el actual balance legislativo entre protección y acceso, ocultación y transparencia, constituye sin

duda uno de los factores más negativos para la hipotética actualización de nuestras normas legales, a favor de un acceso más igualitario -y por ello democrático-, a la información pública. Si como revela un significativo porcentaje de estas respuestas cruzadas, los periodistas resultan fácilmente sensibilizables ante los alegatos de hiperprivacidad y aplicación de la ley en un silencioso entorno de secretos burocráticos, difícilmente podrá generarse un movimiento profesional y ciudadano que, como en otras sociedades, reclame la transparencia e igualdad entre ciudadanos y funcionarios en el acceso -salvo casos especiales reglados- a la información de titularidad pública.

Este es el panorama que se dibuja en la prensa escrita gallega en junio de 2004 a través de un colectivo que si bien resulta minoritario -y que no está seleccionado en términos de representatividad estadística-, es al mismo tiempo el más cercano a poder iniciar el uso del Periodismo de Precisión y Asistido por Ordenador. Un panorama compuesto (tablas 13 a 17) por periodistas jóvenes de entre 31 y 45 años y con titulaciones superiores en Ciencias de la Información en su mayoría, si bien el autor de esta tesis es consciente de que la gran masa de trabajadores que gozan de una situación laboral precaria tiende a ser cada vez más numerosa y con un nivel de formación cuanto menos similar -cuando no mayor- al de sus colegas asentados en la redacción. Por ello que cabe suponer, que fuera del colectivo que trabaja con regularidad en el sector, existe sin duda otro nutrido grupo de formación, actitudes y aspiraciones similares, que podrían encontrarse en parecidas circunstancias -tanto en cuanto a posibilidades como a limitaciones-, para intentar aplicar estas nuevas herramientas al periodismo de ámbito regional y local.

Tabla 13. Distribución por categoría profesional¹⁸

CARGO		% del total
Directivo	2	11,1
Redactor jefe o Jefe de Sección	2	11,1
Redactor de Base	13	72,2
Colaborador, Becario, etc.	1	5,5

¹⁸ Sólo en esta tabla se contabilizan conjuntamente los directivos y resto de profesionales encuestados.

Tabla 14. Distribución de las respuestas por afiliación profesional

DIARIO	% del total	
La Voz de Galicia	5	31,3
El Progreso	5	31,3
Faro de Vigo	1	6,3
ABC Galicia	1	6,3
La Región	0	0
El Correo Gallego	1	6,3
Galicia Hoxe	2	12,5
La Opinión	1	6,3

Tabla 15. Distribución por tramos de edad

	% del total	
Menos de 30	4	25
Entre 31 y 45	12	75
de 46 a 60	0	0
Más de 60	0	0

Tabla 16. Distribución por sexo

	Respondieron	No respondieron	Total
Hombres	7	2	9
Mujeres	9	1	10

Tabla 17. Distribución por titulación académica¹⁹

	% del total	
Licenciatura en Ciencias de la Información	13	78,6
Postgrado (sin determinar)	1	7,1
Licenciatura en Ciencias Empresariales	1	7,1
Licenciatura en Publicidad y RR.PP.	1	7,1
Licenciatura en Filosofía	1	7,1
Otras licenciaturas (sin especificar)	1	7,1

Comentario aparte merecen los directivos de las empresas de prensa diaria gallega. Este trabajo tenía como intención contactar con diez de ellos, concretamente los directores de los mismos diarios mencionados para la descripción de la muestra de redactores, junto con los responsables de formación de cada uno de ellos. Para nuestra sorpresa, la nómina de responsables de formación es en la actualidad de una persona en la totalidad de los diarios de papel de nuestra comunidad. Esa persona, junto el director de

¹⁹ Algunos de los respondientes afirmaron poseer más de una titulación.

una de las cabeceras de referencia provincial (de un total de nueve contactados) han sido los únicos que tuvieron el suficiente tiempo disponible como para responder al cuestionario enviado.

Evidentemente, las opiniones de dos directivos no conforma por sí mismas una radiografía de cómo piensan desde los despachos de nuestros diarios respecto a nuestra especialidad, pero sí puede reseñarse que quienes desde ellos respondieron a nuestra encuesta parecen ver el panorama de forma algo diferente que aquellos que se sientan en la redacción. Por otra parte, el silencio de los restantes directores, que son la abrumadora mayoría, proporciona un dato en sí mismo muy revelador del grado de conocimiento o preocupación de los responsables de nuestra prensa por las opciones de innovación o actualización profesional.

Los dos directivos participantes²⁰ coinciden en cuanto a la disponibilidad material de las herramientas de producción de PIAO en las redacciones, y coinciden además en elevar el listón de las herramientas que sus subordinados debiesen saber manejar: dan por sentado que aparte de usar un navegador web, deberían estar familiarizados con las hojas de cálculo, los gestores de bases de datos relacionales y la consulta habitual de asesores externos en materias jurídicas, científicas o de cualquier otra índole. Evidentemente, para ello afirman que su empresa pone a disposición de los empleados de forma regular cursillos de actualización y aprendizaje y, en el peor de los casos, si se justifica la necesidad, se le paga al redactor un curso que no interfiera demasiado en su horario laboral.

El tamaño de la empresa y la difusión de su cabecera es, evidentemente, un factor clave para hablar de los cursos de reciclaje y aprendizaje que organizan para sus redactores. Mientras que uno de los dos directivos, perteneciente al Grupo Voz, afirma que se organizan en su empresa de forma continua a lo largo del año cursos de Internet para periodistas, cursos

²⁰ El cuestionario remitido a estos directivos fue coincidente en lo esencial con el utilizado para los redactores, con la salvedad de algunas adaptaciones lógicas a la posición específica de este otro colectivo, en la medida en que se intentaba obtener respuestas sobre la posición o actitud que la empresa, por boca de sus responsables, manifiesta al respecto.

de Lotus Notes (a través de aprendizaje a distancia vía Internet), Photoshop, Dreamweaver, Flash, infografía, tratamiento del color, y un largo etcétera, el otro, director de una modesta cabecera provincial, menciona dos cursos realizados en el transcurso de un año y difíciles de concretar.

Respecto al conocimiento del Periodismo Asistido por Ordenador y del Periodismo de Precisión, uno de ellos afirma conocer con cierto detalle su perspectiva, así como ejemplos concretos de su aplicación, mientras el otro afirma que cree que ha escuchado alguna vez alguna de las dos expresiones mencionadas. Y mientras el primero explica con cierto rigor y detenimiento lo que a su juicio significa nuestra especialidad y añade que le parece accesoria su práctica en el panorama periodístico gallego actual, el otro se reafirma en su desconocimiento.²¹

El primero de ellos, de nuevo, afirma que su empresa sólo ofrece la puesta en marcha de nuestra especialidad en la medida en que facilita la disponibilidad de los medios técnicos suficientes (“para mí no es un tipo de periodismo, sino una herramienta periodística más”, afirma). Añade que le parecería conveniente que su ejercicio se desarrollase con todo su potencial, aún no viendo la necesidad de formar un equipo específico para ello; y sentencia que, a su juicio, “necesitamos mejorar aún mucho la formación de los profesionales, especialmente en los aspectos de cultura estadística”.

Finalmente, respecto a la disponibilidad en cada uno de sus respectivos medios de fuentes de documentación y acceso a datos electrónicos, la dicotomía se repite en los mismos parámetros: mientras ambos directivos afirman que sus medios están ya suscritos a proveedores de datos sobre jurisprudencia y registros de la propiedad (pese a que los redactores de uno de esos diarios consultados no parecen conocer tal suscripción), uno de ellos afirma tener otras prioridades antes que formalizar una suscripción a la

²¹ El conocimiento detallado del primer directivo guarda estrecha relación con su condición de Doctor en Ciencias de la Información y profesor universitario de redacción periodística, de amplia y reconocida trayectoria, lo que sin duda resulta un caso bastante atípico, todavía hoy, en la prensa gallega al igual que en la española.

hemeroteca digital de los diarios de referencia españoles y, por supuesto, a grandes proveedores de información como Lexis/Nexis.

Considerando en su conjunto tanto las respuestas de los redactores seleccionados como las de los directivos, este microestudio -que en todo caso debiera ser contrastado con una encuesta extensiva sobre el conjunto de los profesionales del periodismo en Galicia, objetivo muy por encima de las posibilidades presupuestarias y de alcance de la presente tesis-, viene a confirmar la hipótesis, al menos en el nivel de estudio planteado, de que, a pesar del todavía extendido desconocimiento del Periodismo Asistido por Ordenador y de precisión, existen tanto el terreno como la semilla necesarios para el cultivo en nuestro mercado de prensa regional y local de la especialidad objeto de esta tesis.

Constatado ya que se dispone de la infraestructura productiva mínima necesaria, que tanto el Periodismo de Precisión como el de Investigación Asistido por Ordenador no son –ni mucho menos- dos absolutos desconocidos para los profesionales gallegos, ni para al menos alguno de sus directivos, es evidente que con una inversión en formación por parte de las empresas podría incluso ponerse en marcha esta especialidad, en sus estadios más básicos, cuando menos. Para que ello sea posible hará falta también que la situación sociolaboral del profesional de la información gallego (y en general del español) deje de jugar el papel de escollo insalvable, por la precariedad dominante, junto con otros como la mentalidad directiva proclive al beneficio rápido y la rutina, o la indefinición del profesional ante cuestiones de derecho de acceso a la información pública.

En definitiva, cuando el periodista gallego sea capaz de ejercer su trabajo sin la necesidad de depender diariamente de la agenda institucional, cuando sus jefes apoyen y promuevan un periodismo de mayor calidad y calado ciudadano y se avengan a formarles como éstos reclaman, no vemos impedimento alguno –sino, muy al contrario, esperanzas-, para el desarrollo del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador en nuestros diarios locales y regionales.

CAPÍTULO 8

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

8.1. Recapitulación.

A lo largo de esta tesis hemos puesto de manifiesto cómo, a partir de finales de los años 60 del pasado siglo, el desarrollo del Periodismo de Investigación ha implicado y establecido una relación simbiótica con especialidades “hermanas” como el Periodismo Asistido por Ordenador y el Periodismo de Precisión. Dicha fusión ha conformado a día de hoy -en palabras de Margaret DeFleur- una gran especialidad-paraguas en la que ha terminado por desembocar toda una corriente iniciada a finales del siglo XIX con las experiencias pioneras cristalizadas en el fenómeno "Muckraker" y el posterior desarrollo de la investigación periodística intensiva, hasta su formalización definitiva entrada la década de los 70.

Hemos relatado asimismo cómo, en paralelo, la realidad periodística española mostraba, tanto en los inicios del siglo XX como a partir de los años 60, una trayectoria errática basada en iniciativas investigativas aisladas que –tras un período hoy todavía poco estudiado desde el punto de vista de nuestra especialidad- derivó en el auge de publicaciones de investigación -muy condicionadas por un ambiente de filtraciones políticas a menudo poco contrastadas-, en el difuso período que se inició hacia 1989 y terminó de forma abrupta siete años después. En el tiempo transcurrido desde aquel año el Periodismo de Precisión (PdP), el Periodismo Asistido por Ordenador (PAO) y la investigación periodística seriamente realizada continúan tratando de salir a la superficie de la prensa española sin un claro éxito por el momento.

Mientras el desarrollo del Periodismo de Investigación en EE.UU. fue posible gracias al desarrollo de organizaciones profesionales específicamente dedicadas a ello en un marco de innovación tecnológica constante y a la “explosión” periódica de investigaciones periodísticas de gran calado, como puntos de inflexión definitivos de la evolución de la especialidad, en nuestro país se producía un estancamiento en

formas de trabajo convencional -sin apenas incorporación de los nuevos recursos tecnológicos-, y con una actividad investigadora individualista y poco reconocida – salvo en esos años en que nos desayunábamos cada día con un escándalo nuevo en la portada de ciertos diarios-. Tal situación puede afirmarse que pervive aún hoy, lastrada por una situación editorial, legal y socio-laboral nada favorable.

Como también hemos puesto de manifiesto, en las dos especializaciones aquí comparadas (la de "precisión" y "asistida por ordenador", por un lado, y la de "investigación" por otro), se ha producido un avance tecnológico en relación al proceso de producción de información prácticamente paralelo, pero los pocos estudios sobre el particular demuestran diferencias entre los periodistas de ambos lados del océano en relación a la aceptación de la tecnología en la mesa de trabajo: mientras en EE.UU. algunos la aprovechan para diferenciar su periodismo del de la competencia, en España continuamos reticentes a explorar la informática más allá de como un sustitutivo silencioso de las máquinas de escribir y de telefax.

Aparte, vivimos una dicotomía clara -entre las sociedades norteamericana y española- en lo relativo a la aceptación e integración de la estadística y los bancos de datos en general, desarrollados por las administraciones públicas y entidades privadas. Mientras en un lado la estadística digitalizada se ha convertido en una gigantesca fuente de información útil, aquí es aún un gigante poco accesible y además nada atractivo para el periodista medio. El ejemplo del aprovechamiento en EE.UU. del censo de población estatal como fuente noticiosa de primera magnitud deja patente que mientras allí la creatividad periodística se entiende como elemento productivo de valor añadido en un mercado de competencia feroz, aquí el censo –y el acceso al mismo- apenas supone debate y discusión que trascienda la arena pública. A ello ayuda, sin duda, como se ha señalado en esta tesis de forma reiterada, una situación legal sumamente dispar en ambos entornos periodísticos, marcada por la radical diferencia en la concepción del derecho de acceso a la información pública frente al igual (pero no superior para los países de tradicional liberal o social corporativa), derecho a la privacidad.

Se ha evidenciado además cómo la generalización de la práctica del Periodismo de Investigación en EE.UU. se vio acompañada del desarrollo de una

cohesión entre los practicantes de la especialidad, la aparición de organizaciones profesionales especialmente dedicadas a él y el posterior aumento exponencial del asociacionismo periodístico (en prácticamente todas las vertientes imaginables bajo la forma jurídica de asociaciones sin ánimo de lucro) propiciando así una solidificación más rápida y efectiva del PIAO no sólo como una especialidad más, sino como integrante de pleno derecho de la élite de calidad del periodismo estadounidense.

En paralelo, la situación en nuestro entorno continúa siendo muy precaria. El Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y la perspectiva más generalista del de precisión siguen lejos de sistematizarse como una especialidad pese a los casos aislados que, como ya hemos mencionado, debieran ser estudiados en un profundo análisis desde la historiografía del periodismo contemporáneo.

La explosión del escándalo Watergate y su aureola mediática aún hoy sin extinguir, la empresa colectiva del Proyecto Arizona y la consolidación de los premios de excelencia investigadora auspiciados por el colectivo "Investigative Reporters and Editors" (IRE), junto con el consenso alcanzado a la hora de definir académicamente nuestra especialidad desde los años 70, han logrado, como decimos, que el Periodismo de Precisión, el Asistido por Ordenador y el de Investigación confluyan en una corriente lógica en la misma dirección y de forma ya inseparable. El optimismo y salud alcanzados por la especialidad al otro lado del charco contrastan con la decadencia precoz de la misma en nuestro país, en la que de darse el caso de la publicación de alguna investigación periodística no sería, por lo general, ni de la mano ni con la ayuda de sus especialidades hermanas.

Se ha explicado además en esta tesis cómo la situación norteamericana ha derivado en una generalización de la práctica de nuestra especialidad desde las grandes cabeceras nacionales hasta las más modestas locales y regionales, haciendo posible afirmar hoy que lo que un día fue privilegio de los grandes medios con grandes presupuestos, está ya al alcance de cualquier periodista estadounidense interesado en innovar y crear contenidos periodísticos de calidad. La razón fundamental de que esto sea posible estriba en la variedad de

dimensiones -económicas, de volumen de datos y de sofisticación de herramientas científicas o instrumentales-, con las que cabe practicar la investigación asistida por la informática y la cualificación socioestadística; por consiguiente, la escala de trabajos realizados por los periodistas estadounidenses de la especialidad abarca desde los macroproyectos de varios meses de trabajo, a pequeñas búsquedas resueltas en un par de horas, y con perspectivas de ámbito nacional, regional o local. Tal florecimiento enlaza, como hemos puesto de manifiesto, con la filosofía de servicio público a través de una ética profesional convencida de que el periodista no es un experto mercantil más, sino el garante del interés público frente a las hipotéticas malas prácticas de la ejecución política o la actividad social.

Como se ha dejado patente en los capítulos 6 y 7, dado que la prensa regional y local de nuestro entorno ha ejercitado en los últimos años un limitado tipo de Periodismo de Precisión que podría calificarse como pasivo y dependiente de la notificación de cifras oficiales cerradas, queda un largo camino que recorrer para que dichos trabajos sean susceptibles de ser reformulados como auténtica precisión e investigación periodística. Pero al mismo tiempo, la evidencia de esos pasos incipientes y la realidad detectada en el panorama profesional gallego – ejemplificador del resto de panoramas regionales españoles- muestran que el terreno está abonado y preparado para la aceptación de los cambios aquí propuestos, por lo que creemos posible el establecimiento de un modelo marco de acciones de cara la implantación de nuestra especialidad en las cabeceras regionales y locales gallegas.

Tal y como el análisis de la prensa gallega ha evidenciado –a través de la cata sistemática de lo publicado en la última década-, no sólo existe un amplio abanico temático abordable –casi literalmente infinito, por otra parte- sino que éste ha sido ya en buena parte acometido en nuestras redacciones, si bien desde posiciones editoriales no sólo alejadas del ejercicio investigador sino acomodaticias en cuanto a la traslación si más de información facilitada por las fuentes oficiales. Se trata, como también hemos mostrado, de temas noticiables “recuperables” en el tiempo o inclusive recurrentes en él como fuente de noticias de gran interés y calado ciudadano. Para que dichos reportajes hubieran alcanzado el rigor y la profundización características del Periodismo de Precisión o de investigación

asistida por ordenador hubiera bastado con la aplicación de algunos conocimientos técnicos ligeramente más sofisticados, la asistencia de algunas herramientas informáticas ya disponibles en las propias redacciones y algún tiempo de dedicación extra no mucho más prolongado. Por eso, la "recuperación" de muchos de los temas abordados en los reportajes analizados, permitiría repetir éstos con su actualización correspondiente mostrando al mismo tiempo una vía realista y nada utópica de poner en práctica estas otras formas de periodismo.

Conjuntamente, la encuesta realizada entre los profesionales gallegos ha demostrado cómo para ellos no estamos dedicando esta tesis a una variedad abstracta del periodismo, y ni mucho menos sumamente alejada de la realidad mediática. Muy al contrario, la gran mayoría de los encuestados -si bien se trata de un colectivo con un perfil profesional muy delimitado-, han dejado patente su interés en profundizar más en la especialidad, y una mayoría ha considerado al PIAO y al PdP como especialidades beneficiosas y necesarias en la realidad periodística gallega. El hecho de que la muestra analizada no sea representativa de la totalidad de los periodistas gallegos impide realizar una fácil extrapolación de ese interés al conjunto de este marco autonómico -y mucho menos a uno de ámbito nacional-. Pero lo que sí indica, en nuestra opinión, la tendencia observada en el microclima encuestado, es que en el momento en que coexisten la especialización en reportajes de relativa perspectiva no-inmediatista y unas mínimas referencias sobre las posibilidades de estas nuevas formas de periodismo, prospera de inmediato el interés por su implantación, a poco que las condiciones organizativas y de formación lo faciliten.

Nos reiteramos por tanto en la afirmación de que es tan posible la puesta en marcha en nuestras redacciones de este tipo de periodismo como probable es que los directivos encargados de tomar las decisiones constaten su beneficio a medio y largo plazo con tan sólo comprobar los efectos producidos por apenas dos o tres ejemplos publicados en condiciones apropiadas o a través de la implantación "en modo de prueba" de ciertas aplicaciones a la producción periodística.

Desde nuestro punto de vista, y en los párrafos finales de este último capítulo ahondaremos en ello, serían únicamente necesarias unas condiciones generales

(que se desarrollan en detalle en el epígrafe 3) para que la praxis certifique lo que esta tesis deja meridianamente claro: que hoy es posible el ejercicio del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador en las redacciones locales y regionales de la prensa gallega (y por extensión en las españolas).

8.2. Conclusiones.

A partir de lo apuntado en el tercer epígrafe de la introducción, estamos ahora en condiciones de aportar respuestas a las preguntas de investigación que motivaron desde un principio esta tesis, así como la evaluación de las hipótesis teóricas inicialmente planteadas.

A la primera de las preguntas empíricas formuladas (*si está o no el panorama gallego de los medios de comunicación escritos en condiciones de afrontar el cambio de estrategias necesario para implantar estas nuevas técnicas de trabajo*) podemos responder con moderada seguridad que sí, tal y como hemos mostrado especialmente en el capítulo 7. El mercado periodístico gallego goza en la actualidad de los principales elementos necesarios para afrontar dicho cambio, a falta quizá de un grado mayor de profundización en el conocimiento de nuestra especialidad por parte de los profesionales y una implicación mucho más activa de sus directivos. La generalidad del periodismo gallego dispone ya de la práctica totalidad de la infraestructura tecnológica necesaria; se ha constatado un grado cuando menos inicial y expectante de conocimiento de la especialidad por parte de los profesionales que tendrían mayor oportunidad redaccional de aplicarlo y, a falta de una mayor inversión en formación por parte de las empresas y una decidida apuesta por este cambio de estrategias desde los estamentos editoriales directivos, consideramos que las bases necesarias del desarrollo del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y del Periodismo de Precisión se encuentran ya asentadas en el mercado de la prensa regional y local de Galicia.

Cómo elemento limitador de una respuesta afirmativa más contundente hay que subrayar, sobre todo, la todavía muy baja implicación -o conocimiento siquiera- respecto a estas nuevas estrategias de trabajo, de la mayoría de los directivos a los que se ha intentado siquiera plantear estas cuestiones: cómo queda recogido en el aludido capítulo 7, sólo dos directivos de los nueve consultados accedieron a responder por vía de cuestionario o de entrevista más amplia a nuestras preguntas, y el único que demostró, entre los dos participantes, un buen conocimiento del Periodismo de Precisión y sus variantes, expresó un importante pesimismo sobre su

aplicación inmediata, en función de cómo las limitaciones comerciales de las empresas periodísticas gallegas restringen la iniciativa de éstas en la exploración de nuevas estrategias de trabajo.

La respuesta definitiva a la pregunta planteada habría que dividirla, entonces, en dos planos: los medios periodísticos gallegos sí están en condiciones de afrontar el cambio si por "en condiciones de afrontar" se entiende que tienen al alcance de la mano las principales herramientas y las suficientes materias primas informativas, como para desarrollar sin excesivos esfuerzos financieros ni organizativos, dicha implantación. Sin embargo, la perspectiva resulta bastante más cauta si se asume que para estar "en condiciones de afrontar" no basta con tener alrededor unos recursos insospechados o poco aprovechados, sino justamente descubrir, tanto por redactores como por directivos, lo relativamente sencillo que resultaría "ponerlos en valor".

La parte más afirmativa de la anterior respuesta sería válida para la segunda pregunta (*¿cuál es el estado tecnológico de las redacciones de cada uno de los medios y qué supondría para estos diarios, con vistas a sus contenidos periodísticos, una mínima inversión adicional en tecnología aplicada a la investigación periodística?*). La observación de las redacciones gallegas –a partir de los datos recopilados en el estudio de campo, y confirmados por la experiencia del autor de esta tesis a lo largo de más de una década de ejercicio profesional en la comunidad autónoma- sugiere tan sólo meras actualizaciones en materia de hardware y software junto con una política de reciclaje a través de cursos especializados de fácil factura para que la redacción más modesta de cualquiera de nuestras provincias igualase en potencial a una homónima de cualquier ámbito estadounidense similar. Pero, si bien el comentario que sigue ya no forma parte de las cuestiones directamente comprobadas en el estudio, cabría aclarar que quizá una mejor política de actualización material periódica y de formación continuada, además de una decisión manifiesta de cuidar un poco más la selección de personal cuando no la formación integral universitaria ayudase a alcanzar más rápidamente un estado tecnológico y profesional actualizado y adecuado. Todo ello siempre y cuando se dé la condición inexcusable de la voluntad creativa del propio periodista.

Sobre la cuestión empírica número tres (*si están o no capacitadas las estructuras sociales del país, o del área de influencia de cada uno de los medios para facilitar la aparición de esta nueva forma de hacer periodismo*; es decir, si están los organismos públicos o las empresas y organizaciones privadas en condiciones de servir material informativo en bruto en formatos electrónicos) la misma observación profesional continuada, la información recopilada de los responsables de diversos organismos y las opiniones de los profesionales consultados avalan una respuesta de nuevo con un sentido positivo ambivalente:

Si nos atenemos al aspecto más formal de la cuestión es evidente que, en los tiempos que corren, la práctica totalidad de la información, en cualquier entidad pública o privada española o gallega, es archivada en formato electrónico. Desde este primer punto de vista, no cabría decir, por ejemplo, como sucede en los intentos de poner en marcha en Periodismo Asistido por Ordenador en algunos países de América Latina o en otras regiones sin el suficiente avance tecnológico, que difícilmente unos periodistas van a poder tratar informáticamente datos provenientes de la Administración o de otras instancias, cuando ni la Administración ni los propios medios disponen ni de la tecnología ni de la práctica de digitalización que constituyen el sustrato material de esta transformación.

Cuestión aparte es qué política de comunicación decida seguir cada organismo o empresa respecto a, 1) Suministrar información en formatos electrónicos proveniente de sus archivos, y 2) Qué tipo de información o qué áreas de información y bajo qué condiciones sería facilitada en estos soportes. Lo que es innegable –porque además así lo constatan la mayoría de los responsables de comunicación o de atención al público en una simple conversación entre periodistas- es que existe ya un importante cúmulo de información institucional asequible para los periodistas y ciudadanos (como se ha puesto de manifiesto especialmente en el epígrafe 4.2.). Si la fuente en cuestión está en condiciones de fomentar o facilitar con mayores niveles de radicalidad el acceso a sus bases de datos o al resto de su documentación electrónicamente archivada, es una cuestión que en parte viene condicionada por la legislación vigente aplicable en cada caso, y en parte también por las diferentes actitudes de aperturismo y aprovechamiento de la informática como elemento de emisión de información que los responsables de

cada organismo tienden a adoptar. Asimismo, las actitudes de los propios periodistas pueden resultar bastante dispares en cuanto a su familiaridad o conocimiento de las posibilidades que las bases de datos institucionales -no siempre cerradas por restricción legal, o no en todos sus niveles- les pueden deparar.

Podemos afirmar sin embargo que, en general, el flujo informativo entre las fuentes informativas gallegas de toda índole y los periodistas de la comunidad adolece de un retraso considerable en tal sentido. Cuando no es más rápido un contacto personal con el cargo público o administrativo evitando al responsable de comunicación para conseguir los datos deseados, se suele considerar más eficiente la lenta -y poco atractiva para el periodista investigador- tarea de relaciones públicas (lo que suele suponer siempre una pérdida de tiempo y una inversión económica no asumible todos los días por un periodista ni por su medio). En cambio, no parece aprovecharse lo suficiente la utilización del conducto teóricamente más rápido y adecuado, que no es otro que la petición formal de los datos deseados por la vía oportuna en cada caso. Pero esta débil utilización de la transferencia directa de documentación por vía electrónica hay que achacarla tanto a una falta de familiaridad de los periodistas con esta vía, en lugar de las más tradicionales antes comentadas, como a la insuficiente publicidad y potenciación de estas posibilidades por parte de los responsables de las unidades administrativas que de hecho elaboran y archivan información electrónica para sus respectivas entidades. Todo ello pese a que en las fuentes institucionales y empresariales suele disponerse de presupuesto suficiente para la implantación de la tecnología que posibilita una transferencia y distribución de información de manera eficaz y acorde con las necesidades comunicativas de cada organización.

Ello deberá, por supuesto, conjugarse con la legislación aplicable a cada caso, que en nuestro entorno -y salvo honrosas excepciones- suele estar supeditada a un marco general en el que el acceso a los datos se plantea como excepción y la negativa como regla. Ello predispone a la arbitrariedad funcional con tendencia al ocultamiento, incluso en los ámbitos en que la negativa de acceso no está legalmente fijada. Tanto la normativa mayoritaria como la actitud que impregna el criterio de aplicación de la mayoría de los funcionarios (según se ha

analizado sobre todo en el epígrafe 1.3.2.) propende de manera indiscriminada hacia la negación de acceso a los datos archivados resguardada bajo fatuas alusiones a la privacidad como supuesto derecho de rango superior.

Las anteriores consideraciones responden de manera global a la pregunta 3.1. (*¿Cuál es el nivel de acceso legal y administrativo a los archivos públicos?*), la cual recibe, no obstante, una respuesta mucho más minuciosa en el epígrafe 1.3.2. sobre los respectivos criterios normativos que impone cada uno de los textos legales españoles de mayor incidencia en la materia, por lo general bastante restrictivos, aunque tampoco oclusivos por completo. Pero aun en el favorable caso de que una futura regulación legal garantista facilitase el acceso a la información, ésta debería ser asimilable por parte de los periodistas en un sentido profesional y noticioso acorde con la significación de la información.

Ello conduce a responder la pregunta 3.2. (*¿Están los receptores en situación de absorber y asimilar la información elaborada a través de estas nuevas técnicas?*), de manera también muy cautelosa. La parte de esta pregunta referida a las reacciones directas de la audiencia de los medios no puede ser contestada, por cuanto la investigación realizada no ha incluido análisis de recepción que hubieran incrementado con mucho el ya amplio abanico de elementos empíricos abordados. Pero hay un aspecto indirecto de esta cuestión que depende de la capacidad que muestren los profesionales del periodismo para, a partir de una información obtenida de diversos organismos públicos, elaborar con ella una información noticiosa atractiva para la ciudadanía y que desvele una realidad grave, hasta ese momento desapercibida ¿Cuántas veces un tema de suficiente calado informativo en determinada época del año –pongamos por ejemplo un informe de una ONG ambientalista sobre el estado de salubridad de los arenales de las playas- pasa desapercibido por la incapacidad manifiesta del redactor de entrever tras las cifras oficiales una realidad de mayor alcance informativo y fácilmente constatable? En tales circunstancias, y a falta de casos concretos en los que se hubiera podido preguntar a grupos de lectores de reportajes contruidos con las nuevas herramientas, parece lógico pensar que el público no tendrá la oportunidad de reaccionar de otro modo -o con mayor interés siquiera-, si los informes periodísticos que reciben sobre muchos fenómenos sociales de compleja estructura y evolución

no perceptible a simple vista, se limitan a ser el rutinario "repicado" de la información oficial anodina. En esas circunstancias, cabe especular al menos con la conjetura de que si el periodista realizara un tratamiento complementario de los datos, siendo capaz de ponerlos en una perspectiva más independiente y significativa, no hay por qué suponer -sino todo lo contrario- que los lectores de la prensa no se interesarían por estos nuevos trabajos mucho más que por el habitual informe gris de los logros de la Administración de turno.

A la pregunta 3.3., de *si sería más fácil, en comparación, obtener noticias de similar impacto y relevancia por medio de métodos más convencionales que el tratamiento informático de datos*, el análisis de reportajes identificados en la prensa gallega (cap. 6), en los que en su mayoría se ha apreciado un nivel de Periodismo de Precisión muy básico -nivel 2-, permite deducir que el impacto y relevancia de esas mismas informaciones se hubiera elevado con notable intensidad, a poco que se le hubieran aplicado criterios complementarios de este otro tipo de periodismo. Dudosamente, a nuestro juicio, sería más fácil el obtener similares noticias por medio de métodos convencionales y sin necesidad de acceder a datos siquiera elaborados. En cambio, la simple acumulación de otras declaraciones o explicaciones de ambiente, más o menos llamativas, realizadas conforme a criterios de periodismo tradicional, sólo habría servido para alargar los textos sin por ello mostrar o descubrir de manera contundente las claves más decisivas de los fenómenos abordados. Y sin embargo, de ese mismo análisis de casos detectados se desprende que en muy pocas ocasiones nuestros periodistas se plantean, aun de forma muy modesta, un abordaje de la actualidad bajo perspectivas cercanas al Periodismo de Precisión o asistido por ordenador.

Pensamos que tal situación está directamente relacionada con *la cualificación profesional de los profesionales actualmente en activo* (pregunta 4). Los que han podido ser abordados en el sondeo que ha cerrado el cuerpo general de esta tesis han afirmado que sienten la necesidad de una mayor formación complementaria para sentirse cómodos con el uso de las nuevas técnicas aplicadas al periodismo de calidad. Pero, evidentemente, deberemos recurrir en primer lugar al análisis de los programas curriculares universitarios y ver cómo, tal y como se ha mencionado en los inicios de este trabajo, asignaturas ya comunes y consagradas

en las facultades de periodismo norteamericanas sobre Periodismo de Precisión e investigación asistida por ordenador son todavía en nuestro país, en el mejor de los casos, materias optativas. Éstas ni siquiera siempre quedan bien diferenciadas del periodismo especializado general, el de investigación convencional o la exclusiva atención a las encuestas sociológicas. Asimismo, complementos curriculares fundamentales para estas aplicaciones, como cierta formación en numerismo, metodología de las ciencias sociales, informática aplicada o estadística básica, o quedan tan ausentes de la formación universitaria del periodismo como la mecanografía, o -según los planes de estudio de algunas facultades-, son impartidas con la única orientación de los estudios de mercado en publicidad, o de una manera tan alejada de la práctica periodística, que el estudiante las percibe como un sufrimiento absurdo, útil tan sólo para el mínimo grupo que piense dedicarse a la investigación psicosocial académica.

Desde nuestro punto de vista no debería achacarse solamente a políticas empresariales de formación cicateras la débil preparación del personal de redacción de los medios gallegos en el conocimiento y manejo de estas nuevas herramientas. Si bien es cierto que, como el colectivo demanda, no se les ofrece siquiera la posibilidad de sugerir qué les gustaría aprender para reciclarse en pro de la propia empresa, tampoco parece que los responsables académicos de la formación periodística universitaria gallega y española estén esforzándose demasiado en fomentar las corrientes profesionales más de vanguardia.

La *capacitación actual de “la tribu” gallega* (pregunta 4.1), como se ha evidenciado en el estudio presentado aquí, es deficiente en cuanto a destreza con las herramientas del Periodismo de Precisión y del de investigación asistido por ordenador, aunque al mismo tiempo hemos evidenciado una esperanzadora y generalizada opinión en favor del reciclaje por parte de los profesionales consultados. Inclusive muchos de ellos demandan una implicación desde la parte directiva como aliciente para demostrar que son capaces de realizar un mejor periodismo. Tal panorama es, simplemente, lógico en un ambiente (pregunta 4.2) dominado por profesionales con titulación universitaria en su inmensa mayoría pero que a duras penas sobreviven profesionalmente dentro de una situación

sociolaboral cuyo único denominador común es una precariedad que parece no vislumbrar límite, como también se ha indicado aquí con detalle.

Tan sólo el hecho de que el uso de redes de comunicación como Internet, programas como las hojas de cálculo o los gestores de bases de datos no sean elementos en absoluto desconocidos para el profesional del periodismo gallego certifica el grado de familiarización e hipotético conocimiento presente entre el colectivo profesional, respecto al instrumental de partida. Tales elementos suponen la línea básica necesaria para el ejercicio con garantías de nuestra especialidad a un nivel de experiencia medio (en respuesta a la pregunta 4.3, relativa al *grado de conocimiento y familiarización que poseen respecto a las herramientas necesarias para llevar a cabo el cambio*). No vemos por tanto razón -reiteramos una vez más- para que no se emprenda siquiera como experimento probatorio el uso de tales herramientas en la rutina redaccional, como método que aporte un valor añadido de calidad y de competencia al periodismo gallego.

La última de las preguntas empíricas (*cómo deberían familiarizarse los medios, en caso necesario, con las nuevas necesidades y qué tipo de reciclaje profesional sería pertinente y cómo podrían o deberían conseguirlo*) no puede tener, a nuestro juicio, una respuesta única para la totalidad del colectivo periodístico regional y local gallego. Creemos que, tal y como ha dejado patente la adaptación de la especialidad en el periodismo local y regional estadounidense, cada redacción necesitará de un plan de acción adecuado a sus características. De igual forma que no hay dos copos de nieve idénticos, no hay -ni siquiera dentro de la misma empresa- dos redacciones iguales ni integradas por profesionales con las mismas características, cualificaciones y necesidades. Un plan de acción específico para cada redacción debiera, en cualquier caso, contemplar de forma genérica a) una concienciación de los beneficios de adoptar las especialidad del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador o de precisión a nivel general en el escalafón, con la parte ejecutiva como pilar imprescindible (ningún redactor perderá demasiado tiempo libre realizando periodismo de calidad si no recibe siquiera el agradecimiento, el reconocimiento o el apoyo moral de sus jefes); b) una política de adopción de elementos tecnológicos básicos -fundamentalmente informáticos- en el caso de que no se disponga de ellos y de una mínima actualización de los mismos;

c) una vocación didáctica por parte del medio para con sus profesionales de forma que en la medida de lo posible se pueda disponer de periodistas capacitados para algo más que las tareas de copia y maquetación de información oficial; d) una “dirección orquestal” que coordine estas tareas desde la propia redacción, y no de forma externa o desde otros departamentos de la empresa, y e) la voluntad innovadora del profesional del periodismo sin la cual cualquier intento de mejora no fructificará.

Pensamos, y así se ha constatado en la mayoría de las experiencias en el entorno norteamericano, que un proceso de adopción de innovaciones de este tipo debe ser visto por los periodistas como algo natural surgido de la propia redacción en respuesta a las necesidades informativas de la audiencia en un mundo local, regional y global cada vez más complejo y no como algo impuesto desde estamentos superiores o externos. Como elemento de cohesión necesaria y futura, pensamos igualmente que debiera promoverse el asociacionismo profesional (la forma más adecuada a emprender –colegio profesional, sindicatos, asociaciones...- es tema aparte de esta tesis) como paso para lograr la sistematización futura de la práctica más elaborada y ambiciosa del conjunto de nuevas opciones abordadas, del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador (PIAO).

En resumen, y como colofón de las respuestas acumuladas sobre las preguntas de investigación desglosadas, podemos ya responder de la siguiente forma a las hipótesis planteadas en la tesis (y reproducidas a continuación con una formulación más sintética):

Hipótesis 1. El modelo estadounidense demostraría que la aplicación del 'Periodismo de Precisión' y de 'reportaje asistido por ordenador' (CAR) en el ámbito regional/local produce una actividad periodística altamente gratificante, con unos costes y esfuerzos de implantación perfectamente asumibles para empresas o instituciones periodísticas de pequeña o media dimensión.

La respuesta afirmativa a dicha hipótesis queda confirmada, a nuestro juicio, con los diversos ejemplos examinados en el epígrafe 3.1., a su vez respaldados por

otros casos ilustrativos de otros medios de mayor envergadura comentados a lo largo de los capítulos 1 y 2. El tipo de análisis realizado impide hablar de una muestra estadísticamente representativa del conjunto de la práctica periodística local y regional en Estados Unidos. Pero la diversidad de áreas y características de los casos analizados permite sostener que, efectivamente, el periodismo local y regional estadounidense de las últimas décadas está cuajado de ejemplos de cómo la adopción de las nuevas estrategias está arraigada entre sus profesionales y cómo dicho arraigo produce satisfacción tanto a los periodistas individuales como a sus empresas, a costes perfectamente asumibles para la dimensión de sus mercados.

Como consecuencia de lo anterior creemos que debe ser a través del seguimiento del modelo marco analizado en esta tesis -el de la prensa local y regional estadounidense- cómo seremos capaces en el entorno homónimo gallego de producir las transformaciones necesarias en las rutinas profesionales, en el producto de la actividad periodística y en el potencial de incidencia político-social de la información de actualidad. Ello resultará, estamos seguros, altamente gratificante tanto para los creadores como para los usuarios del producto periodístico, con unos costes y esfuerzos de implantación perfectamente asumibles para empresas o instituciones periodísticas de pequeña o media dimensión.

Hipótesis 2. El Periodismo de Investigación practicado en Galicia apenas ha incorporado las nuevas técnicas y estrategias profesionales del 'Periodismo de Precisión' y de 'reportaje asistido por ordenador' (CAR) utilizadas ya con asiduidad en Estados Unidos.

A día de hoy, como hemos constatado prioritariamente en los capítulos 6 y 7, el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y el de precisión practicado en Galicia –como ejemplo de la prensa regional y local del resto del estado-, carece de la suficiente vitalidad innovadora en su conjunto (a tenor de la frecuencia y calidad de la práctica de acercamientos a nuestra especialidad y del respaldo empresarial constatado) y apenas ha incorporado – pese a disponer de ellas como hemos demostrado- las nuevas técnicas y estrategias profesionales de ambas

especialidades hermanas que varias generaciones de periodistas utilizan ya con asiduidad en Estados Unidos.

Hipótesis 3. El propio 'Periodismo de Precisión' no necesariamente vinculado de forma exclusiva al Periodismo de Investigación, tiene también en Galicia una débil presencia, menor si cabe a la manifestada de forma esporádica e irregular en los medios de cobertura estatal para toda España.

Como consecuencia de lo reflejado respecto a la segunda hipótesis, el análisis empírico realizado aquí nos sirve para ratificar que el Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador y el Periodismo de Precisión, siquiera en forma de aproximaciones voluntariosas, gozan de una presencia tan débil en la prensa gallega que –paradójicamente– de no ser por la información oficial, institucional y empresarial difícilmente existiría ni en forma de aproximaciones como las comentadas en detalle en el capítulo seis.

Hipótesis 4. Un periodismo de ámbito regional o autonómico como el de Galicia podría aprovechar la ya indiscutible implantación de las nuevas tecnologías de la información para incorporar las nuevas estrategias de 'reportaje asistido por ordenador' (CAR) y 'Periodismo de Precisión', e innovar de forma radical la manera de describir e informar sobre la propia realidad social e institucional de la Comunidad.

La confirmación de esta hipótesis, por vía deductiva a partir de las afirmaciones precedentes, obliga una vez más a incidir en la paradoja de que nuestra prensa local y regional no aprovecha de forma manifiesta la ya indiscutible implantación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (informatización de las redacciones, periodismo electrónico, acceso a redes, proliferación de bases de datos informatizadas) para –en paralelo al proceso de transformación experimentado con más de una década de antelación en la prensa regional estadounidense– incorporar las nuevas estrategias de PIAO y PdP con las que innovar de forma radical la manera de describir e informar sobre la propia realidad social e institucional de su comunidad.

Hipótesis 5. Para que cuajen estas nuevas estrategias y técnicas, será precisa la convergencia o acumulación de algunos factores como, la vía de imitación que puedan captar esos profesionales y empresas a partir de la divulgación académica y la práctica profesional de experiencias de este tipo en el resto del Estado Español y en otras sociedades, y el aumento de las condiciones profesionales, sociales y de marco administrativo-legal para el acceso a bases de datos de interés público, de los que habitualmente se nutre este tipo de periodismo.

De nuevo, por vía deductiva, a partir de los análisis empíricos realizados y la argumentación y reflexión generada en torno a ellos, cabe validar también esta quinta hipótesis. Para que puedan cuajar estas nuevas estrategias y técnicas de cobertura periodística, -más acordes y apropiadas a las exigencias de clarificación de una sociedad crecientemente compleja institucional y tecnológicamente-, debe conseguirse la convergencia de los factores citados, y en ese sentido esta tesis pretende contribuir a la toma de conciencia de estas posibilidades, al haber intentado reunir con el suficiente rigor el conjunto de aspectos que los periodistas y directivos de la prensa gallega podrían tener en cuenta de cara a esa deseada implantación.

Reiteramos, finalmente, la necesidad de consecución de un modelo marco (en la línea propuesta en el capítulo 5 de la tesis), fruto del debate entre todos los actores implicados en el proceso de desarrollo e innovación de una prensa local y regional de calidad que desea ampliar tanto sus márgenes de beneficios empresariales como sus niveles de audiencia y de calidad de contenidos como paso necesario para el desarrollo del Periodismo de Investigación, tanto en su versión más convencional como en la ahora aportada por las herramientas del de Precisión y Asistido por Ordenador.

En opinión complementaria del autor de esta tesis, se hace más necesaria a medida que transcurre el tiempo la adopción de mecanismos de mediación y negociación para el establecimiento –al menos- de unos mínimos que regeneren el mercado laboral de la comunidad periodística gallega (de igual modo que cabe reclamar para la totalidad de la prensa española si dejamos a un lado la situación en las grandes cabeceras nacionales) y como consecuencia, la regeneración de

nuestro producto informativo. Así pues, entendemos que sin despreciar otras fórmulas de innovación y especialización, el desarrollo de nuestra especialidad en la prensa gallega contribuiría de manera decisiva a ese salto cualitativo de calidad al que se supone que de forma conjunta, las empresas y sus profesionales de manera solidaria siempre debieran aspirar.

8.3. Recomendaciones: Propuesta de un modelo marco para la adaptación del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador en redacciones locales y regionales de Galicia.

Ya el título de esta tesis y los primeros objetivos enunciados en la introducción asumían que las metas trazadas para este trabajo incluían ir más allá de las respuestas a unas preguntas de investigación y la validación de unas hipótesis. El sentido práctico de aprovechar el conocimiento de una realidad para procurar transformarla desde bases sólidas aconsejaba, a juicio del autor, un esfuerzo de traducción de los resultados obtenidos en la investigación en propuestas de acción concretas para el marco local y regional que ha sido tomado como referencia. Por ello, y partiendo principalmente de las líneas generales generadas en el capítulo 5, junto con las conclusiones establecidas en el epígrafe anterior, se presenta a continuación un repertorio de criterios prácticos enfocados al ámbito de Galicia pero igualmente adaptables a otros entornos regionales de características similares.

Diversos expertos han calificado al miedo a los ordenadores y a otras formas de comunicación de masas modernas como “tecnofobia” (Donoho, 1994) y, aunque pueda sonar gracioso para los miembros de una redacción versados en informática, la tecnofobia puede resultar ser un problema caro y lento en su resolución. Nadie duda que casi toda redacción tiene al menos uno o más tecnófobos y que éstos, además, por lo general, se enorgullecen de su condición.

Es indudable, igualmente, que los avances en informática, en combinación con la generalización de Internet, han hecho que nuestro entorno de trabajo sea diferente para aquellos que trabajamos en un diario, puesto que debemos cambiar de hábitos a medida que se desarrollan nuevas aplicaciones y herramientas.

Para mucha gente resulta realmente asombrosa la velocidad con la que se ha desarrollado y extendido la informatización en la industria de la comunicación. Aunque –como ya se ha dicho con anterioridad- no se ha realizado ningún estudio en profundidad sobre el tema en nuestro país, puede comprobarse por observación directa cómo ha ido creciendo una brecha generacional entre los profesionales

españoles licenciados a partir de la mitad de los años 90 del pasado siglo y aquellos que llegaron a la redacción tan sólo cinco o seis años antes. Ha emergido una dicotomía entre los que tienen y los que no tienen conocimientos en el uso de herramientas informáticas. Robert Moore, redactor jefe de *El Paso Times* reconocía en 1997: “debemos hacer saber a la gente que los que dirigen la redacción saben que un buen análisis de datos puede llevar mucho más tiempo que reproducir datos ya cocinados por otros. Tenemos que hacerle saber a la redacción que lo saben y que lo tienen en cuenta. Para hacer esto muchos directivos editoriales que tienden a ser los más experimentados, aunque también veteranos, necesitan ser reciclados periódicamente”.¹

Por su parte, Richard O'Reilly, ex-responsable de análisis informatizado de *Los Angeles Times*,² menciona la tecnofobia como un problema real en toda redacción y lo califica como “quizá el problema más preocupante de todos”. A su juicio los redactores necesitan aprender los fundamentos de sus ordenadores, lo que incluye en un primer estadio el funcionamiento del sistema operativo, el procesador de textos, cómo acceder a buscadores de bases de datos, a Internet, hojas de cálculo y gestores de bases de datos.

A nuestro juicio, que un periodista se sienta cómodo con la informática debe ser el resultado de la combinación de a) sentir que es algo fácil, b) coger confianza con las herramientas y c) sentirse cómodo y a gusto con la informática a nivel general.

No es decir nada nuevo que la actualización en conocimientos informáticos es una de las máximas prioridades en las redacciones norteamericanas desde hace más de una década. Más, por consiguiente, debería serlo en las nuestras, donde, según ha constatado nuestra exploración, son los propios periodistas y no sus jefes los que reclaman una actualización de sus competencias y conocimientos en la materia.

¹ Citado en Garrison (1998, b)

² *Ibíd.*

Hace ahora una década, Elliot Jaspín (1994) abanderaba el esfuerzo de promover el uso de la informática en las redacciones más allá de la edición de texto en base a cinco líneas básicas a seguir por los responsables de las redacciones:

1. Generalizar los conocimientos involucrando al mayor número de periodistas y ejecutivos posibles en la práctica del Periodismo Asistido por Ordenador.
2. Establecer una línea clara de autoridad a través de la designación de un puesto de control central en el desarrollo del programa de adaptación de las innovaciones y en el desarrollo de las historias del día a día.
3. Recordar que la especialidad no deja de ser periodismo en su acepción más tradicional.
4. La redacción debe tener el control de la información contenida en las bases de datos, no delegarla en el departamento de sistemas o en otras instancias ajenas a la redacción. Y,
5. Unir fuerzas en la tarea sin escatimar ni derrochar. Debe equiparse adecuadamente tanto al personal como a la infraestructura.

En la mayoría de los casos, el ejercicio proactivo desde ese puesto de control (la figura anglosajona del “database editor” o “projects editor”) consigue resultados con mayor rapidez. Rose Ciotta, relata³ cómo cuando ocupaba ese puesto en el *Buffalo News* estaba siempre en contacto con los responsables de sección respecto a las primeras fases de trabajo de cada reportaje y les enviaba las alertas de publicación de datos del censo o cualquier otro tema potencialmente interesante a modo de sugerencias selectivas sobre el uso del Periodismo Asistido por Ordenador en el periodismo diario. Además, mostraba luego aquellas informaciones publicadas que destacaban por el uso de las herramientas informáticas en el boletín interno de la empresa, además de desarrollar una publicación modesta pero efectiva de uso interno sobre la actividad.

Algunos expertos aluden a ese liderazgo como la clave de la implantación de los conocimientos informáticos en las redacciones: si un jefe siente o manifiesta

³ *Ibíd.*

tecnofobia puede provocar un problema a toda la redacción. Un ejecutivo inseguro que se sienta sobrepasado por la informática puede decidir no actualizar el sistema informático de la organización en base a sus propios miedos, lo que acabará derivando en frustración del personal y una situación de desventaja competitiva para la empresa, en opinión de Donoho (1994, p. 48)

Jaspin afirmó en 1994 su creencia de que un crecimiento rápido y una sofisticación de los elementos informáticos acabaría por relegar a un número cada vez mayor de periodistas que, dada su falta de conocimientos informáticos y su incapacidad para participar en proyectos editoriales de investigación y precisión, no estarán en condiciones de trabajar en buena parte de las nuevas tareas rutinarias, ni siquiera en las características del cierre diario: “será más fácil usar ordenadores y lo que estos serán capaces de hacer será mucho más [en referencia a lo que quedaba de década de los noventa], afirmaba, “lo que significa que aquellos periodistas que se quedaron atrás porque no entendían el DOS o que tenían problemas al recordar los comandos podrán simplemente teclear en una pantalla cosas como *'cuántos amigos del alcalde tienen contratos municipales'* en una forma de lenguaje natural, y el ordenador hará el resto” Evidentemente, el tiempo ha corrido más despacio de lo que Jaspin deseaba, pero la formulación de tal hipótesis es hoy realizable, por lo que no se equivocó al afirmar que “la única razón de que un periodista no pueda hacer eso es la pura vagancia” (1994).

Numerosos autores (Woods, 1993; Johnson, 1993; Wolfe, 1993; Dedman: 1997; LaFleur, 1998 o Paul y Wolfe, 1998) han aportado sus consideraciones a la educación y al entrenamiento en informática de los periodistas en activo y, sin embargo, ninguno se ha puesto aún de acuerdo sobre la mejor forma de hacerlo. Coinciden en el objetivo de extender los conocimientos en informática a la totalidad de la redacción, lo que depende del desarrollo de una jerarquía de conocimientos. Nuestra especialidad es exactamente igual: hay diferentes niveles de conocimiento requeridos para cada sector de la redacción. No todos los redactores necesitan ser unos “enterados” informáticos, pero sí necesitan ciertas destrezas en la búsqueda de información, lo que implica –de nuevo- usar un ordenador.

Para conseguir que se establezca en una redacción la educación informática -junto con el conocimiento de la base estadística o matemática que permita comprender el alcance de los resultados generados por los ordenadores-, se ha logrado desarrollar un modelo a través de la investigación original, de la práctica educativa en la universidad, de debates profesionales y entrevistas formales con expertos así como con la ayuda de grupos de discusión desarrollados en los congresos sobre la especialidad. Pese a todo lo cual, lo que más claramente ha quedado establecido es que cada redacción necesitará un plan diseñado para sus características y necesidades en cuanto a la adopción de estas innovaciones.

Así pues los nueve pasos de que consta el plan marco que aquí proponemos, debieran ser aplicados y modificados en función de las características de cada redacción, para lo que se hará necesaria, como asunto previo, una radiografía lo más detallada posible del estado de adopción de tecnología en la redacción, así como el grado de conocimientos del personal sobre su manejo y sus implicaciones de cultura estadística básica, junto con una estimación de necesidades a corto y medio plazo.

No sólo debemos equipar a nuestras redacciones y a nuestro personal con ordenadores avanzados (elemento éste que creemos presente en la mayoría de nuestras redacciones, a falta de un estudio más detallado) y a nuestro personal con los rudimentos básicos de cualquier otro trabajador en la industria de la información con el objetivo de distribuir noticias, sino –y consideramos esta apreciación como capital- para recabarlas y procesarlas mediante criterios de digitalización socioestadística. Para ello, nuestros redactores, editores y directivos necesitan adquirir unos conocimientos consistentes en el uso del Periodismo Asistido por Ordenador y de precisión como paso previo a la práctica del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador, entendido éste como la forma de especialización más sofisticada de estas nuevas estrategias, en el trabajo diario de la redacción. Estos conocimientos serán necesarios -si nuestro periodismo evoluciona en la línea de los países punteros-, tanto para sobrevivir en la competencia diaria entre cabeceras rivales en la cobertura del día a día (cierre diario), para comprobar hechos y documentar asuntos (valor añadido a las historias), para desarrollar informaciones de investigación a medio y largo plazo

(proyectos), mantener bancos de datos propios y acceso a la cada vez más vasta cantidad de datos disponibles electrónicamente (acceso global), aportar valor añadido a los servicios del diario fuera del papel como el web (profundidad) y para promover la contratación y renovación de las redacciones con profesionales capaces de lidiar con éxito en el nuevo panorama del sector de la prensa diaria (moral).

Sería relativamente fácil poner en marcha un equipo de proyectos especiales (más comúnmente conocidos como “de investigación”) para conseguir después de un tiempo reportajes e historias de alto impacto, pero es más duro integrar los conocimientos necesarios para ello en el flujo diario y constante de la redacción, extendiendo la habilidad de practicar el Periodismo Asistido por Ordenador y de Precisión a todo el escalafón de la redacción. Esta integración requiere, inexcusablemente, un compromiso –como ya hemos dicho- por parte de la dirección, una colaboración estrecha entre departamentos y secciones y una mayor inversión en tiempo y formación. Es de esta integración desde donde –estamos seguros- provendrán los éxitos editoriales globales y no sólo dos o tres reportajes para el suplemento dominical cada varios meses.

Así pues, presentamos aquí un plan, una sugerencia en nueve etapas para la integración de este nuevo enfoque periodístico, fruto de la observación de las discusiones y experiencias comentadas y compartidas en foros electrónicos de debate profesional como NICAR-I, Newsroom-I o Journet-I [meter notas con sus direcciones web], así como una síntesis de los programas de integración de la especialidad diseñados en su día por reconocidos expertos como el varias veces mencionado a lo largo de esta tesis Bill Dedman (1997) o el Profesor de la Miami School of Journalism, Bruce Garrison (1998b). Son, en definitiva, sugerencias de pasos a seguir para emular el éxito de nuestros homónimos norteamericanos, mercado al que hemos estado aludiendo en esta tesis como referente más apropiado para nuestro entorno mediático.

Paso 1: establecer un compromiso.

Como ya hemos dicho, la clave del éxito de un plan de este tipo es un compromiso a favor y a largo plazo desde lo alto del escalafón directivo para con los objetivos marcados. Ello hará posible la cooperación editorial y técnica -además del entusiasmo necesario- entre el personal. Si no establecemos estos objetivos como denominador común entre los encargados de la toma de decisiones, si no son aprehendidos por la totalidad del "staff", deberemos cambiarlos y redefinirlos antes de seguir adelante, ya que resultaría fácil perder un tiempo valioso en el esfuerzo de aplicación del PAO si quienes dirigen nuestras secciones y departamentos no están de acuerdo con él.

Será útil comenzar con una sesión explicativa y en busca de acuerdo con la dirección y las cabezas responsables de cada área respecto a los objetivos, responder todas las posibles preguntas y estar seguros de que hay un acuerdo firme una vez disipada cualquier duda y discutida cualquier opinión o barrera al respecto. Sólo entonces la dirección del diario podrá anunciar al personal el próximo inicio de un programa de formación indicando los objetivos pretendidos así como el camino para conseguirlos.

Como paso siguiente, el escalafón directivo, junto con el responsable de proyectos⁴ presentarán a la totalidad de la redacción el plan a emprender explicando los objetivos, los conocimientos esperados a través del plan de formación, las herramientas que se incorporarán (en caso de no disponerse de ellas), etc. Ello puede acompañarse de presentaciones y breves vídeos con lo que dar un ejemplo de los éxitos conseguidos por otros medios de similares características en el uso de las técnicas informáticas aplicadas al cierre diario. Al

⁴ Llamemos así a la figura de quien coordinará los esfuerzos y actividades en el proceso de estandarizar el uso de herramientas informáticas en la redacción, puesto que en paralelo y/o a continuación de la constatación de los objetivos conseguidos, se encargará -si así se decide- también de los proyectos editoriales de investigación y desarrollo de proyectos periodísticos no diarios de la redacción.

mismo tiempo, se podrán esclarecer dudas y discutir pros y contras entre el conjunto de la redacción.

Paso 2. Definir nuestros propios términos.

Debe quedar claro que, en esta fase de implantación, estamos hablando sobre datos, sobre información y sobre documentos que conforman el trabajo de edición diaria de un periódico, no de grandes proyectos de análisis estadístico, publicación de datos secretos o investigaciones a gran escala. El enfoque de mayor envergadura y profundidad será posible a medio y largo plazo, pero no en el momento inicial de establecer un modelo de adopción de nuestra especialidad en la redacción.

Necesitamos dejar patente que pensar en esta tarea como en la de un equipo aislado de investigación reforzaría la creencia y el estereotipo de que en realidad este asunto se refiere a que unos cuantos privilegiados se librarán del cierre diario y trabajarán más cómodos. No es fácil involucrar a la totalidad de la redacción en el desarrollo de adquisición de los conocimientos aplicables al trabajo diario, pero debe perseguirse tal objetivo.

Cuando nos referimos a análisis estadístico, corremos el riesgo de sonar esotéricos y, además, no siempre necesitaremos recurrir al análisis estadístico estricto y sí muchas veces al acceso a datos remotos a través de un sistema de búsqueda o consulta de documentos públicos que contienen números. Buscaremos poder realizar simples recuentos, porcentajes, tasas o agrupaciones para delimitar tendencias. Y si llegamos a necesitar que un experto en estadística nos supervise desde nuestra espalda, lo buscaremos en la universidad o en nuestra empresa colaboradora de sondeos.

Para evitar malentendidos producidos por los términos con los que designamos las novedades, lo mejor es involucrar a la totalidad del personal (directivos y técnicos incluidos) en las comunicaciones, reuniones, cursos de entrenamiento y reparto de herramientas. Algunos lograrán mayor destreza que

otros, incluso algunos no querrán más que la que necesitan para mantener su empleo, pero todos conseguirán saber lo que determinaremos como básico para el desarrollo de nuestro proyecto.

Paso 3. Establecer una escala de conocimientos.

El término “Periodismo Asistido por Ordenador” o incluso el de “precisión” resultan demasiado vagos para el trabajo concreto de la redacción. Así que deberemos establecer qué conocimientos específicos necesitamos y en qué orden los vamos a aprehender. No se trata de “usar hojas de cálculo”, como término genérico, sino de “saber como importar un archivo de texto con un listado de ciudades y sus niveles de lluvia desde un web a una hoja de cálculo, ordenarlo en orden descendiente por la cantidad de lluvia caída por metro cuadrado en un período de tiempo determinado”, etc.

Por lo general, cada miembro de la redacción, sea cual sea su puesto, debería aprender –si no lo ha hecho ya-, a:

- Usar información recogida y analizada electrónicamente,
- desarrollar una conciencia informacional, una expectativa de que los hechos que se necesitan, existen y pueden ser encontrados en formato de datos o de delimitación formal objetivada,
- tener un estado mental documentalista, entender y asimilar las técnicas más básicas de la investigación periodística,
- ver las posibilidades que un tema tiene de ser trabajado periodísticamente en base a documentos y datos de acceso público,
- usar herramientas electrónicas para investigar personas y empresas,
- usar esas mismas herramientas para documentar un asunto y encontrar expertos y gente de la calle susceptible de ser entrevistada como complemento,
- encontrar y adquirir documentos disponibles en formato electrónico,
- escribir de forma fluida y con contexto sin dejar que sean los números los que manden a la hora de escribir,
- manejarse con el disco duro, al menos para almacenar y encontrar archivos,

- compartir archivos comprimidos con otras personas, al igual que su transporte en formatos de almacenamiento, enviarlos por correo electrónico como archivos adjuntos y a través de redes de comunicación,
- usar una hoja de cálculo para introducir datos, realizar cálculos, ordenar información y generar gráficos,
- usar una base de datos para introducir, recuperar, analizar, relacionar e imprimir datos,
- importar datos a una hoja de cálculo o a una base de datos,
- exportar esos datos a otros formatos o al web, e
- integrar el web y la hoja de cálculo, moviendo texto con formato dentro de la hoja de cálculo para luego manipularlo.

Paso 4. Definiendo cómo empezar.

No todas las redacciones necesitan usar el Periodismo Asistido por Ordenador de la misma forma; hay variables que considerar como:

- cuál es el tamaño de nuestra redacción, cuánta gente hay en cada tipo de trabajo y con qué agendas y horarios laborales,
- con qué equipamiento informático –hardware y software- contamos,
- qué uniformidad hay entre el hardware y software entre mesa y mesa, entre los ordenadores en red y los portátiles,
- con qué conocimientos por parte del personal contamos de partida,
- cómo es la organización de nuestra redacción,
- con qué elementos contamos para compartir y recabar información,
- cuál es la posibilidad de ampliar los recursos de personal disponibles, o
- de qué recursos disponemos para el desarrollo desde dentro o para disponer de consultores externos.

Paso 5.- Distribuir equipamiento básico.

No es necesario estar al día en la actualización de nuestros equipos. Baste recordar que algunas de las grandes historias generadas a raíz de la adopción de

estas técnicas fueron realizadas en los años 70 y 80 del siglo pasado, lo que implica que se hicieron con recursos que hoy consideramos obsoletos.

Bajo el supuesto de que ya se dispone del equipamiento básico (así al menos se constata a raíz del estudio de campo entre los profesionales realizado en esta tesis), debemos ser conscientes de no crear necesidades ficticias que supongan un sobre coste adicional. Debemos, no obstante, procurar no crear diferencias entre los recursos de cada trabajador: cada ordenador debe tener, al menos el mismo software básico. Evidentemente los ordenadores encargados de almacenar las bases de datos –estén en la redacción o en el departamento de documentación– tendrán herramientas más complicadas o avanzadas, pero por lo demás, la redacción debe estar uniformizada en cuanto a recursos informáticos.

Esta es una relación básica del equipamiento que debiera tener como mínimo cada ordenador de la redacción:

- un sistema operativo fácil de entender y asimilar por el usuario,
- un paquete de aplicaciones informáticas del tipo Microsoft Office Professional, Lotus Notes, etc., (debemos elegir concretamente una),
- un navegador web con los "plug-ins" necesarios instalados y sus carpetas de accesos directos (favoritos) "cargadas" de direcciones y estructuradas para su fácil manejo,
- un gestor de información personal que incluya un cliente de correo electrónico,
- un lector/creador de facsímiles del tipo Adobe Acrobat,
- un programa de compresión de ficheros tipo Winzip o Winrar, y
- programas cliente para acceso y consulta a bases de datos comerciales.

Paso 6. La formación básica.

Cada empleado deberá recibir un entrenamiento básico obligatorio que constará, aproximadamente, de cinco fines de semana para cada trabajador, ya sea un becario o un redactor jefe (por supuesto, no toda la redacción podrá asistir el mismo día a la misma clase, por lo que se hará necesario estructurar una agenda

en la que cada sesión aparezca al menos duplicada en función de las necesidades de horario y organización de la redacción). Evidentemente, la suma de todo esto puede suponer más entrenamiento y reciclaje del que ofrecen a sus empleados a lo largo de toda su carrera alguna de las cabeceras de prensa diaria en Galicia.

Las primeras tres jornadas se consumirán en un curso diseñado específicamente para actualizar a la plantilla en las nociones más básicas requeridas por nuestro plan de actualización redaccional. El cuarto debería consistir en avanzar las nociones básicas e introductorias a la cultura estadística como "tipología de datos numéricos", "representatividad", "significación", "asociación y correlación", "métodos cuantitativos frente a cualitativos en la investigación periodística con base científica", "fraudes y errores de percepción más habituales en la interpretación de estudios sociológicos y científicos", etc., y el quinto podrá consumirse en una jornada de recapitulación de lo aprendido en los días anteriores junto con Todo ello aderezado finalmente con la exposición y análisis de casos reales de Periodismo Asistido por Ordenador y de Periodismo de Precisión y PIAO.

Reiteramos que este entrenamiento o reciclaje debe ser obligatorio para todo el personal y su aplicación debe tomarse tan en serio como si se tratase de una vacuna para evitar una epidemia. Sería deseable que antes de que éste diese comienzo, se distribuyese una serie de materiales de entrenamiento como, por ejemplo:

- Un paquete de materiales de referencia sobre Periodismo Asistido por Ordenador y de precisión, con libros seleccionados, videos didácticos y CD-ROMs de aprendizaje de software, revistas especializadas, etc. Deberá incluir, además, materiales generales sobre Periodismo de Investigación.
- Cada trabajador debiera recibir una guía de PAO / Precisión que le acompañe durante el reciclaje y entrenamiento donde el periodista pueda comprobar fácilmente los beneficios y comprobar por anticipado los conocimientos que va a adquirir.
- Con posterioridad a los cursos, cada redactor debería recibir un paquete de material sobre Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador, Periodismo de Precisión e informática aplicada al ejercicio del trabajo diario,

que deberá incluir un manual del estilo “The Reporter’s Handbook” editado por el IRE norteamericano.

- Se debieran añadir videos y demostraciones en PowerPoint sobre el entrenamiento en PAO a la intranet de la redacción, de forma que cada redactor pudiese comprobar cuando fuese necesario lo que aprendió en los cursillos de reciclaje. Y,
- Finalmente, cada trabajador debería recibir una tabla plastificada para conservar en lugar visible de su mesa con los comandos básicos para el uso de cada uno de los recursos compartidos a través de la intranet de la empresa: acceso a CD-ROMs en red, códigos de acceso a bases de datos en línea, etc.

Los primeros en recibir cursos de entrenamientos debieran ser los responsables de área, redactores jefe y directivos editoriales, en clases pequeñas de no más de 15 personas con un ordenador a disposición de cada alumno. Una sala informática acondicionada al efecto en algún lugar de la empresa, o prestada por alguna escuela, academia o universidad cercana, sería aconsejable.

En cuanto a los empleados, deberían ser entrenados, en la medida de lo posible, junto a otros de su misma posición laboral o de su mismo nivel de conocimientos informáticos y con el énfasis puesto en aquellas materias más cercanas a su cometido redaccional (un editor de cierre no necesitará tanto la destreza en el uso de un gestor de bases de datos como un redactor de la sección local, y éste no necesitará tanto saber cómo editar artísticamente un suplemento de investigación periodística).

A continuación mostramos un diseño curricular tipo para un curso de reciclaje como el mencionado anteriormente, si bien queremos volver a dejar claro que a la hora de su aplicación debiera ser modificado en relación a las necesidades puntuales de la empresa:

Bloque 1

- Introducción
- Adopción de roles

- Objetivos/escala de conocimientos
- Posibles temáticas editoriales noticiables
- Concienciación informacional
- Mentalidad documental
- Precauciones sobre el uso de la información

Uso de herramientas en línea

- Encontrar datos sobre personas
- Encontrar datos sobre empresas y organizaciones
- Documentar un tema
- Mecanismos y trucos de uso para buscadores en línea
- Archivo de documentos
- Diccionarios
- Búsqueda de expertos
- Búsqueda de imágenes
- Bibliotecas
- Mapas
- Obras de referencia, etc.

Bases de datos electrónicas

- Registro mercantil
- Westlaw
- EfeData
- MyNews
- Lexis/Nexis

Internet avanzado

- Búsqueda, almacenamiento y recuperación de información gubernamental
- Búsqueda de expertos y personas susceptibles de entrevista
- Servicios específicos para profesionales del periodismo
- Búsqueda de información en grupos de noticias, listas y foros de debate
- Investigación académica

- Impresión, captura de datos y archivos.

Bloque 2

Introducción (profundización en)

- Adopción de roles
- Objetivos
- Temáticas editoriales noticiables
- Precauciones sobre el uso de la información

Hojas de Cálculo (iniciación)

- Introducción de datos
- Funciones simples (sumas, totales, máximos, mínimos, medias, tasas...)
- Ordenamiento de datos
- Prácticas con datos

Hojas de Cálculo (continuación)

- Importar datos desde archivos de texto
- Creación de gráficos y tablas simples
- Integración de hojas de cálculo con el navegador web
- Exportar datos a otros formatos
- Practicas con datos

Bloque 3

Introducción (profundización en)

- Adopción de roles
- Objetivos
- Temáticas editoriales noticiables
- Precauciones sobre el uso de la información
- Cómo escribir y editar reportajes e informaciones hechas con técnicas de Periodismo Asistido por Ordenador

Bases de datos (introducción)

- Consultas simples (encontrar datos)
- Consultas complejas (sumatorios, recuentos, agrupaciones, etc.)
- Construcción de una base de datos simple

Bases de datos (continuación)

- Repaso sobre realización de consultas
- Cruce de tablas
- Impresión de informes

Acceso a recursos documentales en línea

- Hemerotecas electrónicas (El País, ABC, etc.)
- Servicios estadísticos (INE, IGE, etc.)
- Bases de datos documentales

Recapitulación general

- ¿Se ha alcanzado el grado de conocimientos necesarios? ¿Cuál es el siguiente paso?
- ¿Cómo asesorarnos o conseguir ayuda de ahora en adelante?

Paso 7. Creación de una “mesa de proyectos”.

Aunque muchas de las herramientas informáticas puedan estar fácilmente situadas en el ordenador de cada redactor o responsable de área, a partir de ahora, más que nunca, se va a hacer necesario disponer de investigadores entrenados (bien bajo la forma de un redactor jefe supervisor o un responsable adscrito al departamento de documentación con rango de jefe de área) que adquiera, actualice, controle los costes y maneje tanto las herramientas informáticas como los datos, documentos, bases de datos y demás elementos que a partir de ahora la redacción comenzará a utilizar de forma habitual.

Aunque puede recurrirse a una persona de la redacción previamente entrenada a tal efecto, lo ideal es la contratación de un periodista (no un documentalista, pese a que pueda situarse dentro del departamento de

documentación) con experiencia tanto en el Periodismo Asistido por Ordenador como en el de investigación periodística y Periodismo de Precisión, que actúe como catalizador de las necesidades de otros redactores, sugiera ideas a los responsables de área (por lo que debiera tener su mismo rango como mínimo) y actualice sus conocimientos con periodicidad suficiente como para transmitírselos con posterioridad a sus compañeros en la redacción. En resumen, esta persona debería:

- Establecerse en la redacción y no en una oficina o despacho alejado de ella,
- Realizar una búsqueda de información cuando se le requiera para ello, pero sobre todo, ser capaz de enseñar al que la requiera cómo hacerla por sí mismo,
- Realizar las búsquedas de información más complejas, aunque la mayoría del trabajo pueda ser hecho por los redactores,
- Hacerse cargo de las investigaciones y análisis de datos que requieren una cantidad de tiempo y esfuerzos suplementarios y que, por tanto, no puedan ser realizadas por los redactores sujetos al cierre de edición.
- Estar presente en las reuniones editoriales como consultor y aportar en ellas ideas recogidas de los redactores o de la actualidad, susceptibles de ser convertidas en reportajes de investigación, en temas de suplemento dominical, etc.
- Mantener una colección de bases de datos, bibliotecas de CD-ROMs, etc., en una red accesible al resto de la redacción y enseñar a sus compañeros cómo sacar provecho de ella.

Evidentemente, a medio o largo plazo, estas tareas sobrepasarán la capacidad de una única persona, con lo que se deberá estudiar la posibilidad de crear una pequeña sección de gente especializada en cada una de las tareas necesarias siempre y cuando esté justificada en base a objetivos editoriales conseguidos, presupuestos económicos cumplidos y objetivos de futuro por lograr.

Paso 8. Construcción de aplicaciones compartidas.

Esa futura “mesa de proyectos”, o ese encargado de supervisar los proyectos de investigación, podrá crear y poner en funcionamiento recursos informáticos a

medida de la redacción para el aprovechamiento integral de los recursos que el Periodismo Asistido por Ordenador y de precisión ha hecho posibles, tanto para el trabajo diario como para los proyectos a más largo plazo.

A medida que se desarrollan –si es que no lo están ya- las intranets corporativas y se mejoran nuestros servicios web, deberíamos buscar formas de que estos interactúen con la redacción y las herramientas del PAO / Precisión.

De forma inmediata, podría implantarse dentro del servicio de documentación –si es que no existe ya- la costumbre de establecer una pasarela web hacia la intranet corporativa para que de forma fácil e intuitiva sean accesibles y consultables todas las bases de datos en CD-ROM disponibles (mientras se estudia la compra de aquellas que el responsable de proyectos aconseje) y publicitar de forma explícita en la redacción el uso de tales recursos. Al mismo tiempo, debieran contratarse el uso de las más importantes bases de datos comerciales de consulta (bien vía web o bien vía acceso remoto), entrenar al personal para su uso (muchas de ellas ofrecen cursillos introductorios gratuitos para grandes clientes). Dado su alto precio, pudiera considerarse una negociación del mismo a la baja a través de nuestro departamento comercial en forma de intercambios publicitarios. En el caso de que nadie en la sección de documentación pudiese adoptar el rol de divulgador del uso de estos recursos, convendría la contratación –temporal o no- de un documentalista especializado como consultor para que, al mismo tiempo que se hace cargo de la negociación y compra de los servicios en línea, se encargue del entrenamiento del personal de nuestra redacción.

Lo ideal sería poder trasladar todo recurso documental a la intranet (guías telefónicas, callejeros, bibliotecas de referencia, etc., además de las bases de datos disponibles físicamente en CD-ROM) de forma que liberando a los documentalistas de tales búsquedas, pudiesen dedicar más tiempo a facilitar documentación en profundidad según las necesidades de los redactores.

De la misma forma, la intranet debiese albergar manuales a medida de nuestra redacción para solventar las dudas sobre el uso de las hojas de cálculo, gestores de bases de datos, o cualquier otra aplicación usada en la empresa a nivel

redaccional. De esta forma no sólo se liberaría trabajo de la sección documental, sino que se afianzaría la costumbre de acudir a la intranet por parte de los redactores, mitigando así los miedos iniciales y desplazando la posible tecnofobia.

Paso 9. Crear una biblioteca de datos.

Llegado el punto de adopción de estas tempranas adaptaciones para la implantación del Periodismo Asistido por Ordenador, se hará necesario, sobre todo en las cabeceras de distribución regional, la adopción de equipamiento para disponer de un laboratorio de bases de datos. Pese a la grandiosidad aparente del término, tranquilizará saber que no se trata más que de un implemento de la sección de proyectos especiales en forma de un ordenador de gran capacidad de almacenamiento y –quizá, no siempre- un miembro nuevo del equipo de proyectos – cuando no desviado del de documentación- especialista en el mantenimiento y creación de grandes bases de datos. Concretamente sus funciones debieran ser la adquisición de bases de datos conforme a unos objetivos previamente establecidos, su análisis, ponerlas accesibles al personal, documentarlas, etc.

El propósito de este paso es disponer en la redacción de una completa biblioteca de datos susceptibles de ser útiles en algún momento a los periodistas respecto a la totalidad de temas abordables editorialmente.

Evidentemente, este objetivo va a depender del nivel de recursos económicos de la empresa para disponer de hardware y software, para adquisición de datos (que en Galicia son fáciles de negociar) y personal y entrenamiento. Y, pese a la aparente complicación de lo descrito en este paso, estas innovaciones pueden ser perfectamente adoptadas en el plazo de un año.

Si fuese posible, llegados a este punto, quizá fuese beneficioso para nuestra empresa tratar de conseguir un asesoramiento especializado por parte de una organización como NICAR, de forma que optimicemos tanto los esfuerzos como los presupuestos y los recursos destinados a la aplicación de la informática en nuestro periodismo.

Bien en conjunción con un asesoramiento externo de ese tipo o bien de forma local, el equipo –o la persona responsable- de proyectos especiales debiera aportar soluciones y respuesta a preguntas como:

- ¿Cómo mantener al personal actualizado en cuanto a conocimientos y capaz de compartir los mismos entre sus compañeros? ¿Quizá valdría la pena realizar algún tipo de aplicación web de uso interno? ¿sesiones informativas y de actualización de conocimientos en forma de comidas de trabajo? ¿Y una ‘newsletter’ de distribución interna?
- ¿Debiéramos externalizar las consecuciones de nuestros esfuerzos en forma de presentaciones de nuestros trabajos en foros especializados de la misma forma que se hace con el producto infográfico?
- ¿Cómo podemos incentivar a los periodistas para que realicen informaciones de calidad gracias a estas innovaciones?
- ¿Cada cuánto tiempo debemos reevaluar si nuestros esfuerzos en la adopción y estandarización de estas nuevas técnicas van en la dirección correcta?

Todas estas preguntas –y más- requieren respuestas que pueden ser ofrecidas por parte del responsable de proyectos especiales y puestas en conjunción con la dirección editorial del diario. Recordemos que ese canal de comunicación debe permanecer abierto en todo momento, al igual que el que se dirige desde esa mesa de proyectos especiales al total de la redacción.

Se concluye de esta manera, el conjunto de propuestas emanadas del estudio comparado realizado en estas tesis y cuyo objetivo final, como se ha sostenido desde las primeras líneas del texto, no es otro que mostrar a los ojos de los profesionales del periodismo regional, con especial referencia a los de Galicia, las inmensas posibilidades que ofrecen unas nuevas estrategias y herramientas de trabajo, a menudo consideradas como inalcanzables para los pequeños diarios. Sin embargo, los ejemplos analizados del periodismo local y regional estadounidense, junto con el plan de adaptación progresiva aquí formulado, pretenden poner de manifiesto que este periodismo de aplicación informática y mentalidad socioestadística está al alcance -dentro de la escala apropiada- de cuantos estén

dispuestos a aplicarlo, por encima de las limitaciones legales, económicas o de cualquier otra índole que explican el considerable retraso todavía existente al respecto en España.

BIBLIOGRAFÍA

ACCARDO, A. (1995): *Journalistes au quotidien*. Bodeaux. Le Mascaret.

ACCIÓN, P. (1994): "El veranillo de la ciudad", *La Voz De Galicia*, 15-12-94, p. 41.

ADABAL FALGUERAS, E. (2001): "Las bases de datos en España a principios del siglo XXI", *El Profesional de la Información*, vol.10:12, pp. 8-12.

ADAMS, S./MONTELONGO, C./INDA, E. (1998): "Taxi de turista, taxi de español. Un extranjero pagó más del triple que un redactor de El Mundo por el mismo trayecto", Sección Madrid, *El Mundo*, 29-3-98. pp. 1 y 3.

AGRUPACIÓN DE PERIODISTAS DE CC.OO. (2001): *Más del 50% de los periodistas trabajan en condiciones precarias*. Accesible en www.fct.ccoo.es/periodistas/sit_laboral.htm. Ultimo acceso: 25-7-2003.

ALADRO, E. (1995): "Periodismo de Investigación: historia, teoría y metodología", en Valbuena, F. (ed.): *Manual de Periodismo*. Las Palmas. Universidad de Las Palmas/Prensa Ibérica.

ALADRO, E. (1999): "Teoría de la investigación periodística", en Aladro, E.: *Teoría de la información y la comunicación efectiva*. Madrid. Fragua.

ALBERCH FIGUERAS, R./CRUZ MUNDET, J.R. (1999): *¡Archívese! Los documentos del Poder. El poder de los documentos*. Madrid. Alianza Editorial.

ALFAGEME, A. (1992): "Uno de cada tres asesinados de los dos últimos años ocurrió en primavera", *El País*, 14-5-92. p. 4.

ALVAREZ, C. (2003): "Las carreteras gallegas son las más peligrosas para los automovilistas", *La Voz De Galicia*, 19-9-2003, p. 9.

ALVAREZ TEIJEIRO, C. (2000): *Comunicación, democracia y ciudadanía. Fundamentos teóricos del 'Public Journalism'*. Buenos Aires. CiCCUS-La Crujía.

ANDERSON, D./BENJAMINSON, P. (1976): *Investigative Reporting*. Bloomington. Indiana University Press.

ANDERSON, J. (1973): *The Anderson Papers*. New York. Random House.

ANDERSON, J./BOYD, J. (1979): *Confessions of a Muckraker : the Inside Story of Life in Washington During the Truman, Eisenhower, Kennedy and Johnson Years*. New York. Random House.

ANDERSON, L. (1997): "Getting By On a Shoestring", *Uplink*, vol. 9:7 pp. 1 y 4.

AQUESOLO, J.A. (1994): "Aproximación a la bibliografía y fuentes documentales sobre documentación informativa y Periodismo de Precisión en España", *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, vol.36:10, pp. 25-36.

AQUESOLO, J.A. (1995): "De la documentación informativa al Periodismo de Precisión", *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol.18:pp. 25-42.

AQUESOLO, J.A. (1996): "De la documentación informativa al Periodismo de Precisión", *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol.19:pp. 11-42.

ARIAS VEIRA, P. (2000): "Los mayores de 65 años doblan en número a los menores de 15 en varios municipios", *La Voz De Galicia*, 27-3-2000, pp. 8-9.

ARIAS VEIRA, P. (2000): "La Mitad de los agricultores se concentra en un tercio del territorio", *La Voz De Galicia*, 19-6-2000, pp. 6-7.

ARROYO, J./ CALVO, G. (1999): "El alcalde de Madrid cobra al año medio millón más que Aznar", *El País*, 8-1-99. p. 18.

AUCOIN, J.L. (1993): *IRE and the Evolution of Modern American Investigative Journalism, 1960-1990*.

AUCOIN, J.L., (1993): "The New Investigative Journalism", *Writers Digest*, vol.73, pp. 22-27.

AUCOIN, J.L. (1995): "The Early Years of IRE: The Evolution of Modern Investigative Journalism", *American Journalism*, vol.12:4, pp. 425-443.

AUCOIN, J.L. (1995): "The Re-emergence of American Investigative Journalism 1960-1975", *Journalism History*, vol.21, pp. 3-15.

AUCOIN, J.L. (1997): "Historiographic Essay: The Investigative Tradition in American Journalism", *American Journalism*, vol.14:3-4, pp. 317-329.

AUCOIN, J.L. (1997): *Investigative Reporters and Editors, the Arizona Project, and the Evolution of American Investigative Journalism*. Evergreen, Alabama. Raging Cajun Books.

AUCOIN, J.L., comunicación personal, Febrero de 2003.

BAEZ, M. (1993): "El subsidio agrario volvió a favorecer al PSOE", *El Mundo*, 18-7-93, pp. 1 y 7.

BAEZ, M. (1993): "El PSOE ganó las elecciones en 76 de los 81 municipios andaluces con más subsidio agrario", *El Mundo*, 19-7-93, p. 5.

BAKER, R.S. (1945): *American Chronicle. The Autobiography of Ray Stannard Baker*. New York. C. Scribner's sons.

BARNETT, T.E. (1995): *100 Computer-Assisted Stories from the IRE Morgue*. Columbia, MO. Investigative Reporters and Editors.

BARROSO, F.J. (2001): "La violencia doméstica, con cinco víctimas, se reduce un 70% respecto al año 2000", *El País*, 29-10-2001. p.3

BEHRENS, J.C. (1977): *The Typewriter Guerrilla : Closeups of 20 Top Investigative Reporters*. Chicago. Nelson-Hall.

BENJAMINSON, P./ ANDERSON, D. (1990): *Investigative Reporting*. Ames. Iowa State University Press.

BERNSTEIN, C./ WOODWARD, B. (1974): *All the President's Men*. New York. Simon and Schuster.

BISHOP, A. (1999): *Enculturación matemática. La educación matemática desde una perspectiva cultural*. Barcelona. Paidós.

- BIXLER, M. (2003): "Tracking Deportations by Country of Origin", *Uplink*, vol.15:2, pp. 3-4.
- BIXLER, M. (2003): "US Deportations to Muslim Nations Soar", *Atlanta Journal-Constitution*, 15-1-2003.
- BLACK, J. (1997): *The Public/Civic/Communitarian Journalism Debate*. Hillsdale, NJ. Erlbaum.
- BLANCO, P. (2001): *Una aproximación al Periodismo de Precisión*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.
- BLOCH, F.E. (1987): *Statistics for Non-Statisticians: A Primer for Professionals*. Washington, D.C. National Foundation for the Study of Equal Employment Policy.
- BOLCH, J./ MILLER, K. (1978): *Investigative and In-Depth Reporting*. New York. Hastings House.
- BOYLAN, J., (1986): "Declarations of Independence: A Historian Reflects on an Era in which Reporters Rose Up to Challenge -and Change- the Rules of the Game", *Columbia Journalism Review*, nov-dic 1986. pp. 29-45.
- BROOKS, B.S. (1997): *Journalism in the Information Age: A Guide to Computers for Reporters and Editors*. Boston. Allyn and Bacon.
- BROWN, J.W. (1999): "A Beginning Educational Effort", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg FL. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 8-9.
- BUCETA, L. et al. (1991): "Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador: implicaciones en el futuro", *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol.14, pp. 77-85.
- BUNYAN, T., (2003) *Secrecy and Openness in the European Union. The Ongoing Struggle for Freedom of Information*. Accesible en www.freedominfo.org/case7eustudy.htm. Ultimo acceso: 19-8-2003.
- BURNHAM, D. (1973): "Crime Rates in Precints and Census Data Studied", *The New York Times*, 30-7-73, p. 1.
- BURNHAM, D. (1973): "Murder Rate for Blacks in City 8 Times That for White Victims", *The New York Times*, 5-8-73 , p. 1.
- BUSCHEL, B./ ROBBINS, A. et al. (1973): *The Watergate File*. New York. Flash Books.
- CACHO, J. (1988): *Asalto al poder: La revolución de Mario Conde*. Madrid. Temas de Hoy.
- CACHO, J. (1989): *Duelo de titanes*. Madrid. Temas de Hoy.
- CALLAHAN, C. (1999): *A Journalist's Guide to the Internet: the Net as a Reporting Tool*. Boston. Allyn and Bacon.
- CALLICOAT, J. (2000): "Military's Unpaid Parking Tickets Rising", *The South Bend Tribune*, 13-8-2000 y 18-8-2000.
- CALLICOAT, J., (2001): "Parking Tickets", *Uplink*, vol.13:1, pp. 15-16.
- CAMINOS, J.M., (1997): "Periodismo de filtración, Periodismo de Investigación", *ZER*, vol.2, pp. 129-146.
- CAMINOS, J.M. (1997): *Periodismo de Investigación. Teoría y práctica*. Madrid. Síntesis.

CAMPBELL, S.K. (1974): *Flaws and Fallacies in Statistical Thinking*. Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall.

CANTAVELLA, J. (1998): "La investigación profunda en el origen del reportaje", en VV.AA.: *Estudios de Periodística VI*. Vigo. Sociedad Española de Periodística, pp. 107-120.

CASAL, F., (1996): "Las centrales nucleares españolas tienen numerosos fallos de seguridad", *Tribuna de Actualidad*, 23-9-96, pp. 19-21.

CASAL, F. (1998): "Galicia registra la pobreza más severa de España", *El Mundo de Galicia*, 15-12-98, pp. 1 y 3.

CASAL, F. (1998): "La mayoría de los pobres cree que su situación ha empeorado en los últimos años", *El Mundo de Galicia*, 16-12-98, p.6.

CASAL, F. (1998): "Un estudio alerta de la feminización de la pobreza en Galicia", *El Mundo de Galicia*, 20-12-98, pp.1 y 3.

CASASÚS, J. (1991): "Les dades del Nadal 1909 de Pere Coromines, una primera mostra catalana de reportatge de precisió", en Casasús, J.: *Periodismo que ha fet historia*. Barcelona. Col.legi de periodistes de Catalunya, p. 59 y ss.

CEA, M.Á. (1998): *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid. Síntesis.

CEBRIÁN HERREROS, M. (1993): *Fundamentos de la teoría y técnica de la información audiovisual*. Madrid. Mezquita.

CHAFFEE, S.H./CLARKE, P., (1975): "Training and Employment of Ph.D.s in Mass Communication", *Journalism Monographs*, vol.42, pp. 1-31.

CHALMERS, D.M. (1980): *The Muckrake Years*. Huntington, N.Y. R. E. Krieger Pub. Co.

CHARITY, A. (1995): *Doing Public Journalism*. New York. Guilford.

CHARNLEY, M. (1976): *Periodismo informativo*. Buenos Aires. Troquel.

CHEPESIUUK, R./HOWELL, H. et al. (1997): *Raising hell: Straight Talk with Investigative Journalists*. Jefferson, N.C. McFarland.

CHRISTIANSON, K.S., (1972): "The New Muckraking", *The Quill*, Julio 1972, p. 12.

CIBERP@ÍS (2001): "Sólo seis `webs` municipales ofrecen el pago de contribuciones a través de la red", *El País*, 5-7-2001, p. 6.

CIBERP@ÍS (2003): "Notable mejoría de los servicios de los ayuntamientos por Internet", *El País*, 23-6-2003, pp. 1-12.

CIBERP@ÍS (2002): "Callejero, trámites y empleo, los servicios más visitados en las páginas locales", *El País*, 11-7-2002, p. 1 y 6-9.

CIBERP@ÍS (2004): "Los internautas respaldan las mejoras de las páginas de los ayuntamientos", *El País*, 24-6-2004, pp. 1-11.

CIOTTA, R., (1996): "Baby you Should Drive this CAR", *American Journalism Review*, 1-6-1996, pp. 34-

CIOTTA, R., (1996): "Spreading the Gospel of CAR", *American Journalism Review*, vol.18:2. pp. 36-37.

CLEGG, F. (1982): *Simple Statistics. A course Book for Social Sciences*. Cambridge, Ms. Cambridge University Press.

CLURMAN, R.M. (1990): *Beyond Malice: The Media's Years of Reckoning*. New York. New American Library.

COARASA, R. (1998): "Los veinticinco puntos negros del Tráfico", *La Razón*, 27-12-98. p. 30.

COCHRAN, W. (1989): "Behind the S&L Crisis", *USA Today*, 13-2-89, p. 3B.

COCHRAN, W. (1989): "The S&L Mess", *USA Today*, 14-8-89, p. 1A.

COHEN, S. (1999): "Using People, Not Numbers, to Tell the Story", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg Fl. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 16-18.

COHN, V. (1993): *Ciencia, periodismo y público. Una guía para entender el lenguaje de las estadísticas*. (v.o. 1989) Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.

COLBERT, J./ WEINBERG, S. (1990): *The Investigative Journalist's Morgue: Index to Stories and Series from the Files of Investigative Reporters & Editors, Inc.* Columbia, Mo. Investigative Reporters and Editors.

COOK, F.J. (1984): *Maverick: Fifty Years of Investigative Reporting*. New York. Putnam.

COX, M. (2000): "The Development of Computer-Assisted Reporting", comunicación presentada a la reunion annual de la Association for Education in Journalism and Mass Communication (southeast Colloquium) en Chapel Hill, North Carolina.

CROSSEN, C. (1994): *Tainted Truth: the Manipulation of Fact in America*. New York. Simon & Schuster.

CURTIN, D. (2001): "The Developing Rights of Citizen Access to Information on EU Asylum and Immigration Decision-Making", en Harlow (ed.): *Implementing Amsterdam*. Oxford. Hart Publishers, pp. 34-63.

CÁCERES, P./ SUÁREZ, E. (2000): "Aznar hubiera arrasado", *El Mundo*, 16-11-2000, p. 31.

DADER, J.L. (1983): *Periodismo y pseudocomunicación política: contribuciones del periodismo a las democracias simbólicas*. Pamplona . Universidad de Navarra.

DADER, J.L. (1986): *Opinión pública y periodismo: claves para una reflexión crítica*. Pamplona. José Luis Dader.

DADER, J.L. (1992): *El periodista en el espacio público*. Barcelona . Bosch.

DADER, J.L. (1993): "Periodismo de Precisión en España. Una panorámica de casos prácticos", *Telos*, vol.36, pp. 73-79.

DADER, J.L. (1994): "Primer seminario internacional en España sobre Periodismo de Precisión y bases de datos", *Revista de Ciencias de la Información*, vol.10, pp. 219-224.

DADER, J.L. (1995): "Periodismo de Precisión. La observación matemática de la actualidad", en Valbuena, F. (ed.): *Manual de Periodismo*. las Palmas. Universidad de Las Palmas/Prensa Ibérica, pp. 135-170.

DADER, J.L. (1997): *Periodismo de Precisión: la vía socioinformática de descubrir noticias*. Madrid . Síntesis.

DADER, J.L. (1997): "Principios y limitaciones esenciales del Periodismo de Investigación a lo largo de su historia", en Dader, J. L.: *Periodismo de Precisión. La Vía socioinformática de descubrir noticias*. Madrid. Síntesis, pp. 28-41.

DADER, J.L. (1998): "La libertad de investigación periodística sobre bases de datos frente a la falsa coartada de la defensa de la intimidad: problemas jurídicos y de mentalidad en el ejercicio del Periodismo de Precisión en España", *Ámbitos*, vol.1, pp. 37-50.

DADER, J.L. (1999): "Recuperación ciudadana de los medios. Vías de participación y contrapeso crítico de los consumidores y usuarios ante los medios de comunicación de masas", en VV.AA.: *Los usuarios en la sociedad de la información*. Madrid. CEACCU.

DADER, J.L. (2001): "La democracia débil ante el populismo de la privacidad: terror panóptico y secreto administrativo frente al periodismo de rastreo informático en España", *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura* , vol.26, pp. 145-168.

DADER, J.L. (2001): "La venda en los datos (no sólo de malos tratos)", *El Mundo*, 14-6-2001. pp. 4-5.

DADER, J.L. (2002): *Curso general de Periodismo de Precisión. Apuntes de clase. Documento de reprografía. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense*.

DADER, J.L. (2002): "Los pecados capitales (crónicos) del periodista en su construcción de lo público", en Peñaranda, R. ed.: *Retrato del periodistas boliviano y otros estudios sobre el periodismo*. La Paz. Cebem.

DADER, J.L., (2003): "Ciberdemocracia y Ciberparlamento. El uso del correo electrónico entre los parlamentarios españoles y ciudadanos comunes (1999-2001)", *Telos*, vol.55, segunda época, abril de 2003. Accesible en www.campusred.net/telos.

DADER, J.L., (2004): "Los cinco jinetes apocalípticos del periodismo español actual", *Sala de Prensa*, vol.3:65. Disponible en www.saladeprensa.org. Último acceso 15-8-2004.

DADER, J.L./ GÓMEZ, P. (1991): "Ordenadores y Periodismo de Precisión: estrategia de los comunicadores del año 2000", *Cuadernos de la Unión de Periodistas*, vol.1,

DADER, J.L./ GÓMEZ, P. (1991): "El desarrollo del `Periodismo de Precisión en Estados Unidos. Una nueva información socioestadística", *El País*, 12-3-91, p. 32.

DADER, J.L./ GÓMEZ, P., (1993): ""Periodismo de Precisión": Una nueva metodología para transformar el periodismo", *Anàlisi*, vol.15, pp. 99-116.

DAUGHERTY, R. (1998): *How to Use the Federal FOI Act* . Washington, D.C. The Reporters Committee for Freedom of the Press.

DAVENPORT, L. et al. (1996): "Computers in Newsrooms of Michigan's Newspapers", *Newspaper Research Journal*, vol.17:3-4, pp. 14-28.

DE AGUINAGA, E. (2000): "El Periodista en el umbral del siglo XXI", Disponible en www.saladeprensa.org, vol.3:2. Último acceso 15-8-2004.

DE BENITO, E. (2003): "Julio y agosto dejaron 6.112 muertos más que en 2002, un aumento del 10,9%", *El País*, 19-9-2003, p. 25.

DE BURGH, H. (2000): *Investigative Journalism. Context and Practice*. Londres. Routledge and Keagan.

DE LAS FUENTES, A./ CASAL, F. (1995): "La estadística del pesimismo se instala en Asturias", *El Mundo*, 16-7-95, p. 26.

DE PABLOS, J.M. (1988): "Periodismo de Investigación. Las cinco fases P", en VV.AA.: *Estudios de Periodística VI*. Vigo. Sociedad Española de Periodística, pp. 67-87.

DE PABLOS, J.M. (2001): *El periodismo herido*. Tres Cantos (Madrid). Foca.

DEDMAN, B. (1988): "Atlanta Blacks Losing in Home Loans Scramble", *Atlanta Journal Constitution*, 5-2-88.

DEDMAN, B. (1993): "Power Reporting: Integrating Computer-Assisted Reporting into the Classroom and Newsroom", comunicación presentada a la reunion de trabajo previa a la reunion annual de la Association for Education in Journalism and Mass Communication. 8-10-1993.

DEDMAN, B. (1997): *Managing CAR: a Ten-step Plan for Integrating Computer-Assisted Reporting with Deadline Stories and Beat Coverage in Our Newsroom*. Accesible en <http://powerreporting.com/managing.html>. Último acceso: 3-7-2003.

DEDMAN, B. (2002): comunicación personal. Diciembre de 2002.

DEFLEUR, M.H. (1997): *Computer-Assisted Investigative Reporting : Development and Methodology*. Mahwah, N.J. Erlbaum.

DEMERS, D.P./ NICHOLS, S. (1987): *Precision Journalism: a Practical Guide*. Newbury Park, CA. Sage Publications.

DENNY, J. et al. (1992): "Bush's Ruling Class", *Common Cause Magazine*, abril-junio 1992.

DEPARLE, J. (1985): "The Times-Picayune", 4-7-85.

DERVIN, B./BANISTER, M., (1976): "'Theory' has many definitions in journalism education", *Journalism Educator*, vol.31:3, pp. 10-15, 44.

DESMON, S./HARGROVE, T. (1994): *The Post-Herald*, serie publicada del 12 al 19 de noviembre y del 22 al 31 de diciembre de 1994.

DEWDNEY, A.K. (1993): *200% of Nothing: an Eye-Opening Tour Through the Twists and Turns of Math Abuse and Innumeracy*. New York. Wiley.

DIEZHANDINO, P. (1994): "Un apunte sobre el Periodismo de Investigación", en Diezhandino, P.: *El quehacer informativo. El 'arte de escribir' un texto periodístico*. Bilbao. Servicio editorial de la UPV, pp. 128-148.

DOIG, S.K. (1999): "It's Time to Drive CAR Concepts Home", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg FL. The Poynter

Institute for Media Studies, pp. 19-20.

DOIG, S.K./LEEN, J./GETTER, L. (1992): Serie de reportajes sobre los efectos provocados por el huracán Andrew. *The Miami Herald*, agosto a diciembre de 1992.

DONOHU, R. (1994): "Terminal Illness. ", *Successful Meetings*, vol.43:3, pp. 46-51.

DOUGHERTY, J./DAVIS, D. (1989): "*Dayton Daily News*, 19-11-89-21-11-89,

DOWNIE, L. (1976): *The New Muckrakers*. Washington . New Republic Book Co.

DOWNIE, L. (1978): *The New Muckrakers*. New York. New American Library.

DURÁN, I./DÍAZ HERRERA, J. (1992): "Las propiedades de los ministros, una a una", *Diario 16*, 4-4-92.

DYGERT, J.H. (1976): *The Investigative Journalist: Folk Heroes of a New Era*. Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall.

DÍAZ HERRERA, J./ DURÁN, I. (1994): *Los secretos del poder*. Madrid. Temas de Hoy.

DÍAZ HERRERA, J./GALIACHO, J.L. (1992): *La rosa y el bastón*. Madrid. Temas de Hoy.

DÍAZ HERRERA, J./GALIACHO, J.L. (1995): *La rosa y el bastón: todas las conexiones entre el imperio de Miguel Durán y el poder socialista*. Barcelona. Planeta.

DÍAZ HERRERA, J./ TIJERAS, R. (1991): *El dinero del poder*. Barcelona. Plaza & Janés.

EDITOR & PUBLISHER, (1963): "Intertype Introduces the Computer", *Editor & Publisher*, 22-2-63.

EDITOR & PUBLISHER, (1975): "Investigative Reporters Form Own Service Association", *Editor & Publisher*, 8-3-75.

EDO, C. (1988): "Imprecisiones y caducidad del Periodismo de Investigación", en VV.AA.: *Estudios de Periodística VI*. Vigo. Sociedad Española de Periodística, pp. 121-126.

EGIDO, M., (1993): "Se desarrolla el Periodismo de Precisión", *Telos*, vol.35, pp. 134-136.

EKAIZER, E. (1994): *Banqueros de rapiña*. Barcelona. Plaza & Janés.

EKAIZER, E. (1996): *Vendetta*. Barcelona. Plaza & Janés.

EL CORREO GALLEGO (1994): "El presupuesto coruñés da prioridad al mantenimiento de las inversiones", *El Correo Gallego*, 22-1-94, p. 18.

EL CORREO GALLEGO (1994): "Los coruñeses sufragarán más de la mitad de los presupuestos de 1994", *El Correo Gallego*, 23-1-94, p. 17

EL CORREO GALLEGO (1994): "El ayuntamiento herculino arrastra una deuda de más de 10.000 millones", *El Correo Gallego*, 25-1-94, p. 20.

EL CORREO GALLEGO (2000): "Policía y Guardia Civil constatan un aumento de los incendios provocados", *El Correo Gallego*, 26-3-2000, p. 17.

EL CORREO GALLEGO (2003): "Las carreteras estatales gallegas son las más peligrosas de España",

El Correo Gallego, 19-2003, p. 22.

EL MUNDO (1996): "Pueblos clónicos", *El Mundo*, 28-2-96, p. 12.

EL MUNDO (1997): "Todas las TV siguen incumpliendo la directiva europea que limita las emisiones de publicidad", *El Mundo*, 13-1-97, p. 26.

EL MUNDO (2003): "100 Colegios. Los mejores centros privados", suplemento AULA, *El Mundo*, 8-4-2003 pp.1-24.

EL MUNDO (2003): "La Guardia Civil retira de su nueva web de terrorismo el listado que contenía a víctimas de los GAL", *El Mundo*, 26-11-2003, p.14.

EL MUNDO (2004): "Maragall desvela que es el funcionario que más gana de España", *El Mundo*, 1-4-2004, p. 11.

EL PAÍS (1991): "El alcalde de Alcobendas gana tanto como el de Barcelona", Sección Madrid, *El País*, 29-9-91, p. 1.

EL PAÍS (1993): "Accidentes en Madrid en 1992", Sección Madrid, *El País*, 16-1-93. p. 2.

EL PAÍS (1997): "Precio de la vivienda nueva en Madrid", *El País*, 15-1-97, p. 46.

EL PAÍS (2003): "La ola de calor aumenta los entierros un 92% en Sevilla y un 50% en Barcelona", *El País*, 16-2003, p. 19.

EL PAÍS (2003): "La cifra de fallecimientos se disparó en al menos 10 capitales durante la ola de calor", *El País*, 19-2003, p. 12.

EL PAÍS (2003): "Quince de las mayores ciudades catalanas registraron 1.670 muertos en la ola de el calor", *El País*, 22-2003, p. 20.

EL PAÍS (2003): "Madrid registró un 20% más muertos este agosto que en 2002", *El País*, 13-9-2003, p. 23.

EMILIO DE BENITO (2003): "Las muertes en hospitales crecieron en julio en todas las comunidades menos el País Vasco", *El País*, 23-2003, p. 20.

ENDRES, K.L. (1997): "Women and the "Larger Household": The 'Big Six' and Muckraking", *American Journalism*, vol.14:3-4, pp. 262-282.

ESCUDIER, J.C./DE TENA, P. (1990): "En los pueblos donde hay más subsidio agrario el voto al PSOE es superior al del resto de Andalucía", *El Mundo*, 26-12-90, p. 5.

ESCUDIER, J.C./DE TENA, P. (1991): "El PSOE obtuvo apoyos electorales más altos en los pueblos extremeños más subsidiados", *El Mundo*, 8-5-91, p. 6.

ESPADA, A. (1991): *El deporte del Poder. Vida y milagro de Juan Antonio Samaranch*. Madrid. Temas de Hoy.

ESPADA, A. (2000): *Raval. De l'amor als nens*. Barcelona. Empuries.

ESZTERHAS, J., (1977): "The Toughest Reporter in America", *Rolling Stone*, 10 y 24 de abril de 1975.

ETTEMA, J.S./GLASSER, T.L. (1998): *Custodians of Conscience: Investigative Journalism and Public Virtue*. New York. Columbia University Press.

FARO DE VIGO (1997): "La apuesta de los institutos", *Faro De Vigo*, 11-5-97, pp. 10-11.

FARO DE VIGO (2000): "Medio Ambiente contabiliza más de 3.400 incendios en el primer trimestre del año", *Faro De Vigo*, 23-3-2000, p. 28.

FERNÁNDEZ RAMOS, S. (2003): *Los concejales y el acceso a la información. El derecho de los concejales de acceso a la documentación local*. Granada. Comares.

FERNÁNDEZ AREAL, M. (1997): *Consejo de guerra. Los riesgos del periodismo bajo Franco*. Pontevedra. Diputación Provincial.

FERNÁNDEZ DEL MORAL, J., (1993): "Los nuevos desafíos del periodismo especializado", *Cuaderno central de la revista Telos*, vol. 36:pp. 62-66.

FERNÁNDEZ PRADOS, J./ PÉREZ, C. et al. (1998): *Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos*. Madrid. Síntesis.

FERRÉ TREZANO, J.M./FERRÉ NADAL, J. (1997): *Los estudios de mercado. Cómo hacer un estudio de forma práctica. Todo lo que conviene saber para hacer estudios con escasos recursos*. Madrid. Díaz de Santos.

FILLER, L. (1976): *The Muckrakers*. University Park. Pennsylvania State University Press.

FINESTRES, J. (1997): "Josep María Planas, periodista assassinat", *Capçalera. Col·legi de Periodistes de Catalunya*, vol.75, pp. 26-33.

FINN, S./EYRE, E., (2002): "Measuring Long Bus Rides for Rural Children", *Uplink*, vol.14:5, pp. 10-11.

FINN, S./EYRE, E. (2002): "The Long Haul and Broken Promises", *The Charleston Gazette*, 25-8-2002 y 29-9-2002.

FITZGERALD, M., (1992): "Wonked Out?", *Editor & Publisher*, vol.125, pp. 15-17.

FRANCIA, J.M. (1996): "Descienden los partos en Salamanca mientras crece el número de cesáreas", *La Gaceta Regional*, 12-7-96, p. 35.

FRANCIA, J.M. (1996): "El programa de vacunación de la Junta difiere del elaborado por los pediatras", *La Gaceta Regional*, 11-9-96, p. 47.

FRANCIA, J.M. (1996): "Las tasas de mortalidad por infarto son más elevadas en el medio rural", *La Gaceta Regional*, 19-10-96. p. no numerada.

FRANCKE, W.T. (1988) "Team Investigation in the 19th Century: Sunday Sacrifices by the Reporting Corps.", presentación inédita en la Convención Anual de la AEJMC 1988.

FREIVOGEL, B. (1973): "Public Affairs Reporting Assessed at Press Meeting", *Editor & Publisher*, vol.106, p. 7.

FREIXAS, G. (2001): *La Protección de datos de carácter personal en el derecho español: aspectos teóricos y prácticos*. Barcelona. Bosch.

FRIEND, D. (1994): "Daily Newspaper Use of Computers to Analyze Data", *Newspaper Research Journal*, vol.15, pp. 63-72.

G.S. (1994): "El PSOE ganó las pasadas elecciones en 71 de los 81 pueblos más subsidiados", *El Mundo*, 15-8-94, pp. 1; 5-6.

GALDÓN, G. (2001): "Los otros periodismos", en Galdón, G. (ed.): *Introducción a la comunicación y a la información*. Barcelona. Ariel.

GALINDO, F. (2004): *Ámbitos del Periodismo de Precisión*. Santiago de Compostela. Tórculo Edicions.

GAMINO, D./ SOUTH, J./ BARRERA, R. (1993): "The Lost Children", *Austin American-Statesman*, serie publicada entre el 12 y el 16 de diciembre de 1993.

GANUZA, M. (2004): *El Periodismo de Precisión y análisis informático de Dwight Morris en el contexto estadounidense y español. Una vía de periodismo intelectual*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

GARCÍA TÓJAR, L. (2000): "Últimas noticias sobre Dorian Grey", *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol.5, pp. 171-194.

GARCÍA DE CASTRO, R. "Periodismo de denuncia", en VV.AA. *Periodismo de denuncia. Los grandes 'affaires' del periodismo*. Torredembarra (Tarragona). Ayuntamiento de Torredembarra, pp. 11-38.

GARLAND (1996): "Housing Aid Abused", *The Advocate*, 31-3-96, suplemento especial de 40 páginas.

GARRISON, B. (1995): *Computer-Assisted Reporting*. Hillsdale, N.J. L. Erlbaum Associates.

GARRISON, B. (1996): *Successful Strategies for Computer-Assisted Reporting*. Mahwah, N.J. Erlbaum Associates.

GARRISON, B. (1997): "Computer-Assisted Reporting Resources in Newsrooms in 1994-96", comunicación presentada a la division de Comunicación y Tecnología de la reunion anual de la Association for Education in Journalism and Mass Communication. Chicago. 1997.

GARRISON, B. (1997): "On-Line Newsgathering Trends in 1994-96", comunicación presentada a la division de Tecnología y Políticas de Comunicación de la reunion anual de la Association for Education in Journalism and Mass Communication, Conferencia de primavera, St. petersburg, Fl. 2-8-1997.

GARRISON, B. (1998): *Computer-Assisted Reporting*. Mahwah, N.J. . L. Erlbaum Associates.

GARRISON, B. (1998): "Computer Literacy in the Newsroom: a Model for Learning", comunicación presentada ante el Consejo de Afiliados de la reunion anual de la Association for Education in Journalism and Mass Communication. Baltimore, agosto de 1998.

GARRISON, B. (1988): "Newspaper Size as a Factor in Use of Computer-Assisted Reporting", comunicación presentada en la reunion anual de la Association for Education in Journalism and Mass Communication. Baltimore, agosto de 1998.

GARRISON, B. (1999): "Online Information Use in Newsrooms", Congreso sobre Creatividad y Consumo. University of Luton. 29-3-1999.

GARROW, D.J. (1986): *Bearing the Cross: Martin Luther King, Jr., and the Southern Christian Leadership Conference*. New York. W. Morrow.

GERHARD, F. (2002): "El Conseller Frando dice que hay precariedad en el periodismo", *El Periódico De Catalunya*, 20-5-2002, p. 25.

GINER, J. A. (1985): "Periodismo y ciencias sociales: los orígenes de una alianza", en VV.AA.: *Periodismo innovador (Coloquios de El Escorial, 1984)*. Madrid. Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, pp. 41-45.

GLASSER, T.L./ ETTEMA, J.S. (1989): "Investigative Journalism and the Moral Order", *Critical Studies in Mass Communication*, vol.6:1, pp. 1-20.

GLOVIN, D.R.J./KILBOURNE, C./LEVITT, D. (1994): "*The Record*, 2-6-94.

GONICK, L./SMITH, W. (1993): *The Cartoon Guide to Statistics*. New York, NY. HarperPerennial.

GONZÁLEZ, E. (2000): "El PP arranca con ventaja en la campaña de Almendralejo", *El País*, 13-2-2000, p. 30.

GONZÁLEZ, E. (2000): "El empleo es lo que más preocupa. Los votantes de Almendralejo esperan unas elecciones "muy reñidas" el próximo 12 de marzo", *El País*, 20-2-2000, p. 28.

GONZÁLEZ, E. (2000): "Bajo el signo de la incertidumbre. La campaña electoral arranca en Almendralejo sin favoritos.", *El País*, 27-2-2000, p. 32.

GONZÁLEZ, E. (2000): "Almendralejo no falla", *El País*, 14-3-2000, p. 25.

GRELAN, J. et al. (1991): "Twice Abused", *Lexington Herald-Leader*, serie publicada entre el 1 y el 15 de dic de 1991.

GUTIÉRREZ, J. L. (1996): "Periodismo de Investigación", en Ansón, L. M. e. al.: *Contra el poder*. Madrid. Temas de Hoy.

GÓMEZ, P./ DADER, J.L. (1993): "El periodismo de precisión, la eficiencia de la información periodística informatizada", en VV.AA.: *Innovaciones tecnológicas en radio y televisión*. Lejona, Vizcaia. Servicio Editorial de la UPV,.

HAGE, S. et al. (1976): *New Strategies for Public Affaires Reporting: Investigation, Interpretation and Research*. Englewood Cliffs. Prentice Hall.

HALLIN, D., (1997): "Comercialidad y profesionalismo en los medios periodísticos estadounidenses", *Cuadernos de Información y Comunicación* , vol.3, pp. 123-144.

HALLIN, D./ MANCINI, P. (2004): *Comparing Media Systems.Three Models of Media and Politics*. Cambridge, NY. Cambridge University Press.

HALSTUK, M.E. (1998): "Bits, Bytes and the Right to Know: How the Electronic Freedom of Information Act Holds the Key to Public Access to a Wealth of Useful Government Databases", comunicación presentada a la division de Derecho de la reunión anual de la Association of Education in Journalism and Mass Communication, Baltimore, Agosto de 1998.

HAMMITT, H. (1991): "The Freedom of Inforamtion Act", en Ullmann, J. (ed.): *The Reporter´s Handbook: An Investigator's Guide to Documents and Techniques*. New York. St. Martin´s Press, pp. 73-100.

HARRISON, J.M./ STEIN, H.H. (1973): *Muckraking: Past, Present, and Future*. University Park. Pennsylvania State University Press.

- HARRY, M. (1984): *The Muckraker's Manual: How to do Your Own Investigative Reporting*. Port Townsend, WA . Loompanics Unlimited.
- HEANEY, J. (1999): "The Education of a Computer-Assisted Reporter", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg FL. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 23-24.
- HENDERSON, T. (2004): Comunicación personal , Marzo de 2004.
- HENRY, G.T. (1990): *Practical Sampling*. Newbury Park . Sage Publications.
- HERNÁNDEZ, J.A. (1992): "50 médicos del Marañón con dedicación exclusiva tienen consulta privada", *El País*, 5-5-92, p. 1.
- HERNÁNDEZ, J.A. (1992): "El Insalud expedienta a 52 médicos que cobran exclusividad y trabajan en clínicas privadas", *El País*, 24-10-92, p. 1.
- HERNÁNDEZ, J.A. (1993): "53 médicos sancionados por cobrar la exclusividad y tener consulta privada", *El País*, 2-7-93, p. 5.
- HERNÁNDEZ VELASCO, I. (1996): "Matrimonios, sociedad anónima", *El Mundo*, 30-6-96, p. 83.
- HOFSTADTER, R. (1963): *The Age of Reform from Bryan to F.D.R.* New York. Knopf.
- HOOKE, R. (1983): *How to Tell the Liars from the Statisticians*. New York. M. Dekker.
- HORTON, R.M. (1974): *Lincoln Steffens*. New York. Twayne Publishers.
- HOUSTON, B. (1996): *Computer-Assisted Reporting: A Practical Guide*. New York. St. Martin's Press.
- HOUSTON, B. (1999): "Changes in Attitudes, Changes in Latitudes", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg, FL. Pointer Institute For media Studies, pp. 6-7.
- HOUSTON, B. (1999): *Computer-Assisted Reporting: A Practical Guide*. Boston . Bedford/St. Martin's.
- HOUSTON, B. (2002): Comunicación personal , Noviembre de 2002.
- HOUSTON, B. (2003): *Computer-Assisted Reporting: A Practical Guide*. New York, NY. Bedford/ St. Martin's Press.
- HUFF, D. (1954): *How to Lie with Statistics*. New York. Norton.
- INVESTIGATIVE REPORTERS AND EDITORS. (1977): *The Arizona Project: Reprint of a 1977 series*. Columbia, Mo. IRE.
- IRUJO, J.M./MENDOZA, J. (1996): *Comisión ilegal. Negocios y sobornos al amparo del Estado*. Madrid. Temas de Hoy.
- IRUJO, J.M./ MENDOZA, J. et al. (1994): *Roldán. Un botín a la sombra de un tricornio*. Madrid. Temas de Hoy.
- IRUJO, J.M./MENDOZA, J./ MACCA, J. (1994): "A la caza y captura de Luis Roldán. Los periodistas de *Diario 16* que desvelaron el caso cuentan la investigación", *Diario 16*, 1-5-94, Dossier.

- JAEGGER, R.M. (1990): *Statistics: a Spectator Sport*. Newbury Park, CA. Sage Publications.
- JAFFE, A.J./ SPIRER, H.F. (1987): *Misused Statistics: Straight Talk for Twisted Numbers*. New York. Marcel Dekker.
- JAISINGH, L.R. (2000): *Statistics for the Utterly Confused*. New York. McGraw-Hill.
- JASPIN, E. (2000): Comunicación personal por correo-e. Febrero de 2000.
- JASPIN, E. (1993): "El periodismo de rastreo informático. Su enseñanza en una cadena periodística", *Cuaderno central de la revista Telos*, vol.36:dic 1993-enero 1994, pp. 81-87.
- JASPIN, E. (1989): "Out with the Paper Chase, In with the Data Base", Gannet Center for media Studies. New York City 20-3-1989.
- JASPIN, E. (Introducing Nine-Track Tape Analysis", Comunicación presentada en el Congreso sobre Periodismo Asistido por Ordenador auspiciado por el National Institute for Advanced Reporting de la Indiana University. Indianapolis, IN 1991.
- JASPIN, E. (1991) "Just Do it! Or Advice on How a totally Computer-Iliterate Editor Can manage Computer-Assisted Reporting", *ASNE Bulletin*.
- JASPIN, E. (1992): "The New Investigative Journalism: Exploring Public Records by Computer", en Pavlick, J. V. (ed.): *Demystifying Media Technology*. Mountain View, CA. Mayfield Publishing company,
- JASPIN, E. (1994): "Perspectives on How Computers Change Journalism", *IRE Journal*, vol.17:1, pp. 13-15.
- JESKANEN-SUNDSTRÖM, H. (2001) "What Will Count Tomorrow? Future Challenges of Official Statistics", *Statistiska Foreningen*, Accesible en www.kalmar2001.scb.se/HJS.ppt , última visita 26-Nov. 2003.
- JIMÉNEZ, D. (1996): "El crimen femenino se ha disparado desde 1980 hasta aumentar el número de reclusas un 800%", *El Mundo*, 17-6-96, p. 57.
- JIMÉNEZ SANTOS, F./ NIETO, M.Á. (1990): "Dudas en los escaños", *El Sol*, 18-11-90, p. 3-5.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, F. (1995): *Detrás del escándalo político. Opinión pública, dinero y poder en la España del siglo XX*. Barcelona. Tusquets.
- JOHNSON, J.T. (1993): "The Digital Revolution and its Imperatives for Journalism Education", Poynter Institute for Media Studies. St. Petersburg, FL. 16-6-1993.
- JOHNSON, J.T. (1994): "Journalism Education in the Information Age", *Social Science Computer Review*, vol.12:3, pp. 405-414.
- JOHNSON, W. (1947): *William Allen White's America*. New York. H. Holt.
- JOUETTE, A. (2000): *El secreto de los números. Juegos, enigmas y curiosidades matemáticas*. Barcelona . Robinbook.
- JUDICIAL MANAGEMENT COUNCIL. SUPREME COURT OF FLORIDA. (2001): *Privacy & Electronic Access to Court Records*. Report & Recommendations. 2 de julio de 2001.

- KAKISSIS, J. (1997): "Papers Help Start CAR", *Uplink*, vol. 9:7 pp. 1 y 3.
- KIRTZ, B. (1975): "Investigative Reporters Relate How They Operate", *Editor & Publisher*, vol.108, p. 24.
- KLEIN, D. (1996): "El periodismo de investigación en Uruguay", *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol.2, pp. 185-189.
- KOCH, T. (1991): *Journalism in the 21st Century. Online Information, Electronic Databases and the News*. Twickenham (GB). Adamantine Press.
- KROEGER, B. (1994): *Nellie Bly: Daredevil, Reporter, Feminist*. New York. Times Books.
- L. GREGORY JONES, (1987): "Alasdair MacIntyre on Narrative, Community, and the Moral Life", *Modern Theology*, vol.4:1, p. 63.
- LA VOZ DE GALICIA (1994): "El número de mariscadores a pie se redujo una tercera parte en cinco años", *La Voz De Galicia*, 15-12-94, p. 65.
- LA VOZ DE GALICIA (1997): "El frío hieló el bolsillo", *La Voz De Galicia*, 5-1-97, p. 41.
- LA VOZ DE GALICIA (1997): "El 65% de los gallegos confía en la seguridad de los colegios", *La Voz De Galicia*, 12-5-97, p. 71.
- LA VOZ DE GALICIA (1997): "Galicia vivió el mes de agosto con menos incendios de los últimos cinco años", *La Voz De Galicia*, 9-9-97, p. 4.
- LA VOZ DE GALICIA (2000): "La policía no logra esclarecer la mayoría de incendios, pese a los 116 detenidos este año", *La Voz De Galicia*, 1-9-2000, pp. 2-3.
- LA VOZ DE GALICIA (2003): "Barómetro diario", *La Voz De Galicia*, artículos publicados entre el 11 y el 23 de mayo de 2003.
- LACY, S./ SIMON, T. (1993): *The Economics and Regulation of United States Newspapers*. Norwood, N.J. Ablex.
- LAFLEUR, J., (1998) "San Jose Mercury News Plan for News Research", trabajo inédito presentado en la conferencia nacional del NICAR en Indianapolis. 6 de marzo de 1998.
- LAFLEUR, J. (1999): "Evangelizing for CAR", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg FL. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 25-27.
- LAKE, C.C./ HARPER, P.C. et al. (1987): *Public Opinion Polling: A Handbook for Public Interest and Citizen Advocacy Groups*. Washington, D.C. Island Press.
- LALUEZA, F. (1996): "Los métodos de obtención de información propios del Periodismo de Investigación. Aproximación a una perspectiva ética", en VV.AA.: *Periodismo, poder y ciudadanía*. Pamplona. Universidad de Navarra, pp. 336-350.
- LALUEZA, F. (2003): *Periodismo de investigación televisivo. Marco teórico y metodológico para el análisis de la modalidad. Tesis doctoral*. Universidad Pompeu Fabra.
- LAMBERT, E. (1990): "Waiting for a New St. Benedict: Alasdair MacIntyre & the Theory and Practice of Journalism", *Business & Professional Ethics Journal*, vol.9:1-2, pp. 99-100.

LAMBERT, E. (1992): *Committed Journalism*. Bloomington, In. Indiana University Press.

LANDAU, G. (1999): "Objects in Mirror are Closer than they Appear", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg Fl. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 28-30.

LAVELLE, M./ COYLE, M./ MACLACHLAN, C. (1992): "Unequal Protection: The Racial Divide in Environmental Law", *The National Law Journal*, 21-9-92.

LAWLER, P.F. (1984): *The Alternative Influence: The Impact of Investigative Reporting Groups on America's Media*. Lanham, MD: Washington, D.C. University Press of America/Media Institute.

LEE, M. (2002): "Bitter Harvest", *Tri-City Herald*, 21-7-2002, suplemento especial de 28 páginas.

LEHTO, H.A./POLONSKY, W.B. (1996): *Introducing Microsoft FrontPage*. Redmond, Washington. Microsoft Press.

LENTON, G. (2004): "Showing Deadly Crashes", *Uplink*, vol.16:1, pp. 6-7.

LEONARD, T. (1999): "The State of CAR as Seen from The News & Observer", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg, Fl. pp. 31-32.

LOYD, B.H./GRESSARD, C.P., (1986): "Gender and Amount of Computer Experience of Teachers in Staff Development Programs: Effects on Computer Attitudes and Perceptions of the Usefulness of Computers", *AEDS Journal*, vol.20:4, pp. 302-311.

LUGILDE, A. (2003): "La Galicia de dos velocidades", *La Voz De Galicia*, 5-1-2003, p. 8.

LYON, P. (1967): *Success Story; the Life and Times of S.S. McClure*. Deland, Fla. Everett/ Edwards.

LÓPEZ YEPES, A. (1993) "Los nuevos métodos de rastreo sobre textos completos en la documentación informatizada aplicados a la investigación periodística". Actas del Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos.

MACINTYRE, A.C. (1981): *After Virtue: A Study in Moral Theory*. Notre Dame, Indiana University of Notre Dame Press.

MAIER, S.R. (2000): "Digital Diffusion in the Newsroom: the Uneven Advance of Computer-Assisted Reporting", *Newspaper Research Journal*, vol.22:2, pp. 95-110.

MAIER, S.R. (2000): "The Digital Watchdog's First Byte. Journalism's First Computer Analysis of Public Records", *American Journalism*, vol. 17:4. pp. 75-91.

MAIER, T./ SMITH, R. (1986): "The Confession Takers", *Newsday*, serie publicada entre los días 7 y 19 de diciembre de 1986.

MANZANO, V.G./ ROJAS, A. J. et al. (1996): *Manual para encuestadores*. Barcelona. Ariel.

MARCOS, P. (2001): "El censo electoral registra en Buenos Aires más gallegos centenarios que en toda Galicia", *El País*, 1-6-2001, p. 21.

MARCOS, P./ CASQUEIRO, J. (2001): "El Gobierno depura el censo de Buenos Aires y rebaja de 473 a 18 a los gallegos centenarios", *El País*, 2-6-2001, p. 13.

MARTÍNEZ VALLVEY, F. (1998): "Periodismo de Investigación frente a Periodismo de Precisión: la necesidad de categorizar los modos periodísticos", *Estudios de periodística*, vol.6. pp. 129-139.

MARTÍN DE POZUELO, E./ TARÍN, S. (1999): *España acusa*. Barcelona. Plaza & Janés.

MAURO, J. (1992): *Statistical Deception at Work*. Hillsdale, N.J. Erlbaum Associates.

MCCOMBS, M.E. et al. (1981): "Precision Journalism: An Emerging Theory and Techinque of News Reporting", *Gazette*, vol.27, pp. 21-34.

MCCOMBS, M.E./ SHAW, D. et al. (1976): *Handbook of Reporting Methods*. Boston. Houghton Mifflin.

MCDONALDS, S. (2001): "Practical and Educational Problems in Sharing Micro-Data with Researchers", en Batanero, C. (ed.): *Training Researchers in the Use of Statistics*. Voorburg. International Association for Statistical Education and International Statistical Institute.

MCMULEN, J. (1968): "editorial", *The Miami Herald*, 15-12-68, p. 25.

MCWILLIAMS, C. (1973): "The Continuing Tradition of Reform Journalism", en Harrison, J. M. (ed.): *Muckraking: Past, Present, and Future*. University Park, Pa. Pennsylvania State University Press, p. 129.

MEDSGER, B. (1995): *Winds of Change: Whither Journalism Education?* Arlington, VA. The Freedom Forum.

MEILÁN, X., (2003): Comunicación personal , Abril de 2003.

MELE, C./ MACKSON OLIVER (1999): "Timecard Troubles", *The Times-Herald Record*, serie publicada los días 6, 8 al 10, 12 al 13 de junio; 8, 12, 28 de julio; 25 agosto, 12, 22, 24 septiembre; 24, 26, 28 octubre y 6 diciembre de 1999.

MESSEGUER, J. (2000): *El derecho de acceso a los documentos administrativos y su tutela*. Barcelona. Bosch.

MEYER, P. (1970): "If Hitler Asked You to Electrocute a Stranger, Would You? Probably", *Esquire*, Febrero 1970. Facsímil accessible en http://www.unc.edu/%7Epmeyer/General_Publications/Hitler.pdf

MEYER, P. (1973): *Precision Journalism; a Reporter's Introduction to Social Science Methods*. Bloomington. Indiana University Press.

MEYER, P. (1979): *Precision Journalism: A Reporter's Introduction to Social Science Methods*. Bloomington. Indiana University Press.

MEYER, P. (1988): "Defining and Measuring Credibility of Newspapers: Developing and Index", *Journalism Quarterly*, vol.65, pp. 567-588.

MEYER, P. (1989): "Precision Journalism and the 1988 US Elections", *International Journal of Public Opinion Research*, vol.1:3.

MEYER, P. (1991): *Ethical Journalism: A Guide for Students, Practitioners and Consumers*. Lanham, Md. University Press of America.

MEYER, P. (1991): *The New Precision Journalism*. Bloomington . Indiana University Press.

MEYER, P. (1993): "Novedades del Periodismo de Precisión. El uso periodístico de estadísticas

sociales", *Cuaderno central de la revista TELOS*, vol.36:dic 1994-enero 1994, pp. 67-72.

MEYER, P. (1995): "Defining Public Journalism: Discourse Leading to Solutions", *IRE Journal*, vol.18:6, pp. 3-5.

MEYER, P. (1995): "Public Journalism and the Problem of Objectivity", Discurso pronunciado en el transcurso de la Conferencia Nacional sobre PAO auspiciada por el IRE/NICAR en 1995 en Cleveland (Ohio).

MEYER, P. (1999): "The Future of CAR: Declare Victory and Get Out!", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg FL. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 4-5.

MEYER, P. (2001): *The New Precision Journalism*. Lanham, Md. . Rowman & Littlefield.

MEYER, P. (2002): *Precision Journalism: A Reporter's Introduction to Social Science Methods*. Lanham, Md. . Rowman & Littlefield Publishers.

MEYER, P. (2002): Comunicación personal , Mayo de 2002.

MEYER, P./ JURGENSEN, K. (1992): "After Journalism", *Journalism Quarterly*, vol.69, pp. 266-272.

MILLER, A.D. (1991): *Columbus Dispatch*, 14 al16-4-91.

MILLER, L.C. (1998): *Power Journalism: Computer-Assisted Reporting*. Fort Worth, TX. Harcourt Brace College Publishers.

MILLER, S.C. (1999): "Journalist: Turn Around", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg FL. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 33-34.

MIRALDI, R. (1990): *Muckraking and Objectivity: Journalism's Colliding Traditions*. New York. Greenwood Press.

MIRALLES, M./ ARQUÉS, R. (1995): *Amedo, el Estado contra ETA*. Barcelona. Plaza & Janés.

MOGH DAM, D. (1978): *Computers in Newspaper Publishing: User-Oriented Systems*. New York. M. Dekker.

MOLLENHOFF, C.R. (1981): *Investigative Reporting: From Courthouse to White House*. New York/ London. Collier Macmillan.

MONMONIER, M.S. (1991): *How to Lie with Maps*. Chicago. University of Chicago Press.

MORRIS, D. (1993): "El rastreo informático en bases de datos como instrumento de investigación de la financiación de las campañas electorales. Mis trabajos para Los Angeles Times", Resumen en castellano de la conferencia y texto escrito en inglés. Actas del Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos.

MOTT, F.L. (1968): *A History of American Magazines*. Cambridge, Mass. Harvard University Press.

NAPOLITANO, C. (1993): *The Times*, 23-5-93.

NAPOLITANO, C. (1994): "The CAR Lot: Munster, Ind.", *Uplink*, vol. 6:8 pp. 4-5.

NARANJO, A.R. (2002): Comunicación personal , Octubre de 2002.

NIEDERPRUEM, K. et al. (1998): "Open Records, Closed Doors", *The Evansville Courier*, serie publicada entre el 22 y el 26-2-98.

NIETO, M.Á. (1995): "El Periodismo de Investigación como anticipación", en Valbuena, F. (ed.): *Manual de periodismo*. Las Palmas. Universidad de Las Palmas/Prensa Ibérica.

NIETO, M.Á. (1996): *Negocio redondo: la trama oculta del fútbol*. Madrid. Temas de Hoy.

NIETO, M.Á. (1997): *Cazadores de noticias. Así se descubrieron los grandes escándalos de la democracia*. Madrid. Temas de Hoy.

NORTHMORE, D. (1996): *Lifting the Lid: A Guide to Investigative Research*. London/ New York. Cassell.

ORIVE, B.F. (1996): "Las comidas de representación acaparan los gastos de protocolo del Ayuntamiento", *La Gaceta Regional*, 5-5-96, p. 7.

ORIVE, B. F. (1996): "El PP afirma que sus concejales no comen a cosa del Ayuntamiento", *La Gaceta Regional*, 9-6-96, p. 7.

ORIVE, B. F. (1996): "El PP recalca su austeridad y rigor al gastar dinero reservado a protocolo", *La Gaceta Regional*, 9-7-96, p. 7.

ORTEGA, F./ HUMANES, M.L. (2000): *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Madrid. Ariel.

O'REILLY, R. (1997): "How to Find Data for Deadline and Long-Term Stories", presentación realizada en el congreso anual del Investigative Reporters and Editors. Phoenix, AZ.

PALERMO, P.F. (1978): *Lincoln Steffens*. Boston. Twayne Publishers.

PAN, J. M. (2003): "El factor humano es la causa del 90% de los accidentes de tráfico en Galicia", *La Voz De Galicia*, 7-1-2003, p. 14.

PARADINAS, J. J. (1994): "Los gastos de los árbitros causan escándalo", *El País*, 2-2-94, p.37.

PARKER, E. (1995): "Computers, Ambivalence and the Transformation of Journalistic Work", comunicación presentada ante la División de Tecnología y Políticas de Comunicación de la reunion annual de la Association for Education in Journalism and mass Communication. Washington D.C. 1995.

PATTERSON, M.J./ RUSSELL, R.H. (1986): *Behind the Lines: Case Studies in Investigative Reporting*. New York. Columbia University Press.

PAUL, N. (1994): *Computer Assisted Research: A Guide to Tapping Online Information*. St. Petersburg, Fla.The Poynter Institute.

PAUL, N. (1996): "Computer Assisted Journalism Training in U.S. Schools: So Near, and Yet so Far", *Sage & Schreiber*, agosto 1996.

PAUL, N. (1999): "Assessing 10 Years of Computer-Assisted Reporting", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg Fl. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 1-3.

- PAUL, N./WOLFE, D. (1998): *ABCs of CAJ for Newsroom Tech Trainers*. Columbia, Mo. Investigative Reporters and Editors Inc.
- PAULOS, J.A. (1988): *Innumeracy: Mathematical Illiteracy and Its Consequences*. New York. Vintage Books.
- PAULOS, J. A. (1990): *El Hombre anumérico. El analfabetismo matemático y sus consecuencias*. Barcelona. Tusquets.
- PAULOS, J.A. (1991): *Beyond Numeracy: Ruminations of a Numbers Man*. New York. Alfred A. Knopf.
- PAULOS, J.A. (1995): *A Mathematician Reads the Newspaper*. New York. Basic Books.
- PAULOS, J. A. (1996): *Más allá de los números*. Barcelona .Tusquets.
- PAULOS, J. A. (1996): *Un matemático lee el periódico*. Barcelona. Tusquets.
- PAULOS, J. A. (1999): *Érase una vez un número*. Barcelona. Tusquets.
- PECK, A. (1985): *Uncovering the Sixties: The Life & Times of the Underground Press*. New York. Pantheon.
- PENELAS, S. (2000): "El laboratorio municipal halla casi 90 fuentes peligrosas para el consumo", *Faro De Vigo*, 17-6-2000, p. 7.
- PEREGIL, F. (2004): "Diputado.com", *El País*, 6-6-2004, p. 24.
- PESCE, C. (1990): "USA's Deadliest Roads", *USA Today*, 4-9-90, p. 1A.
- PETERSON, I. (1997): "\$222.7 Million Libel Award in Case against Dow Jones", *The New York Times*, 21-3-97, p. 6.
- PHILLIPS, J.L. (1995): *How to Think About Statistics*. New York. W.H. Freeman and Co.
- PROTESS, D. et al. (1991): *The Journalism of Outrage: Investigative Reporting and Agenda Building in America*. New York. Guilford Press.
- PUERTES MARTÍ, A. (2001) *Protección de datos de carácter personal. Legislación y jurisprudencia*. Sedavi, Editorial Práctica del Derecho S.L.
- PÉREZ DE PABLOS, S. (2000): "Grupos de prensa instan al Gobierno a no competir con medios privados", *El País*, 15-7-2000, p. 33.
- PÉREZ, E./ NIETO, M.Á. (1993): *Los cómplices de Mario Conde: la verdad sobre Banesto, su presidente y la corporación industrial*. Madrid. Temas de Hoy.
- PÉREZ HERRERO, P. (2001): "Periodistas y fuentes informativas. Una visión etnometodológica desde análisis empíricos españoles". Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid
- PÉREZ HERRERO, P. (2004): "El Periodismo de Precisión como técnica para la información especializada", en Fernández del Moral, J. ed.: *Periodismo Especializado*. Barcelona. Ariel.
- QUESADA, M. (1987): *La investigación periodística. El caso español*. Barcelona. Ariel.

- QUESADA, M. (1991): "Com influeix el periodisme d'investigació en els comportaments socials i personals. Anàlisi d'alguns casos de recepció periodística", *Periodística*, vol.4, pp. 101-105.
- QUESADA, M. (1992): "El periodisme d'investigació: tipologia i classificació metodològica", *Treballs de Comunicació*, vol.3, pp. 77-81.
- QUESADA, M. (1996) "Los tópicos del Periodismo de Investigación", *Estudios de Periodística*, vol.4:167-183.
- QUESADA, M. (1997): *Periodismo de Investigación o el derecho a denunciar*. Barcelona. CIMS.
- QUESADA, M. (1998): *Periodismo especializado*. Madrid. Ediciones Internacionales Universitarias.
- QUESADA, M. (2004): "Periodismo de Investigación: una metodología para el periodismo especializado", en Fernández del Moral, J. (ed.): *Periodismo especializado*. Barcelona. Ariel.
- QUESADA, M./ LALUEZA, F. (2001): "Técnicas de investigación para hacer periodismo", en VV.AA.: *Jornadas sobre tendencias en el periodismo*. Madrid. Montecorvo, pp. 199-210.
- RAMÍREZ, N. (2003): Comunicación personal , Octubre de 2003.
- R.G.P./O.R.S. (2002): "Sus señorías y el e-mail", *El Mundo*, 9-5-2002, p. 2.
- REAVY, M. (1996): "How the Media Learned Computer-Assisted Reporting", comunicación presentada a la conferencia sudeste de la Association for Education in Journalism and Mass Communication. Roanoke, VA. Marzo, 1996.
- REDDICK, R. (1999): "FIDO Net Made Me Do It", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg, FL. the Poynter Institute for Media Studies, pp. 47-48.
- REDDICK, R./ KING, E. (1995): *The Online Journalist: Using the Internet and Other Electronic Resources*. Fort Worth, TX. Harcourt College.
- REGIER, C.C. (1957): *The Era of the Muckrakers*. Gloucester, MS. Peter Smith.
- REIG, R. (2000): "Aproximación al origen y desarrollo del periodismo de investigación en Andalucía", *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación*, vol.3-4.
- REIG, R. (2000): *Periodismo de Investigación y pseudoperiodismo. Realidades, deseos y falacias*. Madrid. Ediciones Libertarias.
- REISNER, N., (1995): "On the Beat: Computer-Assisted Reporting Isn't Just for Big Projects Anymore", *American Journalism Review*, vol.marzo, pp. 19-23.
- RESNICK, R. (1993): *Exploring the World of Online Services*. San Francisco. SYBEX.
- REVENTÓS, L. (2004): "Diez de 15 ministerios responden al buzón ciudadano. Un tercio de los departamentos del Gobierno no contestó a la consulta por Internet", *El País*, 8-3-2004, p. 29.
- RICO, M., (2001): "Los negocios de Arias Cañete", *Interviú*, 5-2-2001, pp. 10-14.
- RICO, M., (2001): "Las trampas de Arias Cañete", *Interviú*, 12-2-2001, pp. 10-15.

- RIEFFEL, R. (1993) "El Periodismo de Precisión en Francia: la utilización de los sondeos y las estadísticas sociales por los periodistas franceses", Resumen en castellano de la conferencia y texto escrito en francés. Actas del Congreso Internacional sobre Periodismo de Precisión e Investigación en Bases de Datos. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid.
- RIPPEY, J.N. (1979): "Use of Opinion Polls as a Reporting Tool". Pennsylvania State University.
- RISTOW, B./ SHAW, L. (1997): "Improving Our Schools", *The Seattle Times*, 19-11-97, pp. F1-F12.
- RODRÍGUEZ, J. A. (2002): "Interior puso 276 multas en Cantabria por venta de alcohol a menores y sólo una en Barcelona", *El País*, 26-2-2002, p. 16-17.
- RODRÍGUEZ, P. (1984): *Esclavos de un mesías. El poder de las sectas*. Barcelona. Elfos.
- RODRÍGUEZ, P. (1991): *Las sectas hoy y aquí*. Barcelona. Tibidabo.
- RODRÍGUEZ, P. (1994): *Periodismo de investigación. Técnica y estrategias*. Barcelona. Paidós.
- RODRÍGUEZ, P. (1995): *Curanderos*. Madrid. Temas de Hoy.
- RODRÍGUEZ, P. (1995): *El sexo del clero*. Barcelona. Ediciones B.
- RODRÍGUEZ, P. (1995): *La vida sexual del clero*. Barcelona. Ediciones B.
- RODRÍGUEZ, P. (1997): *Mentiras fundamentales de la Iglesia*. Barcelona. Ediciones B.
- ROGERS, E.M. (1995): *Diffusion of Innovations*. (1ª ed. 1983) New York/London. Free Press/Collier Macmillan.
- ROMÁN, M. (1988): "Un caso regional de Periodismo de Investigación", en VV.AA.: *Estudios de Periodística VI*. Vigo. Sociedad Española de Periodística, pp. 155-163.
- ROSEN, J./ MERRITT JR., D. (1994): *Public Journalism: Theory and Practice*. Ohio. Kettering Foundation.
- ROSS, G. (1998): ""The Explosions of Our Fine Idealistic Undertakings". The Staff Breakup of McClure's Magazine". Tesis doctoral. Pelletier Library of Allegheny College. Accesible en <http://tarbell.alleg.edu/mcpref.html>
- ROSS, S./ MIDDLEBERG, D. (1999): *Media in Cyberspace (Fifth Annual National Survey)*. Accesible en www.mediasource.com. Último acceso: 3-3-99.
- RUBERRY, W. (1996): "Newsroom Changing to Keep Pace with Information Revolution", *Richmond Times Dispatch*, 31-3-96, p. F2.
- RUBIO, A. (2004): Comunicación personal. Septiembre, 2004.
- RUBIO, A./ CERDÁN, M. (1997): *El origen del GAL. Guerra sucia y crimen de Estado*. Madrid. Temas de Hoy.
- RUIZ CARRILLO, A. (2001): *La protección de datos de carácter personal*. Barcelona. Bosch.
- RUMSEY, D. (2003): *Statistics for Dummies*. Indianapolis, IN. John Willey and Sons.

RYAN, M. (1980): "Journalism Education at the Master's Level", *Journalism Monographs*, vol.66, pp. 1-42.

S.T./ P.R.C. (2003): "El misterio de los asesores que el Gobierno no quiso revelar", *El País*, 26-12-2003, p. 14.

SALAS, A. (2003): *Diario de un skin: un topo en el movimiento neonazi español*. Madrid. Temas de Hoy.

SAMPEDRO, V. (2003): "La McTele como industria de identidades lucrativas y de consumo. Análisis de Gran Hermano y Operación Triunfo", en Sampedro, V. ed.: *La pantalla de las identidades. Medios de comunicación, políticas y mercados de identidad*. Barcelona. Icaria.

SÁNCHEZ, C. (1993): "El censo con el que se concurre a las elecciones generales refleja un exceso de 300.000 votantes", *El Mundo*, 30-4-93, p. 12.

SÁNCHEZ, C. (1996): "La gasolina en términos reales es 25 pesetas más barata que en 1982", *El Mundo*, 21-4-96, p. 86.

SÁNCHEZ, C. (1996): "El Estado paga más pensiones de invalidez que de jubilación en Murcia, Sevilla y Cádiz", *El Mundo*, 13-11-96, p. 34.

SÁNCHEZ DE DIEGO, M. (1993): "Los periodistas y los medios como grandes ausentes. Lagunas y limitaciones de la legislación española", *Telos*, vol.36:pp. 104-120.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.F. (2003): Comunicación personal , Mayo de 2003.

SANDERS, L. (1990): "The 500 Counties Where Risk of Road Fatalities is Highest", *USA Today*, 5-9-90, p. 8A.

SANZ, O. (2000): "Un campeón con menos puntos que nunca", *El País*, 22-5-2000, p. 34.

SASTRE, N. (1999): "Por aquí pasó la muerte. Las razones que hacen de las carreteras una tumba en vacaciones", Suplemento Crónica, *El Mundo*, 11-4-99, p. 6.

SCOTT, A. E. (1993): *IRE 101 Computer-Assisted Stories from the IRE Morgue*. Columbia, MO. IRE/NICAR.

SECANELLA, P.M. (1986): *Periodismo de Investigación*. Madrid. Tecnos.

SEGOVIA, C./ BORDOY, T. (2001): "Decenas de miles de muertos tienen derecho a voto en el censo de emigrantes españoles", *El Mundo*, 15-4-2001, p. 1 y 8.

SEMONCHE, J.E. (1969): *Ray Stannard Baker; A Quest for Democracy in Modern America, 1870-1918*. Chapel Hill. University of North Carolina Press.

SENIA, A. (1978): "The Arizona Project... A Year Later", *The Quill*, vol.pp. 10-28.

SERRIN, J./ SERRIN, W. (2002): *Muckraking!: the Journalism that Changed America*. New York. New Press.

SHAPIRO, B. (2003): *Shaking the Foundations: 200 Years of Investigative Journalism in America*. New York. Thunder's Mouth Press/Nation Books.

SHURKIN, J.N. (1984): *Engines of the Mind: A History of the Computer*. New York. Norton.

- SILVA, L. C. (1997): *Cultura estadística e investigación científica en el campo de la salud: una mirada crítica*. Madrid. Díaz de Santos.
- SILVER, K. (2000): *Understanding Crime Statistics: A Reporter's Guide*. Columbia, MO. Investigative Reporters and Editors.
- SIMON, J./ NAPOLITANO, C., (1999): "We're All Nerds Now: the Digital Revolution is Reaching Warp Speed", *Columbia Journalism Review*, marzo-abril 1999, p. 19.
- SINOVA, J. (1989): *La censura de prensa durante el franquismo*. Madrid. Espasa Calpe.
- SLATTERY, M. (1986): *Official Statistics*. London. Tavistock.
- SMITH, B.E. (1997): *Push Technology for Dummies (for Dummies)*. IDG Books Worldwide.
- SMITH, C./ GUILLEN, T. (1987): "Green River: What Went Wrong", *Seattle Times*, serie publicada del 13 al 18 de septiembre y del 13 y 14 de diciembre de 1987.
- SORELA, P. (2003): "Del ninguneo como género crítico y nueva censura", *Estudios sobre el lenguaje Periodístico*. (Facultad de CC. de la Información. UCM), vol.9.
- STEIN, H. (1979): "American Muckrakers and Muckraking: The 50-years Scholarship", *Journalism Quarterly*, vol.56:1, pp. 9-17.
- STEVENSON, R. L. (1993): "El empleo de los sondeos de opinión. De la universidad a la práctica del Periodismo de Precisión", *cuaderno central de la revista Telos*, vol.36:diciembre 1993-enero 1994, pp. 97-103.
- STITH, P./ WARRICK, J.C.B. (1995): "The Power of Pork", *The News & Observer*, serie publicada entre el 19 y el 26 de febrero de 1995.
- STOCKING, S./ LAMARCA, N. (1990): "How Journalists Describe Their Stories. Hypotheses and Assumptions in News Making", *Journalism Quarterly*, vol.67, pp. 295-302.
- SWALLOW WILLIAMS, W., (1997): "Computer-Assisted Reporting and the Journalism Curriculum", *Journalism & Mass Communication Educator*, vol.52, p. 67.
- TABOADA, X.A. (2003): "Un estudio califica las carreteras nacionales de Pontevedra como las "más peligrosas" del país", *Faro De Vigo*, 19-2003, p. 18.
- TANKARD, J. (1976): "Reporting and Scientific Method", en McCombs (ed.): *Handbook of Reporting Methods*. Boston. Houghton Mifflin.
- TARBELL, I.M. (1985): *All in the Day's Work: An Autobiography*. Boston, MA. G.K. Hall.
- THE FREEDOM FORUM CENTER FOR MEDIA STUDIES. (1990): *Computers and Investigative Reporting. A Selected Cronology*. New York. University of Columbia.
- THE NEW YORK TIMES (1911): "Gets American Magazine", *The New York Times*, 2-2-11.
- THOMPSON, J. (1988): *Gumshoe Reflections in a Private Eye*. Boston. Little, Brown.
- TIJERAS, R. (1997): *Abogados de oro. El gran negocio de los bufetes*. Madrid. Temas de Hoy.

- TIJERAS, R. (1998): *Las sagas del poder*. Barcelona. Plaza & Janés.
- TOMKINS, M.E. (1974): *Ida M. Tarbell*. New York. Twayne Publishers.
- TORRES, D. (1998): "La EPO se vende sin control en farmacias", *El País*, 18-10-98, pp. 1; 56-57.
- TORRES, D. (1998): "Los farmacéuticos de Madrid reciben una carta del colegio para que no vendan EPO", *El País*, 22-10-98, p. 50.
- TORRES, D. (1999): "Propuesta de sanción por venta de EPO para 5 de las 50 farmacias investigadas", *El País*, 20-4-99, p. 53.
- TRIBUNAL DE CUENTAS. (2002) *Informe de fiscalización del Ayuntamiento de León. Ejercicio de 1997*. Nº de exp. del Congreso 251/000091, y nº de exp. del Senado 771/000093. *Diario de Sesiones de las Cortes Generales. Comisiones Mixtas: Para las Relaciones con el Tribunal de Cuentas. VII Legislatura*. Sesión celebrada el 19 de febrero de 2002. Nº 68. 19-II-2002, pp. 1550-1554.
- TUFTE, E.R. (1983): *The Visual Display of Quantitative Information*. Cheshire, Conn. . Graphics Press.
- TYSON, R./ MORRIS, J. (1989): "The Chemicals Next Door", *USA Today*, 31-7-89, p. 1A.
- ULLMANN, J./ COLBERT, J. (1991): *The Reporters' Handbook: An Investigator's Guide to Documents and Techniques*. New York. St. Martin's Press.
- ULLMANN, J./ EAU, C. (1994): *Investigative Reporting: Advanced Methods and Techniques*. Wisconsin. University of Wisconsin.
- UNITED STATES CONGRESS/ COMMITTEE ON GOVERNMENT REFORM. (2002): *A Citizen's Guide on Using the Freedom of Information Act and the Privacy Act of 1974 to Request Government Records: First Report*. Washington. U.S. G.P.O.: Supt. of Docs., U.S. G.P.O., distributor.
- UPLINK, (2002): "Tracking Racial Shifts", *Uplink*, vol.14:3, p. 13.
- URBANO, P. (1987): *Con la venia. Yo indagué el23-F*. Barcelona. Plaza & Janés.
- URBANO, P. (1997): *Yo entré en el CESID*. Barcelona. Plaza & Janés.
- URBANO, P. (2001): *Garzón: el hombre que veía amanecer*. Barcelona. Círculo de lectores.
- URENECK, L., (1994): "Expert Journalism", *Nieman Reports*, vol.48, pp. 6-12.
- UTTS, J.M. (1996): *Seeing Through Statistics*. Wadsworth Pub. Co.
- VALBUENA, F. (1997): *Teoría General de la Información*. Madrid. Noesis.
- VENTOSO, L. (2001): Comunicación personal, mayo de 2001.
- VERA, S. et al. (2002): *Estudio sobre el uso de la red en los medios de comunicación*. Accesible en www.acceso.com/estudio/home.htm. Último acceso: 8-6-2003.
- VIDAL-FOLCH, X./ RODRÍGUEZ, A. (1987): "Tener o no tener", *El País*, 29-3-87, pp. 1-3.
- VV.AA. (1992): *La estadística. Una guía de lo desconocido*. Madrid. Alianza.

VV.AA., (1993-1994): "El Periodismo de Precisión", *Telos*, vol.36, pp. 61-120.

VV.AA. (1998): *Periodismo de Investigación*. Número monográfico, nº 6. Pontevedra. Sociedad Española de Periodística (SEP).

VV.AA., (2004): "Bringing Numbers To Life. Census and Demographic Data Prove their Value to Investigative Reporters Covering Any Beat", *IRE Journal*, vol.27:1, pp. 18-29.

WAISBORD, S.R. (2000): *Watchdog Journalism in South America: News, Accountability and Democracy*. New York. Columbia University Press.

WAITE, M. (1996): "Rethinking Malone", *Daily Nebraskan*, 12-12-96.

WANG, C. (1993): *Sense and Nonsense of Statistical Inference: Controversy, Misuse and Subtlety*. New York. Marcel Dekker.

WARD, H.H. (1991): *Reporting in Depth*. Mountain View, CA. Mayfield Pub.

WARD, M. (1990): "City's Blacks Face a Health Care Crisis", *Milwaukee Journal*, serie publicada entre el 19 y el 21 de agosto de 1990.

WATSON, C., (1973): "Size Termed Unessential for Exposés", *Editor & Publisher*, vol.101, p. 48.

WEAVER, D.H./MCCOMBS, M.E., (1980): "Journalism and Social Science: a New Relationship?", *Public Opinion Quarterly*, vol.44:pp. 477-494.

WEAVER, J.H. (1997): *Conquering Statistics: Numbers Without the Crunch*. New York. Plenum Trade.

WEBER, M. (1930): *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. New York. Scribner.

WEINBERG, A./ WEINBERG, L.S. (1961): *The Muckrakers; the Era in Journalism that Moved America to Reform, the Most Significant Magazine Articles of 1902-1912*. New York. Simon and Schuster.

WEINBERG, S. (1989): *Armand Hammer: the Untold Story*. Boston. Little, Brown.

WEINBERG, S. (1992): *Telling the Untold Story: How Investigative Reporters are Changing the Craft of Biography*. Columbia . University of Missouri Press.

WEINBERG, S. (1996): "Drawing Conclusions from Investigative Reporting: Where Should Journalists Draw the Line?", *IRE Journal*, vol.19:6, pp. 4-7.

WEINBERG, S. (1996): *The Reporter's Handbook: an Investigator's Guide to Documents and Techniques*. New York. St. Martin's Press.

WEINBERG, S. (1997): "The Work of Barlett & Steele: Why is It So Controversial?", *IRE Journal*, vol.20:1, pp. 9-11.

WEINBERG, S., (1997): "Avenging Angel or Deceitful Devil? The Evolution of Drew Pearson, a New Kind of Investigative Journalist", *American Journalism*, vol.14:3-4, pp. 283-302.

WEIR, D./ NOYES, D. (1983): *Raising Hell: How the Center for Investigative Reporting Gets the Story*. Reading, Mass. Addison-Wesley Pub. Co.

WENDLAND, M.F. (1977): *The Arizona Project: How a Team of Investigative Reporters Got Revenge on*

Deadline. Kansas City . Sheed Andrews and McMeel.

WENDLAND, M.F. (1988): *The Arizona Project. What a Team of Investigative Reporters Discovered About Crime and Corruption in Today's Wild West*. Mesa. Blue Sky.

WERT, J. I. (1996): *Carta abierta a un incrédulo sobre las encuestas y su muy disputado crédito*. Madrid. Península.

WHITE, D.M./LEVINE, S. (1954): *Elementary Statistics for Journalists*. New York. Macmillan.

WHITE, T.H. (1975): *Breach of Faith: the Fall of Richard Nixon*. New York. Atheneum Publishers.

WILHOIT, G. C./ WEAVER, D.H. (1980): *Newsroom Guide to Polls & Surveys*. Bloomington. IN. University Press.

WILLIAMS, F. (1979): *Reasoning with Statistics*. New York. Holt, Rinehart and Winston.

WILLIAMS, P.N. (1978): *Investigative reporting and Editing*. Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall.

WILSON, H.S. (1970): *McClure's Magazine and the Muckrakers*. Princeton. Princeton University Press.

WIMMER, R./ DOMINICK, J. (1996): *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona. Bosch.

WOLFE, D. (1999): "Viva the Evolution", en VV.AA.: *When Nerds and Words Collide. Reflections on the Development of Computer-Assisted Reporting*. St. Petersburg FL. The Poynter Institute for Media Studies, pp. 51-52.

WOLFE, D.P. (1993): "The News Researcher", unpublished presentation, seminar on news research, The Poynter Institute St. Petersburg, FL. 17-6-1993.

WOODS, D. (1993): "Five Goals for Your Newsroom", unpublished presentation at the Region 3 conference, Society of Professional Journalists, Knoxville, Tenn. 3-6-1993.

WORDEN, A. et al. (1999): "Disclosure Denied", *APBnews.Com*, serie publicada entre el 6 y el 22 de diciembre de 1999.

WULFORST, H. (1982): *Breakthrough to the Computer Age*. New York. Scribner.

ZEISEL, H. (1947): *Say It with Figures*. New York. Harper.

Apéndice I.- Relación de reportajes y artículos comentados en el capítulo 6¹

LA VOZ DE GALICIA

<u>FIRMA</u>	<u>TITULO</u>	<u>FECHA</u>
Pedro Arias Veira	Los mayores de 65 años doblan en número a los menores de 15 en varios municipios (Doble Página)	27 de marzo de 2000
Pedro Arias Veira	La Mitad de los agricultores gallegos se concentra en un tercio del territorio (Doble Página)	19 de junio de 2000
La Voz de Galicia	El 65% de los gallegos confía en la seguridad de los colegios	12 de mayo de 1997
Pablo Acción	El veranillo de la ciudad	15 de diciembre de 1994
La Voz de Galicia	Galicla vivió el mes de agosto con menos incendios de los últimos 5 años	9 de septiembre de 1997
Anxo Lugilde	La Galicla de 2 velocidades	5 de enero de 2003
José M. Pan	El factor humano es la causa del 90% de los accidentes de circulación en Galicla	7 de enero de 2003
Cristina Álvarez	Las carreteras gallegas son las más peligrosas para los automovilistas	19 de septiembre de 2003
La Voz de Galicia	El número de mariscadores a pie se redujo una tercera parte en 5 años	15 de diciembre de 1994
La Voz de Galicia	La policía no logra esclarecer la mayoría de incendios pese a los 116 detenidos este año (Doble Página)	1 de septiembre de 2000
La Voz de Galicia	El frío huela el bolsillo	5 de enero de 1997

EL CORREO GALLEGO

<u>FIRMA</u>	<u>TITULO</u>	<u>FECHA</u>
El Correo Gallego	Las carreteras estatales gallegas son las más peligrosas de España	19 de septiembre de 2003
El Correo Gallego	El presupuesto coruñés da prioridad al mantenimiento de las inversiones	22 de enero de 1994
El Correo Gallego	Los coruñeses sufragarán más de la mitad de los presupuestos del 94	23 de enero de 1994
El Correo Gallego	El Ayuntamiento Herculino arrastra una deuda de 10.000 millones	25 de enero de 1994
El Correo Gallego	Policía y Guardia Civil constatan un aumento de incendios provocados	26 de marzo de 2000

FARO DE VIGO

<u>FIRMA</u>	<u>TITULO</u>	<u>FECHA</u>
Faro de Vigo	La apuesta de los institutos (Doble Página)	11 de mayo de 1997
Sandra Penelas	El laboratorio municipal halla casi 90 fuentes peligrosas para el consumo	17 de junio de 2000
X.A. Taboada	Un estudio califica las carreteras nacionales de Pontevedra como las "más peligrosas" del país	19 de septiembre de 2003
Faro de Vigo	Medio Ambiente contabiliza más de 3500 incendios en el primer trimestre del año	26 de marzo de 2000

¹ La referencia completa de cada uno de los artículos mencionados en este apéndice está incluida -en su lugar correspondiente por orden alfabético- en el listado general de referencias. El nombre del diario implica la ausencia de firma identificable.

Parece como si moráramos en la caverna de Platón. Acomodados a las sombras del dinero, el poder y el prestigio, nos ciega la luz de las verdades básicas. No existe sociedad, ni siquiera en su vertiente de teatro

de vanidades, sin habitantes, sin público en la representación. Y ahora nosotros, los gallegos, nos estamos acabando, nos dejamos fluir por la pendiente de la despoblación. Como en los tiempos de incertidumbre

podemos recurrir a los clásicos para resituarnos, pero no podremos parafrasear a Protágoras y decir que los gallegos son la medida de Galicia. Cada vez somos menos y de más edad.

Los habitantes de la provincia de A Coruña son cada vez menos y de más edad

Los mayores de 65 años doblan en número a los menores de 15 en varios municipios

PEDRO ARIAS VEIRA
A CORUÑA

Con la precaución de que los números no oculten el trasfondo de una cuestión humana, es necesario cuantificar la entidad del problema gallego. En esta materia la estadística no encubre sino que revela. Es tal su entidad actual y tan preocupante la perspectiva del futuro, que todo acercamiento numérico sólo puede ser clarificador. Y para lograr una mayor precisión de su alcance diferenciado en Galicia, se procederá en la serie de trabajos que hoy comienza a su estudio por demarcaciones provinciales.

A comienzos de la década de los noventa, según el primer gran documento estadístico sobre la estructura de edades, el censo de 1991, en Galicia había más jóvenes menores de 15 años que personas mayores de 65. Lo mismo ocurría en la provincia de A Coruña: había 37.859 menores más que personas de más de 65 años, lo que representaba el 3,5% de la población provincial.

Cinco años después, según el último padrón municipal de 1996, el número de mayores ya había rebasado a los jóvenes en una cantidad estimada de 17.888 personas, lo que equivale al 1,6% del total de habitantes de la provincia. Este saldo negativo es la consecuencia de pautas sociales que se remontan a la década de los setenta, pero que ahora se acentúa en sus efectos y adopta unas cifras alarmantes.

Perspectiva municipal

En el mapa que ilustra esta página se puede apreciar la situación del envejecimiento relativo en cada uno de los 94 municipios de la provincia de A Coruña. En la Diputación coruñesa se ha elaborado un estudio más amplio de esta cuestión, dirigido por el autor de este mismo trabajo, que está a punto de publicarse. Pero se pueden aportar aquí, sintetizados, algunos de sus perfiles fundamentales. Ahora ya son mayoría los ayuntamientos con población de mayores superior a los grupos juveniles. Concretamente 69 de los 94 municipios de la provincia han rebasado este preocupante umbral.

Niveles de envejecimiento en la provincia de A Coruña

(Por municipios)

- Negativo de 10 a 20,5 puntos
- Negativo de 5 a 10 puntos
- Positivo de 0 a 7,5 puntos
- Sin datos



Fuente:
Diputación
de A Coruña

Diferencias de porcentajes
entre la población joven menor
de 15 años y la mayor de 65.
Datos del Padrón de 1996

ÁLVARO VALERO LA VOZ

La población más joven se sitúa en las zonas más desarrolladas

El segundo gran grupo de municipios lo forman aquellos donde todavía la proporción de habitantes menores de 15 años supera a la de mayores de 65 según los datos del último padrón oficial. Hay que recalcar la temporalidad de esta situación, ya que este hecho no significa que sean ayuntamientos sin problemas de envejecimiento, sino que el nivel alcanzado no era tan acuciante como en otros. En todos se aprecia que los estratos de niños menores de cinco años son inferiores al de los comprendidos entre cinco y diez años.

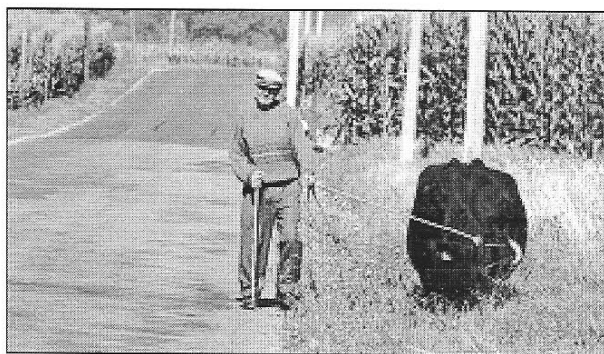
Coronas de expansión

Su estructura demográfica obedece a sus peculiares funciones socioeconómicas. El grupo de municipios que forman las coronas de expansión urbanística de A Coruña y Santiago, son los de menor envejecimiento relativo. Al igual que Ribeira, centro de atracción de la península de A Barbanza.

Una alarmante pirámide de población

La distribución geográfica de los municipios con más personas mayores que jóvenes ofrece claras regularidades; el problema es ya particularmente serio en la franja oriental de la provincia, desde Santiso a Mañón. En estas zonas el porcentaje de mayores de 65 años supera a los menores de 15 en un mínimo de 10 puntos. Y en algunos casos llegan hasta los 20,5 puntos. Eso significa que el número de mayores es como mínimo el doble, y a veces el triple, del número de jóvenes. Todo lo contrario de lo que habría de ser una estructura de la población demográficamente sana, natural y con perspectivas de permanencia.

En un segundo nivel se sitúan dos zonas, la primera sobre el corredor interior occidental, desde Carral a Outes; y la segunda en el sudeste,



Galicia tiene cada vez menos habitantes y de mayor edad

entre Curtis, Touro y Melide. En estos 30 municipios, los mayores superan a los jóvenes en porcentajes que oscilan entre el 33% y el 75% sobre lo que estos últimos re-

presentan en el conjunto de la población. En un tercer nivel están 19 municipios donde los mayores son más que los jóvenes, pero en proporciones menos alarmantes. Salvo

en la zona occidental aparece disperso, destacando las ciudades de A Coruña y Ferrol.

PEDRO ARIAS VEIRA es director de Equipo de Analistas Socioeconómicos

La proporción de mayores de 65 crece con rapidez

Ames, único caso en que se mantiene el equilibrio poblacional

Los ritmos de envejecimiento relativo que se han dado en la primera mitad de la década de los noventa pueden apreciarse en el mapa que figura al lado de estas líneas. Es el resultado de comparar las estructuras de edades de cada ayuntamiento entre el censo del 91 y el padrón del 96.

Mide las diferencias entre lo que representaba el nivel de envejecimiento al principio del período y lo que resultaba al final del mismo. Si el peso de los mayores aumentó o si se encogió el de los jóvenes, el efecto combinado de ambos factores produce una acentuación del envejecimiento. Y se mide en puntos porcentuales sobre el total de la población del municipio.

Así, si en el mapa se indica que un municipio aumentó en más de seis puntos el ritmo de envejecimiento, significa que en el padrón de 1996 la diferencia entre las personas mayores y los jóvenes creció en seis puntos porcentuales sobre el total de la población municipal.

Ritmos diferenciados

De nuevo se aprecian ritmos diferenciados en el proceso de envejecimiento. Pero ahora ya dentro de una amplia homoge-

neidad. El fenómeno más notable es que en todos los municipios, salvo Ames, subió la proporción de personas mayores respecto al grupo de los jóvenes.

En otros términos, que cada vez es mayor la importancia demográfica de los mayores de 65 años, y menor la de los menores de quince.

Intenso envejecimiento

Además el ritmo general de envejecimiento ha sido muy intenso. Casi la mitad de los ayuntamientos han experimentado un envejecimiento relativo equivalente a un uno por ciento anual del total de su población, 5 puntos para el total del período, un valor realmente muy alto. Y solamente dos municipios han bajado de los dos puntos.

Ritmos de envejecimiento relativo en la provincia de A Coruña

(Por municipios)

- Más de 4 puntos
- De 0 a 4 puntos
- Rejuvenecimiento (1,5 puntos)
- Sin datos



Fuente:
Deputación
de A Coruña

Cambios en las diferencias
de población menor
de 15 años
y la mayor de 65.
Entre Censo de 1991
y Padrón de 1996

ÁLVARO VALIÑO/LA VOZ

La atracción de los núcleos urbanos

Del mapa de la provincia coruñesa situado sobre estas líneas se desprende con claridad que los menores ritmos de envejecimiento poblacional se han registrado en cuatro áreas concretas de la misma.

En las dos primeras el fenómeno se ha producido por una razón común debida al carácter receptor de inmigrantes jóvenes urbanos que tienen en común las ciudades de A Coruña

y Santiago de Compostela.

La tercera se sitúa en A Barbanza, por la polarización especial que se produce en Santa Uxía de Ribeira.

Mientras que en el interior, en el caso de Aranga-Sobrado, el ritmo comparativo se debe a unos niveles de envejecimiento de partida tan elevados que han entrado en una fase de lenta decadencia absoluta.

Estrategias frente a la edad maldita

Séneca y su *Invitación a la Serenidad* deberían ser *best sellers*; debemos prepararnos a tiempos de balance vital, de estrategias de protección, de preparación para los tiempos de dependencia. Y tal como están las cosas cada cual ha de buscar sus estrategias personales para hacer frente a la edad maldita.

Como señala Georges Minois en su *Historia de la Vejez*, es muy frecuente en las sociedades la aversión a tratar en profundidad el problema de los mayores. Suscitan el problema de la solidaridad con el indefenso, y su presencia cuestiona la banalidad de las ambiciones en el tiempo, recuerda la provisionalidad del vigor del cuerpo.

En tanto que antesala de la muerte, la vejez introduce un espejo de futuro. Así figura en el frontispicio del cementerio de A Coruña, «como te ves me ví, como me ves te verás», un recordatorio insoslayable de nuestra condición. En tiempos de culto al cuerpo, de sobrevaloración de lo joven, de estrategias de posicionamiento imperecedero, la vejez representa la piedra de toque de la calidad humana de las sociedades.

Un cambio radical de prioridades

De forma inmediata la prioridad que plantea el problema del envejecimiento gallego es el del cuidado social a los mayores. No hubo planificación social ni territorial en el pasado, a pesar de que la realidad ya estaba ahí y su agravamiento se veía venir. Sólo se atendió su vertiente económica remedial y por razones electoralistas inmediatas. Los mayores eran política y socialmente unidimensionales, esto es, pensionistas.

Ahora se va descubriendo que son también personas que enferman física y psíquicamente. Que necesitan afecto y un entorno de reconocimiento y atención. Que no son una carga colectiva, sino ciudadanos como los demás en una específica edad de la vida.

Pero apenas hay política real para la vejez. En eso Galicia está particularmente atrasada y es de las comunidades con mayor problema de envejecimiento. Ironías de nuestra historia que tanto dice valorar a sus viejos. Pero tampoco los grupos de la oposición han sistematizado propuestas integrales de atención a la eufemística

Tercera Edad. Todos están muy apartados de la vida real de las familias, de sus dilemas laborales y morales, de las cargas del afecto y de la impotencia ante los problemas del abrigo de los mayores. Pero han de afrontar ya uno de los mayores problemas de Galicia, sin el cual no podrá ser realmente feliz. Habrá que sacrificar las atenciones a las ferias de vanidades, postergar inversiones en apariencias de la modernidad y trastocar las preferencias ostentosas de las élites. Las preocupaciones de la sociedad gallega real deben acabar fijando la agenda de trabajo de sus representantes políticos.



Galicia está particularmente atrasada en cuanto a políticas para la vejez

XURXO LOBATO

El grueso de la Galicia agraria lo forman 153 municipios, algo menos de la mitad de su total. Son aquellos en los que trabajan 250 o más personas en el sector. Este grupo abarca el 80,2% de los agricultores gallegos y

supone el 64% de la superficie de Galicia. Pero incluso dentro de tal estrato existen grandes diferencias. La principal es la que delimitan 67 municipios, la quinta parte del total gallego, en los que se concentra algo

más de la mitad de todos los ocupados en actividades agropecuarias y forestales, el 51,5% del empleo del sector. Y estos ayuntamientos no representan más que el 36,1% de la superficie de Galicia.

La zona central de Galicia, más llana y apta para la ganadería, registra el mayor nivel de actividad agraria

La mitad de los agricultores gallegos se concentra en un tercio del territorio

PEDRO ARIAS VEIRA

En la tercera parte del espacio de Galicia se concentra más de la mitad de su empleo agrario. En esta área, la población ocupada en el campo se sitúa entre quinientas y 2.000 personas. Geográficamente se concentra en un polígono en forma de trapecio, con vértices en los municipios lucenses de A Pastoriza y Sarria, Lalín en la Galicia central y Mazariños en el oeste de la provincia de A Coruña. En esta zona se encuentra la mayor parte de la Galicia de alta profesionalización agraria.

Otra forma de analizar el sistema técnico del campo gallego es estudiar la intensidad de aportación del trabajo agrario al territorio. Así, se puede saber si la concentración del empleo agrario se debe a un mero efecto del tamaño físico de los municipios o si se combina la amplitud territorial del municipio con la intensidad de su aprovechamiento.

La ganadería define

El mapa de intensidades tiende a reforzar las líneas generales que se derivan de la ocupación total. Las zonas de gran empleo absoluto se caracterizan también por ser áreas en las que se trabaja intensamente la tierra. Por una razón geográfica elemental. La franja central de Galicia es la menos montañosa, la más llana y la más propicia para el subsector estratégico del campo gallego, la ganadería.

Otras zonas de gran intensidad de trabajo agrario son las áreas vinícolas de las Rías Baixas y el de la comarca ourensana de O Ribeiro. Pero su arrastre total en empleo agrario directo es por ahora relativamente pequeño.

Agricultura pura

Ya de forma más aislada, se detectan polos de alto aprovechamiento laboral en el Bajo Miño pontevedrés con orientación a la agricultura pura, desvinculada del aprovechamiento ganadero.

Constituyen enclaves importantes de diversificación apoyadas en notables condiciones climáticas y proximidad a los mercados urbanos.

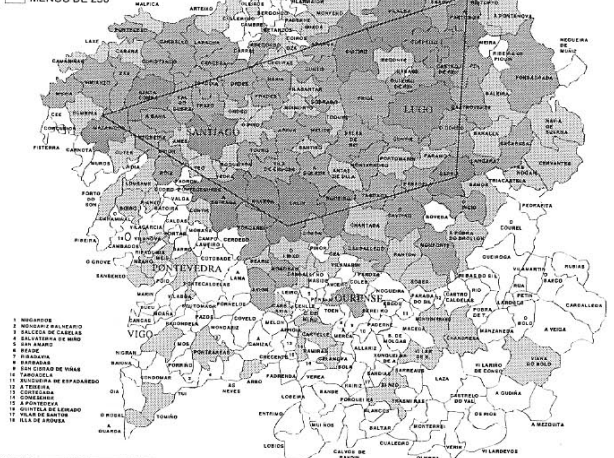


La aptitud para la ganadería define el área de mayor ocupación agraria, aunque hay otras zonas, como las vinícolas, con niveles elevados de actividad

PERSONAS QUE TRABAJAN EN EL CAMPO

Distribución por municipios. Censo 1996

- MAS DE 1.000
- DE 500 A 1.000
- DE 250 A 500
- MENOS DE 250



Amplia gama de modelos económicos en el medio rural

Desde un punto de vista agropecuario y forestal, en nuestro territorio se aprecian numerosos signos de especialización y diversificación. Las gentes del campo han respondido a la heterogeneidad del sistema de asentamientos existente en Galicia con una amplia gama de modelos económicos espaciales. Por eso hay distintas Galicias agrarias.

Reconocerlo es decisivo para calibrar sus posibilidades de futuro. La política del sector será cada vez más liberalizadora y competitiva, abierta a las influencias internacionales. Y como la contracara del binomio diversificación dentro de la especialización es la competitividad, el campo gallego está capacitado para afrontar los retos del futuro. No faltarán dificultades ni problemas, pero existe una sólida base.

El nordeste de Pontevedra alcanza también cotas significativas y en Ourense prima la avicultura

Lugo y A Coruña se reparten más del 80% de la cabaña bovina gallega

Dentro del mosaico agrario gallego destaca el subsector ganadero, eje que vertebra y orienta el grueso de nuestra base rural. Representa casi las dos terceras partes de su producción final, el 60,8% del total, una cifra que le confiere una impronta

particular, que denota la preferente especialización ganadera de Galicia. En el conjunto del sector agrario español, en el que también se aprecian profundas diferenciaciones, la producción final ganadera es poco más que la proporción que alcanza en Galicia.

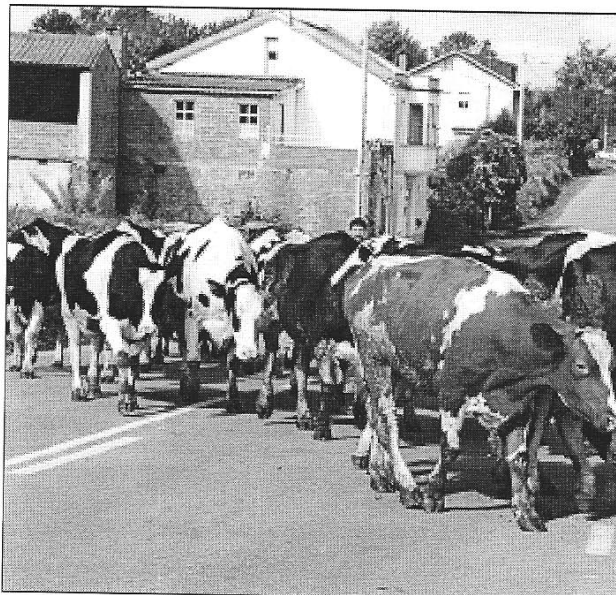
El campo gallego es más ganadero que agrario, en tanto que el conjunto de España es más agrícola que ganadero. Ya ha recorrido un largo trecho en la reestructuración para la competitividad y la mitad de los establos cuentan con al menos 20 cabezas de ganado bovino. Algo impensable hace años.

Además, se han desarrollado las economías territoriales de especialización, que han dado lugar a notables concentraciones del grueso de la cabaña en un grupo de municipios muy competitivos. En la Galicia de hoy se detectan 68 municipios ganaderos muy eficientes que concentran algo más de las dos terceras partes, el 67,2%, de la cabaña fundamental, la bovina. Tres características les otorgan el rango ganadero.

Tres características

La primera de ellas es el número de reses existentes en el municipio, la referencia de dimensión total que revela capacidad agregada de aprovechamiento ganadero. La segunda introduce la intensidad del aprovechamiento del territorio, que en este caso es una relación entre el número de reses y el tamaño físico del ayuntamiento. Cuanto mayor es esta relación mayor relevancia al indicador total de relevancia ganadera. Por último, la estructura de las explotaciones se valora según la proporción relativa de establos de grandes dimensiones. Cuanto mayor sea el peso de las grandes explotaciones, mayor aportación a la significación ganadera total.

La mayor parte de los municipios de primer y segundo nivel ganadero se encuentran en la franja central de Galicia. A



Escenas como la de la foto, típicas en la comunidad, denotan que el campo gallego es más ganadero que agrario

ella pertenecen los grandes emplazamientos ganaderos de la provincia de Lugo, de A Coruña y el nordeste pontevedrés.

Desde un punto de vista provincial, la ganadería gallega es una cuestión básicamente de Lugo con el 44,4% del censo y de A Coruña con el 39,2%. Entre ambas disponen del 83,5% de la cabaña bovina gallega. Pontevedra, que se queda en el 11%, cuenta con el importante polo nordeste en el que se concentra la mayor parte de su cabaña. Ourense es una provincia sin apenas entidad bovina, el 5,5% de la cabaña gallega. Su especialidad es la avicultura.

Municipios en vanguardia

Se consideran de primer nivel 22 municipios, el 7% del total de los gallegos, que además de disponer de casi la tercera parte de la cabaña bovina gallega, destacan por ofrecer una intensidad de aprovechamiento, medida en vacas por kilómetro cuadrado, que es el doble y frecuentemente el triple de la media gallega, destacando A Pastoriza, que llega a cuadruplicarla.

Por otra parte, en todos estos municipios se supera holgadamente el umbral de que la mitad de las explotaciones cuenten con más de veinte cabezas. Y en la propia Pastoriza, Castro de Rei, Pol, Mesía, Arzúa, Ribadeo, Frades, Guntín, Paradela, Castroverde, Curtis, Sarria y Chantada, se llega a las dos terceras partes.

En definitiva, todos los requisitos de calidad agropecuaria se conjuntan en estos municipios, que presentan una estructura con evidente capacidad para afrontar cualquier proceso de apertura y liberalización económica. Y serán las explotaciones de estas zonas, auténticas empresas ganaderas, las que lideren los futuros procesos del desarrollo rural gallego.

Reducción de empleo, mejora de productividad y más ingresos

El presidente de la Organización Mundial de Comercio, el neozelandés Mike Moore, argumenta que una nueva liberalización del comercio agropecuario sería la mejor ayuda para los países menos desarrollados y la mejor opción para el campo de los países avanzados de la UE. Sobre el papel, la apertura recíproca de los mercados ha sido el principal factor de desarrollo de la economía mundial.

Muchos mitos y miedos proteccionistas han caído en los últimos años. La propia lógica de la producción agropecuaria conduce a una reducción graduada del empleo, acompañada de una mejora de la productividad, que garantiza mayores ingresos para los que disponen de estructuras profesionalizadas. Si se abre más el comercio y se crean reglas competitivas justas, nuestra ganadería bovina será capaz de competir.

Gran potencial

De hacerse una justa y rigurosa reestructuración ayudando a los que no tienen perspectivas de continuar en el sector; y si se adopta una verdadera política de ordenación territorial con apoyo a la diversificación estratagica; y si se garantizan auténticas políticas de defensa de la competencia en Galicia, España y Europa, los ganaderos gallegos podrán demostrar su potencial.

Los ganaderos están en permanente cambio; es a los grupos políticos y al Gobierno a los que corresponde velar por equidad de una liberalización cada vez más inaplazable.

O

POSICIONES CONVOCADAS

241 plazas

D.O.G. nº 115 de 14 de junio de 2000

POR 1ª VEZ OPOSICIONES LIBRES

Presentación de instancias hasta 4 de julio

Cefiasa

Informe

902 23 80 53

116 Plazas Auxiliar Administrativo

OPOSICIÓN LIBRE

FASE OPOSICIÓN

Primer Ejercicio

Test sobre programa 75 preguntas con 4 respuestas alternativas

Segundo Ejercicio

Prueba de ordenador durante un tiempo máximo de 20 minutos

Requisitos: Ser Español; tener 18 años Graduado Escolar

125 Plazas Subalternos

OPOSICIÓN LIBRE

FASE OPOSICIÓN

Unico Ejercicio

Primera Prueba

Psicotécnico 50 preguntas tipo test

Segunda Prueba

Según PROGRAMA 50 preguntas tipo test

Requisitos: Ser Español; tener 18 años Certificados Escolaridad

CENTRO DE FORMACIÓN PARA EL INGRESO EN LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

Centros en: A Coruña • Ferrol • Ourense • Vigo

El incendio de la guardería Dinky alertó sobre los posibles riesgos

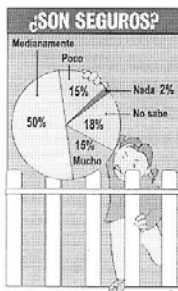
El 65% de los gallegos confía en la seguridad de los colegios

La muerte de dos pequeños acontecida en el incendio sufrido en la guardería Dinky, de Vigo, hizo reflexionar a los gallegos acerca de la seguridad de los centros escolares. A pesar del grave suceso, la opinión general es positiva al respecto: el 65% de los gallegos considera que los colegios son bastante o muy seguros, según una encuesta realizada por Sondaxe para este periódico.

LA CORUÑA
Redacción

En Vigo, la consideración de que los centros escolares son seguros es mayoritaria: seis de cada diez viganes así lo estiman, mientras que apenas dos de cada diez mantiene que dejan mucho que desear. En las restantes ciudades gallegas la opinión es también optimista, superando incluso a los ciudadanos de Vigo. Especial mención merece el caso de Santiago, donde cuatro de cada cinco consultados se decantaron por calificar positivamente a los centros escolares gallegos en materia de seguridad.

Sin embargo, en función del tamaño de la localidad, la encuesta revela que no es en las ciudades donde la valoración de la seguridad de estos centros ofrece más confianza, sino en los núcleos de media-



na entidad —entre 5.000 y 50.000 habitantes—, donde el 70 por ciento de sus residentes mantiene este criterio.

Otro dato significativo de la encuesta de Sondaxe es que las mujeres opinan con mayor frecuencia que fenómenos como el ocurrido en el caso de la guardería viganesa son fruto

de una desgraciada casualidad, dado que el 68% de las encuestadas optaron por calificar como mucho o bastante seguros a los centros educativos.

También la edad arroja resultados dignos de considerar, dado que son precisamente los individuos a los que más podría afectar el problema —el tramo de 35 y 44 años, con más posibilidades de tener hijos en edad escolar— los que se decantan hacia una valoración positiva.

Según el nivel de estudios, los más críticos son aquellos individuos con una formación de nivel medio, ya que el veinte por ciento de éstos califica de escasas o nulas las medidas de seguridad adoptadas por los centros. Sin embargo, con la opinión más positiva se posicionan aquellos que han alcanzado el grado universitario medio.

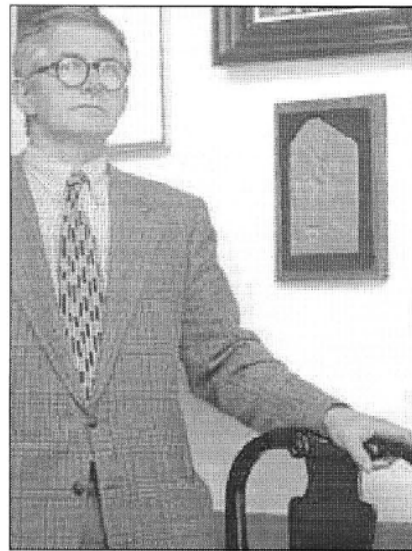
■ FICHA TÉCNICA ■

Muestra: 816; ámbito: Galicia; universo: población 18 o más años; entrevistas: personales en el hogar del entrevistado; selección: proporcional por provincias y municipios y aleatoria por censo, localización del hogar, edad y sexo; trabajo de campo: del 12 al 19 de marzo de 1997; margen de error: 3,5% en datos globales; nivel de confianza: 95,5%; instituto responsable: Sondaxe.

Opiniones según la renta

De la encuesta realizada por Sondaxe en toda Galicia se pueden sacar otras conclusiones, como la opinión de los entrevistados según su estatus económico. En función de los ingresos netos mensuales de la familia, hay que resaltar que a medida que se elevan, disminuye la confianza que depositan los encuestados en las medidas de seguridad adoptadas por los centros escolares gallegos.

Aquellas personas que tienen un nivel de renta más modesto se muestran más confiados en la seguridad de los colegios; el 72% de los encuestados en cuyos hogares se ingresan entre 100.000 y 200.000 pesetas mensuales juzga positivamente las medidas adoptadas al respecto.



Martínez Gaamaño es el jefe de Cirugía Vascular de Juan Canalejo

El paciente puede controlar el desarrollo de las varices, según el doctor Segundo Martínez

LA CORUÑA
Redacción

El jefe de Cirugía Vascular de Juan Canalejo de La Coruña, Segundo Martínez, explicó en el programa de Radio Voz La voz del médico, que las varices afectan a entre el 10 y el 20 por ciento de la población, aunque de forma significativa sólo al 6%.

A pesar de ser una dolencia eminentemente hereditaria, permanecer mucho tiempo de pie puede provocarla, por eso los grupos profesionales más afectados son los camareros, peluqueros y dependientes.

Para Segundo Martínez, las varices no se pueden frenar, pero sí evitar una progresión desmedida, ya sea a través de tratamiento;

de medidas de contención, como vendajes o medias elásticas; y de precauciones como no hacer esfuerzos, no cargar pesos, caminar, evitar estar de pie mucho tiempo, tener cuidado con los anticonceptivos o recibir masajes hidroterápicos.

Las varices se manifiestan por un edema que puede ser inferior a un centímetro o sobrepasarlo. Se suelen presentar con pesadez, cansancio, tensión de la piel e incluso dolor y, en estadios más avanzados, calambres nocturnos, hormigueos o picazón.

Para diagnosticar las varices se utilizan diversos métodos exploratorios, que van desde la visualización y palpación hasta otro tipo de exploraciones, de carácter invasivo o no.

La Voz de Galicia
destina
una peseta
del precio de cada ejemplar
al cuidado
de
la naturaleza



Teléfono de información
902 434 434

Colaboran:

SOGAMA, S.A.
Sindicato Agrario de Galicia



CONSELLERÍA
DE AGRICULTURA, GANADERÍA E MONTES
CONSELLERÍA
DE INDUSTRIA E COMERCIO



La Voz de Galicia

En los municipios cercanos llueve más, hace más frío y menos sol que en el casco urbano

El veranillo de la ciudad

El Atlántico templó. Sin embargo, quizá más de uno no sepa que la variación climática es considerable a escasos metros del centro. Tampoco parece cierto el calificativo de «capital de los vientos» tradicionalmente aplicado a La Coruña, a tenor de los datos del Centro Meteorológico correspondientes a los

LA CORUÑA. PABLO ACCIÓN

La Coruña cuenta con dos estaciones meteorológicas completamente equipadas para efectuar mediciones meteorológicas, una de las cuales está situada en el aeropuerto de Alvedro, a una altura de 103 metros, en tanto que la otra es el propio Observatorio, ubicado a una altitud de 67 metros.

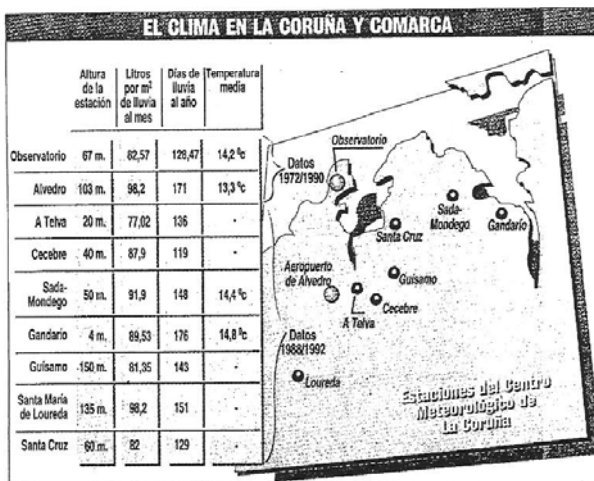
Los escasos kilómetros que las separan se traslucen, no obstante, en no pocas diferencias atmosféricas entre ambas. Si bien estas instalaciones no se ubican al mismo nivel, también hay que tener en cuenta que prácticamente toda la ciudad se halla a ras del mar. Es decir, que los datos del Observatorio son perfectamente válidos para toda la parte centro de la capital coruñesa, mientras que los de Alvedro sirven para el extrarradio. Los aspectos climatológicos más significativos durante el período comprendido entre 1972 y 1990 corroboran esas variaciones zonales.

Precipitaciones

Por ejemplo, si hacemos un recuento de las precipitaciones recogidas en esos años por dichas bases el resultado es que en Alvedro ha llovido una media de 15,63 litros por metro cuadrado más cada mes que en el Observatorio, donde se registraron 82,57 litros por metro cuadrado, frente a los 98,2 litros del aeropuerto.

Otro de los valores claves es el de la precipitación por días. Las jornadas lluviosas fueron

últimos años. Eso sí, a nivel del mar la presión atmosférica y la humedad son mayores, además del «aumento sustancial de la temperatura media de las ciudades que se ha producido por la emisión de gases, las propias construcciones y la energía», según Pilar Carmona, jefa de la sección de Climatología.



también más numerosas en Alvedro, con 171 días; por lo tanto, la media en esta zona es de 42,53 días más de lluvia que en el centro, donde hubo 128,47. En este cálculo hay que contabilizar las denominadas *lluvias apreciables* —más de un litro por metro cuadrado—, ya que en caso de ser menor a esta medida no se tienen en cuenta.

En este recuento figuran también índices básicos como la temperatura media, apartado en que sale ligeramente perjudicada la zona de Culleredo, donde la media es de 13,3 grados centígrados, frente a los 14,2 medidos en el Centro Me-

teorológico Zonal.

De acuerdo con la responsabilidad de dicho organismo, Pilar Carmona, «el aumento de temperatura producido en los últimos años en las ciudades también puede comprobarse en La Coruña, donde se podría cuantificar en unos cuatro grados centígrados más».

Presión y humedad

El estrecho margen de temperatura, 0,94 grados centígrados a favor del casco urbano, se incrementa en cuanto a horas mensuales de sol, que luce casi dos y media más en las proximidades del estadio de

Riazor, donde se han contabilizado 155,8 horas, en tanto que en Alvedro hubo 158.

A mayor altura, según Pilar Carmona, existe asimismo una «menor presión atmosférica, porque hay menos peso de aire sobre el cuerpo y menor humedad. Ello implica —añade— que las personas se mueven mejor en las zonas altas, mientras que a nivel del mar hay más pesadez, la gente está más adormilada».

En cuanto a la humedad, las cifras son determinantes. Si en el aeropuerto se cifra en un 75% en el período reseñado, el Meteorológico recoge cerca de tres puntos más.

Nevadas, tormentas y rachas de viento

Estas estaciones de Alvedro y del Meteorológico realizan también mediciones de menor trascendencia, como precipitaciones máximas en 24 horas, máxima y mínima absolutas y velocidad del viento.

En cuanto a días más lluviosos entre 1972 y 1990, el Observatorio recogió 66,6 litros por metro cuadrado en diciembre de 1989; mientras que en abril de 1980 los medidores captaron en Alvedro 91,2 litros por metro cuadrado.

Ambas estaciones se aproximan en el día de más calor (que en ambos fue en junio de 1980): 34,8 y 35 grados centígrados, respectivamente. En las mínimas destaca la segunda estación, con 4,8 grados bajo cero en enero de 1985, mientras que La Coruña tuvo su jornada más fría en el mismo mes de 1987, con 0,5 bajo cero.

El último dato comparado corresponde a la velocidad máxima del viento, que en di-

ciembre de 1989 fue 118 kilómetros por hora en el Meteorológico, cifra superada por los 135 kilómetros registrados en el aeropuerto en enero de 1973.

Fenómenos atmosféricos

Al margen de esto, la situación geográfica de la ciudad hace que algunos fenómenos atmosféricos sean infrecuentes. Tal es el caso de las nevadas, que no acostumbran a producirse en las cercanías del mar. En este sentido, de 1961 a 1990 sólo ha nevado en siete ocasiones. En diciembre de 1970 nevó dos días, en enero de 1971 una vez, en febrero de 1981 también en una ocasión, en el mismo mes de 1986, una y en enero de 1987 volvió a nevar en dos ocasiones.

Más comunes son, sin embargo, las tormentas, que fueron registradas en una media de 13,15 días al año; la niebla, en

36,31 días y el granizo, que totalizó 12,26 días al año. Estos últimos datos se refieren igualmente al período comprendido entre 1972 y 1990.

Del Centro Meteorológico Zonal dependen varias estaciones repartidas por todo el territorio próximo a La Coruña. En el ámbito territorial de la comarca, sólo siete enviaron datos durante las dos últimas décadas. Entre ellas, la que más días de lluvia registró fue la de Gandario, donde llovió un promedio de 176 días.

La de Santa María de Lourdes, en el municipio de Arteixo, contabilizó la mayor cantidad de agua caída, con 98,2 litros por metro cuadrado. En total, según los datos de estas siete instalaciones, la media en la comarca es de unos 143 días al año de lluvia apreciable, 86,84 litros por metro cuadrado de superficie y en torno a catorce grados y medio de temperatura.

El Paseo de los Puentes

PABLO GONZÁLEZ MARINAS

AHORA que se está reformando la zona del Paseo de los Puentes y cuando se oyen voces que dicen que «mejor sería tirar con ese muro inútil», parece conveniente recordar que esa construcción es parte de uno de los acueductos que, a comienzos del XVIII, posibilitaron la mejora del abastecimiento de aguas.

A principios del XVI había pequeñas fuentes en la ciudad y alrededores, de las que se surtía el vecindario, aparte de los pozos.

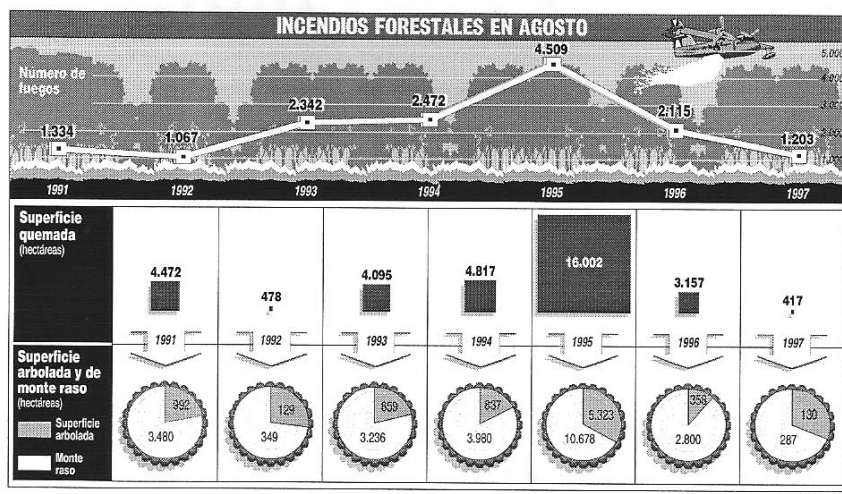
En 1540 se proyectó una traida de aguas desde las fuentes de Vioño al centro, pero se retrasó. La Audiencia tardó en otorgar permiso para su financiación. Las obras eran complicadas y costosas e, incluso, existía oposición, ya que se temía que la traida pudiera llegar a secar el río de Castiñeiras, donde, constata Vello Pensado, «se lavaba toda la ropa de la ciudad». Según Sorraluce Blond, el agua llegaba desde Vioño, atravesando la Pescadería, hasta la iglesia de San Andrés y desde allí se surtía la fuente del Mercado, de la que tomaba aguas la Ciudad Vieja.

El problema del agua siguió preocupando, al compás del crecimiento de la ciudad. Y son los Borbones los que, con su objetivo de consolidar la Pescadería, van a abordar las obras de una nueva traida.

Corría 1721, reinaba Felipe V y era intendente general de Galicia —y, como tal, regidor de La Coruña— Rodrigo Caballero, a quien se debe la formación de una Compañía del Comercio de Indias y la mejora de las calles, pero, sobre todo, la construcción del nuevo acueducto que «desde las alturas de San Pedro de Bisma lleva las aguas potables para el surtido de La Coruña».

Encargó la dirección del acueducto al ingeniero Francisco Montagut (también citado como Montaigne) y su ejecución al religioso Francisco de Velasco. Para financiarlo, Felipe V concedió el arbitrio de «tres quartas partes en octava del vino atobernado» que se vendiese en la ciudad, para sufragar el proyecto. El vino, que parecía haber llegado sin dificultad a La Coruña, financiaba la llegada del agua. Y no debía ser escaso su consumo, pues el tal arbitrio generaba una media de 45.000 reales anuales.

La construcción comenzó en 1722. Cuenta Barreiro Fernández que Montagut diversificó las fuentes de la Pescadería y construyó la nueva canalización desde Visma hasta San Andrés, salvando los desniveles con acueductos como el que se conserva en los Puentes. Y añade: «el agua tomada en Visma y en el Campo del Carballo era llevada hasta el alto de Santo Tomás desde donde, por la diferente altura, abastecía a la ciudad». Las obras concluyeron en 1726.



De cada diez hectáreas afectadas por el fuego, tres fueron de superficie arbolada y siete rasa

Galicia vivió el mes de agosto con menos incendios de los últimos cinco años

El 6 de abril, ante la proliferación de incendios que había en Galicia, el conselleiro de Agricultura, Tomás Pérez Vidal, afirmó que el personal encargado de la extinción trabajaba «como en agosto». Se equivocó, porque agosto de este año fue el que menos fuegos

registró desde 1993 y en el que menos superficie se destruyó desde 1989. El tercer trimestre de este año puede romper la tendencia de ser el de más incendios forestales, pues los datos, de momento, muestran que hubo más entre el 1 de enero y el 31 de marzo.

SANTIAGO
Reducción

Las previsiones de un año catastrófico en incendios forestales que se hacían el 22 de abril, cuando se reunió por vez primera el Comité Galego de Defensa dos Montes contra os Incendios, parecen disiparse con el paso del tiempo. Galicia ardió en los cuatro primeros meses del año y se contabilizaron 7.617 fuegos hasta el 15 de abril, entre incendios, conatos y quemadas. Desde entonces, gracias al buen tiempo y a las prevenciones adoptadas, la situación mejoró.

Este año, el periodo negro parece haber sido entre el 15 de marzo y el 15 de abril, un mes en el que se registraron 5.666 incendios forestales, cifra récord. Además, entre el 1 de enero y el 15 de marzo, a

pesar de ser pleno invierno, se habían controlado otros 1.951 fuegos.

Estas cifras contrastan con los 1.203 registrados en agosto.

Sólo en 1992 el mes vacacional y veraniego por excelencia tuvo menos fuegos —136 menos—, pero entonces la superficie total destruida por las lla-

mas había sido superior, con 70 hectáreas más que este año.

En Galicia, el fuego arrasó el mes pasado 130,7 hectáreas de arbolado, según datos oficiales. Una cifra que queda lejos de las 358,5 destruidas el año pasado, y no se parece en nada a las 5.323,9 de 1995.

La Administración autonómica habilitó para este año un presupuesto de cinco mil millones para combatir los incendios. Sin embargo, si la tendencia del primer cuatrimestre continuaba, la Xunta estaba dispuesta a incrementar la cifra en 1.800 millones más, hasta alcanzar casi los siete mil. Si septiembre no lo impide —el año pasado fue el peor mes en cuanto a fuegos—, todo parece indicar que no se llegará a esta cantidad tan elevada, que supondría un indeseable récord económico.

Enemigos del verde

JUAN C. MARTÍNEZ

MEDIO Ambiente ha publicado un «libro rojo» sobre incendios forestales del que se desprenden conclusiones lamentables para Galicia. En primer lugar, las estadísticas: casi el 45% de los fuegos se desarrollaron aquí. Pero hay otras que dibujan un gallego perverso: la mitad de los incendios tienen motivación «criminal». Los expertos se atreven a hacer diagnósticos infrecuentes en la prensa gallega: hay aún conflictos sobre la titularidad de montes y resentimientos contra repoblaciones antiguas que acaban en hogueras. Si estas apreciaciones son ciertas, las campañas de valoración del bosque, de turismo rural, de petición de parques naturales y hasta «Os Pinos» de Pondal caen en el saco roto de unos paisanos enemigos del verde, como los colonos del Amazonas. Ecologistas, temblad.

Detenidos 63 presuntos pirómanos, la mayoría en marzo y abril

La Policía Autonómica, la Guardia Civil y la Policía Local han detenido hasta ayer a 63 personas como presuntas autoras de incendios forestales.

Hasta el 10 de marzo hubo cuatro detenidos; del 10 de marzo al 22 de abril, 44; desde ese día hasta finales de junio, nueve; tres en julio y otros tres en agosto.

En julio los presuntos pirómanos fueron sorprendidos en O Porriño, Poio e Irixoa; y en agosto en Salvaterra, Tomiño y Lugo. El lucense, el 24 de agosto, fue el popularmente conocido como *O temible Vilarinho*, contra el que se ha personado como acusación la delegación de la Consellería de Presidencia en Lugo. Desde entonces, van quince días sin ninguna nueva detención, a pesar de estar en pleno verano, aunque la época de máximo peligro de incendios finaliza el día 30 de este mes.

Este año el plan contra los incendios dispone de tres helicópteros para vigilancia, disuasión e investigación de los fuegos. Algunas de las detenciones se realizaron precisamente tras ser divisados los presuntos autores desde estos aparatos.

No se cuenta con datos de satélites. Esta opción se barajó, según Agricultura. Pero se desistió de utilizarla porque se constataron errores de hasta un 25%, y falta de claridad en la apreciación de zonas quemadas menores de tres hectáreas, cuando la mayor parte de los fuegos registrados en Galicia son inferiores a una, justifica la consellería.

Secretariado Bilingüe y Comercial



ESCUELA DE
SECRETARIADO
BILINGÜE

- Ingreso con 3º de BUP o FP2.
- Acceso directo a escuelas universitarias.
- Dos Cursos.

Título Oficial

Abierto plazo matrícula
CURSO 97/98

Médico Durán 25, bajo. Tels. **981/257150-01** LA CORUÑA

Mariscadores de Miño mantienen un litigio por el dinero del «Mar Egeo» diez años después

LA VOZ | REDACCIÓN

Un grupo de mariscadores de Miño mantienen un litigio en los juzgados a causa del reparto de las indemnizaciones del siniestro del Mar Egeo.

Los afectados esperan todavía a que se resuelva una denuncia presentada en julio de 1999 por un presunto delito de estafa contra los que en el momento de los hechos eran el patrón mayor y el secretario de la Cofradía de Pescadores de Miño. Ambas personas ya declararon en calidad de imputados, asistidos por el abogado Ramón Sabín, que es el mismo que ahora representa a las cofradías afectadas por la marea negra del Prestige.

La denuncia por estafa se basa en que muchos de los que cobraron indemnizaciones por el siniestro del Mar Egeo «no eran ni fueron mariscadores», y los que sí lo habían sido estaban ya jubilados cuando ocurrió el accidente o en otros casos se encontraban trabajando en otras profesiones que no tenían nada que ver con el turismo.

Los afectados explican que el objetivo de la denuncia es cobrar lo que consideran suyo.

La patronal de Pontevedra asegura que la crisis ya afecta a 7.700 empresas

LA VOZ | REDACCIÓN

La crisis provocada por el chapoteo afecta ya a más de 7.700 empresas de Pontevedra, según una encuesta realizada en diciembre por la patronal de esta provincia. Entre los sectores afectados, además del pesquero, destacan la hostelería, el comercio y el transporte. Todos ellos sufren problemas de abastecimiento, cancelación de reservas y falta de cobros.

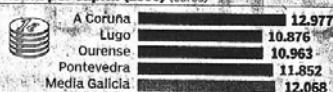
La Confederación de Empresarios de Pontevedra (CEP) advierte que las ventas de pescado han disminuido más de un 50%, pese a que los productos procedan de caladeros que no se han visto afectados en ningún momento por los vertidos. El golpe es especialmente acusado por los comercializadores, la flota artesanal y el sector extractivo. La facturación de las firmas de transporte de pescado fresco ha caído un 30%. Las pérdidas acumuladas hasta las Navidades se estiman en 24.000 euros sólo en este ámbito.

Los empresarios pontevedreses creen que es urgente que el Gobierno programe un plan estratégico de inversiones para los sectores afectados.

Análisis | La necesidad de cohesionar la economía gallega

Las diferencias internas

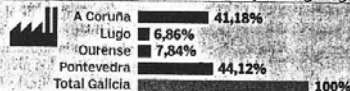
Renta per cápita (2000) (euros)



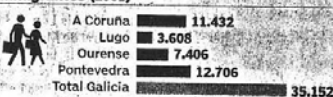
Empresas líderes (2001) (millones de euros)

Provincia	Nombre	Ventas	Trabajadores	Puesto en el ranking gallego
A Coruña	Inditex	3.249	26.742	2a
Lugo	Leite Río	108	69	37a
Ourense	Coren	732	2.988	4a
Pontevedra	Citroën	4.462	4.462	1a

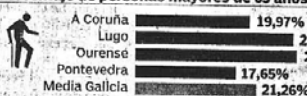
Distribución de las 102 primeras empresas gallegas (2001)



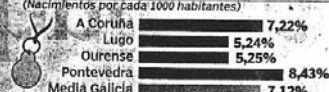
Inmigrantes (2001)



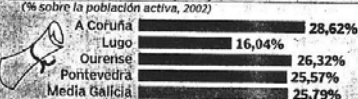
Porcentaje de personas mayores de 65 años (2001)



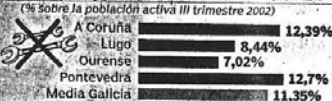
Tasa de natalidad (2001)



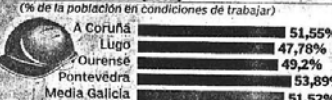
Titulados superiores (2002)



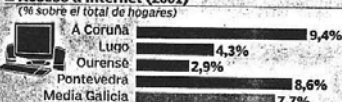
Paro (2002)



Población activa (2002)



Acceso a Internet (2001)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Instituto Gallego de Estadística, datos facilitados por las mayores empresas gallegas y elaboración propia

C.V.

La Galicia de dos velocidades

Para superar la crisis causada por el «Prestige» es preciso derribar el telón interior que se ha ido consolidando entre el desarrollo de las provincias atlánticas y las orientales

Anxo Lugilde

El interior de Galicia necesita «un impulso», acaba de reconocer Fraga al explicar las líneas generales del plan económico que preparan Gobierno y Xunta. Estos son los principales ejes de la actual Galicia de dos velocidades.

Andalucía o Burgenland

Dos mil cien euros separan la renta per cápita de la provincia más rica, A Coruña, y la de la más pobre, Lugo. A Coruña alcanza el 69% de la riqueza media europea, lo que la iguala con Burgenland, la región más atrasada de Austria. Lugo y Ourense, con el 57% y el 58%, respectivamente, se equiparan con Andalucía. En cambio, Pontevedra se sitúa en el mismo nivel que el conjunto de Galicia, en el 64% de la renta de la UE.

Inditex versus Leite Río

Inditex (la matriz de Zara) en A Coruña, Citroën en Pontevedra, Coren en Ourense y Leite Río en Lugo. Estas son las empresas de mayor tamaño de cada una de las provincias, lo que supone el mejor reflejo del gigantesco desequilibrio industrial existente en Galicia. Sería menor

si se tuviera en cuenta a Inespal, cuya sede está en Madrid, pero tiene su mayor fábrica en A Mariña. Aun así las diferencias son enormes. En el último debate del Estado de la Autonomía, una de las pocas cosas que Fraga reconoció que marcha mal fue la distribución territorial de la industria. «No es óptima», dijo.

La brújula del extranjero

Como bien saben los gallegos, los inmigrantes que llegan a

un país buscan las zonas más desarrolladas y donde tienen conocidos que les ayudan a instalarse. El 36% de los extranjeros de Galicia viven en Pontevedra, el 33% en A Coruña, el 21% en Ourense y sólo el 10% en Lugo.

El siglo del desequilibrio

En 1900 vivían en Galicia poco más de dos millones de personas. Un tercio residían en A Coruña y el resto se repartían, más o menos a partes

iguales, entre las otras tres provincias. En el 2001 la situación había cambiado radicalmente. En A Coruña moraba el 41% y en Pontevedra, la que más creció en el siglo XX, el 34%, mientras que Lugo y Ourense aportaban cada una el 13%. En ambas provincias, los jubilados suponen ya más de una cuarta parte de la población. Su tasa de natalidad es dos puntos porcentuales menor a la ya de por sí bajísima media de Galicia.

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

La implantación de las nuevas tecnologías agranda la brecha

La implantación de la sociedad de la información ha incrementado el retraso relativo de Galicia en comparación con el conjunto de España y también ha hecho crecer las diferencias dentro del territorio gallego. Según un estudio de La Caixa del 2001, una cuarta parte de los hogares de A Coruña y Pontevedra contaban con ordenador, mientras que en Lugo lo tenían el 13,8% y en Ourense, el 11,9%. Diferen-

cias análogas se daban con el acceso a Internet.

Menos paro

Lugo y Ourense sufren tasas de paro muy inferiores a las de A Coruña y Pontevedra. Sin embargo, sobre todo en el caso de Lugo, no es una muestra de mayor potencia económica, sino de que hay menos personas en condiciones de trabajar. Aun así, hay indicadores en los que Ourense sale mejor parada,

como el de renta familiar disponible. Según el BBVA, tiene la más alta de Galicia.

Por comarcas

Un análisis más adaptado a la realidad gallega, a través de la comarca, muestra diferencias aun mayores. Sólo 11 de las 53 comarcas ganaron población desde 1981. Son las de las ciudades, a excepción de la de Ferrol, la de Burela, O Salnés, O Morrazo, O Barbanza y Baixo Miño.

GALICIA

LA VOZ AL VOLANTE

La comunidad consolida un año más el descenso en el número de muertos en la carretera

El factor humano es la causa del 90% de los accidentes de tráfico en Galicia

Los expertos creen que la mejor campaña de prevención la hace el conductor

José Manuel Pan

REDACCIÓN

■ Sólo son cifras para la estadística, pero incluyen una buena dosis de esperanza al comprobar que en los últimos años Galicia mantiene una curva descendente en el número de accidentes mortales y por consiguiente en la cifra de muertos (353 el año pasado) en las carreteras gallegas.

Nadie quiere lanzar las campanas al vuelo en un tema tan vulnerable como el tráfico, pero la tendencia positiva de los últimos años hace que los expertos valoren muy positivamente este descenso por su significado.

Y es que algo está cambiando en la sociedad conductora española, y más, quizá, en la gallega. No hay que olvidar que los grandes protagonistas finales del descenso en el número de víctimas son los propios usuarios de las carreteras. Uno de los expertos del volante consultados por La Voz subraya la importancia de las campañas de prevención y de la mejora de las carreteras, pero al final, explica, «son los conductores los que tienen la última palabra».

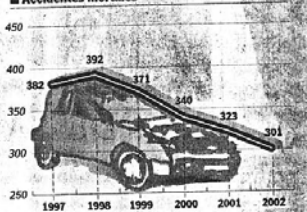
Despistes y confianza

Esto queda demostrado con los datos obtenidos por la Dirección General de Tráfico en el año 2002, en los que se recuerda que más del 90% de los 175.000 accidentes ocurridos en Galicia cada año se deben al factor humano. El estado de las carreteras, aunque todavía mejorable en muchas zonas de la comunidad, parece empezar a quedar en un segundo plano, y los despistes, la velocidad inadecuada a las circunstancias de la circulación y la confianza excesiva en las medidas de seguridad que incorporan los coches actuales ocupan puestos destacados a la hora de buscar las razones por las que se produce un siniestro de carretera.

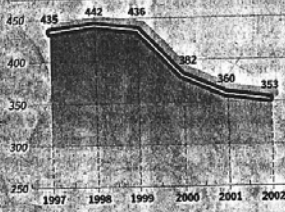
«El conductor es quien decide», se apunta desde todos los foros estudiosos de la mejora de la seguridad vial. «El coche

Siniestralidad en las carreteras gallegas

■ Accidentes mortales



■ Muertes



C.V.

REDUCIR RIESGOS

Anticiparse

■ Conducir anticipándose a las posibles incidencias permite evitar accidentes. Adecuar la velocidad a las condiciones de la circulación y de la carretera es la mejor manera de reducir riesgos.

Guardar distancias

■ Evitar aceleraciones y frenazos bruscos, así como guardar la distancia de seguridad con el coche de delante es, según los expertos, la mejor forma de evitar un siniestro en la carretera.

de ahora casi no tiene fallos, el hombre sí». Esta consideración planteada desde la Dirección General de Tráfico parece que va calando en la sociedad.

De otra forma no se explica que la mayoría de los conductores consideren que un aumento de la vigilancia evita accidentes, reflexión impensable hace muy pocos años. Un trabajo realizado por la aseguradora Línea Directa destaca este dato. La mayoría de los conductores consultados admiten que el control de alcoholemia es la medida más eficaz para prevenir accidentes (el alcohol está presente en un 30% de los siniestros). Le sigue muy de cerca otra medida impopular hasta hace muy poco: la presencia de la Guardia Civil de Tráfico.

Los conductores consultados reconocen que cuando ven una patrulla reducen la velocidad y hacen un rápido chequeo para comprobar que todo en el coche está en orden. En ese momento no hay accidentes.

PREVENCIÓN

Casi nadie usa el cinturón de seguridad en los asientos traseros

■ El uso del cinturón de seguridad sigue siendo la asignatura pendiente en lo que se refiere a la seguridad en la carretera. Aunque su uso no parece que tenga, salvo raras excepciones, una relación directa con la ocurrencia de un accidente, sí la tiene, y muy grande, con las consecuencias del siniestro.

El grado de gravedad de las heridas que puede sufrir una persona que viaja en un coche se multiplica si no está asegurado al asiento en el momento en que se produce un siniestro. Esto afecta a todos los ocupantes de un vehículo, pero en mayor medida a los que viajan



XOSÉ CASTRO

El cinturón de seguridad ayuda a sobrevivir a un accidente

en los asientos traseros, que normalmente no van atentos, como el conductor, a las incidencias del tráfico y el freno o la colisión les sorprende

desprevenidos. Un reciente estudio del Racc demuestra que sólo uno de cada tres ocupantes de plazas traseras se coloca el cinturón.

MÁS VIGILANCIA

Las patrullas unipersonales no llegarán hasta la primavera

■ Pese a que las autoridades de la Dirección General de Tráfico habían incluido para el año 2002 la puesta en servicio de las patrullas unipersonales de la Guardia Civil de Tráfico en las autopistas y autovías, lo cierto es que no estarán operativas hasta la primavera del actual 2003.

Sólo el conductor viajará en los nuevos coches patrulla, aunque serán dos los vehículos que realicen el servicio en la misma zona pero en sentidos opuestos. Los vehículos estarán dotados de novedosos sistemas de vigilancia y comu-



XURRO LOBATO

Los coches patrulla estarán dotados de avanzados sistemas

nicación, como una cámara de vídeo que grabará lo que suceda desde que un usuario es detenido por una patrulla. El agente contará además

con sistemas de comunicación exterior para advertir a los conductores y con la central operativa y con otras patrullas para casos de emergencia.

GALICIA

Un estudio revela que en el 52% de los viales de la comunidad existe un alto índice de riesgo de accidentes

Las carreteras gallegas son las más peligrosas para los automovilistas

La provincia de Pontevedra concentra seis de los trayectos más conflictivos

Cristina Álvarez

A CORUÑA

Las carreteras gallegas son las vías de España en las que se registra el mayor riesgo de sufrir un accidente mortal o de gravedad. Así lo revela el estudio Euro RAP, confeccionado por el Real Automóvil Club de Cataluña, RACC, según las estadísticas y datos facilitados por la Dirección General del Tráfico y el Ministerio de Fomento para el trienio 1999-2001.

El grado de siniestralidad en el tramo concreto de una vía y la intensidad del tráfico que ese punto registra han sido los parámetros elegidos por el RACC para configurar este informe. En Galicia, el estudio ha analizado 124 tramos repartidos en casi 2.000 kilómetros, un 87% del total de su red viaria.

Los resultados de Euro RAP para la comunidad gallega indican que el 52% de sus vías son peligrosas o muy peligrosas, con uno de cada cuatro intervalos considerados como puntos negros. En concreto, en Lugo, el 60% de sus carreteras son peligrosas, un porcentaje que desciende al 50% en A Coruña.

Finalmente, la provincia de Ourense disfruta de las vías más seguras, puesto que el 76% de las carreteras presenta un riesgo de accidente medio o bajo.

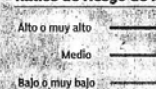
Kilómetro 12 de la N-640

Según este análisis, el kilómetro 12 de la N-640, a la salida de Caldas y entrada en Vilagarcía de Arousa, es el trecho más peligroso de la comunidad. En este sentido, ninguno de los peores tramos de Galicia, un 26% del total, supera los 18.000 vehículos diarios y sólo cuatro de ellos se encuentran en travesías urbanas.

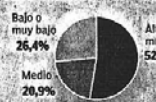
El Principado de Asturias con un 21% de tramos negros, Aragón, con el 19%, y Murcia, con un 15%, ocupan los siguientes puestos del ranking. En el extremo contrario se sitúan Madrid, con un 1%; Castilla-La

El peligro de conducir en Galicia

Ratios de riesgo de las carreteras



Total de Galicia



Reparto por provincias



Puntos peligrosos

Carretera	Inicio	Final	Km	Provincia
1 N-640	Final z.u. de Caldas	Vilagarcía de Arousa	12	Pontevedra
2 N-558	Final z.u. de Pontevedra	Puerto de Marín	4,8	Pontevedra
3 AU-52	Enlace Paraño	Enlace Vilasobroso	5,3	Pontevedra
4 N-640	Final z.u. de A Estrada	Final z.u. de Cuntis	11	Pontevedra
5 N-634	Principio z.u. de Pontecarreira	Cruce con N-547	20	A Coruña
6 N-634	Cruce con N-642 a Ribadeo	Final z.u. de San Miguel	11	Lugo
7 N-541	Principio z.u. de Sacos	Pontevedra	118	Pontevedra
8 N-634	Principio z.u. de Sesmonde	Principio z.u. de Pontecarreira	14	A Coruña
9 N-552	Cruce con N-550	Principio z.u. de Vigo	9,7	Pontevedra
10 N-550	Principio z.u. de Esclavitude	Principio z.u. de Carracedo	15	A Coruña

Fuente: RACC, EuroRap

Mancha, con un 4%; y La Rioja, con el 8%.

Con la finalidad de reducir el número de accidentes mortales o con heridos de carácter grave, el responsable del RACC en Galicia, José G. Peña, propone a la Administración que realice una mayor inversión pública en la red intermodal de transporte, más coordinación de todos los organismos provinciales y una legislación que penalice a los infractores que sean reincidentes.

Adaptarse a la vía

En este sentido, Peña manifestó la urgencia de que la lectura de los resultados del informe sirva para profundizar en el análisis de los tramos con un riesgo más elevado y para que los usuarios adapten su conducción a las características de la vía por la que circulen.

La seguridad es mayor en los tramos con gran intensidad de tráfico

Cuanto mayor es la intensidad de tráfico en un tramo, mayor es la seguridad para los automovilistas. Esta es otra de las conclusiones del Euro Rap, que en su proceso de elaboración no entró a analizar las causas de los accidentes.

Por el contrario, el informe se centró en el impacto del diseño de las vías para determinar el índice de riesgo en cada una de ellas.

De los datos analizados, se derivó que el 44% de las carreteras con intersecciones al mismo nivel de la vía tienen un alto riesgo de accidentalidad, al igual que el 44% de los tramos sin mediana. Esta

estructura de separación se convierte en un elemento decisivo para garantizar la seguridad en un trecho.

A nivel nacional, las autonomías con menos tramos de índice elevado de peligro corresponden a las vías de Madrid y Cataluña. Además, la mayoría de las carreteras más problemáticas se encuentran en zonas de poca afluencia circulatoria y en espacios urbanos o próximos a zonas urbanizadas.

Proyecto europeo

Euro RAP adopta una metodología aplicada ya en Gran Bretaña y Suecia, países que

Un muerto al chocar un coche y un camión cerca de Santiago

D.E. | SANTIAGO

Una persona muerta es el resultado de un accidente de circulación ocurrido en la mañana de ayer muy cerca del casco urbano de Santiago al colisionar frontalmente un turismo y un camión.

Los hechos ocurrieron a las 12.30 horas en el kilómetro 55,800 de la Nacional 550, a la altura de la fábrica maderera Finsa, cuando el vehículo, un Seat Córdoba con placas C-3818-BH, conducido por J.M.N.V., de 52 años y vecino de Santiago, invadió el carril contrario impactando con un camión DAF con matrícula 8868-BRL, que se dirigía al centro de la ciudad. Al volante iba un hombre cuyas iniciales son R.P.S., de 27 años de edad y que resultó ileso.

El conductor del turismo falleció a los pocos minutos del impacto. Al lugar de los hechos, en el que la velocidad está limitada a cincuenta kilómetros por hora, se trasladó una dotación de bomberos para excarcelar el cadáver.

lideran las estadísticas de seguridad vial de todo el mundo.

Este método de trabajo permite poner de relieve los tramos donde el riesgo de accidente grave es más elevado, sin entrar a valorar las causas de los accidentes. Esta estrategia evita los factores aleatorios al basarse en la cifra de siniestros y no en la de muertos o heridos graves.

A propósito de la publicación del Euro Rap, la Consellería de Política Territorial, que dirige Núñez Feixoo, rehusó ayer hacer declaraciones sobre este tema por carecer del informe en cuestión.

Jueves
15 de diciembre de 1994

Marítima / 65

Pesca está dispuesta a modificar la ley para aumentar la competitividad del sector

El número de mariscadores a pie se redujo una tercera parte en cinco años

El número de mariscadores a pie de Galicia descendió en los últimos cinco años de 14.520 a 9.036. El conselleiro de Pesca, Xosé Caamaño Cebreiro, señaló ayer en A Illa de Arousa que «conseguir que os dez mil mariscadores a pé que hai en Galicia vivan

exclusivamente do seu traballo é difícil; é necesaria unha auténtica revolución, que estamos dispostos a acometer». El titular de Pesca resume así el espíritu del segundo Congreso Galego de Marisqueo, que comenzó ayer en el instituto de acuicultura de A Illa.

VILAGARCÍA
Redacción

El conselleiro de Pesca a las cofradías y organizaciones de productores a que «funcionen como auténticas empresas que poidan vender libremente nos distintos puntos e lugares de Galicia, do Estado e do estranxeiro atendendo á demanda». «Haberá que cambiar a lexislación —añadió— e estamos dispostos a facelo para acadar esta fin». Caamaño se preguntó si no será hora de que todas las cofradías asuman su responsabilidad mercantil.

El congreso, que se desarrolló bajo el lema de *A profesionalización do marisqueo a pé*, comenzó con la presentación de una ponencia de la Consellería de Pesca, que parte de la premisa de que «se limitados son os recursos, limitado ten que ser o número de persoas adicadas á súa explotación, e non podemos entrar en contradicións e considerar esta actividad como algo marxinal». El director xeral de Marisqueo, Juan Luis Pedrosa, presentó un documento de catorce puntos en los que la consellería resume la situación actual del marisqueo a pie. En la ponencia se considera probado que con la flexibilización de las épocas de extracción se ha conseguido un aumento de los días de captura, y de la producción así como de su valor.

La obligatoriedad de cotizar a la Seguridad Social del Mar

es para Pesca «o mellor filtro para que só accedesen os permisos de explotación os verdadeiros profesionais». El documento se hace eco de los problemas que ha generado esta medida. Así, hay mariscadores se resisten a cambiarse del régimen agrario al del mar, ya que no ganarían suficiente dinero para pagar todos los meses y hay un elevado porcentaje que son mayores de 50 años y no podrán cotizar los 15 años necesarios para obtener una pensión. La consellería, según se puso de manifiesto, está abierta a debatir qué pasa con los mariscadores que no se han dado de alta, o con los que tienen más de 50 años, barajándose posibles excepciones o el establecimiento de un régimen especial.

Cultivadores y no productores

La ponencia presentada en el congreso por la Federación de Cofradías de Pescadores de Galicia insiste en que el término productor aplicado al mariscador «ha de llevar inexcusablemente añadido el de cultivador», de manera que se incluya su actividad en el Régimen Especial de la Agricultura y la Pesca, «algo que se nos ha negado con la aparición del Reglamento del IVA». Las cofradías realizaron una consulta vinculante al Ministerio de Economía y Hacienda, y éste contestó negativamente. Para las cofradías gallegas la concepción del mariscador como un cultivador «erradicaría problemas como los que en la actualidad están ocurriendo», refiriéndose en este sentido a episodios como los protagonizados por marineros jubilados de Barbanza, que están planteando su derecho a mariscar.

Con el fin de que quede no sólo garantizado el salario mínimo, sino que se supere este nivel, las cofradías plantearon medidas como la concesión de ayudas para la recuperación de zonas improductivas o la puesta en marcha de contratos intersectoriales que proporcionen un rendimiento óptimo de la producción. Las cofradías consideran que la productividad de la costa gallega se encuentra bastante por debajo «de lo que podría considerarse un rendimiento óptimo sostenible». Asimismo plantearon un aumento progresivo de las tallas mínimas y que los bancos en los que el marisco es abundante pero pequeño se utilicen como lugares de resiembra. La federación solicitó también la reducción progresiva de los permisos de explotación para llegar «a una situación real entre producción y mariscadores».

NÚMERO DE MARISCADORES EN GALICIA				
	La Coruña	Lugo	Pontevedra	Total
* 1974	25.255	1.693	33.369	60.317
** 1989	7.279	619	6.622	14.520
** 1990	7.279	546	8.530	16.355
** 1991	4.043	393	7.064	11.500
** 1994	3.768	251	4.997	9.036

* No se hace distinción entre a pie y a flor.
** A pie.
*** Con permiso de explotación.

Porcentaje de permisos concedidos según la edad

	La Coruña	Lugo	Pontevedra	Total
Menos de 50	61,14 %	56,97 %	64,14 %	62,68 %
Más de 50	38,8 %	43,04 %	35,75 %	37,23 %

Hoy cesa el almirante jefe de la Zona Marítima del Cantábrico

FERROL
Redacción

La fragata *Canarias* pertenece ya a la Armada española desde las 12.15 horas de ayer, momento en que le fue entregada por la Empresa Nacional Bazán. El acto estuvo presidido por el almirante jefe de la Zona Marítima del Cantábrico, Francisco José López de Arenosa y se celebró en el muelle número cuatro del Arsenal militar.

La entrega de la *Canarias* era el último acto que presidía López de Arenosa ya que hoy cesa a todos los efectos. En declaraciones a la prensa, el almirante —que probablemente será sustituido por Gabriel Portal Antón—

expresó su gratitud al equipo de colaboradores y destacó algunas de las obras puestas en marcha durante su mandato.

Entre las autoridades civiles asistentes al acto de entrega de la fragata figuraban el alcalde, Manuel Couce Pereiro; el delegado del Gobierno, Domingo García Sabell, y el conselleiro de Industria, Antonio Couceiro.

En la ceremonia intervinieron, por parte de la Empresa Nacional Bazán, el director de la factoría, Natalio Rodríguez López, y por parte de la Marina, Nicolás Lapique Dobarro, almirante del Arsenal. Dio constancia legal el interventor general de la Zona Marítima, el coronel Robustiano Fernández Ballesteros.

La Eurocámara debatió ayer la plena integración de la flota española en la UE

VIGO
Redacción

El pleno del Parlamento Europeo debatió ayer la propuesta que adelantaba al 1 de enero de 1996 la plena incorporación a la Unión Europea (UE) de las flotas de España y Portugal, con el apoyo de la mayoría de los eurodiputados. La Eurocámara emitirá hoy su dictamen al respecto, si bien éste no será vinculante para la decisión final, que corresponde a los ministros de pesca de la UE.

Asimismo, la Asociación Provincial de Armadores de Buques de Pesca de Gran Sol, Arposol, manifestó ayer en un comunicado que España no puede tolerar que se mantenga ninguna discriminación en política pesquera respecto. Agregó que tanto el Reino Unido como Irlanda pretenden mantener determinadas ventajas «absolutamente inadmisibles», en tanto la presidencia alemana de la UE sustenta determinadas desventajas en detrimento de la flota española.



LA CORUÑA

Arribaron: Ibón, para embarcar 2.000 toneladas de coque con destino a San Ciprián, y *Campurdún*, que cargará 9.000 de gasóleo rumbo a Pasajes. **Zarparon:** *Granite*, *Xove*, *Bytom*, *Elisabeth We* y *Etrick*. **Esperados:** *Patrick Delmas*, chipriota, para cargar 1.600 de tablero y bobinas rumbo a Houston; *Ionian Eagle*, abanderado en Panamá, que alijará 3.200 de melaza almacenada en Dakar (Senegal); *Lduja*, de Togo, en escala técnica; *Mekhanik Fomin*, abanderado ruso, que alijará 2.162 de aluminio desde San Petersburgo; *Warda*, maltés, para alijar 85.195 de crudo procedente de El Bouri (Libia); *Pols Robson*, abanderado en Letonia, que cargará 33.000 de gasolina rumbo a Lagos (Nigeria); *Richard C*, con pabellón de Antigua, para embarcar 1.700 de tablero rumbo a Creeksea, y *Stolt Egret*, noruego, que dejará 2.099 toneladas de metanol desde Rotterdam. **Fondeó en Ares el Argos**, de Liberia, para descargar 9.000 de fatty procedente de Parangana.

FERROL

Zarparon: *Pacific Embolden* y *Aros Force*. **Atracados:** *Handy Mariner*, a cargar 13.500 de magnesita; *Ernal Fortune*, que descargará 40.000 de carbón; *Eiffel Star*, que descargará 1.500 de chatarra; *Jo Regen*, a reparar, y el remolcador español *Faça Catorce*. **Esperados:** *Niederelbe*, *Triton*, *Richard C* y *Mike*, con chatarra; *Muddline*, *Merne* y *Anga* a cargar 1.000 de tablero cada uno, y *Rockisland*, que dejará 1.000 de madera y cargará 1.200 de magnesita.

SAN CIPRIÁN

Atracados: *Pina Prima*, que descargará 61.000 de bauxita; *Pedernales*, que deja 3.500 de coque y embarca 3.000 de alúmina. **Esperados:** el panameño *Mass Wits*, con 59.000 de bauxita de Kamsar, y el español *Campomayor*, con 20.000 de fuel.

VILAGARCÍA

Zarpó el Bluetank Lancer. **Esperados:** *Willy-2*, con 530 de pasta de papel, y *Stolt Egret*, libanés, con 2.200 de metanol.

MARÍN

Atracados: *Chicha Tonca* y *Sierra Guadarrama*, descargando pescado congelado. **Esperado el Belchatow**, polaco, con 17.000 de maíz y 6.907 de sorgo, procedente de Destrehan.

2 Galicia

Los apresados están relacionados con la quema de rastrojos, pero la primera causa del fuego es la renovación de pastos

La policía no logra esclarecer la mayoría de incendios, pese a los 116 detenidos este año

Las detenciones practicadas por la Policía Autonómica y la Guardia Civil en relación con los incendios forestales obedecen a imprudencias en la quema de rastrojos y suelen concluir con la imposición de sanciones a los culpables o con el

sobresimiento del caso, al renunciar los afectados a presentar reclamaciones. El método seguido por el resto de autores (con artefactos que retardan la aparición del fuego), el silencio de los vecinos y la dificultad policial para obtener

pruebas firmes impiden el esclarecimiento de la mayor parte de los sucesos. Sin embargo, fuentes consultadas por este diario confirman que la primera causa de incendios forestales en Galicia sigue siendo la regeneración de pastos.

REDACCIÓN
A CORUÑA

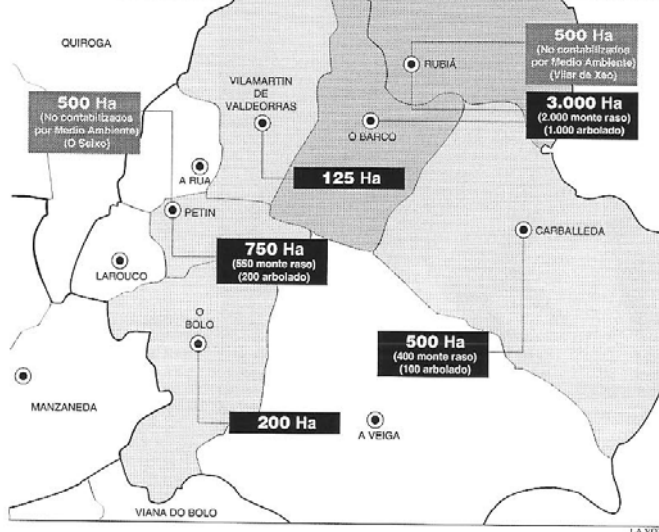
Las investigaciones desarrolladas por agentes de la Policía Autonómica y la Guardia Civil han hecho posible la detención de 116 personas en lo que va de año como presuntos responsables de un delito de imprudencia con resultado de incendio forestal, pero de momento no consiguen esclarecer la autoría del resto de fuegos, relacionados en su mayoría con la regeneración de pastos para el ganado mostrenco.

Fuentes consultadas por este diario rechazaron la hipótesis de que sean tramas organizadas las que queman los montes gallegos. Apuntaron, más bien, intereses concretos de particulares que pretenden renovar pastos en las comarcas montañosas de Ourense, el sur de Pontevedra y las sierras de O Barbanza, Arzúa y Melide; limpiar los montes para el adiestramiento de perros de caza y otros fines cinegéticos, saldar rencillas con vecinos, y otros propósitos relacionados con contracciones parcelarias y recalificación de terrenos para usos urbanísticos. Apuntaron, además, que existen sospechas, aunque no pruebas, de la existencia de una intencionalidad política en los fuegos.

Seguimiento de los terrenos

Los equipos de investigación realizan un seguimiento de los terrenos quemados y de su aprovechamiento después del incendio, ya que se ha constatado una relación entre su uso posterior y la causa del fuego. Además, trabajan con un banco de datos donde se incluyen todos los focos registrados y los lugares y épocas en que se producen.

MUNICIPIOS AFECTADOS POR LOS INCENDIOS EN VALDEORRAS



Usan artefactos retardadores para huir antes de que el humo los delate

«Conocer las causas del fuego es tan importante o más que esclarecer casos, porque sólo sabiendo los motivos a los que obedecen podrán aplicarse desde la Administración las medidas oportunas para evitarlos». Según estas fuentes, la constatación de que los intereses ganaderos están detrás de la mayor parte de los focos registrados en Galicia contribuye de modo decisivo a las labores de investigación.

Salvo en los casos de imprudencia por quema de rastrojos, las pesquisas para esclarecer la autoría de los incendios tropiezan en Galicia con la escasa colaboración de los vecinos, muy reticentes a la hora de denunciar a los responsables o de presentar reclamaciones por los daños ocasionados en sus terrenos, e incluso con la manera de proceder de los incendiarios, que emplean artefactos retardadores como velas y mechas para poder huir del lugar antes de que el humo o las llamas les delaten. «Actúan con total impunidad», expresaron las fuentes consultadas.

Por tierra y aire

Los equipos de la Guardia Civil y la Policía Autonómica mantienen su operatividad durante todos los meses del año y realizan labores de vigilancia y prevención tanto por tierra como por aire.

Agricultor, de 52 años e imprudente

En Galicia hay pocos pirómanos y muchos imprudentes. El perfil de la persona que quema el monte no corresponde a un perturbado psíquico, sino a alguien descuidado con el uso del fuego. La quema de rastrojos, pese a estar tajantemente prohibida en verano, da lugar a la mayoría de las detenciones. Se trata de personas con una edad media de 52 años, varones, dedicados a la agricultura y con bajo nivel educativo.

Pretenden limpiar sus terrenos y acaban provocando catástrofes, como la ocurrida recientemente en la comarca leonesa del Bierzo, donde un agricultor que quemaba rastrojos causó un incendio en el que murieron dos personas. De la magnitud de los daños ocasionados (tanto personales como de superficie calcinada) dependerá la calificación del delito (el más común es imprudencia grave) y la vía, penal o administrativa, que regirá el proceso judicial. Pero la imposición de penas depende en buena medida de que los vecinos presenten reclamación y este hecho no siempre se produce. Salvo individuos pillados *in fraganti*, las detenciones suelen concluir con la imposición de una sanción por vía penal o el sobresimiento del caso.

maba rastrojos causó un incendio en el que murieron dos personas. De la magnitud de los daños ocasionados (tanto personales como de superficie calcinada) dependerá la calificación del delito (el más común es imprudencia grave) y la vía, penal o administrativa, que regirá el proceso judicial. Pero la imposición de penas depende en buena medida de que los vecinos presenten reclamación y este hecho no siempre se produce. Salvo individuos pillados *in fraganti*, las detenciones suelen concluir con la imposición de una sanción por vía penal o el sobresimiento del caso.

Informiño le trae lo último en tecnología informática...



¿Sabes que es una oficina ordenada sin cables...? Lo último en tecnología Logitech son los teclados y ratones sin cables para tu PC, y eso es solo una de las muchas ventajas que ofrecemos.

Buscamos distribuidores para Galicia
Mayorista Oficial para Galicia

INFORMIÑO
Camino Caneiro, 12 B
Telf. 988 24 59 05
Fax: 988 38 15 30 • 32004 Ourense

Alcaldes de Valdeorras critican al presidente de la Mancomunidad

Los alcaldes del PSOE en la comarca de Valdeorras, críticos inicialmente con la Consellería de Medio Ambiente, se mostraron satisfechos con la reunión mantenida este miércoles con Carlos del Álamo. Valoraron la coincidencia de posturas a la hora de buscar soluciones a los daños ocasionados por los incendios. «Nuestro documento se estudió y asumí, añadiéndose cosas», indicó el regidor de O Barco, Alfredo García.

Sus críticas se dirigieron al presidente de la Mancomunidad de Valdeorras. Los alcaldes consideran fuera de lugar e impreciso que Antonio Núñez pretendiera «que el miércoles nos limitáramos a fijar una fecha para una nueva reunión, cuando ni nos invitó a la primera entrevista con el consejero, ni se dignó a convocar a la gestora para preparar la de este miércoles».

Convocatoria urgente

«Los incendios lo desbordaron y no sabe por dónde anda», denunció García. Por ello, el PSOE pedirá una convocatoria extraordinaria y urgente de la asamblea y la gestora de la Mancomunidad «no sólo para hablar de incendios, también para debatir la gestión de Antonio Núñez». Sobre una posible moción de censura, García señaló que «todo a su tiempo» y dejó claro que «seguimos apostando por la Mancomunidad y, de hecho, queremos que el tema de incendios se gestione a través de ella. Lo que cuestionamos —apuntó— es la gestión de su presidente».

Propone cambios estructurales y que se insista en la prevención para obtener resultados a largo plazo

La oposición pide la revisión del plan contra incendios consensuado en la Cámara en 1989

El BNG propondrá en el Parlamento que se realicen cambios estructurales en la política contra incendios para conseguir una disminución del número de focos de fuego en los montes gallegos. Este es el principal problema, pues no se logró su reducción en la última década, a pesar de los más de 50.000

millones de pesetas invertidos por el Gobierno gallego en las tareas de extinción. El BNG insistirá en que se potencie la prevención, para lograr resultados a medio y largo plazo, y solicitará la revisión del documento político consensuado en el Parlamento en 1989.

REDACCIÓN
SANTIAGO

El BNG interpelló a la Xunta y exigió una respuesta en el Parlamento ante lo que consideran «el fracaso» de la política contra incendios de los últimos años. Propone una actuación, que sea «resultado de todo o Parlamento», y que parta del documento consensuado en la Cámara autonómica en 1989.

La diputada Rosa Darriba indicó ayer que deben revisarse las medidas acordadas hace once años, aunque parte de ellas continúan en vigor. La necesidad de reformar el plan forestal, ordenar los cultivos, censar las tierras abandonadas, reforestar con especies autóctonas o estudiar los problemas del sector forestal y de las zonas rurales son cuestiones que deben valorarse.

Los diputados nacionalistas solicitaron la «autocrítica» de la Xunta porque los incendios en Galicia representan aún la mitad de los que se producen en España. Suárez Canal manifestó que los gallegos no poseen un «gen incendiario» e insistió en atribuir la situación a causas estructurales. Defendió que las actuaciones que la Xunta considera prevención, como la limpieza de pistas, tienen como principal fin favorecer la extinción, pero no evitar que se produzcan.

«Cobardía política»

Suárez Canal calificó de «fracaso» y «cobardía política» que el consejero Carlos del Álamo responsabilizase a los alcaldes de la extinción, tras el desastre de Valdeorras. Recordó que la Xunta dispone de un plan de actuación, en el que se establece la coordinación institucional y se diseñan las medidas de actuación y contratación de



Los incendios registrados en Valdeorras en el último mes (en la foto, un fuego en O Barco) calcinaron más de 5.000 hectáreas

personal. Suárez Canal criticó que Fraga haya aludido reiteradamente a la política de incendios como uno de los principales logros de su mandato, y que se desvíe la responsabilidad a los alcaldes cuando esa política falla.

Los concellos, insistió, no tienen hidroaviones, vehículos y otros medios, por lo que abundó en la responsabilidad política de la Xunta, por ser la institución que dispone de tales medios. Suárez Canal reprochó el «conformismo, cuando no triunfalismo» del Gobierno autonómico por los resultados de cada año en la política de incendios, a pesar de ser Galicia la comunidad más afectada, tanto en número de focos como en superficie destruida.

La CIG exige soluciones para erradicar la «economía do lume»

La CIG exigió ayer «soluciones» a las causas de los incendios reconocidas por la Xunta para acabar con la «economía do lume». El sindicato señaló que la Administración admite motivaciones como el rechazo al jabali o al lobo, intereses de cazadores o acumulación de matorral, según zonas, pero no actúa contra las causas que originan el fuego en los diferentes lugares.

Criticó las quemadas auspiciadas por Medio Ambiente para controlar la maleza y prevenir incendios en verano y calificó de «escaparaté» que se concentren los medios en las zonas más turísticas de Pontevedra mientras se desatiende el interior. El sindicato solicitó la mediación del Valedor para conocer cuánto cobra el personal de la consellería por horas extras; criticó que las brigadas limpien playas, recojan basura y realicen labores para los concellos cuando no hay incendios, en lugar de tareas preventivas; y solicitó la dimisión del consejero. También reprochó la contratación de personal y la falta de medios de las brigadas contra incendios, que trabajan en una situación «tercermundista», según la CIG.

O Baño convertido en luxo

Amplísimo surtido de mamparas de baño

Tódolos prezos
Tódolos modelos:
(angular ducha cadrada ou redonda,
mampara de bañera pregada, frontal de bañera...)

Instalación gratuita realizada por profesionais

NOVA SECCIÓN

- COLUMNAS DE HIDROMASAXE
- ESPELLOS
- MORLES DE BAÑO
- ACCESORIOS
- SANITARIOS: As mellores marcas

Este mes a súa compra pode saírle gratis ¡Consultenos!

Agraciado mes de Junio
Antonio González Pérez
(Pobra do Caramiñal)

MAMPABAÑO®
TODO PARA O BAÑO
VENTA E INSTALACIÓN DIRECTA DE FÁBRICA
902 24 0018
Teléfono de atención a cliente

SERVIMOS DIRECTAMENTE DE FÁBRICA SOLICITE PRESUPUESTO SIN COMPROMISO

VISITE A NOSA EXPOSICIÓN:
CTRA. PADRÓN-RIVEIRA, Km 14
Telf.: 981 843 910 • Fax: 981 862 701
ARANO (A Coruña)

Las verduras se encarecen a causa del temporal **El frío hiela el bolsillo**

Aunque año de nieve, año de bienes, el temporal aún no ha dado tiempo a esa generosidad anunciada de los cultivos. Por el momento, los mantos blancos no significan más que dificultades para recoger los productos de la tierra y obstáculos en la llegada de los procedentes de latitudes más sureñas. Los problemas de comunicación se han dejado sentir ya en el mercado, que oferta poca mercancía verde y, en consecuencia, más cara de lo habitual.

LA CORUÑA
Redacción

Cuando aún no se ha superado del todo la tradicional inflación navideña, la plaza sufre ya la subida que marca el temporal de frío y nieve.

En esta ocasión, ha sido la tierra más que el mar la afectada por el clima, y no ha tardado apenas nada en dejarse sentir la capa de hielo en los campos y las carreteras cortadas en la oferta de los puestos verdes del mercado. Poca mercancía y bastante encarecida son las notas que definen el escarpate de verduras.

Para congelar los bolsillos, como primer ejemplo, el grelo. Estos días se vende a nada menos que trescientas pesetas, cuando hace apenas una semana estaba a 125. Si bien caro, por el momento continúa presente en los puestos, aunque las placentas anuncian que si la nieve continúa cayendo en Galicia, la más típica de las verduras dejará de comercializarse en unos días, puesto que se hace casi imposible su recogida en los campos de cultivo.

De la misma forma, apenas se ven en la plaza repollos. Pequeños y escasos, se llegaron a pagar a 250 pesetas la pieza, y

la coliflor amenaza con subir hasta superar las 300.

Recién incorporados al mercado, también sufren en la etiqueta las consecuencias de la ola fría las especies cultivadas en el Levante y sur hispano y cuyo transporte hasta Galicia se ha tropezado con numerosos obstáculos. Este es el caso de los primeros guisantes, que se cobran a 490 pesetas el kilo. No de estreno pero todavía más caras están las judías, que alcanzaron las 600 pesetas por kilo, y también se puede encontrar apio, a 400 el kilo.

El mismo efecto ha causado el clima en el resto de las variedades, de manera que los manojos de espinacas, acelgas y puerros se cobran ya a 150 pesetas. El tomate va a 250, aunque de buena calidad se puede adquirir desde 200 el kilo, y el pimiento continúa en torno a 225.

Más módicas se venden las coles de Bruselas (235-260), junto con el romanesco (250) y las alcachofas (250), y tampoco se notan demasiados cambios en la remolacha (125 el manojito), las zanahorias (120 las vendidas al peso y 150 las de manojito) y las patatas, que se comercializan a un máximo de 70 pesetas el kilo.



Los grelos se vendían ayer a trescientas el kilo, 175 pesetas más caros de lo habitual

CÉSAR QUJAN

Ensaladas y secos

Encarecida sigue también la berenjena, a 350 el kilo, y la lechuga de hoja larga osciló ayer de 125 a 150 la pieza. La escarola está a 100 pesetas, las bandejas de endivias a 175 y las de cogollos a 150, mientras que el pepinillo, como el calabacín, se mantiene a 225 el kilo. Con esta misma etiqueta se encuentran a la venta las trenzas de cebollas del país, junto a las comercializadas al peso (150 el kilo).

En las frutas no se ha dejado notar tanto la carestía del mal tiempo, quizá porque los puestos agotan las provisiones típicamente festivas. Así, la uva blanca sigue a 220-250 pesetas por kilo y no han modificado su coste de semanas anteriores los higos secos (490 el kilo), los dátiles (590), las avellanas (550 el kilo de las mejores), las nueces (350-400) y las pasas (165 la tarrina).

Entre las piezas exóticas continúan a la venta las piñas (200-225 el kilo) y los cocos (175), que comparten espacio con las frutas de temporada: naranjas (140-240), mandarinas (120-230), clementinas (150-250), manzanas (110-220) y peras (140-230). De los presentes todo el año, no se apea de su etiqueta el plátano (200-225 el kilo), mientras gana espacio el kiwi cultivado en Galicia (140-195).

La vuelta de las zamburiñas

Después de varias semanas en las que las viciras (2.000-3.000 el kilo), coparon la atención en la plaza, de nuevo se vuelven a ver en las bandejas a sus hermanas pequeñas, las zamburiñas (1.500 el kilo).

Siguen también a la venta los gambones de Cádiz, a 2.000, y los langostinos de Huelva, a 2.500. Entre los moluscos se puede adquirir calamar (2.000 el kilo) y reaparece estos días el pulpo, que ha moderado un poco su precio pero aún sigue caro, a 1.000 pesetas el kilo.

La oferta se cierra con otros bivalvos acostumbrados, caso de los bereberchos (500-700) y las almejas, cuyo precio oscila de 1.500 la corriente a 6.000 que cuesta la de limón.

Crustáceos variados

Sin escasez, salvo en lo que a percebes se refiere, la oferta de mariscos sigue similar tendencia que la de pescado y poco a poco reduce miles en las etiquetas.

Uno de los descensos más destacados fue el marcado por el camarón, que se vende desde 5.000 pesetas el kilo y tuvo su máximo en 15.000, frente a las 21.000 de semanas anteriores. En la misma línea, la cigala del día se puede encontrar desde 3.000 pesetas el kilo y las mejores estaban a 7.000 cuando en vísperas de Navidad llegaron a superar las 12.000.

La langosta, bastante escasa, también va bajando y se comercializa estos días a 7.000 y más lentamente descendiendo el lubrigante gallego, que oscila de 5.700 a 6.500 pesetas por kilo, mientras la centolla se cobra de 2.000 a 5.000, al igual que la nécora.

Pescado y marisco, a la baja

Después de los precios casi prohibitivos que marcó la bolsa marina en Nochebuena y Fin de Año, «ya bajaron las acciones», bromeaban las pescantinas. En pescado y marisco, poco a poco el mercado va deshinchando las etiquetas, aunque todo hace prever que, de seguir así, el temporal retardará la completa vuelta a la normalidad.

En todo caso, el día de Reyes es rico sobre todo en juguetes y no tanto en festines gastronómicos, por lo que la mercancía trata de aminorar la cuantía de la pesada factura navideña presentándose un poco más accesible. Por ejemplo, el besugo, aunque poco, está a 3.500 el kilo, frente a las 6.000 de la víspera de Nochebuena. Al mismo precio, 3.500, y también con notoria rebaja se puede adquirir mero y lubina, mientras la dorada se mantiene a 3.000.

Todavía bastante por encima de su coste habitual se encuentra el rodaballo gallego, a 4.000 el kilo las piezas más pequeñas y a 6.000 las de mayor tamaño, mientras que el lenguado se comercializa estos días a 4.000 el kilo. La merluza es otra de las especies que vuelve a mostrar su etiqueta más frecuente, de 1.500 a 2.500 el kilo, pero el rape sigue caro y se paga a 2.000, al igual que las meigas del día.

No se ha abaratado el abadejo, a 2.000 el kilo en piezas enteras y a 2.500 en rodajas, y entre las capturas que llamaron la atención destacar la presencia de sanmartino, que volvió a presentarse en la plaza al mismo precio que la bertorella y la alfóndiga (los tres a 1.500).



La cigala deja las etiquetas navideñas y se vende desde 3.000 pesetas

TRÁFICO EN GALICIA

Las carreteras estatales gallegas son las más peligrosas de España

► Concentran el porcentaje más elevado de tramos en los que el riesgo de morir o resultar herido grave en accidente es alto o muy alto ► Pontevedra y Lugo son las provincias españolas que tienen un mayor número de puntos negros

A CORUÑA • DELEGACIÓN

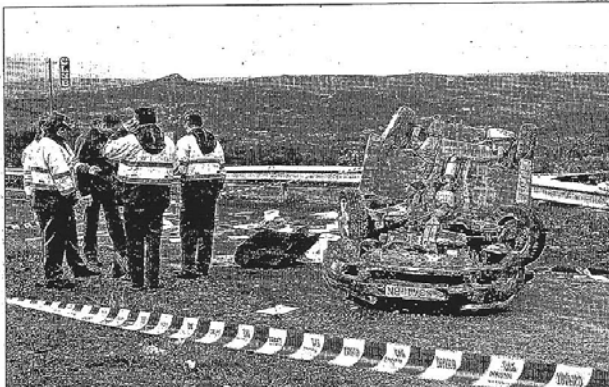
El informe europeo sobre la seguridad de las carreteras estatales españolas es demoledor para Galicia, ya que la sitúa como la comunidad autónoma en la que es mayor el riesgo de morir o resultar gravemente herido en un accidente de coche. El RACC Automóvil Club presentó ayer en A Coruña el estudio Euro RAP referido a las carreteras gallegas dependientes del Ministerio de Fomento, con datos de este departamento y de la Dirección General de Tráfico.

En Galicia se estudiaron 124 tramos, que suman 1.160 kilómetros y representan el 87% de su red estatal de carreteras, un porcentaje igual que al de los analizados en toda España. En el 25,8% de estos 124 tramos es muy alto el riesgo de morir en accidente o quedar herido grave y en otro 26,6% es alto; más de la mitad -el 52,4%- de los estudiados son peligrosos o muy peligrosos, frente al 36% de media española.

Euro RAP incluye, además, una ratio del riesgo que comporta circular por las carreteras estatales gallegas, según el número de accidentes con muertos y heridos graves en un recorrido concreto, la longitud de la vía y su intensidad media diaria (IMD) de tráfico.

Según estos cálculos, se consideran tramos negros (los de mayor riesgo) aquellos que rebasan una ratio de 180. Pero de los 32 tramos negros que hay en Galicia, nueve obtienen más del doble de esta nota y uno -el de la N-640 entre el final de la travesía urbana de Caldas de Reis y Vilagarcía de Arousa- casi la cuadruplica. Este tramo alcanza una ratio de peligrosidad de 651 puntos, la segunda más elevada de España.

La red estatal en Pontevedra sobresale, como ocurre en el caso citado, como la más peligrosa no sólo de Galicia, sino del conjunto de España, con 15 tramos negros. En el listado provincial gallego y español le sigue Lugo, con diez



Vehículo siniestrado en la carretera Nacional 640, la más peligrosa de Galicia

Los tramos con mayor riesgo

Carretera	Inicio	Final	Km	IMD	Provincia	Riesgo	Color
N-640	Final z.u. de Caldas	Vilagarcía de Arousa	12	5.679	Pontevedra	651	Negro
N-558	Final z.u. de Pontevedra	Puerto de Marín	4,8	13.400	Pontevedra	435	Negro
AU-52	Enlace Parafios	Enlace Vilasobroso	5,3	5.000	Pontevedra	379	Negro
N-640	Final z.u. La Estrada	Final z.u. de Cuntis	11	5.004	Pontevedra	304	Negro
N-634	Principio z.u. de Pontecarreira	Cruce con N-547	20	5.846	A Coruña	291	Negro
N-634	Cruce N-642 a Ribadeo	Final z.u. de San Miguel	11	6.595	Lugo	275	Negro
N-541	Principio z.u. de Sazos	Pontevedra	18	6.359	Pontevedra	265	Negro
N-634	Principio z.u. de Sermonde	Principio z.u. de Pontecarreira	14	5.497	A Coruña	265	Negro
N-552	Cruce con N-650	Principio z.u. de Vigo	9,7	12.592	Pontevedra	229	Negro
N-550	Principio z.u. de Esclavitud	Principio z.u. de Carracedo	15	17.651	A Coruña	211	Negro

FUENTE: RACC AUTOMÓVIL CLUB

Z.U.: ZONA URBANA - IMD: INTENSIDAD MEDIA DIARIA

! LAS CLAVES

Soluciones Más inversión

El delegado del RACC en Galicia, José García-Peñuela, señaló que una de las soluciones a este problema pasa por una mayor inversión pública de Fomento tanto en la mejora de la red viaria como en su mantenimiento.

Señalización Medianas y cruces

Otras medidas apuntan a la puesta en marcha de planes de mejora en señalización o evitar que por motivos presupuestarios se sacrifiquen elementos de seguridad como medianas o intersecciones a dos niveles.

Plan vial Vigilancia y control

El RACC pide que se estreche la vigilancia y control del tráfico, se penalice a los infractores reincidentes y se elabore un plan de reducción drástica de accidentes como los impulsados por Reino Unido, Suecia y Francia.

puntos de máxima peligrosidad, en tanto que la de A Coruña, con siete, figura como tercera de Galicia y séptima de España en este recuento de kilómetros mortales.

En Galicia se producen también diferencias. En la provincia pontevedresa dos de cada tres carreteras del Estado tienen un índice alto o muy alto de accidentes con muertos o heridos graves; en la de Lugo, el 60%; y en la de A Coruña, el 50%. Ourense, con un 24% de vías peligrosas y un 76% en el que el riesgo es medio o bajo, aparece como una provincia muy segura para los conductores.

El informe de Euro RAP analiza también la intensidad de tráfico y concluye que los tramos con más circulación son también los menos peligrosos, como la A-9 entre A Coruña y Santiago, con 39.000 vehículos diarios; el cruce de la N-V1 con la N-550 en A Coruña, con 60.000 coches; el trayecto de la N-550 entre Sigüeiro y el final del periférico compostelano, con una IMD de 46.000; o el último tramo de la A-9 hasta Vigo, con una reducida proporción de accidentes mortales en relación a sus más de 35.500 usuarios.

Por el contrario, la intensidad de tráfico en los diez tramos más peligrosos de Galicia apenas supera los 5.000 vehículos diarios y sólo en tres se rebasan los 10.000.

Una carretera mortal

La Nacional 640, que recorre las dos provincias de mayor riesgo -Lugo y Pontevedra- es el más claro exponente de la situación que el informe describe en Galicia. Tras abandonar el tramo asturiano, se convierte en una sucesión de tramos peligrosos y muy peligrosos que cruza Galicia durante 240 kilómetros y no termina hasta llegar a su punto final, en Vilagarcía, que remata con el ya mencionado trayecto entre Caldas y la villa arousana, el segundo con más alto índice de riesgo mortal de toda España.

En el estudio Euro RAP, los 11 tramos de la N-640 analizados representan el 9% de los 124 sometidos a examen en toda Galicia, pero entre ellos se hallan nueve de los 32 tramos negros verificados en la comunidad autónoma, el 28% del total, y dos de los 33 puntos rojos, considerados de alta peligrosidad. La ratio de riesgo máximo es en cinco de ellos superior a 300, aunque la intensidad de tráfico apenas llega a rebasar los 3.000 ó 4.000 vehículos diarios.

TECNOLOGÍA E DISEÑO
CENTRO DE INNOVACIÓN E SERVIZOS

ANUNCIO

LA FUNDACIÓN PARA O FOMENTO DA CALIDADE INDUSTRIAL E O DESENVOLVEMENTO TECNOLÓXICO DE GALICIA, PARA O CENTRO DE INNOVACIÓN E SERVIZOS DE GALICIA

LA CONTRATACIÓN DE UNA ASISTENCIA TÉCNICA PARA EL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN EL CENTRO DE INNOVACIÓN Y SERVICIOS DE GALICIA -CISTED

El presupuesto máximo de licitación (IVA INCLUIDO) ES DE CUARENTA Y NUEVE MIL TRESCIENTOS EUROS (49.300 €)

El plazo para la presentación de ofertas será de 10 días naturales a partir de la publicación en prensa del anuncio de este concurso.

Las condiciones técnicas y administrativas se encuentran para su consulta en la Sede del CENTRO DE INNOVACIÓN Y SERVICIOS DEL DISEÑO Y LA TECNOLOGÍA DE GALICIA -CISTED

Los gastos del anuncio en prensa del presente concurso serán por cuenta del Adjudicatario.

MUNICIPIO DE CALICIA
CONSEJERÍA DE INNOVACIÓN Y SERVICIOS
Dpto. de Planificación y Promoción Económica

A Coruña s/n 15590 Ferrol
Tel 981 102 100 Fax 981 102 102
Info@cistgalicia.org www.cistgalicia.org

TECNOLOGÍA E DISEÑO
CENTRO DE INNOVACIÓN E SERVIZOS

ANUNCIO

LA FUNDACIÓN PARA O FOMENTO DA CALIDADE INDUSTRIAL E O DESENVOLVEMENTO TECNOLÓXICO DE GALICIA, PARA O CENTRO DE INNOVACIÓN Y SERVICIOS DE GALICIA

LA CONTRATACIÓN DE UNA ASISTENCIA TÉCNICA PARA EL APoyo Y CONSULTORÍA EN EL DESARROLLO E IMPLANTACIÓN DE UN SERVICIO DE VIGILANCIA TECNOLÓGICA DEL CENTRO DE INNOVACIÓN Y SERVICIOS DE GALICIA -CISTED

El presupuesto máximo de licitación (IVA INCLUIDO) ES DE CINCUENTA MIL QUINIENTOS EUROS (50.500 €)

El plazo para la presentación de ofertas será de 10 días naturales a partir de la publicación en prensa del anuncio de este concurso.

Las condiciones técnicas y administrativas se encuentran para su consulta en la Sede del CENTRO DE INNOVACIÓN Y SERVICIOS DEL DISEÑO Y LA TECNOLOGÍA DE GALICIA -CISTED

Los gastos del anuncio en prensa del presente concurso serán por cuenta del Adjudicatario.

MUNICIPIO DE GRUPO
CONSEJERÍA DE INNOVACIÓN Y SERVICIOS
Dpto. de Planificación y Promoción Económica

A Coruña s/n 15590 Ferrol
Tel 981 102 100 Fax 981 102 102
Info@cistgalicia.org www.cistgalicia.org

Mil recién nacidos, en el programa contra la sordera
El Programa Galego de Detección Precoz da Xordeira Neonatal examinó ya cerca de mil recién nacidos. Así lo destacó ayer el consejero de Sanidade, Hernández Cochón.

Educación regula el régimen especial

La Consellería de Educación presentó a la mesa sectorial las instrucciones para la organización de las enseñanzas de Música y las escuelas de idiomas para el próximo curso.

Los coruñeses sufragarán más de la mitad de los presupuestos de 1994

Los contribuyentes ingresarán un total de 9.000 millones al erario municipal

Los contribuyentes coruñeses sufragarán este año más de la mitad del presupuesto municipal. De los 16.075 millones de pesetas que se cifran los ingresos

previstos por el ayuntamiento para 1994, casi 9.000 procederán de los bolsillos de los coruñeses. El Fondo de Compensación Interterritorial aportará otros 4.000. Para completar esos ingresos, el gobierno municipal tendrá que recurrir nuevamente a un préstamo financiero de 2.765 millones de pesetas.

A CORUÑA. Delegación. Los coruñeses aportarán este año, en concepto de impuestos directos, indirectos, tasas y otros ingresos, 8.900 millones de pesetas al erario municipal, según el proyecto de presupuestos que será aprobado mañana por el pleno del ayuntamiento. Ello supone un 5,5 por ciento más que el año pasado o un 14 por ciento más que en 1992.

La razón de este incremento en un año en el que se predica la concitación estriba en el "aumento de contribuyentes", según Javier Losada, portavoz municipal, pese a que el aumento poblacional es inferior al uno por ciento y a que numerosos coruñeses han optado por adquirir vivienda en municipios limítrofes.

Aún así, la recaudación prevista por el impuesto de bienes inmuebles ("han concluido las exenciones que había en el IBI y en el impuesto de actividades económicas", explica Losada) supera los 2.700 millones, frente a los 2.525 de 1993. También el ayuntamiento espera ingresos por impuesto de vehículos: 870 millones, frente a los 800 del ejercicio anterior.

En tasas y otros ingresos, se prevén 2.464 millones, un 7 por ciento más que en 1993. Aunque Losada achaca este aumento a la subida del alcantarillado y recogida de basuras, "porque lo recaudado no cubre el coste del servicio", registran un alza considerable las consignaciones previstas por licencias urbanísticas de 48,7 millones (1.800 o servicios fúnebres y de cementerios

Proyecto presupuestos Ayuntamiento de A Coruña - Ingresos -			
	1992	1993	1994
Impuestos directos	5.380.440.080	5.814.482.000	6.126.176.024
Tasas y otros ingresos	2.152.407.209	2.305.882.802	2.464.074.185
Ingresos patrimoniales	243.751.791	289.251.791	289.241.791
Transferencias de capital	-	588.276.407	-
Pasivos financieros	1.575.000.000	2.000.002.000	2.765.002.000
Presupuesto	13.500.000.000	13.700.000.000	16.075.000.000

(de 55 a 85), entre otras. Asimismo, cabe resaltar que el ayuntamiento prevé mayores ingresos por multas, capítulo que pasa de 34 a 34 millones. El esfuerzo contributivo de los coruñeses está ya demostrado.

Endeudamiento

La carga financiera que soporta el ayuntamiento coruñés no preocupa a los municipios, ya que, según sus cálculos, se sitúa en el 11,8 y previsiblemente bajará dos puntos tras la renegociación de dos créditos que estaban a interés fijo.

Esta situación anima al go-

bierno municipal a la contratación de un nuevo préstamo de 2.765 millones. Es decir, casi la sexta parte de los presupuestos de este año procede de un crédito financiero que se firmará durante el presente ejercicio.

Con ello, el ayuntamiento habrá contraído en los últimos tres años préstamos por valor de 6.340 millones de pesetas. Entre 1987 y 1992, la deuda contraída ascendió a 3.150 millones.

Aunque el estado de las cuentas no quite el sueño a los encargados de las finanzas municipales, lo cierto es que el año pasado fue preciso hipotecar en su

totalidad las transferencias corrientes. El 1 de abril de 1993, el interventor general advirtió que no sería suficiente la recaudación del impuesto sobre vehículos para amortizar el préstamo de 2.000 millones que se concertó dos meses después con Caixa Galicia: en aquel entonces, el 60 por ciento de la participación municipal en los tributos estatales estaba afectado por los préstamos en vigor con el Banco de Crédito Local, por lo que el interventor proponía (y fue aceptado) sustituir la garantía del Impuesto de Vehículos por el 40 por ciento restante.

El consistorio herculino podría incrementar las concesiones de tipo cultural

A CORUÑA. Delegación. "En sólo un año, la gestión del Palacio de Congresos revela que este tipo de concesiones podría aplicarse a otras instalaciones culturales", aseguró ayer el concejal de Educación y Cultura José Luis Méndez.

Méndez compareció ante los periodistas, acompañado por Enrique Pera, gerente del Palacio de Congresos de A Coruña, para presentar el resumen de las actividades llevadas a cabo en este edificio el pasado año. La cuenta de explotación, con un resultado neto de 5.547.576 pesetas, demuestra, a juicio de, que "la explotación es viable y que hemos acertado con la fórmula".

La Sociedad de Fomento y Desarrollo Turístico es la empresa encargada de la gestión y explotación del Palacio de Congresos, por una concesión administrativa del ayuntamiento. Desde hace tiempo, se especula con la posibilidad de que el ayuntamiento amplíe este tipo de concesiones a otros edificios, entre ellos el Coliseo para el que hasta ahora se ha defendido una gestión mixta. Méndez no descartó que el Coliseo y el Teatro Rosalía de Castro puedan ser objeto de concesiones administrativas, aunque prefirió no pronunciarse, "se determinará en función de sus características", dijo.

Beneficio social

La programación cultural, en buena parte organizada por la Concejalía de Cultura, ha sido la principal protagonista del Palacio de Congresos durante 1993. Un total de 126.350 personas asistieron a los ciclos y audiciones que se llevaron a cabo en este edificio, en el que han actuado orquestas sinfónicas de todo el mundo, cantantes melódicos, compañías de ópera, danza, teatro, etc.

Los congresos y convenciones reunieron a otras 20.350 personas. Y actividades de diversa naturaleza fueron seguidas por 50.380 asistentes. El índice de ocupación del Palacio de Congresos durante 1993 fue del 80 por ciento, y durante 186 días hubo actividades para el público.

Enrique Pera destacó la importancia de los congresos y convenciones, y añadió a que A Coruña comienza a ser un referente importante en España para este tipo de eventos. Los congresos generaron unas 50.000 pernoctas en nuestra ciudad, y se calcula que cada congresista ha dejado en A Coruña una media de 35.000 pesetas diarias. "El impacto económico estimado generado en A Coruña ronda los 1.800 millones de pesetas", calculó Enrique Pera. El sector servicios ha sido el más beneficiado. Para 1994, está confirmada la celebración de 16 congresos, y de una docena de actividades de otro tipo, entre las que el ayuntamiento ha incluido el Festival de la ópera (en junio).

El ayuntamiento acata las peticiones de la concesionaria de la grúa y la ORA

Lo que, en un principio, había sido definido sin más como la "ampliación de la ORA", es, en realidad, una "compensación" a Setex Aparki S.A., la concesionaria de la Ordenación y Regulación de Aparcamientos y de la grúa. Al menos, con ese epígrafe consta en el expediente que será sometido a votación en la sesión plenaria de mañana.

La polémica concesión de la ORA será ampliada próximamente a la zona de Cuatro Caminos. Y ello porque así lo ha solicitado la concesionaria, argumentando que ha "perdido 800 plazas aproximadamente por diversas razones (aparcamiento, subterráneos, prohibiciones de aparcamiento, nuevas cargas y descargas, cambios de direcciones...)", y, porque el ayuntamiento tiene potestad para disminuir las plazas "por razones de seguridad, obras o interés público", el á-

servicio ha elevado al pleno la pro-

posición ha puesto mínimas pegas a la compensación, que contemple 665 nuevas plazas de las que tan sólo 65 serán reservadas a residentes. Aconseja el jefe de esta Unidad hacer algunas correcciones ya que, de lo contrario, la ORA complicaría "seriamente el tráfico rodado" en la zona de Cuatro Caminos.

También el mismo pleno aprobará el incremento de tarifas de la ORA: 30 pesetas la media hora (con un incremento del 20 por ciento), 65 la hora, 110 la hora y media, y 160 las dos horas. Una hora sin ticket está penalizada con 500 pesetas. Asimismo, se limita el tiempo máximo de estacionamiento en el entorno de los mercados municipales: sólo una hora por cinco pesetas.

Pese a la benevolencia municipal con la concesionaria, no constan en el proyecto de presupuestos los ingresos correspondientes al ayuntamiento por los beneficios de la explotación (canon anual). Esta cuestión provocó en su día incluso la incoación de un expediente, al que Setex replicó

aconsejando al ayuntamiento que alguien se trasladara a Madrid para comprobar la contabilidad general de la empresa. Ahora este asunto tampoco preocupa al gobierno municipal, que se considerará pagado con la entrega de las instalaciones. "Está creando capital: la inversión en la instalación de maquinaria disminuye los beneficios nominales, y el próximo año esa inversión de 200 millones pasará al ayuntamiento", explicó Javier Losada. Sin embargo, esa obligación (máquinas expendedoras y elementos auxiliares pasarán a propiedad municipal en perfectas condiciones a los cinco años) está recogida en el pliego de condiciones que regula la concesión. Sea como fuere, "la ORA nunca será asumida por el ayuntamiento de A Coruña", advierte Losada.

En cambio, sí consta en el proyecto de presupuestos una partida de 38 millones de pesetas, ampliable, para paliar los previsibles déficits de la grúa. Estos pagos han sido habituales, y criticados por la oposición, en los últimos años.

Ciento cincuenta adolescentes de la ciudad de A Coruña están sin escolarizar

A CORUÑA. Delegación. Un estudio de la Xunta de Galicia revela que 147 adolescentes de A Coruña están sin escolarizar.

Se trata de muchachos de entre 13 y 15 años, considerados oficialmente como "desescolarizados" por la comisión técnica responsable del estudio.

Los resultados del trabajo trazan un mapa sobre la procedencia de los adolescentes que no reciben asistencia escolar. De los distintos municipios corruñeses, el del Agra do Ozaín es el de casos, con 27. Le siguen el de Castrillón, con 18; Labeaño, con 17; Ronda de Nelli, con 16, y Monte Alto, con 14.

El estudio fue elaborado por la Comisión Técnica Interinstitucional do Menor de la Consellería da Presidencia e Administración Pública de la Xunta. En la toma de datos y el trabajo sobre el terreno intervinieron también el Ayuntamiento de A Coruña, las delegaciones de Educación, Trabajo y Sanidade, el Tribunal de Menores y la Unidad de Salud Mental del Servicio Galego da Saude.

De los 147 chicos sin escolarizar, 39 tienen 13 años, 54 tienen 14 y la misma cantidad 15. Estos resultados contrastan con los de otro trabajo anterior, realizado en 1991 por una subcomisión técnica coordinada, por el ayuntamiento, según el cual el número de adolescentes desescolarizados era sensiblemente superior: 630.

La nueva encuesta señala que la "ortodoxia en la recogida de datos" de aquel estudio "fue cuestionada, a pesar de que se utilizaron fuentes oficiales". A finales de 1992, la Comisión do Menor decidió iniciar un nuevo proceso, enviando un cuestionario unificado a los organismos implicados en la protección de menores.

Los resultados permitirán, señala el estudio, ahondar en "el conocimiento de las zonas urbanas que necesitan una actuación prioritaria, bien por su elevado absentismo escolar, por su conflictividad social y por las toxicomanías".

Como primera alternativa, la Comisión do Menor impulsará la organización de talleres prelaborales, dirigidos a menores de 13 a 15 años que no siguen los sistemas educativos ordinarios. Los cursos, que se impartirán en el Centro Educativo Palavea de la Xunta de Galicia, comprenderán cursos de especialidades: madera, jardinería, mecánica y mantenimiento. Se trata de que los trabajos desarrollados reviertan en una finalidad social: mejora de las condiciones de los barrios, de los servicios comunitarios y arreglo de jardines y mobiliario urbano.

Cada taller tendrá capacidad para 15 alumnos y su entrada en funcionamiento está prevista para las próximas semanas.

El ayuntamiento herculino arrastra una deuda de más de 10.000 millones

Gómez calificó los nuevos presupuestos de 'desafortunados y prehistóricos'

El ayuntamiento corruñés arrastra una deuda de más de 10.000 millones de pesetas debido a los préstamos financieros contratados en los últimos ejercicios pre-

supuestarios. Esta cifra fue recordada por Javier Losada, quien defendió, no obstante, la "buena salud" de las arcas municipales, en el pleno de los presupuestos

de ayer. Los 'populares' abandonaron el salón de sesiones, a excepción de Antonio Gómez, en protesta por la ausencia del alcalde Francisco Vázquez.

A CORUÑA. Delegación. Francisco Vázquez presidió durante unos minutos el pleno ordinario, anterior al de los presupuestos. Perceptiblemente acatado, el alcalde leyó, en el punto relativo a comunicaciones de la alcaldía, una moción de apoyo al Hospital Militar, y se marchó, sin dar más explicaciones a la corporación.

La actitud de Francisco Vázquez fue criticada por la oposición, que esperó durante el pleno ordinario la reaparición del alcalde. No regresó Vázquez, por lo que el portavoz del Partido Popular, Augusto César Lendoiro, anunció, en el inicio del pleno de presupuestos, que su grupo iba a abandonar el salón, en protesta por la "poco democrática" postura del primer edil. No obstante, el PP acordó que Antonio Gómez permaneciera en el pleno para contestar al proyecto de presupuestos.

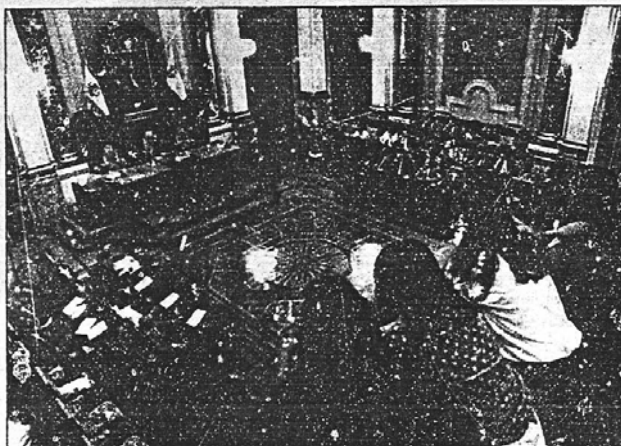
El anuncio de César Lendoiro provocó risitas en los banquillos socialistas, cuyo portavoz, Javier Losada, calificó de "falta de educación y falta de respeto" la marcha de los populares.

Elevado endeudamiento

El grupo socialista ni siquiera realizó una exposición en defensa de los presupuestos, que ascienden a 16.000 millones. Ante la pregunta del alcalde accidental Federico de la Fuente ("¿alguien quiere intervenir?"), Antonio Gómez tomó la palabra.

"Desafortunados y prehistóricos" fueron los adjetivos utilizados por Gómez para definir los presupuestos municipales de este año, en los que "suben los impuestos más de un cinco por ciento y las tasas un 6,9. El endeudamiento se sitúa en el 38,2 por ciento". E hizo referencia a un informe del interventor municipal, en el que se cifra en 14.083 millones de pesetas (incluidos los 2.765 que el ayuntamiento pedirá este año) el importe total de los créditos contratados por el ayuntamiento en los últimos años. De esta cantidad, 8.000 millones, correspondientes a los préstamos contratados desde 1990, no se han empezado a amortizar. "¿Es consciente el alcalde de que está hipotecando las actuaciones de las corporaciones futuras?"

"Serán las posteriores corporaciones y ciudadanos los que disfrutarán de esas inversiones y patrimonio", justificó Javier Losada. "Tienen ustedes hipotecado el Ayuntamiento de A Coruña", replicó Antonio Gómez. "¿Cuánto falta por amortizar de esos 14.000 millones?", preguntó, queriendo saber porque el grupo socialista hace gala de "un absoluto desprecio, no contestando



LOS 'POPULARES' ABANDONARON EL PLENO EN PROTESTA POR LA AUSENCIA DE PACO VÁZQUEZ. Echara

siquiera a las preguntas del PP". También solicitó la devolución de los presupuestos.

"La deuda está muy por debajo de esos 14.000 millones", contestó Javier Losada. Al final del pleno, y a preguntas de los periodistas, aseguró que está entre los 10.000 y los 11.000 millones.

Ampliación de la ORA

El ayuntamiento compensará, gracias a los votos de los socialistas, a la concesionaria de la ORA con la ampliación a la zona de Cuatro Caminos. Con ello, el "impuesto ORA" será de obligado cumplimiento para "el 60 por ciento de los ciudadanos", expuso, en el pleno anterior, el popular Manuel Rodrí-

guez Valladares. No hubo respuesta socialista para una pregunta clave, de la que ya se han hecho eco algunos diarios corruñeses. "¿Devolverá la concesionaria esas plazas cuando acaben las obras por las que se la compensa ahora?", planteó Rodríguez Valladares. La concesionaria solicitó la compensación, que contempla 665 nuevas plazas, argumentando que ha perdido 800 por mor de las obras de aparcamientos que se están realizando y por nuevas prohibiciones de estacionamiento.

El concejal de Tráfico, Carlos González-Garcés, que se definió "partidario acérrimo de la ORA", defendió este sistema porque "tanto ayuntamientos del PP como del PSOE o de Iz-

quierda Unida tienen establecida la ORA".

Con un tráfico caótico, aparcamientos subterráneos vacíos, doble fila institucionalizada y ORA, "el índice de cabreo por cápita está aumentando", expuso Rodríguez Valladares.

"El tráfico mejora y se crean más plazas de aparcamiento", discrepó González-Garcés. "Si no, no se habría establecido en tantas ciudades y países. No es un impuesto más. La ORA no es rentable".

Además, el pleno aprobó la construcción de un nuevo aparcamiento subterráneo en la segunda fase del Polígono de Elvina, con 248 plazas, y confirmó la creación de otros dos en la Ronda de Outeiro.

'Vázquez no quiere estar en entierros, sólo en las fiestas'

Paco Vázquez llegó, leyó y se marchó. La moción presentada por él, en defensa de la comunidad del Hospital Militar, fue debatida y votada con su ausencia. "Paco Vázquez no quiere estar en los entierros, sólo en las fiestas", disculpó Augusto César Lendoiro. "Vázquez no habla de desmantelamiento industrial y militar, ni de los problemas de la ciudad ni del pequeño comercio. Sólo habla de la Casa del Hombre".

César Lendoiro hizo un repaso de las continuas ausencias del alcalde en plenos problemáticos y en convocatorias sociales. "No estuvo en la manifestación en defensa del Hospital Militar. Ni cuando probamos no permitir que se fuera el Camyama. Le pidieron que liderara la movilización contra el cierre del Camyama, pero no estaba".

El portavoz popular solicitó que se acordara la emisión de un bando municipal, en el que se convocase a los ciudadanos a una manifestación

en contra del cierre del Hospital Militar, que "es necesario y tiene todos los derechos a seguir". Pero el PSOE no contestó. "Es competencia del Sereno. Lo demás, son churrias, meriñas y verbos", dijo Losada.

El posible cierre del Hospital Militar es consecuencia, a juicio de César Lendoiro, del convenio que en 1984 firmaron ayuntamiento y Ministerio de Defensa. "Cambiamos hombres por terrenos". Primero se fue la Briat. Después, cerraron el CIL y el Camyama. "Nosotros les decíamos que, detrás de la Briat, había un auténtico desfile militar". Fue en enero de 1988 cuando esta Brigada se trasladó a Figueirido, y en la misma fecha el alcalde anunció su intención de emprender acciones legales para recuperar el patrimonio cedido a Defensa: acciones que nunca fueron iniciadas. "¿Por qué no se declara zona verde la Fábrica de Armas, por ejemplo?", preguntó el portavoz popular.

González Sobral considera que la sociedad es el resultado del grado de tolerancia de sus integrantes

SANTIAGO. Redacción
El secretario general de Presidencia, José Luis González Sobral, afirmó ayer que "toda sociedad es el resultado del grado de tolerancia de los que la componen", durante el homenaje que recibió en Poio (Pontevedra) el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, nombrado hijo adoptivo.

Sobral, que asistió en representación del presidente de la Xunta, opinó que la vida de Pérez Esquivel se caracteriza por la "lucha por la paz, como bien común e instrumento de defensa de los valores y derechos sagrados de los hombres". La paz es la "hermosa idea" que el hombre debe convertir en realidad para dejar en la tierra "la semilla generosa de su grandeza". Agregó que "sin palabra no hay paz", ya que interpreta "el anhelo de reconciliación" y propicia el diálogo como instrumento para alcanzar la tolerancia, y que la paz duradera debe "sentar sus pilares sobre la justicia".

Patronal catalana

Por otra parte, el presidente de la Xunta recibió ayer en audiencia al director general del grupo catalán Ck Firem y representante de la Patronal de la Pequeña Empresa de Cataluña, Carlos Huertas Pasquier, para concretar proyectos en Galicia que esta consultoría de formación e inserción laboral.

Este grupo pondrá en marcha el próximo mes en Galicia un programa destinado a desarrollar bolsas de trabajo, "captar a las empresas gallegas desde estas bolsas de empleo", y conseguir "un mayor nivel y calidad en la inserción laboral gallega". Esta consultoría está formando a inmigrantes en Almería y Cádiz para su inserción en empresas de construcción, así como a presos para fomentar su integración sociolaboral.

Fraga fue invitado a un encuentro con la patronal catalana.

CERCA DE 60 DETENIDOS Y 652 FUEGOS FORESTALES ESTE AÑO

Policía y Guardia Civil constatan un aumento de incendios provocados

La Policía Autonómica y la Guardia Civil han constatado, en lo que va de año, un aumento de la intencionalidad de los incendios forestales al registrar un total de

652, además de 2.901 fuegos que se quedaron en conatos. Las Fuerzas de Seguridad detuvieron a 59 personas consideradas responsables de la quema del monte.

SANTIAGO. Redacción
La Policía Autonómica y la Guardia Civil han constatado un aumento de la intencionalidad en los fuegos registrados durante el presente año en Galicia, y según los datos de la Consellería de Medio Ambiente, un 95 por ciento de los incendios han sido intencionados. En los tres primeros meses del año 2000, dichos cuerpos de seguridad han detenido a un total de 59 personas como supuestos responsables de provocar fuegos en los montes gallegos.

Entre enero y marzo del año en curso se han registrado en Galicia un total de 652 incendios forestales que según datos provisionales de Medio Ambiente han quemado 2.249 hectáreas de monte arbolado y 6.907 de superficie rasa.

Según el Departamento autonómico, todos estos incendios han acabado con el 0,44 por ciento del total de la superficie forestal que hay en la comunidad gallega y que actualmente asciende hasta cerca de un millón y medio de hectáreas.

En cuanto al origen de los incendios, la mayor parte de ellos responde a la tipología denominada "de primavera" y que afecta a zonas de montaña pobladas de matorrales que se queman para que el ganado tenga pastos una vez se regenera el área afectada.

Medio Ambiente señala que el origen de los fuegos "no hay que buscarlo" en la baja humedad relativa ni en la sequedad forestal por el calor, ya que la



Un helicóptero recogiendo agua para sofocar un incendio

mayor parte son intencionados.

Los medios de los que dispone actualmente la Comunidad gallega para la prevención y extinción de incendios incluye un total de 82 cuadrillas desplegadas, 138 vehículos motobomba, 5 helicópteros de extinción y uno de vigilancia.

Asimismo, la lucha contra el fuego en Galicia cuenta con la colaboración de la Dirección General de Conservación de la Naturaleza del Ministerio de Medio Ambiente, así como de los ayuntamientos y de los grupos

de Voluntarios del Cuerpo de Protección Civil.

Máxima precaución

Medio Ambiente solicita a todos los ciudadanos la máxima precaución, siempre, en el uso del fuego en las superficies forestales y agrícolas. Recuerda que los permisos de quema se tramitan a través de las oficinas del Servicio de Defensa contra Incendios Forestales, comprometiéndose los peticionarios con su firma a cumplir todos los requisitos marcados por la ley.

María del Carmen Arcos se integra en la candidatura de Fernández de Mesa al comité local del PP de Ferrol

FERROL. Delegación
La que fue concejala del PP en Ferrol hasta 1995, María del Carmen Arcos, anunció ayer su decisión de integrarse en la candidatura al comité ejecutivo local del partido que encabeza Arsenio Fernández de Mesa, de cara a la próxima asamblea local, que se celebrará en el mes de mayo. Arcos se entrevistó el viernes en Santiago con el presidente regional del partido, Manuel Fraga, y, según aseguró, fue él quien le pidió que volviese a los órganos de dirección del PP en la ciudad departamental.

La ex concejala explicó que "me incorporo para que haya paz y armonía, y para que el PP sea un partido referencia" en Ferrol. María del Carmen Arcos, que, pese a mantener la militancia en el partido, se desvinculó de sus órganos de gobierno hace cinco años, explicó que la candidatura que encabeza Fernández de Mesa se caracterizará por su "unidad, no por su uniformidad", considerando que serán las individualidades que la integren las que podrán favorecer la unidad interna del partido.

Arcos aseguró que el suyo es "un regreso con todas las consecuencias" para trabajar desde los órganos de gobierno del partido.

La ex edil se presentó como candidata a la presidencia del PP de Ferrol en la asamblea celebrada en 1997 como alternativa a Juan Blanco Rouco, obteniendo el 42% de los votos de los militantes. Meca Arcos asegura que sus respaldos procedían de la militancia de base del partido en la ciudad departamental.

Arsenio Fernández de Mesa se mostró convencido de que esta incorporación supondrá "la normalización de una situación que jamás debió producirse" y no dudó en resaltar "el activo tan importante que es para el PP María del Carmen Arcos".

ESTA SEMANA SANTA...

Londres

Salida el 20 de Abril desde Santiago

Hotel Colton ***	69.500
Alquiler y desayuno	
Salida el 19 de Abril desde Santiago	
Hotel Viena Bulkgut	75.500
Alquiler y desayuno	

Círculo Escocia & Inglaterra

Salida el 15 de Abril desde Santiago

Hoteles *** (Maitland Londres, Cambridge, York, Edimburgo, Glasgow, Liverpool)	168.000
3 comidas desde	
Indice avión ida y vuelta. 8 noches en régimen de A.D.	

Palma de Mallorca

Del 19 al 23 de Abril. Salida desde Vigo

Hotel Balmes (Arenal) **	55.900
Media pensión	58.400
Pensión completa	
Hotel Escant (Playa de Palma) ***	52.100
Media Pensión	58.400
Hotel Ipanema Park (Arenal) ***	58.400
Media Pensión	

Tenerife

Del 15 al 22 de Abril. Salida desde Vigo

Hotel Casa Blanca Est. 2pers.	101.700
Solo alojamiento	
Hotel Florida ***	102.700
Alojamiento y desayuno	
Hotel Las Vegas ***	119.700
Media Pensión	
Hotel Las Dalias ***	111.500
Alojamiento y desayuno	
Hotel Bouganville ***	114.100
Alojamiento y desayuno	
Hotel Torviscas Playa ***	120.500
Alojamiento y desayuno	
Salida el 19 de Abril desde Santiago	
Aptos. Drago (Est.)	72.500
Pensión completa	

Túnez

Salida 16 de Abril desde Santiago

Sousse - Port El Kantaoui	
Hotel Taj Mahal Est. ***	87.900
Alojamiento y desayuno	

Círculo Centro Europa

Salida el 15 de Abril desde Santiago, regreso a Coruña

Hoteles *** (Visitando Budapest, Viena y Praga)	142.500
Alojamiento y desayuno desde	
Indice avión ida y vuelta	

Círculo Alemania

Salida el 16 de Abril desde Santiago

Hoteles *** (Visitando Frankfurt, Friburgo, Cataratas del Rhin, Leipzig, Berlín)	134.900
5 comidas desde	
Indice avión ida y vuelta	

Kenya

Salida 14 de Abril desde Santiago

Visitando Nairobi, Abertares, Lago Nakuru, Masai Mara, Amboseli, Odesse	249.500
---	---------

Lanzarote

Salida 16 de Abril desde Santiago

Aptos. Rocas Blancas (2 LL)	90.800
Solo Alojamiento	

Círculo Italia (Ardor-Bus)

Salida 14 de Abril desde Santiago

Hoteles **** (7 comidas)	117.000
Visitando Roma, Florencia, Venecia, Milán, Costa Brava desde	

30 OFICINAS PROPIAS A SU SERVICIO EN GALICIA

SAHITIA O O
C/ General Perdomo, 5 - Tel. 991 58 05 09
C/ Carrera del Comercio, 26 - Tel. 981 67 62 76
R. I. D. S. I. A.
C/ Otero Pedrayo, 4 - Tel. 981 87 16 60
A. C. T. A. O. A.
C/ Ulla, 16 - Tel. 985 67 63 18

600 OFICINAS PROPIAS - Información y Reservas **902 300 600** - <http://www.halcon-viajes.es>

... CON HALCON, VIAJAR SALE MAS ECONOMICO QUE QUEDARSE EN CASA

VIGO



LOS INSTITUTOS PRESENTAN SU OFERTA EDUCATIVA

CENTRO	ALUMNOS	INSTALACIONES DEPORTIVAS	PROFESORES	AULAS	M2 RECINTO/ ZONA VERDE	ESTUD.	SALÓN DE ACTOS	LIBROS BIBLIOT.	ÁREA	APROBADOS SELECTIVIDAD
I.B. Beade	756	gimnasio	45	25	8.015/2.000	BUP COU	220 plazas	4.000	Castrelos, Valadarez, Matamá, Bardoma y Bembibre	91%
I.B. A Gufa	600	gimnasio, pabellón 968 m2	45	22	4.550/380	BUP COU	120 plazas	3.840	Distrito 6	72,7%
I.B. Fl. O. Uruguay	807	gimnasio	51	24	5.000/3.000	BUP COU	300 plazas	5.030	Distrito 2	97%
I.B. Chapela	815	gimnasio	60	21	8.305/2.000	BUP FP II	100 plazas	4.000	Chapela	---
I.B. A. Bóveda	1.270	gimnasio	62	31	---	BUP COU	200 plazas	5.270	Coia	80%
I.B. Castelaio	1.217	gimnasio	68	22	5.150/500	BUP COU	250 plazas	7.000	---	---
I.B. M. Antonio	900	gimnasio	67	29	25.000/15.000	BUP COU FP II	160 plazas	---	Distritos 3, 4 y 6	92%
I.B. Sta. Irene	1.259	---	78	23	---	BUP COU	---	6.738	As Travesas	98,6%
I.B. A. Cunqueiro	920	gimnasio, pabellón 1.000 m2	56	24	8.000/1.000	BUP COU	300 plazas	7.000	Coia	93%
I.B. Sto. Tomé	1.354	gimnasio	83	26	---	BUP COU	---	3.000	As Travesas	90%
I.B. Os Rosais II	900	gimnasio, pabellón	56	24	---	BUP COU	175 plazas	5.000	Orzabalais	88%
Ingabard	1.300	---	20	---	---	BUP COU	---	---	Todo Vigo	---

— No hay datos

No se han obtenido datos de los siguientes centros: I.B. Melqueiro, I.B. Hispanidade y I.B. Carraqueira

JAVIER AGUILERA

► Vigo cuenta con catorce institutos de bachillerato, con casi 12.000 alumnos y mil profesores. Aulas informatizadas, laboratorios, bibliotecas, polideportivos o intercambios internacionales hablan de una enseñanza de alta calidad. ◀

La apuesta de los institutos

SECCION LOCAL VIGO

Cerca de doce mil alumnos vigueses cursan estudios en los catorce institutos de bachillerato de la ciudad, donde imparten su enseñanza más de mil profesores. Las más avanzadas tecnologías educativas, importantes infraestructuras y una actividad cultural notable dan como resultado una enseñanza de alta calidad. La prueba está en los números: Hoy, más del 90 por ciento de los alumnos vigueses de instituto que se presentan a las pruebas de selectividad logran el aprobado.

Que la oferta educativa de los institutos públicos pueda ser peor que la de los centros privados es una idea desterrada por las cifras. Un ejemplo puede hallarse en sus bibliotecas, que ponen a disposición de los alumnos más de setenta mil volúmenes, cifra significativamente mayor que la que oferta la biblioteca central de Vigo.

Otra prueba puede hallarse en sus laboratorios. Las viejas instalaciones con cuatro tubos de en-

sayo son historia. Hoy, todos los institutos vigueses cuentan al menos con tres laboratorios, dedicados a Física, Química y Ciencias Naturales.

Un ejemplo de calidad

Algunos centros, como el instituto Alvaro Cunqueiro, en Coia, cuentan incluso con laboratorio de idiomas, una instalación de alta tecnología con la que, en la Universidad de Vigo, sólo cuenta la facultad de Filología.

Este centro puede ser ejemplo de la revolución emprendida en los institutos vigueses y su calidad educativa.

Un somero retrato-robot del centro da idea del momento de estos centros. En el Alvaro Cunqueiro, cursan estudios 920 alumnos, atendidos por 56 profesores. Cuenta con 24 aulas, dos laboratorios de física, uno de químicas, otro de ciencias naturales, uno

más de idiomas y tres aulas de vídeo.

Su salón de actos tiene capacidad para 300 personas. En él, ensaya el coro del instituto, su grupo de teatro y los alumnos que, como actividad extraescolar, estudian música a través del programa "Armonía en las aulas".

Su pabellón polideportivo tiene una superficie de más de 1.000 metros cuadrados. En él, se desarrollan las clases de gimnasia y entrenan los equipos de voleibol, baloncesto y fútbol, que "compiten en ligas locales".

El instituto mantiene intercambio de estudiantes con centros de la Vendée (Francia), de Inglaterra, de Bremen (Alemania), de Oporto (Portugal) y de Conneticut (Estados Unidos). Alumnos del centro viajan cada año a estos países para cursar estudios, mientras en las aulas viguesas sus compañeros conviven con estudiantes de otras naciona-

lidades.

El Alvaro Cunqueiro ofrece, además, numerosas actividades educativas extraescolares, entre ellas salidas de trabajo a Madrid y León, organizadas por los seminarios de Arte.

Cada año, realizan una jornada de convivencia, en la que participan alumnos y profesores. La última tuvo por destino las islas Cíes y participaron más de trescientas personas. En el viaje, se realizaron trabajos del seminario de Ciencias Naturales y cincuenta alumnos participaron en un curso de submarinismo organizado por el propio centro.

Ordenadores docentes

Los proyectos del instituto auguran un futuro aún más brillante. El próximo curso, el Alvaro Cunqueiro contará con un aula especial de usos informáticos, una instalación de alta tecnología que poseen muy pocos centros en España.

El aula cuenta con una unidad central y 8 terminales de ordenador en las que los alumnos pue-

■■■ Pasa a la página siguiente

Intercambios de alumnos con institutos de medio mundo

S.L

Los institutos vigueses mantienen un amplio programa de intercambios con centros de medio mundo. El instituto Alvaro Cunqueiro, utilizado como ejemplo en este informe, mantiene contactos con Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Italia y Portugal. Cada año, 50 alumnos vigueses viajan a institutos de estos países y otros tantos extranjeros se incorporan a las aulas del centro de Coia. El objetivo es someter al alumno a una "inmersión cultural" en otros países.

VIGO



LOS INSTITUTOS PRESENTAN SU OFERTA EDUCATIVA

■ Viene de la página anterior

den asistir a clases "virtuales" de diversas asignaturas, en las que el programa informático es su profesor. El aula reforzará las clases de recuperación que ya actualmente oferta el centro de forma gratuita, en horario de tardes, a sus alumnos, y en las que participan los profesores de forma altruista, para ayudar a los estudiantes con más problemas.

Todo ello da como resultado una enseñanza de calidad que tiene en las cifras su aval: hoy, aprueba la selectividad el 93 por ciento de los alumnos del centro que se presentan en la convocatoria de junio. La cifra está en la media de los catorce centros vigueses, entre los que se cuentan algunos, como el Os Rosais II, donde el porcentaje de aprobados en la última convocatoria de junio fue del cien por cien. Salvo los estudiantes por libre asignados al centro, todos los presentados aprobaron.

Factor humano

Pero la fuerza de los institutos vigueses no radica sólo en sus modernas dotaciones y en su amplia actividad sociocultural. Los catorce centros destacan también por su capital humano: más de mil profesores de alta cualifica-

ción. Un somero repaso de profesores que tienen y han tenido los institutos vigueses arroja nombres como los de Gonzalo Torrente Ballester (que fue docente en A Gufa), Alonso Montero (Alvaro Cunqueiro), Celso Emilio Ferreiro (Santa Irene), Josep Beviá, el vicepresidente del Congreso de los Diputados (Santa Irene), Xosé Lois Méndez Ferrín (Santa Irene), Víctor Freixanes (Santo Tomé) o Carlos Casares (Santo Tomé).

Las infraestructuras, pese a las sospechas sobre recortes presupuestarios que sacuden en los últimos meses los centros, están a gran nivel. Hoy, todos los edificios de los institutos vigueses tienen menos de diez años de antigüedad, salvo en el caso del Instituto Santa Irene. Algunos son nuevos (Os Rosais II, O Castro, A Gufa o Calvario); otros han sido plenamente remozados (Santo Tomé de Freixeiro). Todo ello facilita que en muchos de ellos se encuentren avances tecnológicos que a quienes superaron los estudios hace décadas pueden sorprender.

Institutos como Os Rosais II cuentan actualmente con instalación de antena parabólica y aplicaciones de vídeo en todas sus aulas. Con ello, muchas asignaturas, como las de ciencias y las de



Alumnos del instituto Santo Tomé de Freixeiro, a la puerta del centro.

arte, han logrado superar las clásicas diapositivas y demasiados dibujos en el encerado.

La mayor parte de los centros está conectado a Internet y mantienen talleres en los que los alumnos pueden aprender informática como actividad extraescolar.

Para matricularse en los institutos vigueses es necesario estar

empadronado en la ciudad. Cada centro tiene un área de influencia, al objeto de distribuir a los alumnos en los institutos de su barrio de residencia. Sin embargo, es posible solicitar un cambio de instituto y cursar estudios en otro distrito.

El plazo de preinscripción en los institutos se iniciará en el próximo mes de junio y la matrícula

podrá realizarse a lo largo del mes de julio, una vez que los alumnos que actualmente cursan octavo de EGB reciban sus calificaciones y su título de graduado escolar.

La revolución de la calidad educativa en los institutos ya ha comenzado. Es el momento de tomar posiciones para participar en ella.

JUNTOS COMPARTIMOS EL ESFUERZO.

Nº AUTOCR. ADMINIST. 7910007/94



El camino de una empresa no es siempre fácil, por eso es tranquilizador saber que estamos dispuestos a compartir su esfuerzo.

El trabajo temporal es, para nosotros, el compromiso de trabajar codo con codo con Vd., de hacer un buen tandem para mantener competitiva a su empresa en todo momento.

Contamos con la experiencia y solidez del mayor grupo de servicios a empresas del país, tenemos la red de oficinas de más amplia cobertura y nuestro personal está perfectamente formado y motivado.

Juntos iremos a más.

El Grupo EULEN asume la gestión y realización de todos los servicios y actividades complementarias de su empresa, permitiéndole centrar todo el esfuerzo en el objetivo central de su actividad, mejorando sensiblemente los resultados.

GRUPO EULEN

PONTEVEDRA
Telf.: (986) 49 49 83 - Vigo

**Flexi
Plan**
Trabajo Temporal

La contaminación afecta en mayor o menor grado al 60% de los surtidores

El laboratorio municipal halla casi 90 fuentes peligrosas para el consumo

Parroquias como Coia, Navia, Sárdoma o las Cies carecen de fuentes potables, según los últimos estudios elaborados por el Concello

SANDRA PENELAS • VIGO

En torno al 60 por ciento de las fuentes del municipio de Vigo no son potables, según los cuatro muestreos realizados por el laboratorio municipal durante 1999. De los 342 surtidores analizados, sólo el agua de 134 es apta para el consumo humano. De las 208 no potables, 87 de ellas entrañan especial peligro para el consumidor.

De acuerdo con la normativa europea, el análisis distingue entre fuentes con contaminación fecal, la más grave, y fuentes cuyo nivel de nitratos supera el límite legislado. En este sentido, el director del laboratorio municipal, Jesús Núñez, explica que la ingestión ocasional de agua de estas últimas, cuando la cantidad de nitratos no es demasiado elevada, no "generaría problemas".

El listado refleja que Cies, Coia, Navia y Sárdoma carecen de fuentes de agua potable y, en la mayoría de las parroquias viguesas, las no potables son las más numerosas. El ejemplo más claro es el de Lavadores, el barrio que más fuentes posee y de las que sólo el 15% son aptas para el consumo humano.

El laboratorio municipal pretende mejorar los mecanismos de información al ciudadano y que los análisis se actualicen, ya que "la Unión Europea obliga a utilizar los dictámenes del año anterior". Ya han comenzado a rotular las fuentes no potables y enviarán a las asociaciones de vecinos los resultados del último estudio.

Según explica Jesús Núñez, todavía se desconoce con qué parámetros se aplicará la nueva directiva de la Unión Europea



HÉCTOR SILVA

de aguas destinadas al ser humano, pero asegura que "si se transcribe tal cual, los términos se invertirán y más de la mitad de las fuentes serían potables".

Esto se debe a que ya no se considerarían los niveles de cloriformes totales para dictaminar la potabilidad. Algo con lo que Núñez está de acuerdo, "porque lo fundamental es que no exista contaminación fecal ni un nivel excesivo de nitratos".

Los coliformes fecales son indicadores de la existencia de bacterias que pueden causar problemas sanitarios, como la salmonella y, a su vez, son parte de los coliformes totales, "que tienen muy poca incidencia".

La garantía, según el director del laboratorio, "es beber agua de la traída, pues está tratada para evitar contaminaciones, aunque a la gente no le guste demasiado".

Los sindicatos del Meixoeiro critican el cierre de camas en verano a pesar de las listas de espera

M.R. • VIGO

El comité de centro del Hospital do Meixoeiro ha denunciado la decisión de la gerencia de cerrar una planta del centro durante todo este verano. Los representantes sindicales consideran "injustificado" que el Sergas prive a los usuarios del Meixoeiro de una media de 68 camas mensuales en un momento en el que se ha detectado un fuerte incremento de las listas de espera, sobre todo para paciente oncológicos y quirúrgicos.

Carlos Puertas, presidente del comité y representante de la CIG, señaló que el hospital "camina en dirección contraria al resto del Estado". "Mientras en España se buscan camas y quirófanos para operar por las tardes, aquí se tie-

ne la osadía de cerrar una planta completa", señaló.

Los sindicatos consideran que los responsables sanitarios no están aprovechando los recursos existentes, y especulan con la posibilidad de que se está rentabilizando económicamente el hospital en detrimento de una asistencia correcta. "Mientras ocurre esto, el Meixoeiro bate récords de espera en pruebas especiales que requieren ingreso, como cirugía cardíaca y hemodinámica", indica Puertas.

Población flotante

La preocupación del comité responde también al hecho de que en los meses estivales aumentan los usuarios debido a la población flotante que entra en Vigo. "En algunos centros perifé-

ricos, al contrario, refuerzan los efectivos", señala.

Puertas indicó que las reuniones que mantuvieron hasta el momento con responsables de la Administración sanitaria no han dado resultado y que intentarán negociar la semana que viene con la directora provincial del Sergas, Lucía Molares.

El cierre de alas de hospitalización ya fue denunciado hace unos días por CC OO. Por su parte, el Sergas indicó que esta es una "medida normal" que se adopta todos los años debido a la disminución de la actividad y a las vacaciones del personal sanitario. La gerencia del centro añadió que aprovechará los meses de julio, agosto y septiembre para realizar trabajos de mantenimiento.

GRUPO EDUCATIVO CASTRO SAN MIGUEL

EDUCACIÓN INFANTIL, PRIMARIA Y E.S.O.

Completa toda la etapa educativa desde los 3 años a la universidad o al mundo del trabajo

... y según los estudios que poseas e inquietudes profesionales

INFORMATE DE LOS CICLOS FORMATIVOS y del nuevo BACHILLERATO

Si tienes terminada la E.S.O. o has acabado el 2º de B.U.P., matricúlate en una de las ramas de los

Ciclos formativos

GRADO MEDIO

- Cuidados auxiliares de enfermería
- Gestión administrativa
- Equipos electrónicos de consumo
- Comercio

Y si posees el C.O.U., el bachillerato (LOGSE) o alguna rama del antiguo FP II, escoge una de las ramas de los

Ciclos formativos

GRADO SUPERIOR

- Administración y Finanzas (1º y 2º curso)
- Desarrollo de productos electrónicos

BASADOS EN TECNOLOGÍA Y PRÁCTICA • 1 Y 2 AÑOS DE DURACIÓN
PRÁCTICAS EN EMPRESAS • BOLSAS DE TRABAJO PARA LOS QUE FINALICEN LOS CICLOS

A partir del Curso 2000/2001

BACHILLERATO

Diferente ramas (INFORMÁTICA)

Y si eres mayor de 16 años y no tienes la titulación mínima para acceder a los ciclos de Grado Medio haz

GARANTÍA SOCIAL

- Iniciación auxiliares de oficinas
- Iniciación a las ayudas en domicilio y residencias asistidas (Enfermería)
- Iniciación a la electrónica

EL CASTRO **SAN MIGUEL**

Gran Vía, 171-173 tlf: 986 48 17 62 VIGO C/López, 2-1º tlf: 986 22 13 25 VIGO C/Torres A. Alonso, 13 tlf: 986 29 32 82 VIGO

CENTRO VICTORIA

CONCERTADO CONSELLERÍA EDUCACIÓN

Enseñanza Reglada

CICLO FORMATIVO:

GESTIÓN ADMINISTRATIVA

CON

PRÁCTICAS EN EMPRESAS

TITULACIÓN OFICIAL DE FORMACIÓN PROFESIONAL

Príncipe 33, Vigo. TELF. 986 433 305

CLASES DE RECUPERACIÓN EN VERANO

Colegios Marcote Vigo y Colegio Internacional Cemar en Mondariz Balneario

Tlfno.: 986 25 15 11 / 986 66 24 30



GALICIA

Un estudio califica las carreteras nacionales de Pontevedra como las "más peligrosas" del país

El 66% de sus tramos presenta un riesgo alto de sufrir un accidente mortal o con heridos graves

El informe, elaborado por el RACC Automóvil Club, detecta 32 puntos negros en la red gallega

X.A. Taboada / SANTIAGO

La red de carreteras del Estado en la provincia de Pontevedra es la más peligrosa de España. El 66% de sus tramos son "peligrosos o muy peligrosos" y presentan el "riesgo más alto para los automovilistas de sufrir un accidente mortal o con heridos graves". La situación de Pontevedra encaja en el balance general de Galicia, pues es la comunidad autónoma con las peores carreteras de España, donde el 52% de sus tramos resultan también "peligrosos o muy peligrosos". Casi todos ellos tienen poco tráfico y pertenecen a travesías urbanas.

El diagnóstico, presentado ayer, lo hizo el RACC Automóvil Club en colaboración con el Ministerio de Fomento y la Dirección General de Tráfico. El RACC evaluó en Galicia 124 tramos con una longitud total de 1.160 kilómetros (el 87% de la red de carreteras nacionales) y a cada uno de ellos le asignó un índice de peligrosidad en función de las características de la vía, la intensidad del tráfico y el número de accidentes registrados entre los años 1999 y 2001.

En este estudio Pontevedra adquiere el protagonismo. Es la provincia "más peligrosa de Galicia y de España" porque sus terceras partes de su red de carreteras "tienen un índice alto o muy alto de accidentalidad". También registra el récord nacional de puntos negros en su red viaria -15 en total, por delante de Lugo, con 10, Asturias y Burgos, con 8, o A Co-

ruña, Teruel, Alicante y Badajoz, con 7-, y cuenta con el tramo más peligroso de Galicia y el segundo de España: los doce kilómetros que enlazan Caldas de Reis con Vilagarcía.

Entre los trayectos más conflictivos también figuran la N-640 entre Bono y A Estrada, la N-558 entre Pontevedra y el puerto de Marín, los dos enlaces con la A-52 desde Vilasabroso y O Porriño, la N-640 entre A Estrada y Cuntis o el cruce con la N-550 y el inicio de la zona urbana de Vigo.

La evaluación concluye también que la red de carreteras del

LA CIFRA

15

puntos negros se registran en la red de carreteras dependientes de Fomento en la provincia de Pontevedra

Estado en Galicia es, con 32 puntos negros, la que más riesgo de accidentes registra de toda España, salvo Navarra, País Vasco, Canarias y Baleares, donde no se realizó el estudio Euro RAP.

El 26% de los tramos analizados están considerados como puntos negros -riesgo muy alto de siniestralidad-, que sumados a los tramos catalogados como puntos rojos -riesgo alto de accidente-, dan como resultado que la mitad de las carreteras de la comunidad autónoma "son peligrosas o muy peligrosas" y representan para los automovilistas el índice más alto de España de sufrir un accidente grave.

Balance de situación de la red de carreteras del Estado en Galicia

Comparativa por provincias en Galicia*

* El nº indica el % de kms. de riesgo de accidente sobre los kms. evaluados

	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
A Coruña	26,9	23	19,2	26,9	3,8
Lugo	26,5	31,4	8,5	31,4	3
Ourense	0	24	56	20	1,0
Pontevedra	30,4	26,3	10,9	10,8	13,7

Pontevedra es, con mucha diferencia, la provincia más peligrosa de Galicia para los conductores. 2 de cada 3 carreteras de la zona tienen un índice alto o muy alto de accidentalidad

Tramos con mayor riesgo en la comunidad autónoma

Carretera	Inicio	Final	Km	Provincia
N-640	Final z.u. de Caldes	Vilagarcía de Arosa	12,4	Pontevedra
N-558	Final z.u. de Pontevedra	Puerto de Marín	4,8	Pontevedra
AU-52	Enlace Parafios	Enlace Vilasabroso	5,3	Pontevedra
N-640	Final z.u. La Estrada	Final z.u. de Cuntis	10,8	Pontevedra
N-634	Principio z.u. de Pontevedra	Cruce con N-547	19,5	A Coruña
N-634	Cruce con N-642 a Ribadeo	Final z.u. de San Miguel	11,4	Lugo
N-541	Principio z.u. de Saco	Pontevedra	18,4	Pontevedra
N-634	Principio z.u. de Sandomela	Principio z.u. de Pontevedra	13,9	A Coruña
N-552	Cruce con N-550	Principio z.u. de Vigo	9,7	Pontevedra
N-550	Principio z.u. de Espiñán	Principio z.u. de Carnado	14,6	A Coruña

Ranking nacional por provincias

Provincia	Tramos Negros
Pontevedra	15
Lugo	10
Asturias	8
Burgos	8
Teruel	7
Badajoz	7
A Coruña	7
Alicante	7

Pontevedra y Lugo son las dos provincias de España con más puntos negros en sus carreteras

3 provincias de la comunidad (Pontevedra, Lugo, y A Coruña), se encuentran entre las diez más peligrosas del país

ELIAS REGUEIRA

so o muy peligrosas" y representan para los automovilistas el índice más alto de España de sufrir un accidente grave. Junto a Pontevedra, A Coruña y Lugo también pertenecen a grupo de las diez provincias con la red viaria más peligrosa. La excepción la marca Ourense, donde el 76% de los tramos evaluados tienen un riesgo de accidente medio o bajo.

El RACC pide más inversión pública

Ante el balance de situación de las carreteras españolas, el RACC Automóvil Club demanda al Gobierno una mayor inversión destinada a mejorar la red intermodal de transporte, las condiciones de la red vial existente y los planes de señalización.

La lista de propuestas con el objetivo de reducir el número de accidentes mortales o con heridos graves se completa con una llamada para evitar que por motivos presupuestarios se "sacrifiquen" medianas e intersecciones a dos niveles, la mejora de los controles de tráfico o el desarrollo de un "plan ambicioso" para la reducción drástica de los accidentes similar a los impulsados en Gran Bretaña, Suecia o Francia.

Según el Euro RAP, el 36% de los tramos de las carreteras españolas presentan un índice de accidentalidad "alto o muy alto". Los datos también indican que de la red total de carreteras, otro 34,1% suponen un riesgo "bajo o muy bajo" y el resto afecta a situaciones intermedias.

El estudio se ha realizado sobre 1.182 tramos de la red nacional de carreteras con una longitud de 21.400 kilómetros, que representa el 87% del total.

Nogueira se declara un "radical renovador" del BNG para defender su candidatura

El eurodiputado desconoce si se ha llegado a pactos internos para favorecer a Quintana

Redacción / SANTIAGO

El eurodiputado del BNG Camilo Nogueira aseguró ayer que ha decidido presentarse a las elecciones internas de la formación nacionalista para designar al candidato a la presidencia de la Xunta en el 2005 porque se considera un "renovador" y un "heredero del sueño" de galleguistas históricos como Castelao, Bóveda o Antón Fariño.

Dos días después de que Anxo Quintana anunciara también su candidatura, Nogueira afirmó

"con toda radicalidad" que es de los "renovadores" del BNG y destacó que su política "no es defender posturas que no son propias de los tiempos que se viven". Sin embargo, destacó que esta renovación se tiene que hacer "teniendo en cuenta la experiencia y las capacidades de cada uno, de los que lucharon tanto para avanzar en la construcción nacional".

En este sentido, el eurodiputado nacionalista explicó que se presenta a la militancia como el "heredero" del nacionalismo histórico y recordó que alcanzar la

El dirigente nacionalista se marca como objetivo ganar al PSOE pero formar con él una alianza

presidencia de la Xunta sería la "culminación que no pudieron soñar" Castelao o Bóveda.

El eurodiputado defendió su candidatura porque "se siente capacitado" para ser el titular del Gobierno gallego y declaró que su candidatura es para "ganar la presidencia" en el 2005 y no en el 2009. Así, abogó por alcanzar alianzas con el PSOE para conseguir esta meta, aunque incidió en la "necesidad" de que sea el BNG el que tenga la titularidad de la Xunta.

"Mi posición es que el Bloque

tiene que derrotar al PP y vencer al PSOE, ya que por mucho que los socialistas sean los aliados necesarios, sería radicalmente distinto el gobierno si el BNG alcanza la presidencia", sentenció.

El eurodiputado nacionalista evitó pronunciarse sobre la existencia de un hipotético pacto entre las distintas formaciones que integran el BNG con Anxo Quintana, para que sea éste el elegido. "Si existe será con el otro candidato, no conmigo", señaló.

Sobre la existencia de un acuerdo entre Quintana y la



Camilo Nogueira. / JORGE LEAL

UPG, recordó que todos son libres de buscar candidatos y apoyos, y añadió: "Yo y la gente que trabaja conmigo también los estamos buscando".

La Policía Autonómica y la Guardia Civil han detenido ya a 59 incendiarios

Medio Ambiente contabiliza más de 3.500 incendios en el primer trimestre del año

La provincia de Ourense es donde más superficie arbolada arrasó el fuego

REDACCIÓN • A CORUÑA

En el invierno más seco de los últimos treinta años se han contabilizado más de 3.500 incendios forestales en los montes gallegos. La provincia de Ourense es la más afectada con 877 hectáreas de superficie arbolada y 2.945 hectáreas de superficie rasa afectada por el fuego. Agentes de la policía autonómica y de la Guardia Civil han detenido en el primer trimestre de este año a 59 incendiarios.

El 95 por ciento de los incendios fueron intencionados, según los datos facilitados ayer por la Consellería de Medio Ambiente. Las investigaciones policíacas concluyen que existe un "aumento de la intencionalidad" en los incendios registrados este año.

Aunque el último tramo del invierno se caracterizó por una prolongada sequedad y temperaturas anormalmente altas para la época del año, la policía autonómica y Guardia Civil mantienen que la causa de los incendios no se debe a la baja humedad relativa ni a una biomasa seca.

El fuego afectó a 2.249 hectáreas de monte arbolado y a unas siete mil de superficie rasa. La provincia de Pontevedra, en donde se contabilizaron 1.035 fuegos, fue la provincia con menor superficie afectada por las llamas. En total se quemaron trescientas hectáreas de arbolado y 910 de superficie rasa, según la Consellería de Medio Ambiente.

Despliegue

Lugo fue la provincia con menor número de incendios, 522 que quemaron doscientas hectáreas de arbolado y mil quinientas de monte raso. En

A Coruña se produjeron durante estos tres meses 811 fuegos que quemaron 1.550 hectáreas de superficie rasa y 874 de monte arbolado.

El número de focos obligó a los técnicos del departamento que dirige Carlos del Álamo a aplicar un plan "intensivo" de trabajo de extinción a la vez que la Guardia Civil y la policía desplegaron un dispositivo especial, investigación, y detención de los causantes de las llamas.

Medio Ambiente estima que



DIEGO DURÁN

los medios de los que dispone la comunidad autónoma para la prevención, vigilancia y extinción de incendios son los adecuados para esta época del

año. La Xunta cuenta con 82 cuadrillas de extinción, 138 vehículos motobomba, cinco helicópteros de transporte y un helicóptero de vigilancia.

Cultura organiza cursos para la protección del patrimonio cultural

La Consellería de Cultura organizará desde hoy y hasta el 31 de marzo en las cuatro provincias gallegas los Cursos de Protección del Patrimonio Cultural. Estas jornadas, de inscripción gratuita, tienen como objetivo mejorar la cualificación profesional de quienes trabajan en la protección del patrimonio cultural. Los cursos serán impartidos por arqueólogos, arquitectos y técnicos de la Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta.

El PP media ante Educación para mantener dos colegios en Ferrol

Los directores de las Asociaciones de Padres de Alumnos de los colegios Vello y Esteiro de Ferrol solicitaron la mediación de la concejala del PP, Sara Dobarro, para evitar el cierre de las dependencias escolares. Los representantes de los padres se reunieron ayer con el secretario xeral de Educación y el delegado provincial, quienes les informaron de la continuidad de los respectivos centros educativos, informa J.F.J.

Una donación permite comprar libros para cientos de escolares de Guatemala

La donación de 1,5 millones de pesetas a la ONG Asociación Nuestros Ahijados, ubicada en la localidad guatemalteca de Santiago de los Caballeros de Antigua, ha permitido la compra de libros para cientos de escolares de Guatemala. La donación se produjo durante la visita del presidente de la Xunta, Manuel Fraga, a Guatemala el pasado mes de noviembre.

Primeira Linha pretende liderar el independentismo gallego, según Interior

La organización Primeira Linha pretende liderar el independentismo gallego, según recoge un informe elaborado por el Ministerio del Interior, según el cual esta fuerza política, escindida del BNG, se está colocando a la cabeza del "movimiento de liberación nacional" de Galicia. El frente que Primeira Linha trata de consolidar está formado, según el informe del Ministerio del Interior, por comunistas, ecologistas, feministas y colectivos antilitaristas, informa J.F.J.

El BNG emplaza a Sanidade a impulsar programas de inserción para los toxicómanos

El diputado del BNG, Alberto Rodríguez Feixó, ha presentado una iniciativa en el Parlamento de Galicia en la cual emplaza a la Consellería de Sanidade a iniciar programas de inserción para los toxicómanos.

CRÓNICA POLÍTICA • JAVIER SÁNCHEZ DE DIOS

La idea

Pues la verdad es que, se mire por donde se mire, el Proyecto "Galicia 2010", que promueve el presidente de la Xunta, financian las principales entidades financieras del país y van a desarrollar algunos de sus mejores cerebros, es una buena idea. Algunas voces han dicho que resulta sobre todo propagandística, y si bien es esa opinión respetable parece algo minoritaria, aunque eso se verá en los meses que vienen.

En cualquier caso, el estudio es necesario. Porque si bien es cierto que un inventario de urgencias a día de hoy parece cerrado, no está de más proyectarlo hacia adelante para determinar qué variables puede incluir y también qué prioridades habrán de reordenarse en función de las modificaciones. Y, al fin y al cabo, si es válido para los individuos eso de que *hombre prevenido vale por dos*, ha de serlo igualmente para los colectivos: echando mano del refranero resulta oportuno decir que al país que se dueña se lo lleva la corriente de la historia.

El *Galicia 2010* suma a estos méritos el de la oportunidad. No conviene olvidar, por ejemplo, que buena parte del déficit que aún padece este país es infraestructural, y que su reducción o eliminación precisa inversiones tan cuantiosas, o más, como las hasta ahora



dedicadas a resolver problemas anteriores. Pero la dotación que se ha empleado procedía en buena parte de los fondos europeos, unos fondos que a partir del año 2006 se van a otra parte, seguramente hacia el Este: de ahí lo de la prevención y los camarones.

Sin la menor intención de establecer una loa babeante sobre la excelencia de la idea, es preciso añadirle todavía algún otro dato positivo. Por ejemplo, el de la variada procedencia social, profesional e ideológica de los encargados de desarrollar las ponencias. Una variedad que es no sólo garantía de profesionalidad, sino de aceptación por aquellos que, en definitiva, serán los grandes beneficiados del trabajo bien hecho. Y eso, en un país desconfiado como es éste, no resulta poca cosa.

Expuesto todo lo anterior, conviene reflexionar sobre otro dato. Un estudio, por necesario, oportuno y solvente que sea -y a fe que éste lo es- sólo resulta útil en la medida en que tenga una aplicación adecuada. Que no ha de ser necesariamente literal, pero que debe aportar elementos nutritivos para el enriquecimiento de la sociedad a la que sirve y válidos para la solución de los problemas que detecta y define. Y en ese sentido la disposición para aplicarlo es tan importante co-



Fraga, Fernández Gayoso y Méndez.

mo la capacidad para elaborarlo.

Y ahí, precisamente ahí, es onde residen algunas de las dudas no resueltas todavía. Esta Xunta ha producido, junto a voluminosos trabajos con elevados índices de aplicación, otros -algunos de ellos de financiación externa- que o permanecen en el limbo de las intenciones o se han interrumpido en su desarrollo. *Galicia 2010* no debiera ser uno de éstos últimos y mucho menos de los anteriores. Por todo lo dicho y porque, además, apenas queda tiempo para habilitar otro tan serio y respaldado.

¿O no...?

Apéndice II. Cuestionarios utilizados para la realización del sondeo comentado en el capítulo 7.

**CUESTIONARIO PARA REDACTORES DE LA PRENSA GALLEGA
SOBRE EL USO Y POSIBILIDADES DE INNOVACIÓN PERIODÍSTICA
MEDIANTE NUEVAS TECNOLOGÍAS**

Estimado amigo/a:

El objeto de este cuestionario sobre innovación periodística mediante nuevas tecnologías es pulsar las opiniones de nuestros periodistas respecto a las posibilidades de aplicación de estas nuevas perspectivas en Galicia y el grado de familiaridad o noticia que los redactores gallegos tienen al respecto.

Las respuestas obtenidas serán tratadas de manera confidencial y sin ningún tipo de identificación personal de sus autores, dentro de la tesis doctoral que el firmante de este cuestionario realiza en del Programa de Periodismo III de la Universidad Complutense.

La encuesta y la tesis buscan fomentar la innovación profesional en el seno del periodismo gallego y aportar un instrumento de análisis riguroso sobre las demandas, intereses y dificultades que los profesionales del periodismo gallego puedan expresar respecto a la incorporación de los últimos avances tecnológicos, metodológicos y organizativos del periodismo internacional.

Dada nuestra común pretensión de contribuir a la puesta al día de la profesión y la búsqueda de la máxima calidad y diversidad en nuestro trabajo, el autor del cuestionario le agradece de antemano el tiempo dedicado y su sincera reflexión sobre las cuestiones planteadas.

Cordialmente,

Francisco Casal.

(Instrucciones de cumplimentación: En unos casos bastará con marcar con una X delante de la opción elegida. En otros deberá escribir unas breves líneas de comentario personal)

PREGUNTAS

1. Mencione cuál/es de estas herramientas o equipamientos tiene Ud. y sus compañeros a su disposición en la redacción: (Marcar al lado del sí o el no con **X**)

a) ¿Existe un ordenador por cada redactor/a? (sí / no)

b) Respecto a los existentes en la redacción, se trata de (Marcar al lado con **X**):

b.1) ordenadores personales (PCs)

b.2) ordenadores en red (terminales, no PCs)

c) Teléfono móvil individual pagado por la empresa (si / no)

d) Grabadora de audio portátil pagada por la empresa (si / no)

e) Lectores de CD-Rom en cada PC (sí / no)

f) Acceso a Internet (sí / no)

g) Acceso a Intranet corporativa (si / no)

h) Navegador web (sí / no)

i) Programas de agenda personal y mensajería electrónica (por ej. Microsoft Outlook) (si / no)

j) Hojas de cálculo (por ej. Microsoft Excel) (si / no)

k) Gestores de bases de datos (Por ej. Microsoft Access) (si / no)

l) Programas de análisis estadístico (SPSS, SAS, o otros) (si / no)

m) Programas de gestión de información geográfica (GIS) (Por ej. ArcView) (si / no)

n) Asesoría jurídica (si / no)

o) Empresa colaboradora habitual para sondeos de opinión (si / no)

p) Grupo de periodismo de investigación (si / no)

q) Suscripción a la hemeroteca electrónica de otros periódicos, como la de El País, EFEdata, etc. (si / no)

r) Suscripción a bases de datos y archivos electrónicos

- de consulta (Ej. Registros Mercantiles, Judiciales...) (si / no)
- s) Suscripción a revistas científicas o especializadas
como Science, The Economist, etc. (si / no)
- t) Suscripción a servicios de prensa extranjera (si / no)

2. Respecto de los no disponibles, enumere los que, en su opinión,

a) podrían ser adquiridos dentro de poco tiempo para el uso en la redacción,

b) sean del interés o hayan sido solicitados por Ud. o alguno de sus compañeros/as

3. Y con independencia de los equipamientos disponibles en la redacción de su periódico, qué herramientas de las siguientes ha utilizado Ud. personalmente en algún trabajo periodístico durante el último año. (Marque con una X al lado)

- a) navegación por la web para documentar informaciones.
- b) acceso a páginas electrónicas de pago o suscripción.
- c) un programa de hoja de cálculo (Excel, etc.).
- d) un programa gestor de bases de datos (Access, etc.).
- e) un programa de análisis estadístico (SPSS, etc.) o de información geográfica (GIS, tipo ArcView).
- f) consultas a gabinetes o asesores especializados en materias jurídicas o económicas.
- g) consultas a gabinetes o asesores especializados en materias sociológicas o científicas.

4. Respecto a la actualización y adiestramiento en nuevas herramientas de los redactores del periódico... (Marcar con una X al lado de la opción u opciones que corresponda)

- a) Su periódico organiza con cierta regularidad algunos cursillos y seminarios.
- b) Los ha organizado en alguna ocasión esporádica
- c) El periódico a veces paga la inscripción en algún cursillo si el redactor justifica su interés y no interfiere demasiado con el horario de trabajo.
- d) El periódico puede dar un permiso excepcional de asistencia pero sin pagar la inscripción del redactor.
- e) El periódico no contempla ese tipo de actividades y de asistir serían por cuenta propia y en días y horarios fuera de trabajo.

5. ¿Ha asistido usted personalmente en los dos últimos años a algún congreso, seminario o cursillo de actualización sobre nuevas corrientes del periodismo?

- a) Sí
- b) No
- c) No recuerdo

6. ¿Tiene conocimiento de la existencia de la especialidad del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador?

- A) Es la primera vez que oigo o leo esa expresión.
- B) La he escuchado o leído alguna vez pero no la identifico muy bien.
- C) La recuerdo vagamente de los años de Facultad o formación pero no recuerdo muy bien en qué consistía.
- D) Tengo una ligera idea de en qué consiste, aunque por lo general creo que no se practica mucho en España ni en Galicia.
- E) Conozco sólo su idea general y he visto algunos ejemplos de su aplicación pero ni en los medios en que yo he trabajado ni yo mismo lo hemos practicado nunca.

F) Sé de qué trata y alguna vez en mi empresa o yo mismo nos hemos planteado el aplicarlo, pero las dificultades técnicas u organizativas nos hicieron desistir.

G) Sé de que trata y lo he aplicado de forma aproximada alguna vez.

H) Sé con cierto detalle de qué trata y conozco ejemplos concretos de su aplicación, al margen de si yo mismo o en mis centros de trabajo se haya aplicado alguna vez.

7. En caso de conocerlo con mayor o menor detalle ¿podría describir brevemente en qué consiste, en su opinión?

8. Respecto al medio en que Ud. trabaja, ¿hasta qué punto considera necesaria la práctica de este tipo de periodismo? (elija una o varias de entre las siguientes posibilidades)

- a) No sé. No sé muy bien de qué trata.
- b) irrelevante
- c) accesorio
- d) beneficioso
- e) necesario
- f) costoso
- g) imprescindible
- h) inasequible

9. ¿Cree que su empresa facilita de alguna forma la práctica del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador por parte de todos o algunos de sus redactores? En caso afirmativo, describa brevemente cómo.

10. Si considera positiva la posible aplicación de esta especialidad en su redacción, describa brevemente cuál sería para Ud. la forma más adecuada de ponerla en práctica en su medio.

11. Por favor, evalúe –a su juicio- la viabilidad que cree que la implantación del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador podría tener en la redacción donde trabaja (Qué aspectos serían viables, cuáles no, por qué, etc.) (Siéntase libre de responder con la extensión que desee)

12. ¿Cuál es su opinión respecto a la accesibilidad y exactitud de organismos públicos, empresas, instituciones u organizaciones privadas para facilitar expedientes oficiales íntegros y consulta de bases de datos (tanto en estadísticas finales como en datos brutos o desagregados) en formato electrónico? (Siéntase libre de responder con la extensión que desee)

13. ¿Cree Ud. contar con la cualificación profesional necesaria para el ejercicio del Periodismo de Precisión o de Investigación Asistido por Ordenador?

a) No. No sé muy bien en qué consiste.

- b) No. Sólo tengo una vaga idea y no conozco otros periodistas que lo utilicen.
- c) Tengo cierta idea pero necesitaría más preparación y respaldo por parte de mi periódico
- d) Sí, aunque sólo sus aplicaciones más sencillas para practicarlo de forma esporádica
- e) Sí, pero para practicarlo de forma más sistemática necesitaría que mi periódico destinara recursos organizativos y económicos a ello.
- f) Sí, pero aunque mi periódico podría respaldar proyectos concretos, sólo lo he practicado en ocasiones aisladas.
- g) Sí, y en mi periódico lo practico con cierta asiduidad.

14. En caso de respuesta negativa o de conocimiento insuficiente, ¿cómo deberían, según su opinión, familiarizarse Ud y/o sus compañeros con las técnicas del Periodismo de Precisión o de Investigación Asistido por Ordenador?, ¿qué tipo de reciclaje profesional cree que necesitarían y cómo podrían -o deberían- conseguirlo? (Siéntase libre de responder con la extensión que desee)

15. ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista? (Marque con una X al lado de la opción preferida).

- a) La legislación sobre protección de datos personales debiera proteger aún más la privacidad personal. Resulta aún demasiado blanda.
- b) La legislación sobre protección de datos personales está bien como está.
- c) La legislación sobre protección de datos personales es demasiado dura. Debiera permitir más facilidades de acceso para la investigación periodística.

16. ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista? (Marque con una X al lado de la opción preferida).

- a) Los datos de sanciones a empresas y personas deben ser de conocimiento exclusivo de la Administración. Su divulgación periodística atenta contra el inviolable derecho a la intimidad o privacidad.
- b) Los datos de sanciones a empresas y personas sólo debieran ser divulgados periodísticamente si lo autoriza un juez o la autoridad competente.
- c) Los datos de sanciones a empresas y personas debieran ser de acceso público y ninguna autoridad debiera restringirlo. El derecho a saber en cuestiones de corrupción o irregularidad administrativa es superior al derecho a la privacidad.

17. ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista? (Marque con una X al lado de la opción preferida).

- a) Los datos de las declaraciones fiscales o de hacienda deben ser custodiadas por la Administración sin ninguna posibilidad de acceso periodístico a las mismas.
- b) Sólo en casos especiales y mediante autorización judicial, los periodistas podrían acceder legalmente a datos de declaraciones fiscales o de hacienda de personas investigadas.
- c) Los datos de las declaraciones fiscales o de hacienda de cualquier persona debieran ser de acceso público para cualquier otra persona interesada en conocerlos.

18. ¿Qué opina de la Ley de Castilla-La Mancha que permite al Gobierno Autonómico divulgar con acceso público general los nombres y circunstancias de los maltratadores sancionados con sentencias judiciales firmes?

- a) Estoy en contra. Atenta contra el derecho a la intimidad que también debe proteger a los maltratadores.
- b) Estoy a favor. La protección de las posibles víctimas es superior al derecho de protección de la intimidad de los condenados.
- c) No sabría decir.

Datos personales:

19. Cargo:

☐ Directivo o Redactor Jefe ☐ Jefe o encargado de sección
☐ Redactor de base ☐ Colaborador, en prácticas, etc.

20. Medio: _____

21. Edad: ☐ Menos de 30 ☐ De 31 a 45 ☐ De 46 a 60 ☐ Más de 60

22. Titulación académica: _____

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

**CUESTIONARIO PARA REDACTORES DIRECTIVOS DE LA PRENSA
GALLEGA SOBRE EL USO Y POSIBILIDADES DE INNOVACIÓN
PERIODÍSTICA MEDIANTE NUEVAS TECNOLOGÍAS**

Estimado amigo/a:

El objeto de este cuestionario sobre innovación periodística mediante nuevas tecnologías es pulsar las opiniones de los directivos de nuestros periódicos respecto a las posibilidades de aplicación de estas nuevas perspectivas en Galicia y el grado de familiaridad o noticia que los dirigentes de la prensa gallega tienen al respecto.

Las respuestas obtenidas serán tratadas de manera confidencial y sin ningún tipo de identificación personal de sus autores, dentro de la tesis doctoral que el firmante de este cuestionario realiza en el Programa de Periodismo III de la Universidad Complutense,

La encuesta y la tesis buscan fomentar la innovación profesional en el seno del periodismo gallego y aportar un instrumento de análisis riguroso sobre las demandas, intereses y dificultades que los profesionales del periodismo gallego puedan expresar respecto a la incorporación de los últimos avances tecnológicos, metodológicos y organizativos del periodismo internacional.

Dada nuestra común pretensión de contribuir a la puesta al día de la profesión y la búsqueda de la máxima calidad y diversidad en nuestro trabajo, el autor del cuestionario le agradece de antemano el tiempo dedicado y su sincera reflexión sobre las cuestiones planteadas.

Cordialmente,

Francisco Casal.

(Instrucciones de cumplimentación: En unos casos bastará con marcar con una X delante de la opción elegida. En otros deberá escribir unas breves líneas de comentario personal)

PREGUNTAS

1. Mencione cuál/es de estas herramientas o equipamientos tienen a su disposición los redactores de su periódico Ud. y sus compañeros a su disposición en la redacción: (Marcar al lado del sí o el no con **X**)

- a) ¿Existe un ordenador por cada redactor/a? (sí / no)
- b) Respecto a los existentes en la redacción, se trata de (Marcar al lado con **X**):
 - b.1) ordenadores personales (PCs)
 - b.2) ordenadores en red (terminales, no PCs)
- c) Teléfono móvil individual pagado por la empresa (si / no)
- d) Grabadora de audio portátil pagada por la empresa(si / no)
- e) Lectores de CD-Rom en cada PC (sí / no)
- f) Acceso a Internet (¿individualizado o en red?) (sí / no)
- g) Acceso a Intranet corporativa (si / no)
- h) Navegador web (sí / no)
- i) Programas de agenda personal y mensajería electrónica (por ej. Microsoft Outlook) (si / no)
- j) Hojas de cálculo (por ej. Microsoft Excel) (si / no)
- k) Gestores de bases de datos (Por ej. Microsoft Access) (si / no)
- l) Programas de análisis estadístico (SPSS, SAS, o otros) (si / no)
- m) Programas de gestión de información geográfica (GIS) (Por ej. ArcView) (si / no)
- n) Asesoría jurídica (si / no)
- o) Empresa colaboradora habitual para sondeos de opinión (si / no)
- p) Grupo de periodismo de investigación (si / no)
- q) Suscripción a la hemeroteca electrónica de otros periódicos, como la de El País, EFEdata, etc. (si / no)
- r) Suscripción a bases de datos y archivos electrónicos de consulta (Ej. Registros Mercantiles, Judiciales...) (si / no)

- s) Suscripción a revistas científicas o especializadas
como Science, The Economist, etc. (si / no)
- t) Suscripción a servicios de prensa extranjera (si / no)

2. Respecto de los no disponibles, enumere los que, en su opinión,

a) podrían ser adquiridos dentro de poco tiempo para el uso en la redacción,

b) usted personalmente considera prioritarios para una incorporación a corto plazo.

3. Y con independencia de los equipamientos disponibles en la redacción de su periódico, qué herramientas de las siguientes ha utilizado Ud. personalmente considera que los redactores de su periódico debieran saber o poder manejar en algún trabajo periodístico durante el último año.
(Marque con una X al lado)

- a) navegación por la web para documentar informaciones.
- b) acceso a páginas electrónicas de pago o suscripción.
- c) un programa de hoja de cálculo (Excel, etc.).
- d) un programa gestor de bases de datos (Access, etc.).
- e) un programa de análisis estadístico (SPSS, etc.) o de información geográfica (GIS, tipo ArcView).
- f) consultas a gabinetes o asesores especializados en materias jurídicas o económicas.
- g) consultas a gabinetes o asesores especializados en materias sociológicas o científicas.

4. Respecto a la actualización y adiestramiento en nuevas herramientas de los redactores del periódico... (Marcar con una X al lado de la opción u opciones que corresponda)

- a) Su periódico organiza con cierta regularidad algunos cursillos y seminarios.
- b) Los ha organizado en alguna ocasión esporádica
- c) El periódico a veces paga la inscripción en algún cursillo si el redactor justifica su interés y no interfiere demasiado con el horario de trabajo.
- d) El periódico puede dar un permiso excepcional de asistencia pero sin pagar la inscripción del redactor.
- e) El periódico no contempla ese tipo de actividades y de asistir serían por cuenta propia del redactor y en días y horarios fuera de trabajo.

5. ¿Ha organizado su periódico, en los dos últimos años, algún seminario de actualización o adiestramiento práctico de sus redactores en nuevas tecnologías?

- a) Sí. En la sede del propio periódico.
- b) No directamente, pero sí ha pagado y organizado la asistencia de algunos redactores a cursillos o sesiones en centros externos de formación.
- c) No
- d) No recuerdo

6. En caso de haber respondido la opción a) anterior, ¿podría recordar el tema y la fecha de esos cursillos?

7) ¿Ha organizado su periódico, en los dos últimos años, algún seminario de actualización o adiestramiento de sus redactores asistido usted personalmente en los dos últimos años a algún congreso, seminario o cursillo de actualización sobre nuevas corrientes del periodismo?

- a) Sí. En la sede del propio periódico.
- b) No directamente, pero sí ha pagado y organizado la asistencia de algunos redactores a cursillos o sesiones en centros externos de formación.
- c) No
- d) No recuerdo

8. En caso de haber respondido la opción a) anterior, ¿podría recordar el tema y la fecha de esos cursillos?

9. ¿Tiene conocimiento de la existencia de la especialidad del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador?

- A) Es la primera vez que oigo o leo esa expresión.
- B) La he escuchado o leído alguna vez pero no la identifico muy bien.
- C) La recuerdo vagamente de los años de Facultad o formación pero no recuerdo muy bien en qué consistía.
- D) Tengo una ligera idea de en qué consiste, aunque por lo general creo que no se practica mucho en España ni en Galicia.
- E) Conozco sólo su idea general y he visto algunos ejemplos de su aplicación pero ni en los medios en que yo he trabajado ni yo mismo lo hemos practicado nunca.
- F) Sé de qué trata y alguna vez en mi empresa o yo mismo nos hemos planteado el aplicarlo, pero las dificultades técnicas u organizativas nos hicieron desistir.
- G) Sé de que trata y mi periódico lo he aplicado de forma aproximada alguna vez.
- H) Sé con cierto detalle de qué se trata y conozco ejemplos concretos de su aplicación, al margen de si yo mismo o en mis centros de trabajo se haya aplicado alguna vez

10. En caso de conocerlo con mayor o menor detalle ¿podría describir brevemente en qué consiste, en su opinión?

11. Respecto al medio en que Ud. trabaja, ¿hasta qué punto considera necesaria la práctica de este tipo de periodismo? (elijá una o varias de entre las siguientes posibilidades)

- a) No sé. No sé muy bien de qué trata.
- b) irrelevante
- c) accesorio
- d) beneficioso
- e) necesario
- f) costoso
- g) imprescindible
- h) inasequible

12. ¿Cree que su empresa facilita de alguna forma la práctica del Periodismo de Precisión y de Investigación Asistido por Ordenador por parte de todos o algunos de sus redactores? En caso afirmativo, describa brevemente cómo.

13. Si considera positiva la posible aplicación de esta especialidad en su redacción, describa brevemente cuál sería para Ud. la forma más adecuada de ponerla en práctica en su medio.

14. Por favor, evalúe –a su juicio- la viabilidad que cree que la implantación del Periodismo de Investigación Asistido por Ordenador podría tener en la redacción donde trabaja (Qué aspectos serían viables, cuáles no, por qué, etc.) (Siéntase libre de responder con la extensión que desee)

15. ¿Cuál es su opinión respecto a la accesibilidad y exactitud de organismos públicos, empresas, instituciones u organizaciones privadas para facilitar expedientes oficiales íntegros y consulta de bases de datos (tanto en estadísticas finales como en datos brutos o desagregados) en formato electrónico? (Siéntase libre de responder con la extensión que desee)

16. ¿Cree Ud. contar con redactores en su periódico con la cualificación profesional necesaria para el ejercicio del Periodismo de Precisión o de Investigación Asistido por Ordenador?

- a) No. No sé muy bien en qué consiste.
- b) No. Sólo tengo una vaga idea y no conozco otros periodistas que lo utilicen.
- c) Algunos redactores puede que tengan cierta idea pero necesitarían más preparación y respaldo por parte del mi periódico
- d) Sí, aunque sólo sus aplicaciones más sencillas para practicarlo de forma esporádica
- e) Sí, pero para practicarlo de forma más sistemática se necesitaría que mi periódico destinara más recursos organizativos y económicos a ello.
- f) Sí, pero aunque mi periódico podría respaldar proyectos concretos, sólo algunos redactores lo han practicado en ocasiones aisladas.
- g) Sí, y en mi periódico se practica con cierta asiduidad.

17. En caso de respuesta negativa o de conocimiento insuficiente, según su opinión, -¿cómo deberían, según su opinión, familiarizarse los redactores de su periódico con las técnicas del Periodismo de Precisión o de Investigación Asistido por Ordenador, PIAO?, ¿qué tipo de reciclaje profesional cree que necesitarían y cómo podrían -o deberían- conseguirlo? (Siéntase libre de responder con la extensión que desee)

18. De los siguientes servicios de datos por suscripción cuáles de ellos le parecen más necesarios para una inminente contratación por su periódico:

18.1. Acceso informático a textos completos de sentencias judiciales:

- a) Ya estamos suscritos
- b) Nos gustaría subscribirnos pronto
- c) Sería muy útil pero supera nuestras posibilidades
- d) Sería interesante pero tenemos otras prioridades
- e) Por su contenido actual tienen poco interés.
- f) No sé qué utilidad tendrían para nosotros.
- g) No sé si lo tenemos en periódico.
- h) No sabía que alguna empresa comercializara esos textos

18.2. Acceso informático a los registros de la propiedad y mercantiles españoles en Red.

- a) Ya estamos suscritos
- b) Nos gustaría subscribirnos pronto
- c) Sería muy útil pero supera nuestras posibilidades
- d) Sería interesante pero tenemos otras prioridades
- e) Por su contenido actual tienen poco interés.
- f) No sé qué utilidad tendrían para nosotros.
- g) No sé si lo tenemos en periódico.
- h) No sabía que existiera ese acceso de pago en Red.

18.3. Acceso informático a la hemeroteca de otros periódicos españoles como El País, El Mundo, EFEdata, etc.

- a) Ya estamos suscritos
- b) Nos gustaría subscribirnos pronto
- c) Sería muy útil pero supera nuestras posibilidades
- d) Sería interesante pero tenemos otras prioridades
- e) Por su contenido actual tienen poco interés.
- f) No sé qué utilidad tendrían para nosotros.

g) No sé si lo tenemos en periódico.

18.4. Acceso informático a la hemeroteca de periódicos estadounidenses y revistas científicas internacionales por empresas de comercialización conjunta tipo Lexis/Nexis.

- a) Ya estamos suscritos
- b) Nos gustaría subscribirnos pronto
- c) Sería muy útil pero supera nuestras posibilidades
- d) Sería interesante pero tenemos otras prioridades
- e) Por su contenido actual tienen poco interés.
- f) No sé qué utilidad tendrían para nosotros.
- g) No sé si lo tenemos en periódico.

19. ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista? (Marque con una X al lado de la opción preferida).

- a)- La legislación sobre protección de datos personales debiera proteger aún más la privacidad personal. Resulta aún demasiado blanda.
- b)- La legislación sobre protección de datos personales está bien como está.
- c) -La legislación sobre protección de datos personales es demasiado dura. Debiera permitir más facilidades de acceso para la investigación periodística.

20 ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista? (Marque con una X al lado de la opción preferida).

- a)- Los datos de sanciones a empresas y personas deben ser de conocimiento exclusivo de la Administración. Su divulgación periodística atenta contra el inviolable derecho a la intimidad o privacidad.
- b) -Los datos de sanciones a empresas y personas sólo debieran ser divulgados periodísticamente si lo autoriza un juez o la autoridad competente.
- c)- Los datos de sanciones a empresas y personas debieran ser de acceso público y ninguna autoridad debiera restringirlo. El derecho a saber en cuestiones de corrupción o irregularidad administrativa es superior al derecho a la privacidad.

21. ¿Cuál de las siguientes frases coincide con o está más cerca de su punto de vista? (Marque con una X al lado de la opción preferida).

- a) Los datos de las declaraciones fiscales o de hacienda deben ser custodiadas por la Administración sin ninguna posibilidad de acceso periódico a las mismas.
- b) Sólo en casos especiales y mediante autorización judicial, los periodistas podrían acceder legalmente a datos de declaraciones fiscales o de hacienda de personas investigadas.
- c) Los datos de las declaraciones fiscales o de hacienda de cualquier persona debieran ser de acceso público para cualquier otra persona interesada en conocerlos.

22. ¿Qué opina de la Ley de Castilla-La Mancha que permite al Gobierno Autonómico divulgar con acceso público general los nombres y circunstancias de los maltratadores sancionados con sentencias judiciales firmes?

- a) Estoy en contra. Atenta contra el derecho a la intimidad que también debe proteger a los maltratadores.
- b) Estoy a favor. La protección de las posibles víctimas es superior al derecho de protección de la intimidad de los condenados.
- c) No sabría decir.

Datos personales:

23. Cargo: ___Director ___Subdirector ___ Resp. De Formación

24. Medio: _____

25. Edad: ___Menos de 30 ___De 31 a 45 ___De 46 a 60 ___Más de 60

26. Titulación académica: _____

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN